

José Gabriel García

Obras completas

VOLUMEN 6



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

José Gabriel García

Obras completas

VOLUMEN 6



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

José Gabriel García

Obras Completas

VOLUMEN 6

EPISTOLARIO

TOMO I



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Santo Domingo, República Dominicana
2017



ARCHIVO GENERAL
DE LA NACIÓN

Roberto Cassá
Director General

Noemí Calderón
Asistente de la Dirección

Verónica Cassá de Medina
Asistente Ejecutiva

Lucrecia García de Hernández
Directora Departamento de Secretaría General

Álvaro Caamaño
Director Departamento de Investigación y Divulgación

Ángel Hernández
Director Departamento Sistema Nacional de Archivos

Teodoro Viola
Director Departamento de Descripción

Marisol Mesa León
Directora Departamento de Planificación y Desarrollo

Luis Rodrigo Suazo
Asesor Legal

Francis Mateo
Director Departamento Administrativo y Financiero

Izaskun Herrojo
Directora Departamento de Hemeroteca y Biblioteca

Víctor Manuel Lugo
Director Departamento de Materiales Especiales

Aquiles Castro
Director Departamento de Referencias

Raylin Calvo
Director Departamento de Conservación y Servicios Técnicos

Huáscar Frías Vilorio
Director Departamento de Tecnología de la Información





BANRESERVAS

El banco de los dominicanos

BANCO DE RESERVAS
DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

Lic. Simón Lizardo Mézquita
Administrador General

CONSEJO DE DIRECTORES

Lic. Donald Guerrero Ortiz
Ministro de Hacienda
PRESIDENTE EX OFICIO

Lic. Mícalo E. Bermúdez
MIEMBRO
VICEPRESIDENTE

Lic. Edita A. Castillo Martínez
SECRETARIA GENERAL

VOCALES

Sr. Luis Ml. Bonetti Mesa
Lic. Kenia Lora-Alonzo
Ing. Oscar Augusto Medina Calderón
Sr. Enrique R. Segura Quiñones
Lic. Luis Mejía Oviedo
Lic. Juan Hernández Batista

SUPLENTE DE VOCALES

Sr. Manuel Agustín Singer Verdeja
Lic. Héctor Herrera Cabral
Sr. Emilio Hasbún
Dr. Julio E. Báez Báez
Lic. Estela Fernández de Abreu
Lic. Ada N. Wiscovitch C.





Esta publicación, sin valor comercial,
es un producto cultural de la conjunción de esfuerzos
del Banco de Reservas de la República Dominicana
y el Archivo General de la Nación

BANRESERVAS
COMITÉ DE EVALUACIÓN Y SELECCIÓN

Orión Mejía
Director General de Comunicaciones y Mercadeo, Coordinador

Juan Freddy Armando
Gerente de Cultura, Miembro

Oscar Peña Jiménez
Gerente de Prensa, Miembro

Joaquín E. Ortiz Pimentel
Gerente Administrativo, Miembro

Juan Salvador Tavárez Delgado
Asesor de Comunicaciones, Miembro

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
EQUIPO EDITORIAL

Raymundo González • Andrés Blanco Díaz • Rocío Devers



José Gabriel García

Obras completas, VOLUMEN 6

EPISTOLARIO, TOMO I

Archivo General de la Nación • Volumen CCCXXI

ISBN de las *Obras completas*: 978-9945-586-60-2

ISBN del volumen 6: 978-9945-9088-7-9

Coordinación de la edición: Raymundo González
Con la colaboración de Andrés Blanco Díaz, Vetilio y Salvador Alfau del Valle
Cotejo de originales: Rocío Devers
Revisión y corrección en artes finales: José Chez Checo
Índices onomástico y geográfico: José Chez Checo y Giovanna Chez Abreu

Portada: José Gabriel García. Óleo de Miguel Núñez

Diseño y arte final: Ninón León de Saleme

Impresión: Amigo del Hogar
Santo Domingo, República Dominicana.

Agosto, 2017



Contenido

Presentación	29
SIMÓN LIZARDO MÉZQUITA Administrador General del Banco de Reservas de la República Dominicana	
Introducción	31
ROBERTO CASSÁ Director del Archivo General de Nación	
Acerca de las <i>Obras completas de José Gabriel García</i>	35
RAYMUNDO GONZÁLEZ Coordinador General	

✎ EPISTOLARIO I ✎

De José Gabriel García a Robert H. Schomburgk. Santo Domingo, marzo de 1855.	39
De José Román a José Gabriel García. Santo Domingo, 31 de agosto de 1861.	40
De Baltasar de Castro a José Gabriel García. Santo Domingo, 1º de mayo de 1862.	40
De Castillo a José Gabriel García. Santiago, 17 de octubre de 1865.	40
De José Gabriel García al Presidente de la República. Santo Domingo, 1º de enero de 1866.	41
De José Gabriel García a Tomás Bobadilla. Santo Domingo, 10 de julio de 1866.	41
De Tomás Bobadilla a José Gabriel García. Santo Domingo, 10 de julio de 1866.	42
De Federico Perdomo a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de septiembre de 1866.	42
De José Gabriel García a Tomás Bobadilla. Santo Domingo, 18 de enero de 1867.	42
De José Gabriel García al ministro de Relaciones Exteriores de la República de Haití. Santo Domingo, 23 de enero de 1867.	43
De José Gabriel García a Tomás Bobadilla. Santo Domingo, 28 de enero de 1867.	43



De Mr. Marle a José Gabriel García. La Habana, 31 de agosto de 1867.....	44
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Saint Thomas, 31 de enero de 1868.....	45
De José Gabriel García a Gregorio Luperón. Santo Domingo, 23 de marzo de 1868.....	46
De Joaquín Delmonte a José Gabriel García. La Habana, 29 de abril de 1868.	47
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Curazao, 6 de mayo de 1868.....	48
De Ramón Guzmán a José Gabriel García. Saint Thomas, 14 de mayo de 1868.....	50
De Álvaro Fernández a José Gabriel García. Saint Thomas, 16 de mayo de 1868.....	51
De Manuel de Js. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 19 de mayo de 1868.	51
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 19 de mayo de 1868.	53
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Curazao, 6 de junio de 1868.....	53
De Ramón Guzmán a José Gabriel García. Saint Thomas, 14 de junio de 1868.....	55
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 18 de junio de 1868.	56
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Curazao, 27 de junio de 1868.....	57
De Ramón Guzmán a José Gabriel García. Saint Thomas, 30 de junio de 1868.....	61
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Curazao, 4 de julio de 1868.....	62
De Pancho a José Gabriel García. Nueva York, 9 de julio de 1868.....	68
De Ramón Guzmán a José Gabriel García. Saint Thomas, 14 de julio de 1868.....	69
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 19 de julio de 1868.	70
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Curazao, 22 de julio de 1868.....	71
De Bernardo Delgado a José Gabriel García. Tiarriba, 24 de julio de 1868.....	74



De Bernardo Delgado a José Gabriel García. Tiarriba, 24 de julio de 1868.....	74
De Ramón Guzmán a José Gabriel García. Saint Thomas, 29 de julio de 1868.....	75
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 9 de agosto de 1868.....	76
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Kingston, Jamaica, 10 de agosto de 1868.....	78
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Kingston, Jamaica, 14 de agosto de 1868.....	78
De M. P. Sarcos a José Gabriel García. Santo Domingo, 20 de agosto de 1868.....	79
De José Gabriel García a Gregorio Luperón. Santiago de Cuba, 26 de agosto de 1868.....	79
De Ramón Guzmán a José Gabriel García. Saint Thomas, 1º de septiembre de 1868.....	81
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 6 de septiembre de 1868.....	82
De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García. Kingston, Jamaica, 8 de septiembre de 1868.....	82
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Kingston, Jamaica, 8 de septiembre de 1868.....	83
De Ramón Guzmán a José Gabriel García. Saint Thomas, 16 de septiembre de 1868.....	84
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 18 de septiembre de 1868.....	85
De Bernardo Delgado a José Gabriel García. Tiarriba, 21 de septiembre de 1868.....	86
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Curazao, 22 de septiembre de 1868.....	86
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Saint Thomas, 30 de septiembre de 1868.....	87
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de octubre de 1868.....	88
De Ramón Guzmán a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de octubre de 1868.....	88
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Islas Turcas, 18 de octubre de 1868.....	90
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 18 de octubre de 1868.....	90



De Ramón Guzmán a José Gabriel García. Saint Thomas, 14 de noviembre de 1868.....	92
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 19 de noviembre de 1868.....	93
De Federico Ramírez a José Gabriel García. Santo Domingo, 20 de noviembre de 1868.....	95
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Saint Thomas, 30 de noviembre de 1868.....	96
De Pedro Alejandrino Pina a José Gabriel García. Jacmel, 1º de diciembre de 1868.....	96
De M. Ventura a José Gabriel García. Saint Thomas, 1º de diciembre de 1868.....	97
De José Gabriel García a Pedro Alejandrino Pina. 12 de diciembre de 1868.....	97
De Álvaro Fernández a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de diciembre de 1868.....	98
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Saint Thomas, 17 de diciembre de 1868.....	99
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 19 de diciembre de 1868.....	100
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Curazao, 22 de diciembre de 1868.....	101
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 14 de enero de 1869.....	102
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. 16 de febrero de 1869.....	103
De Pancho a José Gabriel García. Nueva York, 26 de febrero de 1869.....	103
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 1º de marzo de 1869.....	104
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 1º de marzo de 1869.....	105
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 4 de marzo de 1869.....	106
De Enrique Abreu a José Gabriel García. Santo Domingo, 8 de marzo de 1869.....	107
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 10 de marzo de 1869.....	107
De M. Eduardo a José Gabriel García. Matanzas, 15 de marzo de 1869.....	109



De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de marzo de 1869.	110
De José Gabriel García a Pedro Alejandrino Pina. Curazao, 21 de marzo de 1869.	110
De M. Ventura a José Gabriel García. Rose Hill, 21 de marzo de 1869.	111
De Juan Geli a José Gabriel García. Barranquilla, 21 de marzo de 1869.	112
De José Gabriel García a Gregorio Luperón. Curazao, 21 de marzo de 1869.	113
De Nisa a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de marzo de 1869.	113
De Pedro Alejandrino Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 31 de marzo de 1869.	114
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 1º de abril de 1869.	114
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 11 de abril de 1869.	115
De Belisario Pereyra a José Gabriel García. Caracas, 12 de abril de 1869.	117
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 14 de abril de 1869.	117
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 18 de abril de 1869.	118
De C. A. Dechapte a José Gabriel García. Cuba, 18 de abril de 1869.	119
De Manuel de J. Billini a José Gabriel García. Cuba, 21 de abril de 1869.	121
De C. A. Dechapte a José Gabriel García. Cuba, 24 de abril de 1869.	122
De Antonio Dechapte a José Gabriel García. Cuba, 26 de abril de 1869.	122
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 26 de abril de 1869.	123
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 1º de mayo de 1869.	124
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de mayo de 1869.	124
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 19 de mayo de 1869.	125



De Gregorio Luperón a José Gabriel García. San Marcos, 25 de mayo de 1869.....	126
De Juan Esteban Ravelo a Rafael Santana, José Gabriel García y Rafael García. Santiago de Cuba, 5 de junio de 1869.....	126
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Scharló, 7 de junio de 1869.....	127
De Pancho a José Gabriel García. Nueva York, 8 de junio de 1869.....	128
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de junio de 1869.....	128
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 18 de junio de 1869.....	129
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 26 de junio de 1869.....	130
De C. A. Dechapte a José Gabriel García. Cuba, 30 de junio de 1869.....	130
De Pedro Alejandrino Pina a José Gabriel García. Saint Thomas, 4 de julio de 1869.....	132
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 16 de julio de 1869.....	133
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de julio de 1869.....	135
De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño. Curazao, 1º de agosto de 1869.....	136
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. San Juan, 1º de agosto de 1869.....	138
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de agosto de 1869.....	139
De C. A. Dechapte a José Gabriel García. Cuba, 22 de agosto de 1869.....	139
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de agosto de 1869.....	140
De C. A. Dechapte a José Gabriel García. Cuba, 8 de septiembre de 1869.....	141
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 11 de septiembre de 1869.....	142
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de septiembre de 1869.....	143
De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García. Santiago de Cuba, 1º de octubre de 1869.....	143



De Juan E. Ravelo a José Gabriel García. Cuba, 8 de octubre de 1869.....	144
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 13 de octubre de 1869.....	144
De la Redaccion de <i>La Opinión Nacional</i> a José Gabriel García. Caracas, 21 de octubre de 1869.....	145
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. 22 de octubre de 1869.....	146
De José M. Rojas a José Gabriel García. 22 de octubre de 1869.....	146
De Federico Ramírez a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de octubre de 1869.....	147
De Juan Pablo Duarte a José Gabriel García. Caracas, 29 de octubre de 1869.....	148
De Cheri A. León a José Gabriel García. Riohacha, 29 de octubre de 1869.....	149
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 29 de octubre de 1869.....	149
De Pancho a José Gabriel García. Nueva York, 3 de noviembre de 1869.....	150
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Islas Turcas, 16 de noviembre de 1869.....	151
De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García. Santiago de Cuba, 23 de noviembre de 1869.....	152
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de noviembre de 1869.....	153
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Islas Turcas, 10 de diciembre de 1869.....	154
De Cheri A. León a José Gabriel García. Riohacha, 11 de diciembre de 1869.....	155
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 13 de diciembre de 1869.....	156
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Islas Turcas, 15 de diciembre de 1869.....	156
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 17 de diciembre de 1869.....	157
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. San Juan, 22 de diciembre de 1869.....	157
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de diciembre de 1869.....	158



De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Saint Thomas, 1º de enero de 1870.	159
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Puerto Príncipe, 5 de enero de 1870.	159
De Mariano A. Cestero y José Gabriel García a David Abraham Jesurum. Curazao, 8 de enero de 1870.	160
De David Abraham Jesurum a Mariano A. Cestero y José G. García. Curazao, 8 de enero de 1870.	160
De Federico Ramírez a José G. García. Santo Domingo, 10 de enero de 1870.	161
De Cheri A. León a José Gabriel García. Riohacha, 13 de enero de 1870.	162
De Fernando Arturo de Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 18 de enero de 1870.	163
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Saint Thomas, 31 de enero de 1870.	165
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. San Juan, 7 de febrero de 1870.	165
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de febrero de 1870.	167
De José de Jesús Castillo a José Gabriel García. Santo Domingo, 26 de febrero de 1870.	168
De José Gabriel García a Gregorio Luperón. Curazao, 8 de marzo de 1870.	168
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de marzo de 1870.	169
De José Joaquín Pérez a José Gabriel García. La Vela, 14 de marzo de 1870.	170
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Cabo Haitiano, 18 de marzo de 1870.	171
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García y Mariano A. Cestero. San Juan, 20 de marzo de 1870.	172
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Port-au-Prince, 22 de marzo de 1870.	173
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Cabo Haitiano, 25 de marzo de 1870.	174
De C. A. Dechapte a José Gabriel García. Cuba, 26 de marzo de 1870.	177
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. 26 de marzo de 1870.	177



De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de marzo de 1870.....	178
De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño. Curazao, 28 de marzo de 1870.....	178
De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García. Santiago de Cuba, 28 de marzo de 1870.	179
De Juan Esteban Díez a José Gabriel García. Jacmel, 30 de marzo de 1870.....	179
De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García. Cuba, 20 de marzo de 1870.....	180
De Juan Esteban Díez a José Gabriel García. Puerto Príncipe, 5 de abril de 1870.....	180
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de abril de 1870.....	181
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de abril de 1870.....	182
De Juan Esteban Díez a José Gabriel García. San Juan, 28 de abril de 1870.....	182
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. San Juan, 29 de abril de 1870.....	183
De Cheri A. León a José Gabriel García. Riohacha, 5 de mayo de 1870.....	185
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de mayo de 1870.....	185
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 24 de mayo de 1870.....	186
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de junio de 1870.....	186
De José María Cabral a José Gabriel García y Juan Francisco Travieso. Las Matas, 15 de junio de 1870.....	187
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 24 de junio de 1870.....	188
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Saint Thomas, 30 de junio de 1870.....	188
De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García. Santiago de Cuba, 8 de julio de 1870.....	190
De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García. Jacmel, 9 de julio de 1870.....	191
De Manuel María Pellerano a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de julio de 1870.....	192



De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de julio de 1870.....	193
De Francisco Gregorio Billini a José Gabriel García. Puerto Palenque, 14 de julio de 1870.....	194
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de julio de 1870.....	195
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 24 de julio de 1870.....	196
De Juan Esteban Díez a José Gabriel García. San Juan, 3 de agosto de 1870.....	196
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Puerto Príncipe, 6 de agosto de 1870.....	197
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Jacmel, 7 de agosto de 1870.....	198
De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García. Jacmel, 9 de agosto de 1870.....	200
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Jacmel, 9 de agosto de 1870.....	202
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de agosto de 1870.....	203
De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de agosto de 1870.....	204
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Jacmel, 23 de agosto de 1870.....	205
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 24 de agosto de 1870.....	205
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. San Juan, 31 de agosto de 1870.....	206
De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García. Jacmel, 1º. de septiembre de 1870.....	207
De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García. Saint Thomas, 1º. de septiembre de 1870.....	208
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de septiembre de 1870.....	208
De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García. Saint Thomas, 17 de septiembre de 1870.....	209
De Ildefonso Pina a José Gabriel García. Riohacha, 20 de septiembre de 1870.....	210
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Jacmel, 25 de octubre de 1870.....	210



De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 29 de octubre de 1870.....	212
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 4 de noviembre de 1870.....	213
De Francisco Gregorio Billini a José G. García. Las Matas, 8 de noviembre de 1870.....	213
De E. Medina a José Gabriel García. Las Matas, 8 de noviembre de 1870.....	214
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 18 de noviembre de 1870.....	215
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de noviembre de 1870.....	216
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de diciembre de 1870.....	217
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 20 de diciembre de 1870.....	218
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. San Juan, 22 de diciembre de 1870.....	218
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de diciembre de 1870.....	219
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. San Juan, 27 de diciembre de 1870.....	220
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Jacmel, 8 de enero de 1871.....	221
De Pancho a José Gabriel García. Nueva York, 19 de febrero de 1871.....	222
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Jacmel, 24 de marzo de 1871.....	224
De Fernando A. de Meriño a José G. García. Saint Thomas, 29 de mayo de 1871.....	225
De Francisco Gregorio Billini a José G. García. Puerto Príncipe, 8 de julio de 1871.....	226
De Augusto García a José Gabriel García. Jacmel, 9 de septiembre de 1871.....	226
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de septiembre de 1871.....	227
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de septiembre de 1871.....	228
De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de septiembre de 1871.....	228



De Melchor Cabral, Juan Pablo Pina, Francisco Cabral Bernal e Ildefonso Piña a José Gabriel García. Las Matas, 20 de septiembre de 1871.....	229
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Port-au-Prince, 23 de septiembre de 1871.....	230
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de septiembre de 1871.....	231
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Saint Thomas, 28 de septiembre de 1871.....	232
De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García. Jacmel, 29 de septiembre de 1871.....	233
De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García. Saint Thomas, 2 de octubre de 1871.....	233
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Las Matas, 2 de octubre de 1871.....	234
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Puerto Príncipe, 8 de octubre de 1871.....	234
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Port-au-Price, 9 de octubre de 1871.....	236
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Las Matas, 9 de octubre 1871.....	237
De E.E.P. de C. a José Gabriel García. Curazao, 13 de octubre de 1872.....	237
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de octubre de 1871.....	238
De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de octubre de 1871.....	238
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Cabo Haitiano, 22 de octubre de 1871.....	239
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de octubre de 1871.....	241
De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García. Jacmel, 30 de octubre de 1871.....	242
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Puerto Príncipe, 7 de noviembre de 1871.....	243
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de noviembre de 1871.....	244
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de noviembre de 1871.....	246
De Carlos Nouel a José Gabriel García. Mayagüez, 20 de noviembre de 1871.....	246



De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Port-au-Prince, 24 de noviembre de 1871.....	247
De Pedro Pablo de Bonilla a José Gabriel García. Mayagüez, 27 de noviembre de 1871.....	248
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Saint Thomas, 29 de noviembre de 1871.....	249
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 10 de diciembre de 1871.....	250
De Mariano A. Cestero a José Garbriel García. Saint Thomas, 11 de diciembre de 1871.....	251
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 11 de diciembre de 1871.....	251
De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García. Saint Thomas, 16 de diciembre de 1871.....	252
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de diciembre de 1871.....	252
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Saint Thomas, 1º de enero de 1872.....	253
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Enero de 1872.....	254
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Saint Thomas, 16 de enero de 1872.....	255
De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño. Curazao, 21 de enero de 1872.....	256
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de enero de 1872.....	256
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Saint Thomas, 30 de enero de 1872.....	257
De Fernando A. de Meriño a José G. García. Saint Thomas, 30 de enero de 1872.....	258
Carta de Fernando A. de Meriño a José G. García. Saint Thomas, 1º de febrero de 1872.....	260
De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño. Curazao, 7 de febrero de 1872.....	260
De José María Rojas a José G. García. Caracas, 15 de febrero de 1872.....	264
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 20 de febrero de 1872.....	264
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Nueva York, 25 de febrero de 1872.....	265



De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de febrero de 1872.....	266
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Saint Thomas, 2 de marzo de 1872.	268
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 5 de marzo de 1872.	269
De Juan Francisco Travieso y Juan Ramón Fiallo a José Gabriel García. Port-au-Prince, 9 de marzo de 1872.....	269
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 10 de marzo de 1872.	270
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de marzo de 1872.....	271
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Saint Thomas, 14 de marzo de 1872.	272
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Nueva Barcelona, 15 de marzo de 1872.	272
De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño. Curazao, 27 de marzo de 1872.....	274
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador 1° de abril de 1872.....	275
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Port-au-Prince, 9 de abril de 1872.....	275
De Mercedes García de García Obregón a José Gabriel García. Santo Domingo, 11 de abril de 1872.	276
De Valentín Meriño a José Gabriel García. Barahona, 11 de abril de 1872.	276
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de abril de 1872.....	277
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Nueva York, 17 de abril de 1872.....	277
De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño. Curazao, 18 de abril de 1872.....	278
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Saint Thomas, 27 de abril de 1872.....	279
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Port-au-Prince, 9 de mayo de 1872.	281
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de mayo de 1872.	282
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 24 de mayo de 1872.	283



De Florentino Cestero a José Gabriel García. Barcelona, 10 de junio de 1872.	284
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Nueva York, 12 de junio de 1872.	284
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de junio de 1872.	286
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Puerto Príncipe, 17 de junio de 1872.	286
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 18 de junio de 1872.	288
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Cabo Haitiano, 20 de junio de 1872.	290
De Fernando A. de Meriño a José G. García. Barcelona, 8 de julio de 1872.	291
De Valentín Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 9 de julio de 1872.	292
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 12 de julio de 1872.	292
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 26 de julio de 1872.	293
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de julio de 1872.	294
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Port-au-Prince, 7 de agosto de 1872.	294
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 9 de agosto de 1872.	296
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 11 de agosto de 1872.	296
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 13 de agosto de 1872.	297
De Florentino Cestero a José Gabriel García. Barcelona, 13 de agosto de 1872.	298
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 15 de agosto de 1872.	298
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de agosto de 1872.	299
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 31 de agosto de 1872.	299
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Puerto Príncipe, 9 de septiembre de 1872.	300



De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño. Septiembre de 1872.....	300
De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García. Puerto Rico, 6 de septiembre de 1872.....	303
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 13 de septiembre de 1872.....	303
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 27 de septiembre de 1872.....	304
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Las Cahobas, 3 de octubre de 1872.....	305
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, octubre de 1872.....	306
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 14 de noviembre 1872.....	307
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 16 de noviembre de 1872.....	307
De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño. Curazao, 27 de noviembre de 1872.....	308
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 29 de noviembre de 1872.....	309
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 10 de diciembre de 1872.....	311
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 15 de diciembre de 1872.....	312
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de diciembre de 1872.....	313
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 18 de diciembre de 1872.....	314
De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño. Curazao, 19 de diciembre de 1872.....	315
De José Gabriel García a Calixto María Pina. Curazao, 21 de diciembre de 1872.....	317
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Santo Domingo, 28 de diciembre de 1872.....	317
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 30 de diciembre de 1872.....	318
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Curazao, 31 de diciembre de 1872.....	319
De José Gabriel García a F.A. de Meriño. Curazao, 4 de enero de 1873.....	319



De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García. Cuba, 7 de enero de 1873.....	320
De Joaquín Delmonte a José Gabriel García. Nueva York, 10 de enero de 1873.....	321
De Aristides García Gómez a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de enero de 1873.	322
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Saint Thomas, 15 de enero de 1873.....	323
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de enero de 1873.	324
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Curazao, 17 de enero de 1873.	325
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 21 de enero de 1873.....	325
De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García. Santiago de Cuba, 21 de enero de 1873.....	327
De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García. Santiago de Cuba, 24 de enero de 1873.....	328
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Cabo Haitiano, 29 de enero de 1873.	328
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 29 de enero de 1873.	330
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 30 de enero de 1873.	331
De Aristides García Gómez a José Gabriel García. Santo Domingo, 30 de enero de 1873.	331
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de febrero de 1873.....	332
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Cabo Haitiano, 21 de febrero de 1873.....	333
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 28 de febrero de 1873.....	334
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 6 de marzo de 1873.	335
De José Gabriel García a José María Cabral. Curazao, 7 de marzo de 1873.....	336
De Joaquín Delmonte a José Gabriel García. Nueva York, 7 de marzo de 1873.	338
De Manuel de Jesús García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de marzo de 1873.....	340



De Arístides García Gómez a José Gabriel García. Santo Domingo, 29 de marzo de 1873.....	341
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 30 de marzo de 1873.....	341
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 31 de marzo de 1873.	342
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 31 de marzo de 1873.	342
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de abril de 1873.	343
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Cabo Haitiano, 21 abril 1873.....	344
De Joaquín Delmonte a José Gabriel García. Nueva York, 21 de abril de 1873.....	345
De Joaquín Delmonte a José Gabriel García. Nueva York, 28 de abril de 1873.....	346
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 30 de abril de 1873.....	347
De Jacobo Pereyra a José Gabriel García. Saint Thomas, 2 de junio de 1873.....	348
De Jacobo Pereyra a José Gabriel García. Saint Thomas, 3 de junio de 1873.....	349
De Joaquín Delmonte a José Gabriel García. Nueva York, 13 de junio de 1873.....	350
De Casimiro N. de Moya a José Gabriel García. Saint Thomas, 13 de junio de 1873.....	350
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de junio de 1873.	351
De Arístides García Gómez a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de junio de 1873.	352
De Jacobo Pereyra a José Gabriel García. Saint Thomas, 16 de junio de 1873.....	353
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Cabo Haitiano, 19 de junio de 1873.	353
De José Gabriel García a Mariano A. Cestero. Curazao, 21 de junio de 1873.....	356
De Casimiro N. de Moya a José Gabriel García. Saint Thomas, 28 de junio de 1873.....	357
De Casimiro N. de Moya a José Gabriel García. Saint Thomas, 14 de julio de 1873.....	358



De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de julio de 1873.	359
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de julio de 1873.	360
De Mariano A. Cestero a José Gabriel García. Cabo Haitiano, 20 de julio de 1873.	361
De Juan Pablo Pina a José Gabriel García. Comendador, 1º de agosto de 1873.	363
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de agosto de 1873.	363
De Gregorio Luperón a José Gabriel García. Dajabón, 16 de agosto de 1873.	364
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 30 de agosto de 1873.	364
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de septiembre de 1873.	365
De Casimiro N. de Moya a José Gabriel García. Saint Thomas, 16 de septiembre de 1873.	366
De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García. Barcelona, 21 de septiembre de 1873.	366
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 25 de septiembre de 1873.	367
De Joaquín Delmonte a José Gabriel García. Port-au-Prince, 27 de septiembre de 1873.	368
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de octubre de 1873.	369
De Ignacio Moscoso a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de octubre de 1873.	370
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 30 de octubre de 1873.	370
De Manuel de J. García a José Gabriel García. Santo Domingo, 30 de octubre de 1873.	371
De Arístides García Gómez a José Gabriel García. Santo Domingo, 15 de noviembre de 1873.	371
De Arístides García Gómez a José Gabriel García. Santo Domingo, 13 de diciembre de 1873.	372
De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García. Port-au-Prince, 30 de diciembre de 1873.	372
Índice onomástico.	375
Índice geográfico.	387





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Presentación

SIMÓN LIZARDO MÉZQUITA
Administrador General
Banco de Reservas de la República Dominicana

El Banco de Reservas de la República Dominicana, conjuntamente con el Archivo General de la Nación, pone a disposición de todos los dominicanos los volúmenes 5 y 6 de las *Obras Completas* del historiador José Gabriel García, una valiosa contribución de ambas instituciones para el enriquecimiento del acervo bibliográfico de la nación.

El volumen 5 incluye los siguientes títulos: Memorias para la historia de Quisqueya; Rasgos biográficos de dominicanos célebres; y Diccionario geográfico-histórico de la República Dominicana, a los que nos referiremos a continuación.

El libro Memorias para la historia de Quisqueya, dedicado por el autor a la juventud dominicana, está motivado en el «profundo interés que su adelanto moral e intelectual le ha inspirado siempre». Ofrece, así, una exposición detallada de la historia del Descubrimiento, Conquista y Colonización de la isla, entre otros asuntos, con una visión precisa y didáctica de los inicios y evolución de los acontecimientos sucedidos en ella, a partir de la llegada de los europeos a nuestro territorio.

En Rasgos biográficos de dominicanos célebres se recopilan valiosas semblanzas, escritas en diversas publicaciones, sobre la vida y obra de dominicanos destacados, tales como Juan Pablo Duarte, Juan Sánchez Ramírez, Rosa Duarte y Diez, José Núñez de Cáceres, Bernardo Correa y Cidrón, Francisco del Rosario Sánchez, Juan Isidro Pérez de la Paz, Francisca Duarte y Diez, Pedro Alejandrino Pina, Juan Bautista Cambiaso y Juan Alejandro Acosta, entre otros. La compilación y notas se deben al destacado historiador dominicano Vetilio Alfau Durán.

El Diccionario geográfico-histórico de la República Dominicana, trabajo que no pudo concluir y que se mantuvo inédito hasta ser hallado entre sus múltiples papeles, que atesora el Archivo General de la Nación, nos revela su calidad como investigador científico, su acendrado amor por lo nuestro y lo necesaria que consideraba una labor sistemática de tal envergadura, para llegar a la verdadera raíz de lo que somos, proyecto visionario que aún está pendiente de concluir por las generaciones presentes.

En él encontramos, en orden alfabético, nombres y lugares claramente ubicados y definidos en sus contextos respectivos, indicándonos acontecimientos relevantes que en ellos han tenido lugar, entre otros importantes datos, cuya lectura aporta profusos y útiles conocimientos sobre nuestro país, desconocidos para la mayoría, revelando su gran erudición y amplios intereses.

En cuanto al contenido del volumen 6, titulado Epistolario I, comprende valiosas informaciones y testimonios expuestos en cartas remitidas por el autor a importantes personajes de la época, así como las recibidas por éste, provenientes de protagonistas y testigos significativos de relevantes acontecimientos nacionales.

Juan Pablo Duarte, Tomás Bobadilla, Gregorio Luperón, Joaquín Delmonte, Juan Pablo Pina, Pedro Alejandrino Pina, José Joaquín Pérez, Francisco Gregorio Billini, Mariano A.



Cestero, Fernando A. de Meriño y Casimiro N. de Moya constituyen algunos de los nombres egregios que mantuvieron una correspondencia epistolar con el autor.

Como es bien conocido de todos, la carta es el documento literario que permite la comunicación más directa, fluida y sincera con nuestros interlocutores, revelándose en ellas los aspectos más francos, libres y emotivos de cada personalidad, con esa carga personal que le confiere un valor único, que está muy lejos de ser alcanzado por un frío documento o un informe objetivo y científico.

De esta manera, estas comunicaciones escritas en diversas circunstancias y estados de ánimo, son muy reveladoras de hechos e ideas de gran significación patriótica, confiriéndoles un sentido humano que enriquecerá aún más nuestra lectura, a la vez que nos permitirá conocer la idiosincrasia de sus emisores y destinatarios, convirtiéndonos en testigos privilegiados de sus pensamientos y creencias, desde su propia intimidad.

Estamos muy conscientes, de que al igual que los anteriores volúmenes publicados, estos que ahora salen a la luz permitirán conocer más a fondo nuestro pasado, a sentir más admiración y amor por lo nuestro, y a ser ciudadanos más orgullosos de una patria, pequeña en dimensiones geográficas, pero con inmensos lauros históricos.



Introducción

ROBERTO CASSÁ

Director del Archivo General de Nación

Consagrado en vida por Américo Lugo como el «Padre de la Historia Dominicana» desde entonces José Gabriel García (1834-1910) ha gozado sin disputa de dicho reconocimiento por parte de las generaciones que le sucedieron. Expresa el propio Lugo que este era, en el año 1907, «el más venerable de los dominicanos vivientes y una de las glorias más puras y ciertas de la República». Pedro Henríquez Ureña, sabio erudito y pensador crítico, indicó con precisión que García fue «patriota intransigente e historiador fecundo y pacientísimo» y «el primero que trata de abarcar todo el pasado y el presente cercano» en una obra de historia nacional.

José Gabriel García perteneció a la generación que forjó y consolidó la Independencia Nacional en luchas sucesivas que condujeron desde la Independencia de la República de Haití en 1844, a la lucha anticolonial frente a España durante el período de la Anexión y contra los intentos anexionistas que Báez negoció con los Estados Unidos de América. Hombre de pensamiento liberal y democrático, de temperamento recio y de conducta intachable, despreció las lides políticas y se ocupó de las civilistas. Se decidió por la investigación de la historia con el fin de contribuir a forjar el futuro de la nación al desarrollar la conciencia histórica de la juventud dominicana.

Dedicó su mayor esfuerzo para crear una historia nacional a la altura de la ciencia histórica de su tiempo. A este fin le sirvieron de apoyo grandes modelos, como Michelet y Guizot, para la historia moderna de la nación y adoptó la metodología positivista que exigía rigurosamente hacer la historia sobre la base de documentos. Con su decidida y tesonera labor de investigación superó las limitaciones de su medio social e intelectual. Así construyó a lo largo de su vida un archivo histórico con el cual pudo afrontar la tarea de manera exitosa: una obra sólida y perdurable que se recoge en forma extensa por vez primera. Sus hijos Alcides y Leónidas acrecentaron el valor de aquel archivo al tiempo que lo conservaban, pasando luego a la custodia del Estado Dominicano. Pese a las pérdidas, debido a la incuria del tiempo y las personas, este se guarda hoy debidamente catalogado en el Archivo General de la Nación.

La publicación de sus *Obras completas* a más de reparación justiciera constituye una trascendente aportación al estudio de las fuentes y al desarrollo del pensamiento dominicano, cuyos motivos, temas y formas histórico-sociales echan raíces en sus contribuciones. El conocimiento detallado de su obra permitirá desatar algunos nudos en el estudio y reponderación del pensamiento nacional de cara al futuro del país. Este es el fundamento del proyecto de las *Obras completas de José Gabriel García*, cuya idea surgió a propósito del centenario de su fallecimiento en el año 2010, en ocasión del cual se publicó una Antología de sus artículos dispersos, coeditada entre el Archivo General de la Nación y Banreservas.



Raymundo González, asesor histórico del Archivo General de la Nación (AGN), desde sus inicios se hizo cargo de la coordinación de este trabajo y elaboró una propuesta para publicar en 14 tomos dichas *Obras completas*. Además, esta incluía otros dos volúmenes: el primero con el Catálogo de la Colección José Gabriel García e hijos, concluido en años recientes, y el segundo consistente en una valoración múltiple que recopilase los principales estudios sobre la vida y la obra de José Gabriel García. Dicha propuesta inicial fue presentada al Banreservas que la acogió con modificaciones. De este modo se resolvió, por conveniencias editoriales, reducir a siete el número de tomos, así como dejar fuera el catálogo, el cual se propuso incluir en versión digital en un disco compacto. El tomo sobre valoraciones de su vida y obras quedaría inserto en uno de los siete; últimamente se ponderó la importancia de contar en un volumen independiente con esta parte de la bibliografía pasiva sobre el autor de las *Obras completas*, dada la importancia de algunos de los estudios y su relativa escasez y dispersión.

El proyecto de *Obras completas* se apoya en los antecedentes de investigación sobre las obras de José Gabriel García realizados por don Vetilio Alfau Durán y en los trabajos más recientes realizados por Andrés Blanco Díaz, quien ha venido dando a conocer frutos muy importantes de su labor en la Colección del historiador García. Andrés Blanco, quien tuvo a su cargo la preparación de la Antología arriba mencionada, se hizo cargo de la preparación de la copiosísima correspondencia de García, además de contribuir con materiales adicionales y oportunas orientaciones. Asimismo, los hijos del historiador Alfau Durán, Vetilio y Salvador Alfau del Valle, dieron su respaldo al proyecto y contribuyeron abriendo los archivos de su padre que cuidan con celo e igualmente dando orientaciones clave sobre la obra de García que don Vetilio conocía al dedillo. Así se ubicaron las obras de García en las versiones más depuradas, contando en algunos casos con las observaciones y anotaciones de don Vetilio.

Para lo demás se formaron dos equipos de trabajo bajo la coordinación de González: uno para la búsqueda y localización de materiales dispersos en revistas y periódicos en bibliotecas y archivos, tanto en la ciudad de Santo Domingo como en la ciudad de Santiago de los Caballeros; y otro para la transcripción de las obras y materiales impresos localizados. Al mismo tiempo se buscaron periódicos y documentos en archivos extranjeros, esto último vía internet; una vez ubicados, se solicitaron y adquirieron copias digitales de aquellos que fueron localizados y se determinó su interés. Completadas las fases paralelas de investigación y de transcripción, se fijaron los textos que entrarían a componer las obras completas y de inmediato se reorganizaron los equipos de trabajo. Así se formaron otros dos: de cotejo con los originales y corrección de las transcripciones hechas a partir de los impresos y otro se hizo cargo de la transcripción de los manuscritos pertenecientes a la Colección José Gabriel García; este último equipo también tuvo a su cargo la revisión con vistas a la actualización de la ortografía y puntuación conforme a las reglas vigentes de la lengua, a fin de acercar el texto a los lectores de hoy. Además, se realizaron los índices de nombres de personas y lugares. La revisión general de los trabajos estuvo a cargo del coordinador del proyecto.

Junto a Raymundo González colaboraron en la labor de coordinación de los equipos Rocío Devers y Andrés Blanco Díaz. Además de los coordinadores, formaron parte de los equipos de trabajo: Olga Altman, Tomás Pascual, Yahaira Fernández, Perla Reyes, Jacqueline Abad y Carolina Martínez. Todos ellos por cuenta del Archivo General de la Nación. Una



segunda revisión general en la fase final de la publicación, así como la confección de índices, ha estado a cargo de José Chez Checo, quien se ha incorporado al equipo de edición para los tomos que ya están prestos a entrar a los tórculos de la imprenta. El arte final correspondió a doña Ninón León de Saleme.

Este proyecto de *Obras completas* presenta límites que esperamos puedan superarse en futuras ediciones, ya que en varios casos no se localizaron los originales de periódicos nacionales de los cuales se tenía referencia ni se pudo investigar directamente en las fuentes de Curazao y Venezuela, adonde José Gabriel García vivió exiliado, en cuyo tiempo colaboró en diferentes periódicos en función de su labor patriótica.

En el marco del programa de coediciones entre Banreservas y el Archivo General de la Nación, con la satisfacción del deber cumplido, se entrega al público esta primera edición de las *Obras completas de José Gabriel García*. Un homenaje justiciero aunque demorado al Padre de la Historia Dominicana, como certera y dignamente lo llamara el prócer Américo Lugo.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Acerca de las *Obras completas* de José Gabriel García

RAYMUNDO GONZÁLEZ
Coordinador general

El plan general de esta edición de las *Obras completas* de José Gabriel García comprenderá los siguientes volúmenes: 1 y 2, *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, tomos I al IV; 3 y 5, obras históricas y documentos publicados en forma de libros y folletos, artículos sobre temas históricos y políticos; 4, obras didácticas y, 6 y 7, correspondencia.¹ Se publicará, además, el volumen 8 sobre la vida y la obra del autor que contendrá un disco compacto con el catálogo de la Colección del historiador José Gabriel García e hijos.

Las obras se han agrupado conforme a un doble criterio temático y de género, además de anticipar aquellas de mayor envergadura. Así, los primeros dos tomos de las *Obras Completas* incluyen los cuatro tomos que integran su obra más conocida: *Compendio de la historia de Santo Domingo*. El cuarto tomo llevaba el título de *Historia Moderna de la República Dominicana*, pero desde el mismo año de 1906 apareció una tercera edición corregida y aumentada que llevaba en la carátula el título general del *Compendio*. De esa manera el autor legitimaba el uso de este título general también para el último tomo. De igual manera lo hizo José Cassá en la cuarta edición que se realizó en los talleres de ¡*Ahora!*, en el año 1968.

Luego los volúmenes 3 a 5 de las *Obras completas* abarcan aquellas obras que publicara en vida, salvo por una obra y varios cuadernos que se han incluido; las obras son: *Memorias para la historia de Quisqueya*, *Rasgos biográficos de dominicanos célebres*, *Guerra de Separación*, *Partes de la Guerra*, *Controversia histórica*, *Tratados internacionales de la República Dominicana*, el conjunto de sus artículos sobre temas históricos y políticos, así como los extractos de los cuadernos de apuntes que publicaran sus hijos Leónidas y Alcides. Se ha incluido el *Diccionario histórico-geográfico dominicano*, obra que dejó inconclusa y hasta ahora inédita; sus originales fueron transcritos por Rocío Devers, paleógrafa y documentalista del AGN, quien además configuró el texto. El volumen 4 de las *Obras completas* reúne las obras didácticas del autor; este mismo declaró que su pequeño *Compendio* destinado al uso de las escuelas en 1867, estructurado con preguntas y respuestas a la manera de un catecismo, fue el germen de su obra cumbre incluida en los dos primeros volúmenes de estas *Obras completas*.

Concluyen las *Obras completas* con otros dos volúmenes preparados para esta colección por Andrés Blanco Díaz, dedicados al epistolario de José Gabriel García, parcialmente conocido por los avances que dio a conocer en la revista *Clío* el historiador Vetilio Alfau Durán.

A esos siete volúmenes se agrega un volumen que recoge una amplia selección de trabajos sobre la vida y la obra de García publicados a lo largo de más de un siglo, enriquecido con un estudio introductorio a la obra de José Gabriel García preparado por Roberto Cassá. Este volumen incluirá un disco compacto con el catálogo de la Colección José Gabriel García e

¹Por razones editoriales ha sido intercambiada la numeración entre los volúmenes 4 y 5; ahora el 4 contiene las obras didácticas y el 5 continúa con las obras publicadas en forma de libros y folletos por José Gabriel García.



hijos, que se custodia en el AGN, cuya descripción a nivel de documento fue realizada en los últimos años con criterio profesional por un equipo de técnicos archivistas del Archivo General de la Nación.

En general, para fijar los textos que integran las *Obras completas* se ha seleccionado la última edición hecha en vida del autor. Para García sus textos estaban siempre sujetos a mejoras, dado que continuamente estaba investigando la historia. Por esa razón nos acostumbró a sus reediciones y reelaboraciones con la advertencia de que eran «aumentadas y corregidas». No obstante, en el caso de la obra *Rasgos biográficos de dominicanos célebres*, cuya primera serie apareció en 1875, se ha preferido utilizar el texto completo de la segunda edición, debidamente cuidada y anotada por don Vetilio Alfau Durán, gran conocedor y admirador de José Gabriel García.

Finalmente, para facilitar la lectura se ha actualizado la puntuación y la ortografía de un conjunto de términos que figuran al final de cada volumen. Además, en cada volumen se han incluido índices onomásticos y geográficos, inexistentes en las ediciones anteriores, con lo cual se facilita su consulta. Esta última labor ha sido realizada por José Chez Checo. Asimismo, se han incorporado al texto las correcciones que el propio autor hizo constar en las fe de erratas que publicó en las obras que sirvieron de referencia a la presente edición.





EPISTOLARIO





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Epistolario

De José Gabriel García a Robert H. Schomburgk

Santo Domingo, marzo de 1855.

Señor Robert H. Schomburgk

Cónsul de S. M. Británica en la República Dominicana.

Señor cónsul:

Debiendo dar a Ud. una respuesta categórica sobre la proposición que a nombre del Gobierno nos hizo Ud. ayer al presentarnos los pasaportes, asegurándonos que los que nos creyéramos inocentes podríamos presentarnos a comprobarlo ante el juzgado que se dispone para los demás complicados, yo en mi nombre y en cumplimiento de mis deberes de ciudadano hago por ante Ud. las observaciones siguientes que acreditan mi inculpabilidad, bien que no estoy dispuesto a someterme a la ya dicha proposición:

1º Que el decreto del 18 de enero de 1845 no ofrece ninguna de las garantías que asegura el Sr. ministro de Relaciones Exteriores, porque manda juzgar a verdad sabida y buena fe guardada, y la conciencia de todos los gobiernos posibles es la ley.

2º Porque siendo este decreto inconstitucional en su ejecución de hoy, como fue terrible en su creación, solo puede estar basado en el derecho de la fuerza, que no es la mejor garantía de los ciudadanos; y

3º Porque reclamada nuestra extradición por la primera vez después de diferentes ejemplos contrarios, parece un sarcasmo brindarnos el generoso amparo de una ley con efecto retroactivo.

Sin embargo de esto voy a hacer ante Ud. una declaración franca de mi conducta para que no se crea que la convicción de mi delito me obliga a inventar excusas para evadir un juicio que reclamaría si tuviera la persuasión de que se me haría justicia.

Yo no he sido invitado por persona alguna para asistir a la casa del nombrado Petit Justo, ni me presenté en dicha casa con armas; me llevó solamente mi imprevisión y el deseo de saber con qué fin se reunían en dicho lugar varios ciudadanos; la única voz preventiva que llegó a mis oídos fue el ruido de una descarga de fusilería de la que salí herido, y que fue una agresión verdadera, pues habiéndonos mandado dispersar, como lo previenen las leyes, claro es que se hubiera logrado de un modo inocente en los que como yo no hacían parte de conjuración alguna, quiere decir esto, Sr. cónsul, que mi objeto principal fue el de ir a raciocinar la obediencia y observar de qué lado era posible el triunfo, para ejercer así un derecho establecido por el general Santana, cuando expulsando a los militares que defendían al gobierno establecido en 1849, rompió los vínculos de la obediencia militar.

Por todos estos motivos yo acepto gustoso el destierro que se me impone y reconozco haber recibido de S.M. Británica y de Ud., su digno representante en esta Isla, la más generosa y humanitaria protección.

José G. García.



De José Román a José Gabriel García

Santo Domingo, 31 de agosto de 1861.

Señor don José Gabriel García.

Señor:

Por oficio del señor intendente fecha 30 del corriente ha sido usted nombrado oficial cuarto de esta Administración de Rentas Marinas y Terrestres con la dotación anual de 700 pesos.

Lo que participo a usted para su satisfacción y a fin de que se presente el lunes 2 del entrante a tomar posesión de su destino y prestar el correspondiente juramento.

Dios guíe a usted muchos años.

El administrador

José Román.

De Baltasar de Castro a José Gabriel García

Santo Domingo, 1º de mayo de 1862.

Señor don José Gabriel García:

En la planta de la nueva organización dada a las oficinas de Hacienda de esta isla, aprobada por Su Majestad en Real orden de fecha 4 de abril próximo pasado, ha sido usted nombrado para la plaza de oficial tercero de la Administración General de Rentas Marítimas y Terrestres de esta capital, con el haber anual de ochocientos pesos. Lo digo a usted para su satisfacción y gobierno y a fin de que inmediatamente se presente a tomar posesión de su destino.

Dios guíe a usted muchos años.

Baltasar de Castro.

De Castillo a José Gabriel García

Santiago, 17 de octubre de 1865.

Señor don José Gabriel García

Santo Domingo.

Mi querido amigo:

Sin ninguna que contestarte, y aún creyendo que ustedes me han echado al olvido, les hago estas cuatro líneas, informándoles, aunque muy lacónicamente, del triste y alarmante estado de estas provincias.

Lo más complicada, lo más feo está todo esto; han cundido la propaganda de que volvemos a españolizar el país, presentando como testimonio de esta infamia, la presencia de la reserva en estos puntos y la circulación de la calderilla. A todo hacen la oposición, nos han desprestigiado completamente, y el sistema de lenidad, observado desde el principio por nosotros, es la causa. Apenas sé qué hacer, mi querido; no encuentro apoyo en nadie, y en fin, temo que un paso imprudente precipite todo esto al infierno.

Mi amigo, el general Belisario Curiel, que es el portador de esta, y a quien te recomiendo, como un joven inteligente y de mérito, te explicará de viva voz el triste y lamentable estado de esto, así como lo difícil de mi situación, donde no sé quienes serán mis amigos. Sin embargo, hoy mismo he dado orden de arrestar a algunos, y no me iré de estos pueblos hasta el desenlace de las cosas, que quiera Dios sea favorable.

Mucha seguridad con la pimienta, malagueta, anís, clavo y canela, y los que fuere yo mando. Esto está al perderse, si llegan todos esos pájaros la tempestad es segura.

Tu amigo,
Castillo.

De José Gabriel García al Presidente de la República

Santo Domingo, 1º de enero de 1866.

Ciudadano Presidente de la República Dominicana.

Ciudadano Presidente:

Al llegar de la vecina isla de Curazao, a la que me llevó el deseo de estar lejos de los acontecimientos políticos del país, mientras se constituía en él gobierno definitivo, me condujo la policía a un calabozo, en donde me encuentro privado hasta de la comunicación de mi familia. Quince días han transcurrido ya de entonces acá, y aún no sé de orden de qué autoridad se me ha encarcelado, ni la razón que para ello haya tenido: por cuyo motivo recurro a usted, a fin de que en su calidad de encargado de velar por los derechos de los dominicanos, a la par que de la buena aplicación de la ley, se sirva disponer que si he infringido alguna de las que rigen en la República, así en mi condición de secretario particular en el gobierno del Protectorado, como en la de simple ciudadano después, se me someta al juicio a que me haya hecho acreedor, pero de no, se me ponga en atención a mi falta de delito, en el completo goce de mi libertad.

Es justicia que espero de usted en la Cárcel de Santo Domingo a los seis días del mes de enero del año de gracia de mil ochocientos sesenta y seis.

José Gabriel García.

De José Gabriel García a Tomás Bobadilla

Santo Domingo, 10 de julio de 1866.

Ciudadano Tomás Bobadilla

Subdelegado del Triunvirato de la República.

Ciudadano:

Motivos enteramente ajenos a mi voluntad, tales como el mal estado de mi salud por una parte, y mis multiplicadas atenciones particulares por otra, me impiden continuar desempeñando con la exactitud que acostumbro cumplir con mis deberes, la Comisión que tengo a mi cargo en la Junta Auxiliar de Gobierno.

En esa virtud, suplico a usted que en su calidad de subdelegado del Triunvirato de la República, se sirva exonerarme del desempeño de la mencionada Comisión.

José G. García.

De Tomás Bobadilla a José Gabriel García

Santo Domingo, 10 de julio de 1866.

Ciudadano:

He recibido la comunicación de usted fecha de hoy renunciado por el estado quebrantado de su salud, de la Comisión que tiene a su cargo en la Junta Auxiliar de Gobierno, pero como no estoy investido de las facultades necesarias para aceptar la dimisión referida, espero de su reconocido patriotismo que se sirva continuar prestando en la junta sus útiles servicios.

Dios y libertad.

Tomás Bobadilla.

De Federico Perdomo a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de septiembre de 1866.

Ciudadano José Gabriel García.

Ciudadano:

Se ha hecho en este Ayuntamiento el resumen general de las votaciones practicadas en esta Provincia, para la elección de diputados y suplentes, y me cabe la satisfacción de anunciar a usted que habiendo obtenido una mayoría de cuatrocientos ochenta y cinco votos, ha sido usted proclamado por esta Corporación diputado a la Convención Nacional, representando esta Provincia.

Lo que comunico a usted para su satisfacción y para cumplimiento del artículo 8 del decreto del Triunvirato de fecha 10 de agosto próximo pasado.

Dios y libertad.

Federico Perdomo.

De José Gabriel García a Tomás Bobadilla

Santo Domingo, 18 de enero de 1867.

Ciudadano Tomás Bobadilla

Abogado de la República.

Ciudadano:

Habiendo concluido los ciudadanos Pedro A. Bobea y Carlos Nouel la traducción y localización del Código Rural Común, el Gobierno, por resolución de esta fecha, ha

acordado nombrar una comisión de personas inteligentes e idóneas, que examine el trabajo y evacue un informe circunstanciado y con la brevedad posible y al efecto ha nombrado a usted para formar parte de dicha Comisión.

Dios y libertad.

José G. García.

De José Gabriel García al ministro de Relaciones Exteriores de la República de Haití

Santo Domingo, 23 de enero de 1867.

Excelentísimo señor:

El que suscribe, secretario de Estado encargado de las Relaciones Exteriores de la República Dominicana, ha recibido orden de su Gobierno para poner a conocimiento del señor Madiou, secretario de Estado encargado de las de Haití, que a consecuencia de haberse entendido en Saint Thomas el elemento revolucionario de esta República con el de esa, pasará a Cabo Haitiano desde Curazao el general Eugenio Contreras con el especial encargo de fomentar en las fronteras del Norte un movimiento revolucionario, que así tendrá de perjudicial al orden de cosas establecido en la parte española, como al que existe actualmente en la parte francesa.

El que suscribe, interpretando los deseos del gobierno del que forma parte, se apresura a que llegue cuanto antes la noticia a conocimiento del señor Madiou, porque está persuadido de que su interés por la conservación de la paz en ambas partes de la Isla, le impulsará a alcanzar de su gobierno medidas tan enérgicas como le promete el que suscribe que tomará el suyo, a fin de impedir que se realicen los planes madurados por la oposición.

El que suscribe, en tanto, aprovecha la oportunidad para reiterar sus respetos al señor Madiou, con sentimientos de alta y distinguida consideración.

Firmado José Gabriel García.

De José Gabriel García a Tomás Bobadilla

Santo Domingo, 28 de enero de 1867.

Ciudadano Tomás Bobadilla.

Ciudadano:

Según lo resuelto por el Gobierno en fecha 23 del corriente se acepta la renuncia que hace usted del nombramiento de miembro de la comisión para examinar la traducción y localización del Código Penal Común.

Lo que tengo el honor de manifestar a usted para su conocimiento.

Dios y libertad.

José G. García.



De Mr. Marle a José Gabriel García
(Incompleta)

La Habana, 31 de agosto de 1867.

Mi querido e inolvidable amigo:

Le mando estas dos letras para hacerle saber el buen estado de mi salud, como espero la de usted será lo mismo.

Tan pronto llegué a La Habana encontré un viejo amigo mío, llamado don Mayé Toscana, para decir mejor italiano, uno de los mejores amigos que tengo, de una familia muy buena y un hombre inteligente, perteneciente a la familia republicana, y también he tenido muchísima simpatía, por usted, por haber conocidos los hechos de armas tan brillantes que usted ha tenido con los haitianos, usted debe creer que tan pronto lo encontré este amigo, no pensé en otra cosa que a la destrucción de la reputación tan falsa y tan injusta de mi pariente Buenaventura Báez, este mi amigo relacionado con los redactores de los mejores periódicos de la capital me dio palabra de destruir enteramente la fama del ladrón Báez por medio de esos dos diarios, hoy hay dos artículos publicados en *La Prensa*, que es un artículo que da a conocer que hay tranquilidad en esa república y que es llamado a hacer una de las más ricas y brillantes repúblicas de las Américas, habiendo al frente un gobierno enteramente descentralizado y sin ambición ninguna abriendo las puertas a todos los extranjeros que quieran ir a esa república, dispuestos para explotar toda suerte de negocios y empresas a quien desea agrícolas, ese periódico de *La Prensa* es importantísimo para llamar la atención de los grandes capitalistas, que es una de las cosas que interesa para esa república; también repetirá todos los artículos que publicará *El Siglo*.

El señor redactor que fue hallado por nuestro amigo Mayé, es el señor don José María Prellezo, colaborador de *La Prensa*, de La Habana, para la parte industrial y economía política.

El es colaborador de *El Siglo*, que es aquel que va a destruir a Báez y su partido para siempre, un hombre muy republicano que ha estado siempre partidario de usted y de la República Dominicana, y que es dispuesto a ser verdadero aquello que yo he dicho dentro de mi libro, *Báez, rey de los dominicanos destronado para siempre*.

El Siglo es el periódico de más circulación en la isla y el más leído y mayor reputado. Es liberal y muy republicano y enemigo acérrimo de la esclavitud. Dice todo lo que puede. Lo sostiene una sociedad de patriotas habaneros, hombres ricos y liberales. Sus redactores, traductores, administrador y demás empleados de la Redacción son todos republicanos y personas muy educadas.

Es el único periódico que tiene la plaza de Reportajes, es decir agente general de noticias cuya plaza a la desempeña el joven camagüeyano don Antonio Agüero Arteaga.

Todas las noticias que narra este señor en la redacción son desde luego admitidas en su fondo y comentadas por (...)

Mr. Marle.



De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Saint Thomas, 31 de enero de 1868.

A José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Estoy en posesión de sus cartas del 8 y 22 del que expira. La primera la recibí mucho después de haberse ido el *Pájaro*, por cuya razón no se la contesté por este vapor, y la segunda, venida por el *Pelayo*, la recibí oportunamente. La dilación de la primera no sé a qué atribuirle; pero de cualquier manera que sea, bueno es advertirle que las cartas, que me dirija en lo adelante, para que no sufran detención ni extravío, las ponga bajo la cubierta de Monsieur Tampier frères de Saint Thomas, que son mis encargados aquí; y aunque yo me encuentre ausente, como sucederá, ellos quedan con mis instrucciones para dirigirlas con seguridad a mi destino.

De los interesantes particulares de su carta del 8 me impuse con la debida atención, y en contestación, debo decirle que en la cuestión de Samaná, así como en cualquier otra que verse sobre la seguridad e independenciamiento de la República, estaré siempre colocado en mi puesto, sosteniendo de una manera indeclinable el principio de nuestra nacionalidad. Sobre este punto el país hallará en mí un ciudadano perseverante y decidido.

Por el giro que han tomado las cosas en los Estados Unidos verá usted que ya la cuestión de Samaná y la de protectorado se han evaporado y que no hay ya para qué preocuparse con ellas. Creo que en el Congreso de Washington, y esto le revelará que por lo que hace a cosas de yankismo, lo que es por ahora, no hay que pensar en ello.

Las noticias que usted me da en su carta del 22, no pueden ser más agradables. El pronunciamiento de El Seibo viene confirmado por Puerto Plata; pero de Santo Domingo no se sabe nada, porque el paquete de esta quincena no ha venido, circunstancia que me hace presumir que las cosas por allí se han agravado.

He tenido razón de que por el Sur y por la Línea del Noroeste la revolución progresa.

De Jacmel me han escrito diciéndome que la expedición que desembarcó la *Ofir* atacó a L'Anse-a-Pitre, que estaba ocupado por los piquetes; que en el ataque murió el jefe haitiano, y que después que los expedicionarios se habilitaron de bagajes, desocuparon el pueblo y emprendieron marcha sobre el territorio dominicano, según parece por el lado de Petit-Trou.

En cuanto a la revolución de Haití, puedo decirle que tanto por Jacmel como por Los Cayos se han dado serias batidas a los piquetes, en términos que aquellos lugares se encuentran hoy más desembarazados. Respecto al Guarico se cree que a estas horas habrá ya caído en poder de los cacos, pues cuando pasó el *Tampico* ya se trataban los preliminares de la capitulación. A todo esto se agrega que para mediados del mes entrante saldrá de los Estados Unidos el vapor blindado que han conseguido los comisionados de la revolución.

Yo pienso salir inmediatamente para el territorio dominicano, pero esto no obstante no deje de escribirme siempre por vía de Saint Thomas y bajo la dirección de Tampier frères, como ya lo tengo dicho.

La estada de usted y de los dominicanos amigos nuestros en ese lugar me trae muy inquieto. Procuren trasladarse a otro punto donde tengan más seguridad.

Al coronel Santana y a su hermano Rafael mis recuerdos.

Su afectísimo amigo,

Gregorio Luperón.

P. D. Todos los impresos que usted me ha enviado, los he recibido. Y con sumo placer veo que usted no se extravía de la verdadera senda que muy pocos patriotas nos hemos trazado desde un principio. Viva usted siempre en la seguridad de mi mayor estimación y confianza.

Suyo,

Gregorio Luperón.

De José Gabriel García a Gregorio Luperón

Santo Domingo, 23 de marzo de 1868.

Señor general Gregorio Luperón

Islas Turcas.

Estimado amigo:

En esta fecha y por vía de Saint Thomas, escribimos al general Pimentel, haciéndole revelaciones importantes. No sabemos si ya ese señor está junto a usted o si se encuentra en otra parte, y por eso nos apresuramos a dirigirle a usted estas cuatro líneas, deseosos de alentarle a emprender cuanto antes la necesaria tarea de derrocar a Báez del poder que acaba de usurpar. La ocasión es ya oportuna, no solo porque se ha calmado el entusiasmo de los baecistas, sino porque las masas están desencantadas, en razón de que no les han cumplido las ofertas con que las lanzaron a la revolución, ni han visto venir todavía al prometido, no obstante haberlo mandado a buscar varias veces. Por eso decimos al general Pimentel, a quien suponemos entendido ya con usted, que a fin de que el Cibao no tenga que aplazar sus operaciones, por falta de combinación en el Sur, hemos utilizado algunas influencias del Seibo, para tantear el estado de la opinión en aquella Provincia; y a juzgar por los informes recibidos de personas de probidad, todo está ya preparado allí para secundar el movimiento, tan pronto como usted o el general Pimentel pongan el pie en el Cibao o hagan pronunciar esas comarcas. Para el caso de que los generales del Sur y del Este, que salieron con Cabral, quieran efectuar un desembarco, todo está prevenido en La Romana, que es el mejor puerto para el caso, mucho más cuando podemos contar con el hombre influyente allí, Señor N... Ese golpe sería seguro, pues como Manzueta anda con una guerrilla, hacemos por ponerlo en inteligencia con El Seibo, para que tan pronto como estalle la revolución, la traiga volando a las puertas de la Capital. Al Sur hemos escrito también, aunque es innecesario, porque aunque los Ogando han aparentado someterse, no ha sido con el objeto de aplazarse para secundar el movimiento que esperan. Deseosos de no perder tiempo en la organización del país, como le ha resultado a los baecistas, hemos manifestado al general Pimentel ciertas impresiones, que también queremos manifestar a usted. Nos parece que la bandera del movimiento debe ser la destrucción del actual orden de cosas y el restablecimiento de la Constitución y el



orden legal; con la única excepción de considerar a Cabral como dimitido de la Presidencia, en virtud del convenio o pacto de San Gerónimo. De esa manera no hay que convocar un nuevo Congreso, y el viejo puede reunirse legalmente, para decretar las elecciones de Presidente de la República. La dilación de Báez está dando más del tiempo que se necesita para destruir una situación que no sabemos ni cómo se sostiene, pues ni cuenta con un céntimo, ni puede desembarazarse de los compromisos que ha contraído. Personas que han hablado con Báez en Curazao, nos dicen que no vendrá si no consigue dinero; lo que equivale a decir que no vendrá, pues sin tomar posesión de la Presidencia, es difícil que haya quien le preste. También nos proporciona mucha ventaja la mala política que observa esta gente: prisiones, expoliaciones, diatribas; en fin, la cárcel tiene más de cien individuos, entre otros: Valverde, Miche, R. Hernández y Genaro Díaz. En ella murió el amigo Ramón María Mella, por falta de recursos necesarios, pues una simple caída no hubiera podido matar a un joven en pocas horas, si no se le hubiera prohibido la entrada del señor Betances cuando fue a sangrarlo. En el Consulado Americano hay veinte individuos más o menos influyentes en sus localidades; en el italiano hay seis; en el inglés cuatro, y en el francés dos. La prensa extranjera no está desatendida, y hacemos que todos estos hechos escandalosos los sepa el mundo por órgano de ella; la de este país se ha convertido en órgano de las malas pasiones, y el periódico oficial en manos de Angulo no es más que un libelo infamatorio. Si tenemos tiempo, le remitiremos algunos números. Por ellos verá usted que el principal objeto de nuestros enemigos es dividirnos. Así pues, debemos cerrar los oídos a sus malévolas sugerencias y seguir adelante unidos, y siempre unidos, para hacer al país el inmenso bien de quitarle de encima el pesado gobierno de Báez. No dejaremos de escribir tanto a usted como al general Pimentel. Entre tanto, ustedes por allí muevan el Cibao y cuenten con el apoyo del Este y del Sur.

Su afectísimo servidor y amigo,
José Gabriel García.

De Joaquín Delmonte a José Gabriel García

La Habana, 29 de abril de 1868.

Mi estimado José Gabriel:

No podré salir para los Estados Unidos sino la semana entrante.

He sabido que ha tiempo está presentado en el Senado de Washington el tratado por el arrendamiento de la península de Samaná por el término de cuarenta y nueve años, mediante una indemnización de dos millones de pesos: uno en oro y otro en papel moneda americana; fue todo lo que pudo sacar Pujol. Comunica esta noticia a los amigos de Caracas para que activen las cosas, a fin de evitar que Báez ratifique el tratado, en cuyo caso será algo difícil tumbarlo.

Las noticias que hemos tenido de los casos por vía de Jamaica son satisfactorias. Salnave está en muy difícil situación.

No olvide darme los pormenores de Santo Domingo, a fin de saber cómo debo obrar en la comisión que se me ha encomendando.

Hoy ha debido salir en el *Pays* el artículo que traje del consulado. Este periódico ha sustituido al *Siglo*, al *Occidental* y *La Opinión*; por manera que, puedes dirigir al primero las noticias que juzgues consecuentes a nuestros intereses.

Nada más por hoy.

Tu afectísimo,

Joaquín Delmonte.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Curazao, 6 de mayo de 1868.

Para don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Estimado amigo José:

El mismo día de la salida de ustedes, nos embarcamos, pero Schon León Glace detuvo el buque hasta el 21 en la noche que nos hicimos a la vela. El examen hecho a nuestros equipajes, etc. fue cosa escandalosa y tuvimos a bordo algunos soldados hasta última hora. Entre los *escogidos* yo fui el más, y parece que esta fue orden de Ricardo Curiel.

A pesar del mal estado de la goleta llegamos bien; en Coro se nos ordenó una cuarentena de 40 días y se nos negaron las provisiones que quisimos comprar a pesar de los empeños del amigo Joaquín Castro. Aquí fuimos más felices de lo que esperábamos, porque bastaron 24 horas de observación, después de las que cada cual tomó su rumbo y yo el camino de Santiago donde me tienes a tu entera disposición.

Miguel de los Santos trajo su salvoconducto que le fue entregado por Hungría con estas palabras: «Es preciso que usted haga ese viaje, y evite verse con los que se encuentran en Curazao. Tenga su salvoconducto».

La *Leonor* que vino después nos trajo la noticia de que el doctor Betances se había refugiado en el Consulado Americano, por haber Manuel María Cabral hablado de una carta que el 1º había recibido, en que se trataba de la mala situación de Salnave y de los progresos de la revolución de Haití. Cabralito está preso, y se le mandó pasaportes a Betances y a los dos jóvenes que vivían con él.

Esperamos con impaciencia el paquete y con él noticias de Saint Thomas, Islas Turcas, Puerto Plata y Haití. Rodríguez Objío fue muy bien recibido en Jacmel y debía pasar a Puerto Príncipe; con el paquete sabremos el resultado de su misión.

De las cosas pasadas entre nuestra gente no te entretendré mucho. Se necesitará por lo menos dos días de conversación para que quedaras bien enterado. Esto será cuando nos veamos. Desde la cuarentena empezaron las desavenencias y por último quedaron divididos Pimentel, Cabral y algunos otros. Sin embargo y a pesar del mal que esto nos ha hecho, creo que la revolución no tendrá interrupción. Cabral, Adón, Chuchú Ricardo y Pina salieron el 26 en una goleta americana, se asegura que fueron para Saint Thomas, pero también hay opiniones que pueda ser para Islas Turcas. Antes de su salida, Cabral dijo que estaba en el caso de no esperar más, y que debía ir a salvar a los hombres comprometidos por su causa, etc., etc.



He visto a Pimentel, este tiene cartas de todos los puntos del Cibao y de Islas Turcas y de la capital le han escrito varios de los hombres que rodearon a Báez. Como lo habíamos supuesto, Gautier no parece dispuesto a comprometerse, como en las veces pasadas. En el fuerte (de aquí) están depositados los pertrechos y las armas con que cuenta Pimentel para en caso que se quiera luchar hay lo suficiente, pero faltan algunos fondos. Para el efecto escribiremos mañana a don Ramón para en el caso que este, sabiendo que Pimentel está aquí, no haya determinado venir con el paquete.

En Saint Thomas se esperaba a Luperón. ¡Ojalá se nos aparezca con don Ramón!

Aquí hay grandísima escasez de dinero, sin embargo, estamos haciendo todos los esfuerzos para conseguir algo.

Antes que se me olvide, con la *Leonor* vinieron Pedrito Landestoy, Rafael Portes, Bona y Saviñón –estos dos regresaron con el mismo buque–. Saviñón está comprando mercancías y provisiones, Schon Cochi se ha constituido responsable por la suma de veinticinco mil pesos fuertes. Esta es sin duda una nueva pillería de Báez y con el objeto de realizar pronto y barato en Santo Domingo, para fines que tú ni debes ignorar. Antes de irse Báez quiso tener una entrevista con Pimentel; pero este le mandó a Melitón Valverde. Entre otras cosas Báez, dijo que él iba al país porque lo llamaban, pero que estaba dispuesto a dar prueba de su abnegación tan luego comprendiera que no le quieran. Que se prepare a darla y pronto; esto es si le dan tiempo.

El plan de Pimentel es bueno y si Dios nos acompaña estaremos muy pronto juntos. Ya calculo que antes de 2 meses estará todo concluido. La mayor parte de los que se hallan aquí irán con Pimentel.

En Puerto Cabello y Coro hay algunos pero pocos dominicanos. Los demás están aquí.

Si hubiéramos llegado antes de la salida del vapor de *Colón*, Francisco te hubiera escrito antes, hoy me dirijo también a Regimiento Delmark, y volveré a hacerlo con una goleta que sale para Nueva York en la semana entrante.

No dejen de escribir en cuantos periódicos les sea posible; aquí hacemos cuanto se puede.

Venezuela está revuelto y se asegura la pronta caída de Falcón. Si esta resulta, y se le agrega la caída de Báez y el mal estado de los negocios, *nuestro cónsul Cochi*, se verá bien apurado.

Esta es también para don Pedro Delgado y Rafael Santana a los que saludarás muy cariñosamente de mi parte.

Esperando a la *Dos Amigos* en la semana entrante, si nos trae algo y se presenta alguna ocasión directa, volveré a escribirte.

Recomienda tus cartas para mí a la casa de C y H Evertz y en esta.

Miguel Ventura permanece en Saint Thomas, su dirección es:

Señor don José Crime, para entregar a don Miguel Ventura

Saint Thomas.

En fin, amigo José, nada más por ahora, y deseando lo pases bien,

Quedo tuyo,

Juan Francisco Travieso.

Todos los amigos están buenos. Deogracias e hijo igualmente. El único que no está bien soy yo... tú conoces mi enfermedad.

Pancho Travieso.

De Ramón Guzmán a José Gabriel García

Saint Thomas, 14 de mayo de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Muy señor mío y amigo:

Ayer tuve el gusto de recibir su muy grata fecha 22 del expirado y quedo bien impuesto de su contenido, alegrándome mucho de su feliz regreso.

Ya usted estará al corriente del estado de Haití, Salnave estará ya difunto, todo Haití se levantó contra él, y el día dos de los corrientes ya la ciudad de Puerto Príncipe se hallaba sitiada a la vista de la ciudad, así que ya hoy no debe de existir, pues los pronunciamientos fueron rápidamente en todos los pueblos haitianos, Salnave estuvo en Juana Méndez y se escapó por Estero Balsa y no pudo entrar al Guarico por haberse pronunciado aquella ciudad contra él.

La Divina Providencia nos protege, la Comisión que fue a Haití compuesta de Carlos Báez, José Caminero y Manolo se encuentran presos en Haití, y seguramente el Carlos no lo pasará muy bien. Ayer llegó a este puerto el vapor inglés de Jamaica que pasa por Jacmel, ha traído la correspondencia y periódicos de Haití en donde dan un detalle circunstanciado de la revolución de aquel país, y los hechos escandalosos de Salnave, y los principales jefes caudillos de la revolución.

Salnave se hizo nombrar Dictador y fue lo suficiente para que todos los pueblos se levantaran contra él.

La revolución de Haití llama al general Cabral a la mayor brevedad para que marche al Sur a levantar todos aquellos pueblos, pues así conviene a ambos gobiernos, hoy le hemos proporcionado a todos los recursos para emprender su marcha y sale mañana por el mismo vapor para Jacmel con tres compañeros más.

El joven Dubreil, que se hallaba en Jacmel, fue enviado a las fronteras del Sur para preparar los ánimos para la llegada del general Cabral, pero cuando él llegue ya aquellos pueblos se habrán levantado, y la revolución vendrá rápidamente sobre Santo Domingo.

¿Pobre Báez? ¿Si Mr. Sandete la escapara? Su miseria sigue espantosa, el comercio de Santo Domingo rehúsa el papel moneda, el tabaco superior del nuevo cosecho se vende a cuatro pesos en cambio de mercancías, y los habitantes están furiosos. Báez prestó juramento como presidente el día dos de los corrientes: Hungría ministro de la guerra; Gautier de Interior y Policia; don Felix Delmonte de Justicia; Curiel de Hacienda; Valentín Báez gobernador de Puerto Plata.

La revolución sobre Santo Domingo lleva por caudillo al general Luperón a quien todos principales generales del Cibao le han escrito y nombrado jefe principal, el general Cabral igualmente le han nombrado primer caudillo, sea quien fuere nosotros lo que queremos es echar a Báez fuera del poder para poder ir a nuestras casas. El Cura de Higüey está aquí con nosotros expulso también.

El general Luperón ha pasado sus órdenes para que en el Cibao se pronuncien inmediatamente resuene el movimiento del Sur que será a fines de este mes, si ya no lo estuviere, pues la revolución de Haití envió al joven Dubreil para el Sur para preparar los ánimos a favor del general Cabral.

También se está preparando todo para a la primera noticia del Cibao marcharse el general Luperón con todos los que hay en esta.

La caída de Báez es infalible faltándole el gran amigo y protector Salnave (q.e.p.d.)

Mis memorias al amigo Santana, deseando se conserve en buena salud, repitiéndome su más seguro servidor y amigo,

Ramón Guzmán.

P. D. Al doctor Betances le dieron pasaporte porque dijo que había recibido una carta de un amigo, que le anunciaba la caída de Salnave, él fue para Curazao.

Yo mando algunas *Gacetas* haitianas para Santo Domingo en donde dan una relación exacta de Haití, para confirmar las noticias en Santo Domingo.

De Álvaro Fernández a José Gabriel García

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Saint Thomas, 16 de mayo de 1868.

Apreciado José:

Es en mi poder tu muy grata de fecha 6 del presente y de su contenido me he impuesto, y en contestación te diré mi buen amigo, que aquí se ha trabajado mucho, y aun se trabaja para aprovechar los acontecimientos que franquean en Haití, nuestra empresa, y por esto marchamos mañana acompañados del general Cabral por vía del Sur; Luperón y otros generales que se encuentran aquí por la del Norte, de suerte que el triunfo es seguro, a mi entender.

Según se ha convenido en esto con todos, el general Luperón regirá los destinos de nuestro país; él es hoy el hombre de la influencia y, por consiguiente, quiero que lo sepas para que hagas también de tu parte cuanto puedas para obtener este gran fin.

Con respecto a don Ramón Guzmán, efectivamente llegó el día que salió el alemán de aquí el me dio un detalle de todo lo que informé a varios generales, y dio por resultado el reunirse en esta.

En fin, si puedes, pásate a Jacmel, que ya se puede ir a esa. Hazlo lo más pronto posible. Salnave cayó, con esto se lo dejo dicho todo.

En fin, en la espera de vernos pronto en nuestro país soy tuyo,

Álvaro Fernández.

Pina va con nosotros.

De Manuel de Js. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 19 de mayo de 1868.

Señor don José Gabriel García

Cuba.

Mi querido José Gabriel:

La tuya fecha 6 de mayo llegó a mis manos a su debido tiempo. De todo su contenido quedo impuesto. De mucha satisfacción me ha sido que hayan sido tan bien recibidos por los dominicanos que allí se encuentran, como de que no hayan tenido inconvenientes con



las autoridades, a la llegada, por la comisión de estudios que los acompañaba. De todo me alegro infinito, mucho más de las noticias que me das, y también del acomodo de Fellito. A él le recomiendo que se porte bien a fin de que se haga acreedor a la estimación del dueño de la imprenta. Dios le ayude. Si en vez de ir para Cuba, hubieran tenido que ir para Curazao o Venezuela, estarían más disgustados; Venezuela, según me dice Juan Pablo, está muy revuelto. Hoy he sabido de él, Pina está en Saint Thomas. Al menos, en Venezuela le hubiera sido a Fellito más dificultoso encontrar trabajo.

Apruebo lo que me dices con respecto a ti. Tal vez en teniendo allí relaciones puedes encontrar algún modo de hacer algo, si fuere posible o (...) el poco (...) prometerá algo, y entonces pasar a otro punto en donde podamos ayudarnos en nuestros negocios.

Todavía estamos en el mismo estado: la moneda cada día más escasa no habiendo más en que vales con los cuales nos componemos.

Dícese que pronto habrá dinero. Por la goleta inglesa, te escribe más líneas, aunque algo deprisa. Te mando periódicos, y no la tripa, porque el encuadernador ha estado enfermo en 4 o 6 días.

Sin falta irán por el próximo viaje. Van dos o tres novenas. Vamos a otra cosa.

Arístides está bien, más gordo que normal. A los dos o tres días de tu partida comenzó a ir a la escuela con (...) y también José Manuel.

Los muchachos lo llevan temprano, se le junta la (...) junto con la de Josefa y a lo va a (...), que es la hora y tiene para jugar. Está contento. Ayer domingo, los llevé de paseo a una estancia a comer cajuiles.

Las muchachas muy bien y creo te escribirán.

No olvides informarte sobre dónde se puede conseguir allí alguna gramática francesa de Chapchal.

Van 2 *Geografías* de Meriño, recomendadas al contador, con un paquetito colocado a ti.

He hecho la recomendación de (...) ilegible pero ya en el mes entrante te la enviaré.

En la imprenta trabajamos según puede, no dejo de verme a veces algo atareado, resultado de que tengo que atender a todo, con pocos recursos, sin embargo, (...) si Dios no nos abandona.

De un momento a otro espero al padre Roca, que se ve precisado a echar un paseo.

(...) ha dejado de haber algunas. En las fiestas a Cruz ha habido algunos heridos y (...). Hoy han enterrado a Malagón que fue (...) de Pina por el hijo más pequeño de Marrero. Unos dicen que el (...) y otros que el hijo de (...) Bally que acaba de salir de la cárcel de La Habana. Ambos están presos y sigue la (...) te la llegaron a entregar.

No he encontrado la carta que me dijiste de Azua, y el asunto de la deuda que nunca pagó Damirón.

Dime cómo fue y en qué libro encontraré la cuenta para escribirle. No he dejado de escribir al anterior, pero es inútil cobrar ahora.

Saludos de todos.

Manuel de Jesús García.



De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 19 de mayo de 1868.

Señor don José Gabriel García

Cuba.

Mi querido José:

Reservándome escribirte más largo por conducto del contador del vapor o de Juanito Ravelo, te hago estas líneas por la seguridad de la vía inglesa.

En los periódicos de Cuba y de La Habana han llegado unos artículos que tú habrás visto. Báez no los atribuye sino a ti los de Cuba, y las noticias de La Habana a Juan Delmonte. Ya estaba listo un artículo para contestarte aunque no directo, indirectamente.

Yo, aunque no he tenido para qué decírselo a nadie, no me han parecido tuyos dichos artículos; y al fin no se insertaron las contestaciones. Digo que no creo que sean tuyos dichos artículos porque me dices en la tuya que la prensa tiene allí inconvenientes y no quisiera que algún plumazo te fuera a proporcionar por allá algún chisme, y tengas que dejar ese lugar, que nunca te pesara haber preferido, por el orden que reina en él. Los chismes de Curazao van en aumento. Pina pasó de Curazao a Saint Thomas, en donde creo está todavía. Juan Pablo quedó en Curazao, escribiendo tonterías.

Los artículos a que me refiero tal vez han dado lugar a que los periódicos de Cuba no lleguen a manos de nadie en Santo Domingo.

Esta la hago a la carrera con el objeto de aprovechar la goleta inglesa.

No dejes de darme cuenta de tus gastos a fin de ver siempre el estado de tu bolsillo. La plata escasea más cada día, nada se vende.

No he abierto nuevas cuentas con nadie; únicamente con el gobierno; porque se me proporciona de este modo salir de los compromisos que contraje al irte tu. Creo reponerlo pronto.

Tan pronto como salieron ustedes, del Consulado, lo ocupó el doctor Betances, el que salió para Curazao, hacen algunos días con la familia. No sé la causa.

Manuel de Jesús García.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Curazao, 6 de junio de 1868.

Ciudadano José Gabriel García

Cuba.

Amigo José:

Después de haberte escrito el 7 y 22 del pasado vía Saint Thomas, he tenido el placer de recibir tus dos apreciables de 6 y 23. De su contenido he tomado debida nota, también he circulado y hecho circular los impresos que me mandaste, recibí los mismos del amigo don Ramón y del amigo Pancho quien ha dado ya señales de vida anunciándome que iba para Washington a donde se encontraban ya Fabens y Jesurum. A Mariano di tu encargo y él se ocupa de remitir a Venezuela y otros puntos, algunos escritos; no sé si con este

paquete me dará algo para ti, el así me lo ofreció, aquí también se hace cuanto se puede y ya hemos despachado para Jacmel y Saint Thomas a varios de los compañeros. Pimentel fue para Saint Thomas a entenderse con Luperón, por mis últimas habrás visto cómo iban las cosas por aquí, ya afortunadamente siguen bien y creo que a Báez no le quedará mucho tiempo de mando. Te remitiría una proclama (*furibunda*) de Cabral y otra de Luperón, pero suponiendo que te las habrán mandado de Saint Thomas te evitaré el gasto de pasta.

La dirección que has dado a mis cartas es la que debes seguir dando, pero con el cuidado de que no se detengan en Saint Thomas, como resultó con la primera; por tanto recomiéndalas a ese punto sea a Miguel Ventura o a los señores Pellerano hermanos. Es igual. Tu segunda vino por Puerto Cabello.

Aquí tenemos a Miguel Saviñón comprando mercancías, el dice que *ni él ni su hermano ni otros*, saldrán del país, porque ya están cansados de ser víctimas que la patria es de todos y que debemos unirnos. En el mismo buque que Saviñón llegó Carlito Báez, este está gravemente atacado de hidropesía de pecho (hidropesía).

Brigman y Valentín habían salido para Azua con alguna gente (poca) y según noticias Báez pretendía movilizar a las provincias El Seibo, San Cristóbal, etc. ¿Qué te parece? Juan Antonio Polanco estaba en armas en Los Hatos y Manzueta *en su punto*. Wenceslao Álvarez había pasado a Islas Turcas a reunirse con los demás. El general Valerio y Juan Abad, aquel comandante del Capotillo, habían llegado del Guarico a Islas Turcas.

El *Capotillo* se encontraba en Puerto Plata, Carlos Báez está en Azua, en la cárcel hay, además de los que dejamos algunos otros entre los que te citaré a Saturnino Vicioso, Victoriano volvió a su puesto el Consulado italiano. Dile a Santana que entregue su carta a Deogracia. No sé si el le contestará hoy. El socio me escribe de Nueva York, que no encontró a Pujols, este está en Islas Turcas. Sausan Guerrero (el más joven) en una fiesta de cruz, acompañado de un hijo de Vallejo que según se dijo dio muerte a un chino en Cuba, dio algunas puñaladas a Miguel Malagón (de Puerto Plata), este murió a las pocas horas y se encuentran en San Andrés los dos buenos muchachos. Además de esto, te comunico que Pepe Rodríguez (a Ministro) recibió siete machetazos de los que no ha muerto milagrosamente. Estos y otros acontecimientos más o menos escandalosos son los que motivan a Guridi a decir que este es el verdadero gobierno de orden, etc. Con el vapor que toca a Santo Domingo, el 19 tendrás noticias de las cosas; no dudo serán de más importancia que las te pudiera dar hoy. A Santana, Fellito y Delgado, muchas cosas. Mis hermanas me escriben recomendándome les salude en su nombre; igual encargo recibo aquí de Buchi, Cai, Carmen y demás familia.

Dile a Rafael que las muchachas le participan que su pretendida está muy (no es cual) hermosa. A ti amigo José te diré esto que se me ha dicho solamente porque no lo creo posible: «que L... tiene relaciones con Adolfo». No puede ser, porque ella tiene amistad con una que sé de muy positivo se quiere con ese feo. En fin... quizás.

Hoy sale Pedro Perdomo para Saint Thomas volverá con el paquebote.

Castellano no reparó en situación y se unió hace algunos días a Florita Martínez. Falcón llegó anteayer y su familia esta mañana. Venezuela está en una situación deplorable. Nadie puede explicar lo que pasa en ese país, lo cierto es que se baten y que en encuentros como el último de Coro hace pocos días, quedan tres y cuatro hombres en el campo.

Memorias a Antonia, Tomás y demás familia.



Con la salida de un buque hoy para Santo Domingo y el paquete para Saint Thomas apenas tengo lugar. Esta ha sido a todo vapor.

Tuyo siempre,
Juan Francisco Travieso.

La casa Jesurum acaba de sufrir la pérdida de un buque cuyo valor excede a ocho mil duros. Agrega esto a Báez, Venezuela y otras cosas que usted sabe, etc.

De Ramón Guzmán a José Gabriel García

Saint Thomas, 14 de junio de 1868.

Señor don José Gabriel García
Santiago de Cuba.

Muy estimado señor y amigo:

He tenido el gusto de recibir su muy grata fecha 6 de los corrientes y quedo bien impuesto de su contenido.

El vapor inglés de Jamaica que pasa por Jacmel, llegó ayer y trajo la correspondencia de Jacmel y dicen que ya Salnave estaba en las últimas agonías, que ya el sitio estaba en la misma ciudad de Puerto Príncipe, y que Delorme se había embarcado y Salnave pretendía ver si podía salir para el Norte, Cabo Haitiano, pero le tenían cortados todos los caminos para que no se pueda evadir, así que cuando usted reciba la presente ya Salnave no existirá en el poder.

El general Cabral y otros habían salido para las fronteras del Sur para ponerse de acuerdo con las gentes de Neiba y demás lugares de aquella línea las fronteras del Norte siguen sublevándose y toda la República está en movimiento. Esperen en el próximo correo darle noticias más favorables.

Los generales Luperón, Pimentel y demás que se hallan esta saldrán para Islas Turcas a fines de este mes para activar la cosa sobre aquella línea del Norte. Báez sigue expulsando y prendiendo de día en día. El general Valverde de Santiago, Wenceslao Cestero, Manuel Sardá el socio del amigo Santana y otros varios están en Puerto Rico, y según me dicen había sesenta pasaportes más, es prueba que esa administración no tiene confianza, la miseria sigue espantosa en Santo Domingo, así que si Báez no halla dinero en el Norte todo el país se le sublevará y su caída del poder será muy pronto.

Recibí una carta de mi amigo de Puerto Rico y en un párrafo me dice lo siguiente: «Llega a tal grado la infamia de Báez, y el querer tener dinero que pidió al capitán general de Puerto Rico cien mil pesos fuertes prestados diciéndole que como la Reina lo había hecho Mariscal, él le debía eterna gratitud y no quería enajenar a Samaná, y al mismo tiempo le comunicó al capitán general que expulsó al doctor Betances porque preparaba una expedición de 700 hombres y tres buques, para ir a Puerto Rico. ¡Imbecil! Podrá ignorar que ese gobierno no podía dar una suma que no esté presupuestada. Es hasta donde se puede ir la ceguedad y ambición de Báez».

Su carta para Curazao ha sido encaminada hoy mismo.

Si lo juzga conveniente, haga publicar la solicitud de Báez, y haga comprender que la intriga contra el doctor Betances fue con sobrada intención de que el capitán general le



hubiese facilitado dinero, pero se llevó un chasco, pues se ha puesto en evidencia con solo decir que el doctor Betances salía de Santo Domingo con 700 hombres y tres buques.

Un señor que está en Curazao que se dice ser patriota está en relaciones con Báez y le escribió aconsejándole confiscara todos los bienes de los que se iban a la revolución contra Báez, ¡qué bonito consejo a unos que poco necesitan!, algún día usted conocerá ese sujeto; que tan perseguido ha sido por Báez.

Esperamos que don Joaquín Delmonte podrá haber hecho algo para impedir la negociación de Samaná.

Mis más cordiales expresiones de amistad a don Rafael Santana. Deseando que usted y los demás amigos gocen de buena salud.

Repitiéndome como siempre de usted su más seguro servidor y amigo,
Ramón Guzmán.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 18 de junio de 1868.

Sr. José G. García

Cuba.

Querido José:

A su debido tiempo llegó a mis manos la tuya de fecha 7 de mayo, acompañada de periódicos. Las adjuntas fueron entregadas a sus dueños.

Me alegro que ya estés enteramente bueno y que Fellito no haya tenido novedades. Nuestras familias están bien, lo mismo Arístides, asistiendo con puntualidad a su escuela. Todas las noches lo veo y regularmente los días de fiesta los pasa con la Chicha. Está siempre muy gordo.

Los negocios siguen siempre mal, no se ve dinero, y por supuesto no hay quien compre nada. Afortunadamente, he podido colocar unos vales que conseguí de la actualidad y con ellos he logrado desprenderme del principal compromiso que contrajimos a tu ida. Voy poco a poco. He conseguido también algunas piezas de lienzo pero no se venden y están en la tienda. Todo esto con los nuevos trabajos y negocios en donde no he dejado de hacer algo, sin haber tenido que disponer de ninguna de nuestras acreencias viejas, sin embargo de que estas todavía no valen, o no se reciben en pago de deuda.

Quedo impuesto del asunto de Ortiz. Voy a escribirle hoy mismo.

Aunque me dices algo de la partida en blanco que encontré en el libro de G.: Log.: no me dices a qué Log.: pertenece; pero por la comunicación que encontramos en Secret.: vimos que pertenece al Or.: de Puerto Rico. La llenaré.

Respecto a la Gramática de Ollendorf, si te las dan más baratas, y puedes disponer de algo que no necesites hasta la vuelta del mismo vapor, toma 4 o 6 ejemplares, en la seguridad de que te irá el importe. Solicita más las francesas.

He entregado a Ramírez tus comunicaciones y él te explicará las razones que impiden que reciba los nombramientos que deseas, por esta ocasión. Irán por el otro vapor.



Hace algunos días supimos que Juan Pablo estaba en Saint Thomas, pero creo que se habrá marchado ya de ese lugar. No sé por qué puerto. No hemos tenido de Pina más razón que lo que tú nos dices.

No ha habido más nada respecto a ti sobre los escritos de Cuba. Por una carta separada que te escribiré a última hora, te informarás si te envío la Constitución más.: y demás impresos que me pides. De todos modos, te enviaré 4 ejemplares de la obrita. Fueron de los primeros que se encuadernaron para vender. Quise encuadernar algunos mejores, pero con casualidad ha enfermado Mejía y están solamente cosidos. Confórmate hoy con esos que después irán otros mejores. Te mando la Da. de novenas. Voy a escribir a Juanito Ravelo respecto a las Novenas. Creo que no nos conviene darles en ese precio.

El sueldo de Fellito creo que será escaso para sus gastos, pero estoy cada día más contento de que se haya ido y que haya escogido ese lugar. Venezuela en guerra, y aquí estuviera hoy infaliblemente en la cárcel. Ha habido algunas prisiones. Santamaría volvió a tomar consulado y Victoriano Vecino. Ezequiel Medina está preso. A causa de que un hermano del Padre Moya llevaba algunos cartuchos en una carga, fue preso y sentenciado a muerte. No ha tenido lugar la ejecución. Anteayer llegaron de El Seibo algunas mujeres creo que mandadas a buscar, entre ellas de la familia de Rafael Santana.

Emiliano Tejera está hace dos meses en Puerto Rico y dudo que vuelva por ahora. Entre los periódicos que te envío encontrarás algunos tuyos sueltos que han circulado en estos días.

No dejes de informarte del precio del papel de cartas igual al que me escribiste en este último mes, a ver si te encargo algunas resmitas por el vapor que viene.

Recibe expresiones de Isabel, Nisa, Gollita, Lillí, Bonetti y demás conocidos.

El padre Roca, que fue llamado en días pasados, le permitieron la vuelta a su pueblo, después de haber estado quince días con nosotros. Te saluda.

Saluda de mi parte a Santana y Delgado y a todos los amigos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Creo que me había olvidado decirte que en el Cons. Rodoshe he sido también reelecto.

Di a Fellito que aunque no me ha contestado la mía, si tengo tiempo le escribiré. Que cuando escriba a las muchachas les ponga el sobre para mí, a fin de que la remitan pronto.

Creo que tu ausencia no será dilatada.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Curazao, 27 de junio de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Amigo José:

Mi última fue el 6 en contestación a tus gratas de 23 de abril y de 6 de mayo y confirmado mis anteriores del 7 y 22 de pasado por esta misma vía. Después recibí por un barco de Puerto Cabello tus líneas del 13 de mayo y buena nota ha sido tomada de cuanto ellas

encierran. He tenido noticias de Joaquín del 19, él iba a salir para Washington donde se encontraban Jesurum y Fabens. El trotamundo de Pujols me dice: «Yo tengo poca cosa que decirle pues supongamos que Pujols a quien no encontré aquí, se había marchado para Islas Turcas probablemente debe estar descansando. Mañana salgo para Washington y pronto me veré allí con Jesurum y Fabens, quienes están en dicha ciudad desde la semana pasada, sin duda reanudando las negociaciones de Samaná que felizmente dio Pujols por terminadas antes de marcharse». Por el paquete te escribí, a Perdomo y a los amigos que se encontraban en Saint Thomas, y que supongo están en Islas Turcas, porque anunciaban su salida para dicho punto. Ellos se habían visto con Pujols y aunque supongo que te escribirán a Cuba, si me dicen algo te lo comunicaré. He visto periódicos de varias partes. Todos tratan nuestra cuestión como nos gusta.

Las que me has mandado no han quedado en mi poder. El editor de la *Gaceta* de aquí me brindó sus columnas y ya ha dicho algo sobre la revolución contra Báez basándose en algunos impresos que le facilité. Mariano escribió en días pasados –no dudo que reconocerás el estilo si el escrito llega a tus manos, aún no sabemos en qué periódico habrá salido. Aquí quedan algunos dominicanos, que creo se irán después de la llegada del paquete, no habiéndolo hecho ya por falta de dinero. Miguel Saviñón salió el 11 para Santo Domingo– estuvo muy bien con todos y nos aseguró que esta vez no saldría del país y que como el pensaban los pocos hombres de orden que aún acompañan a Báez. El general Carlito Báez se encuentra muy grave y según los médicos serán pocos sus días. Comandan la familia incluso Concha Machado no han fijado aún la poca de tu viaje a Guzmán.

Las últimas noticias que tenemos (...) 10 vendrá otro buque antes de ocho o diez días, así es que por el vapor... ilegible el 20 podrás tener otras más frescas que de mayor importancia (...) se que recibirás los periódicos de Angulo nada te diré de las curiosidades que contienen. Además hemos leído una hojita «a los ...regios del pueblo» suscrita por los hijos del Ozama llamando a todos a las armas para sostener el orden y salvar la situación.

Este documento bastaría para hacernos comprender el estado de las cosas (...) no hubiera llegado la muchacha de Juan Estebita que nos ha enterado de lo que pasa y si no se hubieran recibido algunas cartas que, aunque no dicen gran cosa, son muy significativas. Se han hecho nuevas arrestaciones, ha habido varios asilados, y se ha embarcado con el vapor del 9 a varios entre los que figuran Belisario Curiel, Manuel Sardá y Wenceslao Cestero. Se ha pasado visitando a las casas de varios de nuestros amigos, pero de una manera escandalosa. El hermano del padre Moya llamado Cristóbal ha sido condenado a muerte por imputársele que llevaba pertrechos para el Cibao; en ese consejo estuvieron con Fauleau todo el día sin que se les permitiera retirarse ni aún para ir a comer. Moya ha apelado ante la corte –después será el recurso en gracia. Se decía que habían cogido a Abelardo que iba para Petit Trou y que lo habían llevado a Azua. Mil bombas circulaban sobre Haití que Salnave estaba triunfando. La miseria es espantosa y la gente del campo apenas se ve. De Higüey traían a cinco de los nuestros pero solamente llegaron Florentino y Chalas que están presos, en el Homenaje. Los otros fugaron, en el número de estos están los Durán. La provincia de El Seibo estaba tan alborotada que habían salido algunos hombres de la capital (...) a tranquilizarla.



De San Cristóbal se habían recibido noticias poco favorables y el Cibao los tenía alarmados. ¿Qué diremos del título de Gran Ciudadano conferido a Báez por la convención? Con el paquete sabemos de Cabral, Leger, Bobadilla y los demás que debían salir de Jacmel a Las Matas. Creo que si las cosas siguen como van la cosa durará poco, pero temo haya algunos desórdenes muy (...) a los que hasta la fecha contra nuestros amigos de la Capital.

Se me había olvidado decirte que lo que se nos informó de (...) es falso, pues al contrario esta vez ha hecho para la causa más que en otras ocasiones. El permanece aquí. Ya he sabido con certeza de Meriño por uno de sus amigos (como vive) a quien encargó ver a sus dos hermanos que están aquí y prefieren ir a la revolución que a Venezuela. Wenceslao está muy bien en Barcelona, es muy querido y respetado. Ese joven me dijo que esa población hará cuanto pueda para que el se quede en ella. Con él le escribo y le hablo de ti.

Me alegro mucho que los amigos don Pedro Delgado y Fellito hayan logrado su objeto y que Santana y tú pasen una vida regalada. Mi familia cada vez que me escribe me recomienda decir algo a ustedes. De su parte no he dejado de saludarla y en tu nombre a tu comadre por órgano de la amigueta de quien también suelo recibir cartitas muy agradables. Schon Carlos, su familia, Gazán, Aybar, Cestero, Calero, Acosta y demás amigos saludan a ustedes.

Deogracias e hijo están buenos; a Faustino veo poco pero sé que no suelta los libros y que se ha procurado en violín para acompañar al piano a unas maracaiberas que viven al lado de ellos.

El 18

Ha llegado el paquete de Saint Thomas y con él hemos tenido pocas pero buenas noticias. Por la salida de Del Orbe y como estaban las cosas, no dudo que a esta fecha habrá Salnave determinado su papel. Cabral y los demás habían salido de Jacmel para Saltrou y ya todo el Sur estaba en armas.

Parece no ser cierto lo que se dijo de Abelardo porque de Santo Domingo nada me dicen mis hermanos que con fecha de 15 me escribieron algunas líneas con un vapor inglés de guerra que pasó ayer por este puerto. Vi la Gaceta del 13 y una hojita de Gerardo Bobadilla indemnizando a Tomás su hermano de los cargos que se le hacen como inventor de la rosa o rueda de que se trata en el papelucho firmado por los hijos del Ozama. Parece que los (...)

Contando con que disimularás esto y quedarás más satisfecho de lo largo de mi carta.

Mucho me alegro, amigo mío, que esté terminada la cuestión que se suscitó sobre Alto Velo, y espero saldrán tan desairados en su empresa los señores Fabens y Jesurum como los de Baltimore. He cumplido con tus memorias para Schon Carlos, su familia y demás de costumbre –de Juan Pablo Pina cuanto puedo decirte es que se fue con Pimentel y demás. Lo supongo a estas horas fuera de Saint Thomas.

No te escribí con la *Ana* porque ignoraba que había salido para ese punto y si antes de ayer no lo hice por la vía de Colón o Jamaica con el vapor inglés que toca aquí cada cuarenta o cincuenta días (línea de Liverpool) fue porque no fui ese día *a funda* y cuando lo supe ya se había marchado. No tiene día fijo. Observo lo que me dices de Monte Cristi y cuento con tu carta por la *Ana*. Con la goleta en que fue Miguel Saviñón vendrían probablemente



noticias de algunos pronunciamientos –lo que traiga te será comunicado en la próxima–. No dejes de escribirme antes en caso de la salida de Cuba para este punto –si me retiro de aquí también te lo avisaré.

El 19

Supe que Juan Pablo se fue con Esteban para Jacmel; Adón, Imbert y los demás para Islas Turcas. En Saint Thomas quedan Luperón, Pimentel, P. Valverde, Madrigal, don Ramón Castillo y dos o tres más. En la semana entrante irán de aquí para Jacmel Juan Esteban Aybar (el hijo), Durocher, Billini (Gregorio y José), Melchor Cabral, Francisco Cabral, Lovelace, Brea, José González, Meriño (los dos), Zoilo Mesa, Gazán, Martín Moya y otros.

Al hermano de Moya le conmutaron la pena de muerte. Esta tarde arán sepultura al general Carlos Báez –esto es un golpe fuerte para Buenaventura, pues, según he oído, prefería este a los demás hijos.

Esta quedará abierta hasta el 22 que saldrá el paquete. Si ocurre algo antes lo sabrás. Pásalo bien y cuenta con tu amigo,

Juan Francisco Travieso.

El 20

Si ves a Toni Dechapte, a Antonia y a los demás de la familia, les dirás muchas cosas amables de mi parte. Papá Sully debe encontrarse en Hincha. A principios de haber llegado supe de Deetjen, pero no nada más he oído de este amigo. A Rafael Santana de parte de Deogracias Linares le dirás que este se va en la semana entrante para Jacmel, que de ahí le escribirá para que sepa su paradero y determine entonces lo que deba hacer. El padre Figari (ese cura de Higüey) nos mandó desde Saint Thomas una copia de la carta que ha escrito a Gautier –ojalá conseguirla para remitírtela–. Verías un documento *bastante curioso aunque demasiado fuerte de parte de un sacerdote*; dice que se realice el asunto de Samaná. Juan Esteban Aybar hijo salió para Jacmel y Betances no ha regresado con el paquete como creíamos. Me extraña no haber tenido ninguna del amigo Pancho, sin embargo, le escribo en esta fecha diciéndole como a ti lo que sabemos por aquí. José del Carmen Reinoso debe llegar a esta para seguir a Jacmel; Pantaleón Soler está aquí. El viaje de los pocos que hay aquí será muy pronto. La cosa urge. Hoy puse algunas líneas a Meriño y para que se divierta le remito a Barcelona unos tantos números del *Boletín* y otros papeles. Mariano me ha ofrecido un escrito para ti; si cumple irá incluso. Pasemos ahora a tu grata del 6 del presente que ha leído con gusto y mucha atención, como también las dos tiras impresas que destino desde ahora para uno de nuestros amigos de Santo Domingo. Gracias por las tres dancitas en miniatura. Rosita se ha encargado de su ejecución, yo las ensayaré después porque hace tanto tiempo que no me acerco al piano que, a pesar de haberme entregado a los ejercicios desde algunos días me encuentro aún muy torpe.

Cuánto me place, amigo José, que estás listo para ir a Santo Domingo, donde te espera L...; –me has hecho recordar a la que en todas sus cartas me repite que tiene esperanza de verme pronto–. Creí haber tenido bastante con este pliego, pero como no alcanza, cogeremos otro contando...



De Ramón Guzmán a José Gabriel García

Saint Thomas, 30 de junio de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Muy señor mío y amigo:

He tenido el gusto de recibir sus muy gratas fecha 15 del corriente por el vapor francés y la otra 23 por el vapor español, y quedo bien impuesto de sus contenidos.

Ayer llegó el vapor ingles que pasa por Jacmel, y Salnave aún permanece en Puerto Príncipe en las últimas agonías; el 22 del corriente solo le acompañaban 300 hombres, pero los sitiadores no querían forzar la entrada para evitar las consecuencias de la entrada a una plaza, a la fortaleza, pero dicen no podía durar ocho días más.

El Guarico estaba sitiado a tres o cuatro leguas de la ciudad y el general en jefe se había pasado a la revolución, pero seguían muchas persecuciones allí, el vapor haitiano *Geffrard* se pasó a favor de la revolución y es de esperar los otros se pasarán también.

Sus dos cartas han sido encaminadas hoy para Curazao. Carlitos Báez murió en Curazao el 15 de este, es lástima que no hubiera sido su padre.

Las cosas marchan bien en Santo Domingo a favor de la revolución y hoy salen para las fronteras del Norte los generales Luperón, Pimentel y demás que había en esta; de Curazao salió una goleta con unos 25 hombres para Jacmel, esperamos que el 15 de julio toda la República Dominicana será en armas y el triunfo será nuestro, las persecuciones siguen tanto en la ciudad de Santo Domingo como en el interior, a todas fronteras han mandado gentes, pero no duran tres días sin fugarse; en Santiago han sacado algunas municiones para los campos por temor no se pronuncie aquella población.

Según noticias de Santo Domingo, a los Durán y Florentino los llevaban presos para Santo Domingo y se fugaron en el camino; si es cierto son buenas noticias. Del Cibao no han venido ningunos comerciantes, es prueba que temen algo y poca confianza en la administración de Báez.

En esta se ha encontrado algún dinero para dar principio a la revolución y esperamos que el Comité haitiano favorecerá el resto, hemos tenido algunas dificultades con el general Pimentel, respecto al general Cabral, pero al fin ha tenido que marcharse pues el general Luperón seguía con los demás; pero al fin todo ha quedado arreglado de una manera satisfactoria, pues conviene la unión y la buena armonía entre todos los generales de la restauración, la guerra es contra Báez, y después que gobierne el que quiera.

Yo permaneceré en esta algunos días y continuamente avisaré a usted lo que resultare y las noticias de Haití.

Deseo se conserve usted en buena salud, en compañía de los amigos que lo acompañan, suplicándole mis recuerdos al amigo Santana.

Repitiéndome de usted su más atento servidor y amigo,

Ramón Guzmán.



De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Curazao, 4 de julio de 1868.

Ciudadano José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Estimado José:

Mi última para ti lleva fecha del 17 al 22 y no dudo que ya estará en tu poder. Con el paquete que acaba de llegar recibí tus muy gratas de 22 mayo, 16 y 23 de junio. La primera estaba detenida en Saint Thomas, y para que nuestras relaciones no sufran trastornos te escribí en mi anterior lo que debes hacer. Hasta ahora creo que no se había extraviado ninguna tuya, por la nota que verás al pie lo sabrás.

Contando con el ofrecimiento que me hiciste de escribir con la goleta *Ana* me presenté al Capitán tan luego hizo su entrada, pero ni cartas, ni periódicos. Mi excusa por no haberte dicho nada con ese buque está ya dada, falta la tuya; ni la *Margaretha*, ni la *Carolina* que salieron de este punto para el de Santo Domingo en los días 9 y 11 han regresado, su dilación nos da qué pensar, sin embargo espero que llegarán antes que salga esta, ocasión para poderte dar las noticias que nos traigas.

El doctor Betances vino con el paquete, aún no lo he visto, pero me interesa hablar con él para imponerme de las muchas cosas que me anuncia don Ramón Guzmán haberle encargado para nosotros.

Don Ramón no me ha remitido ningún impreso más de los contenidos en tus cartas, es probable que los habrá utilizado por allá. El socio me escribió de Nueva York sobre las intenciones que había en Santo Domingo de atacarlos por los escritos que salen en Cuba y La Habana. Como es posible que lo hagan, es preciso no guardar ninguna clase de consideraciones a los que se presten también a esto. El socio me dice que te había escrito varias veces y aunque supongo que ya estarás enterado de todo lo que me participa, te pasaré después algunas de las noticias más importantes de sus cartas.

Aún no hemos visto los decretos de Báez respecto a los que se desembarquen y a los que salieron con Cabral, los deseo con impaciencia.

El *Boletín* de aquí no ha dejado de proporcionar a los amigos Jesurum y demás demagogos de esta algunos dolores de cabeza, para el sábado le tendré algunas líneas sobre la ida de los de Saint Thomas, los de aquí, y lo que traiga la *Carolina*. Fermín Cotes o González ha hecho a algunas casas proposiciones para negocios de mercancías, pero ninguna se ha atrevido a aceptarlas basándose en lo que dice el periódico de aquí y las tiras y otras cositas que hacemos circular diariamente Cotes es, como lo sabes, de los más entusiastas, pero nada le ha valido para inspirar confianza a este comercio; él está aquí desde el 15 y espero que no se irá antes de que se confirmen por ocasiones directas las noticias que tenemos por Saint Thomas. Desde mi llegada he escrito al viejo Smith, pero tampoco sé nada de él.

En este día recuerdo mucho, tanto a él como a don Eugene, siendo 4 de julio. ¿Cómo estarán ellos y el vale Penson?

Me alegro de la parte que les ha correspondido en el sorteo del 9 del pasado, ¡ojalá den ustedes al fin con el clavo!



El 4 de julio de 1868

«Por la grande oposición que existe entre (...) y los senadores republicanos. Fabens está ofreciendo dinero, que es el modo de conseguir aquí las cosas, y es probable, que si llega a haber una reconciliación entre estas dos potencias, el influjo de nuestra gente para impedir que se lleve a cabo el arrendamiento de Samaná no sea suficiente a neutralizar el poder del oro. Puede entonces salvarnos, el que la revolución haya estallado, y digo salvarnos, porque si Báez se mete en dinero, no lo tumban muy fácilmente. Diga todo esto a Pimentel para que no titubee en tomar parte en la revolución, a fin de que pronto circule aquí la imposibilidad de que Báez se sostenga en la presidencia. Este cuidado será de la incumbencia de otros. Unos hacen uso de la espada y otros de la pluma. Me olvidaba decirle que Fabens ha manifestado que si no podían conseguir aquí dinero para Báez, Jesurum se lo proporcionaría en Inglaterra con la península de Samaná; que engañado está, esta argumentación es para meter el coco y ver si le aflojan algo».

Fabens ha hecho cuanto ha podido para conseguir dinero (dos o trescientos mil pesos) a cuenta de la negociación de Samaná, pero nada ha logrado. En fin, sobre el particular termina el socio con estas líneas: «Y no se entienda por esto, que será muy fácil conseguir en Washington la negociación cuando nosotros querramos, no, Pujols hizo el tratado, es verdad, pero dudo mucho que hubiera pasado en el Senado sobre todo en esta sesión legislativa».

El socio estaba bien enterado de las cosas de Haití y de las que referente a Santo Domingo le participabas tú en una carta tuya que recibió el 11 pasado.

Es positivo que Jesurum fue para Inglaterra pues antes de tener mi última carta lo anunció el Capitán del buque que la trajo. Además David León me lo dijo. ¿Has visto a Fabens de paso por Cuba ya de regreso de su misión?

Antes de suspender la presente para continuar después que haya hablado con Betances y ver si llegan los buques de Santo Domingo, te participo que aquí se encuentra don Manuel María Martín. Este, según parece, pensaba ir a Santo Domingo pero ha dicho al viejo Aybar que había determinado pasar a Caracas. Es siempre amigo de Báez y su deseo es que nosotros nos reconciliemos. En días pasados dijo en público que él sabía que Báez era odiado y que, conociendo que él no puede gobernar la República, debería retirarse; ojalá le escriba y que sus consejos sean atendidos. Aquí ha circulado que se había perdido el buque en que se embarcaron Mrs. William y familia (aquella que vivía en frente de Mrs. William) y que nadie se había escapado. ¿Has sabido algo?

Nada te digo de las cosas de Haití, ni de la ida de Luperón para Jacmel para pasar al Norte, ni de las de Pimentel y todos los demás para Turks Island porque a don Ramón se lo había anunciado ya.

Con la *Hirondelle*, procedente de Jacmel, ha llegado un señor Danis que nos ha puesto al corriente de todo. Él regresa con el mismo buque y hemos logrado hoy que lleve a los que te anuncié en mi anterior gente más escogida. En la Catedral había de 3 a 400 refugiados que fueron sacrificados. Se atribuye esto al general Venancio Pulgar. Bruzual pasó a Puerto Cabello con el resto de su gente y tiene dispuesta aquella plaza para resistir a las fuerzas revolucionarias que ya han tomado posesión de Valencia. Bruzual estaba en Barquisimeto recogiendo gente, de ayer a hoy debe haber habido algún ataque. Coro está



ya por la revolución. Maracaibo aún permanece tranquilo por la caña de Sutherland. El viejo Monagas, que es el candidato de la revolución, entró a Caracas a la cabeza del ejército sitiador. Hasta ahora nada se puede decir del resultado que tendrán las cosas de Venezuela. Los venezolanos no saben lo que quieren y sabe Dios hasta cuando durará la guerra. Aquí estuvieron dos buques de guerra a tomar carbón para ir a bloquear a La Guaira.

Los amigos Linares, Cestero, Aybar y demás te saludan. Schon Carlos, su familia, Juan Alejo, Rosa, Felipe, Manuel María y Pepe te dicen muchas cosas amables.

Dile a Rafael que sin pérdida de tiempo entregué su carta a Linares. Miguel Mendoza sigue grave, pero Betances nos ha dicho que puede soportar el viaje a Santo Domingo, así es que pensamos mandarlo (con recomendaciones) a su familia, allá tendrá mejor asistencia y, si es la voluntad de Dios que muera ahora, será a su lado. Sufre de tisis pulmonar y está muy extenuado.

Memorias a Fellito, Santana, Delgado, Dechapte y a los demás que puedan mandárselos. Más nada, sino desear lo pases bien.

Tuyo como siempre,
Juan Fco. Travieso.

El Julio 5

Acabo de saber que la goleta con la cual pensaba mandar esta hizo rumbo desde la costa donde estaba cargando para ese puerto. Lo siento bastante, pero no ha sido por descuido mío porque los consignatarios me habían dicho que vendrían aquí antes de irse. El capitán es hijo de John Prince, yo lo conozco y, como tiene mucha amistad con Schon Carlos, puedes mandar en él lo que desees. Esta mañana vi al doctor Betances y todo lo que me ha dicho respecto a las combinaciones es muy satisfactorio.

Él ha visto muchas de las cartas que desde varios puntos de la República habían sido dirigidas a Luperón. Este fue para Jacmel para de ahí pasar al Cibao de donde se le escribe que hacia el 15 de este mes había estallado la cosa. Siendo esta la intención de los que deben ponerse al frente del movimiento, es probable o mejor posible que resulte antes, siempre que Cabral haya ya arreglado a San Juan y demás lugares de esa parte. Luperón llevó algunos recursos en plata \$5,000 de Saint Thomas y cuenta con algunos más en ese mismo punto, para cuando la revolución tome fuerza. Por lo que toca a El Seibo, no hay que dudar que secundará y Manzueta, que no espera sino el primer grito, no perderá tiempo en hacer lo que le toca. Luperón hubiera conseguido con una casa de Saint Thomas un vapor muy regular que le ofrecieron por \$8,000 al contado o en una garantía segura por dicha suma y el resto (no me dijo Betances cuánto) para después del triunfo.

Aquí estamos buscando dinero, pero creo muy difícil conseguirlo, sin embargo, hacemos todos nuestros esfuerzos y sabe Dios si al fin no lograremos nuestro objeto.

Hoy recibí una carta del socio con fecha del 22 junio y se refiere a lo que le dices en la tuya del 11 sobre Polanco, Valerio y E. Sosa. Jesurum (este cree negociar Samaná con la compañía de vapores que hay en Saint Thomas) había salido para Inglaterra y Fabens, ya desesperado, se preparaba a marchar para Santo Domingo. Nada me dice que pueda interesarte. Ya como ustedes se corresponden con más frecuencia, si ha ocurrido algo, ya lo sabrás. Mañana o pasado sale la *Creole* para Nueva York con ella le escribo más o menos lo que sé de ti.



El general Pimentel me escribe con fecha 29 anunciándome su viaje para Islas Turcas con los demás, y me dice que ha aceptado la dirección de la revolución con su compadre Luperón.

No hemos sabido aún nada de la Capital, esta quedará abierta hasta última hora, aunque si los nuestros o allá saben utilizar la pasta inglesa nada te diré que no sepas con más detalles. Por esa vía se te puede comunicar todo sin riesgo. El miedo impone, pero no creo posible que falte alguno que escriba.

Todo lo que te escribo es lo que nos escriben a nosotros. Así es, amigo mío, que lo hago contando siempre con que no hay mentiras. Puedes estar seguro que las bombas quedan aquí y que estas no son sino para los baecistas de aquí, los de la Capital y los nuestros de poco espíritu.

Las noticias de Venezuela son cada día más tristes. Bruzual, habiendo salido a rechazar a los sitiadores de Caracas, tuvo a su regreso (derrotado) que batirse con los que quedaron en dicha capital. Se calculan como mil seiscientos muertos en los tres días de lucha, entre ellos muchos estudiantes y gran parte de la juventud más.

He dado tus memorias a Schon Carlos, Calero, Cestero y demás; no olvidaré cuando escriba a Santo Domingo lo que me recomiendan ustedes para Elisa y Evelina. Vi la post-data de tu carta del 16 para mi banilejita.

Aquí terminaría la contestación a tus cartas si no tuviera que decirte algo referente a L... lo que te participé es una simple noticia que me dieron de Santo Domingo agregando «pero no sé si será cierto». Yo sé que el feísimo Adolfo visita la casa pero no creo que exista nada entre el y ella; además se que L... es amiga (y creo que poniendo de Merced Paulino Delgado, de quien estaba Schon Carlos muy enamorado y con que se aseguraba que tenía amores. A juzgar por las apariencias, me ha parecido que estas relaciones sí eran, ciertas pero tranquilízate y no dudes de lo que te diga y te haya dicho Federico; este amigo no te puede engañar, además el rival que se te ha supuesto es demasiado incompetente y L... muy juiciosa y muy consecuente a lo que promete). Si nuestra permanencia en el ostracismo se prolonga más de lo que pensamos es muy posible que nos encontremos, porque la vida de Curazao se me está haciendo insoportable.

Las últimas del socio son del 1º, 9 y 11 del pasado. He aquí algunos párrafos:

«Nuestro amigo el cónsul me dice que Báez asegura que pronto tendrá dinero y me añade en castellano. ¿Quién sabe?, yo creo que cuenta con los doscientos mil pesos de Fabens. Este señor piensa irse para Santo Domingo vía de La Habana. Veremos de aquí allá, si ha conseguido algo, Cazneau remite unos artículos al *Herald* en favor de Báez que no dejan nada que desear para inspirar confianza en la estabilidad de la administración, pero yo se los mentalizo al siguiente día haciendo la recopilación de mis noticias y José Gabriel desde Cuba utiliza las cubiertas que yo le di de la Redacción de dicho periódico.

«Don Ramón me escribió, diciéndome que estaban muy escasos de dinero para la revolución y encargándome viera si podía conseguir 20 ó 30 mil duros aquí inmediatamente me puse en movimiento y me entendí con algunos corredores a ver si se podía lograr reunir esa suma, me parece algo difícil, le contesté; pero de entonces hoy me estoy entendiendo con un banquero sobre las condiciones del empréstito y la manera de satisfacerlo después del triunfo. Es preciso, me dijo, que usted esté autorizado por los cabecillas de la revolución, para saber a nombre de quién contrae usted los compromisos y que dichos señores estén



ligados a su cumplimiento usted debe considerar que si se consigue dicha suma, que lo creo aún muy dudoso, debe ser con gran sacrificio, pues el que presta su dinero a una revolución que si sucumbe lo pierde, debe encontrar una remuneración que le indemnice tantos riesgos. Yo he hecho figurar como cabezas del movimiento a Pimentel, Luperón y Cabral, así es que necesito estar autorizado por los tres ya sea en un documento colectivo o separado. Si nuestro amigo el general, está dispuesto a prestar su cooperación y participar de esta operación, usted entenderá con él para que me remita el documento consabido».

Después de manifestarme las malas noches y peores días que ha pasado con las intrigas de Jesurum y Fabens y de lo mucho que se han empeñado para realizar la negociación de Jesurum tratando de reconciliar por medio de personas de las más influyentes a los senadores con el ejecutivo, etc., me dice el socio: «Ayer dijo Fabens a una persona que tenía más esperanzas en su comisión, aunque no muchas; después de la publicación de varios artículos que han salido en el *Herald*. Se los atribuye a Hatch. También dijo a la misma persona que Jesurum había salido para Europa, cuando aún me han asegurado haberlo visto anteayer. Mañana voy a ver lo que haya sobre el particular, pues el día de hoy es infernal. Desde anoche está lloviendo y son las 5 de la tarde y continúa el agua. El agente que tengo en Washington llegó anoche y regresará el sábado; me dice que dificulta mucho el que Fabens reduce su negociación por la ...

El 7

La celebración de San Juan fue el 27 en la noche, asistió a ambas logias. A pesar de todos sus preparativos, te asegura que esta gente no se divierte así la cuarta parte de lo que nosotros acostumbramos en ese día.

Martín se fue para La Guaira, a su regreso pasará a Santo Domingo antes que Báez se fuera para Santo Domingo ese señor le remitió su plan gubernamental basado en la negociación de Samaná. Él ofreció una copia al general Aybar pero no sé si la habrá dado. Ojalá.

Hoy vi a Linares, como él dice que escribirá a Rafael ustedes se impondrán de lo que el piensa hacer, ya ha mudado de idea y no se va para Jacmel con los demás. Parece a mí dudar de la caída de Salnave.

Se nos ha asegurado que Báez ha escrito al gobierno de Madrid pidiéndole su protección. Betances, dice que de Puerto Rico lo anunciaron varias cartas, Pedro Perdomo estará aquí el 22.

Para terminar esta (que te costará algunos centavos) te participo que en días pasados se expidieron como cuarenta pasaportes a varias personas de las más notables de la Capital. Entre ellas se cita a Cambiaso. Como esta fue obra de Damián (sin consultar al Ministerio), Gautier influyó para que se retiraran. Así se hizo y desde entonces se oye gritar por las calles de Santo Domingo «Pastelitos calientes». ¿Adonde? «En casa del ministro Gautier». No dudo esto, porque me parece estar presenciando la indicación hecha por Damián y los suyos.

Nota de las cartas que he recibido:

Del 23 abril, contestada el 6 de junio

Del 6 de mayo ídem 6 de ídem

13 de mayo ídem 6 de ídem

22 de mayo ídem 4 de julio

6 de junio ídem 17 al 19 de junio



16 de junio ídem 4 de julio

23 de junio ídem 4 de julio

7 cartas

¿Es esto?

A última hora

Cierro. No ha venido buque, hoy sale Melitón para Saint Thomas y mañana el buque de Jacmel.

(...) debían ir para la revolución. La falta de recursos ha sido la causa que no se despacharan antes, pero las condiciones de hoy son buenas y las hemos aceptado. El convenio es trescientos florines antes de la salida y un vale de cuatrocientos florines pagaderos después de nuestro triunfo. En una carta de Pina del 12 pone Rafael Abreu algunas líneas. Él fue de Saltrou a Jacmel mandado por Cabral y nos dice: «Estando en Petit Trou tuve que escaparme porque llegó la *Capotillo*, para llevarme preso a Santo Domingo» cabiéndome la honra de que me fuera a buscar el general Valentín Báez o Ramírez.

7 de julio de 1868 (Reservado)

José:

Después de lo ocurrido aquí con Pimentel y cuya causa se atribuye a Melitón Valverde, han pasado a la casa en Saint Thomas, de donde costó tanto trabajo sacar a Pimentel como de aquí para esa isla.

En una reunión en que también se encontraban el Padre Fígaro y Pedro Perdomo hizo Luperón a Pimentel mil reflexiones y después de decirle que contara siempre con su lealtad porque nunca lo había traicionado ni a él ni a ningún gobierno, leí las cosas que habían pasado entre Pimentel y Melitón, dando lectura por última vez.

Copias de las comunicaciones de Melitón, cuyos originales tiene Mariano. Hay gente que aconseja a Báez fusilar a todo expulso que se desembarque en el territorio dominicano y la confiscación de los bienes de todos los opuestos que se encuentran ausentes y revolucionando a su gobierno. Además le dijo que aún conservaba en su poder la carta en que Castillo aconsejaba a Luperón fusilar a Pimentel. Pasaron muchas cosas y Pimentel contestó que si él no ha tenido entrevista con Báez era porque así convenía a su política y que ellos no la comprendían. Rodríguez fue a Haití a entenderse con Salnave sobre los planes de Pimentel con Báez, contando el primero que el segundo, teniendo la revolución encima, lo llamaría a gobernar la República. Salnave lo que hizo fue perseguir a Rodríguez. Melitón está aquí solo sin más amigos que Román y Faustino que, según se dice, está también bajo su influencia. Estos dos son víctimas de Melitón como Castillo y Pimentel.

¿Qué te parece de todo esto?

Una de las cosas que quería Pimentel era que no figuraran en la guerra revolucionaria los hombres del gobierno pasado. ¡Cuántas cosas se hicieron a Cabral! Sin embargo fue el primero en lanzarse... con esto me parece bastante para que esté bien enterado. Si vas a Jacmel, no faltará quien te dé los detalles.

Escribo todo esto al amigo Pancho y ya supongo cómo será cuando se imponga de esto.
Juan Fco. Travieso.



De Pancho a José Gabriel García

Nueva York, 9 de julio de 1868.

Señor José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

En este instante, y una hora antes de cerrar las maletas, recibo su favorecida de 24 de junio último, que ha venido a calmar la inquietud que tenía de cuatro días a esta parte por no tener noticia alguna de los acontecimientos de Santo Domingo. Seré pues, lacónico en esta ocasión por carecer de tiempo y principiaré por decirle que extraño no me acuse recibo de mis anteriores y he escrito a usted larga y detenidamente y le he dado cuenta de los movimientos de Fabens y Jesurum. Estos canallas no han conseguido nada y, aunque el primero se ha quedado trabajando, descansa usted que con el dinero que consigan se sostiene Báez.

El *Herarld* publicó por telégrafo de La Habana, el decreto que nos pone fuera de la ley, la condenación y muerte de si ya (que dudo lo ejecuten y si lo hicieren hay que echar a un lado el programa de la revolución) la salida de Valverde (...) y algunos otros. También leí en el mismo periódico con artículo de Cazneau, que desmiente todas las malas noticias publicadas en contra de Báez y atribuidas a los que se habían acogido al Consulado americano, ¿que tal? Dicen (...) que la República en ningún tiempo ha gozado de más tranquilidad y otras cosas por ese estilo; y tenía ya publicado en el *Herald*, el acontecimiento de Pepe Rodríguez, el levantamiento de Polanco, la persecución de los Viciosos y otras noticias más.

Por el pasaporte de Niles que está aquí. Hace días leí que Damián era gobernador de Santo Domingo. Así irá ello.

Extraño que en el Cibao hayan dejado solo a Polanco. Un parte telegráfico de La Habana dice que en Puerto Plata están los cabralistas muy audaces y que los que estaban escondidos principiaban a salir de sus rincones o escondites, que se esperaba una reacción. La primera me dirá algo sobre el particular.

¿Qué noticias hay de El Seibo, de los Duranes, Manzueta y demás amigos que andan por esos lugares? ¿Qué es de Tenares, Cayetanito y compañía? ¿No habrán sacado de la cárcel sino a Desiderio Valverde?

¿Sabe usted algo de Navarro?

Lo que me dice usted sobre Betances no me sorprende. El 23 del pasado hice ya que Basora se lo escribiese, pero no se me había ocurrido lo de los \$1,000.000. El pobre no sabe qué hacer para conseguir dinero.

En los Estados Unidos no hay temor de que el agente que le queda obtenga un contrato. En Europa, donde se encuentra Jesurum, tampoco conseguirá nada.

Tan desengañado está Báez de que no podrá hacer nada aquí con Samaná, que ya comunicó a los causales extranjeros en Santo Domingo que él no está haciendo tal negociación. Así lo dice el parte telegráfico a que me refiero más arriba.

No me excuse sus cartas, pues a más de que me hacen falta para formar artículos para el *Herald*, las necesito para animarme; usted no está solo, como yo, y tiene con quien hablar de las cosas de la patria, que esto es lo que nos alegremente hace pasar el tiempo cuando uno está fuera de su casa. Voy esta tarde a escribir para el *Herald*.



Tenga la bondad de decir a Rafael, que he recibido su carta y que me ocuparé de sus recomendaciones, no contestándoselas hoy por falta de tiempo.

Alexis me escribe que estuvo a la muerte. Su afectísimo amigo,
Pancho.

Mis recuerdos a Fellito, Delgado y Rafael.

De Ramón Guzmán a José Gabriel García

Saint Thomas, 14 de julio de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Muy estimado señor y amigo:

Espero será en poder de usted mi última fecha 30 de junio pasado, cuyos contenidos confirmo, habiendo salido para las fronteras del Norte de Santo Domingo el general Pimentel y otros varios que se hallaban en esta y el general Luperón para Jacmel acompañado del general Pedro Valverde y Madrigal, con el fin de entenderse con la Comité Haitiana, pasar a la línea del sur, y de allí pasar a Dajabón Línea del Norte a reunirse con el general Pimentel y demás, para dar principio a las hostilidades contra Báez después que el vapor se fue he visto un boletín de Puerto Rico y dice así: «Viernes 19 de junio de 1868. Según hemos oído con referencia a noticias de Saint Thomas, algunos departamentos de la Isla de Santo Domingo se habían pronunciado contra el nuevo presidente Báez y se añade que este solicitase el protectorado de España. Esto último es positivo. También lo es que tanto Báez como todos los hombres que han tratado de gobernar esa desdichada República, corre con que necesitan colocarse bajo el amparo de una nación respetable y solo en España tienen confianza. Para verdades el tiempo».

Ya usted verá que es cierto las intrigas que Báez hizo contra el doctor Betances para ver si le podrá sacar algún dinero al capitán general de Puerto Rico, parece que él, como no presencié lo que les pasó a los españoles en Santo Domingo, se cree que los españoles serían tan tontos de volver a aquel país, para favorecerlo a él; quiera Dios le suceda lo que a Maximiliano en México.

Ayer he tenido el gusto de recibir su muy grata fecha 7 de los corrientes y quedo bien impuesto de su contenido y remitido los impresos al amigo Travieso a Curazao, quien tendrá mucho gusto al leerlos.

Acaba de llegar el vapor de Jamaica que pasa por Jacmel y pues favorables son las noticias que ha traído, Salnave se conservaba hasta el día 8 de los corrientes en el poder, pero muy apurado, la ciudad de Puerto Príncipe no había sido asaltada por no haber llegado las tropas de Jacmel, por causa de haberse levantado un tal Tomás Cris por Saltrou y otros pueblos, con el fin de pillar a Jacmel, pero el general Rebeca había tomado medias enérgicas y ya había fusilado el primer día 29 de los cabecillas, de Puerto Príncipe se dice que ya las tropas Salnave habían principiado el pillaje en la misma ciudad; es prueba que Salnave se embarcará.

El general Luperón llegó a Jacmel el día dos de los corrientes, y encontró allí al general Cabral y compañeros, que habían tenido que retirarse de Saltrou por el movimiento de Tomás Cris, y en un párrafo de una carta que me escribe dice así: «No he seguido adelante esperando

la rendición de Puerto Príncipe, lo cual es probable que suceda en la próxima semana. Por lo que tengo diligenciado hasta hoy creo que en la capital hallaré recursos de armas, municiones, marina, dinero, etc. El general Timoteo Ogando ha escrito últimamente anunciando su levantamiento en la línea del Sur Cabral; y demás jefes y oficiales dominicanos que se hallan aquí siguen a reforzar el movimiento ejecutado por Ogando. El vapor haitiano *Geffrard*, hoy *Liberté* ha cogido prisionera una goleta dominicana que iba con tropas que mandaba Báez en auxilio de Salnave, esto ha tenido lugar por las aguas del Norte, y dicha goleta, según se dice, ha sido conducida a San Marcos. Las gentes que vienen del interior de la República Dominicana aseguran que la revolución contra Báez es ya general, pues está en el corazón de todos. Creo, por consiguiente, que pronto nos veremos en el suelo de nuestra patria».

En la ciudad de Santo Domingo siguen las persecuciones, prisiones, etc., etc., no se permite vender un barril de sal a las gentes de los campos, solo se les permite comprar, un (...) lo más y para conseguirlo hay que tomar un permiso de la gobernación, tropas no paran en la ciudad ni un solo día, según los traen de los campos se fugan.

Espero en el próximo correo anunciarle noticias más favorables.

Mis recuerdos amistosos al amigo Santana y demás conocidos.

Repitiéndome como siempre su más seguro servidor y amigo,

Ramón Guzmán.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 19 de julio de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Mi querido José:

Tu carta del 7 de julio está en mis manos. Mucho me alegro que este bien de salud. Nosotros estamos todos buenos. Arístides lo mismo muy gordo, ya está deletreando, según me dice Lillí que es la que lo lleva de mañana. Recibió muy contento la cartilla (o librito) que le mandaste. Las muchachas también están buenas.

Los negocios siguen siempre mal a consecuencia del ningún dinero que hay en circulación. No se hace nada, pues no recibiendo los empleados dinero del gobierno, nadie compra porque no hay con qué. Se habla de un empréstito, según verás por las *Gacetas*; se dice que llegará algún dinero dentro de unas semanas, y esta esperanza es la que mantiene a algunos, aunque muriéndose de hambre. Si esto no resulta, no sé a dónde irá a parar esta mala situación, o donde nos conducirá.

Yo, en los negocios voy corto, no fío a nadie un maravedís, y si admito un vale, que ya no valen nada, es porque lo tengo colocado para poder pasar. Así va todo.

Mucho hubiera deseado que se hubieran sacado un número gordo de la lotería; pero quizás más tarde la suerte les favorecerá. No dejen de tener siempre aunque sea un pedacito de billete.

El asunto de la portada sen blanco del libro de la Gr. Log. está arreglado. Quedo impuesto de los Ollendorf.



Federico Ramos te escribe. Me ha entregado un paquete de comunicaciones que probablemente te entregará Alejandro Herrera. De no, irán encomendados al contador. Van los nombramientos que propusiste. Si el vapor no toca en esta hasta el lunes 20, probablemente irá el último que se aproximará mañana domingo.

Respecto a tu *Compendio*, no te los pude mandar por esta ocasión ninguno. Tengo muchos cosidos, pero como Mejía es muy enfermizo, hace más de 15 días que no puede trabajar. Por el vapor que viene podré enviarle a Juanito Ravelo algunos ejemplares. Si Pérez Dubreil desea algunos ejemplares, enséñale la *Gaceta* en donde le hemos fijado el precio de 7 maravedís y si desea 20 ó 30, se le pueden dar a menos. ¿Se le darán a 50 ó 60?

Hoy le envió a Juanito algunas *Geografías* de Meriño.

Ya había enviado desde el mes pasado un ejemplar del *Compendio* a Tejera y no a Obregón, porque espero que haya mejor encuadernado. Será el mes entrante.

No conviene el papel a ese precio. El mes pasado encargué a Tejera, este en que te escribo y me costó a 37 centavos la copeta que yo recibo aquí a \$1.

A última hora te diré algo para Rafael Santana, pues no se la cajita (...) me dé.

Recibí la vacuna, la que puse en manos del ayuntamiento, entregándosela a E. Valencia, que es el paciente. Creo que estará haciendo uso de ella.

Recibí los periódicos. Estos los recibo siempre.

Le escribo a Fellito esporádicamente. Respecto al cólera, di parte a las autoridades y se tomarán todas las precauciones para en caso de que siga haciendo estragos en La Habana.

No sé si las muchachas te escribirán.

Por una de las *Gacetas* te impondrás de un asesinato cometido en días pasados por unos presos salidos a bordo de un balandro. Fueron condenados a muerte tres. La corte salvó uno de los acusados y los demás serán fusilados el lunes.

Del resto del contenido de tu carta quedo impuesto. Aún no hemos podido saber del paradero de Juan Pina y ya Pablo desde que dejaron a Saint Thomas.

Recibe expresiones de Bonnelly, José Jesús, Leyba, Padre Roca y demás familia. Dalos en mi nombre a Santana y Delgado.

Tuyo,

Manuel de Jesús García.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Curacao, 22 de julio de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Estimado José:

Con este paquete no he tenido noticias tuyas, lo atribuyo a que tus cartas estarán detenidas en Saint Thomas porque no creo haya (...) importante tengo que comunicarte, ya sabes estar impuesto de todo lo de Haití y de Santo Domingo. Sin embargo, te diré que por los expulsos y otros pasajeros hemos sabido cómo siguen las cosas. Los expulsos son Toribio



Agüero, Ildefonso Henríquez, Santiago de Castro, Antonio Brea (de la administración), Jesús Báez, Florentino Duluc, Raimundo Santín y Santamaría.

Para Puerto Rico fueron Medina y otros, se cree que a Tonito, a quien nada ha valido la expresión de Yuma, habrá sido del número.

El *Dos Amigos* salió el 10 y nos han afirmado los que vinieron que en La Ceiba, lugar situado entre Las Matas y San Juan, T. Ogando había derrotado a las tropas de Báez y que ahí había muerto el alemán José Brigman. Algunos dicen que Brigman no había muerto pero que estaba muy grave. Es casi imposible a Báez reunir tropas. Todas las que logró reunir en La Romana se desertaron y los buques que se habían mandado para llevarlas a Santo Domingo regresaron vacíos.

(...) guerra, etc., pero antes de entrar en el pueblo se redujeron a 22. Esto es positivo. Los que vinieron a comprar y se fueron hoy con la *Dos Amigos* don Miguel y Ricardo Pou, Isaac alias Lurquis Marchena, y Serrato. Este buque lleva en mercancías y provisiones un valor de \$20 a 22,000 más o menos. Cerrado el buque estaba ya cargado llegó el paquete, figúrate cómo estarían esos pájaros, las noticias les fueron dadas por de León de la casa de Roncagliolo Fontana, por Perdomo que regresó de Saint Thomas y confirmadas por nuestra correspondencia (sin enseñarles las firmas, pero sí los timbres de las postas).

Báez no podrá ocultarlas esta vez y es casi seguro que al ver que en la Capital se circula la verdad se tomarán medidas con los que van de aquí como con algunos más de nuestros amigos.

El autor de aquella hojita suscrito. *Los Hijos del Ozama* es Eugenio Contreras. La célebre marca Vicente se fue el 18 con la *Carolina* esta aunque indignadísima con Cabral, dijo que apreciaba a Luperón y a Pimentel.

Manuel Martín Martín, al ver los impresos de Santo Domingo, se decidió a regresar a Venezuela hace 8 días diciendo que Báez era un vagabundo.

Mañana sale la *Aurora* llevando a Felícita y Pablito Báez, además dicen que Jesurum manda \$5,000 a Báez. Pero, me han asegurado que no es esto la cantidad sino \$2 ó 3,000.

Estos cuartos son de los \$20,000 que remitió Salnave en letras a Jesurum para Báez. Me han dicho que dichas letras son giradas por casas de comercio de Puerto Príncipe. La *Dos Amigos* hubiera llevado lo que la *Aurora*, pero este buque es de Schon Cochi, hará un buen flete y los Báez no pagarán pasaje.

El 10 salieron para Jacmel en *Hirondelle* Juan Esteban Aybar y 24 dominicanos más.

9 a.m.

Acaba de llegar de Saint Thomas la *Cisne* y no solamente se confirma que un vapor haitiano cogió a *Capotillo* con 180 hombres que mandaba Báez al Cabo para auxiliar a Salnave, pues también nos asegura un tal Monsanto que pasó de Jacmel a Jamaica que se había pasado otro vapor de Salnave a la revolución y que ya este no cuenta con el Guarico. Se nos asegura esto, y si es así, muy pronto nos veremos en la patria porque el triunfo de la revolución es infalible.

Schon Cochi ha negado su garantía para nuevos negocios que ha mandado Saviñón su dependiente, ya aquí los amigos de Báez comprenden que él no durará mucho.



Papá Sully, Bernardo y Ñoño Delgado lograron pasar a Jamaica y hoy se nos anuncia que Rodríguez está en el Cabo Haitiano.

Los Durán estaban asilados en el Consulado de Cabo Haitiano, no sé si al fin les habrán dado pasaportes para pasar a Puerto Rico con el vapor que toca el 10. Salieron en esa fecha para Aguadilla Ezequiel Medina y otros. Hoy escribí a Santo Domingo sobre los estragos que hace el cólera en La Habana, allá no lo anunciaron los del vapor cuando llegó. Debemos tomar precauciones para que no nos lo vuelvan a llevar.

Meriño, con fecha 4, me escribe de Barcelona y me anuncia que el general Enrique Favard que estaba con el salió de ese punto a unirse con Luperón. Supongo que te habrá escrito porque le mandé tu dirección en Santiago de Cuba. Él regresará a Santo Domingo tan luego caiga el marchante. Hoy salieron para Santo Domingo ya ordenados en Caracas, el hermano de Meriño y Pablo Ciordia. Estos van bien enterados de todo, lo mismo que otros amigos.

El padre Pina no es considerado como antes, él no está dispuesto a seguir a Báez, pero sí a que exista la mejor armonía entre él y Meriño. Esto fue convenido aquí.

La revolución de Venezuela sigue decayendo, las últimas noticias son de anteayer de Puerto Cabello. El Oriente y Coro se han vuelto a pronunciar a favor del gobierno y las tropas de Monagas fueron derrotadas hace tres días entre Valencia y Puerto Cabello.

Mendoza sigue algo mejor es decir algo repuesto, pero no podrá irse para Santo Domingo sino cuando reciba un salvo conducto. Schon Cochi es tan inhumano que le negó una recomendación a pesar del estado en que se halla.

Deogracias me dijo ayer que me mandaría una carta para Rafael hasta ahora no lo han hecho. Parece que le gusta poco escribir.

Mis recuerdos a Delgado, si está ahí, a Fellito, a Rafael, a Toni y a la familia. Los Calero y Juan Alejo me encargan saludarte. Hace ocho días que estoy con ellos porque tenía que hacerme una operación y no quería se impusieran mucho Carmen y su familia. Ya sigo mejor y creo salir en la semana entrante. Me resultó lo que en el vapor Español, y según Betances fue una operación de que no tratan ninguno de los autores que ha visto. La cosa fue gorda, pero nada sentí porque me aplicaron el cloroformo. Duró más de 40 minutos. En fin, salí de eso, y te repito que voy muy mejor. Betances hizo en la semana pasada una enfermedad (calentura) muy grave, pero a los tres días estaba bueno. ¡Dios quiera que no recaiga! Tanto mi familia como tu compadre de Santa Bárbara me encargan de saludarte y a Rafael. La Banilejita agradece tus amables recuerdos y me dice que si me parece te salude en su nombre, pues sabe que somos amigos.

En fin, amigo José, pásalo bien y cuenta con tu amigo,
Juan Fco. Travieso.

Schon Carlos acaba de recibir aviso de una carta que está detenida la posta de Saint Thomas. Es probable que sea tuya. En lo sucesivo o mándalas franqueadas por la vía inglesa o mejor recomendadas a José Crime de Saint Thomas. Vale.



De Bernardo Delgado a José Gabriel García

Tiarrriba, 24 de julio de 1868.

Señor don José Gabriel García

Cuba.

Mi estimado amigo:

Aunque yo no tuve cartas de Santo Domingo, vi de paso en una de las que recibió mi tío, una noticia que me agradó y desagradó a la vez. La noticia del movimiento de las fronteras del Sur, es cierta, pero, según le dice Lico Limardo a mi tío, todo se concluirá dentro de pocos días; es decir, que concluirá todo favorablemente a Báez. Yo aquí nada sé ni puedo saber, y te agradeceré bastante me participes las noticias que haya tenido.

Sigo bien junto con Ñoño. Dámele expresiones a Fellito y a Santana y soy tu amigo,
Bernardo Delgado.

De Bernardo Delgado a José Gabriel García

Tiarrriba, 24 de julio de 1868.

Señor don José Gabriel García

Calle de San Feliz, Cuba.

Querido amigo:

Según un párrafo de una carta que recibió padrino de Lico Lamarche, veo que vamos a estar siglos fuera de nuestro suelo.

En él dice que pronto iría a Santo Domingo, pues el general Valentín Báez debía llegar por momentos a la Capital, dejando las fronteras en completa tranquilidad.

Esto da qué pensar, que todavía ni Cabral ni ninguno ha hecho nada sino se estarán rascando los muy...

Por Santo Domingo se corre que Salnave ha caído. Es fácil que sean bombas.

Yo he cumplido con lo que le ofrecí y estoy en la espera de sus noticias, para si no me son satisfactorias, sacar mi boleto en Justicia, arrendar un poco de terrenos y sembrar yuca, etc., y no pensar en esos sinv...

De una buena nueva depende la salida de todos nosotros.

Expresiones a Fellito y Rafael.

Tuyo,

Bernardo Delgado.



De Ramón Guzmán a José Gabriel García

Saint Thomas, 29 de julio de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Muy señor mío y amigo:

Espero será en poder de usted mi última carta fecha 15 del corriente, cuyo contenido confirmo.

El 22 llegó el vapor *Francés* que pasa por Cabo Haitiano y han venido algunos pasajeros de Puerto Príncipe y del Guarico, y dicen que aquello es triste y lamentable, que ambos puntos son enteramente sitiados que ni un cuarto de legua pueden salir de la ciudad, que las familias tienen que hacer uso de los muebles para leña pero que Salnave siempre se sostiene en el poder.

Noticias de la misma ciudad de Santo Domingo confirman el levantamiento de los generales Ogando por el Sur, y que dieron la primera batalla a los baecistas, entre Las Matas de Farfán y San Juan, en el lugar nombrado (...) y fueron derrotadas las tropas de Báez, habiendo quedado muerto el alemán Brigman, que mandaba las tropas de Báez; así que ha tenido buena pérdida (...) un general valiente.

De El Seibo mandaron 200 hombres a La Romana y (...) el buque para embarcarlos se fugaron todos; de San Cristóbal mandaron (...) hombres para Azua por la mar, y después que se desembarcaron en el puerto de Azua (...) llegaron 25 al pueblo y estos pocas horas duraron sin fugarse también, pero Báez sigue haciendo sus tropelías, y ya prepara las murallas guarneciéndolas con piezas de cañones, pero ni cien hombres de servicio hay en la Capital, y la revolución en el corazón de todos.

De Curazao le mandó Jesurum a Báez, cinco mil pesos en pesetas por cuenta de Salnave para enganchar dominicanos para favorecer a Salnave, pero Báez sabrá darle buena colocación a ese dinero. En esta se hablaba que unos banqueros de Londres ofrecían a Báez un empréstito de cuatrocientas mil libras esterlinas, tomando por garantía el guano de Alto Velo y el carbón de Samaná, no creo tal cosa, el ofrecimiento es nada, pues ningún banquero dará su dinero sin la suficiente garantía principalmente de un gobierno que está con una revolución encima.

Los Durán de Higüey están en el Consulado italiano, y el general Manzueta siempre firme inquietando a Báez por las cercanías de Santo Domingo.

Acaba de llegar el vapor inglés que pasa por Jacmel y se confirman las mismas noticias de la línea del Sur de Santo Domingo.

El general Luperón salió para Jamaica, de allí pasa a San Marcos para entenderse con la gente haitiana y en la segunda habrá marchado sobre las operaciones del Norte línea de Santo Domingo. Los piquetes han sido batidos y destruidos completamente, así que el general Cabral salía para el Sur con varios dominicanos que había allí y 24 que acababan de llegar a Jacmel, ya todos los caminos eran francos y las fuerzas sitiadoras a Puerto Príncipe se componían de seis mil hombres.

El paquete de Turquilán no ha llegado, y tan pronto llegue el vapor de Europa se marcha el *Pelayo*. Espero por el correo del 15 poderle dar mejores noticias.

Sírvase dar mis expresiones a todos dominicanos que se hallen en esa. Deseando todos se conserven en buena salud. Repitiéndome su más seguro servidor y amigo,

Ramón Guzmán.

P. D. Su carta será encaminada a Curazao.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 9 de agosto de 1868.

Señor don José Gabriel García

Cuba.

Mi querido José:

He tenido el gusto de recibir la tuya de fecha 1º de agosto y de imponerme del estado de tu salud, que no es mala, con excepción de la indisposición de estómago de que me hablas, también he sabido de Fellito y demás.

Ninguno de los de nuestras familias (...) después de mi última. Arístides y mis muchachos siguen bien gordos.

Nuestro país está todavía en el mismo estado. El arranque crece cada día con la diferencia de que se acerca el plazo fijado (y que se ha ido alargando cada día más y más) para principiarse a cubrir las primeras letras del empréstito que se dice hay negociado, sin que sepamos hasta ahora con qué condiciones. Se dice ahora que (...), llegará de Europa del 5 al 10 del que viene y que este es el que trae los (...). Si esto no es cierto, yo no sé cómo hará el gobierno, pues hemos llegado ya a una situación en que ellos, los primeros, se (...) únicamente la esperanza es que halagan. Pero este (...) puede ser indefinido y pronto tocará su término.

Quiera Dios que fuera esto, porque entonces la situación del país cambiaría, y principiando por nosotros el comercio se animaría y de (...) formas a cada cual (...) su dinero.

Yo hago poco en la imprenta, o poco menos, lo muy preciso, a fin de que no nos deba más, y lo que hago lo anoto aunque no sea en su justo valor, a (...) de haber llegado los vales, aún dinero, a un a un 70%. Aprovecho el tiempo en tirar algunas novenas, en la composición del Rueda que estoy adelantando con arribo de los apéndices para imprimir en mejor oportunidad, y en el (...) tu citado a Lillí. He cobrado la deuda de doña Isabel y los \$8 irán junto con lo que a ti te mande.

Quedo impuesto de todos los demás pormenores de tu carta. Creo que, si es posible, irá el otro nombramiento que falta.

Aunque tengo encuadernados algunos ejemplares de tu obra, no me resuelvo a enviarla ahora, por temor de que se pierdan con el negocio de la fumigación.

Aún no hemos vacunado a Arístides ni a los chicos, porque como el único médico que hay es Luna, está por barrios y visitando escuelas.

Valencia, que es muy escrupuloso, está encargado de llevarlo a doña Teresa, tomándola de un niño sano.

Encontrarás dentro de esta los sellos que me es indispensable conseguir.



Desde anteayer corre la bola aquí de que Cabral y 21 más han caído en poder de Salnave y han sido fusilados. Esto fue anteayer tarde y al siguiente tuvimos la noticia de que 45 casas de comercio casi todas, de Azua, han quedado reducidas a cenizas. Creemos que esta es bola para cubrir el mal efecto que puede producir el incendio en momentos como estos. Poco o nada sabemos de Haití. Aunque recibo tus cartas muy bien, haz como hasta aquí, nada de noticias a excepción de las que traigan los periódicos. Estos mándamelos siempre que puedas. Es fácil que se instale en Cuba o en Santiago y un (...) en Puerto Plata, pero no están concedidas las cartas (...) como haya fiados, me hago pagos a (...).

En el mes pasado no pude dar a Santana una contestación de cargo a la señora viuda de Rafael, que en con (...) para dementes. No sé si lo haría.

Hasta las 6 de la tarde de este he estado haciendo diligencias y he podido conseguir la manera (...) lo tengo casi concluido. Así pasé el (...). Los libros se venden poco pero de vez en cuando cae algo de ellos, es decir, los de instrucción; porque de los otros no hay quien los diga. Mando a Saint Thomas papel, el papel barato de 12 L. y vendido al (...), me deja alguna utilidad.

Con casualidad y aprovechamiento la ida de Manuel Mendoza a Curazao, en busca de Marcial que está ético, encargué algunos 18 obtenidos a Curazao y creo me costará 7 florines con su clave, según me ha dicho él, pues han llegado allá. Ya no hay gran diferencia al precio de Cuba. Todos los venderé a \$5 volando.

Vamos a otra cosa. Dejemos para última hora la cuestión recursos, porque aún no hay, día 8, lo que te pueda mandar si conseguiré alguna letra, lo que creo difícil para el punto. Ignoro si al vapor va a dar puerto en esta, y si me será difícil ver al contador. En este caso, mejor se pague a los consignatarios el derecho a fin de que no se pierda, que eso sería un golpe de muerte.

Me dices en la tuya que te hubieras pasado a Curazao, etc. Yo en esto no te podré decir otra cosa; sino es, que esta situación dependerá del estado de tu salud. Si tú crees que puedes pasar allí el tiempo que nos falta; que no creo será muy dilatado, para ver en qué paran las cosas, sin que te pongas más malo, lo harás, a fin de ver cómo evitamos lo que hemos querido evitar siempre, (...) pero si te va más mal, si vez que te desarrolle diarrea o alguna enfermedad peligrosa te amenaza con síntomas, tomes la resolución que gustes, que te lo apruebo. Primero es la salud que los intereses. Sea en Cuba, sea en Curazao, y mientras tengamos algo de qué disponer, no dejaré de enviarte lo que me sea posible y lo que pueda conseguir, mientras la situación varíe otra determinaremos.

(...)

Ya no me queda otra esperanza sino la de que al vapor le hayan dado puerto en Puerto Rico y de ese modo que también se lo den aquí, para que bien sea por el contador o bien por conducto de la casa consignataria, que preferiré para no pedir favores, lo haré a última hora. Me he empeñado con Herrera y no puede hacerse cargo del dinero, sin estar en tierra el capitán y el contador, porque no firmaría los conocimientos y no serían responsables en caso de pérdida. De nuevo me resuelvo a cerrar esta y poner en la pasta inglesa, a fin de que ya pronto a tus manos, que te escribiré otra cartita a última hora.

No escribo a Fellito por no tener tiempo.

Saluda a Santana, Herrera, Delgado y manda a

Manuel de Jesús García.



De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Kingston, Jamaica, 10 de agosto de 1868.

A José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Estoy aquí desde el 20 del pasado, a donde he venido para practicar algunas diligencias, y a ponerme en expectativa de la toma de Puerto Príncipe.

Ya sabrá usted las noticias de Haití. El vapor *22 de Diciembre* fue capturado en Petit Goave por el general Normil.

Es posible que la toma de Puerto Príncipe se haya efectuado ya, pues tengo cartas de Pina, que me escribe desde Jacmel, y me asegura que Salnave se ha embarcado ya.

Sabrá usted que Ogando está en armas en la línea del Sur; que ha dado un ataque a los baecistas en La Ceiba, entre San Juan y Las Matas; que en ese ataque los tales baecistas han sido derrotados, dejando muerto en el campo de batalla al general Brigman; que Manzueta ha ensanchado su línea de operaciones desde Yamasá hasta Hato Mayor, y tiene establecido su cuartel general en Sabana Burro, cerca de La Yerbabuena, a seis millas de Hato Mayor; y por último, que habiendo querido Báez embarcar para Azua a algunas tropas de El Seibo y de Higüey que estaban de guarnición en Santo Domingo, estas se resistieron y de una vez emprendieron la desertión para sus pueblos, diciendo que irían a pelear contra sus propios hermanos.

Báez, receloso de la situación, se ha mudado a la casa de los Del Monte, cerca del Consulado francés.

Estas noticias que se han publicado por la prensa de aquí, convendría que se publicasen por la de ese lugar.

Adjunto he remitido la protesta que he extendido relativa al asunto de Samaná. Vea si los periódicos de ahí quieren reproducirla.

Yo me separaré de aquí de un momento a otro para ponerme al frente de las operaciones.

Si la toma de Puerto Príncipe sale verdad, tendremos armas, municiones, dinero, marina, etc.,

Deseo que usted lo pase bien y cuente con su afectísimo y verdadero amigo,

Gregorio Luperón.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Kingston, Jamaica, 14 de agosto de 1868.

A José Gabriel García,

Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Por el *Barcelona* le escribí a usted y a los amigos Sully Dubreil y Pedro Antonio Delgado y creo que habrán recibido mis cartas.

Ahora le pongo estas cuatro letras que las lleva el joven Jimenes, para incluirle una tira que contiene las últimas noticias de Puerto Príncipe, que alcanzan hasta el día 10.

Por el vapor que debe venir de esa línea a fin de mes, escíbame y déme las noticias que sepa de Santo Domingo, en la confianza de que antes de moverme de aquí se lo participaré y cuidaré de tenerlo siempre al corriente de las cosas.

A los compatriotas y amigos que se hallan en ese lugar, démele memorias y usted cuente con el afecto de su amigo,

Gregorio Luperón.

De M. P. Sarcos a José Gabriel García

Santo Domingo, 20 de agosto de 1868.

Señor don José Gabriel García.

A última hora me ha sido imposible remitirle 4 onzas que había conseguido y los 8 pesos de doña Isabel Bernal. No le anduvo puerto al vapor. No le he entregado la suma a 2 pasajeros que van para La Habana porque no son de responsabilidad y tampoco saben si podrán desembarcar en Cuba, lo que dudo, y nos exponemos a perderlas. De suerte que paso por la pena de no enviártelas. A la vuelta del vapor, mira si puedes encontrar, como ha hecho Ravelo algunas veces, quien tenga que recibir aquí dinero. Y si así no sucediera y hubiere temor de que todavía no le den puesto aquí, se lo enviaré a Tejera y este me comprará una letra en el banco de giro de Puerto Rico.

Estamos buenos, etc.

M. P. Sarcos.

Aún no sé las noticias que haya tenido el vapor.

No va el nombramiento masónico porque no ha habido a quién entregarlo.

De José Gabriel García a Gregorio Luperón

Santiago de Cuba, 26 de agosto de 1868.

Señor general Gregorio Luperón,

Kingston.

Estimado general y amigo:

El joven Jiménez puso en mis manos su apreciable del 17. Por ella me he enterado de que ya antes me había escrito usted por el *Barcelona*, pero desgraciadamente no he recibido esa carta. Es posible que se haya extraviado, como resultaría con una que desde el Consulado americano de Santo Domingo le dirigimos a Islas Turcas Delmonte y yo, firmada con solo nuestras rúbricas e iniciales, la cual no he sabido si fue a poder de usted. Las últimas noticias que tengo de Santo Domingo alcanzan al día 20. Tanto mis cartas particulares, como unos pasajeros que iban para La Habana, me pintan el país en el estado más lamentable. La miseria es incomparable. A propósito de ella, me dice una persona digna de fe: «Nuestro país está todavía en el último estado. La falta de dinero crece cada día, con la diferencia de que se acerca el plazo fijado (y que se ha ido alargando cada vez más) para principiarse a

recibir las primeras letras del empréstito que se dice hay negociado sin que sepamos hasta hoy con qué condiciones». Las persecuciones y tropelías ejercidas por Báez y sus hombres contra nuestros amigos, toman cada vez mayores proporciones. Los hermanos Durán, que contrajeron con nosotros en el Consulado, el compromiso de secundar en Higüey el primer movimiento que contra Báez estallara en cualquier punto de la República, fueron sorprendidos en su casa y llevados a Santo Domingo. De los hombres que quedan en El Seibo, trabajando en el mismo sentido, algunos han tenido la misma suerte de los hermanos Durán. El capitán Mera y el español Aurich, fueron arrebatados en las calles de Santo Domingo y embarcados, sin darles tiempo a poner en orden sus asuntos. La familia B... fue llevada con gran escándalo a la Comandancia de Armas por una falsa imputación. Pero en tanto que tienen lugar con los nuestros estos y muchos escándalos más, que sería tarea interminable referir, el capitán Regino Gatón, que dio once machetazos al coronel Rodríguez, se pasea impunemente por la ciudad Capital y lo mismo el hijo de Guerrero, que asesinó a Miguel Malagón. ¡Así anda ahora la justicia en nuestra tierra!

Los últimos periódicos que he recibido, aparte de sus acostumbrados artículos provocativos e insultantes, están llenos de gacetillas que revelan que nos tiene mucho odio, pero también mucho miedo. Si no, ¿a que esa movilización constante de tropas? ¿A que tantos preparativos bélicos? Por la tira de periódico que le acompaño verá usted las noticias contradictorias que han estado en boga en Santo Domingo durante los últimos días. A mí no me ilusionan las que propalan los nuestros, ni me atemorizan las que circulan los baecistas, porque tengo la convicción de que mientras el general Cabral no pise en el Sur, y usted y Pimentel en el Norte, no hay hombre que se lance a la revolución; así como creo que tan pronto como esta estalle, estando usted a la cabeza, no hay poder humano que la detenga, según está la opinión. El *Boletín Oficial* ha publicado tres documentos importantes: la sumisión del general Andrés Ogando, la del general Jiménez (viejo), y una carta del amigo Álvarez, dirigida a Báez desde Puerto Plata prometiéndole fidelidad. No me atrevo a dar opinión respecto a la autenticidad o falsedad de esos documentos, porque careciendo de antecedentes cualquier juicio tendría que ser aventurado.

El enigma de la celebración de las honras fúnebres del hijo de Báez el día 11 de julio, que por todo el que se sabe pensar, fue interpretado como una demostración antinacional, premeditada y convenida entre Báez y Billini, lo ha descifrado ya la prensa cubana, publicando un parte telegráfico fechado en Londres el día 6, que dice así: «El gobierno de S. M. C. rehúsa conceder el Protectorado que le ha pedido la República de Santo Domingo». Con motivo de este parte, el *Diario de la Marina*, periódico de La Habana, después de manifestar que, «le parecía de todo punto imposible que, ni el general Báez, ni ningún Presidente de la República Dominicana diera un paso tan aventurado, debiendo contar de antemano con una formal negativa»; y después dice: «Si el telégrafo transmite la verdad, y hay motivos para creerlo, nos parece tan incomprensible y extraña la conducta del Gobierno dominicano, como digna, noble y prudente la del español». Luego añade: «Todos saben, propios y extraños, que no nos impulsó la ambición de admitir la reincorporación de Santo Domingo, y que desde luego comprendimos que teníamos poco que ganar y mucho que perder con semejante adquisición. En Cuba se comprendió esto mucho mejor que en ninguna otra parte de los dominios españoles, y puede decirse con verdad, que más satisfacción se experimentó el día



en que se supo que lo habíamos abandonado, que aquel en que se anunció su incorporación»; y después dice: «La generosa ofuscación de 1861, producida por tan extrañas y complicadas circunstancias, pudo tener razón de ser, pero no debe reproducirse, y el Gobierno de S. M. C. lo ha demostrado. Catorce mil bajas en las filas de nuestro ejército y diez y ocho millones de pesos fuera de las cajas del tesoro, constituyen una experiencia demasiado triste y costosa para olvidarla; y el noble deseo de hacer bien no puede ir tan lejos sin desatender otras obligaciones más sagradas. Además, ¿cómo se ejerce protectorado respecto a un país que cada tres meses cambia violentamente de Gobierno?... El que hoy se pide no podría ser más que el apoyo material y moral prestado a un individuo o a una fracción para que ejerciera una verdadera dictadura. Lejos, muy lejos está, de la Nación Española, y del Gobierno que tiene al frente, semejante idea que abriría una senda de peligrosas aventuras»; y concluye así: «La antigua y hermosa Isla Española, en las dos partes en que hoy se divide, está condenada a vivir en una perpetua agonía, y la anarquía que la devora no tiene remedio en lo humano. Cada día más pobre y más revuelta, continuará arrastrando una existencia dolorosa; y verdadera planta parásita, no encontrará un árbol frondoso que le preste arrimo, por temor de quedar ahogado entre sus lazos. España seguirá su sabia y prudente política, y la República Dominicana no debe esperar más protección que la del cielo». ¿Qué dirá Báez al leer esto?, y, ¿que dirán Nuesí, Tenares y demás generales de la Restauración que sostienen a Báez, Hungría y demás españoles, cuando sepan que ese hombre, siempre traidor, nos quiere ligar de nuevo con las cadenas que los valientes de Capotillo despedazaron el día 16 de Agosto de 1863? La publicidad de esta nueva intriga puede ser provechosa a la revolución, y por eso no he querido perder tiempo y he escrito a todas partes. Nadie se figuraba que Báez tuviese entre manos un proyecto tan descabellado! Antes de abandonar esa isla, escríbame detalladamente. Tan pronto como la revolución estalle, yo y varios dominicanos que hay aquí, estamos dispuestos a ir a contribuir con nuestro pequeño contingente. Mientras tanto, reciba los atentos saludos que por mi órgano le dirigen todos ellos, y cuente con la amistad que le profesa su servidor, amigo y h..:

José Gabriel García.

De Ramón Guzmán a José Gabriel García

Saint Thomas, 1º de septiembre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Muy señor mío y amigo:

He recibido su muy grata de fecha 23 del expirado y quedo bien impuesto de su contenido.

El vapor de Jacmel llegó y siento mucho no poder darle noticias favorables; son las mismas que antes y en el mismo estado.

En el Cibao todo tranquilo a pesar de las persecuciones y miserias.

En las Islas Turcas una gran división, así que no es posible que lleguemos a nuestros deseos.



Báez no ha conseguido empréstito ni lo conseguirá, ni él ni otro que lo reemplace lo conseguirá en la República Dominicana, mientras existan esas revoluciones continuas.

Memorias a todos los conocidos y amigos.

Repitiéndome de usted s. m. s. y amigo,

Ramón Guzmán.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 6 de septiembre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Cuba.

Apreciado José:

En este momento que son las 3 de la tarde se que sale la *Leonor* para ese punto, por cuenta del gobierno. No he tenido más tiempo que tomar el paquete que te anuncié en el vapor que no había podido remitirte y suplicarle a Leyba que me lo recomendara al capitán para que te lo entregase. La carta que le acompaña, que es esta, no sé si la admitirán en el correo o quién la llevará. Sobre todo mi objeto es ver si te hago llegar esa suma, aunque la prontitud no me haya dejado hacer más. Temo que el vapor caiga por tanto (...) y me ofrezca alguna dificultad. No tengo tiempo para decirte más sino que estamos buenos todos. Arístides siempre bueno y contento. Deseo que ustedes también lo estén. Pasado mañana sabré de ustedes.

Saluda a las Leyba en nombre de don José María que está presente y bueno.

Saluda a la familia Ravelo, a quien no tengo tiempo de escribir, en mi nombre y en el de la familia.

Lo mismo a Santana, Delgado y Fellito, y cuéntale de estas cosas.

Manuel de Jesús García.

José de Jesús Castro los saluda a todos y don José María Leyba.

El paquetito contiene (...)

De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García

Kingston, Jamaica, 8 de septiembre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba

Mi estimado José:

Recibí tus cartas, la que me mandaste por el *Barcelona* y la que trajo el *Caravelle*.

La cartita para Pina irá mañana en el vapor.

Aquí tenemos a Cabral, que ha venido de Jacmel, y se marchará a San Marcos por el primer buque que se presente para aquel punto.

El general Marcos E. Adón también se halla aquí y sigue mañana para Jacmel. Nosotros, Luperón y yo, nos iremos para Saint Thomas, no sabemos por el momento si lo haremos

por el vapor inglés, que se va mañana, o si por el *Caravelle* que partirá el 13 o 14 de los corrientes. En caso de que nos vayamos por el *Caravelle*, nos veremos en esa conversación y conversaremos por algunos instantes.

(...) Santo Domingo, pero tenemos la convicción de que el país se sublevará contra Báez y se trabaja activamente en este sentido.

Ayer llegó el vapor de Puerto Príncipe. El vapor *Liberté* ha capturado una barca que Salnave había armado en guerra.

A la prensa del continente he mandado algunos artículos sobre Santo Domingo, donde he hablado de protectorado y de venta de Samaná.

No tengo lugar para ser más largo. A Fellito y a Rafael Santana, mis recuerdos.

Cuando escribas a Manuel de Jesús, dale las memorias de mi parte.

Tu affmo. amigo,

Antonio Delfín Madrigal.

P. D. Olvidábame decirte que he leído la celebrísima circular que me enviaste.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Kingston, Jamaica, 8 de septiembre de 1868.

A José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Tengo en mi poder sus cartas últimas; es decir, la que me remitió por el *Barcelona* y las que trajo el amigo Sully Dubreil. De los particulares que contienen dichas cartas me he enterado con detenimiento, y crea que he sentido un vivo placer en saber de usted, no solo por saber realmente su paradero, sino también porque comprendo que nuestras comunicaciones de ahora en adelante serán de suma conveniencia.

Después de haber permanecido aquí algunos días, he resuelto pasar a Saint Thomas en el vapor que ha de salir próximamente para aquel punto. Por consiguiente, sus cartas, por ahora, me las dirigirá usted a aquella isla, bajo la cubierta de los señores Taupier Cía. frères de aquel comercio.

He visto los artículos que se han publicado en la prensa de ese lugar relativamente a Santo Domingo. Desde luego he adivinado los escritos por usted y he tenido por que elogiarlos. Siga usted, amigo, fulminando al hombre Báez y a su funesta administración; que mientras tanto usted lo combate por la prensa, la revolución se agita, y no dude que se desenvolverá de una hora a otra en proporciones que Báez no podrá resistirla.

El general Cabral, que se hallaba en Jacmel, ha llegado aquí y seguidamente vuelve para Haití. El general Marcos E. Adón también lo tenemos aquí y parte igualmente para el territorio haitiano.

Le apruebo su feliz idea de haberle escrito a Nuesí a Puerto Plata, porque siempre de lo que se lee se saca provecho. Ahora le envío más alocuciones, con la recomendación de que vea si pueden introducirse en Puerto Plata, para cuyo efecto confío mucho en su perspicacia.

Al escribir usted a sus corresponsales de Puerto Plata y Santo Domingo, procure excitarlos a que le den noticias positivas del verdadero estado de las cosas, para que tenga usted datos con que escribir y poner más en evidencia a la desfalleciente administración de Báez.

Adjunto le remito el retrato que me pide; que conservará usted como recuerdo de la amistad que le profeso.

Mis expresiones a los dominicanos amigos nuestros que se encuentren en esa, y usted cuente siempre con la sinceridad de su verdadero amigo,

Gregorio Luperón.

De Ramón Guzmán a José Gabriel García

Saint Thomas, 16 de septiembre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Muy Señor mío y amigo:

He recibido su muy grata fecha 7 del corriente mes y quedo bien impuesto de su contenido.

Siento infinito no poderle dar noticias que valgan la pena de Santo Domingo, y que de Haití no las adquiere primero en esa, y que por el vapor *Carabelle*, que pasa por el Cabo Haitiano, verá usted al general Luperón de regreso de Jamaica a esta.

El general Cabral, única esperanza del movimiento del Sur, había pasado a Pétionville, de allí a San Marcos y de San Marcos si puede pasar a Bánica para poner en armas todo el Sur, para poder quitar la protección de Báez a Salnave.

El incendio de Azua es cierto, aquí hay algunos de Santo Domingo que ha venido a comprar mercenarios y dicen que es positivo, pero que todo sigue tranquilo y ellos llevan algunas mercancías.

El general Wenceslao Álvarez y otros se han presentado y estaban en la ciudad de Santo Domingo.

Las persecuciones, prisiones y expulsiones seguían por Báez, según me han dicho estos señores que han venido, pero me aseguran que Báez no necesita revolución para caer, que con solo la miseria basta. También me han dicho esos señores que les han oído decir a los partidarios de Báez que quisieran y desearían que la revolución fuese introducida por el general Cabral y no por otros, pues con Cabral tienen la seguridad de garantías en sus intereses, y con los otros no, es prueba que todos están convencido que Báez tiene que salir.

Desgraciadamente, la ambición ha trastornado todo, ya los primeros recuerdos se consumieron ahora viene el general Luperón a esta ¿y quién le facilitará un centavo más? Los que fueron a Islas Turcas llevaron mil pesos fuertes y en menos de un mes, ya no tenían un centavo, y ahora están pidiendo miles y miles pesos, así sucedió en la Guerra de la Restauración, hasta que la Providencia permitió que los españoles espontáneamente abandonaran el país, de lo contrario todavía estarían en Santo Domingo, así nos va a suceder a nosotros



con Báez, los suyos mismos le harán la guerra y entonces entrarán los grandes héroes a disfrutar el trabajo de otros.

Tenga la bondad de saludar a los amigos, deseando que todos se conserven en buena salud.

Siempre su más atento servidor y amigo,
Ramón Guzmán.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 18 de septiembre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Cuba.

Muy estimado José:

La tuya del 6 de septiembre llegó a mis manos y estoy enterado de su contenido. Creo habrás recibido la que por la goleta *Leonor* que con casualidad salió de este puerto para esa y acá había llegado de este viaje, recibirás una mía con Leyba (Felipe) y un paquete que contenía 4 onzas españolas completas. Aún no me ha presentado el encargo de Mr. Sully, la orden que giraste contra mí. No lo he procurado porque no sé quién es.

De salud, todos estamos bien porque yo con el modo únicamente. No sé si te anuncio en la que escribí con Leyba que me estaban dando calenturas. Estuve 18 días en cama, pero Guerrero, me curó y no dejaron de darme calenturas hasta después de haber tomado dos vacaciones.

Ya estoy bien Arístides retozando en manteca, de vez en cuando le hago dar para refrescarlo. Sigue yendo con formalidad a la escuela. Los niños míos, buenos. Vamos a otros puntos.

Vi el suelto que me mandas es dificultad, (...) del dinero, no creo que por acá (...), pues él no deja de servirme siempre que (...) vapor viniera nada a tierra, y por su flota no había quien formara los conocimientos y el recibo, y corría de mi cuenta el riesgo que podría haber en la llegada a bordo. No lo entregué a los pasajeros, porque dudé que les dieran puerto en Cuba y se perdiese con facilidad porque ninguno merecía mi confianza. No culpes a Herrera. Como no he recibido carta de Santana, no he procurado lo que me dices. La noticia de la cual te ocupaste, es falsa.

Si los más quieren hacer lo que me dices, y me la envían que arreglen el modo de mandar los ejemplares, esto es a quien debo entregarlos y la manera de enviarlos.

Lo haré lo mejor posible. Te va una notita aparte de Isabel, respecto al importe de los flecos y retazos que deseas.

Te va un paquete de impresos y dentro 3 cuadernos, retrato y el decreto que pides. No sé si mandaré ejemplares de tu obra. Al vapor no le dieron puerto aquí a la ida, ignoro si se darán a la vuelta. Entregué a Bonetti sus encargos y recibí el paquete periódicos. Hace bien en (...) más importantes, para encontrarlo con facilidad. Algunos amigos los leen. Dentro de los impresos te va el reconocimiento que falta, si no hallo otra vía más segura. No te he hablado del nuevo periódico porque casi sin nacer murió, porque no me han acabado de pagar el primer número y ya no trabajo por andar alegre.



La situación sigue peor, mucha comida, poco dinero. Cada día se hace más dilatada, la llegada de los fondos que se esperan.

Dime si se presentará allá alguna dificultad para el embarque de 10 o 12 resmas de papel de cuando en cuando.

De todos tus demás encargos quedo impuesto. Recibe expresiones de (...) de todos los de la familia y saludos a los Delgado (...), Santamaría, etc. etc.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Bernardo Delgado a José Gabriel García

Tiarrriba, 21 de septiembre de 1868.

Señor don José G. García

Cuba.

Mi estimado José:

Antes de ayer recibí con unas cartas de Santo Domingo tu carta de fecha 15 de junio, aquella de que me hablaste cuando estuve en esa. No sé cómo haya llegado esta carta a mis manos, pero lo cierto ha sido que la he recibido en oportunidad. Según estoy mirando, parece que nuestra expulsión será larga, pues aun todavía no se nota nada en nuestro país que vaticine la caída de Báez. Todo se concreta a viajes y más nada, y lo que hay de cierto es que Báez cría raíces que más tarde serán difíciles de arrancar. Con pesar he leído la noticia que da el diario, noticia que por cierto desalienta bastante. Nada importa la visita de Báez a La Victoria ni el recibimiento en buscarlo de Carlos Erazo y otros, lo que sí llama la atención es la presentación de Juan Antonio Polanco; esto sí que es grave, pues según se ve queda demostrada la noticia de que este estaba levantado por las fronteras del Cibao, y si así vamos nos jodimos. ¡Cuánto tiempo se pierde! Más tarde se verán las consecuencias y entonces se lamentarán.

Yo estoy fastidiado de todos modos y no sé ya cómo sobrellevar esta situación.

Salúdame a Fellito y a Santana y cuenta con el aprecio de tu affmo. amigo,

Bernardo Delgado.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Curazao, 22 de septiembre de 1868

Señor don José Gabriel García,

Santiago de Cuba.

Amigo José:

Don Ramón me anuncia tu carta por *Henriette*, así es que mucho deseo la llegada de ese buque.

Nuestras cartas de Santo Domingo alcanzan al 12, así es que tú sabras ya más que yo por el vapor que llegara hoy o mañana a ese punto.

Lo único que sé a *muy cierto* es que Andrés Ogando, al recibir algunos recursos que le mandó Báez se (...) en El Cercado. Luperón no sé lo que piensa hacer. Cabral estaba en Jamaica, Aybar en Jacmel y Pimentel con los suyos en Islas Turcas. ¿Qué te parece? Además de los lotes de expulsos destinandos a Islas Turcas y Colón o Riohacha han llegado a este punto dos Moya, Pancho Tavárez, Manuel Henríquez y Belisario Curiel.

A juzgar por lo que todos dicen, la revolución no encontrará ninguna clase de tropiezos.

Acabo de saber de una manera muy positiva, y a pesar de la reserva de Schon Cochi, que Abraham Jesurum, que está en París, ha anunciado ya haber conseguido para Báez, con una compañía una buena suma dando en garantía la península de Samaná. La primera entrega es de \$300,000. *La Aurora*, que debía salir el 25 para esta cargando a la (...) saldrá mañana llevando a bordo 100 (...) y una parte de un pedido de Báez de \$516,000 que no pensaban remitirle. ¿Qué tal? Esto mismo escribo al amigo Pancho y a los interesados de Saint Thomas.

La *Aurora* fue a Cuba para decir a Abraham Jesurum que no acepte letras sino dinero, por las dificultades que se presentarían en su negociación.

En fin, no dudo este negocio y temo que nuestros hombres, aunque se lancen ahora, lleguen tarde y a luchar mucho.

Memorias a los amigos de costumbres y créeme siempre tuyo,
Juan Francisco Travieso.

De Santo Domingo saludan a ti y demás amigos. Si hay ocasión quieta te escribiré más, hoy estoy muy ocupado. La *Carolina* debía salir para esta del 22 al 24. ¿Qué nos traerá?

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Saint Thomas, 30 de septiembre de 1868.

A José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Recibí su carta del 23 y quedo enterado de sus particulares.

Nosotros llegamos aquí el 21. Las noticias que tenemos de Santo Domingo y de Puerto Plata me confirman lo preparada que se halla la opinión en nuestro favor. Yo aprovecho esta circunstancia y con actividad agito las cosas en el interior, a fin de que algo se lleve a cabo prontamente.

Procure usted siempre tener entretenida la prensa y confíe en que le tendré al corriente de lo que pase.

Mis saludos a su hermano y al coronel Rafael Santana, reiterándome de usted atento seguro servidor y amigo,

Gregorio Luperón.



De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de octubre de 1868.

A José Gabriel García,
Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

He extrañado no recibir ninguna de usted por este vapor, ni tampoco del amigo Sully Dubreil.

Mi correspondencia de Santo Domingo alcanza hasta el día 10. Los Ogando siguen firmes en la línea del Sur, y para estos días espero buenas noticias del Cibao y del resto del interior.

Vino el vapor de Europa y se confirma la noticia de que Jesurum no ha conseguido ni conseguirá el empréstito.

Mis recuerdos a su hermano Rafael y al amigo Santana.

Su afectísimo,

Gregorio Luperón.

De Ramón Guzmán a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de octubre de 1868.

Señor don José Gabriel García
Santiago de Cuba.

Muy señor mío y amigo:

He recibido su muy grata de fecha 7 de los corrientes y quedo bien impuesto de su contenido, y adjunto el impreso que mandaré al amigo Travieso a Curazao.

El general Luperón llegó a esta desde el 21 del pasado y según veo nada se mueve, solo esperan que se pronuncien en el Cibao para entonces él ir.

Ayer llegó el general Cabral de Jamaica, Pedro Valverde y otros varios que salieron de Jacmel quedando allí como algunos treinta o cuarenta hombres, expuestos al peligro de un bombardeo de Salnave; todo esto es un triunfo completo para Báez y sus parciales, pero la Providencia elegirá cualquier hombre que se ponga a la cabeza y echará a Báez fuera del poder.

Todo esto resulta por la ambición al poder, que ninguno quiere trabajar para otro si no es con tal que sea presidente, así que Báez se sostendrá en el poder todo el tiempo que quiera.

El Cibao todo tranquilo, aunque hay muchos descontentos nadie se arriesgará, y el comercio sigue su marcha regular pues, aunque existe una gran miseria, sin embargo salen de esta plaza muchos cargamentos de mercancías para Puerto Plata y eso hará firme a la confianza pública, todo depende porque los comerciantes ven la importancia de los caudillos, y el comercio lo que quiere es ganar, así que hoy veo difícil una revolución por el Cibao.

Hoy he recibido una carta del general Tomás Bobadilla de Jacmel, de fecha 30 de septiembre, que dice así: «Acaba el comandante de armas de esta plaza de armas de entregarnos dos oficios, uno del general Timoteo Ogando y el otro del mismo grado Luciano Morillo. Ambos oficios acreditan haberse pronunciado la común de Las Matas el día 31 de agosto pasado y son dirigidos al general Cabral, no estando este jefe aquí, hemos abierto dichos oficios e impuesto de su contenido, participando además que tenían fuerzas ya al frente de las de Báez en San Juan».

Todo esto es cierto, pues varios de Santo Domingo me lo han dicho, pero yo creo que todo habrá fracasado por los pocos recursos de los Ogando y que no hay otros pueblos que los sigan.

La *Galatea* ha hecho bastante daño, es decir a los pueblos indefensos, pero a la revolución no les ha hecho nada, según me ha dicho el general Cabral y los que han venido de Jacmel. Salnave se hallaba gravemente enfermo, a causa de las fatigas de varios combates que ha tenido él personalmente a la cabeza de las tropas.

También se dice que se pasaron como 500 hombres al general Michel Domínguez presidente del gobierno provisional de la revolución en Los Cayos; si es cierto, es un golpe mortal para Salnave. Se dice que estos no conocían a Salnave y que así que vieron que era mulato se cambiaron a los cacos, diciendo que Salnave quería que los negros se mataran unos contra otros para después el resto entregarlo a los blancos. Y quiera Dios sea cierto, pues aunque no debemos de ir a Santo Domingo a merced de los haitianos, sin embargo la caída de Salnave es la mitad del triunfo de la revolución nuestra, por el amparo en las fronteras.

El general Reveca murió en Jacmel, pero como hay tantos hombres comprometidos, otro lo reemplazará pues los haitianos tienen que jugar el todo por el todo.

La revolución de Puerto Rico es sofocada por ahora y tienen más de 800 hombres presos, no he sabido si habrá algunos dominicanos en la danza, pues allí nadie se atreve a dar un detalle de los acontecimientos, quiera Dios que ese país se conserve tranquilo, y que cuando la cuestión de España llegue ahí sea de una manera satisfactoria.

Mis cumplimientos al amigo Santana y demás amigos que se hallan en esa, deseando que todos gocen de buena salud, repitiéndome de usted.

Su m. s. s. y amigo,
Ramón Guzmán.

P. D. El señor Travieso le suplica encaminar la adjunta.

Los generales Pimentel y Castillo han protestado en Turquilán contra la revolución que se presente y que no se mezclarán en nada mientras no sea encabezada por ellos y que lleve sus principios del papelucho escrito en Curazao, único principio para arreglar el país; ignoro la causa porque se retiran después que llevaron mil pesos y en pocos días fueron concluidos, mandaron por dos mil pesos y quinientas mudas de ropa y no se los mandaron, tal vez será esa la causa porque se retiran de la política.

La miseria es espantosa en algunos dominicanos que hay en esta y los caudillos no hacen caso de tantos infelices, cada uno tiene que mantenerse como Dios lo ayude, así que cada uno se irá retirando de la política y se entregará al trabajo para pasar la vida.

Vale.



De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Islas Turcas, 18 de octubre de 1868.

José Gabriel:

A última hora te pongo estas letras para poner en tu conocimiento, que todos los esfuerzos de Álvaro y amigos han sido inútiles, por lo que no me parece prudente vengas aquí. Mucho sentimos tu ausencia, pero mal de remediarse.

Yo sería de opinión que le escribieras a Juan Esteban, Carlos y demás, para que se trasladaran a Jamaica, y en ese lugar podrías tú reunirte con nosotros. Si te parece, escríbeles.

Yo te pido media onza porque la necesito con empeño, no se lo digas así a Manuel, porque no vaya a figurarse la familia que estoy sollozando. Abelardo te dice algunas cosas interesantes.

Saludos a los amigos.

Tuyo siempre,

Juan Pablo Pina.

Cabral te saluda.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 18 de octubre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Estimado José:

Las tuyas escritas por el *Moctezuma* llegaron a poder mío. Lo mismo la que escribiste con el amigo Leyba, cuyos periódicos recibí y no el cuaderno de poesías que me anunciaste.

Me alegro no hayas tenido novedad de estómago y que Fellito siga bien, trabajando aunque con poco provecho. Vale más eso que nada. Además, quizás pueda conseguir más tarde mayores ventajas. Nuestras familias están buenas. Arístides siempre gordo y muy formal. Yo no he sentido más novedad después de las calenturas que te anuncié, gracias a Dios.

Según te había anunciado anteriormente, la orden de doña Isabel Bernal estaba cobrada, hiciste bien en pagarla. La orden que me fue girada a favor de una hija de Mr. Sully fue pagada *al salto*, como se dirá aquí, tan pronto como me fue prestada.

La vacunación de los muchachos no ha tenido lugar, a causa de que la semilla degeneró, parece que por mal administrada. Afortunadamente, no se ha presentado este año ningún caso de viruelas, ni otras enfermedades bravas, sino fluxiones fuertes. Nadie se ha muerto de calenturas malas.

Quedo impuesto de lo que me dices del trabajo mío y de los flacos.

Se recibieron los nombramientos con Leyba y quedo impuesto de lo que me dices del señor Callejas, respecto a la representación del G.: Or.:

Será necesario esperar sus anteriores. Ya teníamos algunas noticias de los sucesos de España. El vapor ahora nos informará de lo acaecido en Puerto Rico.

Mande a Obregón un ejemplar de tu obra, pero no he sabido si la recibió. Pregúntale.

Tenía una docena listas para remitirlas a Juanito Ravelo, pero, habiéndome mandado Domingo Álvarez unos cuartitos y pedirme algunos libros, entre ellos de tus *Compendios*, se los remití ayer. Les tendré algunos para el otro viaje.

Por el próximo viaje te mandaré la medida que encargas a Bonetti. Estoy agregando algunas obras que se nos olvidaron en el anuncio que has visto de nuestra librería, aunque no fueron muchas. Fue nota tomada por Manuel José que no puede hacer eso por completo. Yo encargo a menudo algunos libros a Curazao, valiéndome del amigo David León, que me sirve muy bien y con gusto. No pueden haber en Cuba libros tan baratos, porque estos vienen de Francia y no pagan derecho.

Los Ollendorff a 7 florines con su calve.

El *Telémaco* en francés y español con láminas a 45 centavos.

Ramilletes a 40 y papel de cartas bueno, azul rayado a 1.20 centavos resma de 480 pliegos. Podremos hacer negocio con papel de hilo, que allí sí es barato.

Hoy escribo a Gabriel Luna a ver si él me manda empleado todos los meses el dinero que recibe de allí doña Guadalupe Alfau, que será bien para ella y para mí. Si acaso viene dinero, y nuestras relaciones pudieran ensancharse, entonces ensayaremos lo que más nos convenga.

La cuestión ruidosa de estos días, ha sido la del clero. Después de la llegada de Buggenons, ha pasado todo lo que verás en los impresos que te remito. Tejera prepara un impreso tratando la cuestión. Buggenons permanece en su puesto.

Vamos a otra cosa. De los periódicos que me mandaste ahora recibí los menos importantes, es decir 3 o 4 menos, al día siguiente de la llegada del vapor; parece que el Gobierno no creyó oportuna su circulación. Las vírgenes aparecieron también a los dos días.

Todo cuanto decían los periodistas de Cuba, (...) algunas personas que hablaron sobre eso, les digo que no y le doy las razones, y si estos están convencidos, pero parece que la suposición viene de más alto.

Por esta razón me he visto en la necesidad de no aceptar la Agencia que el señor Moya me propone, y le doy mis razones. Esta puede traerme compromisos. Los demás, si no reciben los años completos se niegan al pago los suscritos, con razón. En estos días he sabido de Juan Pablo, está en Islas Turcas. Con casualidad está aquí Candelaria que ha venido a buscar algo para las fiestas.

No sé si me (...) es de noche, si el vapor no viene temprano, te escribiré más largo.

Por el próximo vapor te mandaré dinero. Tengo entre manos la impresión del *Silabario Puertorriqueño*, con algunas variaciones, porque la (...).

No pierdo el tiempo.

Creo contestar su carta al señor Federico Rey. Lo haré temprano. Publicaré su obra en el periódico, a fin de ver si te consigue algunos suscriptores.

Saludos a Delgado, Santana, Dubreil, etc., y dile a Fellito que voy a escribirle dos letras aunque el no me conteste.

Tuyo,

Manuel de Jesús García.



De Ramón Guzmán a José Gabriel García

Saint Thomas, 14 de noviembre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Muy señor mío y amigo:

Se sorprenderá usted al ver la comunicación adjunto, pero muchas veces hace el hombre cosas contra su voluntad y que le son precisas a su posición social y material.

Por desgracia, en nuestro país los hombres que más sacrificios hacen y sirven de mejor fe, siempre son desgraciados y perseguidos tal vez por ambición de empleos o adulaciones a ciertos individuos para medrar o conseguir por esos medios tan bajos una limosna que es lo más que hombres que adulan pueden conseguir.

Aun todavía no se ha pensado el medio para hacerle la revolución a Báez, ya principian dentro de nosotros mismos, las calumnias, intrigas e infamias y aún yo mismo he sido calumniado; y aunque poco caso le hago a personas que se ocupan de cosas tan bajas sin embargo en el reposo de la reflexión he considerado conveniente abandonar toda idea política y conformarme con mi expatriación hasta que la Providencia nos proporcione mejor suerte. Puedo asegurarle aun como amigo que, según veo la desunión entre nosotros, nada ganaríamos con echar a Báez fuera del poder cuando no bien entrados nosotros o bien iríamos a la cárcel y bien tendríamos que volver a salir como expulsos, por cuyo motivo me aparto de la política y tomaré mis precauciones.

Puede usted quedar convencido que lo que es yo pedir indulto, moriré en el extranjero y no lo pediré, pues usted sabe muy bien que si yo lo hubiera querido pedir desde Santo Domingo lo hubiera hecho y no estuviera hoy aquí. Hoy, por honor y delicadeza, por más necesidad que estuviera me sería imposible pedirlo, así veré el desenlace de aquel país desde lejos, y veré el hombre que pueda o vaya al poder y las garantías que pueda dar a la sociedad y el programa de gobierno, para consolidar un país tan arruinado.

Mis cumplimientos al señor don Rafael Santana y demás amigos, y usted disponga de su más afectuoso servidor y amigo.

Ramón Guzmán.

Noviembre 17.

Acabo de recibir su muy grata fecha 8 de los corrientes y quedo bien impuesto de su contenido.

Espero tener el gusto de verlo en el mes entrante, según usted me anuncia, y que don Rafael Santana le acompañe y tendré el gusto de saludarlo.

Siempre s. m. s. s. y amigo.

Guzmán.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 19 de noviembre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Estimado José:

Las tuyas de fechas 7 y 11 de noviembre llegaron a mis manos. Por ellas nos informamos de que ustedes estaban buenos de salud, de lo que me alegro. Nosotros estamos también buenos todos, Arístides muy gordo y grande, aunque no ha dejado de sufrir en estos días con unas ñañaritas, que le salen a él muy a menudo en las piernas. Ya está muy mejor con un remedio que le indicó don Fernando Gómez a las muchachas.

Es de sentir la situación política de Cuba, y muy mala la injerencia que han tenido algunos dominicanos en aquella tercia que ni es suya, ni le importan los cambios que en ella se ofrecen.

Es de sentirse más para los que como tú no han tenido allí otra mira, que la de vivir tranquilo y libre de chismes.

Por desgracia, ni aún allí has estado libre de ellas. Como te dije en mi anterior, no había artículo, ya en los periódicos de Cuba, como en los de La Habana, referentes a correspondencias de Santo Domingo que no fueran escritos por ti. Yo hasta llegué a temer que por hacerte a ti un mal (como sucedió con Castillo y su hermano Luis) me hubieran tocado a mí, pero, afortunadamente, parece que los periódicos de Cuba, entretenidos con su situación, o nos han olvidado, o se han ocupado esta vez muy poco de nosotros. Procura no mandarme periódico en donde se diga nada de Santo Domingo, o por lo menos, en donde se diga algo serio. Nos importa vivir con este trabajo, hasta que Dios quiera, a fin de conservar lo que hemos ganado, con tanto trabajo.

No sé si a la llegada de esta tengas hecha la resolución de marchante de Cuba. Eso dependerá del estado en que verás que se pongan o se hayan puesto allí las cosas, sobre todo tú que has figurado en gobiernos dominicanos.

Si las cosas han pasado, si ya no tienes temores, y te parece quedarte en Cuba, lo harás. Si no ha sucedido así, toma la resolución que entre Santana y tu parezca más acertada. Saint Thomas tiene el inconveniente que me has manifestado; no sé si este arreglo podrá conseguirse. Yo no he escrito aún porque no ha habido ocasión. Un hijo de Jimenes estuvo en días pasados en Santo Domingo, habló conmigo y fue muy satisfecho de nosotros. Además, tiene otro inconveniente y es que allí están reunidos todos los magnates, y al momento principiarían con chismes. Esto no quiere decir que si ustedes creyeran mejor elegir ese punto dejen de hacerlo por estas razones, si a ello lo obligan las circunstancias de Cuba. Más malo es verse chismeadado en Cuba, que preso en Saint Thomas. Curazao, me gusta por su catadura y por su tranquilidad, aunque existen los inconvenientes que me has manifestado.

Jamaica es buen punto también pero tendríamos que valernos de alguna persona en Saint Thomas, para hacerte llegar dinero; no se si podríamos hacerlo por vía de Cuba.

Tu que estas en ese punto y que estas palpando las cosas, puedes resolver lo que te parezca a ti más acertado, que yo a todo me conformo y te apruebo. Si creyeres que Jamaica te conviene mejor, vete para allá, me lo participas a vuelta de este vapor, o me lo dejas escrito,

caso de que tu salida la hagas antes, y si pudieras hazme algunas indicaciones sobre la manera de remitir dinero; bien sea por Cuba o por Saint Thomas. Yo he procurado y estoy procurando aún, siquiera un par de cien pesos, que te servirían para tomar una resolución cualquiera, pero me ha sido imposible encontrarlos en tan pocos días. Estoy haciendo diligencias para conseguirlos. Con lo que te mando puedes pagar el pasaje y tener para algunos días, mientras nos ponemos en comunicación en el lugar donde elijas y que dejo a tu voluntad.

Los negocios aunque siguen muy mal, yo tengo la manera de ganar alguna cosa, con que irme bandeando. La escasez de dinero va en aumento, y no sabemos cuándo recibirá el gobierno el empréstito que tiene negociado. Paso la vida un poco más afanado que antes teniendo que atender la librería, de vez en cuando, a la imprenta, a la correspondencia, etc., pues no dejamos de trabajar aunque en libros de instrucción. Después que concluí la impresión del Fleurí, principié el *Silabario Puertorriqueño*, con algunas mejoras, quitándole todo lo que se refiere a Puerto Rico; y estoy ahora en la impresión de otra obrita *El tesoro de los niños*. De todo te enviaré un ejemplar. He enviado algunas obras de la tuya a Santiago, Puerto Plata y a Azua y hoy le mandaré a Juanito si no temiera que tuvieran algún tropiezo. El pobre José Jesús es el que me corrige, todo bien y con mucho gusto.

Me olvidaba decirte que recibí un paquete de periódicos que contenía varios números de Cuba y de La Habana, pero hasta ahora no ha aparecido el Almanaque que me anuncias.

Lo siento, porque ya estaríamos trabajando en él. Afortunadamente espero uno de Tejera de Puerto Rico que le he pedido con empeño. Creo que me lo mandará. En el paquete de impresos que te mando, como estos los entrego a última hora, te pediré si he recibido el Almanaque de Puerto Rico, para que si no me lo mandaren, me envíes otro de Cuba, aunque no puedas hacer los cálculos y tenerlo siquiera el 8 de diciembre, que siempre habrá tiempo.

He cobrado \$15.50 que debía La Cuna y los \$25.50 el Consejo. Con esto he ayudado a lo que te remito. Velaré la oportunidad de cobrarle a otro cuerpo. He cobrado algunas otras cositas y de todo llevo una nota exacta.

Todos tus papeles, libros, cuadernos, etc., están encajonados. Al día siguiente a tu ida, lo recogí todo no dejando fuera sino las facturas. Nada se ha perdido ni se perderá, pues a medida que encuentro algún papel extraviado lo recojo.

He dado tus memorias, y tu recado a Federico Ramírez. Creo que aunque te vayas de Cuba tú que has figurado en política, Fellito no tendrá inconveniente en quedarse acompañado de Herrera. A cualquier otro punto que se dirija, no tiene la seguridad de ganar como allí. Su venida a Santo Domingo es difícil. Tan pronto como llegue lo encarcelarán, y lo tienen como a otros tantos infelices sin saber porqué. Que no piense en eso por ahora, que se enamore, que quizás algún día vendrá sin esos temores. A Fellito se le suponía en comunicación con Manzueta, etc., etc.

Adjunto encontrarás un conocimiento de un paquete de dinero que solicitaras en la consignación. Aunque no he hecho figurar más que 100 pesos, van 3 paquetes, uno para tí de 80, otro para Fellito de 4 y otro para Ravelo de 2 onzas.

Como he escrito tan aprisa, no sé si me he explicado bien respecto a tu salida de Cuba. Si tú lo crees necesario, no atiendas a las reflexiones que yo te hago desde aquí ignorando el estado de las cosas, y sal para cualquier punto.

He sabido de Juan Pablo. Está en Islas Turcas.



Deseo la llegada del vapor el 9 de diciembre a fin de saber de ustedes. Memorias a Fellito, Santana, etc.

La familia te saluda y cuenta con
Manuel de Jesús García.

Te escribo otra separada a última hora que contiene el conocimiento del paquetito del dinero.

De Federico Ramírez a José Gabriel García

Santo Domingo, 20 de noviembre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Mucha razón tienes en quejarte de mi pereza; soy precisamente un chico que me juzgo expedito para cualquier cosa; pero la verdad sea dicha, soy también de aquellos «de al freír buscan los huevos».

Más de una vez he tenido intención de escribirte, pero no pasó de ahí, de proyecto. Llegó al fin el correo vapor e imposible se me hace porque si no tengo trabajo ajeno que necesitan con precipitación, tengo una vaina de mis prójimos que me impiden no tan solo de hacerlo, sino que muchas veces se me olvida hasta cómo me llamo. Constantemente vivo como San Juan con la pluma en la mano y treinta días al mes es mi salario, trabajo con Gautier en mi tienda, y mis prójimos que siempre me entretienen con algo; y nada, chico, lo que a ti yo estoy fatal, no sé qué emprender para ganar dinero.

Pasemos a lo que puede interesarte. He enamorado a la nunca bien ponderada L... Siempre se conserva como la dejaste y podré aseverar que sin pretensiones a la mano de su parte. En días pasados nos encontramos en un baile en casa de Leyba y a la cual no pude obsequiar porque hube de dilatar me en asistir y tenía muchos compromisos ya. Ella reservó el Rigodón y no lo bailamos porque ya lo tenía yo comprometido. Al fin no se efectuó tal danza en razón a estar la hora avanzada y no querer yo que se bailase. Esa noche estaba yo de un esplín que me entró al considerar que mis deseos de lanzarme a ella no se cumplirían y por tanto no podía tocarle acerca de lo que siempre hago cuando la casualidad lo quiere y que hablamos de amores que dice ella no cree en esas sandeces. ¡Ay, F., usted me habla de esa manera porque aún no le ha picado la víbora... Esto le digo siempre y hubiera querido repetírselo esa noche; pero tengo esperanzas de que vendrá un día en que podamos tratar ella y yo este asunto.

Son las diez de la mañana e ignoro si aún ha llegado el vapor.

Deseo lo pases bien y manda como gustes a tu servidor y amigo,
Federico Ramírez.

Ten la bondad de hacerle mis recuerdos a don Pedro Delgado, a Fellito, a los Delgado B. y papá Sully. Un abrazo a los Leyba.



De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Saint Thomas, 30 de noviembre de 1868.

A José Gabriel García,
Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Tengo a la vista su carta del 17 del que expira y veo lo que me dice respecto al parte telegráfico en que se dice que Serrano mandaba a Santo Domingo una comunicación para negociar la compra de Samaná. Pienso como usted en este asunto: no creo que España esté en actitud de pensar en tal empresa, cuando tiene serias cuestiones a que atender por el momento.

Las últimas fechas de Santo Domingo alcanzan al 15 y las de Puerto Plata al 24. De Santo Domingo, por más que quieran negarse, se sabe que en la línea del Sur se pelea y que las tropas de Báez no salen bien libradas, toda vez que semanalmente se llevan heridos de Azua a la Capital. Además, como usted ya sabrá, el general Marcos E. Adón, con una partida de neiberos prácticos, bien armados y apertrechados se halla en operaciones al lado de los Ogando. La desertión de las tropas de San Cristóbal y de El Seibo es un hecho público que nadie puede negarlo en Santo Domingo, y este es el síntoma más fatal que ha podido asomarse a la administración de Báez.

En cuanto a las noticias de la parte del Norte, solo sé de positivo que Cabrera e Ignacio Reyes están en armas desde el mes pasado; pero se ocultan las resultados de las operaciones de aquella parte, y con este motivo nada puede adelantarse respecto a lo que pasa por allí.

Aunque usted no tenga noticias que revelarme me gustará tener siempre carta de usted y le estimaré que me remita los periódicos más frescos de esa isla.

Mis recuerdos al coronel Santana y a su hermano Rafael, y quedo como siempre su afectísimo amigo que lo aprecio.

Gregorio Luperón.

De Pedro Alejandrino Pina a José Gabriel García

Jacmel, 1º de diciembre de 1868.

Mi querido:

El portador es el señor Evans, de quien he hablado al general Luperón por el paquete pasado.

Como este señor es nuestro amigo y va a asuntos de importancia, me tomo la libertad de recomendarlo a fin de que usted se sirva prestarle los servicios que pueda, y necesite.

Su amigo,
Pedro A. Pina.

De M. Ventura a José Gabriel García

Saint Thoms, , 1º de diciembre de 1868.

Señor don José G. García

Cuba.

Apreciado amigo: Tengo a la vista tu grata fecha (...) de noviembre próximo pasado, de cuyo contenido quedo bien enterado.

De acuerdo con Álvaro, hemos estado haciendo diligencias para obtenerte el salvoconducto, y probablemente ya lo hubiéramos arreglado a no ser por dos comerciantes que figuran en la lista y que no se encuentran aquí; además la petición tuya está mal hecha porque aquí acostumbran dar salvoconducto por un tiempo determinado. Sin embargo eso no será un obstáculo porque en caso de no querer aceptar tu petición, haremos otra por 6 meses o un año.

Nada nuevo, solo muy buenas noticias de Haití y la probabilidad de que se aclaren las comunicaciones con Jacmel y sus fronteras.

Mis cumplidos a Rafael y si mi compadre Delgado está ahí, dale un abrazo.

Tu affmo. amigo,

M. Ventura.

Si sabes algo bueno, no dejes de comunicármelo, que yo te retribuiré con lo mismo.

De José Gabriel García a Pedro Alejandrino Pina

12 de diciembre de 1868.

Señor general Pedro A. Pina

Jacmel.

Estimado Pina:

Abelardo Dubreil me entregó tu grata de 1º de septiembre, en la que encontré una para las muchachas, que fue encaminada inmediatamente. El mismo amigo me ha enterado de las cosas que han pasado, haciéndome grandes elogios de tu conducta y buen comportamiento para con los dominicanos. Me alegro sobremanera de esta circunstancia, aunque nuestros paisanos están de tal manera constituidos, que ni sienten ofensas ni agradecen beneficios; pero al menos, queda más satisfacción en hacerles bien, que en hacerles mal. También fuera de Haití han pasado cosas muy serias entre nuestros copartidarios, que divididos por la ambición de oro y de mando, no han hecho más que trabajar por la consolidación de Báez en el poder, siquiera hayan encaminado sus esfuerzos a producir un efecto contrario. En la actualidad ocurren en Saint Thomas cosas desagradables. Pimentel busca la conciliación y Cabral y Luperón se niegan a ella. Yo respeto las razones que tengan para proceder de esa manera; pero no encuentro muy acertado que alimenten la división por más tiempo, mucho más cuando ninguno de ellos puede tirar la primera piedra; porque el que más o el que menos, ha cometido faltas graves, y está obligado a perdonar, para tener derecho a ser perdonado. Cabral me escribió con fecha 30 del pasado, desde Saint Thomas, participándome su resolución de efectuar un movimiento, que le asegure el triunfo o le lleve a morir al país,

para lo cual contaba conmigo. Como no me ha acompañado su programa revolucionario, no me he decidido a contestarle en sentido favorable. Escarmentado como estoy por las cosas pasadas, no puedo seguir a ciegas a un hombre que en cambio de mi lealtad me ha devuelto siempre traiciones; y de cuyo mal comportamiento no ha podido escucharme el buen comportamiento mío. Luperón me escribe con mucha frecuencia, pero como ha trocado el Turena perorata de Johnson, que tanto le agradaba, por el laconismo de Grant, no puedo hablar de sus cartas porque en ellas nada me dice. De esto deduzco que los hombres que se apersonan en el partido no cuentan con nada, llegando a tal grado su desprestigio, que Báez se encontraría en situación de hacerse amo de la República, si tuviera más talento y menos pasiones malas. Afortunadamente para nosotros, Báez es muy pequeño y muy torpe; y a la larga puede presentarnos la oportunidad de alcanzar el triunfo, que en vano podemos hacer duradero, si no es renunciado a Cabral, Luperón y Pimentel, y no apelamos a un hombre nuevo que tenga cabeza propia y no necesite de interesados consejeros para gobernar...

De Álvaro Fernández a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de diciembre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Apreciado amigo:

Por haber salido de esta isla a una diligencia, no pude escribirte en el paquete próximo pasado; pero sí recomendé a nuestro amigo don Miguel Ventura, que lo hiciera y te pusiese al corriente de lo que me habías recomendado, como en efecto creo lo hizo. En esos días abrigamos la lisonjera esperanza de arreglar tu negocio, pues no cabía duda no solo porque a otras lo habían concedido sino porque tenemos algunos influyentes al arreglo; tan luego regresé a esta di principio a practicar las diligencias, lo mismo don Miguel Ventura; pero desgraciadamente nada se ha podido obtener pues la casa de Simónides Acosta h. y Morón se niegan a firmar el documento de manera que nada se puede hacer; la casa de Osorio tampoco quiso firmar el documento, pues dizque era indefinido el tiempo, pues nada expresaba; así fue que queriendo yo emitir medio alguno hice un escrito el cual firmó, pero viendo la resistencia de Simónides no quise dar más paso, puesto que sin esta firma, tú no serías tan tonto para venir; por consiguiente nada se ha hecho, lo que tanto infinito.

Respecto a noticias, te daré muy pocas y desagradables: han venido muchos compradores de Santo Domingo. Don Pepe Román, los dos Sánchez, los dos Alardo Pichardo y Saviñón que se fue en días pasado, que este aunque le negaron crédito, siempre llevó, hoy salió Glas, de Santiago, con veinte y pico de mil pesos más para Puerto de Plata; esto prueba que esa gente tienen confianza.

Recibimos carta de Adón y los Ogando que se encuentran en Las Matas, pero falta de recursos, y de municiones sobre todo; y los piden con desespero los infelices. Aquí hubo una junta de nosotros los generales y nada se pudo resolver a pesar de haber una goleta con las dos piezas, *dos mil pesos fuertes* y todos dispuestos a marcharnos: porque la reunión se acabo



chocando los generales a la cabeza de nuestra resolución y entre ellos Pedro Valverde, y el general E. Aybar porque estos, lo mismo que los demás, querían excluir a Pimentel del seno de la revolución porque es traidor, de manera que hubo sus opuestos a esto donde dimanó un gran sentimiento, que te lo digo a ti, porque eres como mi hermano, pues no desearía se supieran vagabundearías como estas entre nosotros que me avergüenzan; así resérvatelo todo y principalmente mi nombre, pues no quiero que sepan sea yo el que ha escrito esto. De modo, mi hijo, que estamos muy mal parados y sin esperanzas de ir a nuestro país.

A Rafael, que en el paquete pasado antes de irme le hice algunas letricas que creo las había recibido; que tampoco se ha podido hacer nada por él, que aquí están muy bravos y dispuestos contra él.

Te repito no digas soy yo quien te doy noticias de lo ocurrido en esta.

Y dámele expresiones a Rafael y a Juanico y tu cuenta con tu amigo,

Álvaro Fernández.

Te remito incluso los documentos para que los veas.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Saint Thomas, 17 de diciembre de 1868.

A José Gabriel García

Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir su carta del 7 de los corrientes y también el suelto que me incluía.

Por aquí ha pasado últimamente el señor Fabens, que va para los Estados Unidos, según se dice, con el objeto de abreviar el asunto de Samaná. Por más avanzado que se tenga dicho asunto, me prometo que nada se hará, pues he hecho algunas gestiones muy serias que le pondrán graves dificultades.

Acabo de recibir por San Marcos vía Jamaica, una comunicación de los generales Timoteo Ogando y Marcos E. Adón, fechada en Las Matas de Farfán el 25 de noviembre próximo pasado, en cuya comunicación me participan esos señores generales, que allí tienen establecido su cuartel general y que cuentan ya con una fuerza regular para avanzar. Al mismo tiempo me dicen que se hallan en activa correspondencia con el general Cabrera, al que se le han unido ya varios otros generales. Y cuando recibía estas noticias, ha llegado una goleta de Puerto Plata, por la cual he sabido que allí se hacía a última hora una movilización de tropas, y que había serias inquietudes por aquellos lugares, lo que me induce a creer que el movimiento de Cabrera ha tomado creces. De todas maneras, lo que es muy cierto, es que la República está preparada a secundar la revolución, y yo por mi parte obro con la mayor celeridad a fin de aprovechar los momentos.

Me alegraré que al fin pueda usted pasar a este lugar para utilizar su inteligencia y patriotismo.

Mis recuerdos a su hermano Rafael y al coronel Santana.

Sírvase decirle al amigo Sully Dubreil que el por último paquete no he recibido carta suya, y que si ahora no le escribo es por falta de tiempo.

Sin más nada por el momento, quedo su amigo,
Gregorio Luperón.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 19 de diciembre de 1868.

Señor don José Gabriel García

Cuba.

Estimado José.

La tuya de 7 de diciembre llegó a mis manos y también lo que me enviaste, con el joven Páez; los periódicos no los recibí, porque supongo que fueron entregados al contador del vapor y que los entregue a vuelta de Puerto Rico, como ha resultado otras veces.

Arístides está completamente bueno y gordo, muy buen mozo y muy formalón. En llenándole una bolsa que tiene de pan, queso, guayabas, etc., se va contento a la escuela. Este saco tiene que lavarse muy a menudo, porque en él entra hasta que contenga manteca.

Está propuesto para la consagración de leutones y lo llevaré a la fiesta que es el domingo 30. Yo soy el padrino.

Dios delante, como dicen, no enfermará.

Desde el 1º de diciembre, día de Santa Natalia, tienes una nueva sobrina. Nació sin novedad y es la más blanca de la partida, hasta ahora está buena y se bautizará en los días de pascuas. Su padrino será Geraldo y no sabemos quién será la madrina. Se llamará Natalia.

Vamos a otra cosa.

El almanaque resolví hacerlo por el que me enviaste, y no esperar a Tejera. Los santos son los mismos. Aún no he encontrado lo que me dices, puedo ponerle en lugar del juicio del año. Estoy probándolo y si lo consigo, así lo haré.

Recibí la que me anunciaste por Saint Thomas y también los periódicos. No sé qué hayas resuelto aún de proyecto de viaje; pero por lo que haya podido acontecer, te envío esta por conducto del amigo Juanito Ravelo.

Deseo la vuelta del vapor para saber con certeza tu paradero. No he cesado de hacer diligencias por conseguir dinero, tengo encargadas de solicitarlo a varias personas, pero aún no lo he conseguido. Cuando me escribas, dime el estado de tus fondos y me indicarás, si te fuere posible, la manera de enviarte lo que tenga. Esto es, si hubieres salido de Cuba.

Fellito puede quedarse allí, porque como él no ha figurado en política, pasa desapercibido. Siento el relato que me has hecho del huésped. No he resuelto mandarte hoy cualquier cosa de dinero, porque si no estás en Cuba, me será más fácil enviártelo de aquí a cualquier punto, mucho más si es a Saint Thomas. Te mando periódicos. En uno verás un remitido de un cibaño sobre Samaná. Se dice que hay algo pero no se sabe qué es.



No puedo ser largo, porque estoy escribiéndote en la imprenta, en donde por fuerza tengo que hacer disparates.

Di tus memorias y tus encargos.

Las muchachas te saludan, lo mismo que Rosa e Isabel, Gollita, Llillí, y demás chichos y chichas.

No me has dicho si Santana está tratando junto contigo. Salúdalo lo mismo que a Delgado. Recibe también expresiones del viejo Leyba, José Jerez, Bonetti, etc., y del padre Pina.

Tuyo,

Manuel de Jesús García.

No le digo nada a Fellito porque quiero escribirle dos líneas aunque sea.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Curazao, 22 de diciembre de 1868.

Señor don José G. García

Santiago de Cuba.

Mi estimado José:

Recibí tus gratas del (...) pasado. No podía serme más satisfactorio ni por la (...) pensaba (...) reprobarme –al contrario.

Con tu anunció de pasar a Saint Thomas no te escribí por el paquete del 7 y aunque hasta ahora no ha regresado, te dirijo esta carta, por si acaso no has podido hacer tu viaje, que sepas algo de lo que pasa por aquí. De Santo Domingo se esperan los buques hace como ocho días –no sé de qué habrá suspendido su dilación.

Después de mil entorpecimientos se logró por fin arreglar una expedición para el Sur que salió el 12 de este mes en la Ofir (tu conocida). Luis Navarro, José Dolores Soto, Carlitos Mejía y Esteban de la Rosa se embarcaron aquí para pasar a Santa Marta o Riohacha a coger a (...) armas. Como ya ellos estaban advertidos, no sé si han podido (...) todo lo necesario ni muy terminantes actividades. Aquí se hizo esta operación con la mejor reserva, así es que espero que no encontrará ningún trastorno. Juan Pablo bien. Con (...) fue a la cabeza de la expedición porque el general Belisario Curiel (...) salida. El dueño y capitán del buque, que es (...) enemigo de los Báez, se ha conducido bien y (...) fue ofreciéndose para más tarde, si se vuelve a necesitar. Él nos (...) pero no sabemos si nuestra gente (...) hízose cargo de él al llegar. De Saint Thomas nos anunciaron que se habían conseguido buque, dinero y pertrechos. Sabemos también que (...) iban a salir, pero aún no ha llegado el paquete a sacarnos de tanta ansiedad.

Deogracias desea verse con Rafael, pero si las cosas vienen bien no sé si lo logrará, porque tendrá que irse (...) el cónsul.

(...) enterado de cuanto me dices en tu carta (...) hubiera creído que Báez hubiera estado en Santo Domingo. Eso no se explica.

Por Venezuela sigue la cosa lo mismo, no muy dilatados habrá otra guerra.



En fin, amigo mío, termino, anticipándome a darte mis felicitaciones para el año 1869. A los tuyos deseo lo que a los míos, y a ti lo que a mí. Con esto basta.

Los amigos de costumbres te saludan; Schon Carlos y familia y tus discípulos de Santo Domingo no cesan de recordarme que no los olvide en mis cartas para ti.

Consérvate bien y créeme tuyo,
Juan Fco. Travieso.

Nada te digo sobre lo que me escribió el amigo Pancho sobre Samaná porque él te lo había dicho. Las últimas cartas que tengo de Santo Domingo son del 22 y 25 del pasado. Siempre lo mismo. De Baní tienen fecha del 12 de noviembre; figúrate cómo estaré por saber de la muchachita que se encuentra allá desde el mes pasado. Si se puede, ¿no te parece que no haría mal en ir a sorprender?

A 23
Sin novedad.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 14 de enero de 1869.

Estimado José:

La tuya del 4 de enero la he recibido y me alegro que ustedes estén buenos.

Por acá todos estamos buenos y Aristides siempre gordísimo y grande.

Quedo impuesto de todo lo que me dices. Van 2 obritas tuyas y 2 de Meriño, e impresos (por la pasta estos últimos.)

Va un cajoncito para Fellito con algunas cositas. Bethencourt te entregará un paquetito que contiene \$20 para ti y un paquete para Fellito.

Madrigal recibirá por Miguel Pou 28 o más pesos, su 2º aguinaldo, que envían el Cap.: y Layú...

He hablado con José María Ciprián y me dice que tan pronto llegue a Puerto Cabello hará por Fellito, de suerte que esperamos a ver si llega y si es posible que Fellito gane allí algo, lugar que preferiría por poderle suministrar algo si le hace falta. No creo que la dilación sea grande y que podremos esperar. Siento que Fellito según me han informado está tan delgado, razón porque deseo deje ese lugar, cuyo temperamento tal vez no le prueba. En este intervalo, le podré proporcionar lo que lleve en el bolsillo. En este cajoncito le envío el flus y dos camisas finas, cigarros, etc. Ciprián es buen amigo.

Tengo una porción de pormenores que constatarles, de tus cartas pasadas, pero te juro que no puedo hacerlo porque el tiempo no me alcanza, estoy escribiéndote y hablando.

Ayer recibí de París 5 cajas, libros y papel. Todo bueno y barato, los precios de los libros los verás en un catálogo que te mandaré y que tengo en proyecto.

Recibí una porción de imágenes y efectos de fantasías, como muestra todo, pero alguna cantidad de ellas. Esto lo venderé pronto, según he visto ya lo que ha gustado. Dentro de una cajita envío una a Fellito, por ella juzgarás pues los hay de mi gusto.

La factura donde llegarán las vírgenes llegará dentro de un mes, esas son de otra clase mejor. Con los libros y el papel haré un negocio brillantísimo.

Escribo a Fellito separadamente, todos te saludan bajo cubierta de Bethencourt.

Tuyo,

Manuel de Jesús García.

Memorias a los amigos.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

16 de febrero de 1869.

Estimado José

Curazao.

Según la carta de Manuel para Jesús enviada por el *Dos Amigos*; ya tú debes encontrarte en ese punto, por lo que te debe sorprender te envíe a ese punto la carta.

El Pronunciamiento de El Seibo aún no ha sido sofocado, y el movimiento toma mucho incremento, pues ya dicen que Manzueta estaba en Monte Plata.

Nosotros salimos pronto. Ya no me escribas. Montecattini salió de Jacomelo sobre el Sur con muchos pertrechos. Salnave ha fusilado como sus doscientos hombres.

Bonetty, Dominguito González, V. Vicioso, Castellanos y cuarenta más están en la cárcel. En Azua han fusilado, lo mismo que en Santiago. En todo se comprende lo apurado que está Báez; éste duerme en el Consulado. Se dice que Federico García se ha pasado a la revolución.

Saludos a Fellito y demás conocidos.

Tengo la pena de anunciarte que el amigo Luis Pérez murió en Jacomelo de calentura, Dios lo tenga en la gloria.

Adiós, adiós.

Tuyo,

Juan Pablo.

De Pancho a José Gabriel García

Nueva York, 26 de febrero de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado amigo:

En días pasados tuve el gusto de recibir su apreciable del 27 de enero último, anunciándome su salida para esa, acompañada de su estado mayor. Celebraré que todos hayan llegado sin novedad. Por supuesto que a su salida no había usted recibido mis dos últimas, en que le participaba todo lo que pasaba en Washington respecto a nuestro país; más, como igual comunicación hacía aproximativamente al amigo Travieso, podrá usted tomar conocimiento



de mi carta, mientras lleguen mis citadas a sus manos, si es que usted se acordó de dejar algunas personas encargadas de recogerlas y encaminárselas.

Siento mucho que usted haya salido de Cuba, porque voy a quedarme sin noticias de Santo Domingo con el regreso del vapor. Agregue usted a esto que nuestros enemigos trabajan activamente y se ocupan de publicar noticias favorables a Báez por todos los arribos.

Con el vapor que llegó de Saint Thomas no tuve una cartita siquiera, lo que me ha dado mucho que pensar, sobre todo habiendo leído un artículo en un periódico diciendo que el país está tranquilo y que el movimiento de El Seibo fue un fiasco. También he visto que el vapor *Telégrafo* fue detenido por las autoridades de Saint Thomas, contratiempo que nos perjudicará mucho, si como creo, este vapor era para nosotros.

El Congreso no ha vuelto a ocuparse de la cuestión de anexión de Santo Domingo, y la solicitud está en la Comisión de Relaciones Exteriores para informes. Puede suceder que este cuerpo vote en contra de la reincorporación de Santo Domingo a la Unión Americana; pero temo, y será lo peor para nosotros, que Báez, arriende y venda a Samaná, en cuyo caso se robará el dinero y nosotros nos quedaremos peregrinando. Los americanos no quieren aumentar su territorio, necesitan sí, una estación naval en las Antillas. Recuerde usted que esto mismo le decía yo no ha mucho tiempo.

Si nuestros hombres de Saint Thomas no se menean pronto, y dan lugar a que con la revolución de Cuba tome valor nuestro tabaco en la cosecha próximo, se consolida Báez, porque nuestros campesinos del Cibao no buscarán el efecto en la verdadera causa, sino a la buena administración del que desgraciadamente rige hoy los destinos de la República.

Fabens salió la semana pasada para Santo Domingo, ¿qué llevará entre manos? ¿Por qué diablos no se morirá tanta gente aventurera?

Mis recuerdos a los amigos y mande a su afectísimo amigo,
Pancho.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 1º de marzo de 1869.

Don José Gabriel García

Curazao.

Apreciable José:

Aunque no he tenido el placer de ver letra tuya, te pongo estas letras para que estés al corriente de las hazañas de estos Quijotes.

El día 23 de febrero salió el vapor *Telégrafo* después de miles chismes y enredos. A su bordo iba el general Luperón con todos los cibaños que estaban aquí y entre de ellos iban Ángel Delgado, Simón y Rafael Brea. Yo no fui porque aguardaba salir en compañía de Cabral. El vapor ha ido a Turquilán en busca de Martínez, Curiel y pertrechos de guerra. Luperón se ha ido en desacuerdo con Cabral y Pimentel que aún está aquí.

El día 26 de febrero salió Cabral con los demás con dirección a San Marcos. No lleva nada de recursos. Yo no lo he acompañado, porque me parece que ha ido muy lejos de



nuestro territorio. Resérvate esto. Antes de su ida, Pimentel se arregló con Cabral, se dieron un abrazo, y al otro día Pimentel lo invitó a almorzar, ambos se han jurado fidelidad. Pero no se trasluce buena fe en ninguno.

Probablemente en cuanto lleguen noticias del Este, irá Pimentel, y lo acompañaremos varios que hemos quedado aquí con esas miras.

El movimiento de El Seibo, según dice el padre Gutiérrez, que está aquí y estuvo en el mismo Seibo cuando el pronunciamiento; dice: que Mercedes y Marcos Evangelista, Ildefonso Pina y Juan Rosa, que fueron los cabezas, tiraron los tiros al arma, y se reunieron como 500 habitantes y dispuestos a pelear, que después de reunidos, llegaron los espías diciendo que las tropas del gobierno se acercaban para atacarlas; que toda la gente quería salir a batirlos, pero Mercedes y Evangelista no querían, aguardando el pronunciamiento de Higüey, Hato Mayor y San Cristóbal, que estaban de acuerdo para un mismo día dar el golpe. Estos hombres no calaban que se habían adelantado tres días antes del señalado y que era inútil esperar. Después de estar la gente cerca, se decidió Ildefonso Pina y salió con veinticinco hombres a pelearle, y al salir de la población se trabó la pelea, y Marcos Evangelista desocupó el pueblo sin tirar un solo tiro. Resultó de esto que después de haber muerto cuatro de los del gobierno derrotaron a Ildefonso, y vino a caer en manos de los enemigos; y después se presentó Juan Rosa. Estos dos y cuatro más han salido condenados a muerte, aún no sabemos el resultado de esto. Si acaso llega el paquete de Santo Domingo, te comunicaré en una posdata las nuevas que lleguen. Papá está bueno y yo lo mismo. Como es muy natural, tú habrás sacado a Fellito en tu compañía. Mándame a decir como se pasa la vida en Curazao, si es barata o muy cara, pues por el gusto de verlos iría a vuelta del paquete.

Resérvate mucho de varios que se encuentran allí, que están jugando muy sucio; no son todos, pero hay algunos.

Saludos a don Pedro Delgado, Rafael Santana y demás. A Fellito, que no sea tan falso, que por qué no me ha escrito dos letras. Papá te saluda.

Adiós.

Tuyo siempre,

Juan Pablo Pina.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 1° de marzo de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Apreciable José:

La tuya la he recibido con oportunidad, junto con las que me recomiendas para Cuba, estas las mandaré sin descuidarme.

El general Luperón de San Marcos nos ha comunicado los oficios recibidos de Cabral, donde le dice de varios ataques que ha dado, muriendo en el de San Juan, Federico García

que fue enterrado por nuestras tropas. Neiba parece temía, y se pronunció el pueblo matando al general Méndez que era el comandante de armas.

Se espera por momentos el movimiento de El Seibo. Manzuela debe estar enterado de todo y saldrá de su madriguera. Sabrás que estuvo aquí un vapor español de prisa y dio la noticia de que Puerto Rico estaba declarado en estado de sitio; parece iba a repetirse la de la otra vez, pero con diferente manera.

Aún no sé cuándo será la marcha, pero no dejes de escribirme siempre, pues puedo estar todavía aquí, y por si o por no, hazlo bajo la cubierta de José González, que se queda aquí. Papá está bueno y te saluda, aún no sé si te escribe.

Los samaneros, aquí discuten mucho, pero yo y algunos les hacemos oposición; y papá hasta les dice cosas pesadas. En fin, pronto, si Dios quiere, nos veremos. Estoy loco por las cosas de Chicho. Deseo verlo.

Tuyo,
Juan Pablo.

Ya sabrás que el general Valerio campea en Dajabón, y que la llegada de Pimentel acelerará el movimiento del Norte. Luperón va en el vapor sobre las aguas de la Capital, y asegurará al marchante. Esto resérvalo mucho.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 4 de marzo de 1869.

Señor don José G. García

Curazao.

Apreciable José:

El día 1º recibí cartas de Manuel de Jesús y hasta el 24 del pasado estaba la familia perfectamente bien.

Báez ha vuelto a mandar a Marcos para tratar con su tío José María, pero como este ya se halla en campaña, sale Marquito otra vez para Santo Domingo. Tu hijo Arístides se encuentra bueno, pues Marquito lo vio antes de venirse.

Papá te saluda y está bueno. Bajo cubierta de Lico Pérez te he escrito. Manuel estaba un poco agitado porque el 19 del pasado aún no habías tú llegado a esa. Saluda a Travieso y demás amigos. A Fellito que me escriba.

Yo no he ido a la revolución porque estoy dispuesto a trabajar. Hoy le mando a Manuel unas cajas de vidrios, mechas y quemadores para los faroles, para mandarle esto me costó pedir prestados diez pesos. Tengo esperanza de crédito aquí, en Jacmel ya lo he conseguido para cuando se concluya la guerra.

¡Adiós! Adiós.
Tuyo affmo.,
Juan Pablo Pina.

De Enrique Abreu a José Gabriel García

Santo Domingo, 8 de marzo de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Muy señor mío y amigo:

Tiene por objeto la presente suplicar a usted, a nombre de nuestra buena amistad, se sirva informarme en primera versión sobre los puntos siguientes que se rozan con el asesinato de mi pobre hermano, sobrino y cuñados:

1º Dónde fue el lugar en que se perpetró el asesinato y por qué fuerzas, y quién los mandaba.

2º Quién los persuadió a que se acogieran al indulto.

3º Si hubo algún (peninsular cubano o dominicano) que los indujo con buena o mala intención al presentarse.

Y en fin, todo, todo lo que se relacione con este hecho bárbaro que ha llenado de luto y consternación a mi familia y al sudor de los dominicanos.

Tengo las fechas horribles que deseo ver realizadas o desvanecidas en informes que espero merecer de los buenos amigos y hermanos como usted, asegurándole de antemano que cual que sean estos a fe de H.: le juro que no haré ningún uso público.

Dirija mi carta a José J. Machado y mande como guste al por siempre amigo,

Enrique Abreu.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 10 de marzo de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

Tengo en mis manos la última tuya, la que contesto a la carrera como siempre porque este buque habiendo anunciado su salida el 12, sale antes de tiempo. Siento cuánto han pasado tú y Fellito y los demás en tan larga navegación. Saluda a los demás compañeros de viaje y a don Pedro hazle presente cuánto siento lo ocurrido.

Herrera me ha conversado bastante. En fin, por malo que esté Curazao, me alegro verlos fuera de Cuba.

Aún no me he atrevido a consultar sobre Fellito, sin embargo de que creo no será conveniente para el ni para mí. Él salió de Santo Domingo, sin dar motivos, porque es incapaz de hacer lo que se le suponía, y sin dar motivos también, solamente porque tiene enemigos entre todos esos jóvenes con quienes ha estado en contacto, lo encierran en un calabozo y no ve en mucho tiempo la luz. Si he de mantenerlo en la cárcel, prefiero que pase sus días en Curazao, mientras vemos lo que pasa en Venezuela, o mientras se resuelve este problema (que para mí es problema esto de vivir sin dinero); yo creo que la solución



de lo que deba ser de nosotros no está lejos. Ojalá pidiera el país adelantar aunque fuera dejando de ser dominicanos. En fin, tendremos una poquita de paciencia y procuraremos hacer lo que pueda mientras esto sucede, es decir, mientras se encuentran recursos para salir de situación tan apurada. Nosotros, que no somos haraganes, debemos desear este desenlace más que otro alguno. De aquí al paquete que viene te diré algo de Fellito, si me atreviere a consultar.

Considerando que puedes tener para pasar hasta el día último de este, que llega el paquete allí, le he mandado lo que tenía a Bethencourt, con el objeto de que no deje de enviarme lo que le pido que puedo vender fácilmente. Por el paquete que viene cuenta con dinero. Hoy te envío 3 sillas y un cajón con cacao, cigarros para Fellito y más libros. Dime si quieres que te mande algo de comida que te sea útil. Te puedo enviar buen cacao de almendras, tocino, etc., si te conviene para comer. Mira a ver si Fellito quiere que le mande cigarros y si los podrá vender allí; si otra cosa, ve a Bethencourt para que veas lo que le pido.

Estoy en conversación y en negocios con Rosa Bouret, por eso no quiero más de Bathencourt que lo que le pido. Ayer recibí una carta de esos tres en donde me anuncian que el 16 de marzo saldrá mi pedido uno para acá y mientras de todo lo necesario para escritorio. Además, me ponen a la disposición de nosotros un crédito de 1,000 francos, para principiar y me encargan procure paradero de 3 cajas de libros pedidos por Bonó, que llegaron a esta ciudad el 30 de abril de 67, que montan a 1,500 francos. Yo les he hecho ver que me costó mucho trabajo adivinar el paradero (que ellos creen a Saint Thomas) por venderles ese favor. Dichos libros estaban en casa de Cambiaso casi olvidados por mí y por otros y Cambiaso no tendrá dificultad en entregármelos mañana que voy por ellos. Según llevo hablado, ellos me proponen que los venda de cuenta de ellos y les vaya dando cuentas; y de ese modo he aceptado, porque no sé el contenido de las cajas, y conocemos a Bonó que era un paparruchero.

Yo me he limitado a hacerles hoy un pedido de 600 y que los 400 me convienen en papel de distintas clases. Ellos aceptaron y tendremos de todo barato. Es de sentirse que el arranque sea tan fuerte.

Te mando impresos.

Aristides y mis niños siempre buenos; no te mando la mesa, porque creo será más conveniente hacerla allá que aquí.

Las muchachas memorias.

Recíbelos de Lillí y de los amigos Ramos, Castro y Leyba y Jorge.

Hemos enterrado a Pepe Pérez el 6 de marzo y creo que no dilataremos en enterrar a Miguel Mendoza.

Si de algo me olvido, lo deberé a la prontitud con que escribo. Di a Fellito que me escriba, que pruebe esos cigarros y que por el que viene le mandaré algo.

Tuyo,

Manuel de Jesús García.

Si Bethencourt tiene papel pequeño azul o blanco de rayitas, dile que me ponga 3 ó 4 resmas.



M. Eduardo a José Gabriel García

Matanzas, 15 de marzo de 1869.

Señor don José Gabriel García.

Mi muy estimado amigo:

El amigo Luperón me escribe con fecha 27 de febrero pasado comunicándome lo ocurrido allí (en Saint Thomas) a consecuencia de la denuncia hecha por Cabral a las autoridades de aquella isla. Al mismo tiempo me encarga que te trasmita la noticia y yo al hacerlo, te copio los párrafos de su carta:

«Yo tenía, dice, un buque, \$1,000 en provisiones, 100 quintales de pólvora y 100 de plomo, 100 carabinas, 200 fusiles, 6 piezas de artillería rayadas, entre ellas 2 de 36 y otros efectos más para la expedición que proyectaba sobre Santo Domingo, cuando al poner el pie a bordo, fui denunciado por el general Cabral y su camarilla, los vendedores de Samaná, y todo, todo ha sido embargado por el gobierno de esta isla. Ya van tres veces que este desgraciado general me ha hecho aquí mismo otras cosas como estas, y que he disimulado de la manera más inexplicable. Antes de ayer despachó a su sobrino Marcos para Santo Domingo junto con Saviñón a recoger el fruto de su infamia. Cabral es un ambicioso, y cuando ha comprendido que la opinión pública se le escapaba, se ha convertido en instrumento de Báez. Ahora pretendo elegir otro lugar para principiar a organizar una nueva expedición».

Hasta aquí su carta, dejándote a ti los comentarios. Si realmente Cabral lo denunció, hizo muy mal:

1º por que cualquiera que sea el motivo de resentimiento que tuviera contra Luperón debió sacrificarlo en obsequio a la causa que habían abrazado, hasta conseguir el fin que se habían propuesto;

2º porque siendo paisanos y hallándose en un país extraño debió calcular Cabral que este acto no lo recomendaba mucho y

3º porque ¿qué se puede decir de un hombre que tantas veces se ha afiliado en el partido de Báez, y que tantas lo ha abandonado conspirando contra él?

¿Qué concepto formará el mismo Ventura de este hombre, ni qué confianza puede inspirarle?

Juzgo a Luperón en una situación muy indecisa por lo difícil que le será allegarse hoy recursos con que emprender una nueva expedición, no teniendo los propios, y por haberse dominado ya en Santo Domingo, según se dice, los pronunciamientos que tuvieron lugar en El Seibo y en otros puntos de la isla.

No sé si está llegando a tus manos, porque según me escribieron de Santo Domingo, tú y otros habían salido para Curazao.

Consérvate bien. Mis recuerdos a tu hermano Manuel cuando le escribas y créeme.

Tuyo affmo. Amigo,

M. Eduardo.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de marzo de 1869.

Don José Gabriel García

Curazao.

Apreciable José:

Por la cartica de Travieso veo con satisfacción que te hallas sin novedad. En el vapor no he recibido cartas de Manuel, pero recibí un paquete de periódicos, los que te envío con Fidel para que te impongas de la situación del país. Don Rafael Abreu te saluda y te suplica le prestes los periódicos a don Pedro Perdomo.

Papá está bueno y te escribe.

A Fellito expresiones. Saluda a Rafael Santana, don Pedro Delgado y demás conocidos. Ya tu sabrás que Pepe Pérez murió en Santo Domingo.

Espero el *Dos Amigos* para mandarle a tu hijo un bastoncito y unos juguetes grandes de caballería.

En fin, adios.

Tuyo,

Juan Pablo Pina.

Fidel va en comisión para ver si han reunido un dinero para que Pimentel se lance.

Luperón había ido a tener a San Marcos. Cabral debe haber llegado también a San Marcos, este está unido con Pimentel; pero creo muy difícil se una con el otro.

Montecatini tuvo que volverse a Jacmel; suponemos que el Sur está perdido, pues la familia de los Ogando ha venido a San Marcos, creo se organizará la revolución del Sur con la presencia de Cabral.

Pina.

De José Gabriel García a Pedro Alejandrino Pina

Curazao, 21 de marzo de 1869.

Estimado Pina:

Recibí tu grata del 14 en la que me manifiestas cuánto te alegras de que hayamos salido de tierra de españoles revueltos. Yo estaría del mismo modo contento, si no hubiera sido para meternos en tierra donde hay dominicanos divididos. No sé qué papel haces tú en estas divisiones o subdivisiones, pero tendría placer en saber que te mantienes neutral. Ya desde Cuba le dije a Juan Pablo. El mejor medio de quedar bien con nuestros caudillos, es no estar con ninguno. Yo no quiero ser luperonista, cabralista ni pimentelista. Enemigo de Báez seguiría con gusto una revolución, cuyo manifiesto estuviera autorizado por la firma de los tres hombres. De otro moto me mantendré neutral y quisiera que ustedes hicieran lo mismo, ya que a nosotros en política no nos toca ganar sino perder. Desde que salí estoy trabajando en el sentido de la unión de todos. Otros han trabajado, y trabajan aún, con mejor éxito en otro sentido. Quien tiene razón puede decirlo un año de dolorosa

experiencia. Nuestras discordias, en este tiempo, han robustecidos el poder de Báez y le han hecho fuerte, pues su influencia hoy es mayor que la influencia aislada de uno cualquier ad nuestros tres hombres. Solo aunando los elementos todos de oposición podremos vencerlo. Divididos, no haremos nada y tendremos al fin que renunciar a la patria, si antes no cayere en poder del extranjero. Me congratulo en esperar que tú trabajarás en el mismo sentido en que yo lo hago, siquiera caigamos en ridículo, que más vale hacerse acreedor a la burla de los necios que al odio de los ignorantes. Tú que estás en el teatro de los acontecimientos, puedes comprender con lo que te digo, cuánto podría decirte permitiéndome la inseguridad de una carta.

Te deseo salud.

Tuyo,

José Gabriel.

De M. Ventura a José Gabriel García

Rose Hill, 21 de marzo de 1869.

Señor José Gabriel García

Curacao.

Estimado amigo:

A debido tiempo he sido favorecido por tu siempre grata de fecha de 5 del corriente de cuyo contenido he tomado buena nota.

Siento mucho que hayas tenido un viaje tan largo y fastidioso, pero ya llegaste, que es lo esencial, y de consiguiente no hay que pensar en lo pasado.

Me alegro que estés allí porque no dudo que servirás de mucho para la revolución y con tus buenos consejos e ideas puedes cooperar en conciliar los ánimos, y apagar en el corazón de esos hombres esos rencorillos que no deben existir entre gentes que tienen una misión tan grande que llenar.

Supongo que estarás al corriente de todo lo que ha acontecido en Saint Thomas, de la salida de los generales Luperón y Cabral, de la llegada del primero a San Marcos, junto con Pujol, y de los demás particulares que conciernen a la revolución.

He sabido que Imbert había venido o estaba en Saint Thomas, sin duda cumpliendo una misión de Luperón, que ignoro, allí en San Marcos debe entenderse con Cabrera, Ogando y Adón que venían o estaban ya allí con ese objeto, si el triunfo es seguro y pronto.

De Cabral no he sabido nada, no sé si se habrá dirigido a San Marcos (yo lo creo así) probablemente se encontrará con Luperón y la presencia de Pujol contribuirá mucho a conciliarlos y a quedar de acuerdo.

De Samaná, anexión, empréstito, etc., no te digo nada porque sabrás tanto como yo, suficiente que Travieso recibe de Nueva York las mismas comunicaciones que yo; harán y gritarán mucho pero todo se volverá humo.

De Santo Domingo no he sabido nada, mi casa, que es la única que me escribe, no me habla ni jota de política.



A Rafael Santana mis recuerdos, dile que recibí su carta y que la mandaré a Saint Thomas para que de allí la encaminen a Puerto Rico, bueno será que escriba directamente para que no pierdan tiempo, pues yo me encuentro en el interior de la isla de Santa Cruz, que, aunque cerca de Saint Thomas, me veo a veces 8 o 10 días incomunicado por falta de paquete.

Si mi compadre Delgado ha venido contigo, dale un abrazo y mis cariñosos recuerdos. Con la estima que continuarás favoreciéndome con tus nuevas me suscribo tu muy affmo. amigo,

M. Ventura.

Es difícil tu salvoconducto. Simond que no quiere firmar.

De Juan Geli a José Gabriel García

Barranquilla, 21 de marzo de 1869

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Muy señor mío y estimado amigo:

Cumpliendo lo que ofrecí a usted en esa, me he informado cuidadosamente por dondequiera que he pasado respecto al estado de las imprentas en este país y tengo el sentimiento de decirte que en Santa Marta no hay imprenta y la que aquí existe solo publica dos pequeñas hojas al mes; de modo que en esta República, a no ser en Bogotá, no creo que pueda vivir de su trabajo ningún impresor.

Los gastos de viaje de esa hasta esta son crecidos, habiéndome costado cerca de sesenta fuertes el llegar aquí.

El país no me disgusta y si consigo empeño de algo lucrativo en él quizás me establezca aquí definitivamente.

Mis recuerdos a Fellito y demás amigos y usted ordene lo que por aquí se le ocurra a su affmo. amigo y su s. s. q. b. s. m.,

Juan Geli.

Si tiene a bien escribirme puede dirigirme las cartas:

Señor Pedro Salcedo

Para Juan Geli

Santa Marta.

O bien:

Señor Manuel Gómez Pernet

Para Juan Geli

Cartagena.

De José Gabriel García a Gregorio Luperón

(Incompleta)

Curazao, 21 de marzo de 1869.

General Luperón:

Me apresuro a felicitarlo por su noble resolución de pisar el suelo de la patria, y dar en tierra con el gobierno insoportable que se ha apoderado de sus destinos; congratulándome en esperar que un entendido franco y leal entre usted y el general Cabral, y el general Pimentel, será la base principal de la revolución inaugurada. Un año de dolorosa experiencia debe haber sugerido a usted como ha podido hacerlo en mí, la convicción de que el desacuerdo debilita hacer y de que sería luchar en vano, si se pretendiera hacer la guerra a Báez sin los esfuerzos unidos de todos los elementos de oposición. Estas ideas, que son las mismas que he expresado a usted en todas mis anteriores, se que merecen su aprobación, y es por eso que me decido a consignarlas de nuevo en momentos en que un manifiesto revolucionario, firmado por usted en unión de Cabral y Pimentel, produciría mejor efecto dentro y fuera del país, que el triunfo de una gran batalla.

¡Qué alejado del verdadero estado de las cosas se hallaba el patriota García! Nosotros, sin embargo, bendecimos sus propósitos. Luperón recibió estos consejos en los días de sus últimas decepciones, y en la contestación que dio a ella se halla consignado este párrafo. «Hoy debo anunciarle que los generales Cabral y Pimentel, con quienes usted me recomienda tanto la unión, y a quienes he disimulado tantas y tantísimas traiciones, que sería vergonzoso publicar; hoy, digo, después de haberme creado mil embarazos, se han ligado contra mi, y me consideran como una calamidad para el país».

De Nisa a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de marzo de 1869.

Señor don José Gabriel García

Mi apreciado José Gabriel:

Hace pocos días le están dando a nuestro Manuel de Jesús unas calenturitas de poco cuidado, y antes de ayer fue a la Catedral y el viento norte muy húmedo que soplaba ese día lo descompuso que vino a acostarse con calentura, con frío; hoy le ha repetido lo mismo y por eso soy yo quien lo hago a usted. Él tuvo el pensamiento de hacer retrato a Arístides el Jueves Santo y por esa novedad que tuvo a la hora de llevarlo no se lo manda ahora, será más después. Está este muy gordo y le gusta tanto la escuela que los más de los domingos se los pasa con doña Teresa por gusto. Dígale a Fellito que Manuel le iba a mandar unos cigarrillos y Méndez lo ha dejado esperando.

Y a usted le dice que bajo el conocimiento del señor Bethencourt manda unos reales 40 pesos para usted y veinte para el señor Bethencourt, que no los puso bajo el conocimiento de usted para que no tuviera usted el trabajo de ir a buscarlos a casa del consignatario.

En el correo encontrará un paquete de periódicos de acá y otro de Cuba que se lo manda la señora Dubreil y que le diga al señor Bethencourt que todo llegó en buen estado,

encontrando de menos el burro o caballete del violín que venía acompañado de la ballestilla; y que están conformes con las cuentas; y que como no puede escribir al señor Bethencourt, encontrará usted dentro de esta un apuntito aparte para que se lo dé y que en el próximo paquete cree estar bueno y le escribiré al señor Bethencourt, y a usted muy largo.

Sus sobrinos han estado malitos de calentura y fluxión y la Chicha con pujos de sangrar; los demás buenos, todos los saludan, los chicos besan tus manos, nuestros afectos a Fellito que después le escribiré a él.

Reciba un buen abrazo de su vieja amiga que le desea todo bien.

Nisa.

De Pedro Alejandrino Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 31 de marzo de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi querido José:

Te escribo a la carrera cuatro letras: estoy ocupado y se va el paquete.

Tus ideas y sentimientos son idénticos a los míos: no hay más que ir adelante y hacernos sordos para no hacer caso a la calumnia. Tenemos que tumbar a Báez y pronto, si no estamos perdidos.

A pesar de pesares Cabral está en el Sur. Nissage anuncia el 14 del presente que se arreglaron Cabral y Luperón yendo el primero para el Sur y el otro disponiéndose para salir en dirección del Norte.

Ahora estoy empeñado en que Pimentel vaya, luchando por conseguirle algo para ese efecto: está el hombre dispuestísimo a lanzarse. Se me dice que la caja de la revolución está vacía, pero esto no debe desanimarnos. Los momentos son supremos: se trata nada menos de salvar el porvenir de nuestras familias y de la patria. Ayuden ustedes los de Curazao.

Juan Pablo está con calenturas. Yo estoy bueno. Salud a Fellito.

Pina.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 1º de abril de 1869.

Estimado José Gabriel:

Fidel me entregó tu carta del 21, en ella veo con satisfacción estás bueno en compañía de Fellito.

Después de la remisión que hice a Manuel de Jesús de los enseres de faroles no he sabido más de la familia, advirtiéndote que no ha tenido la previsión de escribirme y acusarme de los enseres.

El comisionado trajo ofrecimientos y dizque en esa hay fusiles, pólvora y buque, etc. La carta de Pimentel se la entregué en sus manos y yo mismo le di lectura.

La de papá también fue entregada con oportunidad y la de Luperón la llevaré yo mismo, pues voy en compañía de Pimentel.

Cabral había llegado a San Marcos y el presidente Domínguez hizo arreglar a Luperón y a Cabral. Domínguez les ha ofrecido recursos para la tumba de Báez.

Cabral había salido ya para el Sur y Luperón debía salir en aquellos días para el Norte. Ahora sí podemos decir que Báez está bamboleando en su asiento.

Saludos a Fellito, que si se le ha olvidado el escribir.

En fin, espero tu contesta.

En días pasados estuve muy malo, de la cabeza y calenturas, pero ya estoy bien.

Tuyo,

Juan Pablo Pina.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 11 de abril de 1869.

Apreciado José:

Tengo en mi poder la última tuya. Cuando llegó a mis manos ya estaba mejor. Me dieron algunas calenturas más, pero ya estoy bueno. Aún no tengo el gusto de remitirte hoy el retrato de Arístides, porque estuve algunos días privado de salir a causa de haberme cortado las calenturas con químico y después ha habido algunos días muy oscuros. Te la prometo sin falta para el próximo viaje.

Recibí los efectos de Betancourt. Este pequeño negocio, aunque no gran cosa, me deja algo, vendo a como se presenta con tal de ganar siquiera 50. Le cumplo bien, pues lo que le pido es porque tengo la seguridad de colocarlo. Si no hubiera tanta escasez de dinero, podríamos hacer algo más con él. Esperaremos a ver qué giro toman las cosas, pues de este modo no se puede ya vivir mucho tiempo.

Veo que te admiras de que hayamos vuelto al alumbrado. Es verdad que tenemos de este negocio una triste experiencia, pero ojalá todos los negocios me salieran hoy como salen; gracias a el tengo menos dificultad para conseguir dinero, pues se me avanza mensualmente la suma en plata, después de haberme avanzado el importe de la reparación de los faroles que estaban en miserable estado, para irlos descontando poco a poco. Hoy tenemos los faroles en muy buen estado. El Ayuntamiento hace sus cobros en efectivo y le produce lo bastante para cubrir sus gastos.

El 3 de abril recibí una caja de libros de Rosa y Bonult de una letra de 250 francos que se había remitido hará mes y medio. En vez de 250 francos me la remitió de 366. Ya he principiado a vender algo y, si Dios me ayuda a mandarle algo en estos días, creo que estableceré muy buenas relaciones. Hay obras excesivamente baratas. Me mandó un catálogo de otra casa, que se ocupa de efectos de escritorio y papelería, pero yo le he propuesto entenderme con ellos únicamente y que ellos me provean de todo. Me valgo en Saint Thomas para la



dirección del señor A. H. Risse, dueño de la Botica, con quien también tengo relaciones hace tiempo. No me faltaba ahora sino un poco de dinero, si pudiera ponerme en él, los negocitos no dejarían muchos gastos ni apuros. La venta de libros se ha activado de algún tiempo acá, a pesar del arranque. Apruebo la resolución de que Fellito pase a algún punto de Venezuela a buscar algo que hacer. Él es joven y puede soportar algunos trabajos, mientras pueda venir. Ya noche consultando su venida, por que aunque fuera fácil, no la apetezco. Si él viniera creo que se volvería a ir arrepentido. Aquí no ganará nada por el presente, los mismos chismes de siempre y algo más si el orden se interrumpiera o si a alguno le diera la gana de chismearlo (que de estos hay muchos). Para pasar 6 u 8 meses en la cárcel como lo han pasado otros, que se vaya a donde pueda vivir sin estar continuamente sobresaltado. Esta es mi opinión. En Venezuela hay muchas imprentas, y aunque debe haber muchos cajistas, Fellito no es de los menos.

Si tienen ustedes buena contestación, avísame para que le dispongamos el viaje. Afortunadamente, hay hoy ocasiones presentes de Curazao a Santo Domingo y puede mostrarse pronto.

Respecto a ti, bueno sería esperar algo más y entonces resolverás lo que más creas conveniente. Le pedí a Miguel Roman el *Limón* y quedó en mandarlo hoy. Ayer supe de Cuba, pero no sé si tendré mañana los periódicos que me anuncias, que aún no los he recibido. Ravelo me pregunta por ustedes. La revolución parece que sigue aunque está algo lejos de las poblaciones principales. En un paquete de cigarros que mando a Fellito encontrarás una hoja suelta que es lo que hasta ahora he recibido de Cuba. Ayer llegaron 30 pasajeros. Las muchachas tienen el cuidado de poner tus libros al sol a menudo. Ellas creen que escribirán.

En el cajón que envió a Betancourt hay una cajita de dulce de cajuil. Procúraselas. A pesar de que en hoja suelta explicaré a Fellito lo que debe recoger de Betancourt, que son unos cigarros, unos tabacos y un paquetito que contiene más monedas para que me compre unas medias para mis chichos.

No encargo para Arístides porque es al único que les sirven las muy buenas que teníamos nosotros. Haz que me las compre como estas, buenas, es decir que no sean ralitas, sino gordas, principalmente las que llevan el nombre de Chicho y Geraldo.

Leyba me enseñó unas muy fuertes y muy baratas llegadas de Curazao. Las que sean para hembra explícale que son largas, las de Geraldo y Chicho cortas de hombre.

Aquí estoy seguro me importarán el doble y malas, que me haga mi paquetito y se lo dé a Betancourt para que lo ponga junto con sus efectos.

Recibí los botones de Arístides, muy bonitos y creo que son de oro.

Arístides está siempre como un marinero. Si acaso no dejan perder la vacuna, él será de los primeros. Las viruelas de aquí ni se han oído, cosa rara.

En fin, reciban memorias de todos, con especialidad de Leyba, Castro, Ramos, Jorge y de toda la familia y procura distraerse en ese peñón que se llama Curazao.

Tuyo,

Manuel de J. García.



De Belisario Pereyra a José Gabriel García

Caracas, 12 de abril de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Estimado amigo:

He recibido su muy grata de 27 del pasado en la que me manifiesta los deseos que tiene de que se coloque en una imprenta de esta ciudad el amigo Rafael, y me consulta usted si es posible la realización de su proyecto. Con bastante sentimiento le digo, que hoy está muy muerto el trabajo de imprenta en esta, ahora un mes se buscaban oficiales y no se encontraban, sin embargo, de que yo no estoy hoy colocado en imprenta, he hecho la diligencia y me han dado esperanzas para dentro de un mes.

Mucho desearía que mi amigo Rafael viniera a esta ciudad y con tal motivo no dejaré de hacer diligencias a fin de poderle avisar lo más pronto posible un resultado favorable que, si no fuera en imprenta, será en otra cosa.

Cuando escriba usted a Santo Domingo, le recomiendo mis saludos a don Manuel y usted puede contar con su amigo,

Belisario Pereyra.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 14 de abril de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Apreciable José:

La tuya reposa en mi poder junto con la de las muchachas. Siento en el alma el quebranto de los muchachos. Ya puedes suponerte lo desinquieto que me tiene eso, pues tanto Aristides como los de Manuel son la idolatría pare mí. ¡Cuándo los veré!

Dice papá que la protesta de Mariano es buena, pero que se hubiera lucido más si se hubiera embarcado para la revolución.

Las noticias de San Marcos son las siguientes: el general Cabral se hallaba en San Juan y se presentó el enemigo en número de 900 hombres a las órdenes de Brigman y Bejo. Cabral desplegó tres columnas; una al mando de Timoteo; otra al mando de Leger, y otra que mandaba Marianito. La acción duró tres horas quedando la victoria por nuestra gente. Entre heridos pasados y prisioneros se cuentan 200 con sus fusiles y todo; de estos había 40 veganos que los mandó Cabral a pronunciar La Vega, Manzueta le escribe y le dice iba sobre El Seibo. Cabral seguía para Azua.

Luperón y el vapor en San Marcos no se que piensa este individuo teme mucho a la candelada, Pimentel estaba en San Marcos y marchaba al norte. Este no se lleva con Luperón.

El dos amigos, estuvo aquí el día 9 en busca de plomo, y el 10 salí con él.

Esa proclama es de Cabral. Dice papá que no le gusta la redacción, pero sí el pensamiento que envuelve.

¿Por qué no se ha ido toda esa pandilla de Curazao? ¡Qué musicantes!
Escríbele a Manuel y dile que el remedio muy para la tos ferina es el tallote blanco partido en tiras y echado en agua, y se lo dan como agua común.

Dios los salve a todos, y que no tengamos que experimentar desgracias.

Di a Perdomo que Luis Felipe está gordísimo en San Marcos, que está con Pimentel.

Espero me escribirás siempre bajo cubierta de González.

La correspondencia que traía el *Prottor* la cogieron en Samaná, y a papá le mandan de Santo Domingo muchos pasquines en cada ocasión.

Saluda a Fellito y demás conocidos.

Esas mándamelas a Santo Domingo.

Tuyo siempre,

Juan P. Pina.

Procura una en el correo que te lleva solo la proclama de Cabral. Ya Azua esta sitiado. José Caminero había ido a El Seibo en busca de tropa y solo consiguió 30 hombres. Francisco García, que se decía había muerto, se ha pasado con mucha gente.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 18 de abril de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

Tu carta reposa en mi poder y cumplido el encargo de tu carta a Cuba, pues tú debes saber que yo deseo también que se le diga algo a Báez que le llegue al alma; las he enviado en el vapor, y llegarán con oportunidad según tus deseos.

No he dicho a Pimentel lo que me dices, porque ha marchado hace días a la revolución. La causa de mi quebranto me ha impedido acompañar a Pimentel.

Hemos sabido que Cabral llegó con felicidad a San Marcos donde se encontraba Lupe-rón. El general gobernador de San Marcos los ha hecho reconciliarse y unirse y ofreció dar todos los recursos para la caída de Báez: esto resérvatelo para que esa gente de Curazao no se arrepienta en mandar pertrechos que siempre hacen falta.

La unión de nuestros hombres dará por resultado la caída de Báez.

Cabral había marchado para el Sur y Luperón sobre el Norte, y Pimentel entrará dentro de poco en operaciones.

La revolución de Cuba progresa cada día, pero se aumentan más y más las atrocidades de los sicarios españoles; en días pasados prendieron novecientos de la población, de lo más granado, y después sacaron de los que más le sospechaban 200 y fueron fusilados en grupos.

En Vieques, Ponce y Puerto Rico ha habido un grande incendio y cuando acudieron en los tres pueblos apagarlo, se oyeron ¡vivas a la revolución cubana! ¡y viva Puerto Rico libre! No hemos tenido más detalles.

Betances llegó hoy a este punto, y en este momento la policía lo ha mandado buscar, pero creo no resultará nada porque va de enviado de Venezuela a los Estados Unidos. No dudo que los venezolanos le declararán la guerra a España.

A Betances le han obligado a embarcarse en la goleta pues no le permiten venir a tierra. En Santo Domingo, nada. Manuel me envió periódicos, ¡pero no me escribió!

Supongo tendrás periódicos de Santo Domingo, si no, avísamelo para mandarte el Mensaje de Báez.

Yo estoy mejor.

Juan Pablo Pina.

Creo que Fidel saldrá hoy para San Marcos, y de aquí a quince días saldremos nosotros.

Tuyo,

Pina.

De C. A. Dechapte a José Gabriel García

Cuba, 18 de abril de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Mi muy apreciado amigo Gabriel:

He tenido el gusto de recibir una de febrero por la goleta *Emma*. Yo le he escrito tres vía Saint Thomas, dirigidas a don Ramón Guzmán, espero habrán llegado a sus manos. Nunca hemos estado aquí tan escasos de noticias de Santo Domingo, las cartas que hemos recibido no dicen palabras de política ni de la situaciones y a las demás personas que llevan correspondencia les acontece lo mismo. Como quiera que ahora abren la correspondencia, parece que tiene miedo. Pero sé positivamente que Báez está algo apresurado, en el día más puede ser querido aun por los Leyba, que ya han despertado y comprendan, que miren que él no trata más que coger una buena suma aunque se los lleve el demonio a los dominicanos. Malvado, qué de males ha causado ese malnacido. Nada absolutamente hemos sabido de la expedición de Luperón. Abelardo me escribió a última hora, pero no me decía a qué punto iban. Después he recibido cartas de Saint Thomas de H. Victoria y varios otros amigos tampoco dan razón de ellos. Sully me escribió desde Saint Thomas fechas 1 y 2 del actual, pero nada me dice de Santo Domingo, él saldrá de allí con primera ocasión con el carácter de cónsul general de Haití, cerca de la República Dominicana. Comprendo mucho la necesidad que tenía Sully de ir a Santo Domingo, pero a mi humilde concepto nunca debía él haber aceptado desempeñar igual cargo por muchos motivos. Aun dudo que Baez lo admita de buen grado cuando sé de positivo que había tantas pretensiones contra de él y que su salvoconducto fue mandado a laborarse para, en caso que él hiciera uso de ellos, aniquilarlo a su llegada. Todo con tiempo lo he prevenido, pero el viejo es testarudo mucho. Habla que es francés y aun me escribía de Saint Thomas que tiene sus papeles en forma y yo le digo que Báez o cualquier otro se limpia las narices con ellos. Él pasa aquí muy



bien, pero él desesperaba no sé por qué el irse. Sin duda usted sabrá que Pedro Gautreau y familia toda está en Santo Domingo. A Pedro lo buscaron mucho el mismo día que se fue, él estaba muy mal visto y quién sabe si lo traerán matado. Lo cierto del caso es que hemos vuelto a pasar los momentos muy desagradables por Pedro, pues los ultrajes de cosas le hacen muy poco favor.

A la verdad, amigo José, es necesario descaro ser muy atrevido y fresco como lo es Pedro, para aparecer en Santo Domingo y después tener la astucia de escribir que fue muy bien recibido por el ilustre ciudadano Báez y un atento y fino gobernador Damián. Así escribió ese loco, al amigo Nicolás Pérez. Yo estoy lo más contento con su ida, en el día estamos muy tranquilos, ya nadie nos perturba, ya los gacetillas no nos molestan; en una palabra, ahora nos respetan. Ahora sin duda sabrán que el general Puello está en operaciones al frente de una buena columna teniendo a José Ignacio Pérez de jefe de Estado Mayor. Pepe Valera ha ingresado en el Ejército como coronel y ha dado varias pruebas de su labor. En la columna del Conde de Balmaceda hay un número de dominicanos prestando muy buenos servicios, de modo que no hay motivo de hablar más de los dominicanos.

Aquí estamos muy despejados de insurrectos, sin embargo no faltan ladrones por los caminos. El ferrocarril operando muy bien todas las líneas, y entre muchos productos de las haciendas, aunque se está moliendo con sacrificio con gente alquilada, faltando la mayor parte de las dotaciones y bienes. Todo el pueblo de este Departamento está ya militarmente ocupado y casi establecidas todas las capitanías. Los insurrectos por acá muy desbandados, y las columnas que salen no pueden encontrarse con ellos. Lo que hay de muy mal hoy, es esa división que hay entre peninsulares e insulares. Hay un abismo de por medio. Está muy pronunciado el odio, lo que hace casi imposible un arreglo o conciliación. No hay más remedio ya que llevar la guerra con las armas en las manos, ocupando todos los puntos de la isla militarmente, esto será demasiado sacrificio para España, y aun llegando a ocupar, no ven ya cómo podrán vivir en armonía. Se han cometido por la insurrección tantas actividades y actos de vandalismo, incendios, etc. etc., que están los peninsulares lo más desesperados y esto sucede en toda la isla.

Hemos tenido el disgusto de presenciar varios fusilamientos, lo cual no dudo seguirán. Además se acuerda usted en los días que salió de aquí, que Delfín y José Antonio Aguilera, llevando a Ramón fueron de aquí para Mayarí en busca de un familiar. Hace trece días que ellos se han presentado con sus familiares, pero se asegura mucho que del Delfín en particular intimó mucho a los insurrectos a no deponer las armas; además que contribuyó a lo de Mayarí de robar y matar a todos los peninsulares de allá, en cuyo punto fueron muertos a machetazos dieciocho peninsulares y dos curas y varias otras cosas achacan a José Antonio. Al momento que llegaron fueron reducidos a cárcel y privados de comunicación. La irritación en contra de ellos es mucha y se asegura que serán pasados por las armas. ¡Qué situación nos pone! Se espera por momento la sumaria de uno de Mayarí. Delfín asegura que nada ha hecho, que él se ha echado en los lazos del Gobierno y espera que sea juzgado. Por otro lado, me dicen que hay muchas declaraciones en contra de él y que su causa no puede ser más mala. Por momentos me han asegurado será Ramón puesto en libertad, ya se puede usted figurar cuáles no habrán sido mis disgustos,



empeños y pasos dados, pues mi amistad es sincera y sólida con ellos. ¡Pobre gente! Las fincas todos sus intereses en el interior destruidos y Dios sabe, buen José, temo mucho que serán fusilados. ¡Qué día de tribulación será para mí, no tendré más remedio que acompañarlos hasta lo último!

Casi la isla entera es vista en estado de revolución, pero ya hay varias fuertes columnas operando y tropas que llegan. Las insurrecciones no tienen un solo pueblo, de miedo están sin paradero fijo y si ellos no logran el apoyo efectivo de una nación, son perdidos, pues en el día el Gobierno es que domina hoy los elementos. De La Habana han mandado 250 a Fernando Poo, casi todos gente de buena posición y muy ricos entre ellos. Ahí hay rectitud y nada de miramientos. Tal es la situación.

Amigo, no puede usted figurarse la falta que usted nos hace, aquellos pobres ratos, para nosotros tan gratos. Mi familia todos los días lo mienta como a mi querido compadre Delgado y el buen amigo Rafael. Qué falta me hacen ustedes, lo que no puedan figurarse. Esta carta servirá para todos. Las Fernández les saludan afectuosamente. Antonia siempre la misma, la pobre afanando. Ella y mis hijas saludan a todos muy afectuosamente; como igualmente al amigo Fellito. No deja de escribirme, está muy persuadido que mi familia y yo tenemos cinco vivos intereses por ustedes.

Dios los conserve con salud.

Su muy seguro amigo, que lo estima de veras,

C. A. Dechapte.

De Manuel de J. Billini a José Gabriel García

Cuba, 21 de abril de 1869.

Muy apreciado José:

Considero lo aburrido que estarás en ese país del *funchi* lejos de tu patria y tal vez sin esperanzas de volver a ella porque parece que el *mono fajado* se consolida, porque los jefes de la oposición no hacen nada y según, he oído, Cabral está cubileteando; no sabes con cuanto dolor veo todas esas cosas, desearía que con sangre de mis venas se pudieran remediar los males de mi patria, para poner a su disposición hasta la última gota; no tengo más remedio que deplorar mi nulidad e insuficiencia para curar las heridas de mi desgraciado país. La situación de este país cada día empeora más, ha llegado a un extremo de ser una guerra entre europeos y americanos, porque los intransigentes no perdonan medios de zaherir a los criollos, sean cubanos o no; para remate de cuenta ha principiado a publicarse un periódico titulado *La Bandera Española*, que es peor que *El Redactor*, y que ataca a los que han emigrado y a los criollos que se han metido a voluntarios, ya puedes considerar cómo estará la cosa por aquí.

Recibe memorias de las Fernández, las Luna y Pancho Caballero. A Santana y Fellito, muchas expresiones y que reciban esta por suya, y tu recibe el cariño de tu amigo que te desea toda felicidad.

Manuel de J. Billini.



De C. A. Dechapte a José Gabriel García

Cuba, 24 de abril de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Mi buen amigo:

Ayer por *Moctezuma* recibí carta de España anunciándome la muerte repentina de mi pobre hermano Eugenio, q.e.p.d. en Vigo. No tengo valor ni tino hoy, estoy bajo el más profundo dolor y impresión, mi familia sufre.

Al amanecer, mi buen José, ha sido pasado por las armas, mi muy querido, caro joven amigo don Delfín Aguilera, q.e.p.d.

Desgraciada familia. Aún está preso e incomunicado José Antonio Aguilera con quien estoy tan extremadamente ligado; y en estas circunstancias difíciles, nadie puede juzgar cual será su suerte. El hermano mayor don Justo Aguilera, que era presidente del comité insurreccionario, fue preso en fecha 6 de lo corriente por una columna, juzgado y sentenciado y pasado por las armas el día 7 y de lo corriente.

Allí amigo mío, queda concluida y reducida a la miseria una larga familia que antes de este movimiento gozaban de grandes comodidades y en el día por los mismos efectos de la guerra desamparados y casi todo destruido.

¡Qué de trastornos, sinsabores, lágrimas y luto atraen los movimientos políticos!

No puedo más. Mis cariños a mi compadre Delgado, Santana y Fellito y todos los demás amigos allí comiendo el pan del ostracismo. La familia saluda a todos cariñosamente.

Tuyo muy de veras,

C. A. Deschapte.

A mi buen compadre Delgado, que recibí su muy amistosa, pero que me falta tino para escribir hoy.

De Antonio Dechapte a José Gabriel García

Cuba, 26 de abril de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi querido José:

Sin ninguna, lanzo estas cortas líneas. Deseo que cuando esta llegue a sus manos lo halle bueno como lo deseo. Nosotros buenos. Goyo estuvo un poco enfermo pero está mejor. Gollo le hizo en el corazón. Enfermo de sufrir tanta calamidad y tantas injusticias, vio matar al pobre Delfín como un pobre perro o peor. Gollo era su amigo y le debía favores, pues era un hombre muy de gente. Así es que no tengo conformidad y sin saber la suerte del pobre José Antonio que aún está privado de comunicaciones. Ramón estuvo preso, pero lo soltaron; en fin, José, dichoso usted que están lejos. Yo no creo no ver acabar esto, pues no creo poder soportar y ver tantas desgracias. Quisiera decirle tantas cosas, pero no me es posible porque no tengo cabeza. Alfredo León le contará es carta viva. Supe que Enero está en Azua, Julito siempre lo tenía presente, y

a Santana y Pancho les manda mucha memoria; siempre a sus hijos. Su novia cada día más interesante y más llena de ignorancia; su cuñada siempre más elegante; Fillo sin poder conseguir su dinero para irse a Santo Domingo. En fin, la bestia de Pancho no sabe la muerte de Manuel, Pedro en Santo Domingo, ¡qué canalla! teniendo la culpa de la muerte de su cuñado. En fin, Pedro tuvo suerte de irse de Cuba, si no lo matase. Lo que te puede decir que si Gollo fuera de la familia Delgado, al presentarse a mí le escupía la cara, pues es el hombre más bajo que he visto.

Todos te saludan, y dispénsame la confianza y los disparates. Nada sé de Abelardo, dame razón de él.

Con un amigo más puedes contar en este triste país.

Antonio Dechapte.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 26 de abril de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Apreciado José:

En nuestro poder la tuya de 19 de abril, la que me encontró otra vez tumbado con las majaderías de las calenturas, que me han puesto un poco flacón. Como me las cortó Guerrero con quinino y no estoy resguardado el tiempo necesario, a causa de los quehaceres, de ahí que en cuanto tomo un poco de sol, me atacan de nuevo. Hacen días que me faltan y me propongo desterrarlas ahora por mucho tiempo, porque voy a curarme bien.

Creo que te había hablado en mis anteriores de la tosferina que estaba desarrollándose en los niños. Hoy hay con ella un 99%. Todos los nuestros la tienen (con excepción de la Chucha) aunque ya de paso. A Arístides le atacó, pero no tan fuerte como a Francisco Manuel, que lo tengo abofado, ni como a Natacha, mi última niñita, que a veces he creído verla ahogada. Yo a veces pienso que la perderé, porque es un ataque muy fuerte para su edad. Queda, como queda Polanco después que pasa su ataque. Anoche han pasado mejor noche, principalmente Arístides que estuvo ayer de vomitivo. Afortunadamente, ninguno ha muerto de esa peste, aunque mucho los hace sufrir. No tengas cuidado.

Recibí los periódicos que me anuncias y te envió un paquetito de los nuestros.

Recibí lo de Bethencourt, todo bien.

Me había olvidado decirte que en días pasados recibí correspondencia de Cassard, aunque algo atrasada del mes de noviembre 1868. Nos envió dos retratos, de los que te envió uno. Además te envió una credencial que pasó a varios de los altos cuerpos, cuyos nombramientos están ya apurados; te nombra Rep.: de no sé qué or.: y acompaña la credencial. Federico parece que no ha tenido tiempo de comunicártelo. Escribió muy quejoso por la cuestión de Mosquera, y daba su dimensión de Rep.: Gr.: Or.: dominicano. Nosotros no tan solo no le admitimos la renuncia sino que se reunió el Gr.: Or.: y resolvió desconocer al Or.: especies.

Federico te hablará de esto mejor que yo. Haré que te escriba por el próximo correo. Me dice que le diga en que estado está la suscripción al espejo y demás. Yo estoy haciendo un lugar por ocuparme de esto y contestarle.



Por el quebranto de los muchachos y el mío no he podido enviarte el retrato prometido.

Encontrarás junto con un paquetito que dirijo a Bethencourt una para ti que contiene 22 pesos. Veinte son tuyos, reservándome mandarte por el próximo paquete más dinero y dos pesos de unos encargos para los muchachos que hace Isabel a Fellito, del aguinaldo que les mandó el padre Roca.

Procúrame muestra de algún papel que imite o quiera imitar el español; creo que hay uno ordinario holandés gordo; o de no, si aparecerá allá papel San Lorenzo italiano, que es un papel gordo a imitación del florete. El precio y muestras. Lo mismo si hay plumas buenas y el precio de las gruesas. Has que Fellito me las procure.

Acabo de pedir el libro a Miguel Román y me dice que envíe por él a su casa.

Con mi enfermedad no he podido ver a Sully, pero acabo de mandar donde él y dice que no pudo conseguirte la obra porque cuando estuvo el en Puerto Príncipe el autor estaba en Los Cayos.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 1º de mayo de 1869.

Señor José G. García

Curazao.

A última hora

Apreciable José:

Esta te la hago por papá: acaba de llegar un hombre de Samaná que ha estado en El Seibo y dice que por los pueblos del Este corre la noticia de que Cabral ha entrado en Azua; dice que estos pueblos están al pronunciarse.

Por una carta de Betances sabemos de positivo, que se le han mandado al general Luperón 1,000 carabinas, seis cañones rayados, dos de a 30, dos de a 20 y dos de a 10, esto se le ha enviado de los EE. UU.

Báez lo veo en el suelo. Todo marcha a las mil maravillas.

Comunícale esto a Traviesito, pues ha llegado a última hora.

Rafael Abreu y Madrigal te saludan.

Juan Pablo Pina.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de mayo de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

Creí haberte escrito más despacio, pero acabo de saber que el paquete sale hoy, por la mañana, y no a la noche, por causa de las corrientes del Ozama, que están fuertes a causa de las muchas lluvias de estos días.

Mis calenturas me duraron poco, porque me las corté y sigo aún tomando píldoras. Sin embargo de ello, estoy gordo y sano.

Arístides y José Manuel están muy bien de la tos, no así la Chicha, Inés y Natacha que les ha arreciado con el cambio de estación. Así resulta, hemos de mejorar y otros se complican. Estuve algunos días mucho cuidado con Arístides. Le dieron 3 calenturas muy fuertes y estuvo algo afectado del cerebro, llamé al Dr. Íñiguez, un médico español, pero de algunos conocimientos (...) decir que curó en Caracas y sufrió con riguroso esmero y en 8 días lo curó perfectamente. El médico y nosotros tuvimos unos días creyendo que serían viruelas porque andan algunos, pero nos equivocamos. No se puede vacunar hoy, porque tenemos la experiencia en las hijas de Matos, que vacunó a y al tercer día estaban plagados de viruelas. Son demasiado benignas. Tanto que no se les hace caso. El médico quiso que después que cambie enteramente la estación le daremos una salcita de niño, porque dice está mal humorado, herencia, según el medico, tuya.

(...) que encuentres un pliego con sus últimas poesías, lo del (...).

Quizás no tenga necesidad de esto, pero por si acaso espero la factura de (...), y eso que me envías, un papel Amarillo o (...) según las cartas que tengo. Sin embargo, si me cambiase papel, será bueno, y es necesario (...). Es una tontería pagar flete en vapor, por papel ordinario. Sin embargo (...) pedido a París y acompañada de su letra de cambio. Estas relaciones nos van a convenir mucho.

A causa de las aguas no te mando el trabajo (...) con el objeto de que puedas mandar las anteriores y poder pagar flete por (...), sin embargo de que nada me es tan (...) de Saint Thomas espero mañana papel, pues no quiero dejar de tener relaciones con Risus, que es el que me encamina las cajas de París.

Te mando impresos. Federico no se si te participará algo de nombramiento, pues está algo ocupado. Te envío el Decreto de la Gaceta.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 19 de mayo de 1869.

Sr. don José G. García

Cuba.

Mi querido José:

Reservándome escribirte más largo por conducto del contador del vapor o de Juanito Ravelo, te hago estas líneas por la seguridad de la vía inglesa.

En los periódicos de Cuba y de La Habana han llegado unos artículos que tú habrás visto. Báez no los atribuye sino a ti los de Cuba, y las noticias de La Habana a Joaquín Delmonte. Ya estaba listo un artículo para contestarle, aunque no directo, indirectamente.

Yo, aunque no he tenido para qué decírselo a nadie, no me han parecido tuyos dichos artículos, y al fin no se insertaron las contestaciones. Digo que no creo que sean tuyos dichos artículos, porque me dices en la tuya que la prensa tiene allí sus inconvenientes y no quisiera que algún plumazo te fuera a proporcionar por allá algún chisme, y tengas que dejar ese lugar, que nunca te pesará haber preferido, por el orden que reina en él. Los ánimos



de Curazao van en aumento. Pina pasó de Curazao a Saint Thomas. Juan Pablo quedó en Curazao, escribiendo tonterías. Los artículos a que me refiero tal vez han dado lugar a que los periódicos de Cuba no lleguen a manos de nadie en Santo Domingo.

Esta la hago a la carrera con el objeto de aprovechar la posta inglesa.

No dejes de darme cuenta de tus gastos a fin de ver siempre el estado de tu bolsillo. La plata escasea más cada día, nada se vende. No he abierto nuevas cuentas con nadie, únicamente con el Gobierno; porque se me proporciona de este modo salir de los compromisos que contraje al irte tú. Creo reponerlo pronto.

Tan pronto como salieron ustedes del Consulado, lo ocupó el Dr. Betances, el que salió para Curazao, hace algunos días, con la familia. No sé la causa.

Manuel de J. García.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

San Marcos, 25 de mayo de 1869.

A José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado amigo:

Conservo en mi poder sus muy gratas del 21 de marzo y 2 del corriente, de cuyos contenidos quedo bien impuesto.

Nuestra revolución marcha progresivamente. El general Cabral se encuentra ya a inmediaciones de Azua, teniendo bajo su dominio a Las Matas, San Juan, Neiba, Barahona, etc., y esperando por momentos ponerse en posesión de aquella plaza... También se asegura que La Vega y Santiago se encuentran ya en armas. Yo espero salir dentro de tres días para mi expedición, en el vapor, que se encuentra ya armado, y voy lleno de esperanzas en que muy pronto será derribado del poder el tirano que hoy oprime nuestra patria.

Esperando, pues, abrazarnos muy pronto me suscribo de usted atto. s. s. y amigo,
Gregorio Luperón.

De Juan Esteban Ravelo a Rafael Santana, José Gabriel García y Rafael García

Santiago de Cuba, 5 de junio de 1869.

A los señores don Rafael Santana, don José Gabriel García y Rafael García

Curazao.

Caros amigos:

Por el vapor del día 2 de abril próximo pasado tuve el gusto de escribirles mi contestación a la de ustedes, de fecha anterior, fueron todas dejadas a don R. Guzmán (...) José Gabriel y Rafael Santana, por olvido involuntario, (...) que me tuvo (...) por dos razones: primera

porque mis cartas nada decían que no fuera amistad, y segunda, por ir a manos de ese señor que consideraba un verdadero hombre.

(...) periódicos (...) se ha presionado a *La Bandera Española*, siendo director de esta don José A. Peralta y administrador un catalán llamado Federico Cintori.

Espero el *Pájaro* o el que ha de venir de La Habana, el día 6 para lo que envió al *Diario de la Mana*.

Soy lacónico por hoy, en otra ocasión será como siempre.

Reciban las expresiones de amistad de Isabelita y Manuelita Echevarría, así como de todos los dominicanos, y muy particularmente de mi familia.

Saluden a don Pedro Delgado y recuerdos al mismo tiempo, que le (...).

Pancho Caballero no los olvida un momento. Pancho Herrera, (...) y no quiere saber (...).

Antonia que su visita sigue bien.

Su más atento servidor que desea verlos,

Juan E. Ravelo.

Nuestro amigo, Miguel Martín, el día (...)

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Scharló, 7 de junio de 1869.

Señor José G. García

Otrabanda, Curazao.

Mi estimado amigo:

En respuesta a tu nota del sábado, tengo el placer de enviarte lo que me recomendaste. Espero que Cestero se encuentre bien y estoy listo para dar mi posible asistencia para tu próxima carta, si es requerida.

Para evitarte un problema, he dado todo lo posible haciendo la traducción y protesta –por consiguiente ellos pueden enviarme también– y en caso necesario, llamarme para nuevas copias.

Para tener la colección de papeles cubanos, tienes por anticipado el cumplimiento de mi promesa.

Delmonte escribe el 19 de mayo que los paquetes *Florida* y *Quaker City* salieron para San Marcos hacia el 22 y el 15 zarpó un barco de Boston con cañones de 100 y 200 etc. para Nissage. La carga munga los \$80,000.

Fabens estuvo en Washington, pero nada más se ha reportado sobre el asunto de Santo Domingo.

Delmonte le dijo a Landais en Nueva York (a la distancia) que Céspedes es el presidente provisional de los cubanos. Esto es reportado en el *Herald* el 23.

Mis mejores deseos para Cestero, su hermano y demás amigos.

Se despide atentamente,

Juan F. Travieso.



He recibido algunas líneas del Dr. Betances en las cuales dice que ha escrito una extensa carta por el paquete vía Saint Thomas. ¡La revolución de los cubanos parece que progresa muchísimo!

Envío la protesta de Mariano y el original. He dispuesto del panfleto sobre el encuentro de Cabral.

De Pancho a José Gabriel García

Nueva York, 8 de junio de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Amigo Pancho:

Pongo a usted dos líneas a las carreras, para acusarle recibo de su siempre grata 4 del pasado, ignorando si llegaré bastante a tiempo para entregarla al capitán del buque que saldrá dentro de poco para Curazao.

Por el recortado que le incluyo se impondrá de lo empeñado que está Cazneau en desnaturalizar la revolución. Creo que el último artículo gustará a los amigos.

El 28 del pasado permanecía Luperón en San Marcos, sin embargo y a señal cañones, fusiles, pólvora, plomo, etc., etc., y no sé qué le detenía. Los dos vapores que los cacos tienen aquí no han podido salir aún. Puede ser que logren ser despachados en esta semana.

He visto la proclama de Mariano, y por su contenido supongo que es él que va a la cabeza de los que deban salir de esa.

Nada más, su amigo,

Pancho.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de junio de 1869.

Sr. don José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya por la *Amalia* está en mis manos y quedo impuesto de todo lo que me dices. Me alegro que estén buenos de salud. Los muchachos míos siguen con la tos, aunque algo mejores unos y otros casi buenos. Aristides lo verás por los retratos, que te envíe y que hice allí a la carrera. Después de tirarse tres veces, salió este algo mejor que los otros anteriores. Quiso retratarse con la cuchara en la mano para que lo vieras. Tanto a él como a Francisco Manuel les ha quedado muy bien. Los muñecos dieron lugar a que Francisco Manuel diera mucho grito porque a él no le vino nada; pero ya está conforme. Te envíe un cajón en el que hallarás lo siguiente: para Fellito, 6 paquetes de tabaco (...); recomiéndole que los economice, no por lo que cuesta, sino por las molestias que se pasan para embarcar cualquier simpleza.

En las astillas de guásima, las hojas de cadillo de perro y las de guayaba. En una de las cajas de cigarros va un paquetito con semillas de guayaba. Va además un poco de cacao.

En el cajón encontrarás en un papel largo, una mano de tabaco (capa) primera calidad del primero cosechado este año. He querido enviar la muestra y no el tabaco, por lo dificultoso del mercado. Todo es igual. Son 7 quintales, muy bien conservados; déjale la muestra al Sr. Bethencourt, por si él lo quiere o si hubiere quien desee tomarlo. Según me he informado con algún holandés, me dice que puede venderse lo más a \$20 el quintal o más. Procura ver lo que ofrecen y contéstame. Haz que Bethencourt haga diligencias. Igual a ese fue el que vendieron en Puerto Rico a 30 y pico. Si se vende bien, no como esa porquería que lleva don José, procuraré más; es muy bueno, pues es de los ranchos del Cibao. No pido ahora nada a Bethencourt, porque tengo un poquito de todo y la venta es insignificante. Es un paquetito, que bajo el adjunto documento te envío, hallarás uno para Bethencourt, se lo entregará. También los escritos, pues este va bajo su cubierta. He resuelto el conocimiento vaya a Bethencourt y no para ti, por evitarte trabajo.

Encontrarás un paquete de impresos, entre los que encontrarás un cuadro M.: y un reglamento y varios números de *El Sol*, que por su insignificancia no te había enviado. Estamos a 12 y el vapor no ha llegado. Parece que habrá algo en Cuba.

Todos seguimos bien y memorias.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Un paquetito que te entregará Bethencourt contiene \$2 paquetes de 10 para ti en plata.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 18 de junio de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Apreciable José:

La que me enviaste por vía del señor Portes está en mi poder, junto con la de Aurelia. Lo que me encargaste de ver si tenías cartas en el correo, he ido y no he encontrado ninguna. Papá ha recibido cartas de Nissage y de Cabral, del 28 del pasado, se encontraba Cabral con 2,000 hombres en Viajama (cercanía de Azua), todos los pueblos del Sur están en su poder. Las Matas, San Juan, Neiba, Barahona y 200 sancristoberos que se le pasaron; es necesario comprender que Báez caerá aunque el Norte no se mueva. Sin embargo, Cabral mandó a San Marcos en busca de Pimentel para habilitarlo de gente y principiara sus operaciones por San José de las Matas. Esto dará buen resultado.

Yo saldré con Álvaro mañana o pasado a llevarle 1,200 sombreros, 1,000 frisas, 100 piezas de lienzo azul y varias cosas. El punto donde voy es muy peligroso y no me es posible el comunicarlo, después lo sabrán.

A Fellito expresiones. Papá te saluda, aquí se encuentra el general Macías que va para Cuba, este individuo ha hecho mucho aprecio de papá, ya tú sabrás que la presencia de este individuo en Cuba dará el triunfo de la revolución.

Luperón con el vapor en San Marcos... no sé lo que intenta. En Azua fusilaron 14.
Dejo a tu cuidado el escribir a la familia y decirle que estoy en Venezuela para que no se inquiete.

Saluda a Mariano y dile que Florentino está bueno. A Fellito que le dé expresiones a Travieso, que ya no nos volveremos a escribir hasta que nos veamos en Santo Domingo.

En fin, ¡adiós! y resignación si resulta alguna desgracia, es necesario comprender que el destino del hombre es inevitable.

¡Adiós, adiós! y recuerdos al pobre Arístides cuando le escribas a la familia.

Tuyo siempre,

Juan P. Pina.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 26 de junio de 1869.

Estimado José:

La tuya del 19 de junio está en mis manos. No puedo ser largo, pues el paquete que debía irse mañana domingo (y que había reservado el día para escribirte,) sale esta noche (hoy sábado,) que, como, supones estoy ocupado en la *Gaceta*. De suerte que en el paquete que viene te contestaré algunos por menores de la tuya. Le escribo a Betancourt y le digo algo del tabaco. No lo puedo dar a ese precio porque nos sale aquí a 14.60, remitido por Domingo Álvarez. Pues es de primera calidad.

A ese precio lo vendería aquí. Le pido a Bethencourt alguna cosita, no los clarinetes, porque Arístides sigue bueno. Mis muchachos están ya casi buenos. Respecto a los retratos, puedes enviar los dos que tienes allá; pues me quedaron 3 y se quedaron entre las 2 familias nuestras. Yo te enviaré las medidas con más despacio. Por ahora tienen zapatos. Se los comprarás más tarde.

Di muchas cosas a Fellito, a quien creí escribirle, pero el tiempo no me lo permite. No se si Nisa lo había hecho.

Saludos a don Pedro Delgado y a los demás amigos.

Tuyo,

Manuel de Jesús García.

De C. A. Dechapte a José Gabriel García

Cuba, 30 de junio de 1869.

Señor don José Gabriel García

Santo Domingo.

Mi buen amigo don José:

A ninguna de sus muy gratas tengo que contestar. Deseo que usted, amigo mío, mi compadre Delgado, Rafael y demás amigos allí gocen de buena salud. Mi familia y yo siempre lo mismo, haciéndome notable falta la agradable tertulia de ustedes. Casi nada



sabemos de Santo Domingo, casi solo yo he recibido cartas y nada dicen de la situación, esto es por precaución. Este país, mi buen José, esta ni aun se como. La insurrección sigue y hacen atrocidades y asechando siempre destruir e incendiar. Muchos hechos de armas, pero las columnas se cansan y se destruyen en busca del enemigo que no presenta ataque. Las expediciones llegadas y verificados sus desembarcos han sido fatales, se ven acosados, dispersos y muy perseguidos y tendrán un triste fin, varios han sido capturados y pasados por las armas, lo mismo ha sido cogido mucho buen armamento. Al general Dulce le obligaron a dimitir e irse a Cádiz, acompañándole una comisión que hará presente sus hechos que no son buenos. El general Peláez después de sufrir unas encerradas terribles, tuvo que fugar disfrazado embarcándose para Nueva York. La misma suerte le ha cabido al coronel Muela y dicen al mariscal Letona. El mariscal Buceta sufrió aquí encerradas muy fuertes y tuvo que irse. Ya comprenderá la situación cuando los peninsulares que tienen intereses, no contemplan a autoridad alguna y no tienen miramiento al oficial de más alta jerarquía. Comprendo cuando no es juego limpio y hay cubileterías, que irrita las pasiones y a más que sofocada y no andan con paño caliente. El nuevo capitán general que hoy debe llegar a La Habana es el general Antonio Fernández y Caballero de Rodas, sea cual fuera en política, como anda con contemplaciones estará mal parado, pues los voluntarios son los que dominan en La Habana y allí es lo hay como 14 mil muy bien armados y algunas municiones. El gobierno se ha apoderado de muchísimos documentos importantes es sabedor de todo los planes, de todo lo verificado por los laborantes y Junta Revolucionario cubano en Nueva York, como en Jamaica, Nasau y otros puntos; de los poseedores de dinero y recursos y demás, aún de los que simpatizan. Así es que el gobierno ha tenido a bien decretar el embargo formal de todos sin excepción y, por este solo hecho, ya puede usted figurar cuál será el enorme conflicto en toda la Isla y la consternación general que hay. Cuántas familias antes en la opulencia reducidas hoy a la indigencia. Qué de pérdidas, ruinas y lástimas. Qué de sangre derramada sin poder decir tal será la conclusión. Pobre isla de Cuba, antes tan tranquila. Tuve en días pasados un grave disgusto con el comandante Ormaechea, jefe del Presidio. Era domingo, iba a la misma de tripa y entré en el establecimiento La Fortuna, como acostumbro, había una tertulia y entra de ellos el comandante Ormeache. El día antes el vapor *Brooks* había conducido cuatro aventureros de Guantánamo y uno de la tertulia preguntó quiénes eran. El comandante contestó que eran dos habaneros, un mexicano y un dominicano; bien sabía él que no había tal dominicano, esto fue un ataque a mí, con toda mi calma y moderación dije que me dispensara, que no era dominicano y solo americano y esto era muy sabido. Que no había un solo dominicano en las expediciones, ni tampoco eran ellos tan extraviados de venir a probar fortuna aquí; a lo cual a grito dijo el comandante, «pero hay muchos viles y traidores dominicanos en la insurrección»; a esto, aún con afabilidad, dije que solo había cinco dominicanos, pero que había más de veinte muy valientes y buenos prestando valiosos servicios y que había muy buenos jefes en operación como el general Puello. Hubo un rato de silencio y se habló de frutos y cosecha. Al cabo de mucho rato me llamo Ormeache al patio y con furia me levantó su bastón tratando de pegarme, logré coger el bastón, no quitándolo porque no quise, me vino a los puños, pude detenerlo, hasta que llegó la gente; a todo esto gritando que un dominicano como yo había ofendido la honra del ejército noble y valiente español, comparando a un malvado negro como Puello siquiera con el último soldado.



Fui a mi misa, pero después me presente al comandante general no a dar queja, pero si a manifestarle lo que había pasado para evitar una mala interpretación e injusticia. ¿Qué le parece, buen José?

El ministro de la Guerra ha autorizado a la Capitanía General en fecha 8 de marzo, que los jefes y oficiales de las reservas pasen a la Islas Canarias, gozando de igual sueldo que ahora y al no verificar embarque antes del 30 de septiembre, quedan dados de baja. Esto es consecuencia de noticias recargadas y abultadas que han llegado a España y mentiras publicadas en las *Gacetas*. No hay más que 5 dominicanos en la insurrección y no hay ni vendrán en las expediciones como publican. A la verdad hay más de 20 prestando muy buen servicio a operaciones. Merece todo esto algo en las *Gacetas*. Cómo da de baja a los que están con las armas en la mano. Dígale a Rafael que escriba cuanto antes a don Esteban Roca la verdad en obsequio de los dominicanos y que me mande la su dirección. Mire usted, hace pues días cerca de Bajamo han matado al comandante Jerónimo Castro (dominicano) de Baní; de una larga familia y que tanto ha peleado y salvado a más de 20 peninsulares que estaban presos. Valera ha hecho cosas en estos días que merecen ser estampadas en letras de oro y varios otros han hecho acciones dignas de un dominicano.

Más o menos, buen José, puede usted calcular la situación. El comercio abatido y nulo, solo hay cinco buques en el puerto y ahora concluido la zafra se pondrá peor –miseria y más miseria nos amenaza–. Mi destino lo perderé en estos días, pues nada habrá que hacer. ¿Qué rumbo tomaré, buen José? No sé, vacilo y pienso como es muy natural. Sufro, pues idolatro mi familia.

Paciencia, amigo. Esta sirve para todos. Si algo sabes de Santo Domingo, escríbame. El cólera haciendo estragos en el interior. La familia se une a mí saludándolos a todos lo más afectuosamente.

Suyo muy de veras,
C. A. Dechapte.

De Pedro Alejandrino Pina a José Gabriel García

Saint Thomas, 4 de julio de 1869.

Señor José Gabriel García:

Pensé haber ido a Curazao por esta goleta. Así habría tenido el gusto de verte, hubiéramos hablado bastante y quizá, según se esperan las cosas, irnos juntos para territorio dominicano; pero no he podido hacer la salva por falta de pólvora y tengo que conformarme con escribirte ya que no me ha sido posible realizar mi proyectado y conveniente viaje.

El 24 de junio último se embarcaron a bordo de *La Concepción*, Pedro Valverde y su hijo Manuel Joaquín Pérez, y Juan Pablo. Su destino es el Sur. El buque lleva lienzos, sombreros, frisas, algunas provisiones para Cabral, montante real de dos mil pesos, habiendo yo suscrito un documento por igual suma. Más, le lleva doscientos y pico de pesos en plata menuda y algunos regalos. Me han hecho comprender que el buque va a Turks Island, de ahí a Barahona, y de este punto a Samaná a entregar a Luperón el carbón que conduce y



varios efectos. ¡Quiera Dios que así sea para que Cabral reciba esos cortos auxilios que le van con tanto retardo! Comprenderás que a Juan Pablo no lo ha podido detener por más tiempo aquí: ni yo tenía con que mantenerlo, ni él se conformaba con no participar de la guerra.

No ha venido buque ni de Santo Domingo ni de Samaná, por eso nada de nuevo te comunico.

A ser ciertas las noticias que de Curazao nos comunican, pronto nos veremos en nuestra tierra.

Estoy contento con la visita del Chichito. Ya Arístides está un hombre y se ha puesto muy buen mozo. Las muchachas me dicen que los hijos de Manuel están bueno.

Según estoy informado existe un convenio entre Cabral y Luperón en que cada uno de ellos formará una junta de gobierno y que al llegar a la Capital ambas juntas se unirán y nombrarán al que deba presidir provisionalmente. Cabral me mandó una copia que cayó en poder de Báez. Sé que Luperón formó la junta que le correspondía: Adón para el Interior, José Chiquito para la Guerra, Chuchú Ricart para Justicia, y Belisario Curiel para Hacienda y Relaciones Exteriores. No sé si Cabral habrá ya organizado su junta.

Yo no me he podido mover de aquí; ausente yo de este lugar, ni se habría ido Pimentel, ni creo que le hubieran mandado nada a Cabral. Con semejantes tercios como la mayor parte de los que (...) se habría perdido la revolución, por andar en intrigas y manejos de ambición. Afortunadamente pude hacer ir a Cabral con recursos extraños; este hombre como siempre ha sido feliz y triunfaremos, Dios mediante. Después del triunfo, consagremos por algunos días a animonizar a todo el mundo. Si esto se logra por mi parte me despido de la política, mientras que esta sea personal. Yo no creo haber nacido para adorar ídolos, y nuestros menos... cuando son de barro.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 16 de julio de 1869.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi querido amigo:

Mucho había temido por tu vida, que según noticias corrió algunos riesgos en Cuba. Afortunadamente ya estás salvo. La Providencia te ha librado dejándote de pie delante del eterno enemigo de la Patria para que sigas confundiéndolo.

Tus cartas del 10 de mayo y 17 y 26 de junio próximo pasado, me han sido en gran manera satisfactorias; si bien revelas en la primera las dudas de tu alma acerca del porvenir de nuestro suelo.

Así debe ser: nosotros no tenemos hoy motivos sino para estremecernos de horror en vista de las situación de Santo Domingo. Aniquilado el país, sin crédito, sin comercio, sin agricultura, sin industria, sin que la paz pueda consolidarse en él; sin hombres en quien poder vincular alguna esperanza; con vicios funestos radicados en los ciudadanos de alguna representación; devorados por el militarismo que todo lo quiere regular con el filo de la espada; amenazados por los horrores de una inminente anarquía; enconados



profundamente los ánimos por las venganzas reaccionarias de los partidos triunfantes... ¿Qué más se necesita para desesperar? ¿Sobre qué bases podemos levantar el pensamiento en pro de aquella Patria desgraciada?

Por otra parte, tú lo ves: los traficantes de la nacionalidad van en escandaloso aumento. Los libertadores de ayer, forman también en las filas de los vendedores de hoy; y hasta el pueblo mismo en cambio de paz se presta al patricidio. ¿Crees tú que Cabral, sin la ambición de Báez que le salió al encuentro en el camino de las negociaciones, no hubiera realizado la venta o cesión de Samaná? ¿Y podrías dudar que Báez hoy, sin la ambición de Luperón, que le hace darse prisa en derrocarlo para ir al poder, no llevaría a cabo su infame proyecto?

Muy bien que no desmayemos en la confianza de que algo se puede lograr a fuerza de lucha y constancia; pero amigo mío, qué sé yo! Marchamos por en medio de tinieblas, y ni el corazón que adivina el goce o el pesar no lejano presiente nada satisfactorio.

Me dices que con la unión sincera de los dominicanos inteligentes podría salvarse la Patria. Yo no lo dudo; pero pretender eso es delirar. Por otra parte, ¿cuántos y quiénes son esos inteligentes capaces de pensar con rectitud y buena fe en la salvación de la Patria? Los más ¿no llevan en la frente el estigma de Caín? De entre esos inteligentes ¿no han surgido los traidores de todas las épocas? ¿No han sido también ellos los que han improvisado los tiranos, insuflando en los pulmones de héroes modestos al principio, los sentimientos de ambición y los cálculos del despotismo? ¿Quiénes sino los inteligentes de hoy llevaron a Cabral al precipicio y forman la corte miserable del *Gran Ciudadano*? ¡Ojalá que la mayor parte de los hombres de mediana ilustración de Santo Domingo, no se hubiera prostituido! La inteligencia enfrena siempre los desmanes del poder cuando no se postra de rodillas ante el solio; cuando sabe infundir a la tiranía el respeto de su propia majestad.

Sí, amigo, no nos alucinemos: en nuestro país sobreabunda lo malo, lo perjudicial, todo elemento de ruina, y la clase ilustrada en su mayor parte está prostituida. Sin embargo, preparémonos a ensayar aproximando los destellos de luz que nos quedan: ¿serán suficientes para reanimar la paz cadavérica de la República?

Y ¿qué piensas respecto a lo difícil que nos será acertar hoy con un digno candidato para la Presidencia? Porque, según parece, hoy como ayer, el militarismo nos traza el círculo de Popilio. ¿Has encontrado el hombre? Yo le doy mil vueltas al pensamiento y no atino con él. Te ruego que si lo has descubierto me ganes las albricias.

A juzgar por los hechos, con dificultad se encuentra ya [entre (tachado)] una ara limpia en que poder uno sacrificarse. Las revoluciones nos han ido haciendo el beneficio de descubrirnos, al través de los acontecimientos, los perfiles de la verdadera fisonomía moral de nuestros hombres de aspiraciones. ¿A quién no conocemos ya? ¿A quién no tenemos probado?

Otra cosa. He visto todo cuanto me refieres respecto a nuestro clero. ¡Qué tropa de viles! Si no me lo contaras tú, pondría en duda la conducta torpe y vergonzosa de esos sacerdotes que todo saben ser menos lo que son. ¡Paciencia! Eso quiere decir que el contagio lo ha invadido todo, hasta el santuario. Y nosotros, ¡necios! pensamos en salvar Patria! Y verás como el mal no se remedia por volver a contemplaciones perjudiciales. Billini y Pina y Bougenon y García, y todos ellos se unirán de nuevo y, como la vez pasada, harán lo que les da gana. ¡Prescídase de mí; pero sálvese la Iglesia; arránquesele de las manos de Lutero y vuélvasele al Cristo!



A los fariseos se les echa del templo con un látigo. ¿Por qué se ha de consentir a sabiendas y con conciencia del mal que se hace, que Billini siga embaucando a tanto ignorante so capa de Colegio y rezos y mil tonterías de este jaez? ¿Acaso se tiene interés en formar un Liceo de hipócritas? Aquí tienes un poderoso motivo que puede hacerme retardar mi regreso a Santo Domingo. No me hallo en ánimo de ir a sufrir.

He recibido tu *Compendio de Historia*. Siento que te hayas quedado a medio camino y no hayas podido concluir la obra. Si quieres mi juicio sobre ella, te lo daré en dos palabras: «¡Hacía falta!» Eso le facilitará a todos el conocimiento de los sucesos que, desde el descubrimiento, se han verificado en nuestro país, cuya ignorancia, con poquísimas excepciones, es general. Anímate y escribe la segunda parte; o mejor dicho, publícala. No le tengas miedo a las verdades que harás asomar. Tu método te facilita el ir pasando como por sobre ascuas al tratar las *cosas serias*.

Concluyo: No te quejarás de lo poco. Escríbeme por esta ocasión, que es segurísima.

Mi compadre Ramón Hernández se ha resuelto a irse para allá con el fin de estar cerca de la Patria y, particularmente, porque aquí lo va trabajando el estómago. El te dirá muchas cosas que le recomiendo. Le he dicho que en todo se espontanee contigo y Cestero nada más.

Saludo a los amigos.

Muy tuyo,

Meriño.

P. S.: Respecto a este país, el compadre te dirá. Creo que ya tenemos encima la segunda edición de la guerra desastrosa de los cinco años entre godos y federales. Por acá también cuecen habas.

He recibido los números del *Boletín Oficial* y demás que me has enviado. Mándame ahora otros.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de julio de 1869.

Sr. don José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya de 19 de julio está en mi poder, lo mismo que los periódicos. Procura siempre no mandarme ninguno que diga del Gobierno la más mínima cosa. ¡Has como hasta aquí!

Todas las familias están sin novedad, lo mismo que los niños todos, fuera de tos. Mi quebranto duró poco y estoy ya bien gordo. Esto me proporciona haber tenido tiempo de escribirle a Leyba una carta, en la cual me he extendido lo que he podido, y le he ofrecido que si me recibe pequeñas cantidades, por mínima que parezca, a cuenta de los atrasos de intereses, le principiaré a enviar lo que pueda. El cree que no se negará y yo haré algo. Tú sabes que por mucho que se dé en relación con la situación del país, las atenciones hoy de nosotros son crecidas para nuestras entregas y regularmente me veo alcanzado,

no pudiendo disponer a tiempo lo que mejor conviene a nuestros intereses y deseando sostener este pequeño negocio que es con lo único que contamos hoy. Es por esta razón que muchas veces no me atrevo a disponer de 10 pesos, previendo nos hagan falta para la existencia del momento. Quiera Dios varíe pronto esta situación a fin de que hagamos algo por salir de compromisos. Del primero que deseo salir es de Leyba para quitar a nuestra casa ese gravamen.

Recibí, como te dije, 5 grandes cajas de París; solo contenían papel de cartas muy bueno, de imprenta 10 resmas y como 80 resmas de papel buenísimo blanco que da hasta pena venderlo; 2,000 y pico cuadernos de escritura rayados, que han tenido buena aceptación, pintura oscura para minas y papel de dibujo, de estados, santos de varias clases, entre ellos unas imágenes vestidas de muy buen gusto, escapularios, etc. No he recibido factura ni de este envío ni del pasado, y únicamente me guío por los precios de libros del catálogo. Esto de no haber recibido cartas ni facturas me hace comprender que el resto del pedido, en el cual faltan muchas cositas, vengan detrás, y entonces poder hacer algo. Sin embargo, yo estoy vendiendo según me parece.

Si dios me ayuda a que las relaciones con Francia no se interrumpan, podrán sacarnos el clavo tan pronto como podamos disponer de algo, y por el momento ganar algo para vivir. ¡Dios lo quiera!

Cuánto me alegraría que pudiera efectuarse el viaje a los Estados Unidos y que Fellito pudiera ganar allí algo y ver el mundo. Me darás razón de lo que el amigo Pancho te escriba. Tendré en cuenta lo de Naar, sin embargo de que no creo será en esta ocasión. Esto ha sido un descuido imperdonable. Va un paquete de impresos.

Bajo conocimiento de Bethencourt van dos paquetes que contienen 20 pesos de plata y un doblón de 4 pesos español. Va un dobloncito de 1 peso para Fellito, que en otra ocasión le enviaré los plátanos, cigarros y cacao para que no olvide las agujas de Isabel. Saluda a Pina.

Memorias a los amigos.
Tuyo,
Manuel de J. García.

Van unos jóvenes cubanos a bordo que me recomendó Ravelo; uno tiene su familia en Maracaibo. Son buenas gentes. Ellos te darán razón de Cabral.

✎ De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño

Curazao, 1º de agosto de 1869.

Señor presbítero F. A. de Meriño,
Barcelona.

Estimado padre y amigo:

Me ha causado mucho placer la lectura de su estimada del 16 del pasado. Anhelaba saber de usted y oírle hablar de las cosas de nuestro país, y por ella he logrado lo uno y lo otro.



Solo siento, al contestársela, no poder contribuir a disipar las dudas de su alma acerca del porvenir que nos está reservado. La situación de Santo Domingo es la misma nuestra (...). La revolución, detenida en Azua, no encuentra eco ni en el Cibao, ni en el Este. El veneno de la discordia, gangrenando el corazón de nuestros hombres, fomenta las pasiones y destruye las ideas. La nacionalidad amenazada de muerte. ¡Todo perdido!

Ya ve usted que tan desconsoladora realidad no da campo a las ilusiones.

Luperón fue a Samaná con su vapor, pero sus planes se (...) el más frío desengaño. El pueblo le dejó solo; los seibanos no le ayudaron, y al fin tuvo que reembarcarse acosado por tropas del Cibao. Anclado en Cayo (...) sostuvo un reñido combate con los buques de Báez; pero sin carbón para calentar las maquinarias, tuvo que dejar el país para proveerse de leña en la Saona, de allí pasó a verse con Cabral. La entrevista tuvo lugar en Barahona. ¿Qué hicieron en ella? ¿Se entendieron? ¿Combinaron un plan de campaña? Nada de eso. Luperón, disgustado de Cabral, resuelve retirarse a las Islas Turcas, y, desarmando el vapor, lo devuelve a sus dueños primitivos. Cabral, entendido con Pimentel, resuelve hacer solo la revolución. ¿Logrará su objeto?

El porvenir nos lo dirá. Posee a Bánica, Las Matas, El Cercado, San Juan, Neiba y Barahona. Cuenta con todos los generales del Sur, y del Cibao y el Este le acompañan Pujol, Curiel, Imbert, Adón, Valverde, Leger y otros. Tiene armamento y municiones bastantes. Pero Báez hace fuerza de velas para pacificar el Sur y temo que lo consiga, no secundando el Cibao la revolución.

Por los periódicos que le remito verá usted que todos los (...) están en campaña. ¡Hasta el Gran Ciudadano ha ido a Azua!

De allí dizque ha vuelto a la carrera a ver la comisión americana llegada a Santo Domingo. Esta la componen un general y un senador, y su objeto es la anexión. Si como (...) los comisionados son hombres de conciencia, se puede tener alguna esperanza todavía; pero si están interesados en la anexión, dentro de poco seremos extranjeros en la patria.

Usted conoce el país y la proverbial indiferencia de nuestros paisanos. Como realizó Santana la anexión española, así puede realizar Báez la anexión yankee. La única diferencia consistirá en que la primera pudo deshacerse, mientras que la segunda no tendrá remedio.

La raza anglosajona no asimila a la latina, sino la devora. Nosotros unidos a los yankees tenemos que perecer.

Y cuente que no sé si pueda desear el triunfo de la revolución para evitar este mal, pues me temo que los preliminares de Báez habrían de servir a los nuestros para llevar al cabo el pronunciamiento. La anexión es un negocio lucrativo, y de consiguiente tiene atractivos para los pancistas y utilitarios. La mayoría de nuestros hombres pensadores delira con ese negocio. Pocos somos los opuestos; y, ¡Dios sabe si encontraremos apoyo!

Como le resulta a usted me resulta a mí respecto de hombres. No me atrevo a fijarme en ningún candidato. Para eso es preciso ir al país a estudiar las ideas de cada uno para poder dar la preferencia al mejor.

Le felicito por su juicio crítico del *Adiós* de Dumas a Lamartine. Lo he mandado a reproducir a Santo Domingo y a Cuba, calculando que le hará mucho bien su circulación.

La conclusión de mi obrita, depende de mi vuelta a Santo Domingo. La segunda parte está en notas. ¡No sé cómo tuve tiempo de concluir la primera!



Mariano le escribe detenidamente. En su carta encontrará usted los detalles que a esta le faltan.

Emiliano está bueno, entregado a la medicina y al cultivo de las flores. Entre las familias conocidas no ha habido novedad particular.

Pina y Fellito, que me acompañan, le saludan por mi órgano.

Yo le deseo toda clase de bienes, y con el ofrecimiento de escribirle cada vez que haya ocasión, le reitero la sincera expresión de mi afecto.

Su amigo,

José Gabriel García.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

San Juan, 1º de agosto de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Apreciado José Gabriel:

Después de mi llegada a la revolución no he sabido de ustedes. Ya sabrán ustedes el resultado de Luperón en su vapor, después que lo derrotaron de Samaná se resolvió entregar el vapor a sus dueños y apartarse de la revolución. Advirtiéndote que la *Capotillo* y la *Altagracia* lo derrotan por cobarde. Después que vino con el vapor a Barahona a echar la gente en tierras, apresó en el tránsito una goleta cargada de maderas y azúcar y se lo llevó, lo mismo que el cargamento del balandro de Saviñón. Es muy posible que de Saint Thomas le envíen a Cabral el vapor, esto le convendría mucho, pues haríamos un desembarque en Haina, donde tiene Eusebio Evangelista el cantón general, y nos ha mandado pedir municiones y ya se le han enviado. El Maniel está revuelto, y ya se ha mandado quien se ponga a la cabeza del movimiento, y pertrechos. En Puñal, lugar que queda entre Santiago y La Vega, se batieron los Fernández y de aquí se le ha mandado como cincuenta veganos y samaneros de los expulsos, creo que con esto y la actividad de Pimentel en Guayubín, dará por resultado el pronunciamiento del Norte, Manzueta andaba por Hato Mayor con una fuerte guerrilla.

Nosotros estamos esperando un motín que debe efectuar la artillería de Azua, para avanzar y asaltar la población; esto no dilata y tendrá buen resultado.

Ya estoy bueno y gordo, hará como diez días que me batí junto con Navarro por el lado del Cambronal y llevamos al enemigo, hasta meterlo en Azua, donde tienen todas sus fuerzas, y sitiadas; allí fusilaron a el único de los Vargas que quedaba, esto ha producido mucho efecto en la población, pues era muy querido en Azua.

Salúdame a Fellito, que si Dios me conserva la vida nos abrazaremos muy pronto. A los amigos Travieso, Cestero, Henríquez, Pérez, Delgado, Santana, Linares y demás amigos que están allí.

Escríbeme por Saint Thomas, y dame razón del pobre Aristides, y de mis queridas hermanas.

El día 27 del pasado llegó Ventura Báez a Azua no sabemos con qué fin. Nosotros marchamos a encontrarnos con sus columnas, si es que las tienen; esto me prueba que lo que decían de Haina es mentira. En este momento han llegado los espías y el enemigo



se aproxima; salimos mañana y a las doce, Dios decidirá de la suerte de nosotros. El norte parece que no aumenta en el movimiento; pero estamos dispuestos a que nos maten a todos antes que retroceder.

Adiós. La Providencia nos conservará la existencia para abrazarnos y si no... paciencia.
Tu afectísimo sobrino,
Juan Pablo Pina.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de agosto de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Apreciado José:

En mis manos la tuya de este mismo mes. Todos estamos perfectamente bien, y Arístides siempre sano y contento. Me alegraré que ustedes estén lo mismo.

Bajo conocimiento de Bethencourt va un cajón que contiene cacao, cigarrillos y tabacos y las 4 obritas que me pides. También te entregará un paquetito con \$16 pesos fuertes en buena plata.

Recibí carta satisfactoria de Leyba. Como yo se lo propuse, me dice que recibirá a cuenta de intereses cualquier clase de suma, por pequeña que sea, que le viene bien. Se envió por conducto de Bethencourt una puja de \$10 americanos y le seguiré mandando lo que pueda. Él me dice que si le envió algo y ustedes se vieren en alguna necesidad, servirá para ustedes. Recibamos esto siquiera por cumplimiento o cortesía. No sé si tenga tiempo de escribirle, pero de no, le enviaré un recado con Bethencourt que será al primero que lo verá, respecto a una cera blanca de que se me ha hablado (es decir Leyba).

Te envió un paquetito de impresos que contiene dos números de *El Sol*, otros impresos y los carteles que publiqué. No he tenido todavía razón de París. Creo recibirla en el *Dos Hermanos*. Te escribo algo de carrera, porque la hora es avanzada y el paquete me espera.

Todos buenos y te saludan.

Di a Pina que encargué su andullo y que se irá pronto. Fellito recibirá esta por suya.

Tuyo,

Manuel de Jesús García.

De C. A. Dechapte a José Gabriel García

Cuba, 22 de agosto de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Mi querido José:

Por la mía a mi compadre Delgado se impondrán ustedes de la situación de por acá. A pesar de todo, mi buen José, tengo fe y esperanza en el Ser Supremo que proveerá por



nosotros, logrando sobrellevar todo con resignación sea lo que fuese. La situación es algo azarosa, vivimos llenos de ansiedad, nuestra vida estrechada apartándonos de todo, pues así exigen la prudencia y estado de cosas. Pobre de la isla de Cuba. No hay punto de comparación entre acontecimientos de por acá, con los de Santo Domingo. La sangre es mucho derramada en esta Isla, la destrucción y ruina es casi general.

Aquí hay tristeza y honda consternación y a cañonazos temo que esto no se arregla, se necesita de una grande política en cada población que sepa atraer, reconciliar y a la vez castigar cuando es necesario. Pero por desgracia el gobierno escasea de jefes que reúnen esas circunstancias.

Sus laborantes aquí y el exterior procuran hacer mucho daño con la cizaña y no se esfuerzan en desunir a los peninsulares. Pero hay siempre hombres pensativos que juzgan con muy buen criterio. El cólera ha hecho estragos en el interior y aun aquí no faltan bastantes defunciones. Así es, epidemia, guerra y miseria nos amenazan. Comercio casi es nulo ahora. Pobre de mí. Por momento estaré sin colocación.

Tira ahora mismo el cañón el *Barcelona* procedente de Santo Domingo, vamos a ver si hay cartas.

Hace horas que está lloviendo y aún no consigo cartas ni noticias de nuestro pariente y sale el *Pajaro*.

Muchas cosas a Rafael, Ezequiel, Fellito y Pancho Travieso. Saludando a todos a nombre de la familia.

Tu seguro amigo,
C. A. Dechapte.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de agosto de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

La tuya de 19 de agosto de la recibí a su debido tiempo y me alegro que no tengas usted ninguna novedad. Todos estamos buenos, grandes y chicos.

Recibí las cartas que me anuncias y los periódicos, como también las agujas (que no eran como se querían, pues estas no corren en esta clase de máquinas), pero como siempre te escribo tan a prisa, se me pasó acusarte recibo.

Después te hablaré de la tienda. Los negocios se han animado un poco, principalmente en nuestro ramo, pues como de aquí al 5 de octubre nos quedan pocos días de vida, se reza mucho. Tengo en juego una porción de oraciones y santos, que se venden algo, principalmente en el Cibao. Recibí factura de París de 9 cajas que salieron del Havre en junio y que supongo estén ya en Saint Thomas. Son de tinteros, tintas, rosarios camándulas, plumas, etc., etc., ni yo recuerdo todas las chucherías que encargué, pues pedí la nota. Con la remisión que hice de 1,020 francos me han enviado 2,600 con los gastos. Deseo



mandarles dinero pronto porque de eso depende que nosotros hagamos muy buenos negocios. Además le debo la primera remesa de la cual le envié ya 350 francos. También tengo de ellos una consignación. He recibido su porción de muestruarios de los que te mandaré cuando te envíe algún cajoncito, para que te diviertas, lo mismo que catálogos de las casas principales de libros.

Pensé escribirle a Fellito, no sé si tendré tiempo. Con el paquetito de Bethencourt van \$20 para ti.

Quedamos buenos.

Tuyo,

Manuel de Jesús García.

Las Pina te saludan.

Lo mismo José Js. Y el viejo Leyba desde Santiago. En un cajoncito de los Caleros, va un pedazo de andullo para Pina.

Van las *Gacetas* que deseas además de las tuyas.

De C. A. Dechapte a José Gabriel García

Cuba, 8 de septiembre de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Mi buen amigo:

No he tenido el gusto hace días de recibir una de sus muy gratas. Por el último vapor le he escrito a mi compadre Delgado. Nada absolutamente sabemos de Santo Domingo, aunque tocó el vapor, solo comunicó con el bote de Sanidad, nunca nos hemos visto tan escasos de noticias.

La insurrección aquí sigue más o menos lo mismo, siempre asechando incendiar. A menudo hay fuertes escaramuzas cerca de las haciendas. Por ahora no permiten las aguas operar, en octubre llegarán grandes refuerzos operando como se piensa, formando muchas columnas de 250 hombres por cuantos caminos hay; se verán muy apurados, pues ya no tienen abrigo, no poseen un pueblo ni puerto de mar, les falta sal y casi desnudos estando muy agobiados con las enfermedades. Su situación es muy difícil. Por los negros llevados a la fuerza, dado por ellos libertad hoy se presentan a sus dueños en las haciendas, pintan su estado lo más apurado. Por el *Cienfuegos* que llegó, hemos sabido que unos espías han matado a Luis Felipe Marcano y según dicen asechan a Modesto Díaz y Máximo Gómez, los cuales tendrán el mismo fin. El general Puello juega un importante papel, el general Conde de Valmaceda sin (...) que más hacer. Pobre isla de Cuba, es mucha la sangre derramada y la ruina es casi general. Aunque el gobierno sofoca la insurrección, la yerba ya está sembrada y tomado raíces, y aún con una ocupación militar, no siendo el sistema colonial, que cada soldado tenga algo que perder, muy pronto habrá disturbios.



El cólera ha hecho estragos en el interior, aquí hemos tenido días de 35 y 40 defunciones y aún está algo fuerte cebándose en los pobres y gente de color, aunque ha muerto mucha gente acomodada. No falta miseria, amigo, pues los artesanos y jornaleros no tiene trabajo y ahora todo esta más caro.

Hasta aquí nada ha sufrido mi familia.

Considero a usted mucho y supongo cómo estarán. Mi compadre Delgado el pobre, Rafael y Ezequiel estarán aburridos. Qué hacer, quizás de momento tendrán buenas noticias.

Antonia y mis hijas siempre las mismas. Ellos todos saludan a ustedes lo más afectuosamente.

Su buen amigo,

C. A. Dechapte.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 11 de septiembre de 1869.

Sr. José G. García

Curazao.

Apreciado José:

La tuya del 4 la he recibido, lo mismo que los periódicos que me has enviado. Me alegro que estén todos buenos. Por acá no hay novedad alguna, en ninguna de las familias ni de los niños. Arístides está parecido a Lorenzo Olivo o a Carotas, cada mano es una plancha. Tuve a Inés con unas calenturas, pero ya está bien. No te afanes en buscar las agujas de la máquina, porque en Curazao no las hay, ya las he encargado a Saint Thomas.

Recibí los efectos de Bethencourt.

Apercibí el libro de Miguel Román, pero me ha entregado el libro roto, con los pergaminos o cartones casi sueltos y muy mal tratado. No sé cómo lo diste tú.

Bajo conocimiento de Bethencourt te envío 20 pesos fuertes. No sé si tendré tiempo de despachar un cajoncito de cacao y tabaco, lo enviaré a última hora.

Procura cuánto vale allí un quintal de cacao que tengo. También le digo a Bethencourt, pero procura informarte tú también. Es en grano, por supuesto.

Te envío como de costumbre los periódicos.

Memorias a Pina, Cestero, etc., y Fellito recibirá esta por suya en caso de que no tenga tiempo de escribirle.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Dentro de tu paquete de dinero va uno de 10 para Cestero (Mariano).

Va el cajón y envío a Bethencourt de lo que contiene.



De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de septiembre de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

La tuya del 18 está en mi poder y los deseos están buenos todos como lo estamos por acá, que no hay ninguna novedad. Por la de Bethencourt veo que el paquete llegó y que recibirían lo que les envié.

Aristides está siempre bueno. Ayer los llevé a todos a la procesión de la Merced y nos cogió un aguacero que tuvimos que salir con ellos al tumbo.

No tengo tiempo para detenerme más. Recibirás en el paquete de Bethencourt, una onza de 16, con doblón de 4 español y 3 pesos plata.

Estoy en un gran empeño. Esperando una tinta de imprenta que he encargado 2 veces a Saint Thomas, me descuidé contando con que llegaría hoy, y llega el buque sin ella y sin esperanzas ya de conseguirlas hasta el 20 del que viene si al vapor le da la gana de tocar. Esos 3 pesos son para que te empeñes tú en persona en conseguirme aunque sean 3 libras cedidas en la imprenta que es donde la puedes encontrar. Consulta a Bethencourt y déjale la recomendación a él. En Saint Thomas me cuesta el pote de la libra \$5, pero la pagas a cualquier precio y cualquiera que sea la cantidad aunque sea 1 libra.

Es un compromiso para mí que llegue el paquete de Curazao el 7 y no me traiga cualquier cantidad, y si es poca te procuras un paquete de hojalata donde echarla y tajarla bien.

Además de que estoy enteramente paralizado de hacer nada, tal vez se interpretaría de modo que nos perjudicara.

Es recomendación que te hago para que, si es posible, lo hagas personalmente, y si se presenta dificultad, te valgas de alguna amistad.

A la vez me anuncias si se puede conseguir allí más cantidad.

Te envío periódicos.

Da memorias a Pina y Fellito y demás amigos.

Tuyo,

Manuel de Jesús García.

Todos quedamos buenos.

De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García

Santiago de Cuba, 1º de octubre de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Muy querido amigo:

Ya te tenía escrito y aun entregado una carta y un paquetito de periódicos a don Juan Francisco Collazo, que de aquí salía con dirección a Saint Thomas, para luego pasar de esa; pero por haberse presentado un mal tiempo, ha transferido su viaje para el 18 del actual



e irá en el vapor francés, su señora le acompaña. Él me dice que te diga que, si no tienes inconvenientes, le tomes una casa como para dos personas (que es él y su señora) así como una criada, y que si fuera posible cerca de donde tú vives, pudiendo ser ambos alquileres lo más económicos.

En la carta que lleva Collazo, van cantidad de recortes de periódicos, así como dos folletitos del *Adiós* de Dumas que refutó Meriño.

A esta le acompaño una correspondencia que he tomado de un periódico de La Habana, si los hechos que dice son ciertos, Salnave a esta hora está fuera de allí, ese sería un triunfo más para nuestra causa.

Por aquí seguimos con epidemias de todas clases.

Saludos de (...) y en particular mi familia.

Le dirás a Santana, que con Collazo le escribo, pues esta es hecha a última hora, porque creía que él siempre se marchaba.

A don Pedro Delgado y Fellito muchas cosas; a este último, le dirás que estoy esperando la contestación de mi última.

Sin más, cuenta con el afecto de tu amigo,
Juan E. Ravelo.

De Juan E. Ravelo a José Gabriel García

Cuba, 8 de octubre de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Querido amigo:

Con el señor don Juan J. Collazo y señora que marcharán de aquí el 18 del actual te escribo, así como por este vapor va una por vía de Saint Thomas. El objeto de la última y esta es manifestarte que Collazo, desea que le alquiles una casa y una criada, lo más económico posible, siendo la casa cerca de la tuya, de suerte que saliendo él de aquí el 08 llegará a Saint Thomas el 22 y poco más o menos estará en esa para fines de mes. Dice él que, si no tienes inconveniente, lo vayas a recibir al muelle.

Saludos a todos.

Tuyo,

Juan E. Ravelo.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 13 de octubre de 1869.

Estimado José:

Ayer 12 después de medio día ha llegado el paquete, y como se dice que saldrá hoy lo más temprano posible, quiero tener escritas aunque sean dos letras. Todos gozamos de buena salud. Arístides bueno y gordo, Francisco Manuel lo he tenido algo malito de

calenturas, ahorita está mejor. Creo habrá llegado ya el paquete que salió de aquí el 24 del pasado. El embarque es algo pesado. En él te envié dinero y lo mismo a Bethencourt, porque no fue posible conseguir letras. Dios habrá querido que no se haya previsto. El 5 de octubre fue aquí un día muy bonito, sin embargo la gente andaba en esos días ajorados. Es decir, las tintas.

Como verás, en la mía del 24 te encargaba con empeño aunque fueran 2 libras de tintas. Al fin tuve que ensayar a ver si la hacía y por poco me ardo porque la receta dice que se tiene el aceite al fuego hasta que se inflamen unos vapores, y resultó que casi se hizo una llama que me ocupó todo el callejón que hace parte del patio. Debía tajarla para que se apagara, pero el hacerlo se ardió la tapa y al fin tuve que dejarlo arder. Con una zurrapa que quedé hice como ½ libra que la he usado. Ayer la encargué por el vapor a Saint Thomas y creo que me vendrá. Si siempre me puedes conseguir 2 libras, me las mandas. También encargué a los EE. UU. Envié unos tipos viejos y voy a enviar otros para cambiarlos por nuevos.

Aún no he recibido las 3 cajas últimas de París. Según la última carta de Rosa y Bonetti, ya hace 3 meses que debían haber salido del Havre. Estaban asegurados. Hice un nuevo pedido que deberé recibir en noviembre.

Me reservo contestarte sobre otros pormenores de más importancia por el próximo, pues no tengo tiempo y debo escribirle a Bethencourt.

Te mandaré los calzoncillos por el próximo también. Recibí los periodicos.

Si el paquete llegó, lo que pido a Dios, recibirías algo de la Cuna, según me dijo Francisco Ramírez.

Hoy va el resto, con el diploma del garante de Aristy que propusiste.

En el paquete de Bethencourt van 16 fuertes para ti.

Todos los meses le hago un envío a Leyba de 8 ó 10 pesos a fin de que no deje de recibir sus intereses y parte de los atrasos. Van impresos y memorias a Pina, Fellito y demás amigos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De la Redacción de *La Opinión Nacional* a José Gabriel García

La Opinión Nacional

Diario venezolano

Redacción.

Caracas, 21 de octubre de 1869.

La Redacción de este diario saluda atentamente al señor Dr. José M. Rojas, y le participa que en el número de hoy se publican los *Apuntes biográficos de Báez*, y que acepta con mucho gusto la Redacción como corresponsal al señor José G. García, a quien se suplica sobrecarte la correspondencia al señor Jacinto Teodoro de Aldruey, Editor de la *Opinión Nacional* en esta ciudad.



De Gregorio Luperón a José Gabriel García

22 de octubre de 1869.

Estimado amigo:

Mañana sale de este puerto una expedición dirigida a la parte Este de la República por los coroneles Linares y Santana. Va provista de todo lo necesario, y el movimiento que promoverá debe ser apoyado por San Cristóbal y demás pueblo del Centro. En las actas de pronunciamiento desconocerá a Báez como presidente de la República. 1°. Porque con sus manejos antinacionales mantiene constantemente amenazada la soberanía y la independencia de la República, adquiridas a costa de grandes esfuerzos y sacrificios. 2°. Porque con los patíbulos que ordena, y los asesinatos políticos que tolera, ha desposeído la vida del hombre del carácter inviolable que le conceden todos los pueblos civilizados. 3°. Porque con los repetidos ataques que da a la propiedad pública, y la falta de respeto que le guarda, ha debilitado el apego al trabajo, que era la cualidad distintiva de nuestras masas, y hecho grave daño a la agricultura y el comercio, fuentes de la prosperidad del Estado. 4°. Porque su reconocida tendencia a revivir antiguos odios, y ejercer actos de ilícita venganza, mantienen las cárceles llenas de patriotas honrados, y muchos hombres importantes del país están condenados a sufrir las penalidades del destierro; y 5°- Porque con el sistema de desorden y de terror que ha entronizado, ni la Constitución se observa ni las leyes se cumplen, ni la justicia se administra, ni los crímenes se castigan, ni la vagancia se reprime, ni el vicio se corrige, resultando de tan asombroso estado de anarquía, que el mérito vive relegado al olvido, la inteligencia perseguido y la virtud condenada a sufrir las más terribles humillaciones. Las bases en que se fundará el movimiento son estas: 1ª. Independencia nacional e integridad territorial; 2ª. Instituciones liberales; 3ª. Elevación al Poder del patriota que la Nación designe; 4ª. Conciliación y armonía entre todos los dominicanos y 5ª. Castigo para el crimen, recompensa para el mérito, premio para la virtud. El Este no proclamará ningún hombre; revestirá de poderes a un individuo con el carácter de Jefe del movimiento revolucionario del Este, consignado en sus actas que dicho Jefe, unido en la capital de la República con el que dirige la revolución en el Sur, y los que operen por el Norte y Centro, constituirán un Directorio Nacional de la República, que regirá la cosa pública mientras dure la interinidad de la nueva situación y se constituya el país definitivamente. La misma forma asumirá el Sur y tomará el movimiento del centro. El del Norte no debe quedarse atrás, y no dudo que trillará la misma senda.

De José M. Rojas a José Gabriel García

22 de octubre de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Acuso recibo de la favorecida carta de usted de 10 del corriente que recibí el 21 por la mañana. En la tarde del mismo día fue publicado en *La Opinión Nacional* el escrito de usted. Por este vapor remito a usted una copia de dicha anuncio e incluyo ahora la nota que me

ha pasado la redacción, aceptando la correspondencia de usted, que usted se servirá dirigir directamente, pues teniendo que ausentarme de esta ciudad en negocios de comercio, mi mediación le sería perjudicial.

Esperando que usted estará satisfecho, aprovecho la oportunidad de reiterarle mis sentimientos de consideración y amistad.

José M. Rojas.

De Federico Ramírez a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de octubre de 1869.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José:

Aunque con bastante retraso, te remito hoy la credencial de Gr.: Garante de Amistad de la Gr.: Log.: de la Carolina del Norte que con bastante retraso también llegó esta Gr.: Or.: ante la cual se te acredita. Adjunto te va el exequátur de estilo que notarás la fecha de la expedición en agosto, que determinaré ponérsela así porque como se recibiera la credencial en abril de este año y hasta agosto tengo cubiertas las casillas de fechas y números, quise hacer constar dicha expedición del exequátur en el 19 de agosto porque es la fecha que se sucede.

Voy a aclararte más la cosa, porque quizás la falta de aire de tu país te hará olvidar los acontecimientos de la masonería dominicana. ¿Recuerdas que Cassard estuvo algo sentido con nosotros por aquello del reconocimiento por nuestra Gr.: Or.: del Gr.: Or.: Mosquera? Parece que Cassard detuvo como resentido la correspondencia que gestionara él como nuestro Gr.: Repres.: con varios Gr.: Cent.: de los Estados Unidos y al fin juzgó oportuno enviarla a Rafael Leyba a Santiago, para que este la encaminara, dirigiéndonos fil.: de Nueva Granada suya, la primera en queja por el reconocimiento de un Gr.: Or.: espúreo declarado así por casi todas las Pot.: Mason.: y la de Cassard refutando lo que nuestro Gr.: Or.: le enviará declarándonos neutrales en la cuestión que se suscitara entre los masones de la Nueva Granada. Se apoya en que en masonería no se conoce esta palabra neutralidad. Los masones son Reg.: o Irreg.: y en este dilema no hay términos medios. La fil.: está muy juiciosamente redactada y bien afianzada en los principios generales de la masonería y por eso el Gr.: Or.: se reunió en abril, revocó la solicitud de *neutralidad* y declaró espúreo Gr.: Or.: coronel colombiano Mosquera y entró en relaciones de amistad con el Gr.: Or.: neogranadino creado en Cartagena desde 1833, para la cual nombró él su Gr.: Garante de Amistad que lo es don Jacinto de Castro, y en sustitución se ha nombrado al Gr.: Mtro.: de aquel Gr. Or.: Pod.: H.: Juan Manuel Grau, quedando establecidas por consiguiente las relaciones y mutuo reconocimiento y en tierra el de Mosquera. En ese mismo mes de abril vinieron sus credenciales de Gr.: Garante de Amistad para varios hh.: y entre ellos la tuya y fueron aceptados como tales.

Escribo esta en casa de los Pou y no tengo presente el anuncio de Pot.: Mason.: con los cuales tenemos relaciones; pero te aseguro pasan de unos diez y todavía se gestiona sobre

el particular porque cambian. Luis se ha marchado en agosto para Europa y lleva poderes para que nos relacionemos más.

Recibí tus fil.: y el domingo 1 del entrante lo someteré a la Log.;; no dudo se acogerá como de uso.

Jorge te manda memorias, lo mismo los Pou y dice Miguel que en el viaje que viene tendrá el gusto de verte.

Memorias a Medina, a Calero, a Travieso y en fin todos y créeme tuyo.

Federico Ramirez.

De Juan Pablo Duarte a José Gabriel García

Caracas, 29 de octubre de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi muy estimado:

De suma complacencia nos ha sido su muy apreciable fecha en esa a diez de los corrientes y los dos libritos que la acompañan y de que usted me hace presente, que conservaré el más grato y satisfactorio a mi corazón. Ambas cosas son y serán siempre para nosotros del mas alto aprecio y satisfacción, pues revelan que no serán perdidos para la posteridad, cuando hoy mismo hay ya quien se dedique a utilizarlos, así lo poco o mucho que hemos podido hacer o hiciéramos aún en obsequio de una patria que nos es tan cara, y tan digna de mejor suerte, no dejará de tener imitadores, y este consuelo nos acompañará en la tumba. Seguid, jóvenes amigos, dulce esperanza de la patria mía, seguid con tesón y ardor en la hermosa carrera que habéis emprendido y alcanzad la gloria de dar cima a la grandiosa obra de nuestra regeneración política, de nuestra independencia nacional, única garantía de las libertades patrias. Seguid, repito, y vuestra gloria no será menor por cierto que la de aquellos que desde el 16 de julio de 1838 vienen trabajando en tan santa empresa bajo el lema venerando de Dios, Patria y Libertad, que son los principios fundamentales de la República Dominicana.

Tan luego como las circunstancias me lo permitan me ocuparé seriamente en recoger aparte y traer a la memoria los hechos pasados y tendré mucho gusto en poner a usted al corriente de todos los que nos conciernan y merezcan la atención del historiador.

Concluimos por ahora con dar a usted, una vez más, las gracias por su exquisita atención, saludándole muy cordial y afectuosamente.

Soy de usted affmo. y ato. S.

General Juan Pablo Duarte.

Ad. Sírvase retornar su saludo a mi compadre el general Pedro Alejandrino Pina, a quien por su órgano saludo muy cordialmente.

Gral. Duarte.



De Cheri A. León a José Gabriel García

Riohacha, 29 de octubre de 1869.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi querido amigo:

Ayer por la *Leonor* recibí unos impresos por el tono pesimista conocí que eras tú quien me los dirigías. Como hacía mucho tiempo que no veía ningún papel que tuviese relación con a nuestro país, esos nos han venido muy a pecho; y te vuelvo a reiterar estos obsequios (...) posible. (...) otros escritos, incluso las proclamas de Cabral. Las voy a mandar al presidente de la Unión en Bogotá, pues me parece bueno que los gobiernos conozcan de la protesta del general Cabral.

Espero que sucederás a mis exigencias, y suplicándote saludes al general Pina, Mariano y demás amigos de mi nombre, soy

Tu affmo servidor y amigo,

Cheri Ant. León.

Te suplico tengas la bondad de pedirle a Manuel una imagen de la Virgen de Altagracia como de un pie de largo y otra de medallion, y mandármelas. Ambas son para unas paisanas, las hermanas de Pichou.

Vale.

Hace cuatro días llegó a este puerto de terminada la (...) y trajo a su bordo a Rafael Santana. Desgracia y 4 más. Parece que en la travesía de esa a Jacmel encontraron un buque y le dijeron que este puerto estaba bloqueado por los vapores de Salnave. Santana y compañeros seguían para Colón, dejan los fusiles y la pólvora en poder de (...) y armas aquí hasta recibir (...). Yo creo prudente guardarse (...) sobre este accidente, pero tú sabes lo más pusilánimes que son algunos de mis paisanos, y esto los va a desanimar mucho.

Dile a Mariano que mande dos o tres proclamas para (...) han hecho hablar a Santana (...) para darle curso y publicidad en esta República.

Tuyo,

Cheri León.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 29 de octubre de 1869.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

He recibido la tuya del 19 de este mes y lo demás que me anunciaste. Por acá no hemos tenido ninguna novedad. Igual dicha deseo ustedes todos. Arístides siempre bueno y gordo.



Ya tenía un cajón preparado en donde te enviaba los calzoncillos y cigarrillos y tabacos para Fellito, cuando me los devuelven por no poder embarcarse, sino sobre cubierta. He preferido dejarlos para el viaje próximo mejor que perderlos, si se mojasen.

Bajo cubierta de Bethencourt te envió 20 pesos fuertes y un paquetito para Fellito que contiene 1 peso en plata. Si pudiese disponer de un extraordinario, despacharemos a Fellito a Caracas, en donde no dudo con alguna recomendación tuya puede ganar siquiera para comer. Ya veremos lo que puede hacerse antes de tomar esta resolución. Después de esto, entonces resolverás lo que deba hacerse.

Los negocios están siempre lo mismo. Hay alguna calma por ahora. He tenido cajero; las tres últimas cajas están en Saint Thomas y deberé recibirlas el 2 del entrante. A mediados de noviembre recibiré un nuevo pedido que hice en septiembre 10, y que no dudo me enviarán. He tenido otras varias proposiciones de otras librerías de París, pero preferiré tener relaciones con una sola, pues es el medio de quedar bien, mientras podemos extendernos más. El negocio de higo por ahora no conviene, porque está muy barato. Quizás de enero en adelante, pueda hacerse algo, según como se arregle el país. Veremos de aquí allá lo que se hace. Federico me ha entregado un diploma que hace dos meses tiene en su poder y que yo te envió bajo cubierta. Él te enviará el exequátur. Hace más de dos meses que está aprobado y de lo que yo creí le había dado cuenta. Sería olvido de su parte.

Recibí la tinta el mismo día en que iba a exponerme a hacer un poco. Es muy mala, pero me vino muy bien. La mía me quedó mejor, pues esta parece fabricada en Curazao. Siempre la usaré en el periódico, pues mañana espero de Saint Thomas y el 30 del Norte; no me compres más si yo no te aviso.

Recibe expresiones de los amigos y de toda la familia. Dalas de mi parte a Delgado, Santana, Pina, etc., y manda a tu hermano,
Manuel de J. García.

Federico ha recogido el diploma, todo te va junto por recomendación del h.: M. Pou.
Te envió las últimas *Gacetas* y unos aranceles para Fellito.

De Pancho a José Gabriel García

Nueva York, 3 de noviembre de 1869.

Sr. José G. García

Curazao.

Amigo Pancho:

Ha pocos días tuve el gusto de recibir su apreciable, encerrando los apuntes que me remitió y los que entregué a la dirección del *Boletín de la Revolución* para su debida publicación. *El Nacional* no existe ya, de modo que tendremos que limitarnos al primero. Puede usted continuar remitiéndome sus artículos para dicho periódico hasta que yo le avise.

Deseo ansiosamente saber el resultado del proyecto que me anuncia, porque él puede contribuir mucho a mejorar y enderezar los errores que hasta aquí vienen cometiendo nuestros hombres. Desgraciadamente no tendré noticias de esa dentro de muchos días.



Al amigo Travieso doy algunas noticias que son de bastante interés. Miguel Ventura está aquí que hoy regresará a Santo Domingo; David y A. Coen, y Juan Bernard.

Nada más ocurre.

Siempre su socio,

Pancho.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Islas Turcas, 16 de noviembre de 1869.

Señor J. G. García

Curazao.

Apreciado amigo:

Tengo su importante carta fecha 22 del pasado. Le agradezco muy mucho su amable cortesía y atención.

Su contenido me presenta uno de los mayores sistemas políticos, que en igualdad de circunstancias, además de ser una necesidad común, puede ser muy bien adaptado por todos los dominicanos que de verdad quieran verse fuera del tirano de la Patria. Y, es muy posible que, si tal como Ud. lo pinta se practica, de uno de esos resultados tan deseados como necesarios a la vez para mejorar la condición social de nuestro desgraciado país.

Desde aquí y con todo mi corazón, ruego al Dios de las libertades, de la justicia y de la confraternidad social, política y humana, guíe de victoria en victoria a los impertérritos patriotas de esa expedición; que sus esfuerzos y buenas intenciones les den la derrota completa del tirano, y con ella, la reorganización de la República a fin de poder sepultar eternamente esa política infernal, vieja y caduca de intrigas odiosas; de ese individualismo egoísta; de esas venenosas pasiones, instrumentos de desolación y ruina; de ese perjudicial sistema de sentimientos y que no haya más que dominicanos libres e independientes ocupados constantemente en la destrucción de la ignorancia crasa que como una nube espesa cubre ese país digno de mejor suerte, y de mejores gobernantes, en el ensanche de las libertades, de la civilización, del progreso material y moral que les devuelva a cada ciudadano en lugar de la guerra, la paz en lugar de ignorancia, la inteligencia; el bienestar general, en lugar de la miseria que les consume la prosperidad y la dicha; en lugar de la pasión, Báez o Juan o Pedro, la independencia, la constitución, las leyes y la justicia; en lugar de las preocupaciones mentecatas y miserable en un país mestizo de diversas razas, la conglomeración social; en lugar del ocio, la vagancia, la intriga, la empleomanía y la calumnia injuriosa y detestable, la industria, la labor y el trabajo que son los únicos elementos capaces verdaderamente de hacer felices, tranquilos y ricos a los hombres que los profesen.

Sí, mi buen amigo, con la franqueza de un patriota y no con la astucia y habilidad de un político, le repito que ese pensamiento es sublime y como tal lo acepto y adopto porque solo un régimen semejante podrá acallar las ambiciones, y amenizar y matizar las pasiones y porque como ardiente y frugal patriota, no desespero del porvenir de nuestra Patria; a pesar de sus revoluciones sangrientas, de sus descompaginación política y de sus defectuosidades sociales,



porque ante todo amo la República Dominicana de nuestros días, no solamente porque hemos nacido en ella, y todo se lo debemos a ella, sino por las aspiraciones impacientes de la sociedad entera al bien, al perfeccionamiento moral, a la solución de los grandes problemas materiales, a la caridad, y en fin a la grandeza y a la gloria de un pueblo que en nombre de la humana civilización del siglo XIX nos reclaman la paz, la instrucción y el progreso material y moral de todas las industrias humanas de que disfrutaran las demás naciones del mundo.

Es absolutamente indispensable que los hombres del día posean un corto número de ideas sólidas y extensas, para satisfacer las necesidades sociales; a fin de unir y estrechar sus relaciones, es necesario, además, que esas ideas sean comunes a la mayor parte de los individuos y que ofrezcan algún imperio sobre sus voluntades y acciones y ese manifiesto será el más singular contraste de la abstracción general.

Usted me hace una llamada a la cual debo responderle, pero ante todo sepa Ud. que al separarme de la revolución, hice mi dimisión de jefe del movimiento revolucionario, para dar lugar a las ambiciones, que con más inteligencia, influencia y entereza, vigorizarán y concluirán la obra y esto ha sido tan dignamente recompensado por mi decisión y amor al país que no he traído a la vida privada más tesoro, que mis enemigos y sus calumnias ni más gloria que la ingratitud, verdaderos frutos de mis mayores esfuerzos, culpable de haber trabajado tanto por mi patria olvidándome a mí mismo.

Ahora bien, como dominicano, mi amor a la patria y a sus libertades es inalterable; como militar sostendré siempre con lealtad y honor a todo gobierno verdaderamente nacional y de orden como patriota mi bandera será siempre la misma, es decir independencia absoluta, guerra al tirano antinacional, marical; como político, obediencia pasiva y ciega a la constitución y a las leyes dictadas por la voluntad nacional y deber constante y perenne de contribuir al progreso general del país; protección franca a todos; innovación material e intelectual; con ese sentimiento estoy haciendo y haré siempre que me sea posible humanamente en mi situación; y en presencia de una circunstancia tan difícil de entrelazar y unificar la acción del movimiento general; y créame Ud. que en cualquier caso llenaré siempre mi deber, si no a la entera satisfacción de mis conciudadanos, al menos según mi conciencia y según los intereses de la libertad.

Mil expresiones a todos los dominicanos que se encuentren en esa, y en particular a los señores Perdomo, Fiallo, Calero, Travieso, Shon Carlos, Garrido y Castro.

Suyo amigo,
G. Luperón.

De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García

Santiago de Cuba, 23 de noviembre de 1869.

Señor don José G. García

Curazao.

Muy querido amigo:

La *Emma* hace días se está disponiendo para marcharse a esa, no debe tardar. Por ella enviaré periódicos y te escribiré.



Esta tiene por principal objeto, el decirte que Juan Francisco Calero, ya no se marcha, porque, según he oído decir a algunos, no se le da para esa parte a los criados (...). Si tú has hecho algún gasto en criada y casa, puedes pasarle la cuenta.

Por Saint Thomas, te escribí, diciéndote esto mismo.

Saludos a todos, siempre tuyo,

Juan E. Ravelo.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de noviembre de 1869.

Estimado José:

La tuya del 18 del corriente está en mis manos, lo mismo que los periódicos. Me alegro que estén bien. De todo quedo enterado.

La mía pasada fue hecha más de prisa de lo que lo hago hoy, a acusa de que el paquete se despachó antes de tiempo, razón porque no te contesté algunos pormenores de la tuya.

Todos estamos buenos, a excepción de la chicha y Gerardo que han tenido algunas calenturas. Están mejores. Arístides bueno y gordo.

Considero que tendrás deseos de verle y tenerlo a tu lado, pero me parece que es todavía algo temprano. Eso podemos resolverlo un poco más tarde, cuando vayas a mudar de residencia o cuando veamos dónde te debas fijar definitivamente. Estás a punto hoy a enfermar, o a enfermar él, sin tener quien te asista; y esto, si lo crees conveniente, pues tú sabes que hoy está bien cuidado y que nada le faltará. Ya es hombre de encampanar su chichigua los domingos. En fin, más tarde resolveré lo que tú creas conveniente. Veo la necesidad de que Fellito pase a Venezuela, algún tiempo, en donde no dudo ganará algo con su oficio, tanto porque se ayude como porque salga de esa vida a la cual no está acostumbrado, por ser la primera vez que desarrolla. Si más tarde pudiera venir a su país, y él quisiese, entonces vendrá. Para conseguir esto necesito que me digas cuánto podría necesitar para pasaje a La Guaira, etc., hasta llegar a Caracas, y algo que lleve en el bolsillo. Mira también de lo que estuviere más escaso por si fuere posible proveerle; si puedo disponer de los extraordinarios en diciembre, se irá, y de no será a principios de enero.

En la remesa de hoy te mando con qué hacer el paleta, pues aquí costaría algo más de \$8. Más tarde te enviaré por Saint Thomas de donde se pasa hasta un mes sin venir una goleta. Espero que me digas algo de esto. Hoy no he hecho la cartita para Pedro de Castro, pero la haré para el próximo paquete. Aun no he podido ir a ver a Bobeá.

Mis negocios con Bethencourt van bien. Viene una venta segura de 50 o más pesos mensuales, que me dejan algo, porque vendo barato y no le pido sino lo necesario para no tener gran existencia y que la deuda crezca. Lo que le pido lo vendo pronto.

Me olvidé decirte que la cajita de París es de una nueva casa, a crédito, es instándonos a que no dejemos de entrar en relación con ellos. Estos efectos pueden dejar cuando menos 150%. Es lástima que no pudiéramos disponer hoy de una suma de consideración para hacer bonitos negocios. De nuestras acreencias no he podido disponer de nada. Todo lo conservo hasta que Dios determine.



Entre los cuadros recibidos no hay de Altagracia. Queira en el el encargo de Cheri. Si me envían del Norte un aolancha que mandé a hacer de Altagracia y otra de Mercedes tomado de la fotografía de tal que tenemos aquí como patronas, te las enviaré.

Espero que las elecciones mas.: en cuanto a Mr... quedarán mejores. Aquello resultó por una vababundería de Yoryi Manfields.

Puedo escribir a Fellito.

Acompaño una a Mariano.

Sin más, quedo tuyo,

Manuel de J. García.

He escrito deprisa.

Bethencourt te entregará 2 onzas de 16 pesos fuertes.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Islas Turcas, 10 de diciembre de 1869

A José Gabriel García

Curazao.

Apreciado ciudadano y amigo:

Tengo recibida su carta del 22 de noviembre pasado, y como Ud. me encuentro, no alarmado de un hecho tan vergonzoso para la República, puesto que sabía todas las infatigables gestiones del traidor Báez con los filibusteros yankees, pero sí sorprendido de la enormidad del mismo crimen y de la aparente indiferencia de nuestros compatriotas.

Yo sé muy bien que Ud. trabaja sin descanso por la ruina del traidor de la patria y por la destrucción de la ignorancia crasa de nuestros paisanos en los periódicos extranjeros. Sé también la dificultad que hoy más que nunca para hacerlos circular en la República, pero lo que quizás Ud. no sabe es la gran cantidad de correspondencia que de propósito he hecho llegar a todos los pueblos del Cibao, para contrariar lo que hoy sucede; y lo que verdaderamente me atormenta es la indiferencia de esos patriotas, que según parece se cuidan muy poco o nada de su independencia política y solamente cuando tengan el despotismo encima, cuando de dueños pasen a ser vagos; y cuando de propietarios pasen al servilismo, será que nos darán crédito y procurarán conocer su ignorancia, lo que creo no dilatará.

Yo como Ud. siempre he creído que lo que el país necesita es el trabajo, que toda otra combinación maliciosa es peligrosísima para nuestra patria. El resultado es la guerra, pero la guerra instantáneamente, porque entre yankees y dominicanos no hay asimilación posible, en nada podrán entenderse, mucho menos el avenirse y la guerra sin cuartel será el idioma más inteligible por la heterogeneidad de razas.

Cuando yo, a pesar de cuantas intrigas y calumnias se han pasado para dividirnos, quise sin embargo la unión, era para ver si podíamos evitar lo que hoy sucede pero yo me engañaba grandemente, todos han tenido la misma intención de negociar con los yankees, y con muy pocas excepciones, puedo decir con Ud. y ellos, nunca he sido traidor de mi patria, ni menos partidario de la venta de Samaná, muchos hay hoy que dirán lo contrario si Baéz

no le da conducto pero yo estoy y estaré siempre fuera de la patria, antes que consentir en la vergüenza horrible de enajenación de ninguna parte de nuestra patria; me preparo a la guerra contra toda invasión extranjera, aunque yo soy el que menos debiera ocuparme por unos compatriotas infames, y por una patria tan indigna, los primeros por desacreditarme con la grosera propaganda de que quería establecer la guerra de castas, solamente porque no me prestaba como instrumento a la memorable venta de Samaná y la segunda por pregonarme de pirata ante las naciones del mundo autorizándolas a que me ahorcaran como un malvado, solo porque odio y le hago la guerra a un traidor, metucioso mariscal español. Una solemne mentira y una vil ruindad. Gracias a la Inglaterra que, si bien ahorca a todos los piratas, al menos no sabe cometer injusticias tan extravagantes.

Es preciso, amigo mío, no desconsolarnos, la guerra tiene hoy probabilidades que no tenía ayer, se consideraba como guerra civil de pasiones y ambiciones y hoy será verdaderamente, como yo la llamo, guerra nacional. En esta clase de guerras no hay más que dos filas, la libertad o la tiranía; y la anexión española habla más alto que nada de que resultara. En esta clase de acontecimiento Ud. no tiene que vacilar conmigo, créame siempre en la fila de la libertad.

Escríbame siempre porque yo lo haré con gusto con Ud. y le tendré al corriente de lo que haga como de lo que suceda.

Soy suyo siempre,
G. Luperón.

De Cheri A. León a José Gabriel García

Riohacha, 11 de diciembre de 1869.

Señor José G. García

Curazao.

Estimado amigo mío:

Parece que algunos hombres, librándose de los deberes que ellos mismos se han impuesto y echando para un lado el interés de la Patria, se dejan arrastrar por la cobardía, y se quieren burlar de la buena fe de los demás. Yo, creyendo a las gentes pasajeras de la Ofir incapaces de tamaña infamia, y considerándolas en desgracia les presté cuantos servicios estuvieron a mi alcance, pero fui infamemente burlado. En fin, ¿qué hace? Ellos recibirán el justo castigo que su crimen merece.

Solo lo que me dices en tu grata 17 de noviembre con respecto a la Certificación; y siento decirte que no he podido hacer nada, pues ellos solo contaron su deventura a nosotros y, por consiguiente, ninguno puede certificar lo que no sabe.

Gracias por tu encargo de las imágenes. ¿Quieres mandarme *El Sol*? Te lo agradeceré.

Envié a 12 de agosto el informe de Mariano y lo circulé en esta y Jamaica donde también mandé un ejemplar. Son las 11:30 de la noche, y el buque sale temprano; adiós, tengo sueño. Memorias a los amigos y paisanos.

Su amigo afectísimo,
Cheri A. León.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 13 de diciembre de 1869.

Señor don José G. García

Curazao.

Estimado José:

Aún no me ha llegado todavía el paquete. Los nortes han sido demasiado fuertes. Nosotros estamos todos buenos, chicos y grandes. Arístides siempre gordo.

Con Luisito Betances le envió a Bethencourt un paquetito en el cual hay uno para ti que contiene 18 pesos de oro y plata.

En el correo va también un paquete de imprenta, como de septiembre.

Si Luisito puede llevarlas, le enviaré dos mudas de cigarrillos que tengo a Fellito.

Fellito recibirá esta por suya, pues no tengo tiempo de escribirles.

Dile que doña Petronila continuamente me estaba preguntando por él, la enterramos la víspera de San Andrés, de 4 a 5 días de enfermedad.

Sin más que lo de siempre tuyo,

Manuel de J. García.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Isla Turcas, 15 de diciembre de 1869.

A José Gabriel García

Curazao.

Amigo mío:

Pienso seriamente elevar al gobierno americano una exposición, o sea una protesta de la violenta violación de ellos para con nuestra Patria, sin respeto ni consideración de nuestras leyes, ni a las constituciones de ambas Repúblicas; de la grosera conducta del traidor Báez, discípulo de Santana, sin economizar su tiranía y sus traiciones; hábleles con bastante claridad de la historia de ambas Repúblicas; de los resultados que tendrá semejante innovación, y por último como militar soldado de Capotillo y patriota dominicano, lo que tengo que hacer; y como no estoy acompañado de persona de inteligencia, y no confiando en mi capacidad, y teniéndole una confianza ciega a su buen patriotismo y a la buena amistad que Ud. me dispensa tan bondadosamente, espero me haga un borrador y me lo mande por primera ocasión; hable Ud. con mayor veracidad; pero a la vez con la mayor claridad y dureza, pues nada debemos economizar para con aquellos que tan poco nos consideran; nada de pasión pero sí con el lenguaje del patriota que no tiene nada que echarse en cara y con la solemnidad de la Libertad, frente a la tiranía. Ud. sabe que en los momentos supremos no se averigua el número de nuestros enemigos y sí solamente cumplimos con nuestro deber.

Soy su más íntimo amigo,

G. Luperón.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 17 de diciembre de 1869.

Señor don José G. García

Curazao.

Estimado José:

El paquete que llegó antes de ayer tarde, se iba ayer mismo y ya había determinado no escribirte, porque aún no había recibido la tuya; pero no habiendo efectuado un viaje ayer, me da tiempo de manifestarte que hoy recibí la tuya, a tiempo y a que no tengo tiempo para más. Se me entregó en persona, razón por la que se dilató.

Te contestaré ya por la próxima ocasión. Te escribiré por la *Youpal*.

Estamos buenos. Tus encargos irán por el viaje próximo.

Le escribiré también a Fellito. Con Betances le mandé 2 mudas de cigarros.

Memorias a todos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

San Juan, 22 de diciembre de 1869.

Sr. don José G. García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

Mucho me extraña que tú no aprovecharas la ocasión de papá para haberme puesto dos letras aunque hubiera sido para saber que estabas bueno; lo único que hasta la fecha me entristece es la falta de toda nuestra familia, imposible es que yo pueda acostumbrarme sin el pobre Arístides. Águeda y Aurelia deben cuidarlo con mucho esmero, así deseo que se me lo digas en una de tus cartas. Si supieras lo expuesto que estuve a caer en las manos de los baecistas; pero la Divina Providencia me salvó. Ya estoy bueno de los pies, pues en el derrote se me rompieron por todas partes.

Mucho regocijo he tenido al abrazar a papá, pero también estoy un poco desanimado con la cuestión Americana. Cabral (...) y perecer en la contienda o derribar a Báez antes que sacrifique la Patria. Báez no efectuaría ninguna anexión, si existiera patriotismo; pero los hombres que figuran más en el país, son los que ven con indiferencia el destino que corre el país.

Yo quisiera que tú y Mariano me enviaran los escritos que hayan lanzado a la luz, pues ustedes deben saber que yo tengo la facilidad de hacerlos circular tanto en Azua como en Santiago.

Salúdame al pobre Fellito, los Henríquez, Meriño y demás, ¡Loor y gloria a los expedicionarios del Río hacha! ¡Qué patriotas!

Di a Travieso que su carta reposa en mis manos.



Yo estoy gordísimo, lo mismo está Florentino Cestero. (...) y Wenceslao salen hoy para San Marcos. Saludos a todos y anímense, que vamos a hacer todos los esfuerzos para marchar a Azua. Si Dios lo permite, nos abrazaremos en la Capital.

Tuyo siempre,
Juan Pablo Pina.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de diciembre de 1869.

Estimado José:

La tuya la recibí y el paquete de impresos. No puedo escribirte largo pues estoy tirando hoy el Almanaque con deseos de despacharlo hoy por todos los puntos de la isla, de los cuales encontrarás algunos junto con el impreso que te envió.

Todos estamos buenos. Hoy están los muchachos y Arístides pasando el día con nosotros. Deseo que Fellito esté mejor. Vásquez me ha engañado hoy con el envío de tus hojas. Como está tocando en la Log., me ha dejado esperando. Para mí no hay fiesta mas.: por mis ocupaciones.

Con tu paquete va otro que entregarás a madrigal que contiene 16 pesos y medio (una onza de oro) que ha puesto a su disposición la Gr.: Log.: Por el próximo paquete irá otra cosa de parte de José Pérez (El Cap. Red. De que es hoy su M. Jab.:) y quizás algo más. Elegirán Gr.: Maestro a Sully Dubreil.

Te van periódicos como de costumbre. El paquete de Bethencourt contiene para ti pesos y un dobloncito para Fellito. A éste le dirás que no puedo escribirle hoy, pro que le envió el almanaque para que lo guarde.

Memorias de los amigos Castro, Ramírez, López, Bonetti y del padre Roca que siempre me encarga los salude, y quedo

Tuyo,
Manuel de J. García.

Saluda a don Pedro Delgado.

El viejo Leyba está en Santiago hace cerca de un año, pero me escribe a menudo.

Infórmate con David dónde compraron en la Jesurum un bulto de papel de periódico que le enviaron ahora al Gobierno y el precio. Este papel puede convenirme mucho. No te olvides. El bulto contiene 1,000 hojas grandes.

Espero por momentos algo de París. Estoy abriendo relaciones con Nueva York sobre libros en inglés elementales.

El paquete contiene 19 de plata. Para Fellito 1 dobló de \$1.

El de Madriguera \$16.50.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Saint Thomas, 1º de enero de 1870.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

Llegué a este lugar el 28. Román te había ya informado de todo lo que para referírtelo hubiera necesitado yo escribir sendos pliegos de papel.

Estarás impuesto de la nueva forma de Gobierno. Para nada Cabral lo reorganizará todo, lo aniquilará todo, si su estrella no se eclipsa en Haití. Ya ha empezado a palidecer.

Las noticias que tenemos de los E. U. significan la cancelación de todo negocio con Santo Domingo; así de Samaná como de anexión. Concluirán la protección yankee y se retirarán los buques de nuestras aguas.

No me parece malo que se le dejara todo eso al país en la forma del escrito aquel que sobre el mismo asunto te mandé de Jacmel.

No sé aún lo que haré. Escíbeme. Te deseo un felicísimo año.

Tu amigo,

Mariano A. Cestero.

Expresiones a Gabriela.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Puerto Príncipe, 5 de enero de 1870.

Don José Gabriel García

Curazao.

Mi querido José:

Con las noticias del negocio americano precipité mi viaje; pero ya sabes, sin recursos y gracias a W. Álvarez que pagó mi pasaje para el Cabo, no siendo en el vapor *Darien* pasajero de bodegas como lo fui caritativamente en el *Rigoleta*. Del Cabo vine por tierra al Sur después de un viaje largo y penoso; y al otro día de ver a Cabral tuve que salir para esta ciudad en comisión y saldré mañana otra vez para el Sur.

Cabral tiene su cartel general en San Juan y sus avanzadas en el Yaque; pero él se halla dictando medidas por la línea de Petit Trou y la Salina a fin de coger a Salnave si llega por aquellos lugares. No ha habido más encuentro entre nuestras tropas y las de Báez, después de la sorpresa que le dieron a Cabral en que por poco hubiera sido víctima.

Wenceslao está aquí conmigo y sale para el Norte. Creo que con su llegada a aquel punto se hará algo, si los dominicanos no están dispuestos a soportar al yugo del extranjero.

Como mi baúl quedó atrás, no llegaron los papeles antes de mi salida de San Juan y no han podido circular, pero dentro de tres días eso tendrá lugar.

Dímele a Mariano que le di su carta a Florentino; y a Francisco que también entregué las tuyas como he hecho con las demás que traje.



Ardua sobremanera difícil es la empresa de salvar el país en las circunstancias que atraviesa, muerto como se nota el espíritu nacional y agotados como se hallan los recursos materiales y desacreditados como nos hallamos ante el mundo por la repetición de un acto tan inmoral como es el de entregarnos al extranjero; y así solo el sentimiento del deber, llevado a más alto grado de heroísmo, es el que condena a los que pretenden sostener la República, con todas las probabilidades de alcanzar más bien la palma del martirio que el laurel de la victoria.

Escríbeme por la vida de Kinngton, sobrecartando tus cartas al Sr. Lamarque y dentro sobrecartas al Sr. Elías Pereyra para remitir al Gral. José María Cabral.

Memorias.

Tuyo,

Pina.

De Mariano A. Cestero y José Gabriel García a David Abraham Jesurum

Curazao, 8 de enero de 1870.

Señor cónsul de la República Dominicana en Curazao.

Señor:

Acaba de morir el general dominicano Enrique Favard, quien contribuyó con sus esfuerzos patrióticos a reivindicar la Independencia que la traición matara en 1861. Esperando que Ud. ordenará sea puesto a media asta, en señal de duelo, el pabellón dominicano que enarbola algunas veces ese Consulado, y el que lleva en su popa la goleta de guerra *Capotillo*. La Patria, representada por Ud. como cónsul dominicano, debe manifestar de ese modo su dolor por la muerte de ese insigne patricio. Con sentimientos de distinguida consideración, ofrecemos a Ud. nuestro respeto.

Mariano A. Cestero

José G. García.

De David Abraham Jesurum a Mariano A. Cestero y José G. García

Curazao, 8 de enero de 1870.

Señores Martiano A. Cestero y José G. García.

Señores:

Acuso recibo de la nota que Uds. me han dirigido en esta fecha participándome la muerte del distinguido soldado de la Independencia Dominicana, el general Enrique Favard. Lamento como ustedes la pérdida de tan benemérito patricio, y como señal de duelo será puesto inmediatamente a media asta el pabellón dominicano que enarbola este Consulado, como así mismo diré al comandante de la goleta *Capotillo*, haga otro tanto a bordo de su dicho buque.

De ustedes atento s. s.

David Abraham Jesurum.

De Federico Ramírez a José G. García

Santo Domingo, 10 de enero de 1870.

Señor don José G. García

Curazao.

Mi muy estimado amigo y señor :

Hoy tenemos el décimo día del año setenta y, sin embargo de ese pequeño lapso de tiempo, doy principio a esta deseándole toda clase de felicidades.

No tengo a la vista una cartita que me escribiste estando tú en el Consulado Americano en que te despedías y me anunciabas haber tenido el día antes de mi visita (...) quizás a que subrayaras en su favor el primer (...) de la Cuna por ser dicho Sr.:... de edad regular, cuya representación social, etc. contestándole tú no poder acceder a sus deseos porque las reglas generales de la Ord.: tenían listo el reemplazo de la primera luz y que últimamente (...) es sabido que yo como el primer viaje correspondo (...) los intereses generales de Ord.: y de la Cuna a que nos honramos de pertenecer ambos, concluyendo tú por darme consejos acerca del manejo de la Cuna. No recuerdo haberte contestado esta cartita, pero no he pecado sino de desatención y esta mancha se lava cuando sigas leyendo esta que, aunque desprovista de toda gala gramatical y retórica, abunda en buen deseo y mejor intención de serte agradable y de haber llenado mi cometido como Primer Vig.: en funciones de Ven.: por consecuencia tuya y últimamente como Ven.: titular de la Cuna, si no con sabiduría, al menos con fuerza y belleza. A mi modo de interpretar las cosas, he seguido tus consejos, y ya que no he sido reelecto en las funciones de Vm.: para el presente año, creo que es la oportunidad más propicia para contestar esa carta aludida más de una vez en esta. El cuadro que te envié en meses pasados no tiene más personal hoy que Alfredo León, que ingresó el 27 de diciembre. Habrás visto en él que los que le componen no tienen nombres extraños ni desconocidos, son *criollitos*, menos Pittaluga y Sturla, que son los jóvenes dependientes de la casa de Cambiaso; en fin, son todos los que han *iniciado* comerciantes y nada más...

Al dejar el mall.: tuve el gusto de haber leído un pequeño mensaje que, si no llenaba mis aspiraciones, al menos se relatava lo que he hecho durante un mi período. He mantenido relaciones de íntima correspondencia, con unos (...) de garantes con la Log.: nacional y extranjeras (...) hasta ahora habían sido descuidadas.

La deuda de la Cuna solventada de (...) de trabajo me ha costado... cuando he tenido (...) trabajos de imprenta que no he visto, tal (...) los tres litiguos que fue el primer pago estando tú en el Consulado, la de Read, la de don Felipe Perdomo de vasos, jarrones, manteles, etc., y la de Cambiaso, no recuerdo más... No sé cómo he podido alcanzar este bien para nuestra Log.: cuando ha tenido gastos infinitos que sufragar, tales como los funerales generales que hice por no haberle hecho oportunamente a Ramón Carrizo, luego los de Mariano Ruiz y Quiñones, las muertes de Pepe Pérez y Miguel Mendoza que estaban *sin familia*. Funerales de estos, luego los de B. Delgado y su hermano Naño, Panchito y Manuel Abreu, que se los hice a los cuatro por ser uno miembro de ella, otro su hijo y los otros leutones Mn.: altar devotos que aún no está concluido porque Sánchez lo ha tenido ocupado; pero si organizamos provisionalmente uno al día de San Juan, entrenando tres blandones de espinillo muy lindos y tres columnita también para las mesas de las tres cruces. Queda dicho que tiempo



ha, tiene la Log.: su trazado para el centro de ella, al pie de dicho altar devotos y que fue debidamente colocado en ese día por primera vez (como no lo han hecho las otras).

Un armonium que encargué en agosto cuando marchaba (...), Luis Cambiaso no vino hasta ese día, lo que (...) porque quería dejarlo consignado en mi (...); pero en este momento, que son las doce del día me he encontrado con el h.: Cambiaso, dándome la noticia de que el armonium está ya en el río Ozama, la nueva que aguardaba para escribirte (...) en el momento y te escribo estas cuatro líneas participandote lo que he hecho en mi ejercicio. Adviértote que está pago el armonium hasta 80 pesos, que no creo cueste más.

El día de San Juan estuvo muy divertido en las tres Logias y en la muestra te recordamos a ti y a todos los hijos de la Cuna que se hallan extrañados.

El 22 de diciembre tuvimos la pérdida del H.: Agustín Rodríguez, el hijo segundo de don Domingo Rodríguez, primer diácono que fue, en tu ejercicio como Vm.: y se extrañará el armonium en sus funerales, yo me alegro de ese estreno, aunque fúnebre, de dicho armonium, porque es en su sentido Miemb.: entusiasta que fue y un verdadero y su perfecto masón en toda la extensión de la palabra Q.: E.: S.: H.:. El discurso del orador, que salió reelecto Zafra, será sublime porque la vida de este Sr.: (como es de notoriedad pública) se presta a ello. Ezequiel Medina sentirá sobremanera la muerte de este joven, nuestro h.:

Dánmeles miles memorias a todos los hermanos y amigos y dispón como gustes.

De tu afectísimo amigo y hermano,
Federico Ramírez.

13 de enero de 1870

Ayer a las diez de la mañana me entregaron el armonium e incontinentemente lo traje para el local de la Cuna en donde me puse a quitarle algunas pajas de las en que vino envuelto, a fin de que no se dañe por falta de aseo a tiempo.

El día de San Juan compré dos piezas de candelón labrado que sirvió de cenefa al interior del Temp.: y quisiera de una vez que tuviera en regla, y como se hace difícil aquí hallar flecos, grandes para adornarla, te recomiendo veas en esa plaza si puedes hallarlos buenos y grandes que sirvan para dichos adornos, aunque sean blancos que aquí los teñiremos de amarillo; me parece que con dos piezas tenemos bien entendido, que sean de 18 a 20 yardas cada una y si te es posible comprarlas te abonaremos el importe aquí a Manuel de Jesús García, tu hermano.

Remito palabras para Virginiano y referente a tu aceptación como garante, etc.
Ramírez.

De Cheri A. León a José Gabriel García

Riohacha, 13 de enero de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Apreciado José:

Recibí tu notita con la *Filántropo* como los periódicos que me mandaste. Te doy las gracias por ellas. Con el correo que saldrá de aquí dentro de 8 días enviaré el número de

La Opinión que se publique en el *Tiempo*. Hecho escandaloso el que se acaba de consumir debe ser publicado en todas partes.

Te envío un número de la *Unión Liberal*.

¿Qué es de mi encargo?

Te desea buen año,

Tu amigo,

Cheri Ant. León.

No habiendo podido conseguir más que un ejemplar de *Unión Liberal*, se lo envío a David para que cuando lo tenga lo pase a ti.

Cheri.

De Fernando Arturo de Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 18 de enero de 1870.

Mi querido amigo:

He recibido tus cartas y los impresos que me has enviado.

Tienes razón en quejarte de mi silencio: yo siempre soy el mismo, apático o perezoso para escribir, sin igual. Pero voy a corregirme y escribo.

¿Conque, según van las cosas por nuestra tierra, estamos perdidos?

Comprendo la agonía lenta y cruel en que vives ahí contemplando de cerca los hechos escandalosos que se han consumado y están en vísperas de consumarse en Sto. Domingo, la osadía con que Báez lo atropella todo, burlándose de sus mismos ignorantes esbirros, hasta atentar impunemente contra la independencia de la Patria; el cinismo de sus histriones, que todo lo aplauden y ensalzan en él; la criminal indiferencia de la mayoría de los dominicanos, la prostitución de los hombres más connotados; los reveses que sufren los pocos revolucionarios, en mucha parte debidos tal vez a la torpeza y apatía de su caudillo; en fin, todo lo que concurre fatalmente para exasperar y hacer perder la fe al hombre más incontrastable.

Admiro, sin embargo, tu constancia y la de Cestero en esperar aún la salvación de la República, no obstante los inconvenientes de carácter Insuperable que se palpan; y te confieso que envidio la energía de tu corazón. ¡Ya el mío ha desmayado!

Lo más grave y quizás lo único inevitable es lo de la anexión que se prepara. ¿Cómo impedir tal hecho cuando ya la revolución no tiene elementos para robustecerse y Báez los va tentando todos? Dinero, armamento, vapores de guerra, que guardan las costas, y protección abierta del Gobierno de los EE. UU. ¿Qué más necesita Báez para hacer lo que quiera? Por otra parte, los dominicanos lo saben todo, lo ven latente, palpable, y no se mueven....

Si, pues, Santo Domingo dobla la cerviz para recibir otra vez la coyunda que le impone la tiranía y extiende las manos para dejarse atar al poste de la infamia, digno es de esa servidumbre, ¿Cuánto no se ha hecho por evitársela? ¿Le han faltado oportunamente apóstoles? ¿No ha tenido caudillos? ¿No se le han sobrado mártires? Y si no ha oído a los unos, ni querido seguir a los otros, ni conmovídose ante el espectáculo de la sangre de tantas víctimas

inmoladas por la salvaje ferocidad de sus gobernantes; si todo lo desecha indiferente a su honra, ¿por qué hemos de esforzarnos en libertarlo de las cadenas que acepta con estólido acomodamiento o con sumisión servil? Dejemos abandonado a ese pueblo que se ha hecho hoy bastante indigno de las ejecutorias de nobleza que sus héroes conquistaron ayer para su honra: ¡que sea lo que quiere, esclavo de la gleba! Piénsalo bien, José Gabriel: Santo Domingo está muy corrompido.

Allí reina hoy la inmoralidad en todas las clases, y difícilmente se hallen en los hombres de bien [los] que deploran la ruina del país. No por otra razón ha encontrado Báez fácil acceso al poder las veces que ha querido ocuparlo. Su partido se engrosa de día en día, y no se le podrá destruir nunca; porque él atrae hacia sí a todos los hombres esponjas de que habla Tácito, que están dispuestos a empaparse en todas las inmundicias. ¿Y esa funesta generación no se propaga en nuestra República espantosamente? Pásalerevista, si te place, a los individuos más connotados que han figurado, que figuran y que pueden volver a figurar, y verás que encuentras muy contados que estén limpios. Y, amigo mío, es necesario que nos convenzamos de esta verdad: El que se ha manchado espontáneamente una vez (en política), se mancha veinte. Y cuenta que no refiero únicamente a los baecistas; hablo de los dominicanos en general.

Bien, pues, ¿Y qué esperanzas lisonjeras se pueden abrigar? ¿Qué fe se puede tener en el porvenir, si es preciso edificar sobre iniquidad? No deliremos, hombre: seamos cuerdos y esperemos sin apurarnos, sin supliciarlos, la última palabra que pronunciará la Providencia sobre nuestro destino. Yo, de mí, no quiero atormentarme más con las cosas de nuestro desgraciado país. Así lo he resuelto particularmente desde hace un año. He ido observando los sucesos desde el 65 y me he convencido ya de que Santo Domingo está profundamente gangrenado y que por lo mismo, no es gobernable por los pocos hombres dignos que le quedan; que éstos, según lo he dicho a Cestero y a ti, no vendrán a ser a la larga sin víctimas y víctimas inútiles e infructuosas para el bien. Triste convicción, por cierto, pero hija de la experiencia que hechos irrecusables, dejan siempre a los hombres que los estudian.

Volviendo a la revolución y su impotencia, Cabral, aun contando con recursos no la haría triunfar, Báez está dando una prueba espléndida de lo Correspondencia política y personal indiferente que le es el caudillaje del héroe de Santomé. Verdad es que Báez conoce bien a Cabral ¿Quién puede suponer que este general, que lleva en el corazón todas las nieblas de la Escocia sea capaz de hacer triunfar una revolución? El será un buen obrero, un factor importante si se quiere, ¿pero un buen jefe? No hay remedio. Estamos muy mal parados, por no decir perdidos. Báez se sostendrá mientras lo quiera, y hará del país lo que sea su gusto y gana.

Esperar ningún resultado favorable a nuestros intereses, de parte del Congreso de los EE.UU., eso me parece inútil. Lo que ha hecho Grant quedará hecho. Grant no obra aisladamente en este negocio. Conviene a las miras políticas de los EE.UU. y basta. ¿Quién es tan necio que no comprenda que el sajón sea republicano, sea monárquico, es siempre el especulador frío y egoísta? Admírense cuanto se quiera las instituciones democráticas de la gran República. En la práctica, los americanos yankees tienen dos lógicas, una para sí y otra para los extraños; como dicen nuestros viejos: la ley del embudo es su explicación.



Nada, amigo, somos impotentes para salvar la Patria. ¡Dios la salvará! Escíbeme y no te arrepientas de ser generoso con tu obsecuente amigo que te desea un felicísimo año.

F. A. de Meriño.

Respecto a lo que me dices de Pichardo, no comprendo nada. ¿Se acuerda de mí para serme ingrato? Hasta ayer le he estado patrocinando en Roma. Si me paga con ingratitud, ¡paciencia!

No sé qué pensaría hacer Apolinar aquí; porque esto no ofrece nada bajo ningún respecto.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Saint Thomas, 31 de enero de 1870.

A José Gabriel García

Curazao.

Apreciado amigo:

Tengo su apreciada carta y con ella la nota de la protesta que el buen amigo y patriota Cestori me manda. Mil gracias por ella, y un abrazo a Cestero y demás patriotas que están en esa.

Yo he venido aquí para aclarar cierta cosa del Telégrafo y sus operaciones y estoy algo ocupado hoy sobre ese particular.

Según las cartas que tengo del Cibao de patriotas respetables y muy acreditados, la patria del 27 de Febrero y del 16 de Agosto no será negociada por segunda vez porque los dominicanos que han sabido ser libres no quieren ser esclavos; pronto estaremos en Santo Domingo y esto será mucho antes de lo que Ud. pueda suponer. Sabrá que no soy libre de ilusiones, no, no, no, pero si fuera casa de seguro no aseguraría a Báez y su gobierno ni por un noventa y nueve por ciento.

Un abrazo a don Pedro sin olvidar a Schon Carlos.

Hágame el favor de visitar la sepultura del impertérrito patriota general Favard: póngale un terrón de tierra de más de mi cuenta y dígale a ese heróico féretro, que aunque me falta su espíritu en la campaña, que en prenda de nuevas libertades me acompañará su memoria que la tiranía (roto) no a la muerte morirá también para darle vida a la libertad, seguridad a la independenciam, paso al progreso y tranquilidad a todos.

Suyo de corazón,

G. Luperón.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

San Juan, 7 de febrero de 1870.

Don José G. García

Curazao.

Estimado José:

Es en mi poder tu muy grata del 21 de diciembre en donde me anuncias recibo de la mía del 30 de octubre, pero nada me dices de las dos más que te he escrito, donde no tan solo



te acusaba recibo de la camisa y los pantalones sinoo que te enviaba una canción patriótica de Billin.

Tu carta, así como la de Isabel, han pagado un tanto la ansiedad que tenía de saber de la familia, después de la desgracia que nos ha sorprendido; en la carta de Isabel no se trasluce si les han dado ya la fatal noticia a las muchachas; tú tampoco me dices nada sobre ese particular. No has escrito la biografía, que me enunciaste hacer.

Hoy más que nunca presenta la Revolución las esperanzas del triunfo. El Norte parece que ha activado y activa tanto la marcha, que no dudo se llevarán el triunfo; yo creo que Travieso te lo comunicará todo.

A mi modo de ver, el Sur no hará más de lo que ha hecho, pues hemos puesto siempre en práctica la inacción. El Cibao probablemente se llevará la gloria.

El general Wenceslao Álvarez te escribe y te suplica vengas a la Revolución por ser necesaria tu presencia; yo cumplo con mi deber de darte el consejo prudente de que debes guiarte. Es verdad que el general Cabral dice que está dispuesto a sacrificar hasta el pan de su esposa, por pagarte el pasaje; pero según he visto el comportamiento con papá, así lo espero contigo. Yo en tu lugar vendría a Jacmel, donde podrías ser útil al periódico. No dudo que sería muy bien sacar a Fellito de ese clima, pues Jacmel le convendrá, y de no, vendrá a Las Cahobas donde ya tendrá clima de Santo Domingo.

Hoy remito a Travieso la copia de la proclama que hizo a papá a Cabral, así como las protestas de los proscritos y de los generales con respecto a la Anexión: todo esto requiere la impresión. La marcha sobre Azua se activa bastante; todos los generales están por todas partes recogiendo tropa. Mañana salgo yo para Las Charcas en busca de los hombres de aquel lugar. Yo creo que la Anexión no tendrá efecto, pues las cosas van mejorando mucho.

Espero que en otra ocasión me mandarás, algunos cigarrillos, pues aquí no aparecen. Escríbeme siempre, pues mucho me consuelan tus cartas. A la familia escribo.

Quisiera ver a Aristides, ya debe estar muy grande. A Fellito saludámelo y que por qué no me escribe. Desearía que mis cartas me las remitieras a Puerto Príncipe bajo la cubierta de Pancho Travieso, que él me las encaminaría sin tropiezo alguno. Saluda a Daniel Henríquez y demás amigos, como Manuel Pérez, Meriño, etc. Di a Daniel que Manuel e Ildefonso están bien.

Esa carta es para las muchachas.

En todas las ocasiones te escribo. Te saludan el general Marcos Adon, Cabral, Florentino, Cestero, Gollito, Zoilo Meza, Abelardo y tu compadre Diez, estos me han encargado te salude, te lo advierto para que correspondas con los saludos con esos amigos. Yo estoy bueno, gordo y dispuesto siempre a perecer antes que los traidores me subyuguen.

Cabral protestará, según tu consejo.

Consérvate bueno y cuida con esmero al pobre Fellito. Sin más, con la esperanza de que Dios me sacará con bien para abrazarnos pronto.

Soy siempre tuyo,

Juan Pablo Pina.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de febrero de 1870.

Estimado José:

La tuya del 4 de febrero está en mi poder y quedo impuesto de su contenido. Me alegra que tú estés bien y que Fellito esté mejor. Nisa y Geraldo están bien, principalmente el segundo. Arístides está bueno y gordo. Me ocuparé de lo que me dices de Nicolasa y te avisaré si has de escribir a Emiliano, y si hubiere necesidad de hacerlo también a la misma Nicolasa, por si presentare alguna necesidad.

Yo he estado un poco malo con fuertes dolores en el pecho, lo que he atribuido a que he tenido un poco de atareo; he tomado una purga por si fuese ocasionado por el estómago. He sentido dolores tan fuertes que no he dejado meterme en cama, sin embargo de ser despreocupado. Los negocios están regulares, se venden libros pero me precisa ganar poco para lograr hacer algo. Tan pronto recibas razón de Puerto Cabello, favorable, determinaremos de Fellito; según me dice Silverio, opina que Fellito ha fumado muchos cigarrillos y que esto le afectó el pecho.

Recibí los impresos, y te envió los míos como de costumbre, llevando dentro los aranceles.

El encargo de Ramírez está hecho.

Bethencourt te entregará \$20.

Como considero, o sé que su padre le ha escrito por la *Leonor*, te participo que la esposa de nuestro amigo Apolinar ha dado un gran escándalo con el vagabundo Augusto García. Don Jacinto se vio en el caso de hacerlo salir de su casa y una noche de estas pasadas, hará como 6 días, la encontró Augusto a la entrada de una de las tías, y corrió sobre ella con revólver en mano. Esto produjo un escándalo de los que no tienen igual. Apolinar es muy poquito, ayúdenlo a soportar esta noticia y a que se porte como su hombre, pues creo que será capaz de tirarse al mar, al ver su familia destruida por un vagabundo. Te lo participo para que estés en cuenta.

Memorias a Delgado, Madriguera, Cestero, etc., etc.

Tuyo,

Manuel de J. García.

No me olvido de la Virgen de Altagracia cuando llegue.

Iba a escribir a Fellito y no he podido. Dile que le mando esas conservas, porque me las trajo Yon y no las vamos a perder, que siempre hará algo con ellas. Creo que son 74 y que han importado con flete y todo \$1.40. También va dentro un cajón con 100 tabacos. Que le escribiré. Un peso que va con su nombre es para don Neno Pierre.



De José de Jesús Castillo a José Gabriel García

Ord.: de Santo Domingo, 26 de febrero de 1870.

Al H.: Cab.: José Gabriel García

Gr.: 32, Or.: de Curazao.

S.: F.: M.:

H.: y R.: H.:

En mi calidad de Ven.: de la Resp.: Log.: Cuna de América No. 2 he recibido la plancha: que firmada por vos y demás referidos hijos Resp.: H.: residentes en esa Ord.: todos mm.: de dicha Resp.: Log.: dirigís a los miembros que la componen con motivos de la conducta, observada por uno de nuestro hermano por desgracia miembro del mismo referido Resp.: fal.:

Vuestra plancha será leída en plena Logia, en la primera ten.: ord.: para satisfacción de todos los miembros de la misma que como yo sentirán el mayor placer por el interés que tanto vos como los demás HH.: suscritos, toman por el decoro y buen nombre del Ref.: Fall.: a que pertenecemos, contribuyendo desde el ostracismo en que el se purgue de los malos masones, cuya presencia en el Temp.: es una profanación.

Cumple a mi deber manifestar que desde que llegó a mi noticia de semejante escandaloso hecho, que fue al hacerse público, lo participe, al cons.: de Digno, con el fin de dictar un fallo tan severo como grave es la falta cometida por ese H.: y que así aluda sus juramentos y falta a un digno H. en lo más sagrado como es el honor de él y su respetable familia.

Vos, q.: H.: sabéis que como mas.: y como individuo particular tengo fundados motivos para sentir semejante escándalo, que con razón os ha indignado, os aseguro que no habrá consideración de ninguna especie que prive al delincuente del condigno castigo y si nosotros hubiéramos tenido la debilidad de ver con indiferencia semejante crimen, nuestro H.: nos habría hecho volver en sí, que las firmas puestas al pie de ella valen más a nuestra vista que el indigno h.:, que la motivó.

Hacedlo entender así, q.: h.:, a los dignos HH.: que han suscrito con vos la plancha que contesto, asegurándole al mismo tiempo la sinceridad de mi amor frat.: por cada uno en particular.

En cuanto a vos, q.: H.: siento el motivo que me proporciona la ocasión de significar verdadero afecto y amistad, saludándolo con las ss.: m.: b.: conocidos de los hijos de la luz.

José de Jesús Castillo.

De José Gabriel García a Gregorio Luperón

Curazao, 8 de marzo de 1870.

Señor general Gregorio Luperón

Donde esté.

Estimado general y amigo:

Cuando esta llegue a sus manos ya la bandera americana tremolará tal vez en nuestra patria, pues a juzgar por lo que algunos amigos me dicen, el 27 de Febrero, aniversario de nuestra gloriosa independencia, estaba señalado por los traidores para la consumación de

su obra infame. Dudo que la mayoría de los dominicanos se resigne a ver arriar con sangre fría la enseña que simboliza la unión de todas las razas por los vínculos de la civilización y del cristianismo para ser reemplazada por otra que solo significa humillación y esclavitud, en un pueblo de organización heterogénea; pero si así no fuere, creo que los pocos libres que no se vendan al oro americano, deben empuñar las armas para poner remedio al mal antes de que tome cuerpo. Hoy, sin ferrocarriles, sin telégrafos, sin caminos, las ventajas de una lucha estarían de parte de los dominicanos en quienes el odio y las malas pasiones no hayan matado el patriotismo; pero mañana las cosas pasarán de otra manera y la lucha vendría a ser estéril. Esto sentado, estimado general y amigo, supongo que convendrá usted en que no hay tiempo que perder, ni temores que abrigar respecto de los yankees: fuego con ellos antes de que su poder se arraigue; fuego con todo el dominicano traidor que los apoye. Así espero que lo hará V. como soldado de la Restauración y como dominicano puro y sin mancha, en la seguridad de que no le faltarán compañeros decididos a jugar la vida en defensa de las libertades patrias. Al extremo a que el egoísmo y el deseo de venganza por parte de Báez han llevado las cosas, la diplomacia sola es insuficiente. Se necesita, además, que la fuerza se interponga. Esto no obstante los dominicanos que nos encontramos aquí hemos protestado solamente contra la anexión por ilegal e inconveniente. Resolución y valor, querido amigo, que para vivir sin libertad, es mejor morir por conquistarla.

José Gabriel García.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de marzo de 1870.

Sr. José G. García

Curazao.

He recibido la tuya de este mes y de todo quedo impuesto. Todos estamos buenos con excepción de Nisa, que sigue mala, al extremo de que creí que no pasaría este paquete sin que les anunciara su muerte. Aún no ha muerto todavía; pero sigue cada día más grave, sin embargo de su resignación y de su fortaleza de espíritu. La enfermedad no ha dejado de hacer progreso, pero su mayor mal consiste en que el estómago lo tiene tan irritado que ayer hicieron quince días en los cuales no había logrado que se le retuviera en un trazo de agua. El Dr. Durome, que es el médico de cabecera, no encuentra ya qué hacerle. Afortunadamente, Emiliano Tejera con una pequeña indicación ha logrado que hoy haya pasado un día menos fatigado.

Tuve ya las cosas arregladas para enterrar en Santa Bárbara, según era su voluntad, pero a causa de hacerse enterrado en estos días, que fueron doña Concha Álvarez y la madre de Brenes, en Catedral, se presentó el inconveniente. De suerte que he recurrido a la bóveda de Bonetti. Ayer 11 por la mañana fue al cementerio y saqué los restos de Lupe y el hermano de Santamaría. Los coloqué separadamente en un cajón, y en la parte de arriba de la bóveda los coloqué en un depósito que tiene con ese objeto, volviendo a colocar la losa. De suerte



que allí se puede extraer en cualquier momento que se quiera. Encontré los tres cadáveres intactos y tuve el gusto de recogerlos con mis propias manos.

Lupe y Merced conservan aún los cabellos con el mismo estado. Del niño no apareció nada, pues sus huesos no podían conservarse por ser tan debilitos. Únicamente encontré la bandejita en donde estaba colocado. La baqueta y la caja fueron quemados, pues estaban enteros. Di esto a Santamaría para que sepa dónde coloqué los restos de Lorencito hasta que determine otra cosa.

Quiero el día que entierre a Nisa sacar los restos de Inés y ponerlos en la misma bóveda.

Aristides sigue bien. Después de aquel quebranto que te anuncié, llamé a Durán, le dio remedio de lombrices, echó como doce o dieciséis muy grandes y sigue bueno.

Con motivo de la enfermedad de Nisa, los muchachos están acá y nos hemos visto en el caso de repartirlos. Aristides y Francisco Manuel e Inés duermen en casa de doña Teresa y la Chucha en casa de Wenceslao Concha, quedándonos nada más que con los más pequeños. Todas las noches los veo y están tan contentos que dicen que ya se quedan a vivir con ellos. Aristides ha perdido una poquita de carne, de lo que me alegro, porque me daba miedo verlo tan gordo.

Recibí tus impresos y te mando los míos.

Convengo en que después que resuelvas retirarte de Curazao, quieras estar en compañía de lo que más quieras en el mundo: ¡tus hijos!

Tan prondo como muera Nisa haré que Nicolasa coja a Aristides hasta nueva resolución.

Travieso tiene razón en quejarse de que no le mande impresos, pues él sabe que siempre lo he distinguido. De hoy en adelante los recibirá. Lo mismo deberán decir Delgado y Madrigal, pero al mandarles a dos o tres de ustedes siempre he juzgado que los vean los demás.

Creo que por el próximo paquete ya habré enterrado a Nisa y estaré más desocupado. Entonces seré más largo.

Le escribo a Fellito. Hoy ha vuelto a salir Jacinto Castro para Coro.

Sin más, etc. Saludos a todos los amigos y recibe expresiones de los Pina y de la familia toda.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Bethencourt te entregará \$20.

De José Joaquín Pérez a José Gabriel García

La Vela, 14 de marzo de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado amigo:

Tuve el gusto de recibir la tuya del 10.

Me veo en el caso de devolverte la protesta, pues en Cabo hace más de un año que no hay periódico. Tampoco puede imprimirse en hoja suelta, pues la imprenta está sin funcionar a causa de hablarse su dueño ahí, de paso para Maracaibo, a donde sin duda la llevará.

Siento mucho esto, pues creo que nos interesa la publicación de ese importante documento.

Veremos si los que estamos aquí hacemos lo mismo; aunque no hay que contar con el general Reinoso y su hermano; y menos con los baecistas, quienes están muy contentos con lo que hace su amor.

¿No le sería fácil mandar a Puerto Cabello la protesta para imprimirla?

Pronto tal vez nos veremos.

Queda a sus órdenes su afectísimo amigo,

José Joaquín Pérez.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Cabo Haitiano, 18 de marzo de 1870.

A José Gabriel García

Curazao.

Apreciado amigo mío:

Tengo su estimada carta de 7 del pasado mes. Mucho, muchísimo, le quedo agradecido a Ud., al ciudadano Cestero y a todos los demás patriotas que le acompañaran a dar ese tan señalado paso de patriotismo obligando al cónsul a que dispensara un tributo de respeto a un patriota soldado de la Restauración: Uds. han cumplido con su deber, y no sé como explicarle mi reconocimiento porque el general Favard era más que mi compatriota era mi compañero de campaña y combates. San Pedro, Bermejo, Monte Plata, Bayaguana, Los Llanos, Santiago, Moca y Puerto Plata lo saben esos lugares y oyeron la vibrante voz de *¡libertad y a la armas!* que ese valiente soldado lanzaba. Gracias, mil gracias, amigos míos, la patria les señalará a Uds. también un día la recompensa. Paso a darles algunos informes de nuestras cosas revolucionarias; el general Cabral ocupa a San Juan, según todas las noticias que tenemos, con fuerzas considerables para cualquier movimiento; recursos no le faltan.

El general Pimentel, a quien he tenido el placer de ver y entendernos conciliatoriamente, se encuentra en la frontera del N. O. a pesar de sus más ingrentes esfuerzos y audacia para conseguirlo; ha pedido al general Cabral cincuenta hombres, los que no le han sido dados. Se halla sin recursos de ninguna naturaleza.

Desde mi arribo a esta ciudad he despedido varios expresos al general Cabral para ver si quiere facilitarme doscientos hombres para hacer una operación por la provincia de La Vega, vía Jarabacoa; hasta hoy no tengo respuesta, ¡quiera Dios que consienta en ello! Porque tengo el pleno convencimiento que haciéndole esa irrupción al gobierno, Báez no podría contener ni el Norte ni el Sur, según están los espíritus en todo el país, y muy particularmente Santiago, La Vega, Macorís y Puerto Plata. Tengo varias cartas de La Vega, Santiago y Puerto Plata, y no pueden ser más satisfactorias, solamente que la revolución no adelanta nada, y no adelantará más si no suceden dos cosas, que se varíe de sistema de guerra, organizando y operando diferentemente, o que en el interior del país haya un movimiento fuerte que se sostenga algún tiempo, que le permita el empuje a ambas fronteras; de lo contrario no adelantamos nada.



Si no puedo conseguir gente para obrar fuertemente contra el traidor Báez no importa bajo las órdenes de quien quiera y yo solo obrando como ciudadano, me volveré a las Islas Turcas, de donde emprenderé un desembarco por nuestras costas, aunque sea solo, esto se lo digo confidencialmente.

El presidente definitivo de esta República no está proclamado todavía; se espera que sea el general Nissage.

La política haitiana, para con los dominicanos, según mi penetración, es siempre la misma.

No quisieran ver la anexión americana, pero admiten el enajenamiento de Samaná, tiene mucha simpatía por los dominicanos, pero les tienen miedo a los yankees, y según parece no tienen la intención de comprometerse. A esta República le hace falta un hombre de Estado, que se pusiera a la altura de la situación, no tan solamente de la amenaza que pesa sobre esta isla con la más grave presunción yankee, pero sí, que comprendiera la misión que tienen estas dos repúblicas para las dos islas vecinas de Cuba y Puerto Rico; el político haitiano no ve nada más allá de Salnave, hay muchos de ellos que hablan como cotorras, pero sin conciencia ni voluntad de hacer nada.

Tenga la amabilidad de darme siempre las noticias que Ud. tenga, que yo lo haré con placer a su vez.

Mil expresiones a Cestero y demás compatriotas que estén en esa, y créame siempre su amigo,

Gregorio Luperón.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García y Mariano A. Cestero

San Juan, 20 de marzo de 1870.

Señores José Gabriel García y Mariano A. Cestero:

No extrañen mi silencio: son muchas mis ocupaciones; todo, todo será a mi cargo, mis fuerzas son débiles aun que la voluntad es fuerte.

Como verán por las cartas de Cabral, ha habido las protestas de que me hablan. Cuando llegó la de Mariano, por cortesía se había aceptado un modelo que nos mandó un amigo; pero sin embargo sirvió para la de los generales que se hallaban en este cuartel. Cabral dio una proclama en que manifiesta su resolución de morir con la bandera dominicana en sus manos, llama a los dominicanos todos a las armas y declara responsables a Báez y su gobierno únicamente. Las protestas tienen tres mil quinientas y pico de firmas.

Mañana sale de aquí con seiscientos y pico de soldados.

Por Neiba saldrán otros tantos por lo menos. ¡Gracias a Dios que se toma la ofensiva que en estas circunstancias puede producir un grande y favorable efecto!

Mientras se toma a Azua y vienen ustedes se ha organizado un gobierno en el Sur como ha sido posible. Una junta de generales para los asuntos militares, y un secretario de Estado para las demás atenciones. Estoy encargado de la secretaría y no puedo con ella ni mi capacidad es bastante para su buen desempeño.



Traten de ver lo que consiguen por allá para que traigan a Azua, si Dios nos protege. Escribiendo esta nos ha llegado la noticia verbal del apresamiento de los Fernández por Santiago y del pronunciamiento de Puerto Plata: aguardamos la confirmación de esas tan buenas nuevas. Saludos a Fellito y a Carmona.

Pina.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Port-au-Prince, 22 de marzo de 1870.

Señor José G. García

Curazao.

Mi estimado José:

Acabo de recibir las tuyas del 6 y 7 –de Daniel también tuve una pero no me ha dado los detalles que después de la lectura de las tuyas me preparaba a saborear–, no sé en qué consisten, qué son; recibí también *El Pabellón*, afortunadamente, entregué algunos del mismo número a papá Sully dirigidos al ciudadano agente.

Hasta hoy no he podido conseguir de estos impresores que me entreguen el número 5 del *Pabellón*; pero aunque me cueste pasar la noche con ellos, haré mis esfuerzos para que vaya con este paquete. Considero lo difícil que es la impresión en castellano –el nuevo tamaño del *Pabellón* es conveniente– habrá siempre con qué llenarlo –pero ¡qué brega! Esto no quiere decir que la *brega* triunfará, de mí es posible. Schon Carlos te dará unas direcciones que te suplico utilizar cada vez que impriman algo como lo indicado. Monsanto pagará todo lo que nos impriman. Escriban, escriban.

No sé todavía si la comisión ha ido al Sur, para sus miembros convienen los hombres como Ogando.

Esa comisión no es de tal buena fe, es una comisión de yankees anexionistas por más que digan. Por ejemplo, Mir. Howe, íntimo de Mr. Sumner, no quiere que Báez (...) pero lo desea y dice que le gusta el país para irlo a habitar. Es el miembro que ha insistido por ver a Cabral. Ese viejo, como los demás, ha sido engañado por Báez. Báez mismo les indicó cosas de la oposición a Tejera y siete u ocho más. Yo les dije claramente: «A ustedes han sido engañados».

El *Boletín* de Báez me ha procurado una agradable matinée –¿qué me importa lo que digan?– Estoy preparado a todo y para probarle a los Gautier, Guridi y Delmonte que no nos hacen callar con historia y p... cuando tengamos nuestra imprenta saldrán con más frecuencia. Por eso no se desanimen ustedes, el periódico no morirá *así así*... mándame algo. Si te parece, por cada paquete haz una correspondencia.

Cuando don Pepe no te enseñe los periódicos, pídeselos, aquí todos los escritores son amigos y no hay semana que a todos los periódicos dé algo. Ahora mando varios.

Mandaré los versos al Sur y al Norte. Por esa línea debe haber habido ya algo importante.

Las noticias del Sur están en el *Boletín*. La marcha de Cabral ha ido lenta por necesidad, pero vale más así que exponerse a un fracaso.

Aquí están los Valverde y Madrigal regresó ayer para Jacmel, aquí hay cada día nuevas propagandas –con excepción de Román, ningún dominicano hace nada por la Revolución.

De Jacmel no te hablo, Mariano es el que más se empeña, pero siempre regañándome.

¡Oh! si ustedes estuvieran aquí para palpar las cosas, estoy seguro que serían más justos que los de Saint Thomas, Jacmel y Puerto Príncipe que no saben sino maldecir.

¿Por qué no van a la revolución?

¿Qué les faltaría para ello?

Bien arreglados se fueron Lovelace, Ezequiel García y los Meriño.

Nadie más se ha querido ir.

A Caminerito lo he dejado a mi lado y a Villanueva lo despaché para el Cabo.

Si tengo tiempo, volveré a escribirte algunos detallitos.

Memorias a todos, en especial a Fellito, muchas cosas a la familia Castillo.

Dile a Milita que de Baní les escribiré. Buena salud.

Tuyo,

Juan Francisco Travieso.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Cabo Haitiano, 25 de marzo de 1870.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

Es una abominación lo que pasa con las cartas; ahora, con el vapor de principios de este he venido a recibir la tuya del 8 de diciembre, junto con la de 21 de enero. Como nuestras cartas necesitan tanto tiempo para llegar a su destinación, las noticias que ellas contienen son viejas al recibir las el uno o el otro. Apenas si quedan un punto o dos siempre palpitantes. Por ejemplo, ese a que te refieres, en la de diciembre, sobre Pimentel y Luperón. Dices que, a ese respecto, no te hablo con propiedad. Con mucha lo he hecho siempre. De ambos, como de Cabral, y de todo otro caudillo, te tengo dicho: que los conceptúo no solo impropios para el mando del país sino infaustos; pero como en nuestra desgraciadísima tierra las cosas no son como *debieran ser*, gracias a la volubilidad e inconsistencia de carácter del pueblo, a su perniciosa educación política, a su miseria, a su fatalidad ingénita, esos hombres, sobre todo los primeros, conservan el prestigio que crea los intereses que en ellos fundan sus esperanzas. Ni más ni menos que lo que pasa con Báez, con la diferencias de una aptitud intelectual de este y mayor suma de potencia maléfica. Así es que tanto Luperón como Pimentel, y el mismo Cabral, tienen séquito en el Norte; aquellos más que este, y entre los dos, el primero más que el segundo. Esto puedo asegurártelo sobre el testimonio de muchos y sobre mis apreciaciones tocante a nuestro pueblo. En cuanto a mi modo de ver, puesto hoy como cuando te escribí de St. Thomas: que Luperón es el más idóneo para dirigir la revolución, por su mayor vigor, por mejores cualidades militares que los otros, por mejores costumbres privadas, que en Cabral y Pimentel son tales que aniquilan toda consideración hacia ellos; porque es más puntilloso



y por lo mismo se esfuerza más en salir airoso. Y hasta me atrevo a asegurar: que después de lo que nos tiene dicho a Meriño, a ti, a mí, a Juan Ramón, a Apolinar, y lo que ha dicho bajo su firma, sería el menos temible en sus pretensiones a la presidencia. Pues bien, José Gabriel, con todo eso, no tengo un partido tomado por ese hombre; lo preferiría a los otros dos, pero no abogaré en su favor con perjuicio de los intereses revolucionarios; y hoy, que veo la causa nacional abandonada de lo que en el país significa, más por la inteligencia o el haber, que la masa está o corrompida o envenenada para el despotismo, que los que andamos por el destierro no podemos o no queremos entendernos, ni aun a la vista de la Patria que se va muriendo, hoy, José Gabriel, juntaría mis esfuerzos hasta a los de Cabral (si este fuese susceptible de algunos) a quien debo tanto agravio. Y no es decir que sea ahora, que estamos con el *culo a dos manos*, cuando quiera hacer, que tengo dadas mil pruebas de buen deseo y hechos sacrificios muchos a la tolerancia, tan rara en nosotros.

Los que de Santo Domingo te expresan prevenciones contra Luperón o Pimentel a obedecer a interesadas miras personales, o bien desconocen la situación del país. ¿Cómo puede ser que este, si desea salvarse, rechace elementos que obrarían en ese propósito?

¿Por temores en el porvenir? ¿Y el presente quién lo despeja? ¿Con qué se dejaría perder hoy la Patria por aprehensiones de mañana?

Ni tu buen juicio, ni el de nadie aceptará eso. Y es bueno que así lo digas a P.

Me parece muy conveniente que hagas un trabajito sobre el Convenio, yo pensé en ello pero lo he recibido tarde y no tengo lugar. Creo útil a su buen éxito que el escrito no revele al enemigo político, antes al contrario, a un imparcial que ve en Báez el gobernante afanado en hacer el bien de su pueblo, si bien diría en los medios que emplea; porque no ha tenido sagacidad bastante para describir el lazo tendido por el especulador yankee y que, por lo tanto, entrega hoy el país con sus intereses a una compañía de especuladores, la cual, si consigue realizar su evolución colonizadora, transferirá su dominio al gobierno americano; y si no, explotará todo lo explotable, como maderas de construcción, productos mineralógicos y otros; aprovechará sus excesivas franquicias o comerciales y de otras clases y luego se irá dejando el país esquilmado y perdido. En uno u otro supuesto, para este es la peor parte.

Si el escrito afecta la intención imparcial que te indico, será leído, sin prevenciones, por los mismos que erradamente vean en el convenio el emporio del país. Y quizás los saque del error ilustrándolos sobre el verdadero alcance. Si no es así, si desde luego enseña *la oreja*, la verdad les parecerá interés de partido y las demostraciones más concluyentes falacias. Tú debes comprender dos cosas: Primera, que no debemos escribir para los nuestros solo, puesto que estos lo son con y sin escritos. Segunda, que el país está bastante envilecido y no debe tocársele únicamente la fibra del entusiasmo –bien poco templada allí–; hay que argüirle con razones de interés privado, personal. Otra cosa: no tocar la política de partidos.

Te voy a sintetizar aquí mis ideas sobre el convenio. Con estas, si las apruebas, y las tuyas podría hacerse regular trabajo.

Las cláusulas 1ª, 3ª y 4ª en su enlace con la 5ª le arrebatan al país toda su soberanía política, con la intervención de fuerzas, provista por la compañía, y creación de funcionarios *legislativos, ejecutivos o judiciales*, y toda su riqueza territorial –en sus variadas formas– con las extensiones más concesiones y todos los privilegios e inmunidades que estipulan en favor de la Compañía.



La cláusula 6ª es importantísima por su alcance político, como medio de asimilación.

La 7ª no es otra cosa que concesiones ya hechas. La 8ª no es sino el medio de darle forma a concesiones anteriores.

La cláusula 9ª es la más monstruosa, sobre la que hay que cargar la paleta. La Compañía a quien ya se le han hecho concesiones, adquiere por ella *el derecho de pase por todos los terrenos de la República*. De manera que la propiedad particular, que no se protege en ninguna cláusula, queda completamente a merced de ella, pudiendo *ocupar, usar o tomar*, «como de uso público», *cualquier terreno dentro de los límites de la República Dominicana*. Y no contenta la ambiciosa cláusula con establecer tan soberana prerrogativa, ni con las Concesiones: *de una legua cuadrada de los terrenos del Estado por cada legua de ferrocarriles, y derecho de emitir acciones o bonos especiales de ferrocarriles sin control alguno, como en el caso de los títulos del Banco, le quita a la República el derecho de hacer imposiciones fiscales, sobre las tierras, o capital, o negocios, o trabajos de internacional adelanto; ni por el capital o negocios del Banco, etc., etc.* Por más que haya estrecha conexión entre las cláusulas todas, desde 1ª hasta 9ª, puede decirse que esta última y la 5ª forman el convenio.

La 10ª es el miraje que te hace relucir antes la torpe vista del pueblo; ¡\$150,000 caídos del cielo! le dirán sus informes sacrificadores. En cambio se le entrega *política, económica y socialmente*.

Las cláusulas que siguen son ampliaciones de ideas anteriores; ruedas sin movimiento o formalidades ya llenas por la infamia del Senado y la torpeza o el envilecimiento del pueblo.

Estas apreciaciones, analizadas, desmenuzadas bien por ti, con frase clara y al alcance del pueblo, pueden producir buen efecto sobre él y disponerlo a la Revolución.

Haz el trabajo, cotiza ahí lo que puedas, para su impresión, y si se necesitan 6 u 8 pesos, gira contra Casimiro Moya, el joven, por esta vía.

Luperón no ha conseguido nada en Puerto Príncipe. Dizque pasará a aquí. En el Sur había el pensamiento –lo mismo en Juan Ramón– de solicitar garantías de Báez. Ya tú ves que no podemos estar más mal. Anima esa gente de Santo Domingo a que hagan. La Revolución debe salir del centro a las extremidades y no de estas a aquel. El destierro acepta cualquiera situación que cree el grupo o partido que salve la nacionalidad.

He ahí dos ideas que debes preconizar. Ya ves que no solo ayudo tu plan sino que lo mejoro bastante.

Recibí la *Gaceta*.

De hoy a cuando llegue el vapor te comunicaré lo que ocurra.

Entretanto buen éxito. Pásalo bien, expresiones a los conocidos y manda a tu amigo.

Mariano A. Cestero.

Expresiones de Juan Esteban.

El 26

Tú sabías lo acontecido con Lafí: se acogió al consulado inglés y fue extradicho. Pues bien, leo en un periódico de Puerto Príncipe, que tengo a la vista, que el buque de guerra inglés *Niobe* salió de allí para Puerto Plata el 13 corriente a pedir reparaciones, por el atropello del asilo inglés. Si esto es así, proporcionará algunos momentos de desagrado a aquella población la salvagía de los esbirros de Báez.



De C. A. Dechapte a José Gabriel García

Cuba, 26 de marzo de 1870.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Mi buen amigo:

A ninguna de sus gratas tengo que contestar. Sabemos que usted goza de salud por Pepe Sully, hemos leído con gusto la bien escrita protesta de nuestros queridos paisanos en esa contra los abusos arbitrarios de anexión a los Estados Unidos, venta de Samaná por el malvado Báez y gobierno. Está muy bien fundado todo y ha sido muy aplaudido. Poco o nada sabemos, amigo mío, de lo que pasa en nuestro país, tal es la reserva que hay en la correspondencia, sabemos sí que siguen encarcelados y expulsando, que las votaciones han sido hechas por los desenfrenados, con amenazas y toda clases de tropelías. Así es que Báez se saldrá con sus deseos, los americanos carecen de Santo Domingo por sus puertos y tener dónde enviar toda la raza de lobos; ya puesta su planta allí, difícil será sacarlos. Pobres dominicanos, a la vuelta de cuatro años desaparecen todos. Sufro entrañablemente por los acontecimientos de mi querida patria. Saber que hay tantos honrados y laboriosos padres de familia y amigos míos comiendo el duro pan del ostracismo por no secundar los inicuos planes de Báez. Me parece imposible. Estremezco cuando pienso en todo lo pasado, pues, quiero mucho a mis paisanos. Aunque no está sofocada del todo la insurrección, estamos bastante bien y las cosas marchan con regularidad. No faltan bandoleros que asechan y pegan fuego a las haciendas, así es; las fincas están muy amenazadas. Puello, Valera, Heredia y otros dominicanos se han portado como bravos. Yo estoy en muy buen concepto y los demás dominicanos.

Muy a menudo lo mentamos en casa con sumo placer y desearíamos que estuviera usted aquí. La familia lo saluda lo más afectuosamente.

Suyo muy de veras,

C. A. Dechapte.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

26 de marzo de 1870.

José Gabriel:

No te escribo por la mucha ocupación. En días pasados te escribí y no he tenido la contesta.

A Mariano, que Florentino está en Las Matas.

Mañana sin falta marchamos sobre Azua con la sola resolución del patriota.

Saluda a todos los amigos. Ruego a Dios me saque con felicidad para que nos abracemos en Santo Domingo.

Dujarric también anda por Las Matas.

Saludos a todos, Travieso, Lico Pérez, Cestero, Henríquez, Mañón, Meriño y demás.

Soy tuyo siempre,

Juan P. Pina.

A Fellito saludos.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de marzo de 1870.

Estimado José:

La tuya de fecha 18 está en nuestras manos. Nos alegramos que estés bien y que Fellito esté en manos de Defes, porque este puede aliviarles el mal mientras se toma alguna solución y salga de Curazao, o venga a su país, si es que Dios así lo dispone.

Por la esquelita que encontrarás adjunta quedarás enterado de que Nisa murió el sábado 19 de mayo a las 7 $\frac{3}{4}$ de la noche. La enterramos al domingo siguiente a las 4 $\frac{1}{2}$ de la tarde. Parece que hasta tuvo la dicha de escoger el día de su muerte. No es posible ponderarte el gentío inmenso que me acompañó desde esa noche hasta después de darle sepultura. Su entierro fue muy sencillo y llano, pero el acompañamiento fue como nunca se ha visto. Me queda esa satisfacción. Todos los muchachos se conservan aún en casa de doña Teresa y Chicha en casa de María Conchas, esperando que pasen los días para que las Pina vuelvan a su casa. Arístides les mandó decir ayer a las Pina, que ya no contaran con él, porque se quedaba con doña Teresa. Lo mismo los míos. De suerte que esa prueba que lo han pasado bien. Todos están buenos de salud.

Adjunto van para ti 20 pesos y en dobloncito de 2 $\frac{1}{2}$ pesos para Fellito.

En un cajón de los Caleros van tres paquetes de cacao, y 2 de tabaco para usted.

También recibirán impresos.

Memorias a los amigos, según costumbre.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño

Curazao, 28 de marzo de 1870.

Sr. Pbro. F. A. de Meriño

Barcelona.

Amigo mío:

Acabo de saber que dentro de un cuarto de hora sale un buque para esa y no quiero dejar de acusarle recibo de su grata de 18 de enero, aunque no tenga tiempo de contestársela minuciosamente.

En la imposibilidad de darle noticias, le mando los periódicos de nuestra patria que tenía reunidos. Todo lo que dicen no es verdad, pero dan una idea exacta de las cosas y le servirán para juzgar de la situación y tomar apuntes para la historia.

Por más que usted alabe mi fe, la tengo todavía. La fuerza en que Báez se apoya, que es la unión de su partido, le va faltando. En una conspiración que debía estallar el 8 y que fue denunciada, estaban comprometidos siete de sus generales, solo en Santo Domingo.

Por este paquete espero noticias decisivas. Pina conspira y busca la unión. ¡Es cuanto le puedo decir!



A falta de tiempo para darle detalles, le llamo la atención hacia *La Opinión Nacional* de Caracas.

Junto con esta y los periódicos recibirá un ejemplar de su *Geografía*.

En otra ocasión seré más largo. Consérvese bueno y cuente con mi amistad.

Suyo,

José G. García.

De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García

Santiago de Cuba, 28 de marzo de 1870.

Sr. don José G. García

Curazao.

Estimado amigo:

En esta será poco lo que tenga que decirle, pues por la *Enana*, la *Bigo (...)* y la *Vector Alemana* te he escrito, esta también va por la última, pues su salida que estaba dispuesta para el sábado sale hoy lunes.

Te adjunto una correspondencia que publicó el *Diario*, ayer domingo, poco más o menos sabrás quien es su autor.

Ningún periódico, a excepción de los de Santo Domingo, no sé los de Nueva York, pero los de España y Francia como los de aquí, traen contra la anexión, así me gusta, nadie simpatiza con la negada anexión americana.

Sin más, saluda a todos y manda a tu amigo,

Juan E. Ravelo.

De Juan Esteban Diez a José Gabriel García

Jacmel, 30 de marzo de 1870.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Apreciable compadre y amigo:

Como verá usted, salimos de aquel lugar el 23 a las 12 de día y llegamos el 25 del que rige a este puerto, como a eso de las 7 de la noche, quiero decirle con esto que tuvimos un feliz viaje, así pues, el día siguiente desembarcamos y nos hospedamos en casa de del general Bobadilla.

Todavía no he podido salir de aquí por no encontrarse una oportuna ocasión y creoirme por Saltrou sino hay otros medios. Sin embargo, Alfred Travieso me dice que lo espere, pues él se marcha dentro 5 días para el Príncipe; ¡ojalá así será pues de ahí me iré para el Norte por ser más fácil. Pancho se marchó para el Príncipe para de ahí pasar al lugar de su destino y rendir la misión que se le confiara en Curazao.

Todavía permanece aquí don Rafael Abreu, Weber, aquel holandés que vino con Travieso, se marchó para el Príncipe, a quien le entregué sus cartas para el general Pina y se las recomendé al mismo, así es que no pudo obtendrá usted la contestación de él.

El general Cabral en San Juan, yo no sé qué espera, sin embargo, él se relaciona ya con toda la isla (según me han dicho) Santana, Linares y Santín tienen 4 meses de permanencia en el Sur y están juntos con Cabral.

Aquí se dice que Puerto Plata se adhirió a la revolución. Dios lo quiera.

Aquí se dice que en el Cibao se pelea también, no sé, pues son voces del pueblo y nada ha venido por partes oficiales. Dígale a don Felipe Calero y don Francisco Travieso que Alfred se marcha en estos días para el Príncipe y que es probable que vaya para la revolución, yo me voy con él, pues tengo la convicción de que con él lo paso bien.

A Alejandro Román, todavía conservo la carta de él porque yo mismo personalmente quiero entregársela a su dueño.

Expresiones a todos y saludeme a Cestero, los Pichardo a Fellito a Lico Pérez, etc. etc.

Adiós, compadre.

Suyo,

Juan E. Diez.

Adición:

Expresiones a los Castillo.

De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García

Cuba, 20 de marzo de 1870.

Estimado José Gabriel:

Con esta son tres cartas la que te escribo por la *Vector Alemana* que aún no ha salido.

Te adjunto por triplicado el Diario llevado a Santo Domingo, que todo lo reproducen en *La Bandera de Española* y son los periódicos siguientes: *El Diario de Cienfuegos*, *El Sagüés de Sagua* y *La Prensa en La Habana*, así como la protesta, que la reprodujo *El Pabellón Nacional* de Cienfuegos.

Todos buenos y te saludan. Memorias a los de por allá.

Tuyo,

Juan E. Ravelo.

Va un paquete de periódico, además de los anunciados lleva 1 Courier 2 diarios de Cuba y de Cienfuegos.

De Juan Esteban Diez a José Gabriel García

Puerto Príncipe, 5 de abril de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Apreciado compadre:

Aprovecho esta oportunidad para manifestarte que ayer por la mañana salimos muy temprano Alfredo Travieso y yo del pueblo de Jacmel y hoy acabamos de llegar a este lugar a las tres de la tarde.

Aquí me han dado la noticia de que hace 4 días que reunían tropas para la toma de Azua, de suerte que, según estas noticias, ya tal vez Azua debe la revolución haberlo tomado. Dios lo quiera; lo que sí puedo asegurarte es que los muchachos expulsos, sofocan, obligan al general Cabral a la toma de dicho pueblo del Norte. No se saben noticias físicas el doctor Betances me aseguró que Azua ya dentro de muy pocos días estará en posesión de nosotros y me dice a la vez que ya la revolución ha estallado en Puerto Plata.

Alfredo Travieso marcha para a Línea y están aquí esperando lo que dispone, a ver si nos vamos pronto. Travieso es muy patriota, ha despreciado lindas proposiciones en Jacmel por continuar a la revolución pues la patria es, antes que todo; esa es la contesta que da cuando le contrarían sus ideas.

Según noticias, los buques americanos deben retirarse de Santo Domingo dentro de pocos días por razón de que el Senado americano rechaza la anexión.

Si usted sabe algo reciente escríbame para yo saber.

Démele esas cartas a sus dueños.

Sin más por ahora, tengo el honor de suscribirme su muy a affmo. compadre y amigo,
Juan E. Diez.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de abril de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

He recibido la tuya lo mismo que los impresos y el folleto que conservo en tus papeles.

Bethencourt te entregará los 20 pesos fuertes y 17 pesos en paquete separado que son para Cestero (Mariano).

Arístides sigue bueno, ya está con las muchachas desde hace algunos días. Mis muchachos también lo están lo mismo que el resto de la familia toda.

Siento el quebranto de Fellito y desearía se mejoraría, mientras podemos elegir el lugar en que deba fijarse. Te escribo algo de prisa. Recibirás impresos, lo que acostumbro.

Los pequeños negocios siguen regulares. Algo ganaría si tuviera algún fondito de qué disponer, pero ¡qué hacer!

Se me ofreció en días pasados hacer a París un encarguito de un cortinaje de damasco y flecos para la Catedral, y otra cosita, para lo cual me entregaran 400 francos y la factura que me han remitido tal vez pase de 3,500 francos. Procuraré ahora ganar poco, con tal de seguir pidiendo lo que convenga. Recibí los efectos, no la factura. En la *Gaceta* verás el anuncio.

Da memorias a Delgado y demás amigos y cuenta con el afecto de
Manuel de J. García.

Escribo a Fellito.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de abril de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

Como de costumbre, recibí la tuya y quedo impuesto de su contenido.

Siento sobremanera que Fellito no se haya acabado de poner bueno. Por ahora me parece imposible su venida. Estuve haciendo algún tiempo algunas diligencias, aunque sin resultados. Sin embargo, me quedaba alguna esperanza, la que ya creo desvanecida, por el momento a causa de los acontecimientos. ¡Qué bien! La venida dispensera del resultado de las cosas que ansio, porque comprendo que el llegar a Santo Domingo, se pondrá enteramente bueno. En un cajón que les va ha Samaná.

Arístides y todos los demás de amabas familias están buenos. He hablado con Nicolasa y tomarán a Arístides tan pronto como se mude en ese local más espacioso, lo que efectuarás de San Pedro.

No era para ti la carta del Corro, sino para Monte Bruno. Te envió un paquete de impresos como de costumbre. Bethencourt te entregará lo acostumbrado.

Recibe expresiones de todos y cuantos con el afecto de,
Manuel de J. García.

De Juan Esteban Diez a José Gabriel García

San Juan, 28 de abril de 1870

Señor José García

Curazao.

Apreciado compadre:

Por fin ha llegado a este lugar con toda felicidad y ojalá haber salido más antes de aquel (...) tierra sin duda de expiación. Estoy, compadre, en mi suelo, en la Gloria a Dios, pues por mal que me vaya nunca, nunca puede ser como el *infierno*.

Aquí miles de ríos que con sus cristalinas aguas invitan a uno a cada instante (es verdad que de vez en cuando da sus valitas, pero el que algo en algo se ha de ver) aquí también en cambio, gentes hospitalarias nada más, nada de costumbres de (...) todo respira dominicanismo, en esta gente todo es bueno, buen tratamiento en nosotros tanto de acciones cuanto palabras. Gracias a Dios, me dije a solas, que salí de ese injerto con bien.

Voy, pues, ahora a manifestarle la situación de esta línea; y comenzaré por decirle que es buena, tanto que los baecistas no se atreven a venir por estas comarcas porque la última pela que nuestras gentes le dieron en Las Yayas y el lugar nombrado «Túbano» parece que le hicieron un mal; ellos corrieron lo mismo que búcaros de sabana; iban botando sus hamacas, la comida y hasta fusiles fue una corrida hasta más allá de Las Yayas. Una causalidad fue que no se tomara a Azua, pero qué hacer; faltaron las acciones, pues el general Cabral se hubiera atrincherado en Viajama, pero no pudo porque no había ni seña

de comida. El general Cabral peleó como un tigre; Federico Pérez lo pondera. En las tropas de Báez, entre heridos y muertos se calculan más de sesenta, pues dice el general Rosendo Castillo que vió muchas literas entre nube de baja. Después de esta derrota volvieron los Báez y Cabral replegó, por ver que estaban con hambre las tropas, pues tenía más de (...) hombres y a la llegada al Sur y hubo que retirar a más de la mitad hasta nuevo aviso. Con respecto al Norte, le diré lo que sé. El general Cabrera le escribió a Cabral diciéndole que si bien es cierto que los baecistas reprimieron a la revolución que estalló en Puerto Plata, también es real y positivo que nuestras gentes están acampadas en el lugar llamado El Limón, cuyas tropas están al mando del general Tolentino.

Cabral ha despachado con gente al general Manuel de Regla Carvajal a ponerse bajo el mando de Cabrera para emprender la marcha sobre Sabaneta y esos otros pueblos del Cibao. Hace dieciocho días que salió, según me informaron.

El general Cabral se dispone por una proclama llamar a todos los dominicanos, desde soldado hasta general, es decir llamar a todos los militares y a los paisanos el que quiera, pero particularmente los primeros, y oigo decir que si no vienen, no se les considerará buenos dominicanos; esto lo han dicho los generales Castillo, Moreno, pues parece que ellos se lo piden a Cabral que todo militar debe estar en el terreno de la guerra peleando por su bandera, pues estas gentes están azorados con el negocio de anexión yankee.

Compadre, como yo sé que Juan Hilario es probable que venga para acá, hágase cargo de mi baúl. Le suplico me guarde con mucho cuidado el retrato de mi mujer, pues quiero conservarlo mucho.

Expresiones a M. Garrido, Madrigal, don F. Calero, a Travieso, etc. etc. Y le dirá a Fellito mil cosas de mi parte.

Su compadre que le desea a usted felicidad,
Juan Esteban Diez.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

San Juan, 29 de abril de 1870.

Señor don José G. García

Curazao.

Estimado José:

Por tu última carta veo con pena que no has recibido todas las comunicaciones que te he dirigido, dándote cuenta exacta de cuatro ataques que ha habido del 26 de agosto hasta la fecha. El 27 de marzo pasado emprendimos marcha sobre el cantón enemigo de turno, y después de un tiroteo pequeño, nos hicimos dueños del punto. Inmediatamente salió una ronda en persecución del enemigo, en la que iba yo, y les cogimos siete prisioneros: estos nos dijeron que los jefes de Túbano eran José Fortún y Silverio de los Ríos. Con la esperanza del triunfo, seguimos marcha forzada hasta Las Yayas donde tuvimos que pelear un buen poco y retirarnos, pues la estrechez del camino no dejaban maniobrar nuestros ochocientos patriotas; baste decirte, que hicimos tanto esfuerzo, que el ataque se empeñó al machete, no pudiendo



entrar en acción más que nuestra avanguardia. El enemigo hubo momentos que desamparaba su puesto, prueba de ello, que el caballo de Bejo cayó en nuestro poder, junto con la capa y las botas de Domingo Bibí, uno de los compañeros de Salnave. El enemigo tuvo como 20 entre muertos y heridos. Nosotros hemos perdido once; ningún conocido. Nuestras avanzadas se encuentran hoy en el corazón de donde despedimos rondas que llegan hasta Las Yayas.

De Puerto Príncipe nos comunican que al Guarico llegó una comisión del Cibao y Puerto Plata en busca de Luperón y que este marchó inmediatamente. Sí eso es, como lo aseguran, pronto caerá el tirano.

Supongo que toda la República está en anarquía, como estaba cuando nuestros malos gobernadores, ¿Será posible que en nuestro país se produzca tanto la mala semilla de la traición? ¡Cuántos hombres y cuánta juventud corrompida! Me cabe la gloria de haber sido siempre de la oposición, cada vez que se presenta un proyecto semejante, y no dudo que el país se verá en el caso de presenciar, un día, el acto triste de asesinar contra todos, todos los vendepatria: y no podrá ser de otra manera, pues ya están envenenados en ese maldito pensamiento.

Nosotros podríamos estar ya en el país, pero la inutilidad del Gral. Cabral nos tiene reducidos hace tiempo en la inacción más grande. De nada nos sirve a nosotros quererlo lanzar, cuando mira con tanta indiferencia el peligro de la nación. Papá se esfuerza en vano con ese idiota, pues él no sigue más que sus inspiraciones, y ya tú puedes suponerte cuáles serán estas. Hoy día se encuentra más acobardado que nunca, y es porque ha sabido que han llamado del Cibao a Luperón, ¡Qué egoísmo! ¡Cuánta ambición! Estoy dispuesto a que mi país sea gobernado por un hombre digno, y que sienta hervir la sangre en los asuntos de la patria. Báez debe caer, pues así lo decretan sus malos actos, y entonces veremos cómo se salva la patria.

Di a Mariano, que su carta escrita a su hermano, la hemos leído a Cabral, Adón, Ogando, Moreno y demás y que ellos ven las verdades sobre el individuo; así desearía, que cada vez que a nosotros dos nos escriban que sea fuerte y con justas razones, aunque sea en contra de Cabral. Si la parte del Norte no se esfuerza por hacer algo, no hay esperanza en salvar la patria, pues aquí permanecemos en la inacción más completa.

La conducta de ustedes es lo que puede privar a un acto tan escandaloso como el de anexión. Así es que deben continuar con sus escritos, pues de otro modo todo es inútil. Me parece muy bueno que formaran un escrito firmado por mí, Florentino y otros que estén en la revolución, dirigiéndonos a los demás jóvenes que permanecen en la Capital, para que todos cooperen a la caída de Báez. Yo he mandado a Azua todos los impresos; y también le mandé al alférez Alfonseca que se halla confinado allí. Tú sabes que todos esos muchachos de los batallones me estiman bastante, y que te los mandaran para Azua, todos se pasarían.

Te mando una para las muchachas y por vía de Saint Thomas también le escribo. Papá te saluda a ti y a Mariano.

Te hago el encargo de un flús muzgo; propio para estas cosas, pues estoy sumamente necesitado de ello.

Con pena he sabido el quebranto de doña Dionicia y de Fellito, ruego a Dios no sea cosa de cuidado.

Las protestas de todos los pueblos han sido remitidas al Gobierno haitiano para que las enviara a su destino. De esto hacen dos meses, y no se sabe si las han mandado. Por

este y otros motivos, verás con la indiferencia que mira este hombre las cuestiones de la patria. Papá no influye nada con él; eso es como si lo estuvieran presenciando. Lo único que pudo conseguir papá a mucho luchar, fue el nombramiento de la junta de generales y el de un secretario para los asuntos extranjeros. La junta es la que dirige la revolución, pero todo no se mueve sin la voluntad de este hombre. ¡Cuánta apatía! ¡Qué poco amor a la patria!

Saluda a Mariano, Travieso, Perdomo, Calero, Dujarric, Meriño, Pérez etc., y tú no dejes de escribirme bien largo, y enviarme la continuación del diario. Cuando me escribas, dime algo de Arístides y de toda la familia, y a las muchachas que me escriban por tu conducto. Yo estoy gordo y con la resolución de siempre.

Todos los muchachos expulsos gozan de salud.

Un abrazo,

Juan Pablo Pina.

De Cheri A. León a José Gabriel García

Riohacha, 5 de mayo de 1870.

Señor José G. García

Curazao.

Querido amigo:

Recibí tu grata del 27 del pasado y te agradezco por los documentos que me envías. Los enviaré a Bogotá, a Santa Marta, y te aseguro que serán publicados. En cuanto a comentarios, yo me encargo de esto.

Envío a David algunos periódicos para que después que los lea te los entregue. Me unen relaciones de amistad con el redactor de la *Unión Liberal*, así si quieres mandarme algún artículo, puedes enviármelo para hacerlo publicar. En el número 72 de este periódico hay un artículo sobre Báez; trata de que llegue a Santo Domingo. («Private»). Dame tu opinión sobre los cargos que se le hacen).

En fin, saludos a los amigos Fellito, Santamaría y Mariano. ¿Se te olvidó mi encargo? Mándame todos los papeluchos que caigan en tu poder.

Adiós, tu amigo,

Cheri A. León.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de mayo de 1870.

Señor José Gabriel García.

Estimado José:

La tuya última la recibí a su debido tiempo y quedo enterado de su contenido. Todos estamos buenos Arístides siempre gordo y bueno.

Te considero: comiendo; cuántas ganas tendrás de tenerlo a tu lado; sin embargo, el problema, o sea la instrucción de la República, no dilata en resolverse, tal vez dentro de 4 a 6 días tengamos el resultado, y entonces resolverás lo que juzgues conveniente. Deseo el resultado cualquiera que sea.

Te mando impresos como de costumbre, Bethencourt te entregará \$20. Junto con un cajón de los Calero van unas botellas del uroretal que me pide Fellito.

A este pienso escribirle algunas líneas, afín de animarlo; las muchachas Pina te saludan, lo mismo Isabel y los Chichos todos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Tal vez pueda mandarte el Almanaque masónico que acabamos de imprimir, y que dirige José de Jesús Castro. Yo te lo mando; lo hallarás junto a los periódicos.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 24 de mayo de 1870.

Señor José G. García

Curazao.

Estimado José:

La última tuya está en nuestro poder. Nos alegramos de que Fellito esté algo mejor. No hay novedad en los miembros de la familia. Arístides siempre bueno y gordito. Aún no se sabe cuál será el resultado de los acontecimientos.

Bethencourt te entregará 20 pesos y te envió un paquete de impresos. Recibí lo que me anunciaste.

Creo escribir a Fellito.

Junto con tus impresos iban Almanagues más.: para todos los miembros que hay allí del Gr.: Or.: Dominicano. Supongo los conseguirías.

Los negocios se han muerto un poco.

Siempre tuyo,

Manuel de J. García.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de junio de 1870.

Señor José G. García

Curazao.

Estimado José:

Las tuyas (ambas) llegaron a mis manos como de costumbre, lo mismo que los impresos.

En la familia no hay novedad. Arístides siempre bueno.

Siento que Fellito no se mejore. Es imposible su venida a Santo Domingo, mientras no tenga una solución el negocio americano. Yo no me atrevo aún a hacer diligencias, porque veo que es tocar hoy un imposible. Tenemos que apreciar y sufrir lo que nos venga. ¡Qué hacer!

Aún no me ha llegado el periódico que trae un derroche de imágenes ni he tenido razones de la casa. No sé a qué atribuirlo, pues no quedé mal con ellos a tiempo, que es lo indispensable. No es posible conseguir aquí algunas imágenes de esa clase. Te envió el Catone y la novena. Dentro de los periódicos encontrarás un pliego de una obrita que para no perder tiempo he impreso durante estos meses pasados. Se compone de 14 pliegos o 15 como el que se envió. Infórmate con el encuadernador de allí a cómo me encuadernan cada 100, lo más sencillo posible, sin jaspel, lomo de percalina, y dándole todo, menos el cartón. Me interesa, porque además de que Mejía no está aquí, puede salir allí más barato, sin embargo de que se puede vender a la rústica.

Te mando impresos.

Quedo encargado de recoger los impresos de Pantaleón y los demás que puedas conseguir. Tengo en mi poder unos apuntes del cura de San Cristóbal que me mandó para ver si quería formar de ellos una obrita. No sé de qué fecha datan, porque ni siquiera los he visto pero los conservo en mi poder.

Como de costumbre te envió con Bethencourt 20 pesos (son 21, el uno para Fellito).

Tuyo,

Manuel de J. García.

De José María Cabral a José Gabriel García y Juan Francisco Travieso

Las Matas, 15 de junio de 1870.

Señores J. G. García y Juan F. Travieso

Curazao.

Estimados señores:

Hace algunos diez y siete días que me encuentro enfermo en cama y he estado de bastante gravedad. Las operaciones que debía emprender y de las que me prometía resultados felices han tenido que sufrir retardo lo que lamento. Del Norte me llaman con insistencia y solo aguardo que siga la mejoría, que experimento ahora para ponerme en marcha e iniciar el movimiento por aquella línea.

Bastante extrañeza me ha cansado el no recibir una sola carta del extranjero, conociendo cuando la eficiencia de usted y eso es más de mes y medio. Le recomiendo no dejar de escribirme, pues, sobre los paquetes y comunicarme las noticias del resto de la República a fin de yo saber como me aprovecho de las mejores circunstancias para mis apreciaciones y pueda aprovecharme también de todas las coyunturas que pudieran serme de utilidad.

Con esta misma fecha escribo al ciudadano presbitero Bernardo Pichardo y Olegario Pérez, llamándoles. Ambos puedan prestar grandes servicios a la revolución en esta línea.



El primero como cura en San Juan ganará su vida muy cómodamente y además atraería la gente a esa población moralizandola; y el segundo como médico hace notable falta, pues son muchas las enfermedades que hay y está de más aludirle a lo que ganan los médicos por aquí a él que ha ejercido este arte en estos mismos lugares...

José M. Cabral.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 24 de junio de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

La tuya llegó a mis manos a su tiempo. En la familia no ha habido novedad alguna. Arístides siempre bueno.

Me alegro de la mejoría de Fellito, lo mismo que de la ocupación que se le ha proporcionado, porque además de la distracción habrá algún alivio a los pequeños negocios, etc.

No he podido ocuparme en esta ocasión de tus papeles. Yo creo que no habrá riesgo en remitirte todo lo que me pides. Tus papeles todos los tengo encajonados desde tu salida, y por supuesto deben de estar allí tus libros, que pides, lo mismo que los apuntes. Me ocuparé de estos.

Entregué a Pou el librito *Ofine parvo*, lo mismo que un paquetito con espiga de llantén, para que junto con el dinero de Bethencourt recomiendes al capitán.

Bethencourt te entregará 20 pesos fuertes. Va un paquete impresos. Respecto a las encuadernaciones de las obritas, tal vez aquí me salen más baratas. Ya veremos.

Tienen especial cuidado Domingo Rodríguez y sus hijos de venir a saber de ustedes y encargarme los saludos.

No sé si se me olvida algo que contestarte, pues no tengo la tuya a la vista y ya es tarde.

Quedo como siempre,

Manuel de J. García.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Saint Thomas, 30 de junio de 1870.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José Gabriel:

Estoy aquí desde el 28 por la mañana, la navegación fue pesada y para mí muy mucho, especialmente en los dos últimos días mareé bastante, sin perder el apetito, por fortuna y como el buque es tan pequeño sufrí con el calor de la cámara y la estrechez del camarote en el que siempre estuve alojado.

Esta gente está quizás más desalentada que la otra colige tú como creerás.

De Cabral y la *soi-disant* revolución del Sur nada te digo porque ya verás lo que el mozo ese les escribe que será de todo en todo idéntico a lo que ha escrito a Crime, Schon Carlos y otros.

El vapor de los Estados Unidos llegó hoy. Te copio a continuación lo que le dice Miguel Ventura a Esteban, con fecha 22: «La anexión no se ha tratado aún en el Congreso, pero deben hacerlo en estos días porque el tratado expira el 4 de julio, ayer introdujeron una nueva resolución en la Cámara para la anexión de la República como Estado, estoy, para dado el caso en que el tratado fuese derrotado, en el Senado pasarlo por mayoría en las 2 Cámaras como hicieron con Tejas. En el Senado necesita los 2/3 de los votos y estos no los tiene la anexión, mientras que si pasa la nueva revolución con un voto de más que tenga se consigue y esto lo tiene según veo el estado de la revolución es probable que Báez salga con la suya y nos «yankessen» Excuso comentarios, háztelos a ti mismo.

Schon Carlos te entregará una porción de tiras de periódicos que te darán más luz sobre el particular. De Santo Domingo no se sabe aquí nada.

En este instante veo humeando el Vapor «Cromancy», parece que sale hoy. Es el que ha comprado Schon Carlos para los liberales; buque de madera, de 40 años, máquina dicen que en buen estado, es de tamaño poco mayor que el «Bolívar». Todo esto lo he escrito para decirte que puedes anunciarle a doña Inocencia que al entregarle su carta a Pablo haciéndole a la vez algunas reflexiones como ella deseaba, me contestó que iba para Curazao con el tal vapor, el que tocará antes en La Guaira.

No sé si podré enviarte algunos números; los últimos de *La Opinión Nacional* como aún no ha llegado el vapor de Europa y por tanto no se va el paquete de ese lugar, tengo tiempo para buscarlos.

Tendrás la bondad de encaminarme para casa esa carta para Juan José que te entregará Schon Carlos. En ella le aconsejo a la familia que me continúen escribiendo por esa vía y aun mandarme por la misma el dinero que acostumbra enviarme, toda vez que no halle la manera de hacerlo directamente. Hago lo primero porque aquí no hay con Santo Domingo sino una comunicación insegura cada mes.

Te agradeceré, pues, que me retires mis cartas de la posta y para no perjudicarte te enviaré mensualmente con qué lo hagas o tú lo tomarás de lo que me envíen si continuase haciendo las remesas por órgano de Bettencourt.

Cuando me escribas hazlo bajo cubierta de Schon Carlos a Lacroix o a Crime, pues el porte de correo cuesta duro aquí y yo podré abonarle a esos señores la parte que me corresponda, hasta lo menos la cuarta parte de lo que tendría que pagar por una carta sencilla.

Por haberse perdido un gran paquete de *Revoluciones* no te mando los últimos números; en cambio ahí van algunas noticias de Cuba: el «Upton», un gran vapor cubano, llegó a Colón después de desembarcar felizmente dos importantes expediciones. El «Hornet», te acuerdas el vapor embargado en Wilmington, ha sido devuelto a la Revolución. Jordán despachó, no sé si de Nassau, una goleta con diferentes objetos y particularmente ingredientes para la confección de pólvora y cápsulas. Balmaceda se dice que está situado en Bayamo, incomunicado completamente con Puerto Príncipe. Ocho campamentos españoles, el menor de 30

hombres, han sido copiado por los cubanos. El reverso son los americanos, no reconocen la beligerancia.

Ten la bondad de decirle a papá Sully que he cumplido su encargo.

Si por acaso intentases venir por aquí para hacer rumbo a otra parte puedes encargar a Pereyra para entenderse con tus acreedores, es hombre de desempeño para el caso; si no yo mismo podría servir de intermedio con el mismo sujeto.

Siento que mi carta no contenga sobre nuestro asunto ni una esperanza ni un pajarito de buena noticia, todo lo contrario. Me han dicho que hay una de Alfredo desesperante.

Ten la bondad de saludarme la familia Castillo, sobre todo a la esposa, como así mismo a Gabriela, Daniel, Delgado, Medina y Perdomo, Felipe, Calero.

Consérvate bien y manda a tu amigo,
Mariano A. Cestero.

Mis cariños a Fellito y don Pancho.

De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García

Santiago de Cuba, 8 de julio de 1870.

Señor José G. García

Curazao.

Muy estimado amigo:

Después de hace casi dos meses que no sabía de ti recibí tu muy grata de fecha 7 del pasado.

Me he enterado de lo que (...) Santo Domingo han sido (...) de esos volantes que no conocía, carta que se opondrán a la anexión.

Me han dicho que la Comisión ha llegado, pero como suponía que por (...) nada no me he ocupado de bajar a la marina.

Todo lo que me enviaste se publicó a su debido tiempo, de lo cual te remito sueltos y el número que contiene lo de Cabral a Báez.

Según noticias que recibí de Santo Domingo, dicen que Cabral tomó a Azua y se había batido en Matanzas.

Las últimas noticias de Nueva York no son muy favorables a los anexionistas, parece que hay gran oposición en el Congreso. Yo creo que Báez no llevará a cabo sus planes y Dios lo quiera.

Te envió los últimos periódicos para que te enteres de las noticias de Europa.

Pancha siempre me da sus recuerdos para ti. Lo mismo que Petit-buche el de doña Rosita, el cual está hermosísimo. (...) Carballos, Pérez, Dechapte, Billini, en fin todos te saludan, no sin olvidar a Trinidad y sus hijos, que cuantas veces vienen me preguntan por ustedes. Dame razón de Santana. Saluda a don Pedro Delgado y a Fellito, así como a todos los buenos dominicanos, disponiendo como gustes de tu sincero amigo y servidor,

Juan E. Ravelo.

De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García

Jacmel, 9 de julio de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado amigo:

A las 48 horas de viaje abordamos esta costa. En consecuencia pude escribirte por el vapor pasado, pues no tuve tiempo aunque con algún trabajo he hallado y y no puedo decirte otra cosa sino que no estoy mal. El negocio que he emprendido es la especulación de reses y hasta el presente creo que me irá regularmente. Lo que te puedo asegurar es que aquí viviré más desahogado que en Curazao, en razón de que no dejaré de pasear algo y a que los comestibles son en más abundancia y mucho más baratos. El peso está a 4.00 por uno y los precios de los artículos de primera necesidad son los siguientes:

Pan aunque no tan bueno como el de ahí a	1.8.
Plátano	20.8 c.
Batata	1.8 libra.
Ñame	1.8 libra.

Las provisiones americanas en abundancia y tanto o más baratos que en Curazao.

En fin, para mí que solo vengo a buscar la subsistencia, ésta es lo mejor que hay.

Vicente Pérez y Juan Vicente Martínez se fueron para Puerto Plata al día siguiente de nuestra llegada.

Tu encargo para Pina lo mandé y ya estará en su poder según informes que acabo de recibir.

Dile a Ezequiel Medina que también recibí oportunamente su encargo para Rafael Santana, hoy mismo le dirás a Delgado que el cajón y el sombrero para Angelito los entregué a Pomerac.

Cuando llegué encontré esto en la mayor ignorancia, sabía el estado de nuestras cosas, pero aquí han llegado de Puerto Príncipe, Alfredo Travieso, Wenceslao Cestero, Eugenio Abreu y Manuel Pereyra; y aunque las noticias que dan no me satisfacen, porque unos las dan color de rosas y otros tan pálidas como el federalismo; he venido a deducir que se halla en el mismo estado de parálisis que siempre. Nuestro hombre nada, nada absolutamente determina. Sin embargo, ante tal situación perdería mucho secreto, ha determinado al Gobierno de Haití a intimarle, por medio de una comisión, a que active las operaciones y se le han puesto a su disposición cuantas armas puedan necesitar. Dícese, pues, que a consecuencia de esto debemos esperar algo. Al mismo tiempo se asegura que por el Norte hay en un movimiento, pero esto no es cosa que garantizo.

De lo que se nos había dicho respecto de los vapores no hay nada. Es verdad que se rematarán dos, pero esos remates no tenían ni tienen relación con nuestro asunto.

En cuanto al desgraciado Cosseni, es tal el bochorno del fiasco que ha pagado el *ditto signori* que no quiere ni va hablar de su excelencia.

Hoy salen para Puerto Príncipe Lorenzo de Castro e Idelfonso Henríquez. A este último le he dado muchos encargos para Cabral, a quien pienso hacer todo lo posible para ver si se anima a operar la toma de Azua.



Peña (el viejo) está malo, malo de gravedad; parece que los males de la orina lo han postrado, y hasta me aseguran que se halla con los pies hinchados y sin medios para trasladarse a Puerto Príncipe, por consiguiente no sé cómo se hará Cabral con hombre que lo desempeñe en estos momentos críticos. Sería bueno que uno de W. bien seas tú, Apolinar o Fellito, hicieran el sacrificio de venir a prestar a la patria el servicio.

Estudien esto bien y vuele uno de W.

Doña Juana se va mañana por Puerto Príncipe. Dios quiera que la presencia de esta señora no sea un motivo para que se difieran las operaciones.

Enséñale esta a Apolinar y a cualesquier otro amigo a quien convenga.

Escríbeme por el paquete, dándome las noticias que sepas, que yo haré siempre lo mismo.

A papá Sully no le escribo porque lo considero de viaje para acá, pero si aún se hallare en esa dile, que hablé con Malet y me ha dicho que recibirá con mucho gusto su consignación y hará cuanto pueda por lo mejor de sus intereses.

Dile a Felipito Calero que cumplí sus encargos con Malet y que en cuanto al negocio de reses es la mejor especulación que se puede hacer sobre esta plaza; que aquí se venden de 35 a 40 fuertes, siendo de 12 a 14 arrobas. En el próximo paquete le escribiré sobre el particular dándole detalles.

Muchas memorias a Fellito y demás amigos y dispón siempre de la amistad que te profesa,

Antonio Delfín Madrigal.

P. S. La *Elena* acabo de llegar de Los Cayos, no sé si seguirá para Curazao.

De Manuel María Pellerano a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de julio de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Muy señor mío:

Ha llegado a mis oídos por más de 13 veces el que usted en esa abona un hecho que no tiene pruebas diciendo «que yo aquí soy baecista y que le escribo a usted diciendo lo mucho que yo desearía me dijera cuándo he gastado mi tiempo en ponerle dos letras y por qué buque le he escrito, jamás y jamás; desearía también me enseñara una carta que yo le haya escrito, pues, porque eso no lo presenciara jamás y jamás. En cuanto a lo primero, que dice «que soy baecista», es un hecho indisputable que no lo puedo negar, mas le diré yo lo que soy es amigo del presidente Báez y que como amigo estoy a la derecha y esto es más que público. Ahora según su opinión de eso ni siquiera lo he soñado; y al seguirlo sería porque haya perdido el juicio, pues tengo muchos motivos tales como la infame prisión del que me dio el ser en un sucio y asqueroso calabozo, y no olvidará eso su elocuente contestación cuando le supliqué como Ministro «le retirara a mi padre el pasaporte» y usted me contestó que saliendo mi padre en libertad dejaría



la cartera; pero esto me lo dijo sin (...) no sin olvidar hay una santa semana; palabras que nunca las podré olvidar y las tengo tan presentes como si me las acabaran de decir y millón de cosas hay más que está de más que yo se las (...), pues eso lo sabe como el que habla. Además, si no lo dice por hacerme un mal y por ponerme en mala con el Gobierno, está muy equivocado, porque el Gobierno me conoce muy afondo y muy en particular el Presidente que sabe que como amigo estoy a la vanguardia y que sabe que soy puro y sin mancha.

Por tanto, dejo contestadas sus palabras de lo que se me dice con estas mal intencionadas palabras.

En fin, suscribo de usted, su servidor,

M. M. Pellerano.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de julio de 1870.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

Como de costumbre, la tuya y los impresos llegaron a mis manos.

No hay novedad en ninguno de los miembros de nuestra larga familia.

Siempre sigue Arístides lo mismo, bueno y gusto, y además siempre más saramillo.

Debo anunciarte, ante todo, que tenemos un miembro más en la familia: Isabel dio a luz una niña antenoche a las 2 de la madrugada, trayendo por nombre Pía.

Sobre lo que me dices de Arístides, veo las ganas que tienes de verlo. Estés convencido de que si se fuere de aquí una persona capaz de atender a él, te lo enviaré, para lo cual lo tendré listo, a menos que no haya algún otro tropiezo.

No he podido ocuparme de tus encargos no tan solo por el parto de Isabel, cuanto porque no tengo el tiempo que es de necesidad para arañar con qué pasar la vida. No puedes figurarte la escasez de dinero que experimentamos, aun los que tienen algo que vender. Es insoportable.

Hace algún tiempo que tengo la casa de Lillie vacía, esperando siempre la solución de estas cuestiones. Mi objeto era pasar a ella las muchachas y alquilar la grande que hubiera podido conseguir una onza. Nada te había dicho porque esperaba ver en qué paraban las misas, sin embargo que creo que estamos hoy todavía en el mismo caso. También han parado tantos trastos.

Después de haberte escrito las anteriores líneas, he reflexionado en tal caso, alquilar la de Lillie, hasta esperar un tiempo más. A última hora te diré lo que te envíe. En un cajón de los Calero les va un paquetito con cacao (15 tablas). Aunque no te haya dado cuenta de tus encargos, nada se me olvidará.

El librito (*Geografía* de Meriño) va junto con el dinero por la casa Pou.

Por las *Gacetas* verás que Echenique murió en Azua en la víspera de San Juan.



El vapor llegó ayer de Cuba y no se llevó la correspondencia porque no pudo tomarla a causa del mal tiempo, te encargo que si te envió una carta para Europa la envíes en la primera oportunidad a ver si alcanza el correo del 25 en Saint Thomas. De este modo no pierdo un mes.

Se vende poco y se gana menos.

Dios proveerá porque de otro modo no sé cómo nos haremos los que tenemos necesidad de trabajar sin retribuciones.

He visto el periódico nuevo y me alegro de que Gollito se ocupe de algo.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Bethencourt te entregará nada más que 18 pesos, pues me han dejado esperando un dinero con lo que pensaba completar los \$ 20.

De Francisco Gregorio Billini a José Gabriel García

Puerto Palenque, 14 de julio de 1870.

Señor José Gabriel Garccía

Curazao.

Mi estimado José Gabriel:

Me recomendó el general Cabral que al llegar aquí te escriba.

Yo cumplo con esa recomendación que me proporciona, además, un verdadero placer, porque siempre he tenido simpatía por ti y este medio hace despertar en tu memoria el recuerdo de mi persona.

El general Cabral en estos días estuvo enfermo y ya gracias a Dios ha restablecido un poco su salud y pasó a Neiba, desde el 8. Yo creo que ya estará en San Juan y que dentro de tres días a más tardar marcharemos para las línea del Norte. El general Cabral quiere hacer sus últimos esfuerzos, y no omite miedo para hacer que la Revolución avance.

En el Norte tenemos la esperanza de dar un buen golpe, quiera el cielo que salgamos con felicidad.

Yo sé que mucho y muchísimo se habla y se ha hablado con respecto a la toma de Azua, lo más sensible de todo es que esos charlatanes no vinieron a tomarlo o siquiera a contribuir como soldado con la carabina en la mano.

Nosotros que ya hemos ido, nosotros que hemos luchado y hemos sufrido, nosotros que palpamos las dificultades y, por tanto, nos conformamos hasta esperar una buena ocasión y despreciamos de esos niños o mejor de esos locos.

Como el padre Pina hace tiempo que está enfermo y ahora más que nunca se encuentra en Las Matas postrado, el general Cabral necesita un hombre que lo dirija tanto es su política interior, como en sus comunicaciones exteriores.

Yo pudiera hacer algo en su favor, pero desgraciadamente soy muy moderado y por lo mismo no puedo caracterizarme. Veo que el general Cabral necesita un hombre de quien él deje llevarse, así sería bueno que tú vinieras.

En cuanto a nuestro estado de guerra nos mantendremos en San Juan a la defensiva: los Báez no asoman siquiera.

Da mis recuerdos a los amigos y tú recibe el buen afecto de Francisco G. Billini.

P. D. Te mando una proclama y unos artículos. No hay que mirar mas que el buen deseo de servir. Travieso les enseñará el otro manuscrito.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de julio de 1870.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi querido amigo:

Buenas noticias. Te copio un telegrama publicado para el «Tidende» y que según entiendo; tomó del *Diario de la Marina* del 4 del actual:

30th June.

Washington The Treat of Santo Domingo with the United States has been rejected by the Senate, by 28 to 26 votes. To ratify the same two thirds of the votes would have been necessary.

Además, de la noticia por la carta de Phillips, donde está el hijo de Pereyra –Adolfo– el mismo don Jacobo me ha dicho que él ha visto el despacho oficial anunciando el hecho, en el Consulado americano. En cuanto al Tratado-Samaná nadie sabe qué suerte tendrá, ni si ha caído o está vigente.

Hay quien crea que será aceptado. Respecto del Protectorado nada se sabe tampoco. Yo tengo para mí que Grant lo mantendrá.

Una carta, la única que vino de Santo Domingo por el *Pájaro* pinta la situación de aquel lugar como horrible y a Báez caído al menor empuje de los contrarios; ¿lo darán estos? Ustedes sabrán ya más que nosotros por tener noticias posteriores. También decía la tal carta que se anunciaba crisis ministerial.

Llegó a este lugar Eugenio Abreu; hace 20 y pico de días que salió del Sur. Según él, Cabral saldría para el Norte obligado a ello por el Gobierno haitiano, quien le había enviado una comisión con ese propósito. Según el mismo Abreu, había recibido 10,000 pesos duros y podía contar con cuanto quisiera de armas pertrechos, etc. Más aún: un hijo de Cabrera que estuvo en Puerto Príncipe dizque llevó la noticia de haberse alzado Guayubín. Veremos.

Si por acaso hubiese llegado dinero para mí o llegare antes de la salida de ese paquete para acá, ten la bondad de recogerlo y mandarlo a este lugar a Juan Estebita, lo mismo harás con las cartas.

Por E. Abreu sé que Pina estaba bien malo, ¡el pobre! Y de una enfermedad bien grave: mal de orina; después de algunos días de detención en ella ha concluido por inflamársele sobremanera el vientre. Mal síntoma, Dios lo salve.

Expresiones a Fellito, Gabriela, Daniel y manda a tu amigo,
Mariano A. Cestero.



Estoy tan a la carrera que me había olvidado de darte quejas por tu falta de contestación a mi anterior, y decirte que mañana me voy para Jacmel, donde permaneceré.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 24 de julio de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

La tuya y los periódicos los recibí. Me alegro que entre ustedes no haya novedad y siento infinito lo que me dices de Pina, pues en aquel lugar y con esa enfermedad me lo supongo ya enterrado. A los muchachos les he dado la noticia de su gravedad.

Arístides y los míos no tienen novedad, todos gozan de salud, pues aunque en estos días hubo varios ataques, afortunadamente en los niños tomamos la precaución de no mandarlos a la escuela, a fin de que no les cogiera una llovizna en la calle. Ya va de paso. Alejandro Román perdió un niño en menos de 12 horas.

Me parece prudente que, si hemos de mandarte a Arístides, esperemos que pase el mal tiempo. Anteayer y ayer hubo unos vientos tan fuertes que creíamos que era la repetición del 30 de abril. No supe del viaje de Felipe Leyba.

Del resto de tu carta quedo enterado.

Me alegro de la mejoría de Fellito, lo mismo que de su ocupación.

Los negocios van mal, todo está paralizado y en completa calma. No se hace nada, ni esperanza de mejor estar. ¡Quién sabe qué será de nosotros!

Bethencourt te entregará \$20. El mes pasado me fue imposible remitirte más que 18, a causa de la escasez. Siempre haré el esfuerzo en remitirte lo de costumbre hasta que me avises.

Tuyo,

Manuel de J. García.

He recibido algunas imágenes, pero entre ellas no hay de Altagracia, creo que vendrán en el camino, si no ha habido tropiezos.

De Juan Esteban Díez a José Gabriel García

San Juan, 3 de agosto de 1870.

Ciudadano José Gabriel García

Curazao.

Apreciado compadre:

De manos del señor Vicente Pérez recibí su apreciable, fecha 17 del mes de junio, y me alegro mucho que se encuentre usted perfectamente bien.

El general Pina estuvo a la muerte pero le aseguro que este pobre hombre (es más bueno que un gato) necesita, pues, recursos para ir a Jacmel a curarse donde el doctor Betances. No hay duda; ya él necesita, pero hoy necesita curarse, hoy que está restablecido.

Por si acaso viniere alguno para acá, tenga la amabilidad de pedirle a Meriño mis dos retratos, mis dos camisas, dos calzoncillos y mis tres sábanas que las necesito, pues estoy con calenturas, los retratos que le dará que me los acomode con cuidado a fin de que vengan intactos en el tránsito, pues prefiero no sé qué cosa, antes que se rompan.

Compadre: estamos bien, Marcos Adón nos escribe hoy, que ya tiene 600 neiberos y que por no tener harina para hacerle galletas a esa tropa no se ha metido en Azua, sin embargo esperamos ver que Cabral nos avise. Se han pasado cinco a nosotros y ayer se pasaron tres, dicen estos últimos que Azua no tiene 200 hombres, en fin por la carta de Pancho Travieso verá lo demás.

Dele a Fellito un abrazo.

No deje de hacer mi recomendación. A todos los dominicanos expresiones.

Su compadre,

Juan Esteban Diez.

Nosotros (acá entre nos) pronto atacaremos a Azua; esperamos también el resultado de Capotillo.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Puerto Príncipe, 6 de agosto de 1870.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José:

Aquí he recibido tu última carta.

He sido llamado con instancias del Sur para formar y componer un gobierno revolucionario, me preparo a pasar a allí; pero antes trato de asegurarme de los recursos con que podría contarse. Estos deben ser grandes e inmediatos. Hasta el presente –tengo horas aquí– no he adquirido las seguridades de que se nos dará lo que necesitamos.

La desorganización del Sur no tiene límites, según cuentan; no hay autoridad, todos están huyendo, el miedo a la gente de Báez camina por dondequiera. Pero yo creo que esa situación puede conjurarse desde el momento que, contando con una suma bien fuerte, como 25 mil duros, se organice un ejército de 1,000 a 1,500 hombres, se dicten medidas rigurosas, se obligue a los jefes a vencer o se castiguen si son vencidos, se alimente bien al soldado, se utilice convenientemente al grupo de los muchachos de Santo Domingo. En fin que se obre con energía mucha y actividad inteligente. La tarea es ruda, muy ruda, y estoy solo, pues tú comprendes que el padre Meriño no puede participar del poder por su carácter, más, esto no obsta; si me dan lo que creo indispensable hacer la guerra, y hoy para dar vida al cadáver de la Revolución, no dudo salir bien de las dificultades. Ojalá estuvieran aquí Travieso y Román, tú comprendes que solo pueden desempeñar papeles muy pasivos.



Mañana sabré a qué atenerme en cuanto a los recursos. Si estos no se nos dan enseguida y si no son de la magnitud que le he indicado, no me comprometo a participar en un gobierno que solo hará ponerse en ridículo y comprometerse pendejamente. Mi posición es delicada. Si no obro con mucho tino y prudencia comprometo mi reputación y la de las ideas que tú, yo y otros, practicamos y llamamos salvadoras. El peligro personal no me detendría, pero esas consideraciones sí.

En el Sur hay desorganización, miedo cerval a los baecistas, miseria y carencia de elementos para hacer la guerra, y lucha entre Pimentel y Cabral, y sus puntos de luperonismo. Así y todo no tengo miedo de meterme en ese infierno si me meto con una alforja de oro. Con este talismán creo que todo se vencería.

Luperón se ha retirado de Capotillo con su gente.

Aquí cuenta la noticia de que Báez acaba de recibir 150,000 pesos de los Estados Unidos y 1,500 rifles y otras armas. Se dice que todo eso no se le ha enviado por el Gobierno, sino por cotizaciones entre algunos negociantes.

He visto al Presidente, he visto a Jurenne Carmen, veré hoy a Lorquet. Dios me ayude.

Hasta después.

Expresiones a los amigos y manda al tuyo,

Mariano A. Cestero.

Me he entendido con algunos diputados y senadores. Hoy deciden la cuestión recursos. Según Boyer Bazelais, presidente de la Cámara de Representantes, se proponen asignar una suma mensual para los gastos de la Revolución, sin perjuicio por parte de estos de poder recibir mayor suma que la que se señale mensualmente como anticipos. Tan luego como se resuelva esto, nos iremos y una vez nombrado el gobierno revolucionario, autorizaremos a uno que venga a entenderse con el Gobierno, o con una comisión de las Cámaras que creo que va a nombrarse para el efecto, para la adquisición del empréstito y otras, convenciones necesarias.

Dámele expresiones a mi hermano Wenceslao.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Jacmel, 7 de agosto de 1870.

Sr. José Gabriel García

Curacao.

Mi querido José Gabriel:

Recibí tu última de 21 del pasado que debió salir de ahí el 23. Nada nuevo y, por consiguiente, nada bueno contiene. Siempre la misma evolución: la combinación del Norte, la del Sur, para venirse a resolver todo ello en quietismo. Y así será mientras la Revolución no tenga otra dirección, otros jefes, y se defina de otra manera.

¿Quieres que te hable claro? Ya te estoy hablando, pero lo diré aún más. En el Sur no existe la Revolución. En el Norte no hay nada. Cabral que se va para ese último punto y nunca lo ejecuta. Pimentel que se mueve y continúa quieto. Entretanto los jefes que acompañan al



primero han perdido la fe en él; los expulsos que lo siguen permanecen a su lado por carecer de medios para ausentarse –muchos hay ya alejados–. Y el Gobierno haitiano ha perdido toda fe y confianza en la actitud de José María, o José Vaina. Hay un grupo, importante por su influencia, que se resiste a que Haití favorezca la Revolución, toda vez que sus esfuerzos son inútiles, en razón de la ineptitud de Cabral.

No creas que lo que acabo de escribir es un juicio ligero mío, no; lo he formulado a virtud de verídicos informes, oído a personas entendidas de por acá, y según las últimas noticias de los expulsos que están con Cabral.

En tal situación, gravísima si se tiene en cuenta que está pendiente la cuestión yankee y va a venir dentro de poco (en diciembre), no hay otra cosa que hacer sino ensayar la combinación de que ya hemos hablado ahí algunas veces, que te apunté desde Saint Thomas y la que está en la cabeza de todos los que se ocupan de la política nuestra, así nacionales como extranjeros. Es esta: formar un Centro director de la Revolución, al cual obedezcan los jefes que tomen parte en ella. Él se ocupará de allegar recursos del Gobierno haitiano, a título de empréstito, no de esa manera indigna de dádivas como hasta hoy se ha hecho. Dirigirá al país un manifiesto que sea la pauta a seguir por la Revolución en su desarrollo: documento esencialmente nacional, como debe serlo frente a frente de los manejos antinacionales de Báez. Así como los jefes deben prestar obediencia al tal Centro, los miembros que lo compongan deben también proveerse del mismo sentimiento. Y de ese modo, una orden emanada de la mayoría obliga, terminantemente, a quien se deje para su puntual ejecución.

El lugar de residencia del Centro sería aquel más a propósito para la buena dirección. Puerto Príncipe, por ejemplo, o mejor un punto fronterizo, límite entre el Sur y el Norte. Para el buen resultado de las operaciones, obrarán sobre el terreno donde ellas tuviesen lugar aquellos miembros, que la mayoría juzgase idóneos para administrar fondos, dirigir la guerra, etc. Entonces ofrecerán su contingente tantos como permanecemos apartados a causa de la manera impropia como se hace la guerra.

La acción del Centro no concluiría así que cayese Báez, ella seguiría fuerte hasta la definitiva constitución del país, evitando que ciertas ambiciones, incapaces ahora, fueran a apoderarse de la cosa una vez facilitado todo.

Ya comprenderás cuán conveniente es la tal creación, así por hoy como por mañana.

Creo inoportuno extenderme más al tenor de lo que el Centro hará de sus facultades, conveniencia, etc.; tú eres bien perspicaz para comprenderlo.

La combinación explanada tiene la aprobación de los que están más aquí. Bobadilla escribirá convidando a su realización. Betances también, Madrigal. En Saint Thomas, puedo asegurarte que tiene el asentimiento de Pereyra, Moya, mi tío B. Pérez, Costa, etc. El Gobierno haitiano la acogerá gustoso. ¿Por qué no la llevaríamos a la práctica? Ella es nuestra única esperanza. Para ello no se necesita sino que tú, Fiallo, Pancho, Apolinar y Juan Pablo, Daniel y todos lo que puedan servir, pasen a este país a agregársenos. Si se resisten, entonces estarán preparados para la anexión que todo hace creer tendrá lugar a fines de este año, o principio del que viene. Pues lo que es tumbar a Báez, no lo conseguirá Cabral, ni menos Pimentel entrabado por las intrigas de aquel. De Luperón no hay que hablar.

Pero ¿a qué dudar que se lleve a término feliz lo que propongo? ¿No se descubre a la primera ojeada su conveniencia? ¿Sería tanto el poder de la inercia entre nosotros que así y



todo desatendiéramos la única combinación buena, y la sola que puede decirse, nos llevaría al país y a este lo salvaría?

En ti más que en ninguno confío para el buen resultado de lo propuesto. En el caso de que todos no quieran venir, o que no aprueben, con que vinieses tú y algunos más, y de Saint Thomas Lafí y otros, de manera que pudiésemos reunirnos seis o siete, ya podríamos obrar.

Sería una mengua que esta combinación no se llevase a término, siendo de tan fácil realización. Ello probaría que nada valemos y que debemos dejar a Báez que pierda el país anexándolo o tiranizándolo.

No los preocupe la cuestión de Grant, aquí se vive mejor que ahí y con la mitad: tú y Fellito vivirían con 20 o 25 pesos.

Me despido desde ahora deseándote felicidad y menos calor en tu relaciones con E., que me han dicho que estás completamente desbocado.

Salúdame a la familia Castillo y a las demás personas que acostumbro saludar. Mis afectos a Fellito y tú manda a tu amigo,

Mariano A. Cestero.

Día 8

Nada particular –gracias por los periódicos y por las cartas de mi familia.

Día 9

Los Breas acaban de llegar –son las 3 de la tarde–; no solo no hay nada de nuevo sino que se acaba de trastornar una buena combinación por el celeberrimo Cabral.

De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García

Jacmel, 9 de agosto de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado amigo:

Oportunamente recibí tu carta de 21 de julio próximo pasado, la que no te contesté por el vapor anterior porque tuve que dar un viaje a Puerto Príncipe y los soles del camino me causaron unas calenturas que aún no he podido desprenderme de ellas; con la coetilla de que al regreso, encontré en cama a Felicia y a la chiquita que aunque no han cogido los soles del camino de Puerto Príncipe, como yo, habían sin embargo de satisfacer el tributo de aclimatación. Afortunadamente, a fuerza de quinino ya están mejores, y yo también me prometo curarme con la misma medicina.

En Puerto Príncipe encontré a Goyito Billini que acababa de llegar de San Juan, comisionado por Cabral cerca de Cabo Haitiano, para la consecución de \$1,000 fuerte que dizque necesitaba para emprender la marcha sobre el Cibao. La suma le fue entregada en dinero sonante, y yo mismo ayudé a empaquetarlo y estimulé la pronta salida del comisionado. El 18 del pasado, pues, salió Goyito y le acompañaba el Sr. Elías Pereyra; de modo que el 20 debieron, cuando más tarde, llegar a San Juan y según me afirmó mucho Goyito, dos o tres

días después de hallarse el general Cabral en posesión de este auxilio, saldrá irremisiblemente para la Línea del Noroeste.

Ahora no sé si el general Cabral realizará o no tan decantado viaje; lo que sí sé decirte es que a fines del mes todavía no se había movido ni había barruntos de tal viaje.

Los neiberos, materos y sanjuaneros que vi en Puerto Príncipe se manifestaron no muy satisfechos de la prolongación de ese *statu quo* en que se han colocado los casos. Todos en general me aseguraron que la forma de Azua la efectúan en cuanto la ordene los jefes; y se quejan de que estos no se hayan efectuado ya porque sus intereses sufren, teniendo que vivir constantemente en armas y ver a su familia en riesgo de una sorpresa del enemigo; y no solamente se quejan de esto, sino de que los individuos que capturan las guerrillas de Báez son fusilados en el acto, y los espías que caen en poder de nuestras fuerzas, por el contrario, son bien tratados y se les da permiso para que revuelvan a sus filas. Pero a nada de esto le he fijado seriamente la atención, porque tales relaciones pueden ser apasionadas o de esos hablillas que corren siempre entre la tropa cuando empieza a experimentarse los fastidios de la campaña.

Esto no obstante, en mis conversaciones con el joven Billini, mi extrañeza por la parálisis de las operaciones y, sobre todo, por no haberse llevado a cabo todavía la toma de Azua, y la contesta que me dio fue que el general Cabral no emprenderá ningún movimiento sobre Azua porque aquella plaza está preparada como un Sebastopol y la derrota de nuestro ejército sería infalible. Y cuando el joven Billini me ha dicho esto es lo mismo que si lo hubiera dicho el general Cabral, por cuya razón, amigo mío, no hay que esperar, por ahora, nada de la evolución del Sur, antes por el contrario es de temerse una desmoralización, si se atiende a los disgustos que lentamente vienen sufriendo de esa situación incierta y llena de peligros y privaciones.

Una de las cosas que más preocupan a Cabral y que no lo deciden a tomar a Azua, es que después del triunfo no sabe lo que hará. Yo no sé si esto lo dice cándidamente; pero de cualesquier modo que sea, ya tú ves lo poco que hay que esperar de la ruidosa revolución del Sur.

Sin embargo, como para todo hay remedio, me parece absolutamente necesario que W. (los que pueda) vengán a Puerto Príncipe a constituir un directorio que de impulso a la guerra. Ya W. ve que el general Cabral está solo y que necesita a su lado de individuos que le refresquen la imaginación y lo *juchen* hasta empeñarlo en la toma de Azua; en la inteligencia de que con una voz que él dé, puede reunir en ocho días 1,800 o 2,000 hombres aguerridos; y que en cuanto a recursos el Gobierno haitiano dará cuanto le pidan, con tal que sean para activar las operaciones. Solo de esta manera podrá enmendarse la plana.

Ahora el único agente que tiene Cabral en Puerto Príncipe para entenderse con el Gobierno haitiano es el Sr. Elías Pereyra, hombre llano, y que realmente, por más buena voluntad que tenga, no está fersado en los manejos de la política, y, por consiguiente, no es el más apropiado para el desempeño de lo que se le tiene encomendado; a lo que se agrega que tiene más ocupaciones que lo distraen completamente de cuanto tiene entre manos. Prueba de ello es, que hace como cuatro meses que tiene un depósito de 50 barriles de harina y otras varias cosas, para enviarlos a San Juan y todavía no ha hecho una sola remesa. Considérate cómo estarán ya esa harina y los demás provisiones. Esto no resultaría si en Puerto Príncipe hubiese un directorio.

El Gobierno haitiano si le piden un bloque de \$40 o 50 mil duros, estoy seguro que lo dará, y dará además las armas y municiones que le piden; pero mientras tantos no haya un directorio que ayude y reanime a Cabral y que active las cosas en Puerto Príncipe, creo



que permaneceremos *in statu quo*. Por todo lo cual, tanto tú como Fiallo, Apolinar, Travieso, Medina, etc., deban reunirse y determinar sin pérdida de tiempo lo que deban hacer en obsequio de nuestra causa.

Según entiendo, el general Lamotte (cosa secreta) debe ir en estos días a San Juan para verse con Cabral. El general Lamotte está muy interesado en la caída de Báez.

El almirante Dochoi, que es aquel que fue de comandante del vapor *Liberté*, acaba de rematar al vapor *La Republique*, y ofrece ponerlo a la disposición de Cabral tan luego como ocupe Azua. Mejor que lo deje fondeando en Puerto Plata.

Desde el mes pasado se está hablando por aquí de movimientos por la Línea del Noroeste; pero apenas corre una noticia buena, cuando otra mala viene a desmentirla y, por consiguiente, ya no se puede creer en nada. En Puerto Príncipe vi a Pedro Valverde. Prece que ya se ha vuelto a poner de acuerdo con Cabral y volvía para la Línea. Este amigo, como siempre, se mantiene tocando el violón.

Pina continúa malo, y Juan Pablo con calentura.

Esta puedes enseñarla a los que convenga.

Dile a Daniel que Francisco se fue para Bánica con su hermano Manuel.

Memorias a Fellito, y tú recibe las de Felicia y la chiquita.

Tuyo,

Antonio Delfín Madrigal.

P. S. Papá Sully se fue para Puerto Príncipe el 1 del presente.

El peso corre hoy a \$320, café a \$6. Hablé con Bobadilla sobre tu encargo. Lo tiene listo y te lo mandará por primera ocasión. Por mi parte veré lo que te puedo conseguir. Iba a escribirle a Apolinar contestándole su carta del 12 del próximo pasado; pero actualmente me está entrando calentura y me es imposible dar una plumada más. Dile, pues, la causa que me impide escribirle. A Felipito Calero le dirás que las reses no pagan aquí ningún derecho, y puede colocarlas bien; que si manda el *Dos Amigos*, puede enviarlo con reses, carneros, pescado seco de Margarita, sombreros ordinarios y lienzos también ordinarios. Hay muchas exigencias de Salnave.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Jacmel, 9 de agosto de 1870.

Mi querido José Gabriel:

Tengo por infundadas las observaciones de tu carta del 22 y por deficiente el medio que me aconsejas emplear; verás por qué. Nosotros no hemos pensado ni un solo instante, en prescindir de los hombres de machete –cuando de machete se trata– por lo que, en lugar de pedirles la venia para lo que intentamos hacer creemos más propio y mejor averiguar antes si el Gobierno de Haití quiere prestarnos todos los recursos necesarios para revolucionar. Una vez adquirida esa convicción, transportados ustedes aquí, creada la Junta, nos entenderemos con todos ellos para obrar de consuno, la Junta como directora, ellos como ejecutores.



Para el efecto saldrá de aquí una comisión a entenderse con Nissage, y si el paso cerca de este fuere feliz, también lo ensayará superficialmente con los hombres del Sur –toca a la Junta perfeccionar ese trabajo como los que se hicieron con el Gobierno haitiano–. Y puedes estar seguro que todo marchará de una manera digna y sin menoscabo de la honra nacional, o no figuraré yo en nada. Conozco perfectamente las ideas de los políticos haitianos, sé la manera impropia como se han hecho las cosas hasta el presente, y luego, soy muy celoso de mi honra y la de nuestro país, para no obrar con toda medida y casi, diré, susceptibilidad.

Por otra parte, sería incapaz de imponerle a personas que se respetan, como me respeto yo, nada que estuviese a pleito con la dignidad.

Dejando a un lado la Comisión, para ocuparme luego, y volviendo a los macheteros, te diré: que yo no acepto en la Revolución a ninguno de los tres hombres que hasta hoy la han embrollado y desacreditado. Lo digo paladinamente y sin odio a ninguno de ellos. Si el pasado no fuerza a formular tal juicio, si los últimos acontecimientos no lo confirman hay que dudar de la razón humana o de la razón de los americanos. Puedo asegurarte, que si descubro que el Gobierno haitiano apoya, a todo trance, cualquiera de esas influencias, si quiere imponerla, me alejo absoluta y definitivamente de todo.

Y creo que como pienso yo piensa la mayoría de los desterrados y de los que están en campaña, absteniéndose algunos de decir clara y llanamente su parecer por timidez o por esa maldita habilidad nuestra de estar siempre ensayando con elementos inútiles y corrompidos lo que es el país (...) estaría de ceguera intelectual, el que no viese en la actitud el resultado de su juicio: no tiene fe; rechaza la dirección de los que se la han atribuido exclusivamente hasta el día.

Y no hay, José Gabriel, que buscarle vueltas al cabo. Los hemos visto en escena por partes. Siempre sin resultado satisfactorio y todo lo contrario, para mal nuestro. Ya habrás sabido la última operación de Cabral: va al Norte, solo a escandalizar junto con Pimentel y enseguida él más satisfecho de volver a su Capua.

¿Para qué hemos de necesitar esos hombres? ¿Por el crédito? No lo tienen en el país puesto que no los siguen. ¿Por la inteligencia? *Risum teneatis*. ¿Por el valor? ¿A quién le falta entre los dominicanos? ¿Por su influencia inmediata en los jefes que están a su alrededor? Para hablar solo de Cabral, el único que ha luchado seguidamente, ahí está reñido con Ogando y Castillo –según última carta de Joaquincito Delmonte, fechada en Puerto Príncipe–. Entonces ¿qué ata a tales sujetos? Si no es el amor a lo estéril y a lo inútil que parece peculiar de los dominicanos. O será la obra de la inercia nuestra.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de agosto de 1870.

Estimado José:

La tuya la recibí, lo mismo que los impresos. Por la familia no hay novedad. Arístides, como siempre poniéndose cada día más formal.

La nueva niña sigue bien lo mismo que Isabel.



Se va el folleto del general Coiscu y no el diario de Perdomo, porque no lo he encontrado de tan guardado que lo tengo.

De lo demás de la tuya quedo enterado.

Isabel te contesta enviándote una cajita de cajuil, que va puesto con otra de cacao para usted es bajo reconocimiento de Bethencourt.

Además, te entregará \$15 según me dices. Fellito está arrinconado con el trabajo.

Deseo que se mantengan bien y cuenta con

Manuel de J. García.

Recibe saludos de todos y cumple por nosotros con los amigos.

1 caja de cacao.

1 caja de cajuil, y \$15.

He visto los retratos y no me atrevo a enviarte ninguno.

Conservo uno tuyo muy bueno pero no lo tengo en el lugar en que escribo esta y llueve a cántaros en este instante.

De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de agosto de 1870.

Don José Gabriel García

Curazao.

Querido amigo.

Recibí tu muy grata que me entregó M. M. Calero.

Las cartas para Mariano venidas dentro de los periódicos como me anuncias, aparecieron por fin, estaban detenidas en la posta por el vapor pasado le fueron remitidas.

Apolinar, que es el portador de la presente, te entregará también una de Marcano, este me recomienda mucho su pronto envío por requerirlo así el interés de ella como por lo apremiante de la situación que estamos atravesando. No me extiendo sobre estos particulares o mejor dicho nada te digo porque Apolinar te impondrá de todo lo que se proyecta como único medio posible de deshacernos de Báez y sus infames manejos. ¡Quiera Dios que se pueda llevar a efecto! Pues de no, no hay que contar para nada. Por lo que puedan hacer los que nada han hecho hasta el presente. Esta es mi manera de pensar y por eso he aprobado la idea y estoy dispuesto en el momento en que se quiera ir a presentar mi contingente.

Te remito las últimas noticias de la *Revolución*; no te mando periódicos de Venezuela porque esta vez no las hemos recibido.

Pásala bien, expresiones a Fellito y a los amigos y tú recíbelos de Tavieso y Zafra.

Tu muy amigo,

Juan Esteban Aybar h.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Jacmel, 23 de agosto de 1870.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi querido amigo:

He recibido dos cartas tuyas, una muy atrasada.

Nada nuevo a menos que llame así la dizque llegada de Cabral a Dajabón.

Siempre continuamos ocupados de la combinación que fue objeto de mi anterior. Por conducto de Betances tratamos de sondear a Nissage sobre el particular antes de ensayar nada oficialmente. Si él aprueba, entonces abriremos un empréstito para facilitar la venida de ustedes los de Saint Thomas y los expulsos que fueron para Río Hacha, si para entonces no los hubiesen hecho venir. Apolinar dizque salió de Saint Thomas para eso, y hacer efectiva la combinación.

Sabrás que los de ese último lugar formularán una acta aprobando cuanto hiciéramos y poniéndose a las órdenes del Comité, Centro o lo que fuere.

Vuelvo a repetirte que contigo más que con ninguno cuento para el triunfo de la idea en proyecto, la única que nos puede salvar, y a la Patria. Para diciembre volverán las negociaciones para triunfar de seguro, si Báez no está cayéndose. Y será esto si continúan las cosas como hasta hoy. Tú no lo creerás, sin duda, ni yo tampoco, ni nadie.

Le he escrito a Dionisio Camarena sobre un asunto que me interesa mucho, no me ha contestado. Hazme el favor de refrescármele la memoria.

Si algo ocurriese, que lo dudo, de hoy al 25, te lo comunicaré.

No he podido averiguar nada de Pina. No creo que se haya muerto porque eso sí se diría. Aquí no sabemos del Sur hace mucho tiempo.

Le escribo a la familia recomendándole me escriban bajo tu cubierta.

Expresiones a la familia Castillo, a Gabriela y Daniel, a Fellito. Tú manda a tu amigo.

Mariano A. Cestero.

El 25

Nada más que comunicarte.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 24 de agosto de 1870.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

Como de costumbre, recibí las de ustedes y los impresos anunciados.

Tanto Aristides como los demás de ambas familias están bien de salud. Quedo enterado de lo demás de la tuya. Dios quiera que la salud de Pina se haya mejorado, y que Fellito siga bien.



Dentro de tus impresos va un retrato que me pareció mejor, dentro una cubierta.

Hace 4 ó 6 días me llegaron de París 6 cajas, todas de cuadros ovalados y diversas imágenes, en tan gran cantidad que aún no he podido en tres días saber todo lo que viene. El trabajo es magnífico y barato. Como en el primer pedido, quedé bien, pedí algo más dejándolo a su decisiones, y me han enviado con santos, hasta más grandes que Arístides.

Estos siempre los venderé aunque en los grandes no gane nada. Ganaré a los pequeños. Lo único que me ha disgustado es la cantidad, pues en lugar de 200 pesos, a lo que podría ascender mi pedido viene \$500 y pico y los gastos hasta Saint Thomas, \$100.

Los mismos santos me salvarán, si ellos quieren.

Bethencourt te entregará 15 pesos, pues, aunque hoy no le va dinero, lo entregué a Báez, para que se pague a la vista y me evito gastar flete y trabajo.

Dentro de esta encontrarás su cinta de bautismo, de la niña que tenía Isabel, para que sepas el nombre.

Te envío impresos como de costumbre.

Recibe de todos expresiones y dalas en nuestro nombre a los amigos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Creo habrán llegado las Vírgenes de Altagracia, pero no las he visto. Irá en el próximo buque.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

San Juan, 31 de agosto de 1870.

Señor D. José G. García

Curazao.

Estimado José:

Tu carta del mes pasado junto con la de las muchachas las recibí en Las Matas. La enfermedad de papá tuvo sus mejorías, pero parece que estaba detectada su muerte y que era necesario llevarse a cabo. Después de tantísimos esfuerzos, después de haber cobrado un poco de esperanzas, volvió a la tercera recaída, y bastaron cuatro calenturas terribles para arrancarlo de nuestro seno. Este golpe fatal, aunque tan tremendo, lo he recibido con la resignación de un mártir. ¿Qué puedo yo remediar? ¿Quién evita lo que Dios dispone? Nadie, nadie. Yo no dudo que la Divina Providencia me conservará para atender a esas infelices hermanas que están sentenciadas a sufrir golpes de igual naturaleza. Hice todo lo que se hubiera hecho en Santo Domingo. Su entierro fue de primera clase y con sus descansos en las esquinas: tuve la dicha de conseguir que se le diera sepultura en el Cerro del Calvario, lugar donde no hay otra sepultura, pues mis deseos son sacarlo de estos lugares en cuanto se pueda. Velorio y todo lo demás fue hecho como nunca se ha visto en este lugar. Él murió el día 24 de agosto a las dos y media de la tarde. Dos días

antes de su muerte escribió sus últimos renglones en esa carta de las muchachas, donde las bendice a todas.

Yo estoy medio quebrantado a causa de las malas noches que he pasado. Lo que más me mata es que papá haya muerto sin un médico de cabecera.

Esto está animado, y con mucha reserva se va a disponer la marcha sobre Azua. Cabral estuvo en Dajabón y ha vuelto para hacer su operación por aquí. Creo que Báez caerá. Saluda al pobre Fellito y conformémonos con que Dios haga tanto sufrir ¡para llevarse ami padre para siempre de nuestro lado! ¡Qué desgracia! ¡Qué noticia tan tremenda para mis pobres hermanas;

Tuyo siempre,
Juan Pablo Pina.

De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García

Jacmel, 1º. de septiembre de 1870.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado amigo:

No te escribí por el vapor de la próxima pasada quincena porque a su salida no me hallaba aquí. Tuve que dar un viaje a los pueblos de Barlovento, hasta L'Anse á Pitre, en mis asuntos de ganado, y este me impidió ponerte aunque fueran cuatro letras.

Entre fronteras y nosotros parece que se ha echado una muralla más comunicable que la de China. Nada sabemos de esas regiones, y cuanto se diga es aventurado la verdad. Se dice que Cabral ya anda por los lados del Norte; pero no se da cuenta de ninguna operación llevada a cabo. Lo que sí es cierto, es que la gente de Báez tiene acosados a los nuestros en Barahona y Petit Trou, en términos que la semana pasada, estando yo en la Línea, ha llegado allí una hija de Pedro Nolasco, que venía huyendo de los sandalios, que últimamente entraron a Petit Trou y pillaron cuanto encontraron, estableciendo en aquel un cantón con hombres de allí mismo.

Creo que Mariano te escribirá y te dará más largos informes.

A la revolución, chico, a nuestro alcance nos parece, pero le falta algo. Le falta dirección u otra cosa que no puede explicarse. Yo, por mi parte, ya la he encomendado a la Divina Providencia, pues por lo que respecta a nuestro caudillaje todo, creo que se han vuelto solemnes músicos.

Mis recuerdos a Fellito y demás amigos.

Recibe memorias de Felicia y la niña, y quedo tu affmo.,

Antonio Delfín Madrigal.

P. S. A Bobadilla le he recomendado la obra que te tiene ofrecida para que te la envíe con Papá Sully. No sé si te la mandará.



De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García

Saint Thomas, 1º. de septiembre de 1870.

Señor José G. García

Curazao.

Querido amigo:

Tu muy apreciada de 22 pasado y la que me adjuntabas para Mariano están en mi poder, lo mismo que los periódicos. No sé todavía si esta vez podré enviarte la *Revolución*, porque aún no la he conseguido, pero haré todos mis esfuerzos a fin de que te vaya.

Nos han animado mucho sus buenas noticias y más que todo saber que ustedes están dispuestos a llevar su contingente a la revolución que de día en día se desacredita más y más por la ambición egoísta de los jefes que la dirigen y por la falta de patriotas honrados e inteligentes que con sus buenos consejos y mejor juicio hubieran podido ir desarraizando esas malas pasiones a la vez que imponiéndole la política liberal y patriótica que conviene a nuestra desgraciada patria; siempre amenazada de poder sufrir dependencia a causa de la fatal política que todos los gobiernos han seguido allí desde que nos hicimos independientes; así es que si perdemos la oportunidad que se nos presenta, no tendremos que esperar de la revolución nada favorable porque está como hasta ahora; está en la impotencia de dar un paso adelante y para que no creas que es una exageración mía, te voy a referir punto por punto el resultado de la ida de Cabral a abrir las operaciones por la Línea Noroeste. Este se resuelve en los tres puntos siguientes:

1º. Nuevas desavenencias entre Cabral y Pimentel, resultando de ellas la retirada del primero otra vez para el Sur;

2º. Deserción completa de todas las tropas que tenían reunidas allí y

3º. y último: orden expresa del gobierno haitiano de hacer desocupar de la Línea Noroeste a todos los dominicanos que quedaban por allá. ¿Con que para Cabral: triunfaremos si dejamos siempre como hasta ahora en manos de esos hombres la dirección de la revolución? Contéstame.

En fin, en la persuasión de que pronto tendré el gusto de darte un fuerte abrazo en Haití o en la revolución, queda siempre tu muy amigo que te desea felicidad,

Juan Esteban Aybar h.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de septiembre de 1870.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya como de costumbre la recibí a su tiempo.

Me alegro de que estés bueno. Solamente Geraldo es el que tenemos quebrantado con calenturas que no se le quitan. Los demás buenos. Arístides siempre gordo.

Ya tenemos algunas (...) del porqué me sale (...) del lugar en donde se (...)
 Parece que va en camino a anularse como su padre.
 Te van impresos, y entre ellos el de la Elegía de Illas.
 Memorias.
 Bethencourt te dará lo de costumbre.
 Tuyo,
 Manuel de J. García.

De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García

Saint Thomas, 17 de septiembre de 1870.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado amigo:

Es en mi poder tu grata del 9 y me prometía que en ella me comunicaras muy buenas nuevas para nosotros, tales como algún pronunciamiento de una de nuestras poblaciones, y demás por el estilo, pues así me lo hacían presumir las anteriores noticias de V. V.; pero que como siempre la cosa parece que se nos evaporó como humo. ¡Qué hacer! Paciencia, ya que nuestra suerte ha querido que nuestros destinos estén ligados a hombres tan infames que sabemos que son la causa de nuestras desgracias y la perdición de nuestra desgraciada patria.

La *Dos Amigos* que llegó a esta de Santo Domingo trajo expulsos a José Castellanos y a Julián Morel (del Cibao) y noticias de miseria, descontento general, etc., etc., que Clodomiro Alfonso quedó en la cárcel con un par de grillos, que también quedaba pasaportado Santiago Rodríguez y perseguidos por el gobierno Alejandro Angulo y Juan Jiménez. Con el vapor español que legó ayer solamente tuvimos la noticia de la prisión de Esteban Pozo; de Puerto Plata ni una palabra que no sea para decir que aquello está muy tranquilo; del Sur y demás puntos de la revolución tampoco nada, como verás por la que te incluyo de Mariano.

A esto es que se han reducido todas las noticias de esta quincena.

Obraste muy cuerdamente en inclinarte a creer la mala noticia de Cabral porque te la di bien convencido de la veracidad.

Te remito con el portador de la presente, que lo es el señor Pedro Monsanto, un paquete con varios periódicos (*La Opinión Nacional*) y dos ejemplares del escrito de Gollito, no me ha sido posible conseguir ni una de las últimas proclamas de Cabral porque de este vinieron muy pocas y todas se repartieron enseguida; procura con Schon Carlos una que a él le mandó Grime dos o tres.

Con esta fecha escribo a Mariano y remitiré los *Boletines*. No he recibido carta tuya esta vez por Mariano.

Mi papá y Zafra te retornan tus expresiones y cuenta con el sincero aprecio de tu amigo,

Juan Esteban Aybar hijo.



De Ildefonso Pina a José Gabriel García

Riohacha, 20 de septiembre de 1870.

Sr. don José G. García

Curazao.

Ayer veinte llegué a esta, sin tener por ahora más que decirte que nos encontramos todos reunidos gozando de perfecta salud, aun cuando al mismo tiempo nuestra salida es sin falta pasado mañana veintidós.

Te encargo siempre que recibas mis cartas y me las remitas a Haití después que tú las hayas visto, por si acaso me viniera algo me lo envíes. También mándame tú las noticias venidas por el último paquete.

Me saludas a todos los amigos patriotas y que no cubileteen. Al amigo Apolinar, Fiallo y Juan P. de Castro, que reciban esta por suya y que en otra oportunidad lo haré por separado.

Mis ideas no han variado nunca, aunque reconcentro muchos sentimientos de ustedes, pero como soy hombre, tengo una sola palabra, y cargo unas insignias muy anchas que debo cumplir, mi palabra aunque sea a costa de sacrificios, según lo he ofrecido.

Concluyo deseándote felicidad en compañía de los demás contando con un verdadero amigo.

Ildefonso Pina.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Jacmel, 25 de octubre de 1870.

Mi querido José Gabriel:

Recibí tu carta y los ejemplares anexos de la *Necrología*.

Por fin se desvaneció la famosa Combinación Hungría-Gómez, «cual sombra medrosa, cual rápida luz». De drama interesante se convirtió en sainete visible. Era lógico que así aconteciera, seres raquíticos y miserables no pueden realizar hechos importantes.

De todo nos queda algo importante, ya visto del lado de la política personal, o sea de nuestros intereses, ya del lado de la general del país, y es el debilitamiento del partido Báez.

Pero eso, con ser bastante, no es suficiente para causar la caída de ese criminal antes que, con esperanzas de buen éxito, pueda ensayar la anexión. La razón es obvia; en nuestra tierra es constante el sostenerse indefinidamente los malos-enérgicos aunque lleguen a verse sin partidarios; sírveles de apoyo el terror que difunden. ¿Cómo puede ser eso? Tú lo sabes perfectamente. La ninguna educación política de nuestro pueblo y la influencia de la política conservadora-despótica, allí en permanencia, realizan el fenómeno.

La caída de Báez fuera inmediata –tal como necesitamos que sea– si el elemento hoy disidente se uniese a la Revolución por el vínculo fusionista. ¿Será eso posible, dada la dirección que hoy tiene? ¿Lo será mañana?

Llega el momento de hablarte de la combinación consabida. Se fueron, como sabes, Travieso y Román, y luego Bobadilla. Aquellos por noticias voladas, no por cartas suyas, nada habían obtenido de preciso hasta el 22, el último había sido más feliz, con la fecha

dada, nos dice: «Salgo hoy a verme con el general Cabral. Creo obtener buen resultado. Aunque el Gobierno haitiano ha visto como salvador nuestro plan quiere ser consecuente con los hombres que están en la Revolución y para realizar nuestro plan indispensable se nos hace persuadirlos. Cuanto puedo asegurar a ustedes es que si Cabral acepta y se presta a los planes (sic) que tengo formado dentro de dos meses hemos triunfado, de todos modos, dentro de 15 ó 20 días nos veremos. Estoy *seguro de tener cuanto se pueda necesitar* para una cosa útil, si los generales del Sur aceptan *creo firmemente* que en muy pocos días veremos grandes cosas».

Ese es el estado de la negociación entablada. Descubro al través de la carta de Bobadilla, bien que ella sea tan pobre de explicaciones, la nube, de que ya te he hablado, que se levanta en el horizonte de nuestro plan: Cabral, el muy amado del Gobierno haitiano.

La Junta, Directorio, como se quiera llamar, requiere, como prenda de buen resultado, la completa soberanía en su acción; sin ella, ni activaría la guerra, ni la homogeneizaría, ni inspiraría confianza al país; no haría nada en fin. Es trivial probar esto. Un Centro o Gobierno revolucionario, que no pueda formular el pensamiento de una política nacional, justa, fusionista, que no pueda dirigir la guerra, como bien le parezca, que no pueda ir preparando, siquiera someramente aunque de una manera enérgica, la sociedad dominicana a la existencia de un gobierno basado sobre las ideas que acabo de indicar más arriba, ese Centro sin una rueda mohosa movida por Cabral. No hablo de otro porque toda influencia ha sido eclipsada en Haití por el *cariño* que se tiene a José María; y tú comprendes que Haití, desgraciadamente, es hoy la Clavija maestra en las cosas nuestras.

Torpe fuera de mi parte extenderme ahora a probarte por qué la Junta sin soberanía, la Junta, nada más que con el carácter de asesora de Cabral, no nos traería el resultado que todo dominicano inteligente y honrado debe desear: la caída de Báez y la creación de un Gobierno Nacional y honrado. La famosa política que, por segunda vez, llevó al poder a aquel infame, la manera como su jefe ha obrado en el destierro, como ha hecho – la guerra y hasta qué punto obedece a la influencia de Haití, serviría de esclarecimiento aun para una persona torpe y extraña a la política dominicana.

Pues bien, aun veo algo [peor] en la acción soberana de Cabral, y es la influencia marcada de Haití en la política dominicana; y aquí doy punto a esta materia porque te supongo suficientemente inteligente, y orientado de todo, para colegir lo mismo que yo.

Puede suceder que todo se resuelva en el sentido que muchos deseamos, para esa eventualidad estoy preparado; si así no fuese, si Papá Nissage persiste en apoyar a todo trance, al «Viejo», entonces concluyo con el asunto de la junta. Que todo el que piense como yo se aliste para el caso favorable.

No comprendo esas exitaciones tuyas a que vaya a asesorar a Cabral ¿No has podido dibujarte, en 2 años de acontecimientos, el estado del Sur? ¿Todavía no conoces a Cabral? Y lo peor ¿no me conoces a mí? ¿Qué haría con mis ideas y todo, arrancado, en el desconcierto que reina allí, y al tener que bregar con la inercia, que ya he llamado granítica de Cabral?

Te adjunto una de Juan Pablo.

Expresiones a todos los conocidos que acostumbras saludar en nombre mío. Consérvate bien, lo mismo a Fellito y manda a tu amigo.

M. A. Cestero.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 29 de octubre de 1870.

Sr. don José G. García

Curazao.

Estimado José:

Después de 18 días de enfermedad, a la vez que Isabel, Yonfita y Altagracia Planas que era una de las asistentes, estoy hace dos días en la calle, porque no me es posible estar más días quieto. Mi enfermedad no fue de muy buen aspecto: hacía tiempo que mi cuerpo me decía que yo debía enfermar. Isabel estuvo 4 o 5 días de mucha gravedad, durante los cuales yo no pude levantar la cabeza para verla. Estuvo apique de olearse y demás; pero afortunadamente el Dr. Manuel Guerrero, haciéndole hasta 6 y 7 visitas diarias, logró que su vejigatorio y demás quedáramos hasta con nuestras carnes, aunque demasiado flojo, pues estuve 7 días sin tomar nada y sin dormir ni de día ni de noche. Las muchachas Pina, que casi se mudaron acá, habiendo tenido que dejar los muchachos en casa de doña Teresa, vinieron a saber la muerte de Pina anteayer, pues no fue posible decírselo antes por la circunstancia de estar una allá y otra acá. Tan pronto estuvieron juntas, se les participó y ya debes suponerte cuánto lo han llorado.

Arístides está bueno, gordísimo y sano, pues las muchachas a menudo le dan purgantes de magnesia, que él se toma con mucho gusto. Supimos que una tal Castillo lo había ido a ver a la escuela y ella, que creo se va, te dará razón de su estado.

Mi estado no me ha permitido mandarte hoy los libros.

Tampoco me ha sido posible ocuparme de escribir a Venezuela, pero para que sepan mi resolución quiero hacértela saber.

No conviene a mi tranquilidad que acepte ninguna representación. Tú sabes cómo vivimos aquí, sin tiempo para que nos interesen funciones públicas, ni la buscaremos a la verdad, y teniendo una representación tendría que hacerlo o tildarme; esto por un lado, a más de otros sinsabores que se me proporcionarían con los salditos. Por otro lado, no creas que me he atrevido a decirlo, como supones, que el Gobierno puede darme el exequátur cuando tal vez vería en ese nombramiento alguna mira oculta, con el objeto de hostilizarlo, que es lo que yo no deseo lo figures. Si puedo en el próximo te hablaré más claro.

Pienso escribirle al ministro renunciando, y a la vez ponerle una cartita particular explicándole las razones. Tú ves las cosas desde allá, yo veo aquí mi posición, y me veo como una cucaracha pegada a la pared, que basta un clancletazo. Gracias a que vivo de una manera que aún deseo que no se me miente en nada. Esta es la vida que me conviene. Nada me digas en la tuya respecto a este particular.

Bethencourt te entregará 14 pesos. Hoy le mando tabaco, almidón y, además, le mando de donde te dará los dichos 14 pesos.

Recibirás los periódicos atrasados y los recientes.

Siempre tuyo,

Manuel de J. García.

Isabel, las Pinas y demás los saludan.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 4 de noviembre de 1870.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

He recibido la tuya y los periódicos. Me alegro que estén bien de salud. Toda la familia está buena, lo mismo los niños, sin embargo de lo fuerte de la estación. Aquí se ha corrido la muerte de Pina, pero no lo creeremos hasta que no venga la noticia por tu conducto.

Me alegro te gustara el cuadro y este no es ni de los mejores. Ayer rifé dos y se los sacó Mr. León, que creo se los regaló a David. Tal vez los verás. Procuro ganar en ellos lo que se pueda a fin de no estar enteramente parado.

Te envío un *Camino del cielo* que es el único que hay. Tengo pedidos. A precio de aquí son 90 centavos, pero si quieres los das a menos. Al efecto no te rebajo más que 60 centavos y recibirás de Bethencourt \$16.40. Tomarás de estos 2 pesos y los entregarás a Juan Alejandro de parte de Justina Muñoz, para su hijo Alejo Muñoz, y los 14.40 tuyos.

Van impresos como de costumbre.

Pienso enviarte los libros con Pantaleón Soler.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Esteban Pozo lleva el dinero para Bethencourt que son 3 onzas de \$16.

De Francisco Gregorio Billini a José G. García

Las Matas, 8 de noviembre de 1870.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Mi querido amigo:

Ayer hemos llegado aquí de San Juan algunos amigos con el general Cabral a asuntos del servicio. El día anterior tuve el gusto de recibir tu carta del 13 de septiembre, que me fue entregada por mi buen amigo Pancho Travieso. Por el contenido de su primera frase y por lo que me ha dicho el amigo mencionado tuve la pena de saber que ustedes no reciben cartas nuestras tan a menudo como nos presumíamos, y que todos los impresos que te he remitido, concernientes a asuntos de nuestra cuestión y escasos productos de mi estéril talento, se han extraviado. Esto es muy de sentirse y para evitar en lo sucesivo que la correspondencia se pierda o sufra retardo hemos dado nuestras disposiciones.

No puedes figurarte el pesar que me causaron tus frases, después de haberlas meditado; ellas son hijas del desengaño y la desconfianza, nada sin embargo podía serme extraño. Así es el mundo y la vida de los buenos siempre está llena de semejantes decepciones.

Solamente te añadiré que yo creo, sin temor de engañarme, que si pudieras venir tus reservas serían bien utilizadas. El general Cabral los quiere a todos ustedes y cuando yo en aquel entonces me determiné a llamarte fue porque él así me lo insinuó. Yo me animo con tu penúltima frase y ruego a Dios por la mejoría de Fellito para que vengas.

Como supongo que don Pancho te dará detalles de las dos victorias últimamente obtenidas, y sobre todo de la feliz presa que hicimos en Las Lagunas, arrancada del poder de los esbirros de los Báez, que se impresionaron mucho en no ceder tal, no te hablo ni te doy detalles de eso.

Las operaciones aquí se activan y creemos ahora haremos algo, porque ya hemos conseguido lo que nos hacía falta hasta para triunfar. Quiera Dios que se logre. A J. Ramón le escribí, pero no he recibido contesta, tal vez no quiera molestarse para escribirme a mí.

Aquí Melchorcito, Zoilo Mesa, Pinita y todos los muchachos siempre te mencionan y te recuerdan.

Dámeles mil expresiones a Fellito y a todos los amigos que estén en esa.

Quedo tu afmo. amigo,

Francisco G. Billini.

De E. Medina a José Gabriel García

Las Matas, 8 de noviembre de 1870.

Amigo José Gabriel:

Vea lo que me dice Juan Ramón en su carta del 22 de julio:

«¿Habrá muerto el general Manzueta? Dile al amigo García que le escriba al padre Pina para que haga sus esfuerzos en hacer mover a ese héroe una escaramuza dirigida para Manzueta en estos momentos pesaría mucho en la balanza de los actuales acontecimientos. Báez llevó en efecto fuerzas del Sur para el Cibao; allí acumuló más de 3,000 hombres y desde el 8 de los corrientes por diferentes puntos atacó la revolución. Benito Monción desembargó gente en Esterobalsa y cayó sobre Dajabón, mientras que Federico desplegaba grandes fuerzas con el propósito de envolver las posiciones que los nuestros ocupan cerca de Guayubín. Después de 5 días de lucha, los enemigos se declararon en retirada. Se asegura que el ejército de Báez contó 400 bajas; de nuestra parte bien pocas.

«Determinó la retirada del enemigo, que el general Raposo, uno de los tenientes de Lafit, se pronunció en Altamira, operación que obligó a Federico a retirarse, dejando a los valientes fronterizos algunas horas de descanso y tiempo de rehacerse de elementos de lucha.

«Según parte del 15 de septiembre, se movieron Los Ranchos y hecho prisionero a Memé Cáceres –conviene no dar publicidad a esta noticia hasta su confirmación.

«En estas célebres jornadas se han distinguido admirablemente los generales Polanco, Sosa, Rivas, Álvarez sobre Guayubín; y Cabral, Luperón, Calazán, etc. en Dajabón.

«La falta de recursos no impide aprovechar a menudo del triunfo –únete al amigo José Gabriel y demás para que hagan por conseguir algo en esa plaza– será un gran bien que le harán a nuestra causa.

«Báez ha concentrado toda gente en Azua, de manera que Cabral tiene que ir a hostilizarlo a sus atrincheramientos; como les he dicho, faltan los recursos, hagan esfuerzos de gigantes por conseguir algo en esa».

Amigo José Gabriel, en vista de esto, lo veré esta tarde o mañana para que me diga qué opina usted sobre el particular.

Suyo,
E. Medina.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 18 de noviembre de 1870.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

He recibido la tuya y de todo quedo enterado.

La salud de Arístides y la de todos los demás es buena.

Ignoraba que las Travieso pensaban dar el paseo de que me hablas, y en ese caso, si deseas ver a Arístides, no dejes de prevenirlo a ellas, a fin de que no tengan ningún inconveniente en hacerme cargo de él. Yo no sé para cuándo será ese paseo, tú te informarás.

Voy a hacer un doble esfuerzo a ver si conseguimos la venida de Fellito.

Reservado

Por esta misma ocasión haces que venga una solicitud firmada por él y dirigida al gobernador, manifestándole lo siguiente:

1º La época en que salió de Santo Domingo y que no fue siguiendo ningún partido, sino tres meses después, dirigiéndose a Cuba, con el deseo de trabajar como lo efectuó.

2º Que después de lo sucedido allí con los dominicanos creyó prudente dejar esa ciudad transportándose a Curazao en donde se ocupa en su trabajo de imprenta desde que llegó, sin tomar parte en las cosas dominicanas; pero que habiendo perdido la salud, y viendo que no lo podía recobrar sino en su país, le suplica en vista de que su pasaporte fue extendido por el general Tenares, actual gobernador político (si tienes pasaporte que lo envíes adjunto) no como expulso sino como particular voluntariamente se dirige a él con el objeto de informarse si después de haber estado este tiempo en el extranjero, al regresar a él se le certificaría como sucedido después de lo expuesto; y en este caso le suplica solicite del Superior Gobierno el competente salvoconducto.

Este es poco más o menos el sentido que debes dar a la solicitud, agregándole las demás razones que puedas encontrar. Al hacer esta petición, ten en cuenta cuánto anhelamos porque venga a su tierra, que quizás con la ayuda de Dios podemos conseguir.

No tengo tiempo para escribirte más largo. Les van los impresos y cacao, y Bethencourt te entregará lo de costumbre. Quedo enterado de los demás pormenores y te contestaré en la próxima ocasión.

Tuyo,
Manuel de J. García.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de noviembre de 1870.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya y los impresos que me anuncias los he recibido. Me alegro de la mejoría de Fellito. Arístides y los demás de ambas familias están bien.

Va el Núm. 14 del *Boletín* que fue equivocado, y como de costumbre algunos impresos.

Siento lo que me dices respecto a Arístides, pues sabes que me he mudado y lo quiero igual que yo a los míos; pero me he hecho el mismo cálculo que has hecho tú; necesito una persona que lo acompañe a todas horas y que este no sea balto como lo soy yo, pues el mareo no deja atenderme sino a mí mismo. Por mí juzgo a todo el que se embarca, con raras excepciones. Con Alfredo León lo pudiera mandar, pero tal vez no crearás, supe de su viaje después que estaba en Curazao con su hermana. Esto lo ocasiona el que no puedo distraer un momento mi atención siquiera dando una vuelta por alguna calle. Desde las 7 de la mañana que vengo almorzado, pues salgo de la imprenta, con excepción de media hora al medio día, hasta las 6 de la tarde. Te ofrezco tenerlo listo y tan pronto se presente una persona a quien hacer recomendación tan importante, llenaré tus deseos, pues aquí supiera más si fuera posible una mejor escuela. Hasta ahora está con tres míos en casa de doña Teresa; se van desde temprano a las 7 $\frac{1}{4}$ que los lleva Lili, no sin haberle dado un paseíto por las calles que él quiere, porque tiene sus caprichos, y su vestido y una especie de mameluco o sea pantalón medio corto unido a lo que forma de camisa; cuando más lleva debajo una camisa blanca. Este vestido lo usa igual que el mío varón, pues siempre me han repugnado los vestidos con centro de paño y casimir. Te aseguro que el mío lo estaré vistiendo así hasta los 10 o 12 años. Arístides no es el loco que dejaste; tiene fundamento y conversa como gente grande. Eso sí, siempre pícaro. Doy dinero a doña Teresa para los cuatro y ella les da de comer, pues así hemos probado lo pasan mejor.

Respecto a Fellito, saben cuánto ha sido siempre mi repugnancia por suplicar y menos en materias como estas, pero al ignorar cuál fuera el estado de su salud y teniendo siempre noticias del deseo que tenía de venir a sanar aquí, hubiera hecho por él algo más de lo que hubiera hecho por mí quizás. Esto no fue más que una proposición que te hice, no con la seguridad de conseguirlo: me alienta que tenga la fuerza suficiente para rechazar mi proposición, que aplaudo de todo corazón, porque veo no teme al infortunio; para esto nacieron los hombres.

Bethencourt te entregará 15 y 20 pesos; los 20 se los darás a Fellito, cambio de un real que me mandó.

Si es posible que haya algún pasajero, te enviaré los libros que no he querido meter ne el cajón, por temor de que se pierda.

He vendido algunas obras de Balmes, pero por el presente no las hay. Creo que escribe *El protestantismo comparado*. Hace meses que no recibo libros de Europa.

A pesar de lo malo que están los negocios y de lo difícil que es reunir 10 pesos, en días pasados me vi precisado a arreglar con tres casas de Saint Thomas de las que tenían nuestras obligaciones con el Banco. Arreglé entregando parte parte en cupones y parte en dinero.

Recogí las tres obligaciones y las rompí.

Recibe expresiones de los amigos de las dos familias, muchas cosas de los chicos. Hoy están todos los niños de visita donde Arístides por ser domingo.

Si te pones allí en un almanaque de Puerto Rico, Cuba o Venezuela, mándamelo que no he recibido de Puerto Rico. Lo espero de Cuba el 8, pero quiero estar prevenido por si me faltan.

Siempre tuyo,

Manuel de J. García.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de diciembre de 1870.

Sr. José Gabriel García.

Curazao

Mi estimado José:

Ahora acaba de llegar el vapor de Santo Domingo y aún no he averiguado nada; creo que esta última palabra será cuando se recoja de noticias.

Lo más importante a comunicarte es la noticia dada ya a ustedes en el respaldo de una carta de Lacroix por Schon Carlos, por indicación mía. Según he leído en un telegrama de la *Prensa* asociada de La Habana, Grant recomienda vehementemente (sic) la adquisición de la bahía de Samaná.

No tuve carta de Jacmel, pero en un párrafo de una carta de Betances a Lacroix me dice aquel que Tomás no quería ir ya al Sur. Madrigal dice lo mismo a Zafra. Aún no me atrevo a formar juicio, quiero ver y oír por mis propios ojos y oídos. Mañana salgo para Jacmel y voy a ocuparme seriamente de todo. Zafra va también.

Quiero saber si tú, Apolinar, Juan Ramón y otros están dispuestos a irse a la Revolución a servir por el Sur o por el Norte. Dímelo enseguida para dar los pasos, cerca del gobierno haitiano, para adquirir el dinero necesario a fin de facilitar la venida de ustedes.

Se anuncia también de Haití que Pimentel será favorecido y algo sobre un vapor que ahora está en Jacmel. Sobre esto último aún no he podido entender bien.

Expresiones a los Castillo, etc., etc., etc. Manda a tu amigo

Mariano A. Cestero.

Se recibieron los empréstitos.

Vino Marchenita por el vapor. Me dice que Tónico Gómez está en Santiago –luego no está huyendo–, que no quiere ir a la Capital. En el Cibao hubo un movimiento que fue sofocado. Lafí huyendo.

Para la inteligencia de ustedes debo decirles: Crime es aquí el Agente y Bermen en Jacmel. Si se despacha alguna gente para ese punto anticipése la noticia para prepararse.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 20 de diciembre de 1870.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya la recibí a su tiempo lo mismo que los impresos.

Me alegro de que no haya novedad. Nosotros todos buenos, y Arístides como siempre. Veo lo que me dices respecto a él. Te prometo su retrato a vuelta de correo; tan pronto vaya de aquí un hombre conocido, y que no sea lastre a bordo. Como Llinás acaba de abrir una escuela, que es la mejor, y se ocupa mucho de los chicos, voy a ponerlo allí después que pasen las Pascuas, mientras se efectúa su viaje. Comprendo que con doña Teresa nada aprende, pero está sujeto y bien cuidado el tiempo que pasa allá junto con los míos. Los niños aprenden en 6 meses, después que tienen 8 años, todo lo que podrían haber aprendido en los primeros años.

José de Jesús Castro está en el proyecto hoy de enviar a Mercedita con Rosario Vicioso, y Ramón Álvarez no sé si se resolverá. Alfred León dice que tal vez irá en el mes de enero, o antes.

En el momento en que escribo no puedo decirte con las cosas que arreglé en Saint Thomas, pero si no me engaño, es con los dos Morones y creo que Zulbe; nuestras obligaciones estaban en el Banco.

No he visto a Manuel Gómez, sin embargo de que no pienso enseñarle la posdata. Vale más que me escribas si quieres decirle algo. Yo no deseo tener la más pequeña dificultad con esa gente que conozco de viejo. Sé que esto daría lugar a que se molestase y no quiero verme precisado a contestarle.

Ramón Álvarez te entregará una onza de 16 que Bethencourt me carga a \$16.50 (te lo digo para tu inteligencia). Si acaso estoy escaso, en el que viene te pondré el peso menos, o servirá para aceite de bacalao. Aquí compro esas botellas a 50 centavos, y además se agrega a esto el flete y conocimientos, etc. etc.

Te escribo tan deprisa que no sé lo que hago.

Te envió impresos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

San Juan, 22 de diciembre de 1870.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

El mes pasado recibí tu última carta y he visto con bastante pena que no se acuerden ya de mí; parece que la muerte del pobre papá, además de haber sido un golpe tan tremendo para mí, venga también a privarme del único consuelo, que es ver tu letra. Considero

a mis infelices hermanas al recibir tan fatal noticia, pero no dudo que tú les aconsejarás resignación.

Yo estoy bueno, lo habrás sabido, pues fui de los que a fuerza de fuego sacamos al padre Barriento del seno de los enemigos. Hoy tenemos reunidos en San Juan 800 hombres, y en Neiba creo que habrá muchos más. Del 25 al 25 marchamos sobre Azua, a hacer un acto desesperado y tomarlo, además creo que el partido que allí tenemos hará mucho en nuestro favor.

Báez caerá antes de matar nuestra independencia; está casi solo.

Escribe a mis hermanas y consuélalas, a Fellito expresiones; lo mismo a Lico Pérez. Todos los expulsos te saludan y están buenos.

Tuyo,

Juan Pablo Pina.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de diciembre de 1870.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya está en nuestro poder y los impresos, lo mismo que la cajita con los dulces para los chiquitos.

De lo demás de la tuya quedo enterado. Arístides está bueno. El 2 de enero principiará a ir de nuevo a la escuela. La Nochebuena estuvo conmigo en la iglesia hasta las 12 de la noche.

Como siempre te escribo de prisa, hay ocasiones en que me olvido decirte algunas cosas importantes. Por igual circunstancia me olvidé decirte que nuestro amigo Leyba había muerto en Santiago, como supongo ya sabrás.

También me había olvidado hablarte de una pequeña indisposición que siento en los ojos. Tenía hecha esta relación que acompaño con el objeto de que la dirijas a Betances y que este indique más o menos lo que puedo hacerme, según los detalles que le explico. Tú la leerás. Me ha principiado a curar el doctor Durán, venezolano que caso con Altigracia Concha. Hasta ahora no ha querido recetarme más que los baños fríos temprano de regadera, que me estoy administrando hace 8 días. Sin embargo de que me siento un tanto mejor, no he querido dejar de hacer lo que he tenido pensado, y que Emiliano me aconseja, y es dar el paso con Betances, porque si me sigue 30 ó 40 días, no tengo más remedio que salir en busca de Betances, eso de que él no se atreviese a hacer alguna indicación desde el lugar donde estuviese.

Ya te digo, me siento hoy mejor porque noto más claridad en la vista, pero por si acaso, quiero tener algo adelantado.

A la vez que me dices dónde está Betances, si lo sabes, y qué dirección podría tomar, en caso de que me viera precisado a hacer algún viaje. Esto en el caso de que lo crea muy necesario.



Yo estoy gordo, sano, fuerte y sin embargo de esto algunos dicen que es debilidad en la vista. También estoy administrándomelos con fortuna en la sien, cabeza, cerebro, etc. etc.

Puede ser ocasionado por la sangre que me saqué de las sienes.

Sin embargo, me dice Durán que esa enfermedad, según me leyó en una obra moderna de medicina, ataca a los que manejan objetos relumbrantes, y uno de ellos son los tipos de imprenta.

Esto no me ha impedido hasta ahora trabajar, sin embargo de que si hubiera podido encerrarme en la oscuridad, no dudo estará mejor.

Los almanaques estarán para el próximo paquete, pues no los recibí de Puerto Rico hasta el 20 del actual. Te mandaré para que hagas la repartición.

Bethencourt te entregará 14 pesos fuertes.

No te había dicho nada del retrato porque no había podido hacerme hasta hoy por las lluvias. Al fin va y lo encontrarás dentro de esta bien envuelto y resguardado. En otro que tiré quedó mejor vestido, pero la cara de este es más exacta. Juzgarás de su tamaño por la silla, que es de tamaño común. Ya no quiere ponerse sino zapatos de hombre, con goma.

Creo escribirle a Fellito.

Saludos a los amigos,

Manuel de J. García.

Quedo encargado de la Heliana para Fellito.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

San Juan, 27 de diciembre de 1870.

Estimado José:

Desde que recibí tu carta del 6 de octubre no he vuelto a saber más de ti. Muchísimo me da esto que pensar y hasta llego a figurarme que la desgracia que me ha cabido me priva hasta de este consuelo.

Las infelices muchachas son las que más ocupan mi pensamiento y las que más me atormentan. ¡Desgraciadas hijas que nunca han tenido el derecho de pronunciar el dulce título de sus padres! Parece que el cielo es el que se complace en martirizarnos, pues derrama sobre nosotros golpes tan tremendos como el de arrebatarlos a nuestro buen padre.

Nada sabemos con certeza de la cuestión americana, pues no sabemos nada del extranjero; todo permanece oscuro para nosotros. Nuestros espías de Azua nos dicen que allí no se habla respecto a nada de anexión, y que el disgusto contra Báez es general en el país.

Aún no hemos tenido detalles del levantamiento de Lafí y demás generales, pero se dice que ese movimiento cundirá en toda la República pues es una combinación.

El patriotismo por estos lugares está un poco dormido, y nosotros valiéndonos siempre de nuestra astucia para animarlos, le pedimos a Gollito que hiciera un canto patriótico para

ver si por ese medio revivía la animación. Este te lo envió: es dedicado al general Rosendo Castillo. Esto ha hecho mucho efecto, pues se han animado tanto, como se animó el pueblo francés con su inmortal *Marsellesa*. Si a ti te parece, publícalo y remíteme algunos ejemplares. Te participo, para que veas que lo de la canción ha surtido bastante efecto, que dentro de cuatro o cinco días marchamos sobre Azua, donde tenemos ya partido. La reunión de hombres esta vez ha sido con mejor éxito que las anteriores, esto es debido a la canción. Mándame unos cigarrillos y escíbeme lo más pronto posible, pues ahora está Travieso en Puerto Príncipe. Saluda a Fellito y procura mandarme cartas de las muchachas. Yo estoy gordo y bueno y dispuesto a sacrificarme antes que soportar la dominación extranjera. No te olvides, si tus fuerzas te alcanzan, de mandarme un sombrero de panamá ordinario, mi medida es la de Fellito o la tuya.

No dudo que te habrán escrito suplicándote que vengas a la Revolución, yo te ruego encarecidamente que no vengas; porque en nada te será favorable; más bien llegaría a tal grado tu desesperación, que te causaría graves perjuicios, no te conviene, y no vengas, es necesario comprender que nadie absolutamente influye en el general Cabral, pues hace lo que le da la gana y nada más. No vengas. Saluda a Fellito, Manuel Pérez, Meriño y demás amigos. Yo estoy gordo y bueno.

Tuyo,
Juan Pablo Pina.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Jacmel, 8 de enero de 1871.

José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José:

Antes de todo te deseo el mejor de los años en la Patria libre e independiente.

Recibí la cartita de 21 del pasado mes y año.

Ya habrás sabido el temperamento que adoptó el Senado americano en el asunto anexión.

No puede ser peor para nosotros. Creo que está enteramente de acuerdo con Grant en la idea de jodernos y que lo de la Comisión no es sino una forma plástica para llegar a ese resultado. ¿Dará tiempo el país de que suceda? ¿Y Cabral por fin se moverá?

Hasta ahora no sé que lo haya hecho. He visto una carta de él de 20 de diciembre anunciando que se preparaba para invadir: el mismo canto de siempre sobre el mismo tono.

Luperón escribió con el vapor pasado una porción de cosas sobre el Norte. Habla de cantón en Los Ranchos comandado por José Antonio, Monción, Lafí y otros.

De fuerzas nuestras en Guayacanes y ¿será todo eso verdad?

Bobadilla se portó malísimamente. Ya comprometido con Cabral, con Nissage, con todo el mundo para ir hacer la campaña; cuando podía contar con todos los recursos que pidiera y con la cooperación de Perdomo, Betances, mía y de otras, recula y han sido inútiles toda clase de excitaciones. No va a ninguna parte.



Ensayamos una reunión para ver si autorizaban el envío de una Comisión, que pasara a Puerto Príncipe, donde Cabral, cuna de Pimentel, que se ocupara ahincadamente de generalizar más la guerra, de darle la forma nacional que hoy le falta y que debe ser su distintivo. En fin una especie de fuerza motora. Se acogió la idea por la mayoría y cuando se procedió a la elección de los individuos que debían componerla, Perdomo y Zafra, electos juntos con Betances y yo, se excusaron tontamente. Resultó de ahí que todo se enfrió y no hubo nada.

¿No te parece que fuera conveniente y contra todo (...) inconveniente una como protesta, dirigida por ustedes los de Curazao; los de aquí y los de Saint Thomas a la Comisión que habrá ya ido a Santo Domingo? Los causales serán: el estado de guerra del país, lo efímero del poder de Báez, la ausencia de muchos principales ciudadanos que deben participar en todo paso de trascendencia tan grande como el que se quiere ensayar, etcétera. He aconsejado una protesta de Cabral, dirigida a la Comisión, y si tengo tiempo la formularé para mandártela pasado mañana.

Si mi idea de la Comisión hubiera triunfado a esta hora estaría en Puerto Príncipe o preparándome para ir; como no ha sido así, heme aquí sin pensar en moverme.

Yo no sirvo al lado de Cabral: no creo en él y creo que a él le sucede lo mismo respecto de mí. Zafra no se irá tampoco.

Expresiones a las personas a quienes acostumbro recomendarte me saludes. Que tengas feliz año.

De Pancho a José Gabriel García

Nueva York, 19 de febrero de 1871.

Sr. José G. García

Curazao.

Mí estimado amigo Pancho:

Sin ninguna de sus gratas a que referirme después de mi anterior recomendándole una para el amigo G. Dubreil, tengo el gusto de ponerle estos renglones para participarle que en estos días tuvimos aquí a Gautier en comisión especial cerca del presidente Grant. Se me ha dicho que el objeto de su misión fue comunicar a este gobierno las proposiciones hechas por el haitiano a Báez por conducto del cónsul general Sr. Jahu. Siempre me he temido un arreglo entre aquellos dos gobiernos, si la anexión fracasa de un todo. Al menos algo he oído decir en Puerto Príncipe a algunos de los hombres de Estado de aquella república.

La traducción de su panfleto se ha distribuido profusamente y el Dr. Horne ha publicado una carta en los periódicos fulminando a su autor o autores, siento no poderse mandar porque no puede conseguir sino un número que conservo.

Probablemente la cuestión de anexión se pondrá nuevamente sobre el tapiz en la próxima legislatura y Grant se propone tentar la ratificación del Tratado, para cuya fecha están trabajando considerablemente y se ha precipitado a distribuir el informe de la comisión con todos sus apéndices. El todo forma un volumen de más 300 fojas magníficamente

encuadernado. Yo he leído parte de lo que trata dicho libro y he encontrado y un sinnúmero de faltas históricas de las cosas de nuestro país y muchas mentiras. Si ustedes están dispuestos a ayudarme con los informes que les pida, me decidiré a hacer un informe en contestación a esta el cual con datos que ya tengo, lo que yo mismo sé y lo que ustedes puedan comunicarme, será más verídico y llamará, sin duda alguna, la atención de los senadores a quienes ha de someterse en su oportunidad.

Necesito saber por qué causa estuvieron presos C. Báez y El Chivo y cuál ha sido la vida pública y privada de ambos. ¡Quién hubiera dicho a estos dos facinerosos que sus crímenes iban a convertirlos en mártires! Al menos así los hace aparecer la comisión.

Necesito también la vida pública y privada de Báez, Cáceres y ministros sin exceptuar a ninguno, la de Basilio Echavarría, Uladislao N. Guerrero, Pedro Piñeiro, J. Silvano Acosta, Benito García, administrador de la aduana de Samaná; Eduardo De Vares, Samaná; Lewis Horan, Víctor Dervisseaux, Samaná; general Theophilus James, Samaná; Marcos N. M. Bascour, Samaná; P. A. Mestre, D. Coen, E. Coen, J. N. Tejera, Fermín González, Cayetano Rodríguez, Dr. J. M. Luna, E. M. Valencia, Teodoro Ramírez Ariedo (cura), Cheri Victoria, Alejandro Guerrero, Damián Ortiz, Juan E. Salazar, R. Garrido Lara, Evaristo Aybar, Telésforo Objío, general Juan Santana, Azua, Eugenio Ramírez Aybar, todos estos señores y otros que son insignificantes han declarado a favor de la anexión y algunos de ellos dándonos en la cabeza.

Como todo lo que le pido ha de traducirse al inglés, lo que necesito es la relación de los hechos. No deje atrás al héroe P. Guillermo. ¡Quién le habría dicho que día habría de llegar en que su nombre apareciera figurando prominentemente. Procure saber qué reclamación de \$10,000 hace Jesurum por alquiler de la goleta *Amalia* en los años 1857 y 1858, yo nunca había odio hablar de esto. Como se distribuyeron los buques que se robaron en aquella época, como igualmente las mercancías que B. envió a Curazao.

El 14 del entrante pienso pasar a (...) permaneceré el mes de noviembre a medida que vaya haciendo algo remítamelo directamente bajo cubierta de Peituhme para que me lo entregue personalmente a mi regreso. Así se lo recomendaré antes de mi salida. Escriba también sobre todo lo que Ud. crea de algún interés de lo que está pasando ahora y de lo ya pasado y envíemelo también. ¿Quiénes estaban en la cárcel, cuando la Comisión llegó a Santo Domingo? ¿Cuál es el número de los fusilados durante las administraciones de Báez y cuántos ha expulsado en estos últimos 4 años? Si Montalambert está en esa, pídale una nota de las armas y municiones que llevó Babcock cuando pagó el primer plazo del arrendamiento de Samaná. Creo que hay más picardía en todo esto que probablemente descubriré cómo vino Báez al poder cuando la Matrícula.

Le remito un paquete de periódicos.

P. D. El *Sun* está publicando el nombre de los parientes, cuñados y concuñados a quienes Grant ha dado empleos. Lo mismo está haciendo con Báez; mándeme, pues, una lista de los parientes de usted y de los que tiene relacionados con las familias de sus hijos, como igualmente los destinos que tienen.

Su affmo.,

Pancho.



De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Jacmel, 24 de marzo de 1871.

Mi querido José Gabriel:

Contesto tu carta de 6 de mayo. Juan Esteban me anunció los periódicos pero no me vinieron. Los he visto de paso en poder de Alfredo Travieso. No valen la pena de una contratación. Si fuéramos a entablar polémicas con el *Boletín* las columnas del *Pabellón* no bastarían, y todo ello para decir lo que el mundo sabe: que Báez y compañeros son unos miserables, sin Dios ni Patria, y que la Anexión es una picardía hecha en comandita por ellos y Grant.

Con datos he contestado aquel artículo en que se habla de la espontaneidad con que se quiere la anexión, y se divide en clases a los que así piensan, poniendo del otro lado a nosotros y a Cabral. Por haber llegado tarde el escrito no fue publicado en el último número y ahora no sé si se publicará.

Yo deseaba que el *Pabellón* no contuviera sino documentos muy importantes por la cantidad de hechos contenidos, nada de frases ni de polémicas que nada valen. Por eso estoy bregando desde el primer día y aun no he podido conseguirlo. A la cuestión yankee debemos oponerle hechos matemáticos, no fraseología; el tiempo de esta pasó. Después de más de un año que el país la conoce, no se puede decir que no la comprende. Hay que buscar en otra causa su indiferencia.

Me gusta que Emiliano haya sido consultado –si el hecho es cierto–. Él es hombre recto y ha debido decir la verdad, aún suponiendo, por un momento, que fuese anexionista en principio.

Ya sabrás que la suerte de la República no se jugó, para la fecha que tú suponías, ni por las armas, ni por la diplomacia. La Comisión no ha visto a Cabral. Solicité de Port-au-Prince una entrevista con él invitándole para el caso, a venir o allí. Como era natural, no aceptó la proposición, enviando como comisionados a Wenceslao Álvarez y a A. Travieso, lo demás tú lo sabes.

En cuanto a hechos militares, tampoco los ha habido importantes. Un encuentro de Timoteo del lado de Neiba, en «Palo Copado». Después él se retiró y los baecistas también. Otro en el Corozo en el que Cabral o Andrés Ogando, fue sorprendido quitándole a los nuestros casi todas las monturas. Por informes de Landestoy, que está aquí desde el 22, y que dejó a Neiba el 16 ó 17 después de haberse hallado en «Palo Copado», sé que Salcedo no estaba en el «Corozo».

Pancho me escribe con fecha 18 todas esas noticias y habla de estarse «aguardando el resultado de una operación de Luperón sobre Sabaneta o Guayubín. Siempre la misma música.

Creo que el anuncio de movimientos el 27 ha resultado falso, puesto que de haber acaecido alguno lo supiéramos aquí a esta fecha. No hay que dudar que Pina y Hungría engañen, en ellos eso es habitual.

Tengo para mí que el Sur no hará nada que valga la pena. No están bien de organización ni de moral. Y Cabral siempre es Cabral. Luperón hará menos aún. Siempre estoy en la mía; más hay que esperar el triunfo, en lo de la anexión, de Washington que de Santo Domingo.

Esto es triste, pero hay que ser ciego para no verlo así. Bobadilla dice: que no se ha apurado en mandarte libros porque entiende que Madrigal te ha mandado de los mismos.

De hoy al 25 puedo tener algo más que decirte.

Recibe expresiones de los que saludaste, dalas de mi parte a los amigos y conocidos y manda a tu amigo.

Mariano A. Cestero.

Mis afectos a Fellito. Entrégale a Wenceslao, junto con la carta, esa para los Kranwinkel.

El 25

No ocurre nada nuevo. Juan Esteban te mandará el último número de la *Jurisprudencia de Haití*. Contiene, como verás, documentos importantes.

De Fernando A. de Meriño a José G. García

Saint Thomas, 29 de mayo de 1871.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mí querido amigo:

¡Ya vuelvo a respirar en nuestra América!

Pensé haber pasado desde aquí a esa isla para verte y platicar largamente sobre muchas cosas, pero debo irme a Haití, y me voy.

Supongo que tú y Mariano me harán la justicia de creerme siempre a su lado. Bien, pues, yo no varío, porque soy la verdad. Lo que ustedes me han conocido siendo ayer, antes de que un año de incomunicación nos separase, eso soy hoy, y siempre me verán el mismo.

Voy a Haití. Mi viaje conviene. Báez está mal, muy mal. Las últimas noticias nos traen sus agonías. La cuestión de embestimento yankee fracasó de una vez para siempre, aunque sabemos que Báez ha recibido de Washington (¿así es?) comunicaciones que le mantienen las esperanzas.

Yo lo sé positivamente. Lo de la venta de Samaná a la Prusia no se realizará.

Los yankees nos librarán de eso.

Ahora tiene Báez la esperanza de una revolución contra Nissage, la cual le ha sido anunciada por los caídos salnavistas que hay aquí. Báez ha dado sus órdenes a los jefes de fronteras para protegerla con armamento y todo lo que puedan; pero creo que no lo logrará.

Del Cibao ha tenido Báez malas noticias, y de allí lo teme todo: a Cabral no lo mira con indiferencia; pero no le teme. En El Seibo ha habido también algo desagradable para Báez.

Te escribiré desde Haití. Allá veré a Mariano. ¡Adiós!

Saludo a los amigos.

Tuyo,

Meriño.



De Francisco Gregorio Billini a José G. García

Puerto Príncipe, 8 de julio de 1871.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

Por las cartas de Juan Pablo he visto la imposibilidad que tienes para transportarte a la revolución.

Yo me figuro todo lo que te habrán escrito con respecto a nuestra derrota del 21, pero de esa derrota nadie tiene derecho de hablar más que aquellos que la sufrieron, y dentro de diez días a más tardar marcharemos para la línea del Norte. El general Cabral quiere hacer sus últimos esfuerzos para hacer que la revolución avance. En el Norte tenemos la esperanza de dar un buen golpe; ¡quiera el cielo que salgamos con felicidad!

Yo sé que mucho y muchísimo se habla y se ha hablado con respecto a la toma de Azua, lo más sensible de todo es que esos charlatanes no vinieron a tomarlo o siquiera a contribuir como soldados con la carabina en la mano y con respecto a los cargos y a las responsabilidades que quieren echar diciendo que esa derrota pudo evitarse y otras por el tenor –nada digo– porque ya no hay quien pueda evitar esos casos, ya que Travieso, quien se creía tan gravísimo y tan seguro en sus cálculos y con tan buenas ideas, pensamientos y galones para el adelanto y triunfo de la revolución, ¿por qué no se presenta allí para con sus consejos y esfuerzos proporcionar el bien de la causa? Y no se diga, ni se alegue que es porque no se atiende y oye los consejos de nadie, eso es falso porque allí, el general atiende a todo el que le aconseja lo que sea bueno. Además ninguno tiene el derecho de decir lo contrario, porque ninguno de esos que tantos cargos hacen, ha ido allí a saber la verdad. Ninguno de esos tiene razón de hablar.

En fin, José, veo que es más (...) que ya yo también soy personalista y que quiero tomarme defensas; no. Yo lo único que tengo es ser justo, y muy patriota. En fin, espero y ruego a Dios se te proporcione el medio de venir. Cabral me dijo que me empeñara con el gobierno para que a ti se te dieran los recursos para pasar a la revolución, y esto lo he conseguido.

Ya lo verás.

Soy tuyo affmo.,

Francisco Gregorio Billini.

De Augusto García a José Gabriel García

Jacmel, 9 de septiembre de 1871.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi querido amigo:

En el vapor pasado de fecha 25 te escribí pero, como he sabido, se han extraviado varias cartas en Saint Thomas; lo vuelvo a hacer por si hubiere enviado en el mismo lo que te dirigía.

En ella te manifestaba la pena que tenía de la enfermedad de Fellito que ahora la he venido a saber, y a Dios le pido no sea cosa mayor.

De Juan Pablo no te digo nada porque desde que nos regresamos no me ha escrito una letra.

Yo ya estoy bien, lo mismo deseo lo estés tú.

Tu amigo que te aprecia,

Augusto García.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de septiembre de 1871.

Estimado José:

La tuya en mis manos y los periódicos. Arístides bueno, siempre en su escuela, en donde va adelantando mucho. Todos mis muchachos y los grandes sin novedad.

Fellito ya puede imponerte su estado. Cada día más débil, ya no se atreve a pretender salir a la calle, porque él mismo se encuentra sin fuerzas. Eso sí, ni por chanza conoce ese estado. Hoy ha amanecido buscando tontos para marcar su caja. No se quiere vestir, sino con ropa vieja, porque no quiere estropear la mejor, para cuando sane. El pobre no conoce su estado. Eso siquiera es un consuelo y nos atormenta menos. Aún no he podido animarlo, porque se tropieza con algunas dificultades para encontrar el bohío. No he dejado de temer por nosotros, y Guerrero me lo ha dicho dos o tres veces, pero ¡qué hacer! Yo no he atribuido mi quebranto a otra cosa, sino a la impresión que me causa la tos. Estoy algo mejor pues descubrí que el dolor que sentía en el pecho dependía de irritarme en el estómago, pues a medida que me hago remedio para mí, desaparece el dolor poco a poco. Creo estar bueno pronto, sin embargo de que esto no me priva salir y atender a todo lo que tengo que hacer. Anteriormente hacía mis envíos a Bethencourt en plata, pero él me advirtió las ventajas que me reportarían las remesas en oro, que son las mismas que tú me indicas, y desde entonces busco oro, pagándolo yo aquí a más, y ganando siempre en el cambio. He reparado que Bethencourt tiene conciencia. Sin embargo, me alegro de la advertencia para tenerlo todo en cuenta. Lo que te entrega a ti siempre me da cuenta en florines, arreglados a la cantidad de pesos que yo te anuncio. Lo mismo los \$6 que envió a Guillermo Leyba.

Me mandas a decir lo que necesitas para sacar tu cadena, para en cuanto me desahogue un poco mandártelo. Va la *Gaceta* núm. 181.

Cuando mandes los libros me mandas a decir lo que se le debe a esa gente. Te mando el peso de los dos volúmenes que recibí. Es posible que le mande otra obrita tuya y algunas otras, pues es barato el trabajo. Debieran trabajar más pronto. Será por el próximo paquete. Tenía un cajoncito con morejones que te hubieran gustado, pero se me pasó el tiempo de embarcarlos. Te los mandaré para que le des a probar a los amigos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Bethencourt te entregará \$14, de donde tomarás el \$1 del encuadernador.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de septiembre de 1871.

Apreciado José:

La tuya en mis manos y los impresos.

Después de la ida del paquete mejoré de salud. Sin embargo ayer me dio una pequeña calentura de resultas de que encontrándome bueno, me afané un poco. Hoy estoy bien. Estoy gordo y fuerte. Arístides siempre bueno y lo mismo todos los demás de la familia. No he podido hacerte el retrato de Arístides, pero te lo ofrezco como deseas para el próximo paquete.

He consultado con Emiliano y está dispuesto a todo lo que sea corregirte. Por mi parte no tengo inconveniente, pero para esto sería necesario preparar primero el papel, después algo desocupado para gastos y que no estemos como ahora, que además de haber algo que hacer, hago yo allí mucha falta. De esto hablaremos más después, si es que Travieso no ha concluido el trabajo.

Recibí la casaca. Pepe estuvo a visitarme en momentos en que no estaba yo en casa. Aún no he podido verlo.

De todos los demás pormenores de la tuya quedo enterado.

Te envió un retacito dentro de tu carta de un lienzo muzgo; desearía encontrar 10 varas de lienzo de hilo de este color, pero no de la misma clase, sino que sea guarandor u otro lienzo de hilo, es para traje de mujer. Házmelo buscar y, si lo hay, me dices cuánto me importará para que me lo compres.

No encargo algo para los muchachos porque rara vez los encargos vienen bien.

Bethencourt te entregará \$14. Tal vez de ahora en adelante comerás mejor, con la nueva cocinera. Así lo deseo.

He sabido la marcha de Apolinar y Juan Pablo. Va una carta de Isabel para Juan Pablo y otra para Anunciada. Tú las encaminarás.

Desde esta semana principia la publicación de un nuevo periódico. Va otra carta de las Pina para Juan Pablo.

En otra ocasión seré más largo, hoy estoy de prisa.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Va una carta de los Cestero para que la dirijas a Saint Thomas.

Entregué la carta a M. García. Murió Obregón. Ayer tocó el vapor español y creo que seguirá para el Sur dos veces al mes.

De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de septiembre de 1871.

Sr. José G. García

Curazao.

Querido amigo:

Recibí tu última con los periódicos y cartas que me anuncias.

Nada sabemos de Santo Domingo, solo lo que tú me comunicas. En Puerto Plata hubo un gran incendio el 21 del pasado en la noche, entre 12 y su principio tuvo lugar por la cocina de I. Mella Brea. Quedaron reducidas a cenizas 46 casas de las principales del comercio, en menos de 3 horas tuvo lugar este fatal desastre que no siguió adelante debido a la casualidad de un fuerte aguacero que lo apagó.

Del Sur no he recibido cartas esta vez tampoco, ni para ti ni para mí.

Por Zafra he sabido que ya quedó organizada la Junta esta ha sido compuesta como sigue:
Cabral, Presidente.

Cestero.

Román.

Travieso.

Pedro Martínez.

Don Pancho dimitió, pero no se admitió la renuncia y está dispuesto a ocupar su puesto. Pedro Martínez dimitió más tarde y se decía que sería remplazado con Andrés Ogando.

Meriño continua siempre en el Sur. Nada de acontecimientos por ninguna parte.

Es de esperarse que si logran darle organización a la revolución anulado Cabral del mando del ejército como queda con la presidencia de la Junta, es de esperar, repito, que se logrará dar algún impulso capaz de buenos resultados. Dios lo quiera.

No ha dejado de aconsejarme las orejas del gobierno haitiano a Báez porque nada dudo de esos negritos, los creo todo, capaces hasta de vendernos. Como que tú habías informado a Mariano, sin embargo yo lo hago también a mi vez para que vean si pueden indagar lo que haya sobre el particular.

Siento en el alma el estado en que consideras tú al pobre Fellito, ¿qué hacer?, paciencia.

Ya hace más de 26 días que no me puedo mover con una llaga que se me ha formado en una pierna, de resultas de un golpe que recibí, hasta calenturas me dan para complemento de males.

Mis recuerdos a los amigos, recíbelos de hermano y Calero.

Tu afectísimo amigo,

Juan Esteban Aybar hijo.

 De Melchor Cabral, Juan Pablo Pina,
Francisco Cabral Bernal e Ildefonso Pina a José Gabriel García

Las Matas, 20 de septiembre de 1871.

Sr. D. José Gabriel García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

El Gral. Cabral te escribe junto con Juan Ramón y los llama con ansiedad, porque la situación reclama la presencia de ustedes. Hoy se hallan Mariano Cestero y Román en este punto haciendo todos sus esfuerzos para sacar esta situación del caos en que se halla envuelta;



pero notamos su ausencia y les suplicamos que no omitan medio alguno para trasladarse aquí. Recursos los facilita Haití y en gran cantidad. Lo que falta es organización, y esto solo ustedes en campaña de los otros podrán hacerlo.

El patriotismo de ustedes está bastante probado, sus esfuerzos por el triunfo de la causa que defendemos han sido muchos; pero nada habrán hecho, si no coronamos el triunfo.

Nuestros esfuerzos han sido desesperados y estamos aún dispuestos a sacrificarnos, pero al menos que sea con convicción de que las inteligencias hacen esfuerzos supremos para que se realice.

Esperamos pues, en primera oportunidad de los paquetes, nos sorprenderá la fausta noticia de la llegada de ustedes a Puerto Plata.

El Gral. Pimentel está aquí y está dispuesto a prestar sus servicios y se le va a utilizar en esta línea.

Deseándoles felicidades y pronto regreso, nos suscribimos, sus atentos servidores,
Melchor M. Cabral.

Fco. Cabral Bernal.

Juan Pablo Pina.

Ildefonso Pina.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Port-au-Prince, 23 de septiembre de 1871.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi querido señor:

Te hubiera escrito hoy como lo anuncié en mi anterior. Pero parece que los días de paquete todo me cae encima. Dos correos de 5 de la mañana hoy me impidieron hasta comunicarles detalladamente todo lo que verás en la carta de papá.

He tenido buena nota de lo de Pina. Le conté los libros, tenemos ya el folleto de (...); en cuanto a los libros, parece que este gobierno confía poco de ellos y expresa que [borrado]. Estoy en guardia y les haré toda la guerra posible.

No te inquietes por lo que respecta al cónsul general inglés Mr. (...) es amigo nuestro, estoy en contacto con él y más de una (...) le preparó otrora a Báez para su próximo viaje a Santo Domingo que será tan luego llegue el buque de guerra inglés que se espera de Jamaica.

Me parece que Ramón y Cestero no son los hombres llamados a dirigir esta situación. ¿Por qué no vienen ustedes? ¿Por qué no nos envían todo lo que (...)?

Ezequiel tenía más miedo a su caballo que a los Báez. Cayó prisionero por temeridad y miedo al caballo que era de mucho brío.

En la de papá verás lo demás. Hoy estoy como loco. No tengo secretaria ni (...) estoy solo y solo tengo que mandar dinero, municiones y armas, etc. que más (...) lo que el cambio (...) de 210 y ya está en 180; ¿qué te parece? En lo que respecta a Juan Pablo, no tengas cuidado,

pues dentro de pocos días estará lejos de los acontecimientos y ocupándose solamente de la imprenta. Si puedo, daré un número del Boletín en estos días. Estoy solo, solo; ni duermo, ni como, y no sé cómo vivo. Nada, sin embargo me aflige y sigo adelante.

Vengan ustedes. Hagan los gustos y giren. Ya lo tengo dicho.

Tengo un escrito sobre Ezequiel que no he dado todavía, porque la imprenta tiene que entregarme como seis mil cabecillas y otras cosas.

En fin, excúsame con Fiallo y los demás que de mi silencio se quejen.

Recibí tus escritos, se publicarán aunque con dilación.

Tuyo siempre,

Juan Fco. Travieso.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de septiembre de 1871.

Sr. José Gabriel García

Curacao.

Estimado José:

La tuya y los periódicos los recibí. Me alegro que estés bueno. Yo estoy mejor de mi quebranto, pues no depende uno del estómago. Tan pronto me refresco un poco desaparece el dolor. No haré uso del parcho por esta razón, pero lo reservaré para si me volviera y se me fijara en ese lugar. El parcho es bueno. Ya Bethencourt me había mandado en otra ocasión y hoy he hecho que Lamouthe le pida. Fellito ha estado en estos días algo recobrado, mejor semblante, pero siempre tosiendo mucho, principalmente a prima noche y de mañana temprano. Voy a ver si Sully, un médico nuevo que tenemos por aquí, lo ve; y además supongo es práctico con nuevo sistema que se ha descubierto para esa clase de enfermedad, el cual consiste, según me ha dicho un amigo que llegó ayer de los Estados Unidos, en aspirar el alquitrán por medio del vapor. El aparato no cuesta mucho y si es posible, haré por conseguirlo para que siquiera tenga ese consuelo.

Aristides siempre bueno y gordo. Francisco Manuel lo he tenido con algunos nacíos y calenturas, pero está mejor.

Recibí tus recados y recomendaciones. En esta virtud, aunque a la carrera sin saber lo que se ha quedado, encajoné tus apuntes, algunos libros de folleto, etc. y te los remití junto con unos libritos para encuadernar del *Tesoro de los niños*. Cuando levante los pliegos, que reserve el encuadernador los pliegos que hubiese de más, y toma nota para completarlos en otra ocasión que envíe de los mismos. De no perdemos esos pliegos. Van algunos Códigos que les pondrán la misma encuadernación. Va otro cajoncito que contiene un cajoncito de cacao, que manda Fellito a Mimile, una cajita de los Calero y los morejones que cupieron.

Bethencourt te entregará 21 pesos. Los \$12 y los 9 del encuadernador.

Va el folleto y la *Gaceta* 183. Aún no he podido principiar a hacer algo por la visa. Todo es prepararme y no principiar a causa de que siempre tengo alguna ocupación que no puedo



dejar. Voy a hacer lo de Betances. Fellito no toma ahora la medicina; está tomando remedios caseros y yo lo dejo hacer todo aquello que me parece que si no lo hace bien no le haga mal.

Van periódicos.

Memorias siempre a Delgado, Camarena y todos los demás, como Apolinar y Santamaría.

Tú recíbelos de la familia y de Ramírez y Castro que tengo aquí presentes.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Saint Thomas, 28 de septiembre de 1871.

A José Gabriel García

Curazao.

Mi buen amigo:

Tiempo hace que estoy privado de sus buenas noticias. Sin embargo, yo no he cesado de escribirle.

Acabo de llegar a Haití.

Me he retirado de la revolución. El gobierno haitiano suspendió los recursos a mi línea, y obligado estuve a suspender también mis operaciones.

Miles intrigas las más tortuosas y extravagantes, se han animado en la capital de Puerto Príncipe. Ellas, con sus malas naturalezas, han tenido la fuerza suficiente de paralizar la marcha regular de la revolución de una manera que nos sorprende, con muchísimo perjuicio de nuestra causa común, la cual está, a mí ver, cada vez más amenazada.

La política actual que sigue Haití pareceme poco en armonía con la independencia de nuestra patria. Yo tengo el especial defecto de ser muy indomable y hasta la atrocidad, cuando se trata de la soberanía e independencia de la República.

Yo no veo claro las cosas, escogitan por allá, dominicanos a una mala idea. Deseo que todo eso se aclare un poco más a fin de que me permitan comprenderlas mejor, y fijarme definitivamente en lo que me corresponda hacer.

No he servido ni serviré jamás intereses que no sean los de nuestra patria: es decir, los de la República Dominicana y su total integridad. Todo lo que se separe de ese principio, me aleja por fuerza.

Las cosas políticas de la República Dominicana continúan siempre en el mismo estado, sin variar su tenaz y venal política.

El gobierno haitiano, me parece estar muy perplejo con las cosas de nuestro país. No se fija decididamente en nada. Titubea mucho, temo que, cuando lo haga, sea demasiado tarde, o muy contrario a nuestra causa.

La Revolución, cada vez más agitada por las pasiones que la dominan, y menos fuerte por la falta de unidad en sus acciones, no pasa de ser más que un verdadero laberinto. Con mucha dificultad se podrá retirar de semejante estado. Mientras los haitianos permanezcan confusos, estaremos confundidos. Esa mala situación es tristísima. Solamente la generosa



mano de la providencia podrá retirarnos del borde del abismo donde nos precipitan nuestras emergencias.

No sea usted tan económico con su verdadero amigo y compatriota de corazón,
G. Luperón.

P.D.: Mil expresiones a los amigos y en particular a Apolinar de Castro.

De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García

Jacmel, 29 de septiembre de 1871.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi querido amigo:

Los Báez invadieron el Sur en días pasados. Flanquearon a San Juan y a Las Matas y viene a salir por Rebeau. Estaba el gobierno provisorio en Las Matas. Cuando tuvo lugar esta sorpresa, salió Cabral con las fuerzas que pudo reunir por el momento. El encuentro tuvo lugar en Rebeau y los nuestros vencieron.

A pesar del triunfo, el gobierno provisional se ha dispersado, más acá de Cahobas están Mariano Cestero, Román, etc. El amigo [roto] en Puerto Príncipe y lo esperamos hoy aquí.

Últimas noticias

Las fuerzas de Báez en San Juan (...), en Las Matas (...) Cabral en marcha por Neiba para ver si llega a tiempo porque para allá, principalmente por Barbacoa, se presiente reaccionará a favor de Báez. En la hora del ataque de Rebeau fue capturado el valientísimo joven Manuel Ezequiel Díaz. Lo asesinaron, lo degollaron y lo fusilaron bárbaramente.

No hay que esperar en la revolución si mientras tengamos la fantasía de Cabral que está como intencionado dejando que asesinen a los nuestros. Ustedes promuevan algo en el interior.

Tuyo,
Madrigal.

De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García

Saint Thomas, 2 de octubre de 1871.

Mí querido José:

Recibí su última y quedo enterado de su contenido.

Además del quebranto de mi pierna, me están dando calenturas hace ya algunos días, motivo por que no contesto su carta como debiera, porque en la actualidad la tengo.

No he recibido cartas de Mariano, solo he sabido que se encontraba en Cahobas junto con Meriño y otros.



Creo que la derrota ha sido más sería de lo que creen ustedes, pues, según he entendido, las nuestras no hubieron lugar de hacer un solo disparo. El pobre Ezequiel Díaz dicen que fue hecho prisionero y ejecutado en el acto, constatada la identidad (en Las Matas).

En esta se encuentra Luperón desde el 21 o 22 próximo pasado, no sé en qué andaré. En fin, pásalo bien, memorias a los amigos, recíbelos de mi hermano y Calero y manda a tu amigo.

Tuyo,

Juan Esteban Aybar hijo.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Las Matas, 2 de octubre de 1871.

Señor José G. García

Curazao.

Estimado José:

Ya parece que la conciencia ha llamado a estos hombres a unirse, y trabajar por el pronto triunfo de la Revolución. Cabral y Pimentel se han unido de buena fe. Cabral va a operar por la línea de Neiba y Pimentel en la del Sur.

Se nota mucha animación. El día 27 en Neiba, asaltaron a tres espías bacistas, de los mejores; dos fueron muertos, y uno herido; éste ha declarado las personas con quienes conversan por allí, de las cuales ya tenemos cuatro en la jaula; y los que por este lado se comunican también lo sabemos, y serán castigados como reos de alta traición o conspiración. Ya la razón triunfó de las pasiones.

Mariano me dijo, que según viera las cosas le escribiera. La muerte de Ezequiel fue desesperada, pues después de haberle arrancado a jalones los cabellos, y las barbas, le cayeron a machetazos y e hicieron pedazos y le dejaron sin enterrar.

Dios lo haya salvado. A mí, si Dios quiere, no me cogerán vivo, pues los cinco tiros de revólver son para la última hora.

Escribo a toda la familia. Los muchachos me dicen que Arístides esta muy grande. Los Orosco y el gran Suero no están en el campamento. Suero anda por Haití y las Orozco en Comendador. Yo estoy bueno y gordo.

Juan P. Pina.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Puerto Príncipe, 8 de octubre de 1871.

José Gabriel García

Curazao

Mi estimado José:

Recibí en el mismo día tus cartas de fecha 22 de agosto y 7, y 23 de septiembre pasados. Me equivoco, esta última me la entregaron viniendo para este lugar. Aquí estoy desde ayer, me ha traído una comisión importante propuesta por mí. Vengo a



tratar puntos delicados con el gobierno haitiano, uno de ellos la negociación que me denunciaste y que denuncia el *Boletín*: la paz entre Haití y Báez. Me volveré de aquí a tres o cuatro días.

En todo este tiempo he estado por escribirte porque temía exagerar al pintarte la situación que encontré. Todo, todo perdido. Ya hoy las cosas han mejorado, se ha entonado y San Juan –o la línea de San Juan– aunque siempre abandonado ese pueblo, promete algo, tengo la dirección de Pimentel. Cabral ha pasado a Neiba a mandar aquella línea, conservando el carácter de Presidente del Provisorio.

Deseo que vengas. A mi vuelta te voy a proponer como miembro del Gobierno. Nosotros podemos hacerlo teniendo para ello poderes suficientes y estando vacante la plaza de Pedro Martínez. Quiero que vengas para que me ayudes. Estoy solo porque tú comprenderás que Román hace poco aunque tiene muy buen lleno. Te diré la verdad. La situación no ha mejorado del todo de San Juan y Las Matas materialmente, aquel sigue abandonado y en esta o no hay caso nadie pero bajo el punto de vista moral se ha ganado mucho. Se tiene fe en que Pimentel haga algo, lo que se había totalmente perdido en Cabral; y este mismo la habrá perdido en ti y en los demás. Si vienes pronto nos ayudarás en el trabajo de reconstrucción que vamos a tentar.

A mi llegada daré el manifiesto y único y: Seis decretos que son de tanta exigencia. No lo había hecho hasta hoy porque ni aún pensaba permanecer en la Revolución si no podía llegar a la solución que se ha alcanzado al mando de Pimentel.

No puedes hacerte idea de cuándo he debido ductilizarme para soportar los chismes y la guerra que se nos ha hecho. Firme en mi propósito no me he dejado vencer y quizás triunfe definitivamente. A nuestra vista te contaré toda esa odisea.

Si te parece, escríbele a Valverde. Se le acepta y le facilitaré la venida. La agencia lo hará. Estoy a la carrera.

Corren en el Sur buenas noticias sobre Azua. Las ha dado un tal Juan Bello, persona decente, que se escapó de allí donde estaba preso. La ciudad por cárcel. Cuenta que Báez llegó acompañado de un americano parece que ingeniero, este comenzó a practicar unas mediciones en la campiña –plena–, visto lo cual por la gente de los conucos se alarmó sobre manera diciendo: que aquello significaba que iba a haber anexión y con ella todos iban a perder las propiedades, que para eso estaban en aquellas medidas. Báez tuvo que estar atrapando pollos. Ha resultado todo esto que hoy están dispuestos a revolucionar, muchos individuos antes furiosos baecistas. Entre ellos Amiama, Javier, Valentín dizque estaba vendiendo una hacienda y hablaba de retirarse a Curazao.

Todo eso lo cuenta el tal Bello. ¿Será cierto? ¿No será la misma canción de todos los tiempos?

Después de la última invasión baecista en la que pereció el pobre Ezequiel, no traían hecho otra. Por Neiba entraron unos espías, fueron sorprendidos, muerto uno y herido otro, el cual ha hecho revelaciones importantes. No volverán en mucho tiempo.

Comuniqué tus noticias sobre las Orozco, Suero y Santos. Aquellas estaban ya como detenidas en Las Matas y lo están aún en Comendador. Aquel no está en servicio. El Santos no está aquí o no se ha caído en cual (...). Solito es espía del lado de Neiba. Fue de los sorprendidos y escapó con trabajo.

Si viene Apolinar podemos establecer la Prensa –hay una de la Revolución– en Cahobas redactar un *Boletín* oficial, Juan Pablo, Pluscheri Durocher, y otros muchos, servirán de cajistas. Festina tu viaje, me haces falta y tienes crédito entre los cabralistas.

Expresiones a Gabriela y Daniel, a Felipe Calero, Carmona. etc., etc. y manda a tu amigo. Mariano A. Cestero.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Port-au-Price, 9 de octubre de 1871.

Sr. José G. García

Curazao.

Mi querido amigo:

Tengo a la vista tus apreciables de 22 y 25 del pasado. Su importante contenido ha merecido toda mi atención y sacaremos de tus avisos y consejos la mayor ventaja posible.

Mariano llegó anteayer encargado de una misión especial para este Gobierno. De ello dará cuenta hoy. Él te escribe y te dice lo que hay; sin embargo, por la de papá te impondrás de otros detalles. Mariano te explica también por qué no se habían impresos el manifiesto y otros documentos, mañana vamos a ocuparnos de esto porque él debe regresar para su puesto cuanto antes.

Yo mandé a Delmonte aquel folleto, él saldrá de Nueva York para esta ciudad el 15 del presente. Te lo aviso para que le sigas escribiendo aquí, él no desperdiciará lo que le comuniqués. He visto tu carta a Mariano y la hallo llena de cosas útiles, las aprovecharemos.

Hoy vamos a tocar la cuestión de Saint John, y también escribo a Desiderio Valverde, qué ventaja para la Revolución si viene ya tenía por Carlos Nouel, noticia de lo dispuesto que esta dicho general de prestar su contingente a la causa nacional. Juan Pablo está bien y me escribe con frecuencia, él no está por ahora en el cuartel general.

He hablado con Mariano sobre la imprenta, pero todavía no sé dónde resolveremos mandarla.

Agustín Billini y Pantaleón se irán con Mariano, yo quedo aquí solo y con tantas cosas a que atender qué tendré que buscar quien me ayude.

Fiallo me escribe que a mediados de este mes vendrá, ojalá llegaran ustedes pronto. Con ustedes se hará mucho, esto puede influir en la resolución. Zafra y otros de los de Jacmel desean que al recibir esta, estés ya bueno de la operación que me anunciaste.

Consérvate bueno. Memorias

Pancho.

Como Mariano está muy animado ahora, no dejaremos se dé a imprimir algo de vez en cuando.

José Gabriel: La carta de Meriño que te incluyo haz en otra es al contrario. Esa debe caer en manos de Báez. Conviene así, él ha dispuesto mandar otra por otra vía.

Tuyo,

Pancho.

Hay interés en hacer lo que dice esta.



De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Las Matas, 9 de octubre 1871.

Señor José G. García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

El 1º de octubre escribí a ti y a la familia toda y espero que las cartas habrán llegado oportunas a sus dueños. En la tuya de agosto 22 me dices que si las cosas tomaban otros sentimientos más favorables al bien general vendrías a prestar tu ayuda, pues bien, ya Pimentel y Cabral se disponen, o están ya obrando sobre el triunfo de la Revolución. Cabral hace hoy cuatro días se fue a ocupar su puesto que es Neiba. Pimentel está ya en Las Matas funcionando sobre el enemigo, es necesario comprender que Pimentel es hombre activo y astuto. Báez no debe estar ventajoso, pues según se suena por aquí ya no hay en la rada dominicana buques americanos. Sería de opinión de no te resolvieras a venir hasta que yo no te ponga otra cartica donde ya podré hablarte más claro sobre el contrato y la empresa de cada uno. Aguarda un poco.

No sé por qué Pancho ha vacilado en mandarme el sombrero. Aconséjale la compra de la imprenta, pues han de calcular que en dos meses de impresión de cabecillas y periódicos, se gasta mucho más que comprando una imprenta pequeña. Estoy bueno y lleno de salud. Desde el día después de la pelea en San Juan, se elevó Cabral al grado de coronel de su Estado Mayor General; pero yo por mis amigos y conocidos que tengo ya en el Sur no he querido ir a Neiba. Conservo el despacho como todos los demás.

No me has mandado periódicos.

Sé que Arístides está muy grande, y que te iba a mandar una plana, espero que si esto resulta, me la mandarás para tener ese consuelo: ojalá poder conseguir su retrato. Dios salve a Fellito.

Tuyo siempre,
Juan Pablo Pina.

Gollito Billini también elevado coronel.

De E. E. P. de C. a José Gabriel García

Curazao, 13 de octubre de 1872.

Señor José Gabriel García

Mi estimado amigo:

Llegué a esta ciudad con toda felicidad gracias a Dios, a mi salida todos mis amigos y amigas cumplieron exactamente como la amistad le imponía, o como el corazón lo forzaba hacer. Hora triste, hora que no podré nunca describir cual fue la impresión que experimento mi corazón a la vista de un sufrimiento tan profundo. Solo su corazón fue impasible de amargura, es nada, yo contemplo su indiferencia sin desaprobársela, es propia de sus sentimientos.



Yo deseo que se conserve en completa salud y que siga siempre como le dicta su corazón.
Salud a su amiga depositario de sus secretos amigo de Ud. pero enemigo mío.
Su amiga no puedo decir, pero sí,
E. E. P. de C.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de octubre de 1871.

A José Gabriel García

Curazao.

Mi buen amigo:

Tengo su apreciada del 6 con la refutación a la comisión. Gracias por su fina atención.

Usted puede estar seguro, que yo no cesaré de hostilizar a Báez, su mal gobierno y sus infames tendencias, siempre que encuentre medios para ello.

Ninguna noticia buena, puedo darle por ahora.

Mil expresiones a los amigos, y en particular a A. de Castro.

Siempre muy suyo de corazón amigo,

G. Luperón.

De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de octubre de 1871.

Sr. José G. García

Curazao.

Apreciado amigo:

Tengo en mi poder tu última y quedo enterado de ella.

Mis quebrantos van ya casi de vencida, las calenturas me han dejado y la pierna la tengo casi cicatrizada; te agradezco, sin embargo, tu indicación del magüey; mucho peso ve en él y traté de aplicármelo, pero no pude, por más empeño que hice, conseguir ni siquiera una penca.

Recibí carta de Mariano de Puerto Príncipe en donde se encontraba hacía dos días, vino, según él, a una comisión importante y pensaba volverse enseguida.

Se disculpa de no habernos escrito desde que llegó al Sur porque dice que encontró tan sumamente mala la situación que no se atrevió a comunicarnos las impresiones que esta le causaron. En fin, te incluyo su carta por no omitirte nada de ella, a fin de puedas hacerte una idea exacta de la verdadera situación. Por ella verás que, aunque no abriga grandes esperanzas, no está tampoco del todo desanimado. Devuélvemela por el próximo correo.

Nada hemos podido descubrir del objeto con que ha venido a esta Luperón; lo que hay de cierto es que todos lo extrañan y la interpretan muy poco favorable a su gran figura política.

Calero se ocupó de tu recomendación acerca del cónsul haitiano y este le dijo que no había recibido los folletos ni tenía noticia de ellos, tampoco se encuentra en ninguna de las pastas, lo mismo que los periódicos de Cuba no han venido.

En fin, mis recuerdos a los amigos, hermano y Calero te retornamos tus saludos y dispón como gustes de tu amigo,

Juan Esteban Aybar hijo.

C. D. Hazle ver a Felipe Calero la carta de Mariano. Recibí los periódicos y, como siempre, los remitiré a Mariano.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Cabo Haitiano, 22 de octubre de 1871.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José Gabriel:

Contesto tu deseada fecha 8 de octubre.

Apruebo tu plan, como que creo el mejor y el más útil en buenos resultados futuros para nuestro pobre país, pero no puedo desempeñar la parte que me asignas en él, te diré por qué: 1ro. estoy comprometido comercialmente y no puedo alejarme de este lugar –sino para alguna operación mercantil– sobre todo en estos tiempos en los que los negocios están malísimos y se necesita *ensartar la aguja por la punta* para quedar bien; 2do. los sujetos que me indicas son los más malos de los que se dicen descontentos; tanto el uno como el otro se han escondido varias veces para presentarse enseguida. Son hombres sin prestigio ni consideración. Por otra parte, José Gabriel, en términos prácticos, ¿qué había de decirles, y que ofrecerles tocante a recursos? ¿Cómo alargarlas, yo, desconocido por ellos y que no puedo ofrecerles sino una disertación patriótica sobre la conveniencia de tal o cual combinación, &? Esos hombres corrompidísimos, y que no se mueven sino por el interés de ganar dinero o posición política, cuando les ofrecen armas y hombres para ellos competentes, habrían de atender ni menos creer lo que les dijese? Tu buen juicio te dirá. Además, para ponerse en relación con alguno hay que pasar no a Juana Méndez, sino a Capotillo haitiano como hizo Juan Ramón, de lo contrario se estaría expuesto a interceptación de correspondencia. Y ya sabes por lo que te digo desde el principio, que a mí me es esto imposible.

Ahora, José Gabriel, fuera bueno que tú vinieras para estos lados para que te convencieses palmariamente de que en las fronteras y entre esos hombres que llaman Monción, Calazán, Gómez, Lafí, &, no influyen sino Pimentel o Luperón. Yo me explico perfectamente que entre la gente buena y pensadora no tengan séquito, pero entre esos mache-teros lo tienen y lo tendrán mientras el país no haya sido gobernado de otro modo que lo ha sido hasta el presente. Juan Ramón, que pasó al Norte, con un plan como el tuyo, ha debido convencerse de esa verdad, y la habrá escrito a ahí si obra de buena fe. ¿Por qué no vienes tú? Ganarías mucho, tendrías un criterio exacto de las cosas y no estarías bajo la influencia de informes apasionados y maliciosos. Entonces te convencerías de que



inter exista la llamada Revolución del Sur, dirigida por Cabral, no prenderá alguna en el país, ya comience en el interior, ya en las fronteras. ¿Por qué no vienes? Aquí tienes nuestra casa donde parar y ese te allanaría las dificultades de viaje, &. Peligro no lo hay absolutamente. Hasta bajo el punto de vista de la salud te estaría bien el viaje. Y otras cosas; tu buen juicio te habrá dicho que hoy nuestra política está dirigida por los haitianos, desgraciadamente, y que el trabajo patriótico consiste en arribarles esa dirección que le ha sido encargada por la imprevisión o la mala fe de nuestros políticos de sable. Para eso es preciso estudiar las cosas de cerca y ver y oír por sus propios ojos y oídos. Ahora hay una noticia de suma importancia, que debe ser un estímulo mío a tu venida, se dice que Joaquín Delmonte ofrece recursos, dados por el partido anti-anexionista de los Estados Unidos, siempre que se le cometa la dirección revolucionaria a el Joaquín. Y la cosa tiene visos de cierta, en cuanto al origen de la noticia. Si a pesar de todo no te decides a venir, continúa el trabajo que has ensayado con Pina, con otros individuos importantes, aún del mismo bando contrario. Eso siempre es útil, es una semilla que al fin fructificará, si el país no se pierde definitivamente.

Ya habrás sabido los últimos acontecimientos del Sur, por si no, aquí te los voy a contar, como me los han contado:

Entró una banda baecista a Neiba –la mandaba Joaquín Campo, hombre temible que ha hecho siempre sus correrías en esa localidad– sorprendió a Andrés Ogando, causando su muerte, la de un hermano, y de un tal Andrés González. Manuel Henríquez (el hermano de Daniel) se salvó milagrosamente con dos heridas leves. Cabral acudió a allí a la noticia de lo acontecido, y cuando se retiraba, la misma banda lo sorprendió en La Descubierta, a la hora de acostarse, matando a Jesús del Cristo, Lorenzo Acosta, un soldado, Job Lynn, que había ido a Neiba por asuntos propios, según unos, en comisión según otros, e hiriendo gravemente a Bernardino Pimentel, el cual murió a poco en Puerto Príncipe. Cabral salió al pie, descalzo y fue a dar a la Croix-des-Bouquets con los pies hinchados.

Casi al mismo tiempo caía Juan María, por San Juan, en una emboscada baecista, dejando allí el carapacho. Esta es una pérdida, ¡era jefe muy arrojado, oficial sumiso y no ladrón! Al saber lo acontecido a su hermano, Timoteo Ogando se irritó y urdió un complot contra Cabral, dicen que para suplantarlo con Luperón. Los amigos de aquel, entre ellos los Castillos, supieron a tiempo la cosa, reunieron alguna gente y fueron contra Ogando; pero este, que había tenido tiempo para organizarse, se quedó quieto. Ya la noticia de lo que pasaba había llegado a Puerto Príncipe y el Gobierno mandó una comisión presidida por el ex-gobernador de Jacmel, el general Lys. Este zanjó las dificultades y se resistió a entregar a Ogando y a otros, refugiados en Bánica, a Castillo y otros que lo pedían para fusilarlos. Así han quedado las cosas pero sin duda que no pasarán de ahí.

Una noticita que tiene cierta importancia: Báez despachó por Saint Thomas, los prisioneros haitianos, creo que los del 4 de junio de 1870, permitiéndoles llevar cartas para los expulsos de Puerto Príncipe. Dejo a tu cuidado ese comentario de ese paso.

Si Delmonte te corroborase lo que le tengo dicho, escríbemelo detalladamente. No olvidaré tus recomendaciones respecto a las notas de Nadine. Expresiones a los conocidos y manda a tu amigo,

M. A. Cestero.



23 de octubre

Ayer ha llegado un vapor americano procedente de Puerto Plata y Samaná. Salió de este último punto y se dirigía a Saint Thomas, en el tránsito halló al almirante que le ordenó retornar a él y tomar cuanto allí quedaba de la pertenencia yankee, de manera que está completamente abandonado por esa gente. Continuó para Puerto Plata donde notó agitación revolucionaria. No puedo garantizar la exactitud de estas noticias. Tú averiguarás lo que puedas.

Mariano A. Cestero.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de octubre de 1871.

Mi querido José:

Recibí la tuya enviada por el paquete último y también los impresos. De los pormenores de tu carta quedo enterado.

Válgome de Federico Ramírez para escribirte esta con motivo de hallarme hace siete días quebrantado por unas calenturas y fuertes dolores de cabeza; pero gracias a Dios hoy he abandonado la cama estando ya libre de calentura y habiendo desaparecido ya los dolores de cabeza.

El día 22 en la mañana expiró don Manuel Guerrero de calentura cerebral, resultado de las medicinas administradas en razón de haber sido atacado del tétano. En la tarde tuvo lugar el entierro. Fellito toda esa tarde hasta las seis estuvo en el balcón mirando a los que concurrían a ese acto como a la tropa que iba a hacer los últimos honores militares al finado. Concluyeron pues y luego pasó al interior de la casa estando con Bonetti y Matos que vinieron a verme hasta las siete, que se retiró a su aposento sin novedad alguna de más de las que adolecía, saludándoles en despedida con «hasta mañana». No bien se hubo recostado cuando fue atacado de la tos en él ya de costumbre y esta sin darle tregua y pertinaz siempre no pudo resistir a su acción en razón a no tener ya fuerzas suficientes para expeler y expiró entre los brazos de Bonetti y Aurelia que le sostenían, mientras Matos y otros procuraban los auxilios de la medicina y de la religión. Al fin vinieron instantáneamente, pero era ya tarde.

Aconteció este triste suceso en la noche del 22 a las 7 ½ hallándome ya en cama. El entierro tuvo lugar al siguiente día en la tarde, habiendo salido mucha concurrencia, asistiendo al acto las Log.: habiéndole tributado las honras postreras La Cuna de América su Madre Log.: Ya me esperaba este acontecimiento, pero no tan breve, pues se hallaba con apetito bastante y daba sus pasos en toda la casa. Tengamos en fin resignación conformándonos con lo que la Providencia dispone.

A Natalia la he tenido también enferma en mi compañía y antes de ayer noche me la atacó alferecía. Hoy se halla bastante mejor fuera de peligro.

Aristides se halla en buen estado de salud y grueso y grande.

No existe novedad en la familia a más de las que te participo, todos gozamos de salud más completa y yo y Natalia bastante mejores hoy.



Escribo a Bethencourt también valiéndome de Federico Ramírez; será por consiguiente corto en razón de mi quebranto, estimándote le hagas presentes mis dolencias.

Consérvate bien como lo desea

Tu hermano,

Manuel de J. García.

P. S. Recibirás de Bethencourt la suma acostumbrada. Vale.

De Antonio Delfín Madrigal a José Gabriel García

Jacmel, 30 de octubre de 1871.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi querido José Gabriel:

Después de las contrariedades que tuvimos el mes pasado, la revolución quedó completamente dispersa en todo lo que comprende San Juan y Las Matas y con síntomas de una traición por los lados de Neiba. Todo al parecer estaba ya perdido para nosotros; sin embargo, como sucede sin (...) las tempestades ha venido un rayo de luz a aclarar la situación.

Pimentel ha tomado el mando de las operaciones por San Juan.

Cabral pasó de Neiba y dicen que (...) por cierto decía (...) se han dirigido los (...) de traición que de (...).

A la salida de Cabral para Neiba, el general Andrés Ogando quedó encargado de la presidencia del Gobierno provisorio.

Ya Pimentel, que según dicen cuenta con 600 hombres, ha batido una ronda de los baecistas y cuentan que derrotó a aquella ronda y hasta pudo capturar al caballo del jefe que la mandaba. Por Neiba tuvo lugar otro simulacro de acción ventajoso para nuestras armas. Por allí se sorprendieron tres espías. Uno fugó, otro quedó herido y otro muerto.

El gobierno haitiano sigue emitiendo recursos para la revolución. John Lynche y otro general están comisionados para entenderse en cuanto concierne a nuestro pedidos y lo atienden todo con interés y profusión.

Mariano ha venido a Puerto Príncipe en desempeño de una misión y ya debe estar de regreso para la Línea.

Ya sabrás que el maestro Luperón a quien ya se le han dado dos partidas de dinero, armas, municiones, etc., ha dejado desamparada la línea del Norte, y se encuentra en Saint Thomas.

El presidente Nissage está ahora de paseo por el Sur, en Puerto Príncipe ha ocurrido o mejor dicho ocurre actualmente un gran conflicto, es el siguiente:

El cónsul español, apoyado en dos buques de su nación que había surtos en el puesto, pretendió que le permitiesen la captura del vapor americano *Horney* que se encuentra fondeado allí mismo, porque dizque el apostadero de La Habana lo ha declarado pirata. El gobierno haitiano no ha querido conceder semejante pretensión dentro de sus aguas.

El cónsul bajó de uno de sus buques y en el regreso al vapor *Corona* para La Habana a dar cuenta de lo que pasaba. Mientras tanto, como el vapor en que estaba el cónsul está dentro del puerto en actitud amenazante, el gobierno ha mandado baterías de fuerte calibre en los muelles y en los puestos que dominan la bahía.

El padre Páez dizque se retira de Neiba porque el obispo o arzobispo Carcaman que ha llevado Báez a Saint Thomas lo han sorprendido sus facultades espirituales.

Don Tomás Bobadilla está enfermo de cuidado en Puerto Príncipe,

Memorias a todos los amigos.

Tuyo,

Antonio Delfín Madrigal.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Puerto Príncipe, 7 de noviembre de 1871.

Don José G. García

Curazao.

Estimado José:

Tus gratas de fecha 5 y 22 de diciembre reposan ya en mi poder junto con la de Isabel que tu última acompañaba. Veo con placer que toda la familia está buena y que la mejoría de Fellito progresa de día en día, el cambio de clima ha sido su mejor remedio. Isabel me dice que ya Arístides te envía sus planas y que está gordo y satisfecho con la familia, yo no me canso de recomendarlo a las muchachas, y creo que tú lo harás también; deseo verte y tengo esperanzas de que sea pronto.

No sé qué decirle al respecto a tu venida considerando el mal que estas atacado. Los acontecimientos políticos prestan mucha esperanza. Parece que la unión de Cabral y Pimentel ha puesto al enemigo en cuidado. Ellos intentaban ir por Neiba, pero parece que llegaron a saber que el viejo campeón estaba muy bien preparado, y todo se volvió proyecto: allí hay sobre las armas 400 hombres, sin contar con los muchísimos que a la hora de combate se presentan, es necesario comprender que el neibero, además de ser valiente, tiene terreno más favorable. Ojalá se les pusiera en la cabeza ir a probar fortuna por aquella línea.

Pimentel, con el carácter militar que le acompaña, con su actividad, su astucia, ha puesto sobre las armas 600 hombres. En los montes de San Juan (es decir Yaque al pueblo) tiene tres fuertes guerrillas sanjuaneras, con jefes valientes, como Clemente Rodríguez, Juan Maruna, Victoriano Ampayé; entre las tres guerrillas hay 200 hombres, estos, en caso de que una de las guerrillas se encuentre con enemigos que combatir, deben acudir a auxiliarse. El cuartel general está en Las Matas, los fuertes de ese lugar, los ha hecho atrincherar, de una manera ventajosa y hay de guarnición 230 a 250 hombres: ya la desertión no está tan pronunciada como antes. En El Cercado tiene listos 200 hombres, para en cuanto los necesite tenerlos a la mano. Hay un poco de más animación, y se desea al enemigo para derrotarlo. En el cuartel general están los generales Andrés y Timoteo Ogando, Cisco Moreno, Mariano Rodríguez, Andrés Cuello, Tomás Castillo, Wenceslao Álvarez, Rosendo Castillo, Luciano Morillo,



Pedro de Olma, Juan Prieto y Adón que iba para el servicio; también está Domingo Ramírez; y de más está decirte que están Pimentel y Florencio Montier. Hay esperanzas de triunfo. El enemigo está en el caso de la inacción, porque no pueden atacar una línea, sin que se le corte la retirada. Yo creo que Pimentel intenta una operación atrevida, pero a nadie se lo comunica; este es buen plan, para que no se divulguen las cosas.

Mi venida aquí ha sido en comisión para buscar dinero y algunas armas, todo se consiguió. Anoche hubo aquí un incendio que duró 4 o 5 horas; se quemaron 27 casas grandes; la causa fue una damasana de querosén que se prendió, fue descuido, pero parece que hubo algunas políticas y hay dos generales presos por el valiente Lorquet.

Cuando llegue a Las Matas haré que Pimentel tome una resolución contraria. Se hallan presos algunos sospechosos y toda la familia de José Fortún, éste dicen nuestros espías que vinieron de Azua, que cuando ellos salían, le estaban poniendo la vela de alma, ya debe haber muerto.

Verás una carta que el amigo Pancho, me dijo, le escribiera a Calixto. Acaba de llegar un hombre de Las Matas, y dice: que el enemigo venía para San Juan y que nuestros espías le vinieron tirando desde Yaque hasta Mijo, donde nuestras guerrillas, parapetadas en el monte, le han impedido pasar el río, y seguir marcha. ¿Que te parece? Tal vez de allí salgan derrotados; y si marchan para adelante será peleando de día y de noche, pues así lo mandan a asegurar los valientes que están por allá. Considérate cómo estará Pimentel, por pecharse con ellos; y hay esperanzas de destrozarse toda la columna, pues Cabral les cortará la retirada. Quizás será esto para el triunfo. Yo estoy bueno y con salud. Tal vez, mañana salgo para Las Matas. Escribo a la familia. Saluda a Henríquez, Fiallo, Castro, Calero, y demás amigos. Siempre procúrame cartas de la familia. Consérvate bueno y cuenta siempre con,

Juan Pablo Pina.

Pimentel ha acudido sobre el paso de Mijo. Hace cuatro días que nuestros valientes tienen a los Báez detenidos en el paso de Mijo, habiéndoles tumbado mucha gente y muchos caballos. De nosotros le guerrillan hoy 300 patriotas. Hoy se bate el cobre de otra manera. Toda la retaguardia la tienen tapada, pues Pimentel le ha mandado cerrar por detrás todos los caminos; aseguran nuestros valientes que los derrotaron antes de llegar a San Juan. La orden es guerrillas, guerrillas de día y de noche. En Neiba había reunidos 725 hombres y dejaron entrar la columna baecista; y los tienen locos; quizás no salga uno de allí. Creo que ya el triunfo se nos acerca. Hoy mismo salto para Las Matas con fusiles y municiones. En Las Matas hay 400 hombres, en fin, si Dios me saca con felicidad, todo te lo participaré a tiempo.

J. P. Pina.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de noviembre de 1871.

Estimado José:

El mes pasado me fue imposible escribirte y valerme del amigo Federico Ramírez.

A los pocos días, ya estaba bien y hoy me encuentro restablecido y ocupado otra vez de muchos pequeños negocios. No te equivocas, esos quebrantos me los busco yo a veces,

pues quiero a veces hacer más de lo que debo y tengo necesidad de hacer, olvidando que después estoy días privado de toda ocupación. He vuelto a moderarme un poco, y procuro descansar mucho más si para ese atareo no me obliga ninguna necesidad semejante. Creo que debí esta enfermedad, sin embargo de que ya estaba dispuesto a ello, a haber entrado a mi aposento del patio donde tengo tabaco, y haber salido de ese calor al aire puro y lloviznado. El tabaco me proporcionó el año pasado la otra enfermedad en esos mismos días. ¡Pero qué hacer! Sin embargo, estoy andando con él con precaución.

El pobre Fellito, el día en que murió me fue a ver a mi aposento, pues hacía dos días que no nos veíamos y me dijo que se sentía con fueras para salir a dar un paseo, a no ser por temer a las escaleras. Comió más que ningún día, conversó, chancó, y 5 minutos antes de morir, Zayas, que me había venido a ver a la salida le dijo «los enfermos al aposento». Entonces dio las buenas noches, tomó un remedio, se desnudó y después que Isabel le había arreglado las almohadas, pues no debía ser otra, al recostar la cabeza le vino un fuerte tos con sangre que no tuvo más tiempo que sacar los pies de la hamaca y quedarse ahogado. Lo oliaron bajo convicción. Yo, a pesar de oír el apuro de las muchachas, no pude levantar la cabeza y no me fue posible ni siquiera verlo, porque estaba aturdido y con malos síntomas. Federico Ramírez, José Jesús Bonetti y los demás amigos se encargaron del entierro. Se llenó la casa de amigos, en ese momento, principalmente hombres, le hice un entierro rejado, serio, pero muy acompañado, y La Cuna le hizo sus ceremonias, habiéndose celebrado los primordiales 6 u 8 días después.

Aristides igual bueno y gordo. Si un francés que ha llegado, fotógrafo, es bueno, pienso sacar algunos grupos de mis monicacos, y también tendrás el de él. De todos modos, sea que tú tomes la resolución de irte de Curazao, sea que no, lo verás el mes que viene a fines de, si se te proporciona ocasión. Si tú crees que en los Estados Unidos puedes hacer algo, no me parece malo que lo resuelvas. Dondequiera que vayas, cuentas con lo que yo pueda ayudarte desde aquí, si Dios me da la salud.

Apolinar me escribió, y no sé si tenga tiempo para escribirle. Caso que no, dile que contestaré la suya en el próximo.

Dije a Ricardo tu recado de los \$10. Hemos resuelto que los tomes tú y yo se los abonaré aquí. Tengo proyectado ir a Baní, si me es posible, a pasar 6 u 8 días del 20 en adelante, con el objeto de traer a Gollita que está mejor, gorda, aunque con la tos, para evitarme la visita de Candelón, que cada día está más insoportable. Gollita quiere verme porque no puede ya con sus impertinencias. Pos si efectúo mi viaje, te envío \$15 que te entregará Bethencourt, y coges los 10 de Ricardo, por si te faltare la remesa del 27. ¡Ojalá lo pueda efectuar! Natalia está restableciendo y todos los demás de la familia buenos.

Consulta a Delmonte, si resuelves ir a los Estados Unidos, si convendría llegar algunos paquetes de tabaco bueno, sin riesgo.

Expresiones de la familia y memorias de los amigos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de noviembre de 1871.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Apreciable amigo:

Me encuentro hoy en estas por lo quebrantada que tenía mi salud en Jacmel y quise experimentar si con el cambio de temperamento la conseguía, lo que he logrado. Pero quisiera ahora estar más cerca de la revolución pues marcha muy bien desde que Pimentel está en San Juan.

El día 26 antes de embarcar en Jacmel recibí una cartita de Juan Pablo para ti, la que no te mandé en el paquete pasado, por haber tenido que cumplir 8 días de cuarentena por haber (...) vapor patente (...) y no (...) dársela a nadie, lo que he (...) mucho. Y ahora que es la primera que se ha presentado, te la remito.

Me alegraré te conserves bueno.

Tu amigo,

Juan Francisco Travieso.

De Carlos Nouel a José Gabriel García

Mayagüez, 20 de noviembre de 1871.

Don José G. García

Curazao.

Mi estimado amigo:

La tuya del 22 de septiembre llegó a mis manos el 15 de este mes, casi al mismo tiempo que la que me diriges con fecha 9 del actual, que acompaña una para el general Valverde.

Creo que a estas horas, tendrán ustedes noticia de que dicho general, haciendo uso del salvoconducto que le dio el gobierno de Santo Domingo y cediendo a las repetidas instancias de su mujer, de sus hermanos y de Memé Cáceres que le hacia muchos ofrecimientos de amistad, se embarcó por Puerto Plata el 4 de este y desde allí me escribe el 7 diciéndome que ha sido muy bien recibido por los amigos y por las principales autoridades del Distrito.

Aquí hemos hecho todos nuestros esfuerzos por impedir que regrese a Santo Domingo e inclinarlo a que preste su concurso a la patria. Cuando estuvimos Castellanos y yo en Aguadilla tuvimos con él una conferencia larguísima y aunque no nos contestó de un modo afirmativo, nosotros nos alimentábamos con la esperanza de que no iría a Santo Domingo a obrar con su presencia un ahogo al gobierno de Báez. Después le he escrito varias veces y siempre le hablaba de la necesidad de prestar su concurso a la patria. Siempre eludía en sus contestaciones sobre ese punto.

El 15 de septiembre le escribí una larga carta sobre el particular, diciéndole lo que puede sucederle si regresa a Santo Domingo, pero no contestó.

Desde que vivíamos juntos vengo trabajando en este sentido.

Por último el 3 de septiembre recibió la carta que en (...) te incluyo y que como comprenderás nos (...) toda esperanza.

Como queríamos obrar en todo de acuerdo con todos resolvimos mandar a Castellanos a Haití para sondear los ánimos, porque no queríamos darle a Valverde seguridades que pudieren resultar fallidas. En ese intermedio recibí de Haití un pliego para dicho general, en él le instaba para que pasara a Haití. No creo que lo haya contestado, pero sé que lo recibí porque tengo en mi poder un sobre que devolvió la administración de correos de Aguadilla.

Castellanos debía ir al Sur, pero le faltaron recursos y regresó o está esperanzado en que podríamos seguir con más aliento en nuestro propósito, pero en Puerto Plata supo que ya Valverde estaba en la República.

Cuando nos veamos, que espero en Dios no será dilatado, podré mostrarte toda la correspondencia seguida en este asunto.

Entonces verás que hemos hecho todos nuestros esfuerzos en bien de la patria.

No dejes de escribirme cada vez que puedas. Los amigos de esta te agradecen, así como a los demás, su amistoso recuerdo. En nuestro nombre, salúdalos y asegúrales que somos sus amigos.

Consérvate bueno y créeme tu siempre afectísimo amigo,
Carlos Nouel.

Estoy enfermo, acabado, ajor rado por los trabajos y escaseces, lo mismo están los compañeros. Somos trastos viejos inútiles, que necesitan volver a la patria para reponerse.

Recibimos los folletos y se los agradecemos, están buenos.

No te devuelvo la carta que me incluías porque no quiero que se extravíe y comprometa a los que en ella figuran. Eso sería peor que la decepción de Valverde. De mis manos no saldrá.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Port-au-Prince, 24 de noviembre de 1871.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi querido José:

Recibí la tuya y que contesto. Mañana irá al Sur el párrafo que se refiere al Cibao sin mención de Valverde. Pensé verme el domingo con los miembros del gobierno y Pimentel en Cahobas, pero he desistido de mi viaje por razones que he juzgado prudentes. El viajecito de dos o tres días queda aplazado.

Sobre Valverde nada te diré, pide a papá la copia de la carta que recibí de dicho general, papá te la dará.

Volveré a escribir a dicho general *bajo la fe de caballero*, pero quedará el secreto de una correspondencia que, si bien le honra, no conviene a sus intereses y a sus miras, personales y políticos. Los hombres de ayer no han cambiado, la gangrena del 61 es incurable en ellos. En habiendo, poco les importa lo demás y la experiencia no les vale. ¡Qué débiles hemos sido!

Deseo que venga el folleto porque Delmonte y yo estamos muy adelantados en los trabajos y vendrá a pelo.

Del Sur nada más de lo que ya sabes. Si se puede hoy, les irá impresa una hoja que contiene los últimos acontecimientos de esa parte.

Parece que lo del Cibao es cierto y serio. La dilación me desespera y más cuando ya lo tengo todo listo, dinero, armas, etc. etc.

Hoy vi Boyer Bazelais, me ha prometido las obras de Proudhon y otras cosas que tan luego tenga te mandaré. Si la *Elena* regresa para ese puerto, las tendrás.

He tenido razones para apreciar a Fellito, mi pobre amigo; yo te (...) y a la familia en esta pérdida.

Por aquí nada hay de nuevo. Nissage volverá de su viaje al Sur de la República dentro de diez a doce días.

Don Tomás Bobadilla siempre grave aunque fuerte. Ya ha perdido el ojo izquierdo y ni por eso ha venido a verle Tomás. El que vino fue P. Landestoy, que hace dos días se halla tullido, no he visto reumatismo más violento.

Meriño salía ayer para Saint Thomas para seguir a Nueva Barcelona llevándose los dos hermanos y a Florentino Cestero, ahora dirá Báez que cumplió su propósito, ya publicado en la *Gaceta* de Santo Domingo.

En este puerto hay 5 buques de guerra españoles que quieren llevarse a la buena o a la mala el vapor Hormet que, aunque con bandera americana, ha servido a la causa cubana.

No creo que los haitianos harán ninguna resistencia, pero a España puede este asunto costar caro porque el Hormet tiene sus papales tan arreglados como el *Virginia* que se hallaba en un puerto de Nueva Granada.

Dizque el mes que viene (a principios) tendremos el cabo en Jacmel. Nos conviene por la anexión sobre todo.

Nosotros podemos triunfar, la revolución está bien, pero temo que las ambiciones nos causen nuevos trastornos. Estoy firme, pero no enteramente satisfecho.

¿Que te parece de Valverde? En fin, hasta mi próxima,

Siempre tuyo,

Juan F. Travieso.

Juan Pablo llegó bien a la Línea.

De Pedro Pablo de Bonilla a José Gabriel García

Mayagüez, 27 de noviembre de 1871.

Sr. don José Gabriel García

Curazao.

Apreciado amigo:

Oportunamente recibí tu refutación hecha al informe de los comisionados norteamericanos, la que he leído y releído con grande placer, así por el fin a que se dirige, como por el feliz resultado que debe producir, poniéndose en ella de manifiesto clara y



espléndidamente, lo inconsulto y parcial que han procedido dichos señores, mintiendo sin rubor y descaradamente para desnaturalizar hechos inexistentes unos y palpitantes otros.

Yo te felicito por tu obra, tan bien concebida como inspirada por un acendrado patriotismo. Cada vez que leo estos escritos me enorgullezco más de ser dominicano, no obstante lo desacreditado que están por los infinitos acontecimientos de que esta siendo teatro ese desgraciado país y de la sangre que se ha derramado; pero que nosotros no somos partícipes en manera alguna de semejantes desafueros, efectuados por la tiranía de un mandatario infiel para llevar a cabo el más inmoral y escandaloso proyecto: la anexión que solo la ambición de dos hombres ha podido concebir.

Yo espero en Dios, amigo, que el Senado americano, compuesto de hombres ilustrados y bastante juiciosos, nos hagan justicia, en el caso, que no lo creo, que Grant insista nuevamente en someterle para su aprobación el combatido contrato.

Por esta misma ocasión recibirán otra carta que me tomé la confianza de dirigirle para que me dispenses el favor de enviar la carta que te acompaño a mi hermano Alejandro a Coro, pues hace mucho tiempo que no sabe de la familia, por lo que aprecio lo hagas con seguridad.

Mis recuerdos a todos nuestros amigos y compañeros de infortunio, a quienes dirás en mi nombre, que se animen, que no está muy lejano ya el fin o término de nuestros padecimientos. José Antonio como toda la familia te mandan sus afectuosos recuerdos y tú, mi amigo dispón como gustes y en cuanto me creas útil, de este tuyo afectísimos amigo que desea el momento de vernos y abrazarnos en nuestra patria querida.

Pedro P. de Bonilla.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Saint Thomas, 29 de noviembre de 1871.

A José Gabriel García

Curazao.

Mi buen amigo:

Tengo recibido un ejemplar del examen crítico del informe de los comisionados americanos en Santo Domingo.

Lo he leído con gusto, amigo mio: cuando se siente el peso ignominioso de los déspotas, cuando sus mortíferas tergiversaciones destrozan nuestros sacros derechos, cuando se palpan a la clara sus infernales proyectos, y se sufren sus malos y horribles procedimientos en el total aniquilamiento de nuestra patria, en el socavamiento de la República heroica, de su independencia y de nuestras libertades todas, y hay patriotas que, como usted y otros, saben denunciar al mundo sus fulminantes injusticias y defender sus derechos con vigor, imparcialidad y entereza, me siento doblemente animado y convencido también, que nuestra patria no morirá: ella, a pesar de todos sus porrazos, vivirá independientemente de toda dominación extraña, tanto por el derecho

imprescriptible que tiene en su constitución nacional, como por la constancia, valor, patriotismo y decisión de la mayor parte de sus hijos que jamás se someterán a nadie si no a la República propia.

Yo no sé sino lo que siento, y ciertamente me siento satisfecho del aplomo y brío de esta obra; la primera me pareció buena pero algo floja; esta me parece adecuada a la situación. Creo que si se reproduce en inglés con la brevedad que reclaman las circunstancias, variará muchísimo la perspectiva de los anexionistas.

Trabaje siempre con el mismo tesón. Mi buen amigo, no sesteé en publicar los manejos tortuosos de esos poliches, en la seguridad de que ningún trabajo humano se pierde, como ninguna sangre derramada en defender su libertad; son para la sociedad lo que la brújula para el navío; esta no ve el puerto pero encamina a él. Dicen los anexionistas que querer sostener la república es una ilusión, que somos utopistas. Pero que digan lo que quieran, lo ideal no es otra cosa que la verdad vista de lejos, y en nosotros hay más que lo ideal: hay la práctica de veinte y siete años de gobierno propio que nos ha hecho una construcción rebelde al servilismo de los déspotas y amantes cada vez más a la independencia de nuestra Patria.

Mis esfuerzos no valen nada, pero no cesaré de emplearlos para contribuir a la salvación de nuestro país.

Un abrazo a Apolinar de Castro y mil cosas a los demás paisanos.

Acompañole una cartita para el padre Meriño que debe llegar a esa isla, y confío que usted me hará el favor de entregársela en manos propias junto con un abrazo.

Siempre a sus órdenes, soy muy suyo de corazón,

G. Luperón.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 10 de diciembre de 1871.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

El mismo día en que salió el paquete pasado me dio calentura. Hoy salgo para Baní en donde estaré hasta el 20, día en que debo estar aquí infaliblemente porque debo embarcar un tabaco. Comprendo que mi cuerpo debe descansar (...) y no me había ido ya por algunos precios de lo que me mandaste. Bethencourt te entregará \$16, de donde pagarás los libros. Las medias de Arístides no le entraron de boca. Ya le compré otras. Tiene el pie muy gordo. Dirígeme esta carta a Haití. Dime si alguna gente te ha hablado respecto a los 20 pesos que debían remitir de (...). Sé que me lo hubieras tratado, pero (...) me dice solo (...) que nadie se ha dirigido a ti, ni (...) dándote noticias de esto.

No puedo ser más largo.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Siempre irán impresos.



De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Saint Thomas, 11 de diciembre de 1871.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José:

Te escribí por el paquete y vuelvo a hacerlo ahora, duplicándote las ideas, o la idea de mi anterior.

Convine a mi salida de Jacmel en irme al Sur, junto con Perdomo, Betances y Bobadilla (del lado de Neiba). Ellos lo habrán hecho ya o se estarán preparando para hacerlo, yo tan luego como se ponga a mi disposición el dinero suficiente para hacerlo, si conmigo, los que deseen irse a un punto de la Revolución, bien sean del Sur o del Norte.

La tardanza del vapor de Europa puede traer alguna en esta convención, porque el vapor de Colón no tocará ahora en Jacmel y mis cartas tendré que repetirlas con el del 16. Puede suceder que, como es punto ya muy manejado entre nosotros lo de obtener de Haití un empréstito en dinero, para lo que he dicho antes, Bobadilla haya dado los pasos necesarios y con este vapor del 12 o con el del 26 se ponga a mi orden lo necesario. En ese caso, me iría para ahí a fletar un buque que nos llevará directamente a Jacmel, despachando, de este lugar, a Zafra, mi tío Juan Esteban y los más que se fuesen.

Si sucediese que el dinero no fuese en cantidad bastante para hacer la operación doble, haría entonces lo que pudiera, pero lo que es yo estoy dispuesto a irme.

Cuento con que tú y otros se irán también si hay dinero, o a sus expensas si les es posible.

No hay que contar con todo eso que se circula por ahí.

En plata no hay sino esto.

Tonico huyendo, Lafí ido y otros. Disgustado Puerto de Plata por la medida de los vales, pero nada más.

Hay que mesar caña de afuera. Hazme el favor de enviarle ese paquetito, que te entregarán Schon Carlos, a mi familia. Es para mi comadre Julia, me lo entregaron sus hermanas en Jacmel y por aquí se hace difícilísimo enviarlo.

También dirige esas adjuntas.

Expresiones a Gabriela, Daniel, Fellito, etc. Recíbelas de Zafra, Juan Esteban, Calero etc. y manda a tu afectísimo.

Mariano A. Cestero.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 11 de diciembre de 1871.

Sr. don José G. García

Curazao.

(Con un cajoncito de manicongo)

Estimado José:

El mismo día que salió el paquete justo me dio calenturas. Hoy (diciembre 11) salgo para Baní, en donde estaré hasta el 20 día en que debo estar aquí infalible porque debo embarcar



(...). Comprendo que mi cuerpo debe (...) esa sangre y no (...) porque los precios del que me manda (...) enviarle \$16, de donde pagarás los libros. Las medias de Aristides no le entraron de boca. Ya le compré otras. Tiene el pie muy gordo. Dirígeme esta carta a Haití. Dime si alguna gente te ha hablado respecto a los 20 pesos que debían remitir de los mismos. Sé que me lo hubieras (...) pero (...) porque nadie se ha dirigido a ti ni a mí dándote noticias de esto de acto.

No puedo ser más largo.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Siempre irán impresos en mis recuerdos.

De Juan Esteban Aybar hijo a José Gabriel García

Saint Thomas, 16 de diciembre de 1871.

Sr. José G. García

Curazao.

Querido amigo:

Recibí tu grata de 7 corrientes, quedo enterado de cuanto en ella me dices.

Te devuelvo los folletos y las dos cartas que me enviste para entregar a los individuos que me indicabas en la tuya, no fue posible hacer su entrega porque a la vez que entraba el paquete de esa salió la *Leonor*. No hay ninguna seguridad de que vuelva, por eso cumplo con lo que tú me dices devolviéndotelo todo.

Entregué personalmente tu cartica a Betances; me recomendó mucho te dijera de su parte que no te escribía porque absolutamente tenía tiempo de seguir para Europa y el vapor se iba enseguida; me entregó los adjuntos recortes para que te los remitiera; él te saluda.

La carta de Mariano se me quedó olvidada la vez pasada, no te la mandé ahora porque, como tú me dices, dirá lo mismo que la tuya, pues son de la misma fecha.

No he recibido esta vez carta de Mariano, así es que de política nada, absolutamente nada, sabemos.

Llego Meriño con sus hermanos y Florentino, piensa seguir para Venezuela: él te escribe según me ha dicho.

Sin más de particular, pásalo bien y manda a tu amigo,

Juan Esteban Aybar, hijo.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de diciembre de 1871.

Estimado José:

Cuando el paquete llegó estaba yo en Santo Domingo. Efectué mi viaje el 10 con idea de estar en Santo Domingo el 19, pero viendo que a mi llegada me dieron 3 calenturas y que

nada hacía con esperar allí 4 días más, resolví el 17 venirme, como lo efectúe, sin embargo de que si me hubiera podido quedarme allí, me hubiera ido muy bien. A mi llegada a esta me han seguido embromando y hoy hace 4 días que me dio la última. Sin embargo nada me duele y mi semblante hoy indica que ya las boté. Ya no me darán más así lo espero.

Todos estamos buenos. Arístides bueno. Pasó el examen este año y no pude verlo, pero me dice Llinás que no quedó mal en una clase. Mi enfermedad no me ha dejado ocuparme de los retratos. El almanaque se está ya arreglando, gracias a que estoy ya levantando. Irá en el próximo paquete.

En mi viaje a Baní traje a Gollita. Esta está, no sé como te diré, pero me parece que seguirá en bien el camino de Yayito, aunque ella, como él, no conoce su estado. Parece que esto lo trae esa enfermedad. Está un poquito restablecido, pero está siempre ronca y con tos.

Tenemos para ti un cajón de dulce de leche, pero no he podido lograr quien lo lleve, hoy que los Pou están de fiesta, con día de San Juan. Ya no he podido animarme a ir a las fiestas, primero por mi quebranto y segundo por las ocupaciones de hoy.

Bethencourt te entregara 13 pesos, por no haber estado yo aquí, resultó que la letra de Bethencourt tuviese tantos días para pagarlos. Hoy he tenido que aceptar otra, pero a 10 días, por no mandar plata mala que es la que circula aquí. Por eso cuando tengo tiempo me proporciono oro. Van impresos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Memorias a todos los amigos a quienes felicitaré en el nuevo año.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Saint Thomas, 1° de enero de 1872.

Mi querido amigo:

Principia hoy el año 72. ¿Será para nosotros tan fatal como el 71?

¿Nos abrirá las puertas de la Patria dándonos el triunfo contra el tirano que la traiciona y despotiza?

Las últimas noticias recibidas aquí de los E.U. son altamente satisfactorias.

No hay ya anexión. Las aguas dominicanas quedan libres de buques de guerra yankees. No hay negocio sobre Samaná. Báez no recibirá más recursos, ni tendrá más protección del Gobierno norteamericano. Así lo sabemos con toda seguridad.

¿Qué hará Báez ahora, sin dinero, sin apoyo, sin esperanzas? ¿Qué resolverán los dominicanos que, con miras de lucro, le han sostenido engañados por él y alucinados con las morocotas yankees?

Por otra parte, ¿no sabemos temer con fundamento que el Gobierno haitiano suspenda la mano y deje de continuar dando recursos a lo que hasta hoy se ha llamado revolución? No teniendo que temer Haití por su independecia, y convencida de que la tal revolución es imposible que adelante un paso, tal como se halla dirigida, ¿no crees tú que es muy fácil que nada haga en pro de nuestras miras?

Báez también ¿no tentará el modo de entenderse con Haití, siquiera para entretener la cosa? ¿No podrá negociar con Inglaterra o con no importa quién, algún empréstito?

Respecto a Santo Domingo, la Revolución tiene acogida en toda la República, pero está desacreditada; y no será Cabral quien la rehabilite en el concepto público. El la ha desmoralizado, y la ha quitado todo aire vital.

Ya sabrás lo últimamente ocurrido con Cestero y Román. Por fin tuvieron que separarse para dejarle su puesto a los intrigantes... ¡Si fueras al Sur y pasaras allí 24 horas, te retirarías lleno de indignación: ¡aquello inspira asco...!

Guárdate, por Dios, de servir con tu pluma ni de ninguna manera los intereses de Cabral: este hombre es indigno de consideración. Déjale solo llevar el peso de las infamias que sus contrarios le echan encima; él mismo se las ha fabricado.

Él es un criminal a quien pronto juzgará la historia. Déjale solo en su agonía y en el estertor de sus remordimientos...

Aquí pasaré algunos días más. Recibí tus últimas producciones. ¡Qué lástima que algunas veces hayas favorecido con tus conceptos al idiota del que acabo de hablarte!

Mucho has hecho por la Patria y no será en vano. ¡Algún día ella te recompensará! Aún queda un grupo de hombres dignos que sabrán honrarte...

Aquí está Mariano y creo que te escribe. ¡Adiós! Que nos veamos este año en la Patria y que tenga yo la satisfacción de verte feliz.

Tuyo,
P. Meriño.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Enero de 1872.

Estimado José:

Tus dos últimas están ya en mi poder, lo mismo que las de toda la familia y tu folleto crítico, este ha tenido muy buena aceptación. Nada absolutamente me dices de la anexión americana, y desconfío de que secretamente se trabaje esta infamia.

Hoy estoy nombrado secretario privado del nuevo gobierno. Ya tú sabrás la ida clandestina de Cestero y Román, esto a la verdad no se como explicártelo y me reservo decirte algo, porque no sé los motivos.

Del seno de este Gobierno se ha mandado una comisión para entenderse con los revolucionarios del Cibao, te adjunto las instrucciones que lleva esta comisión y a la que deberán atenerse.

El Gobierno desea que lleguen unos recursos que deben mandar a Haití, para secretamente disponer una marcha; pues es sorprendente que Báez, después de su fatal marcha sobre Neiba y esta línea, no haya enviado siquiera una ronda; sospechamos que tenga algo importante en el país, que llame más su atención. Te remito el decreto de la nueva organización del Gobierno y el manifiesto de su política. Desea Cabral que tú me envíes la nota de los generales, que puedan o estenosis al lanzarse contra Báez. Tus cartas son importantes cada vez que llegan, y mucho más serían si en ellas me hablaras más detalla-



damente de todo, de todo. Hay muchas, muchísimas esperanzas en todo el país. Procura que Carlitos me escriba, pues mucho animaría su carta entre el gobierno. La revolución presenta visos de volver en sí y recuperar todo su vigor.

No te lleves de todo lo que escriban los que pertenecen a *banderías políticas*. Yo a ti debía por obligación denunciarte claro todo lo que por aquí se presente y se discuta.

A la familia escribiré en otra ocasión. Ya ansío los momentos de ver llegar el retrato de Arístides, pues, según me dice Isabel, está muy hermoso.

La muerte de Fellito tendrá sumida en la tristeza a la familia, cuanto a mí, lo he sentido en el alma; pero es necesario no dejarse abatir por el dolor. Te deseo un año más feliz que el pasado; así se me lo dirás a la familia.

Cabral y los ministros te saludan. Hoy estamos reunidos.

Tuyo,

Juan P. Pina.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Saint Thomas, 16 de enero de 1872.

Mi querido amigo:

Con el placer de siempre he leído tu favorecida del 7 de los corrientes.

El año 72 ha comenzado bien para nosotros: se nos ha abierto bajo los más lisonjeros auspicios. Por una parte, las noticias de Washington, que de cualquier modo que las veamos, son favorables, y por otra, alienta ya nuestra fe en la irrevocable caída de Báez.

Aquí hemos sabido por personas fidedignas venidas en el vapor de Puerto Plata, que los pueblos de la Línea del Cibao se han alzado contra el tirano.

¡Misterios de la justicia de Dios! Apenas le da Báez las espaldas a aquellas provincias, cuando los miserables cronistas de su viaje a ellas se esforzaban en hacer las más pomposas descripciones; cuando cacareaban tanto con la simpática acogida que allí tuviera el Gran Ciudadano, y cuando se embriagaban con las libaciones del festín que los sicarios del traidor y nada más que ellos, prepararon a su ídolo, el espíritu nacional se alza indignado de tanta audacia y les arroja al rostro el más solemne y oportuno mentís. Báez ha visto ya el funesto Mane Thecel Phares que a sus ojos traza el dedo de la Providencia para confundir su vanidad! Esperemos confiados en el día de la justicia que ya no tarda...

Sigo aquí. Posible es que me aguarde hasta ver el resultado del movimiento cibaëno. Trato de hacer ir para allá a mis hermanos y a otros.

Te escribo muy a prisa. ¡Adiós!

Tuyo ex corde,

P. Meriño.

Saludo a los amigos.

De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño

Curazao, 21 de enero de 1872.

Sr. Pbro. Fernando A. de Meriño

Estimado padre y amigo:

Su grata del 16 me ha llenado de contento, pues si lo que del Cibao me anuncia es cierto, la caída de Báez es infalible.

El paquete del 12 no trajo noticias sobre el particular, pero esto no es extraño habiendo allí tanta reserva. Lo único que me desalienta es la presencia de Pimentel por ese lado, pues si ha sido él el del movimiento, se puede tener como cierto que ha sido sofocado, y si otros lo han hecho, su presencia puede hacerle mucho daño. Así al menos deduzco de lo que constantemente me dicen de Santo Domingo. Ojalá me equivoque.

La aprobación por el Senado de Washington de la resolución de Sumner diferida el año pasado, relativa a la retirada de los buques de guerra de las aguas dominicanas, es buena señal; pero lo importante sería que los tratados fueran rechazados, porque como Grant resultar reelecto, es seguro que después de su reinstalación volverá a la carga con probabilidades de mejor éxito, mucho más cuando debiendo cesar 24 senadores, en los que vamos a perder buenos amigos, entrarán otros que acaso le ayudarán en sus proyectos. No debemos dormirnos sobre nuestros laureles, porque podemos encontrarnos aprisionados al despertar.

Báez llegó a Santo Domingo la víspera de año nuevo. Se dice que ha dado libertad a algunos presos. No lo sé de positivo.

Hungría murió el 12 y el padre Perdomo está loco. La juventud está entregada a los placeres. Ha habido 12 bailes. No piensa sino en bailar y comer. Buena esperanza para el porvenir.

El cronista que se deshace en el *Boletín* por abultar la ovación hecha a Báez, es Delmonte. Con buen palmo de nariz quedaría siendo positivo el alzamiento. Yo no lo dudo, pues sé que allí se revoluciona, y la única dificultad consistía en el hombre que debía capitanear el movimiento. Puede que hayan vencido la dificultad.

Pido a Dios que así seamos y, mientras tanto, lo saludo cordialmente.

Suyo de veras,

José Gabriel García.

¿Qué le parecen los discursos pronunciados a Báez por los curas italianos llevados por Santaché?

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de enero de 1872.

Sr. José G. García

Curazao.

Muy estimado José:

La tuya la recibimos a su tiempo y los impresos. La familia toda sigue bien, incluso Aristides, que siempre esta gordo y sano.

Después que te escribí estuve 12 días sin calenturas, pero se me ocurrió afeitarme y a las 2 horas ya las tenía otra vez. Las que me dan ahora no me impiden bajar a la librería ni escribir, pero siempre me molesta algo. No sé al fin qué resuelvo.

He visto las hebillas. Quizás las introduzca como moda, si Bonetti, como creo, emprende un establecimiento de zapatería. No es difícil y entonces no las volveré. Sin embargo, voy a hacer alguna gestión sobre el particular.

Los juguetes de plomo casi se han concluido y todas aquellas gruesas de pito no duraron 48 horas, pues tuvimos tres días de venta de pitos seguidas.

Ojalá pudiera Bethencourt comprar algunos que le pido ahora. Esta venta de juguetes facilitará la venta de otros efectos.

Tengo la librería muy bonita y variada, y si me fuera posible arreglara con Saint Thomas, viene una espera dilatada o arreglos de 10% como ha habido algunos aquí, ensancharía más los negocios, pues hoy, con la experiencia pasada y con la facilidad de mandar en plata, no hay temor a pérdida, a no ser que derroche el dinero. En la plaza me surtiría de muchas cosas. La librería en la forma que está podría tener muchas cosas finas de aquellas que dejan beneficios y no hay en ellas pérdidas. De esto hablaremos más tarde, cuando esté más de espacio que hoy. Yo escribiré a Saint Thomas a la casa donde tenemos algo pendiente.

Creo tener algunas cajas (2 ó 3) en cerrojos de París, Dios lo quisiera, para entonces tener algo que falta en la librería.

Te mando impresas, dentro de lo que va, una carta de la familia a Cestero que me envió a última hora para que la envíes a Saint Thomas.

Mi quebranto no ha permitido que se bautizaren las niñas, aún ignoro el nombre y los padrinos, porque no lo he pensado. Sigue la niña bien. Según noticias recibidas de Cuba, han muerto en un encuentro García Obregón y otros.

Recibe expresiones de Leo Ramírez, Castro (J. de Js.) que se encuentran muy presentes, y muchas cosas de la familia y amigos.

Tuyo,

M. de J. García.

Bethencourt te dará \$12.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Saint Thomas, 30 de enero de 1872.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José Gabriel:

Gracias por los periódicos y el Almanaque.

Parece que la tal cita fue como tantas otras noticias que hemos tenido del mismo jaez: música. Sin embargo, como hay una mecánica incansable para construir sin intercepción y un día tras otro de esas bolas, ya está sudando otra que para el 20 –que ya pasó– debía tener, allí, un pronunciamiento general. Bastante documentada está la noticia con la llegada ayer

–procedente de Puerto de Plata– de José M. Glass con su señora. Joaquín Roubiou y otros. Es claro que a haber tenido efecto el movimiento no enviara Cabral. La nueva esa sale de Puerto Príncipe o del Sur.

No he visto todavía a Roubiou. Dizque ha dicho que todo el Cibao está agitadísimo. Tú sabes, la frase de siempre.

En el asunto de la misión obras como Santo Tomás, respecto de la resurrección del Cristo, necesitas ver para creer, desmintiendo con esto tu buen juicio y alcance políticos. Ya te irás convenciendo; Samaná abandonada en el comenzamiento de su próximo convencimiento.

Fiallo y compañía no harán nada. Primero, no pasarán de Puerto Príncipe. Segundo si pasan no alcanzarán nada en el Sur. Allí nadie adelantará mientras mande Cabral, y este hará menos que todo el mundo.

Si Roubiou me dijere, que lo dudo, algo útil te lo comunicaré.

Recibe expresiones de todos los que saludaste.

Mis recuerdos a Gabriela, Daniel, Calero, etcétera, etc., etc.

Tuyo afectísimo,

Mariano A. Cestero.

De Fernando A. de Meriño a José G. García

Saint Thomas, 30 de enero de 1872.

Sr. José G. García

Curazao.

Mi apreciado amigo:

Está en mi poder tu grata del 26 de este mes. Ya sabrás que hemos sido engañados respecto a las noticias de la rebelión de la Línea Norte de nuestro país. Puedes creerme, ¿habría sido capaz de poner mi mano en el brasero de Scévola para responder de la verdad de tal acontecimiento?

Personas de respetabilidad venidas de Puerto Plata nos lo aseguraron aquí, y fiado en su palabra, me atreví a transmitirte la noticia.

Ahora hemos sabido por la vía del Cabo y por la de Jacmel que no ha habido otra cosa sino que aparecieron unos comisionados de la Línea no sé si en Capotillo o Juana Méndez, con los cuales dizque se ha entendido una Comisión enviada del Sur por Cabral. Veremos el resultado.

De Puerto Príncipe sabemos que murió allí de un ataque de pleuresía el pobre Abelardo Dubreil; que se le habían entregado a la Agencia algunos recursos (\$2,500) y que se habían votado \$2,000 más para las operaciones del Norte. Creo, empero, que si Cabral ha de dirigir aquello, no habrá más que lo de: «se caló el chapo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese y no hubo nada». Cabral ha sido, es y será la ruina de la Revolución. El la ha desacreditado y sostenido a Báez en el poder. Con su aparente idiotismo o imbecilidad ha sabido ocultar sus miras de rivalidad y hacer valer sus intrigas, y esto ha matado y el entusiasmo patriótico, desmoralizado y entumecido la Revolución.

Respecto a Pimentel te transcribo un párrafo de una carta que he recibido ahora del Gral. Lasqueh. Dice así: «D'après une dernière communication en date du 7 du courant le général Pimentel apprend au gouvernement que les Commissaires qu'il avait envoyés dans l'intérieur, avaient de retour vers le 13 et qu'alors il sau... le tour ou il commencera a se methe en mouvement; qu'il est il y a quelques tours une contienne avec des personnes notables qui se trouvent vers la ligne; qu'elles lui donnent l'assurance du succès et lui offrent leur (...); que le general Edmont, qu'il avait appelé á cette conferance, y avait asisté comme temoin que ce general avont été seulement content, qu'il lui aurait offert inmediatamente et spontanément ses services et suis a sa disposition 40 caisses de munitions; qu'il a écrit an Comité de la ligue du Sud pour lui demander des secons en hommes et en argent, mais qu'il doute, quoi que ce n'est pas difficile, qu'il réponde a sa pressante demande, néammoins qu'il est résolu, de quelque manière que ce sois, avec du sans secours a sauver l'Independance nationale; qu'il tiens a ses ordres un expres qu'il enverra au Gouvernement en forme de delegué pour lui donner des details les plus explicites de tout ce qui arrivera des que la Revolution eclatera sur cette ligne. Le Gouvernement attend d'arriver de cet expres avant de se decider á ajuster les secours á expediter».

Ahora bien, si Pimentel es un obstáculo para la Revolución en el Cibao, ya lo tienes de pie. Ese hombre tiene una ambición que lo ahoga. Y lo peor de todo no es sino que vive engañando con mentiras que forja. Su cuestión es ver cómo le atrapa algunos pesos a los haitianos.

Respecto a la anexión, creo como tú. ¡Ay de los que neciamente confiaren en que ya no se llevará a efecto! Dormir en tal confianza es dormir al borde del Vesubio. Verdad es que hay quien vele por nosotros...

Y vamos a otra cosa. Se me ha dicho que tú has emprendido la obra gigantesca de escribir la Historia de la República Dominicana. Yo te creo el más apto para ello; por tu actividad infatigable en eso de buscar y reunir documentos, hacer apuntaciones, desentrañar noticias, etc. Si, pues, lo realizas, no podrás hacerle mayor bien a nuestro país. La tarea es ímproba, sin duda, y como se dice que la historia no es contemporánea, por el inconveniente que tiene el escritor para emitir sus juicios, que muchas veces deben de ser severos; tengo para mí que la empresa se hace más espinosa. Sin embargo, tú tienes un carácter bastante independiente, y no por necios respetos debes detenerte: Que la verdad histórica sea conocida en nuestro país y que su luz esclarezca los acontecimientos políticos que ha habido en él. Que los actos de la vida pública de los hombres que han figurado, sean juzgados con severa imparcialidad. ¿Qué importa que muchos vivan aún? Si han procedido mal y hay en ellos algún rastro de pudor, que se sonrojen al ver referidas y juzgadas sus infamias: su vergüenza contendrá a otros. Y los que han procedido bien, que tengan la satisfacción de hallarse alentados en el camino de la honra que han tenido la virtud de trillar. Yo creo que la contemporaneidad de la historia produce siempre un gran bien en los pueblos. Escribe, pues, y permíteme ofrecerte un discurso para el encabezamiento de la obra, el cual te prometo bajo mi palabra que te remitiré cuando me digas: ¡estoy listo!

Tuya será siempre toda la gloria, pero déjame participar así de algunos reflejos...

¡Ojalá que publicaras el 2º tomo de la Historia elemental! ¡Cuánto bien no ha hecho el primero! Yo mismo he aprendido en él muchas cosas que me había sido imposible saber de otro modo... Ve, amigo, ánimo y ayuda eficazmente a disipar las brumas de ignorancia que hacen a Sto. Domingo más desgraciado. Fíjate en los estudios históricos y dedica tu



tiempo a esos trabajos. Manuel Rodríguez Objío ha dejado algo muy interesante. Ha escrito la Historia de la Restauración del mejor modo que le fue posible. No la concluyó porque no tuvo tiempo de lamer sus cachorros, dejándola en borrador e informe; pero yo me encargo de barnizarla y suplir sus vacíos.

Yo tengo algunos apuntes para historiar también. Además tengo otros trabajos. ¡Qué lástima que seamos pobres! Con los manuscritos de varios dominicanos, pudiendo publicarlos, le daríamos vida a nuestra literatura.

Algún día lo lograremos.

Consérvate bueno.

Tuyo,

P. Meriño.

Carta de Fernando A. de Meriño a José G. García

Sr. José G. García

Curazao.

Saint Thomas, 1º de febrero de 1872.

Amigo mío:

Lo del movimiento revolucionario de la línea del Norte fue cierto. Anoche ha sido llamado a casa de un señor respetable de esta ciudad, y me lo ha confirmado.

Desgraciadamente fueron sorprendidos los insurrectos por Federico García, y unos han sido fusilados, otros presos y otros andan huyendo.

Entre los presos se hallan los generales Reyes y Gómez (Toñico); y entre los que huyen el Gral. Lafí y sus hijos. Se supone que este debe hallarse a la fecha en el Cabo Haitiano.

Hemos perdido y ganado, como tú lo comprenderás. Bueno es que el Cibao haya dado el primer paso en la vía revolucionaria. Se asegura que aquellas provincias están muy agitadas y que cualquier buen jefe las levantaría fácilmente.

Esperemos y confiemos.

Tuyo,

Pbro. Meriño.

De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño

Curazao, 7 de febrero de 1872.

Sr. Pbro. F. A. de Meriño

Saint Thomas.

Estimado padre y amigo:

He leído con la atención que se merecen sus gratas de 30 del pasado y el 1º del presente.

Le juro que no atino a comprender cómo ha sido eso del Cibao. Travieso lo niega desde Port-au-Prince y de Santo Domingo me anuncian que reinaba la tranquilidad en aquel

departamento, de lo que no me queda duda, pues ha venido Damián y sale mañana con toda la familia. Este ha hecho alarde en todas sus conversaciones de la confianza que tienen en la estabilidad de la administración. No oculta que sus miras están fijadas en el embrollo yankee, cuyo buen éxito remite para la probable reelección de Grant, pero no hace depender de esto la fuerza de Ventura, que se cree asegurado con anexión y sin ella. Y en verdad que le falta razón, pues basta para afianzarlo la discordia nuestra, y las malas pasiones de nuestros imbéciles prohombres, alimentadas casi siempre por los intereses encontrados de los que por más inteligentes deberían ser más generosos y precavidos. Y cuenta que cuatro años de dolorosa experiencia nada han enseñado a ninguno, que a todos los veo seguir con terquedad la meta de sus propósitos, posponiendo los intereses de la patria a los personales y mezquinos. De aquí la desmoralización del partido, que a la carrera veo desgajarse minado por el desencanto y por el odio. Aquí nadie piensa sino en capitular, todos están muertos, y no queda ya una reputación ileso, porque todos han dado pruebas de debilidad y falta de decoro. Ante cuadro tan desconsolador, ¿qué esperanzas nos quedan a los pocos que pensamos en el cumplimiento del deber? Ninguna, pues solo Dios, con su sabiduría infinita, puede levantar la nación de su enervamiento, y devolvernos a nosotros el crédito que hemos sacrificado a las pasiones.

Pero echemos un velo sobre las miserias políticas de los hombres a que la suerte nos tiene asociados y vamos a otra cosa.

Anduvo errado quien anunció a Ud. que yo pretendía escribir, nada menos que la historia de la República Dominicana. Ni me hallo con fuerzas suficientes para abordar obra tan gigantesca, ni tengo recogidos los datos necesarios. Mi aspiración es más moderada. Se limita a preparar el terreno para otro dominicano más hábil, no porque me falte actividad para reunir los materiales, sino porque no tengo talento para utilizarlos de una manera conveniente y provechosa. La obra que he comenzado a escribir sin pretensiones de ninguna especie, se titula simplemente *Apuntes históricos sobre la antigua parte española de Santo Domingo*. Su riqueza en acontecimientos importantes, de seguro que hará contraste con lo pobre del lenguaje y lo estrecho de las ideas, pues hartamente feliz me consideraré logrando hacerme inteligible, ya que no puedo aspirar a ser morigerador e instructivo. Todavía mi trabajo está en mantillas, pero como no me falta nada de lo que debe contener el primer tomo, siendo así que tengo los datos aglomerados y puestos en orden, imagino que a poder alcanzar la tranquilidad de espíritu necesaria, pocos meses había menester para decirle: *padre, ya estoy listo*. Como parto de la época de la conquista, es posible que el volumen del tomo primero me quede estrecho para ella, que tanto así es de fecunda y entretenida. Me esforzaré por ajustarla a sus limitadas proporciones, siempre que para ello no tenga que sacrificar la claridad, ni que menoscabar los acontecimientos. En el segundo tomo pienso abarcar la historia colonial desde la pacificación de la isla hasta la paz de Basilea. Sobre estas épocas no dejo de tener a la mano muchos datos, siquiera no sean los bastantes para darles el interés y el mérito que se echa menos en todos los libros sudamericanos que tratan de ese tiempo. Las otras épocas, por cierto bien desgraciadas, hasta la constitución de la República Dominicana, serán objeto del tercer tomo, o de otro más si fuere menester. Me faltan todavía algunas notas que tengo en casa, pero confío en tener la facilidad de poderlas sacar, así como he ido sacando poco a poco todos mis libros y papeles interesantes.



Si la fortuna me ayuda a salir bien de esta gran prueba a que me expone mi patriotismo, y Dios no me niega la salud, ni la juventud dominicana, a quien dedico mi trabajo, su agradecimiento, entonces me decidiré a completar la obra escribiendo los *Apuntes históricos sobre la República Dominicana*, que con los documentos de necesaria publicación, habrán menester de dos tomos, según la abundancia de los datos que poseo. Nada me detendrá en este propósito, pues aparte de que me propongo dulcificar con la moderación del lenguaje la severidad de los juicios, creo, como Thiers, que el momento en que los actores van a desaparecer, es el más a propósito para escribir la historia, porque puede apelarse a su testimonio, sin participar de sus pasiones.

A la par que arreglo y escribo mis *Apuntes*, enriquezco otro trabajo, no menos útil, que tengo muy adelantado, pero que me falta pulir. Lo intitulo *Efemérides dominicanas*, y comprendo todas las épocas, desde el descubrimiento hasta nuestros días. Será un libro curioso que no podrá soltarse de la mano, pues así como día por día recordará los acontecimientos ocurridos en igual fecha, siguiendo en su lectura la ilación de los hechos, por su orden cronológico, servirá para el estudio completo de la historia.

Inútil me parece decirle que tanto un trabajo como otro, necesitan el patrocinio de Ud., así como el de Emiliano, únicos amigos a quienes sin temor que atrevo a someter mis producciones, primero porque son los que me hacen el favor de estimularme, y segundo, porque abrigo la convicción de que en ustedes no hay egoísmo, sino sinceridad y buena fe. Esto sentado, no necesito explicarme más para que entienda Ud. que acepto su ofrecimiento gustosamente, pudiendo estar Ud. seguro, de que si algo me llenará de orgullo, será la satisfacción de poder ofrecer mi primer libro, enriquecido por un discurso preliminar debido a su pluma y por un juicio crítico debido a la de Emiliano.

Comience, pues, su trabajo, que yo no dejaré de la mano el mío, no omitiré esfuerzos por darlo a la prensa en todo el año, siempre que Manuel pueda hacerse cargo de él, y que Emiliano se digne corregirme las pruebas. Impreso en casa me sale mejor; y además, más *nacionalizado*, más *criollo*.

Si Ud. permanece en Saint Thomas, o se fija cerca, tendré especial gusto en someterle los manuscritos, aunque sea por capítulos, no solo para que se forme una idea exacta de la obra, sino para que juzgue del estilo y pueda señalarme con franqueza los lunares que la afean. Esto con toda franqueza, sin reservas mentales.

Respecto de sus trabajos no puedo decirle otra cosa, sino que cuente con toda la ayuda material de nuestro establecimiento tipográfico. En pudiendo sacar Manuel los costos del papel, tinta y mano de obra, estamos listos. Los autores hoy no pueden aspirar en nuestra patria sino a hacer el bien sin provecho pecuniario. Solo así habrían podido imprimirse sus elementos geográficos y mis elementos históricos. Nuestra misión es instruir a ese pueblo para que sea menos desgraciado en el porvenir. Instruyámoslo, pues. Ya que Ud. me estimula a ello, no me cumple quedarme atrás, sino devolverle la recíproca, valiéndome de las siguientes palabras de un autor, cuyo nombre no recuerdo: *derramad la instrucción sobre la cabeza del pueblo, le debéis ese bautismo*.

¡Ah! ¡Ojalá pudiéramos volver a la patria! ¡Cuánto bien le haríamos en esa línea! Porque, padre, si nosotros no queremos ser víctimas de los ignorantes, debemos abstraeros completamente de la política y dedicarnos a la enseñanza gratuita. Es imposible enderezar el país por buen camino mientras esté tan atrasado. Dejemos el terreno político abandonado a los ignorantes, para que se devoren ellos solos y no nos devoren a nosotros. Renunciemos al papel de víctimas y conservémonos para el bien. La mejor venganza que podemos tomar



contra búhos, es iluminarles el camino para que tropiecen y no puedan hacer mal. Estas ideas me las sugiere la experiencia.

Creo que sería muy útil para despertar el buen gusto literario de la juventud que se levanta, y estimularla a salir de ese afeminamiento a que la ha llevado un gobierno perverso y corrompido, la publicación de una Biblioteca de Escritores Dominicanos, en que se hicieran figurar escritos escogidos de Sánchez Valverde, Correa Cidrón, José Núñez de Cáceres, Correa (Lectoral), Dr. González, José María Rojas, Pedro Núñez de Cáceres, Arroyo Pichardo, Dr. Portes, Dr. Elías Rodríguez, Benigno Rojas, Santiago Espailat, padre Valencia, Miguel Gneco, José María Serra, Francisco Sánchez, Pedro Antonio Bobea, Alejandro Angulo, Andrés Angulo y Beer, Delmonte y Tejada, Fernández de Castro, Félix M. Delmonte, Javier Angulo, Gabriel Moreno, Fernando Arturo de Meriño, Manuel de Jesús Galván, Manuel de Jesús Heredia, Mariano Antonio Cestero, Manuel Rodríguez Objío, José Joaquín Pérez, Apolinar de Castro, Alejandro Román, Federico Henríquez, Juan Bautista Zafra y José Gabriel García. Esto sin perjuicio de los más que dentro o fuera hayan escrito como Benito Pina, Bernardo Pichardo, Manuel de Jesús Tejada, Gautier, Ureña, José María González, Foxá, y Lecanda, Muñoz Delmonte, Pedro Pina y Juan Pablo Duarte.

Pensamos, pues, en dar este gran paso y preparémonos desde ahora utilizando nuestras buenas relaciones en Cuba, Puerto Rico y Venezuela. Me asocio a Ud. en esa idea e invitemos a Emiliano a que tome parte en ella, repartiéndonos los apuntes biográficos. Tengo algunos escritos y puedo buscar los de muchos que han muerto en Venezuela y Cuba. Apure la mano en Puerto Rico valiéndose de Carlos Nouel, que es activo. Por supuesto que los preparativos deben ser para cuando estemos de regreso en Guzmán.

Mientras tanto, volvamos a los asuntos del día. Cabral mandó al Cibao una comisión compuesta por los generales Francisco Moreno, Andrés Ogando, Rosendo Castillo y Gregorio Billini. ¿Hará algo? Esperemos los acontecimientos.

Le llamo la atención sobre el mensaje de Báez relativo a su viaje al Cibao, para que vea que mis temores acerca de la anexión tienen fundamento.

Han sido indultados Pepe Calero, Juan A. Acosta, Victoriano Vicioso, Faustino de Soto, Santamaría y Paíno Pichardo. Calero y Vicioso se marcharon desde el 4.

De Santo Domingo salieron tropas para Azua. Invasión segura.

La muerte escapó a Hungría de las malas pasiones de Báez. El arzobispo de Acrida le cerró las puertas de los templos y le negó una sepultura en sagrado. El pretexto fue la masonería. Este buen señor anda peseteando por el Este.

Báez ha nombrado a Méndez enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Dominicana cerca de S. M. el emperador de Alemania y rey de Prusia. Se dice que piensa en un viaje a Europa en abril o mayo. ¿Qué habrá en esto?

Nada más sé que sea importante. Se ordenó el sobrino de Rocha. Se me olvidaba decírselo.

Basta por hoy. Consérvese bien, sáquele el cuerpo a las divisiones de los círculos y prohombres y mándeme como guste.

Suyo,

José Gabriel García.

Nunca he podido conseguir una fotografía de Ud., si la tiene, mándemela.

De José María Rojas a José G. García

Caracas, 15 de febrero de 1872.

Señor don José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado señor:

Recibí oportunamente la favorecida carta de usted de 9 de diciembre último, con el folleto de Baralt, y doy a usted afectuosas gracias por este obsequio.

Supongo a usted muy contento porque los Estados Unidos han abandonado el proyecto de anexión dominicana. Pero se me ocurre preguntarle, si abandonada la idea de la anexión que podría ser un repudio, aunque dudo o sé, para salvar a Santo Domingo de las garras de la barbarie, quedaría alguna esperanza a los dominicanos honrados, que existen dentro o fuera de la patria; de disfrutar algún día a la sombra de paz y de un gobierno justo y legal, de los inmensos tesoros que la Providencia derramó en aquel país. Yo creo que este seguirá en guerra, como hasta ahora, y que así como unas disputan hoy el Poder a Báez, otros lo disputarán más tarde a Cabral o al que sustituya a aquel. ¡Y de guerra en guerra o sea de barbarie en barbarie, Santo Domingo llegará a ser, me parece a lo menos, el país más escandaloso y desgraciado de la tierra!

Ojalá esté yo equivocado y pueda usted darme mejores noticias de aquella infeliz tierra, que por más de un motivo, considero mi verdadera patria.

Ojalá podamos algún día los que aquí tenemos hambre y sed de justicia, y estamos cansados de tanta libertad y tanta autonomía, refugiarnos en Santo Domingo, y establecidos allí, contemplar la restauración de un país que ha tenido una historia tan gloriosa y que sirvió en otros tiempos con tantos esfuerzos a la causa de la civilización, como sirve hoy desgraciadamente a la de la barbarie!

Deseando a usted toda suerte de felicidad, me repito su afectísimo servidor y amigo,
José M. Rojas.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 20 de febrero de 1872.

Señor don José G. García

Curazao.

Estimado José:

En días pasados te escribí contestándote la tuya última donde solo te limitabas a hablarme de unas relaciones y de que yo me había apartado de la revolución para entregarme a una vida desordenada. Tanta calumnia queda desmentida con solo el empleo que desde enero 1º estoy desempeñando. El Gral. Cabral me ha ofrecido, para más tarde, certificar mis hojas de servicio, para que estés satisfecho de que yo, ni un solo momento me he apartado de la Revolución.

Con respecto a las relaciones con esa muchacha, voy a declararte con franqueza, lo que me obligó a ello. Cuando llegué a la Revolución, no me acompañaba más que la carabina, tuve la suerte que al llegar a San Juan, fui atendido esmeradamente por esa familia. Las

enfermedades azotaban a todos los expulsos de una manera escandalosa. Yo caí enfermo con unas calenturas que me devoraban, y solo encontré amparo en esa familia, que se cansaron de prodigarme favores, de todo especie, ropa, comida, medicamentos y por último caballos en que hacer mis diligencias, y desempeñarme en los ataques. Nadie gozó entonces de las consideraciones de que era acreedor. En esta posición pude socorrer a varios amigos, testigos de todas estas cosas. Baste decirte que en mi casa (cuando la ración no alcanzaba para almorzar) comían y hasta se vestían algunos; y si no que te lo cuenten Florentino, Augusto Emiliano, Cabralito, Landestoy, Mejías, Lovelace, Vicente, Soto y tantísimos otros amigos, como Ildefonso Pina e Ildefonso Henríquez; mi casa ha sido y es de todos. Y todo salió de esa familia. La muchacha apenas cuenta 17 años; yo la perdí de quince: tuvo un hijo, y el cielo quiso que saliera al mundo muerto. Es de la principal de la familia de Túbano; es de la familia del Gral. Comas q.e.p.d.

Sin embargo, yo siempre te he puesto en el lugar de un padre, y tus mandatos los obedezco ciegamente; si tú crees en conciencia que yo deba abandonarla, me lo dirás para hacerlo, aunque a duras penas. Ella vive ahora en una casa que tiene en Veladero y yo estoy con el Gobierno en Comendador. Aguardo tu resolución. ¿Por qué también no te dijeron que Fidel, Zoilo, Santana, Linares, Angelito, Emiliano, José y todos se han metido en mujeres? ¿Por qué no te han pintando la forma y clase de esa muchacha, que tiene las relaciones conmigo? Muchos de ella se enamoraron y su contesta fue el desprecio más grande.

La revolución se anima. Hoy estoy pasando circulares para las autoridades, tanto haitianas como dominicanas, para la reunión de todos los hombres. En Las Matas había ayer 250 hombres a la cabeza Domingo Ramírez. Se ha establecido la comisión militar y el gobierno está dispuesto a emplear la energía. Creo que esto dará buen resultado. Quisiéramos que tú escribieras a Cabral, para que aceptara el vapor, e hiciéramos una buena operación; en esto se piensa, pero tus consejos serían buenos; en ti se piensa mucho aquí. Cabral siempre habla muy bien de ti, y lo mismo los Castillo-Ogando, etc., tienes buen afecto y recomendación en el Sur, sin embargo, más tarde lo verás.

Saludo a los amigos. Di a Daniel que Ildefonso aún esta con calenturas.

Espero tu contesta.

Tu affmo.,

Juan P. Pina.

✍ De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Nueva York, 25 de febrero de 1872.

Sr. José G. Gabriel

Curazao.

Muy estimado amigo:

La semana pasada gusto de llegar a esta ciudad y de recibir a la vez sus apreciables 16 del corriente y 4 de diciembre, junto con los varios importantísimos documentos que encerraban. Estos y los que yo me había procurado de antemano, forman un arsenal bien provisto con que podríamos defender la cuestión en su oportunidad, si como no dudo resucitara en la



legislatura del 73. Por ahora nada hay que hacer sobre el particular por aquí. La táctica de los anexionistas es guardar el más profundo silencio sobre el proyecto de Grant, esperando el resultado de las elecciones presidenciales, que tendrán lugar en noviembre próximo, por supuesto que, según todas apariencias, no cabe la menor duda de que Grant será reelegido y entonces es probable que los dudosos en las Cámaras se decidan a apoyarlo en su política con respecto a Santo Domingo.

Como habrá salido, sin duda, el Dr. Horve y su esposa están en aquella ciudad portadores, según estoy informado, de sustracciones para Báez. Esto probará a usted que lo de ceder Samaná a Alemania no es sino un trick, de los que manejan el plan de anexión.

Haré todo lo posible por conseguirle el libro publicado por Grant. Con este son cuatro que necesito. Antes de mi salida para Haití había logrado me remitiesen de Washington tres ejemplares de los cuales tomé uno para mí y los otros dos, los distribuí entre los amigos que me manifestaron deseos de tenerlo. Como se imprimieron 40,000 ejemplares es probable que usted y demás amigos, entre ellos el viejo Travieso, alcancen algo del bautismo que se proponían hacer con ellos.

Su juicio sobre el pariente no es tan severo como yo lo esperaba. Quien sirve a Báez merece mucho más que eso. Félix está equivocado, si cree que él fue el autor del decreto del 3 de julio de 1853. Yo conozco el verdadero autor y Félix tuvo conocimiento de él solo cuando se publicó.

Lo menos que puede F. pagar para vivir en mi cuarto pequeño en un boarding house es \$20 por semana, es decir, por el aposento amueblado y las comidas. No le ocultaré lo difícil que le será conseguir una con perfección. Aquí hay una infinidad de cubanos buscando emplearse, sin embargo, si usted se resuelve a venir, crea usted que haré todo mis esfuerzos, para ayudarle al buen resultado del objeto que se propuso. Yo estaré en esta ciudad hasta el 15 de junio, después de cuya fecha pienso pasar a Puerto Príncipe.

Siento mucho la pérdida que ha sufrido con la muerte de Fellito, y crea que tomo una parte en su justo duelo, a quién sabe todavía cuántos de los que estamos fuera pagaremos el debido tributo en playas extranjeras. Si al menos muriésemos con la satisfacción de ser vengados, quizás al esperar reflejaría nuestro semblante una resignación consoladora. Créame, amigo Pancho, lo único que me entristece a veces, es la posibilidad de que yo muera lejos de mis parientes y mis amigos y acaso aislado, solo, dentro de las cuatro paredes de un hotel, desesperado y sin encontrar una cara amiga a quien legarle mi venganza.

Mis recuerdos a los amigos y usted mande a su siempre afectísimo amigo,
Pancho.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de febrero de 1872.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

Cuando esta haya llegado a tus manos, creo y espero en Dios hayas tenido el gusto, inesperado, de abrazar a Arístides. Al saber que Mansfield pasaba a esa, a la vez que acompañado de otras personas que le ayudarían a cuidarlo, no he vacilado en mandarte al



chicho, prestado por unos días, los que tú determinarás, persuadido de que no haciéndolo así, tendrías derecho a quejarte de que no lo hiciera con persona tan segura, y que reúne la circunstancia de que no se marea.

Tendrás el gusto de ver el original, ya que no ha sido posible, por más ocupaciones, de sacarte el retrato, lo que te ofrezco para cuando lo mandes. Verás lo gordo y buenmozo que está, a la vez que lo compuesto. No lo tenía listo para ese viaje, y al efecto le había hecho venir con esta pilla para camisa, pues las que tiene blancas, como son las que menos se pone, no le cierran del pescuezo, y me ha precisado comprarle esa que lleva, porque no las he encontrado mejores.

Tampoco le hemos puesto el resto de su ropa y solo en el caso de que lo dejes algunos días se te mandará. Iba a hacerle otro trajecito, pero mejor te lo dejo a ti, pues allí sale a mitad del precio que costaría aquí, tanto el lienzo como la mano de obra.

Dime si se encuentran allí camisas de niño para él y los míos (el chicho) y el precio, por si saliesen mejor que hacerlas aquí. Después de tu contestación resolveremos.

Las muchachas quedan como si hubieran sacado un muerto, que no tienen consuelo y Lillí, casi ha gritado. Te aseguro que para resolverme a hacerlo he tenido que hacer un grande esfuerzo, el que no pesará si Dios me saca con bien de mi empresa. Jorge no ha ponderado la comodidad de la goleta en la cámara. Lleva además de la almohada, una enterita y una bacinilla. La ropa de desembarque la lleva Jorge, y la otra va en un baulito.

Dios nos saque con bien, y lo vuelva a traer del mismo modo.

Bethencourt te entregará \$20.

Era buena ocasión de enviarte todos tus papeles, pero el viaje de Arístides, que he resuelto el mismo día de la salida, me ha absorbido el tiempo. Desearía algunos libros de los que tengo allá, aunque dejen los ejemplares que no están completos, pues tengo que tirar esos pliegos, y lo haré al hacer una nueva edición, que no será dilatada.

Si me has conseguido la muestra del lienzo, me la mandas con su precio. No es doble que lo quiero sino que sea de hilo, como para traje de mujer para medio luto, y mientras de más valor mejor; que sea algo mejor que ese holan crudo. Luego viene una tela francesa, como guaraní, que es bastante bueno. No me envíes el lienzo sino un retazo y su precio.

Por el nuevo periódico que verás, comprenderás que si no hubiera alguna formalidad, no hubiera venido en su impresión. Tan pronto como vea que puede tener alguna pérdida, lo dejo antes de experimentarlas. La empresa es de Nilson y paga su impresión, sin que yo tenga que ver con otra cosa.

Ya Enrique me había hablado de los periódicos, obras, etc., pero me he estado excusando, y solo en el caso de que vea que la empresa me deje algo, es decir que sea para imprimirlas, las dejaré copiar. El cajón de papeles no me anda nadie, y solo lo veo de vez en cuando para preservarlo de los ratones.

Te envió los números 3, 4 y 5 del Porvenir y no el 1º y 2º por no haberlos podido conseguir.

Hace como 13 días que estoy enteramente bueno y ya completamente restablado. Estoy siempre tomando aceite de bacalao. Gollit está gorda pero siempre con tos.

La niña la bauticé el (...) de febrero. Amalia Pina fue la madrina, y José Jesús Castro, padrino.



Todos quedamos buenos y te deseamos salud. El chicho no lleva la estera porque los camarotes tienen su colchón.

Tuyo,
Manuel de J. García.

Siempre la lleva para tenderla encima.

Si desea tomar algo en casa de Bethencourt puedes hacerlo y hacerle figurar en nuestra cuenta o me lo avisas.

Creo que Jorge no podrá venir en este paquete, lo que te proporcionará la facilidad devolver a Arístides con persona segura, si así lo determinas.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Saint Thomas, 2 de marzo de 1872.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José Gabriel:

Contesto tu cartita del 22 de febrero.

Llegó la *Dos Amigos* de Santo Domingo; vino Esteban Gabriel: nada particular sino es que he continuado con mucha miseria pero también con muchas fiestas. De los Estados Unidos nada tampoco: dicen que el Dr. Howard, el de la comisión, ha ido para Santo Domingo con toda la familia.

Vino el vapor de Puerto Plata y antes el del Cabo Haitiano; en este llegaron Cristóbal Moya y Segundo Imbert. Nada por el Norte.

Confirmando aquella relación que te hice sobre la conspiración reconcentrada allá, pero eso fue un tal coronel Pedro de Jesús. Los comisarios de Cabral se retiran muertos de hambre como dicen.

Del Sur dicen unos que está completamente aniquilado y otros, los menos, que se organiza. Apolinar le escribió a don Jacobo Pereyra en ese sentido. Él, Juan Ramón, Juan Pablo y Román deben ya estar allí, según carta que he visto del general Lorquet.

Muchas pueden ser las esperanzas de esos señores, pero yo no creo en la resurrección de ese Lázaro, intención está a su lado Cabral; aún retirado ¡quién sabe! Se ha aniquilado mucho aquello.

Hazme el favor de recomendarle a Manuel que me envíe un «arancel» de derecho de importación y exportación y lo que haya sobre leyes marítimas. Estoy metido en un negocio de «Agencia Marítima Comercial» y necesito esas piezas. Manuel puede mandármelas directamente. La *Dos Amigos* hará servicio de paquete mensual en esta plaza.

No he visto la protesta de Cabral y Ogando. Dependerá de la impresión que me cause el contestarla o no.

Nada me extraña la flojera de los de Curazao. Pocos, poquísimos mantendrán la caña tiesa si la cosa sigue. Yo estoy habituado a oír cantar las alondras y por eso digo esto.

Las personas que saludaste te pagan con la misma moneda.

Mis afectos a Gabriela y a Daniel.

Pásalo como puedas y manda a tu amigo,

M. A. Cestero.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 5 de marzo de 1872.

Don José G. García

Curazao.

Estimado José:

Los amigos Fiallo, Castro y Travieso han llegado a este lugar, y han hablado largamente conmigo. Apolinar se ha portado muy bien conmigo, lo mismo Juan Ramón y Travieso. Ellos tal vez te escriban llamándote; tú sabrás lo que resuelves. Hay muchas esperanzas de triunfo, y no dudo que pronto nos abrazaremos en nuestra patria.

A la familia le escribiré en otra ocasión. Saluda a todos los amigos.

Tuyo siempre,

Juan P. Pina.

De Juan Francisco Travieso y Juan Ramón Fiallo a José Gabriel García

Port-au-Prince, 9 de marzo de 1872.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mí estimado José:

Están en mi poder tus gratas de 7 y 22 del pasado. Ayer regresamos de Veladero entre Cahobas y Cachimán, los Castro, Fiallo y yo, en dicho punto nos entendimos perfectamente con el general Cabral, los demás hombres importantes para ver si hacemos que la revolución marche con toda la rapidez que exigen las circunstancias.

En estos días ha habido algunos encuentros, más allá de San Juan, y a nosotros nos ha tocado el triunfo. En uno de ellos en el lugar nombrado La Florida, tuvieron los baecistas nueve heridos y un muerto. Esta relación nos fue hecha por un rendido.

El Sur está hoy más animado y ha influido muchísimo en el ánimo de todos, la venida de los Castro y Fiallo que no permanecerán aquí muchos días, debiendo pasar a los campamentos según convenio.

Lo ya dicho del Cibao es cierto y se agrega un movimiento infructuoso en las inmediaciones de Puerto Plata.

La comisión que fue al Cibao regresó al Sur trayendo varios documentos de personas importantes y buenos informes. Rosendo y otros generales deben pasar en estos días a aquella línea (el norte).

Es muy feliz el que regresa a la patria, ¿pero lo serán los indultados dominicanos?

Juan Pablo está bueno, te escribe con este paquete.

Memorias a todos los amigos.

Salúdame a todos. Consérvate bueno y créeme siempre tuyo,

Juan F. Travieso.



Te tendré al corriente de todo.

Amigo:

Creo muy conveniente, en vista del giro que llevan las cosas y de la extensión que ocupará el movimiento revolucionario. Su presencia por aquí con el fin de que usted se encargue de dividir a los hombres que me he dilatado, sí así a operar al Norte. Si se determina a venir el amigo Pancho, abono la orden para escribir los gastos de viaje.

Su afectísimo y seguro servidor,

J. R. Fiallo.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 10 de marzo de 1872.

Don José G. García

Curazao.

Estimado José:

Sorprendente me ha sido tu silencio en el paquete pasado, a la verdad, esto para mí es un misterio y no sé a qué atribuirlo.

Con pena he visto llegar a esta a los señores Castro y Fiallo, y no tuve el consuelo de ver tu letra. ¿La familia no gozará de salud? ¿Alguna desgracia nos habrá sorprendido, y tú no te atreves a participármelo? Demasiado me conoces y debes estar satisfecho, de que aunque nuestros corazones se hallan destrozados por tantas desgracias, nunca les falta la resignación suficiente, para no entregarse de una vez al dolor, y ser víctima de la pena. Con ansiedad espero tus cartas: ellas son un consuelo a mi alma, porque tú no haces más que es aconsejarme con la dulzura de un padre. ¿Será que tú, dando crédito a las mentiras de Román y Cestero, no quieres ya favorecerme con tus cartas? Por su mal proceder de ellas en la revolución, debes comprender sus malas intenciones con todos los que aquí luchan incansables por consolidar la patria. ¡Ellos no han podido justificar su conducta! ¡Mientras tanto, con las armas al hombro, se hallan un grupo de los expulsados justificando su conducta y su decidido amor a la patria! En días pasados te escribí y te detallaba con claridad el punto que me tocabas. Los amigos Castro y Fiallo te impondrán de mi vida, que aunque no disfruto de los goces de mi casa, puedo decirte que es una vida de sufrimientos como en los tiempos pasados. Apolinar se portó bien conmigo, y a la fecha, me hizo que yo le encargara algo al Príncipe.

Ellos han tenido buena aceptación y sus planes no dudo que darán buenos resultados. Además el Cibao está en vísperas de estallar cual un volcán: los generales Toñico Gómez y Juan Lafí andan prófugos y es de esperarse que estos generales, de un momento a otro, aparezcan pronunciados por algún punto. El amigo Castro y Fiallo me dijeron que te querían escribir para que vinieras, con el fin de que te fueras tú al Norte: puedo decirte que así lo desean Cabral, Castillo, Ogando, Puella, Carvajal, Jaquez, Rodríguez, etc., pero yo no puedo decirte la resolución que tu debas tomar, pues no me corresponde; tú sabrás lo que haces.

Los Báez, por ahora, no hacen esfuerzo ninguno. En San Juan existe el batallón sanjuanero, que consta hoy de 90 plazas. En Las Matas está el general Domingo Ramírez, como con 220 a 230 militares. Allí ha fijado su residencia todo el gobierno. Dios nos de un tiempcito para podernos preparar y marchar sobre Azua. Mañana salgo para Las Matas. Nunca me llegó el sombrero de Panamá ofrecido. Escribe a la familia y dale razón de mí. Nada me has dicho de mi carta al padre Pina. ¿Ya se habrá vuelto a conspirar?

Recibe expresiones de Gollito, Pantaleón, Angelito y demás compañeros y amigos, y siempre cuenta que no te olvida,

Juan P. Pina.

Tu carta del 22 de febrero llegó ya a mis manos. Veo con pena que ya tú has perdido las esperanzas y no sé cómo es esto, pues por lo que arriba te digo verás que el país aparenta estar tranquilo por el movimiento estallara en Santiago. Los que están ya capitulando con los Báez, no tendrán mañana el modo de justificarse. Me alegro mucho del feliz parto de Isabel. El general Cabral sale esta tarde para Puerto Príncipe, donde Nissagge va con la idea de que el gobierno haitiano mande delegados a las líneas y nos echen fuera a todos los dominicanos. Si esto se logra, triunfamos dentro de dos meses, pues podremos reunir una columna de 2,000 hombres y caer sobre Azua.

Manda esas a la familia, pues se quejan de no haber recibido letra mía.

Tuyo siempre,

Juan Pablo Pina.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de marzo de 1872.

Estimado José:

La tuya llegó a nuestras manos y por ella tuvimos el gusto de saber que Arístides había llegado sin novedad, lo que nos tenía un poco atormentados. Habrás tenido un gran susto. Aún no hemos podido saber cómo fue el encuentro.

Yo me encuentro bien y si tuviera alguna novedad más, no vacilaré en dar un viaje a Curazao y tener el gusto de verte.

Según nos ofreces tú, esperamos a Arístides con Jorge. Puedes girar por el pasaje, que lo pagaré aquí.

Quedo impuesto de todas las demás circunstancias de la tuya; por hoy no puedo ser largo. Todos estamos buenos. Isabel no ha recibido el camisón de Reinita.

Reuniré tus libros y papeles y por el próximo paquete te los mandaré.

Recibirás de Bethencourt \$14 y uno más que desea Águeda lo emplees en sirop de higüero, que es para el pecho. Mándalo con el chicho.

Todos te saludan.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Saint Thomas, 14 de marzo de 1872.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José Gabriel:

Recibí tu cartita del 7.

Te acompaño en tus contentos de padre: la paternidad tiene sus horas de amarguras, pero las tiene también de alegría inefable.

Ahora gozas estas, Dios quiera que nunca te aflijan aquellas.

Llegó el vapor de Puerto Plata y bien que aún no haya profundizado mucho, he descubierto que fue mentira la noticia pasada.

Dentro de poco te forjará otra porque la mentira entre expulsos es como el Fénix, ya tú sabes la fábula.

El Sur no bostiquea. ¿Qué habrá sido de la reorganización de la que hablaba Apolinar? ¿Será submarina?

He visto *El Dominicano* –podía mejor llamarse El Cubano puesto que lo redacta uno tal-trompeta de Báez seguramente, como aquel otro de Puerto de Plata. Pero el mariscal hace mal de emplear esas armas; yo tengo para mí que el periódico como el buque de vapor aun defendiéndola y subiéndola, perjudican la tiranía. Esta, para ser lógica, no debiera tolerar, en los dominicanos ni al uno ni al otro.

Ambas son la manifestación más conspicua del pensamiento, y la tiranía es la negación del pensamiento. Pero dejémonos de filosofía.

No te olvidarás de reiterar a Manuel Jesús el arancel y demás piezas. Yo pido todo por conducto de J. José, pero no obsta.

Celebro el matrimonio de Emiliano y Clarita por los dos.

Los amigos te retornan tus saludos.

Tuyo,

Mariano A. Cestero.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Nueva Barcelona, 15 de marzo de 1872.

Mi muy querido amigo:

Está en mi poder tu apreciable del 6 de los corrientes. También he recibido los libros y papeles que me envías. ¡Mil gracias, amigo!

Siento que el baúl de J. Hilario no haya quedado en tu poder. Tú comprendes la situación de los expulsos; y para nosotros cualquier pérdida de ropa, particularmente, es muy de deplorar. ¿Querías hacerme el favor de indagar con los Pichardos o con el Sr. Pepe Portes, si ellos tienen dicho baúl?

Me alarma la presencia del Sr. Horve y familia en Santo Domingo. Muchos están confiando neciamente en que el asunto de la anexión no revivirá. ¡Hasta cuándo serán

ciegos tantos hombres...! Es innegable que Báez tiene la suerte a su favor. La caprichosa fortuna de Tiberio le sonrío a aquel infame, y de temer es que consume sus inicuas especulaciones...

Según las últimas noticias fidedignas que he recibido, y las cuales alcanzan hasta el 1º de este mes, nada adelantaba la revolución; ambas líneas, Sur y Norte, estaban muertas. ¿Qué esperanzas podemos abrigar? Me escribe el Gral. Lorquéh y me participa que Fiallo, Apolinar y Román pasaban al Sur con un buen proyecto para activar las operaciones de la guerra. ¡Que Dios les saque con bien! Si logran vencer la fuerza de inercia de Cabral y moralizar la revolución, obrarán un milagro. No sé cómo se ha atrevido Román a volver allí. El es ya conocido y ha sido despreciado. ¿Quién le atenderá? ¿Quién le considerará?

Tengo para mí que Fiallo y Apolinar, por su carácter plástico, no serán mal vistos en el Sur. Si ellos se avienen a acomodarse en aquel lecho de Procristo (sic), harán tanto como nada; y si no, tendrán que hacer lo que Mariano. No creas que éste obró allí imprudentemente. Fue más que discreto; pero le llegó el caso en que le fue imposible transigir con las cosas so pena de haber fallado a su dignidad personal. Hizo cuanto pudo en orden a acomodamiento con la situación. Si hubiera ido más lejos, no sería digno de nuestra estimación. ¡No, amigo mío, mil veces no! Ni él, ni tú, ni Emiliano, ni yo ni algún otro de nuestra escuela, pueden aceptar lo que se hace y autoriza en el Sur. Aquello inspira asco... Prefiero el destierro perpetuo a volver a la Patria por medio de la Revolución que Cabral sostiene. Ya te lo he escrito: ese hombre es una calamidad para nosotros.

Espero con interés los borradores de tu obra. Bueno es que disfrutes de la dulce expansión de tus afectos patrióticos, gozándote con la posesión de tu Arístides. ¡Yo te felicito cordialmente por ello! Pero aprovecha tus ratos de vagar en el trabajo de ese libro, que contribuirá también y en gran parte a la honra de tu hijo. Ya que Dios ha querido favorecer tu inteligencia comunicándola un brillo especial, dale paso a la luz que en ella hay, para que se refleje sobre tu Patria y sobre la frente de tu Arístides.

Por ahora no me ocupo aquí sino en la predicación; y esto, y las numerosas visitas que vienen a darme la bienvenida, me absorben el tiempo. Sin embargo, no dejaré dormir por muchos días algunos trabajos que tengo principiados. ¡Quién me diera algunos miles de pesos para no tener que ocuparme en los detalles de la vida! ¡Ay, amigo, eso de tener uno que pensar en la casa, en la criada, en la comida, en el lavado de ropa, etc. etc., es vivir supliciado! El espíritu se halla encadenado por todas estas necesidades, y lejos de desencoger las alas y ascender sobre la región de las ideas, como que se abate y desfallece. ¡No, caramba! El hombre que debe pensar no es bien que se halle en la servidumbre de la pobreza.

Respecto a la situación política de este país, no sé qué te diga. Después de la gran campaña de Guzmán en San Fernando de Apure, las huestes godas quedaron realmente vencidas. Muertos y hechos prisioneros los jefes más conspicuos; desbaratadas y dispersas las fuerzas que formaban el núcleo poderoso del ejército azul en las tendidas sabanas de Apure, dejaron los godos de ser un partido beligerante. Así, es un hecho que abandonaron a Ciudad Bolívar, y que hoy no andan sino como partidas desbandadas, librándose del ejército que opera en este Oriente a favor del inmenso territorio que pueden recorrer impunemente. Mas así y

todo, están siendo siempre una amenaza; y esta ciudad es uno de los puntos más expuestos. Veremos lo que ocurra, si Dios quiere.

Consérvate bueno y mil cariños a tu Arístides.

Tuyísimo,

Meriño.

De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño

Curazao, 27 de marzo de 1872.

Sr. Pbro. Fernando Arturo de Meriño

Barcelona.

Estimado padre y amigo:

A reserva de escribirle más largo por el paquete, aprovecho esta ocasión para acusarle recibo de su grata del 15 y comunicarle algo de la patria.

Parece que en el Cibao han convenido en algo con Cabral, pues Fiallo me anuncia que el movimiento revolucionario tomará creces, y me llama para que me haga cargo de dirigir a los hombres que habrán de operar en la parte Norte. Le he pedido mayores explicaciones.

A estas horas ha debido haber algo en el Sur, pues de Santo Domingo me anuncian que, sabedor Báez de que aquello se entonaba, había resuelto invadir a Neiba. Dios haya dado tino a nuestros hombres, ya que valor les sobra.

El tirano anda en su visita a los pueblos del Este, acompañado de Gautier y Caminero.

Ya hace un mes que se retiró de Samaná el último buque americano, pero esto no quiere decir nada, pues Joaquín Delmonte me escribe desde Nueva York lo siguiente: «La táctica de los anexionistas es guardar el más profundo silencio sobre el proyecto de Grant, esperando el resultado de las elecciones presidenciales, que tendrán lugar en noviembre próximo. Por supuesto que, según todas las apariencias, no cabe la menor duda de que Grant será reelegido, y entonces es probable que los dudosos en las Cámaras se decidan por apoyarlo en su política con respecto a Santo Domingo. Como habrá sabido, sin duda, el Dr. Howe y su esposa están en aquella ciudad, siendo portadores, según estoy informado, de instrucciones para Báez. Esto probará a Ud. que lo de ceder Samaná a Alemania no es sino un tricke de los que manejan el plan de anexión».

No he podido averiguar el paradero del baúl de Juan Hilario, pero ayer supe que una mujer tenía en su poder cinco piezas de ropa suya y mandé que me las lavara y planchara. Tan pronto como me las entreguen procuraré mandárselas.

Como el amigo Mansfield se marchó el 19, despaché con él a Arístides. Mucho me costó desprenderme de él, pero ¿qué hacer? Dios querrá que pronto vuelva a ver.

He vuelto, por consiguiente, a ocuparme en arreglar mis borradores. Podía mandarle hoy algo; pero quiero dejar copia, no sea que un extravió de correspondencia me perjudique. Le remito impresos y algunas cartas que del Sur me han mandado para Ud.

Consérvese bien en compañía de sus hermanos y mándeme.

Suyo de veras,

José G. García.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador 1° de abril de 1872.

Don José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya del 15 de marzo junto con las de la familia las recibí con bastante oportunidad.

Me dices que no escribiste a Cabral porque no sabías el plan de que aún no te ha hablado; y creo que Fiallo y Apolinar te lo habrán comunicado; pues a ti te desean, con las miras de que vayas a su lado del Norte. Tú verás lo que haces en esto.

Hoy corren aquí fatales noticias sobre Luis Felipe Dujarric; pero no hay una carta que lo diga, ni una prueba eficaz; se dice que estando en el Guarico, en sus negocios comerciales, le cogió el reperpero allí; y por la noche fue muerto por las tropas del Gobierno sin intención; parece que equivocadamente, sobre esto no hay una verdad; son decires; aunque es muy fácil, pues su comercio es con el Guarico.

Ya tú sabes que fracasó la intentona salnavista, y baecista, pues el Capotillo fue el que trajo la expedición al Guarico.

Nissage se hace respetar, ha fusilado en Jacmel unos tantos, otros en Gonaïves, otros en San Marcos, y otros en el Guarico. Se han fusilado como sesenta haitianos, y se prepara a castigar con mano fuerte a todo el que levante la cabeza.

No me vuelvas a escribir tan lacónico, pues no me parece solo que ya no satisface el escribirme.

Envía esas a la familia; y si tú resuelves venir, avísamelo, para yo ir al Príncipe a esperarte.

Ya tú has tenido el consuelo de ver al pobrecito Arístides, ¡quién lo tuviera entre sus brazos! Cuando recibí tu carta y me decías que él estaba contigo, me volví loco, y quería volar para comérmelo a besos.

Espero que muy largo, muy largo me escribirás.

Saluda a Manuel Pérez, Daniel Henríquez y demás amigos, y besa a Arístides.

Tuyo,

Juan Pablo Pina.

Yo desearía un sombrero, pues no tengo ninguno.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Port-au-Prince, 9 de abril de 1872.

Sr. José G. García

Curazao.

Mi querido José:

Está en mi poder la tuya del 20 del pasado y me alegro hayas tenido la felicidad de pasear a tu lado a Arístides.

Los libros que te he ofrecido irán tan luego se presente una ocasión, el que debía dárme los se hallaba en el interior y de esto depende el trastorno.



Nada de nuevo sobre la revolución. Esperamos hoy a Nissage para activar las cosas y ver si se nos cumple lo ofrecido. Si lo hacen, progresaremos pronto.

En estos días ha sido asesinado el general Benito Ogando para quitarle reses y otros animales que traía para esta ciudad para vender por su cuenta.

Mi próxima te dirá quizás más. Para entonces sabremos a qué atenernos.

Olvidaba decirte que en estos días hemos logrado coger un espía en los campos de San Juan y otro salnavista en Neiba.

Han hecho declaraciones importantes.

Consérvate bien y manda a tu amigo,

Juan F. Travieso.

Memorias de los amigos.

De Mercedes García de García Obregón a José Gabriel García

Santo Domingo, 11 de abril de 1872.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Apreciable señor:

Siendo para mí un consuelo ver la manifestación de aprecio que Ud. me ha dispensado sobre todo trayendo a consecuencias recuerdos del que se fue.

Queda agradecida y más no olvidando la amistad que ambos os profesábais, espero seguir siendo como recuerdo lo que él era.

Mi familia le saluda y deseándole felicidad se suscribe.

S. s. s y amiga,

Mercedes García de García Obregón.

De Valentín Meriño a José Gabriel García

Barahona, 11 de abril de 1872.

Señor D. José Gabriel García

Curazao.

Muy señor mío:

En días pasados le dirigí una cartita en la cual le suplicaba nos hiciera el grandísimo favor de recoger el baúl que está donde el señor Conquest, pues ese que está allí fue el que le dejó Ricardo a su familia y fue justamente el que pusimos nosotros en sus manos el día que partíamos para la revolución, aunque tiene el nombre de Juan E. Diez (q. e. p. d.), el contenido es de nosotros, exceptuando una almohada y otras dos piezas de ropa; pues él dejó el baúl porque era muy grande y además que estaba vacío y entonces nosotros lo usábamos con su permiso.

Por tanto, esperamos merecer de usted que nos haga el favor de recogerlos, pues carecemos aquí de un baúl; y al mismo tiempo que tenemos varias cosas allí que nos son muy necesarias aquí. Esperamos que usted, a vuelta del paquete *La Porteña*, la remitirá y nos pondrá una cartita.

Dispensen usted y José las tantas majaderías.
Reciba los más ardientes votos de amistad,
Valentín.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de abril de 1872.

Estimado José:

La tuya en mis manos a su debido tiempo y las dos botellas de siró.

Aristides está bueno y te escribe en esta ocasión. Él te habla de sus visitas. Tiene ya el parchito en el pie para ver si se le desaparece el callito.

Todos los demás de familia buenos, excepto Amalia que está delgada y quebrantada.

No te hablo de tu viaje hasta que pueda hacerlo ofreciéndote algún recurso con que efectuarlo. Entonces lo haré.

Los negocios van regular, pero me precisa estar en sana actividad continua, ya sé lo que es trabajar sin recursos, pero no pierdo la esperanza de que iremos siempre adelante pero apuro.

Si es posible que algún vapor toque en esta como se dice, y en Curazao, entonces no dudes que será más fácil vernos. Veremos.

Recibirás impresos y memorias de todos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Bethencourt te dará \$13.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Nueva York, 17 de abril de 1872.

Sr. José G. García

Mí estimado amigo:

Sin ninguna de sus gratas a qué referirme, después de mi anterior por *Criollas*, tenga hoy el gusto de ponerle estos renglones para decirle que a bordo de dicho buque le remito 500 ejemplares de su folleto, todo formando un paquete con la marca Y. La impresión de los dos mil ejemplares me ha costado \$150. También le remito otro paquetito con dos ejemplares de los informes de la comisión americana. Uno para Juan P. y el otro para que lo entregue a mi nombre al Sr. don J. M. Travieso, pues Pancho me recomendó mucho consiguiese un número para su padre.

Supongo que para esta fecha sabrá del fracaso, resultado de la expedición de Monte Cristi a Cabo Haitiano y también la la sorpresa de Neiba por los baecistas, Cabral dizque los batió después ¿será verdad? No me de noticias que reciba de Haití, sino de la Capital de Santo Domingo.

Su siempre afectísimo amigo,
Pancho.

P.D. Diríjame sus cartas a:

Ch. P. Persahen

Adición

Sería muy conveniente saber primero la clase de armas por la que se adeuda a Schuyles, Parkley y Graham \$18,750.50, y segundo una nota de las que llevó Babcook a Santo Domingo cuando el arrendamiento de Samaná, ambas notas son indispensables.

De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño

Curazao, 18 de abril de 1872.

Sr. Pbro. F. A. de Meriño

Barcelona.

Estimado padre y amigo:

Acabo de saber que se va *La Porteña* y me apresuro a ponerle cuatro letras, a fin de que no deje de saber de la patria, pues ni David (23), ni Manuel María Calero, podrán escribirle, el primero a causa de un ligero quebrando, y el segundo con motivo de estar muy ocupado.

Por los impresos que le mando deducirá el estado de las cosas. Hasta ahora no se siente nada que huela a resultado de las nuevas combinaciones. Lo único que ha sucedido favorable a nuestra causa, es el descalabro de la expedición de Cinna Lecomte. La proclama de Saget le enterará de cómo fue. Entre las víctimas se cuentan diez dominicanos que pagaron en el patíbulo su sumisión a Báez: *Tiñé* Polanco uno de ellos. Los otros cibaños. El golpe ha sido terrible para el gobierno dominicano que llegó a creer seguro el triunfo. Las tropas que salieron de Azua sobre San Juan y Neiba obedecían a un plan relacionado con el movimiento de Haití. Dios nos ha salvado.

Supongo que lo sucedido dará origen a nuevos acontecimientos. Báez piensa movilizar un número respetable de fuerzas, y a la cabeza de ellas recorrer en persona las comarcas del Sur. Caminero ha pasado al Este con el objeto de reunir gente y Cáceres se mueve en el Cibao en el mismo sentido. Además, Damián ha ido a Mayagüez dejando traslucir que va a legalizar la compra de la casa que era de Mr. Onse; pero debe ser más bien a poner algún telegrama a los Estados Unidos. Ud. sabe que Báez no se duerme.

La gente que fue a Neiba se trajo algunas familias que han llevado a Santo Domingo para repartirlas como sirvientes. Porque una mujer se fue a San Cristóbal la prendieron junto con las personas que le dieron alojamiento. No puede haber mayor crueldad. No he podido conseguir que la mujer que tiene la ropa de Juan Hilario me la mande. La buscaré en persona, pues hasta ahora me he valido de otro.



Adjuntas van otras cartas; una me la dio David. Las otras Calero.
No puedo ser más largo, pues ya iza velas *La Porteña*. Le pagaré la mezquindad en otra ocasión.

Consérvese, saludeme a los hermanos y cuente con mi afecto.

Suyo,

José Gabriel García.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Saint Thomas, 27 de abril de 1872.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José Gabriel:

Obran en mi poder tus gratas 9 y 21 del corriente. Como a ti, también se me quedó la carta del paquete pasado y ese periódico que te adjunto. En ella te anunciaba la ida de Damián a Mayagüez, ignorando el objeto que lo llevaba. Tú me lo indicas, pero no creo que sea tal; entre otras razones la principal: si fue a telegrafiar, debió desembarcarse en San Juan, que es donde está el Cable, no en Mayagüez. El vapor que lo llevó tocaba en aquel punto. Mr. Pereyra me asegura que portaba pliegos para la Capitanía General. Tu noticia sobre Neiba confirma lo que había colegido, por una carta de Santo Domingo, que la gente de Báez se paseó allí. Y lo mismo será del lado de San Juan, y por dondequiera en el Sur, inter la Revolución tenga la dirección fatal de hoy.

Con gusto cumpliré tu recomendación respecto del folleto-Delmonte. Ese bicho es capaz de toda osadía que no le apareje compromiso personal.

José Gabriel, recuerdo que a los pocos días de mi llegada a este lugar, y contestando una mía en que te hacía ciertas excitaciones, me escribías: «nuestras ideas no pueden hacerse lugar por nuestro solo esfuerzo y para que puedan triunfar necesitamos apoyarlas con las influencias» –o lo que es lo mismo con hombres de machete, o de acción–.

Nunca me he resistido a buscarles ese estribo, siempre se lo he estado solicitando. Una prueba relevante: en 66 de pasos, en unión de Emiliano y Zafra, cerca de Cabral y Luperón, para que nos apoyaran la mejor combinación al entonces y la única que podrá salvarnos mañana y como obré en 66, así he obrado después. Ese pensamiento me guió al participar en el Gobierno Provisorio de agosto pasado. Y es, pues, que he buscado en toda ocasión la fuerza. Como complemento de la ideal. Eso sí, nunca he podido resolverme a rabiarme a ninguno de nuestros prohombres. Acepto su concurso, más que otra cosa material, más no su iniciativa. Y no teniendo vínculo alguno de intereses que me aproxime a determinada personalidad; y como las creo a todas perniciosas hoy para la dirección exclusiva de la Revolución y mañana para el Gobierno de la República, me mantengo firme en la convicción de que solo la práctica leal de nuestras ideas, por alguno o todos esos hombres aludidos, bajo la iniciativa nuestra, podría dar el triunfo sobre Báez y la anarquía que desmedra la Patria. No espero equivocarme al suponerte idéntico pensamiento.



Bien, pues, he hallado lo que tú crees indispensable para el éxito de nuestros planes políticos y lo que, a mi entender, puede producir los bienes indicados líneas arriba. El hombre de acción –también de pensamiento– dispuesto a trabajar por nosotros, acogiendo de todo en todos aquellos: Luperón.

Si yo viera la manera de prescindir de todo individuo que tuviera, como dice el vulgo, *cola que pisarle*, te confieso que nada me agradaría tanto, nada estaría más en mis gustos ni en mejor acuerdo con mis convicciones; puesto que es la más íntima y profunda, que entre nosotros no habrá paz y dicha sino cuando una política justa y hábil borre completamente el pasado. No parece que los hombres que en él figuran, con cargos y compromisos, sean idóneos para el paso. Pero estando certísimo de que dondequiera que se dirija la vista no se descubre sino *tildes*, viendo el *grupito* de los puros ahogados, sin crédito ni influencia en las mayorías, me ha parecido que lo único práctico y conveniente es proclamar en absoluto el poder de las ideas y buscar su acordamiento en aquellos individuos que por sus circunstancias ofrezcan más probabilidades de fidelidad a ellas. Por el momento, nadie tan idóneo como Luperón, del lado de nuestras personalidades macheteras.

Este tendrá grandes defectos, ha cometido, sin duda ninguna, faltas censurables, pero en cambio tiene de notable: que es muy racional, puntilloso en extremo, tiene ansia de renombre y gloria; quiere que la Historia no hable de él con ignominia. Sin duda que esas son cualidades relevantes. Cualesquiera que sean sus aspiraciones al mando tratemos el buen tacto de no dejarme apercebir al ambicioso, vulgar y arrastrado, como Cabral, o sin mesura ni comedimiento, como Pimentel. Luego, tiene algún crédito entre la gente importante del Cibao y es temido del baecismo recalcitrante. En Haití cuenta con apoyos valiosos: Lorquet y Brice, entre otros.

El 20 se ha ido para Puerto Príncipe –directamente invitado a pasar allí por Lorquet– carta que he visto –tuve con él una entrevista seria–. Acepta por completo mis ideas revolucionarias y las esenciales que nos guiarían mañana. De manera que está dispuesto a formar un gobierno provisorio de tres personas que se repartirían la dirección de la Revolución, así: él la parte puramente militar; las otras dos, la administrativa, financiera, diplomática, etc., etc.

Aquí es bueno que te advierta que aceptará de preferencia a todo el mundo, como compañeros y Consejo, a ti y a mí –Eso en cuanto a hoy. Mañana, dado el triunfo, apoyaría la candidatura de Espaillat, la tuya, de Emiliano, o cualquier otra de ese linaje. Y en el caso que a nuestros esfuerzos confirmados se debiese la erección de un gobierno, mejor, de un mandatario así, y que fuésemos invitados para formar el Ministerio, aceptaría el de la Guerra al lado tuyo –si no habías sido honrado con aquel primer puesto– de Emiliano, mío, de Zafra, José Jesús de Castro. Le he hablado con toda franqueza; sin decirle que no lo quiero de candidato presidencial, se lo he significado claramente invitándolo a apoyar a cualquier de los individuos indicados. Y está conforme.

Le he redactado una especie de Manifiesto corto que publicará seguidamente, entre en acción o no. Las ideas de más talla son estas: guerra al caudillaje; apoyo a un gobierno legalmente instituido, en cuya composición entre preferentemente la juventud, el cual sea muy nacional e inteligente, capaz de fusionar los buenos elementos sociales y de hacerlos concurrir derechamente al progreso; gobierno en fin justo y muy respetuoso hacia las libertades individuales; sobre todo las que garantizan la propiedad y la Prensa. Es cuanto podría obtenerse de un hombre reputado como uno de tantos caudillos sin más idea que la personal ni más norte que su ambición local. Otras ideas más contiene el documento, pero, más que otra cosa atañen al individuo.



Ahora ¿no te satisface esa combinación y no querrás entrar de lleno en ella? Ya sabes cuánto es necesario tumbar a Báez y cómo es difícil alcanzarlo con la llamada revolución del Sur. ¿No piensas que la que naciera bajo esos auspicios podría mediar?

Luperón me invitó a acompañarle, me negué diciéndole así: no estoy dispuesto a participar en una revolución de aventuras, ni de dar paso ninguno hasta que no me convenza de que Haití se resuelve a prestarnos, peso sobre peso, nada de promesa, 20 ó 25 mil pesos; fusiles y material completo de guerra. Como no sea así, ni creo en el éxito y me estaré quieto. Y lo mismo que le objeté a mi respecto le objeté al tuyo. Si, pues, Luperón consigue esos recursos –yo entonces me le pasaré– ¿harás tú parte de la combinación? Deseo que me contestes con toda franqueza; con la misma que te escribo.

Pienso embarcarme el 6 próximo con una pacotilla para el Cabo, esto no obsta para que yo cumpla lo ofrecido si tiene lugar lo exigido. Escríbeme, que Juan Esteban queda aquí.

El 29

Han llegado todos los paquetes, nada particular. Juan José y Moyita (Casimiro) y Manuel María Pellerano han venido en el de Santo Domingo. Es cierto que se moviliza gente para ir contra Cabral, Báez a la cabeza. ¿Qué tal? Damián fue a Puerto Rico a comprar un aparejo para un coche que acaba de recibir el Gran Ciudadano. Por Chuchú Ricardo he sabido que Benito Ogando fue muerto por nuestra gente y no por la de Báez. Era perverso y odiado.

Expresiones a los amigos y manda al que lo es tuyo.

Mariano A. Cestero.

No hay que advertirte que todo esto es muy secreto.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Port-au-Prince, 9 de mayo de 1872.

Sr. José G. García

Curacao.

Apreciado amigo:

Tengo en mi poder tus dos del 9 y 21 del (...) las cuales han merecido toda mi atención (...) con toda la franqueza que debe reinar entre amigos y hombres como nosotros.

Cardona merecía un agasajo mayor, a cada cual su turno y a los Acosta y Pichardo, Vicioso y (...) no le harán falta aunque más tarde.

Con tiempo he avisado a mis amigos del Sur lo que se prepara contra ellos y desde ayer no cesamos de activar las cosas aquí para auxiliarles y evitar grandes males. Desgraciadamente esa gente poco piensa o piensa mal o no están muy enteramente de buena fe.

Son las 12 de la noche y todavía estoy esperando el resultado de mis pasos, de ayer a hoy. Hoy se me ofrecieron recursos, pero nada he conseguido hasta ahora, mañana temprano volveré a gestionar. Ayer despachamos a Tomás Castillo bien enterado de todo, horas después de llegar la correspondencia. Tomás estará mañana en Las Matas y va muy dispuesto a que se establezca un sistema de guerrillas, nada de batallas contra los baecistas.

Los haitianos serán siempre los mismos al tener que cumplir un ofrecimiento, nada se nos ha cumplido de lo ofrecido a Cabral personalmente.

Luperón está aquí y, según él, recibirá recursos para irse para el Norte. Le he visto tres veces pero todavía no hemos hablado seriamente.

Los dominicanos que se hayan en el (...) una junta que se pone bajo (...) del Gobierno Provisorio. Los firmados en el acto son Pimentel, Valerio, Juan Andrés Gastón, Esteban Aybar hijo, Moya, que ofrecen mucho, basados en las noticias que tienen del Cibao llevadas por el hijo de Pimentel que regresó al territorio dominicano.

Luperón cree que no habrá (...) el Sur y asegura no necesitar recursos para empezar las operaciones.

¿Y qué creer? Tanto Luperón como Pimentel tienen correspondencia de importancia con el Cibao.

Hace días que estamos algo perplejos, no hemos podido descubrir enteramente de las pretensiones de esta gente. Pero estamos trabajando mucho para descubrirlos.

Nosotros no admitimos de Haití más que sus recursos, pero no admitiríamos nunca otra cosa.

Nuestra posición es hoy delicada, pero cuenten todos nuestros amigos y también los que no lo son que ante todo seremos dominicanos. Yo combatiré siempre como he combatido toda idea de invasión de esta parte de esta gente contra nosotros y le haré como le he hecho ver ya el grave mal que con ella obtendría.

En fin, con esto me comprenderás y esperemos el próximo paquete, con el que ya se habrá desatado el nudo y nada ignorarás.

Memorias a todos, especialmente a Daniel. Manuel Henríquez estuvo aquí la semana pasada. Ildefonso permanece en Cachimán.

Consérvate bueno y cuenta con la caballerosidad con que te he tratado, tu amigo,
Juan F. Travieso.

Tendré presente lo que me encargas sobre la publicación de Delmonte. Este llegará a esta a más tardar en julio.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de mayo de 1872.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

La tuya en mis manos y los periódicos lo mismo. Arístides y mis chiquitos sin novedad. Lo mismo los grandes, solamente que yo tengo actualmente un dedo malo con una especie de uñero que no me deja escribir. Lo hago con el alma, según me duele.

Sentí la ocurrencia de la onza, lo que nunca me ha resultado, y ya la creía perdida, pues no recordaba quién me la había dado, cuando a última hora recordé que esas mismas 3 onzas me las había enviado la Mme. Susana, para un encargo a Europa el mismo día de la ida del paquete. A esta se la dieron hace más de 3 años, de suerte que la perderá. Solamente

así podría haber yo recibido esa novedad, porque puedo asegurarte que no la vi. Explícale esto a Bethencourt, no crea que es mala fe.

Voy a hacer con el joven impresor todo lo que pueda, pero ya le había mandado decir que no viniera todavía, porque tengo bastantes operarios, todos discípulos, pero ya adelantados y que debo preferirlos a estos. Hasta Pepe es ya cajista y prensista. No me faltaría trabajo para todos, pero me estoy también arreglado que puedo hacerlo. Me faltan elementos. Sin embargo, le voy a dar mientras dispongo otra cosa, 50 centavos diarios, y él se conforma.

La Colmena principió este mes a publicarse dos veces por mes. Ha tenido grande aceptación aquí y en el Cibao. Tiene muchos suscritos y además todos los cuerpos la sostienen. A propósito de mas.: hay una gran cuestión pendiente. No se casa, sin confesarse, ningún masón, sin antes entregar sus papeles. Principió la cuestión con José Ramón, que lo efectuó por la ley el sábado pasado, y no por la Iglesia por haberse negado el cura. De este modo se casan dos más en estos días, si antes no hay una (...). El arzobispo está ausente. La cuestión no se sabe cómo terminará. Esto le da a *La Colmena* más popularidad. Todos los extremos son malos.

Te van 2 geografías de Angulo. La edición la hice a partir ejemplares.

Procura que los libros estén para este paquete. Voy a encargar cartón a los Estados Unidos ahora, a fin de tener con qué encuadernar aquí. Casi los textos que se imprimen van a la rústica, pero prefería encuadernarlos, si no me valen mucho, como creo. A propósito, infórmate si en algún establecimiento venden cartón delgado y grueso por gruesa y el precio y clase. Si es americano es mejor.

Saludos a todos los amigos.

Como la salida de este paquete es domingo, tengo menos tiempo. Por el próximo te enviaré los folletos y cuadernos, pues el dedo no me deja ni peinarme, teniendo un lastimón.

El chicho grande y demás chichos y grandes te saludan.

Mañana se imprime el segundo número de *La Colmena*, irá por el próximo paquete.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 24 de mayo de 1872.

Sr. don José G. García

Curazao.

Estimado José:

El 22 a las 10 de la mañana entró en este puerto la *Ysabel* y a su bordo ninguna novedad Arístides. El amigo Georges encontró a su varoncito más pequeño enfermo, y al otro día 23 a las 5 de la mañana se le murió. Arístides sigue bien y los míos y las demás familias sin novedad. He consultado con Zayas respecto a los ojos de Arístides, y me dice que la presunción, cuando sea más grande, le hará desaparecer esa imperfección que no es otra cosa que mala costumbres. También la mía Natalia mete un ojito de vez en cuando. Hace lo que me dices del Cayo, lo que yo ignoraba.

Parece que se te quedo olvidada la llave de su baúl, afortunadamente apareció una que le servía, pero manda la suya, si la tienes.

Respecto a tu viaje al Norte y demás pormenores de la tuya, te hablaré otro día que no este tan afanado como hoy.

También hemos perdido la pavita de paja que traía Arístides a bordo.

Bethancourt te entregará la suma de \$20.

Manuel de J. García.

De Florentino Cestero a José Gabriel García

Barcelona, 10 de junio de 1872.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mí querido amigo:

Me tomo la franqueza de incluirte las adjuntas para que me les des dirección, pues ahora se hace más difícil escribir a Saint Thomas directamente.

El Padre ignora la salida de la goleta por eso deja de escribirle, él está bien y me encarga te haga sus recuerdos.

Creo que estamos muy mal de Revolución a juzgar por las últimas noticias que hemos recibido últimamente. Escríbele a Juan Pablo intimándole su salida del Sur, pues a él lo que le detiene allí es una mujer.

Nada de nuevo aparece por aquí.

Tu afectísimo,

F. Cestero.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Nueva York, 12 de junio de 1872.

Amigo Pancho:

El mes pasado, estando en cama, recibí una carta de usted, cuya lectura, como que debe suponerlo, no podía menos que agravar el delicado estado de mi quebrantada salud.

Regreso hoy del campo a donde había ido a pasar algunas semanas. He recibido las dos que me ha dirigido últimamente del 14 y 17 del mes pasado.

No quiero dejar salir el Curazao que se marcha hoy mismo sin contestar sus citadas aunque sea a la carrera, para decir a usted que tiene sobradas razones en sus justas quejas y disuadirle al mismo tiempo, de que en mí haya podido haber cálculo alguno en la publicación del malhadado folleto en cuestión. Yo creí, amigo Pancho, que usted me conocía mejor o que tenía a lo mejor una idea más elevada de mi sentimiento. Amigos desde la infancia y ligados hoy en política, tenía derecho a esperar de usted un juicio más en armonía con mi conocida manera de proceder con mis amigos, sin que uno o dos adjetivos empleados en mi carta de remisión acaso inadvertidamente y sin intención alguna, cegasen a usted al grado de

hacerme reproches inmerecidos. Su citada del 14, no ha hecho otra cosa sino entristecerme una vez más y convencerme de lo poco generosos que son los hombres cuando quieren salvar una responsabilidad siquiera sea supuesta. Usted ha descargado en mí todo el veneno de su violento, irritable carácter (permítame esta confianza) en un asunto en que solo me ha cabido la parte pecuniaria, lo demás no es obra mía, como se convencerá usted de ello, el día que le ponga por delante los manuscritos que tengo en mi poder. Estando en Puerto Príncipe donde, como usted sabe, me entregaron sus escritos, manifesté a los amigos de ambos el orden con que pensaba publicarlos, todos lo aprobaron y recuerdo que uno dijo, que la genealogía podía quizás neutralizar el efecto de la obra. ¿Hubo intención deliberada de parte de esos señores, y como supone usted que la lucha de la mía? No es más fácil creer que el deseo de hacer la guerra al enemigo, por todos los medios posibles les hizo olvidar tener en cuenta que el escritor se resentiría de nuestra ligereza? Si yo hubiera sospechado por un momento o, lo que es lo mismo, si se me hubiera ocurrido que su estilo podía ser descubierto acaso se me habría ocurrido también suprimir lo que usted desaprueba; pero créame, amigo Pancho, jamás me paso por la imaginación semejante cosa. El año pasado, cuando yo pedí a usted la vida política de Báez, le dije que pensaba dividirla en dos partes, es decir, acompañar a esta una segunda que hiciese referencias a todos sus robos en el manejo de la cosa pública. ¿Por qué no me dijo usted que lo que hay? Iba usted a reasumir la responsabilidad del lado, no correspondiéndole sino una parte? Me preguntará usted quizás, ¿por qué me abstuve de ejecutar mi proyecto? A lo que le contestaré; primero, que debiendo ser contestación al informe de la Comisión Americana, no había llegado todavía su oportunidad; y, segundo, que debiendo llevar mi *propia firma* no podía apoderarme de la obra ajena.

De lo dicho deducirá usted que sin hacer a nadie responsable de lo sucedido y sin quitar a usted su derecho de quejarse, queja que considero muy justa, rechazo todos los calificativos y acusaciones que me prodiga en dos de sus últimas cartas por creerlo infundados y sí emanados de su amontonada cabeza.

No dudo que Travieso haya recibido a tiempo la carta que usted le dirigió referente al consabido folleto, pues los cien ejemplares que yo le remito y que habrán circulado muy poco allí, debió recibirlos a la vez o después de sus instrucciones. El envío a Saint Thomas no ha tenido lugar y la distribución que de ellos he hecho ha sido enviar 6 a Londres y 6 a París, los primeros a Betances y los segundos a M. Santana. Ya ve usted que todo puede remediarse. Ahora solo me falta preguntar a usted que desea que haga con los que aquí tengo, estando dispuesto a quemarlos si así lo ordena y pedir a usted mil excusas por los sinsabores que haya podido ocasionarle y que pueda ocasionarle en lo sucesivo, a la impresión del folleto en cuestión.

Si sucediese como lo prevé usted, que nuestra vieja amistad pueda interrumpirse por tercera vez, me quedara el consuelo de que, tanto en esta como en las anteriores, la razón ha estado de mi parte.

En la espera de que estará usted más calmado hoy y con la esperanza de que modifique su juicio con respecto a mí me repito.

Suyo,
Pancho.

El 16 del entrante salgo para Puerto Príncipe.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de junio de 1872.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

Tengo el gusto de acusarte recibo de la tuya de 4 de junio. Estamos todos buenos. Arístides lo mismo y te da las gracias por los 2 trompos que le mandaste.

El señor don Justo Comas te entregará un paquete que contiene la suma de:

Para lo de costumbre	\$15
Para don Guillermo Leyba	\$ 6
Para los libros (encuadernados)	\$14.74
	\$35.74
Va una onza española	\$16.80
Una pieza americana	\$ 2.60
En plata americana	\$16.50
	\$35.90

He pedido hoy a Francia que agreguen algunos ejemplares del *Compendio de la historia de América*, además del pedido que tengo hecho hace un mes y pico a ver si lo alcanza.

Candelón está mejor según noticias.

Recibe expresiones de todos y saluda a los amigos en nuestro nombre.

Van impresos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

He tenido el gusto de ver varias veces a Santamaría.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Puerto Príncipe, 17 de junio de 1872.

A José Gabriel García

Curazao.

Ciudadano:

Tengo un movimiento formal combinado en el Cibao. Para hacerlo estallar necesito algunos recursos. Sin ellos podría exponer un movimiento que deseo sea pronto y decidido.

Creí haber conseguido cuanto necesito con el gobierno haitiano. Personajes importantes de esta situación me decidieron a dar el paso de venir y entenderme con aquel. Así lo

hice. En mis primeros pasos fui feliz, nada de lo que pedí se me negó, todo me fue formal y oficialmente ofrecido.

En consecuencia de eso empecé a dar los pasos necesarios para transportarme a la frontera del Norte; y cuando creí que ningún estorbo pudiera presentármese para empezar mis operaciones, sucede que se me retira lo concedido.

Dos causas creo que han existido para inclinar a ese gobierno a retrasar su compromiso. Una depende de las rivalidades injustas de ciertos jefes del Sur para conmigo. La otra tiene su motivo en la política tortuosa de esta gente. He tratado de hacer un estudio de sus tendencias políticas, y no creo equivocarme al asegurar a usted que aún no han muerto en los hombres públicos de este país, las aspiraciones de dominio, imposibles de realizar, que conocemos todos los dominicanos y como están convencidos que nunca me prestaré a servir intereses hostiles a mi patria, que jamás trabajaré en otro sentido que en el de ver a mi país libre de toda tiranía y de toda presión extranjera y extendiendo su dominación a los límites a que la República tiene derecho porque sus hijos, a fuerza de sangre y penalidades, han mantenido siempre. De ahí que no sea bien aceptado por esta gente.

Pero la causa de la patria está comprometida gravemente y es necesario salvarla. Si mi dignidad personal, si los intereses de mi país me obligan a desentenderme de esta gente, y a no esperar nada de ellos, no me creo autorizado a darle la espalda a la revolución. No: estoy dispuesto a empeñarme por el triunfo de nuestros principios.

Con ese fin he pensado salir al extranjero en busca de lo que he menester. Estoy en cuenta de las buenas disposiciones del general Antonio Guzmán hacia la revolución, disposiciones justas que deben nacer de los compromisos en que la anexión americana pondrá la política de las Repúblicas Sudamericanas y de las agresiones injustas de Báez, en unión con los enemigos del orden de Venezuela.

Para misión tan delicada me he decidido encargar a usted y a los ciudadanos presbíteros don F. A. de Meriño y don Apolinar de Castro.

Es menester que pronto me halle en posesión de los medios que necesito para derrocar a Báez. En consecuencia, le envié el poder competente con don Apolinar para que, en mi nombre, y lo más secretamente posible, entren ustedes en relaciones con el general Guzmán Blanco a fin de ver si obtienen un empréstito en dinero, armas, municiones, etc., cuyos avances la república pagará religiosamente.

Si mi presencia fuere necesaria, en ese caso me escribiré con puntualidad a Saint Thomas y Jamaica, bajo los sobres de don J. Pereira y Taupier Freres, o al punto que después le designe.

Le escribo al amigo Carlos Evertz interesándolo también con esta operación.

Cuento, amigo, con su actividad, inteligencia y patriotismo en esta delicada operación, y espero que sus prontas noticias me serán agradables.

Muy suyo de corazón,

G. Luperón.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 18 de junio de 1872.

Don José G. García

Curazao.

Estimado José:

Tus últimas cartas las recibí en medio de las contusiones y de la crítica situación que ya tú mismo nos habías anunciado. Todo lo que me decías en tus cartas, lo hemos presenciado: un profeta no hubiera dicho tanta verdad.

El mes de mayo, según se presenta lleno de alegrías y de animación para las plantas y flores, así se nos presentó a nosotros lleno de horrores, de sangre y de traiciones.

Principió con brindarnos la triste suerte que le cupo a Janico Montilla, sorprendido en su casa. Este pacífico ciudadano fue a Las Charcas, para ver su casa, y fue prisionero por los marteros baecistas y le asesinaron a machetazos, has de saber que este hombre no ha tirado una carabina contra Báez.

Después, más tarde, fue asesinado Valentincito, hombre de valor extraordinario. Fue en una ronda y en Arroyo Cano, se encontraron con una ronda más fuerte, y tuvo la desgracia de caer herido y prisionero; y como leones hambrientos de sangre, le devoraron y no le dieron sepultura.

El 21 de mayo entre las cuatro y cinco de la tarde se efectuó la traición del general Domingo Ramírez.

Palabras me faltan para pintarte con los colores vivos las infamias cometidas por los tiranos.

El general Luciano Morillo, comandante de armas de Las Matas, salió ese día (ordenado por el mismo Domingo) en recogimiento de los hombres de La Jagua, Llano y Guanito. Le acompañaban 7 hombres, entre los cuales iba el de toda su confianza que se llama Liquito: este era el Judas que había de conducirlo al lugar del sacrificio. Cuando anduvieron un poco, le dio orden a Liquito, para que fuera donde Capusí, (alcalde del Llano) para que le entregara los hombres y que se encontrarían en la Jagua en la casa del alcalde Pomuceno.

Llegó Luciano donde Pomuceno y le dijo: ¿Dónde están los hombres que usted ha reunido? Y le contestó Pomuceno: *dentro de poco vendrán*; entonces le brindó un poco de dulce de abeja y Luciano dio las gracias, pero los soldados admitieron el brindis y se pusieron a comerlo.

El general Luciano entró a la casa, cogió una silla y la sacó para fuera y se sentó; pidió un poco de agua y se la fue a buscar al arroyo el mismo Pomuceno; parece que con la idea de peligrar, al momento de haberse ido Pomuceno, aparecen unos soldados, por una trilla, y Luciano se paró y gritó ¡firmes! ¡firmes! ¡Los Báez! e hizo fuego. Pero fue inútil: desenvainó el machete y pudo granjearse hasta tirarse en una cañada, pero desgraciadamente había una emboscada y después de herirlo lo hicieron prisionero. De los soldados que andaban con Luciano, tres salieron gravemente heridos, y Luciano, su hijo Pedro y José Bidó, fueron asesinados bárbaramente, después de haberlos atado a un árbol y de haberles sacado los ojos. ¡Qué tigres sanguinarios!



En ese mismo momento que pasaba ese acto escandaloso, llegaba a la misma casa el comandante Canturencio y cayó prisionero: le amarraron de pies y manos y concluyeron con él a machetazos. Así se engalanó la traición del general Domingo Ramírez: este militar siempre se ha señalado con sus actos de traición.

Luciano Morillo era nuestro leal e incansable sostenedor de la santa causa que defendemos: era hombre enérgico y murió con un valor imponderable.

El día 24 salió el general Tomás Castillo, acompañado de los generales Andrés Cuello, Clemente Rodríguez, Reglita, Gollito y varios más como con 500 hombres. Llegaron al Llano, lugar donde vivía Domingo Ramírez, y parece que llenos de confianza se entregaron al descanso, y como a las cinco de la mañana del día 25, fue asaltada nuestra ronda, de una manera espantosa. Llegó la misma confusión a servir de amparo a unos y otros, y no se conocían amigos y enemigos; pero como los nuestros fueron asaltados cada uno salió por donde pudo, perdiéndose los caballos, y todo lo de nuestros soldados. Fue tal la confusión, que el único que pudo montar a caballo fue el general Andrés Cuello y en la huida arrebató uno de los de a pie, y lo sentó por delante de la silla, y cuando amaneció vio que había cogido un prisionero. En ese asalto tuvimos que lamentar la horrorosa muerte de Reglita y de Capusí, hombre de mucha recomendación. A estos dos infelices, después de haberlos sacrificado vilmente, les cortaron las cabezas y las mojaron de una manera bárbara.

¡Ah! No hay misericordia alguna en la tierra, pues los tiranos son siempre implacables.

¡Ellos han aceptado el sacrificio y Dios debe colocarlos en los cielos!

El 24 al medio día llegó la gran columna a Las Matas, y se posesionaron del pueblo.

El 25 avanzaron hasta (...) conocerte: yo espero que tú me lo mandarás.

Te envío todos esos apuntes para que hagas una hoja suelta fulminante, donde además de expresar la triste suerte de los mártires que dejó Báez en su paseo militar, des a comprender la constancia y firmeza de los generales que te menciono, como también de los pocos expulsos que aún estamos con Cabral y los pocos valientes sancristoberos.

No dejes de mencionar al general Francisco Moreno, Regla Carvajal, Andrés Cuello, Clemente Rodríguez, Tomás Castillo, Juan Sánchez, y el valiente general Florencio Montero que estaba en El Cercado. Expulsos estábamos Gollito y yo, y Cabralito.

Nosotros esperábamos atónitos en Cachiman la hora del sacrificio.

Escríbele a la familia y dile que estoy bueno, y que gracias a Dios que nos salvamos esta vez. Los haitianos se portaron mal, pues a pesar de haberse tirado los tres tiros de alarma, no se reunieron.

Ellos iban a traicionar.

La Providencia nos ha salvado. Escríbeme y mándame tu retrato y la hoja que imprimas. Tú último folleto ha gustado mucho a todos nuestros hombres.

Tuyo,

Juan Pablo Pina.



De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Cabo Haitiano, 20 de junio de 1872.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi estimado José Gabriel:

Juan Esteban trajo tu carta de 21 de mayo, contestación a la mía 27 de abril. No quiero entrar en explicaciones que hoy serán inútiles, y yendo derechamente a la materia que nos ocupa te diré que Luperón ha fracasado completamente. He visto cartas tuyas en las que dice: que el gobierno haitiano después de haberse entendido largamente con él y ofrecíndole abundantes recursos para abrir las operaciones por el Norte, cuando ya se preparaba a partir a su destino, le negó todo, pretextando que Cabral no era propicio a la idea y que hasta había amenazado con retirarse del Sur, si él (Luperón) pasaba al Norte. Excuso comentarios.

Ya habrás visto los documentos publicados por este. El que comienza: «En el mes de agosto», es redactado por mí. Está horriblemente impreso. Tiene defectos de locución, de ortografía, de todo. Al pasar por la prensa ha perdido la fisonomía. El otro es obra de él, y no sé a qué tal manifiesto cuando acababa de publicar el mío. Supongo que habrá también una proclama, otra de Meriño y que yo corregí en algunas frases para ponerla de acuerdo con el Manifiesto. No debió publicarse sino sobre el terreno de acción pero estos hombres hacen las cosas mal si no les están encima. Ya no hay que hablar de nada de esto. Con todo, es innegable que esas piezas son útiles por cuanto acreditan nuestras ideas, y más aun emitidas por quien ha sido reputado como antagonista de ellas.

Ya habrás sabido con detalles los acontecimientos del Sur. Báez paseándose hasta San Juan, con más de 3,000 hombres. Domingo Ramírez pronunciando a dos pasos de Comendador. San Juan y La Matas viendo más de 30 hombres perdidos, entre ellos Reglita. Cabral sin nadie con quien dar un paso adelante y desconociendo de todo en todo la posición cierta del enemigo. Y todo esto al cabo de 4 meses de saber que Báez debía invadir y estando *dizque bien preparados* a la resistencia. ¡Y ese hombre se atreve a oponer su veto a quien por poco que haga hará siempre más que él!

He hablado con Marianito Rodríguez, que por cierto está retirado de todo, y con Miguel Pineda y ellos me han dado con detalles las noticias que te comunico sobre el Sur. Hasta hace cuatro o cinco días, según un viajero del lado de Bánica, nadie, de los nuestros, se atrevía a aproximarse al Artibonite; y el mismo dice que Las Matas, San Juan y aun El Cercado, continúan en poder de Báez, o de su gente. Cuanto te puedo asegurar es que he visto una carta de Cabral, fecha 4 de junio, estando en Cachimán. Creo que ha llegado la última hora de lo que se está llamando Revolución del Sur, y que hace más de dos años no es otra cosa que lo que te dije una vez; estando en Jacmel, una porción de hombres sin concierto, sin conciencia de lo que tienen entre las manos y que resisten por el dinero de Haití y las ventajas del terreno que ocupan. Nada más.

He visto una carta de Apolinar en la que habla de triunfo obtenido sobre Báez y al mismo tiempo de retirarse a Saint Thomas para: «no majar más sobre hierro frío». Parece que la organización dada por él y Fiallo al Sur, se ha concluido.



Te ha dicho aquí que Lafí y Tavito Gómez se han presentado.
 Escríbeme a Saint Thomas bajo cubierta de Casimiro Moya el joven.
 Expresiones a Gabriela y manda a tu amigo,
 M. A. Cestero.

24 de junio

Le he oído a Moya que viajeros llegados ayer le han dicho que la gente del Alpargarar (Neiba) se habían ido para los Báez.

De Fernando A. de Meriño a José G. García

Barcelona, 8 de julio de 1872.

Mi muy apreciado amigo:

He recibido tres cartas tuyas y varios periódicos. No te había escrito porque unas veces estaba ausente de aquí cuando se presentaban las ocasiones, y otras venía a saber de estas cuando ya se me hacía imposible aprovecharlas. Hoy mismo te trazo estas líneas a toda prisa, pero acabo de saber que se va la *Trimer* y el tiempo de que dispongo se me estrecha demasiado.

Según he leído en *La Opinión Nacional*, parece que Báez no ha salido bien librado de su expedición sobre El Cercado. ¿Será cierto lo que se publica?

Me da pena ver la impotencia en que se halla la pobre revolución. ¿Cómo podría galvanizarse ese cadáver? Supongo que tú estarás al corriente de los detalles respecto a los últimos sucesos; y te ruego que si tienes tiempo, me los transmitas.

¿Cuándo principias a hacerme leer tu obra? Quiero ver algo para cumplirte mi espontánea oferta. Ya que hemos sido fatales con la revolución, vamos a consagrarle a nuestro país el recuerdo inmortal de sus hechos. No desmayes en tu noble pensamiento de dedicarle a la patria esas páginas históricas que le darán vida exterior. Se la conoce poco...

Acabo de desempeñar en este Estado una importante misión. Comisionado por la sociedad de esta capital y con anuencia del Gobierno, he celebrado unas conferencias con el jefe de las fuerzas revolucionarias, y el resultado ha sido la paz. El 29 del próximo pasado entré de regreso de mi misión, con los principales jefes alzados y el caudillo. Disimúlame que te hable de mí solo, pero debo decirte que, aunque yo presidí la comisión y fue su órgano, conmigo fueron también otros señores que cumplieron el mismo cometido.

La revolución, pues, ha concluido en este Estado. Ahora, empero, se van a comenzar las elecciones y tengo algunas follizcas locales. Allá se las arreglen. Yo de mí no temo nada, porque mi sistema es mantenerme neutralizado entre güelfos y gibelinos.

En estos días debo ausentarme otra vez por asuntos del Ministerio; pues tengo a mi cargo cinco parroquias pequeñas que debo visitar. Escríbeme bajo cubierta de Florentino Cestero, que quedará aquí. Te ruego que me envíes las adjuntas a Santo Domingo.

Siempre tuyo de corazón,
 Fernando A. de Meriño.



De Valentín Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 9 de julio de 1872.

Señor don José G. García

Curazao.

Muy señor mío:

Después de saludarle, paso a decirle que, según carta hemos recibido de Santo Domingo, Ricardo nos dice que el baúl estaba en casa de su familia, es decir, en casa de la familia de Monsieur Conquest, así le suplicamos, nos haga el gran favor de solicitarlo y devolverlo con la *Trimer* o *La Porteña*, pues varias cosas que él contiene nos son muy necesarias aquí.

Repítanos en esa viva confianza y cuente con los ardientes votos de una verdadera amistad.

Su servidor,

Valentín Meriño.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 12 de julio de 1872.

Estimado José:

La tuya del 4 en mis manos. Me alegro de que tu salud sea buena. La mía no es mala, estoy gordísimo más que menos, al extremo que creí me estaba hidropicando, sin embargo tengo algunos dolores en el pecho. Emiliano me aconsejó hoy purgarme porque puede ser efecto del estómago y lo haré. Si con esa se me quitan, me pondré los parches porosos fortificantes. Esta gordura mía proviene de que me tomado 8 litros de aceite de bacalao, nunca me ha repugnado, al contrario, y ni pone el estómago que lo tengo que digerir con fuerza. Además, tengo el cuerpo duro y fuerte. Quizás en estos días me retrate.

Aristides ha sufrido en estos días dolores de muela, y aún todavía se le conserva la cara hinchada de un lado. No quería sacársela, pues afortunadamente, tenemos a Santiago Geraldino al frente y al Dr. Íñiguez que vive hoy nuestra casa al lado. Ambos lo han curado y no se la quiso sacar. Aún todavía no las ha mudado. Las medias le vinieron bien y lo mismo a los míos.

Probablemente quizás en el último vapor de Europa hayan llegado unas cajas de efectos de Francia, pues Rosa y Bouret nos escribieron con fecha 30 de junio que el 29 del mismo saldría el pedido para Curazao. Como en estos efectos vienen otros que pagan derechos, ellos nos anuncian, según estos (...) dos facturas, una con rebaja de precios y otra verdadera que será la que vendrá a nosotros. Si han llegado ya, ayuda a activar que estoy perdiendo venta de una porción de ceritas que pedimos.

Arreglé con (...) a un 15 en dinero y parte en cupones. Aunque por acá me empeñe, quiero arreglar toda la cuenta de Saint Thomas, pues esta me tiene algo embarazado y con temor de rebajar.

Como no te puedo dar una buena noticia sin otra mala, te diré que de algún tiempo acá establecí negocios en Santiago con un buen hombre (Alfonso A. Reyes) de capital y res-

ponsabilidad. Varias veces me debió \$400 y hasta \$900, pero sus contrataciones de tabaco me cubrían la suma. En estos últimos días me restaba \$105 y embarcándose para Nueva York me anuncia una partida de tabaco que me dejaba en Puerto Plata y que a su vuelta la arreglaríamos. Resulta que como 5 horas antes de llegar a Nueva York no se ha encontrado con 3 o 4,000 pesos que llevaba en el baúl. A la noticia no me manda el tabaco el que debía hacerlo y hoy tiene que tal vez coger algo según como vayan las cosas.

Hombre casi sin herederos, pero con negocios de 15,000 o 20,000 el bulto será gordo. No sé en qué parará. Hoy escribo a José M. Glas sobre el particular. ¿Qué es de Juan Pablo?

Te van impresos.

Te ofrezco unas palomas compuestas y muertas por mí para el próximo viaje.

Memorias de todos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Bethancourt te dará \$15.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 26 de julio de 1872.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

Aprovecho la oportunidad del joven Leyba, que creo llegará antes que el paquete, para que te enteres de lo siguiente. El joven te entregará:

3 tenedores de plata

1 cucharón

1 cuchara grandecita.

Me mandas a hacer lo siguiente:

2 cucharas del tamaño que te incluyo pintado, acompañado de sus dos tenedores proporcionados a las cucharas también de plata.

A una cuchara y tenedor las iniciales J. R.

Al otro par G. R.

Al cucharón para sopa le harás poner F. R.

Es encargo de Isabel.

Desearía que lo mandases a hacer con tiempo a ver si pudiera venir en el paquete próximo.

Creo que variados serían mejores.

Si acaso faltare alguna plata para el cucharón, que no deberá ser muy grande, lo pondrás.

Me interesa que esté pronto.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Mañana te escribiré por el paquete.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de julio de 1872.

Sr. José G. García

Cuazao.

Estimado José:

He recibido tu carta y quedo impuesto de su contenido. La familia toda sigue bien. Aristides te escribe, cuya carta encontrarás adjunta.

Veo lo que me dices de la casaca me parece que por ahora nada haremos con ella. Lo que deseas, creo podértelo mandar en el próximo paquete, si no tengo alguna otra atención extraordinaria.

He visto al joven Leyba y con él pensé mandarte unos cubiertos con el objeto que te impondrá una noticia que va dentro de los mismos cubiertos. Como este joven se queda hasta el otro viaje, estoy en diligencia de que el paquetito que contiene dichos cubiertos me lo lleve el capitán. Te lo diré a última hora.

Actívame ese trabajo porque es encargo de Isabel.

Recibirás impresos. No me mandes más periódicos de Venezuela.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Bethencourt te dará \$5.

Entregué 10 a Meriño (Arturo).

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Sr. José G. García

Curazao.

Pourt-au-Prince, 7 de agosto de 1872.

Mí querido José:

Tengo la tuya del 7 de julio recibida después que ya había despachado mi correspondencia por el vapor pasado. Este no ha traído ninguna; pero me atrevo a apostar que la mala dirección de Saint Thomas las ha hecho ir a parar en Jamaica en una carta de muchas que viene dirigida a Maller a Jacmel y que no pudo desembarcarse. Dentro de 5 ó 6 días tendré sus cartas, siempre que mi suposición no sea infundada.

He tomado buena nota de lo que me dices respecto a la conducta que deba observar Cabral, casa, etc. Participo de esa idea, como buena y aceptable en el caso. Ya Cabral está resuelto a dar ese paso, siempre que no se le acepten las últimas proposiciones que ha hecho al Gobierno haitiano. Por su parte, los que creemos valer algo estamos siempre con él. Yo, por mi parte, te juro como hombre de honor, que no desmentiré ni por un momento la buena opinión que se tenga de mí. Si al contrario he sido tan desgraciado para merecer tan mala, se me tendrá que justificar.

No he podido ni (...) hasta hoy. Tengo que aguantar todo –y quiero al retirarme ver claro.

Fiallo llego ayer. Confirma las noticias de Azua y del Cibao. Si son ciertas puede ser que (...). Se asegura que el Cibao está revolucionando y que Azua se levantará a pesar de haberse descubierto algo por la autoridad y de hallarse ya presos Pepe, Joaquín Saviñón y un hijo de Manuel Méndez, un hermano de Morán y otros.

En el Sur hay mucho que comer, nuestra gente en la cuestión haitiana está en muy buen sentido –ni los mandados quieren hablar de esto.

Domingo Ramirez se halla en Túbano a un lado, pero siempre pensando en hacer algo contra nosotros. Todo lo que pasa en ese punto se sabe.

Se dice en el Sur que las propagandas en Azua y demás puntos son contra la reelección de Báez y la necesidad de tumbarlo, porque con él ni habrá tranquilidad ni unión, que es lo que se desea. ¿Y no podrá utilizarse esto diciéndose también que nosotros estamos en el mismo sentido?

Nuestras tropas están operando por el Yaque y se sigue adicionando gente.

Juan Pablo está bien y se halla en Comendador. Es casi inútil pensar que él salga por ahora. Olvidaba decirte que el Gobierno haitiano mandó a John Lynch a verse ocultamente con Cabral para asegurarle que ni él ni las Cámaras darán el paso de que se hablaba contra la República Dominicana.

Que al contrario, lo que se quería era el triunfo, la paz y que cada república se mantenga hasta el presente. Lo que es Cabral no transige en nada respecto a Haití. Comunica esto a Pepe, pues omití decírselo.

Yo siempre he sido muy leal contigo y voy a decirte lo que hay respecto al folleto publicado en Nueva York.

Cuando recibí los que me mando Joaquín, ya había otros en circulación. ¿Recibiste un gran folleto hecho en inglés que por mi recomendación te mandó Joaquín? Es de suponerse que también los había en Saint Thomas, Cuba, etc., etc. Yo, por mi parte, no he dado a Delmonte otra cosa que las notas que tú mismo me entregaste. Esas notas eran las que me mandaste para el *Pabellón*, nada más; y no me esperaba ver ese folleto sino otra cosa. No sé si otro le dado algo, pero lo averiguaré con el mismo Delmonte, que llegará a fines de mes. Debes saber que aquí estaban cuando Delmonte, Meriño y Román, Cestero y otras capaces de escribir. Lo que soy yo, nunca, nunca hubiera aportado mi contingente, para eso y mucho menos abusando de un amigo; créelo, José:

Tu y papá canjearon sus cartas. Manuel María Castillo ya bueno se fue para el Sur.

Es posible que antes de un mes vaya a Las Cahobas y a Chachimán. Y de ahí no pasaré. En caso de ir, será para ver yo mismo cómo están las cosas.

El gobierno haitiano no está muy firme (a mi modo de ver). El descontento contra el Ministerio es general y parece que Nisagge quiere detenerlo *quand meme*.

Sin más memorias y buena salud, tuyo como siempre,
Travieso.

Papá Sully hoy pasa a Cuba, vía Jacmel, Kingston. Recomendando a papá te someta una carta de Cabral a Nissage, es copiada a la contra.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 9 de agosto de 1872.

Don José G. García

Curazao.

Desde el día 28 del pasado salí con el señor Francisco Moreno y una ronda de 200 hombres, y fuimos hasta las orillas del Yaque: allí pasamos la noche, y al otro día seguimos nuestra marcha y sestiamos en Mijo y nos fuimos a hacer la noche en La Clavellina. Al despuntar la aurora del siguiente día marchamos a los puntos de Macote, Yabano y Juan Álvarez, y nada de enemigos. Descubrimos un rastro de una ronda enemiga, y nos fuimos sobre sus huellas, hasta más allá de Mijo y no la pudimos alcanzar.

Cuando vinimos a San Juan, se nos pasó otro militar, llamado Juan Cañitas: este dice, y confirma lo que nos había dicho hace días, uno que se pasó: ese se huyó porque le descubrieron unas comunicaciones que había traído del Cibao. Los Saviñones están presos en Azua, Luis Canario, Bonilla y unos tantos. Ya tenemos un gran partido en ese punto.

No recibo cartas tuyas. Parece que como no me has mandado el sombrero no te quieres acordar ya de mí.

En días pasados te escribí.

Saluda a toda la familia.

Di a Daniel que ahorita se fueron de aquí Manuel e Ildefonso, que me vinieron a ver, pues yo acabo de llegar con la ronda. Después que no esté tan estropeado te escribiré más largo. Cabral te saluda. Yo estoy bueno y gordo.

Tuyo,

Juan Pablo Pina.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 11 de agosto de 1872.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

El día 9 de este, te escribí y te decía que yo no te había escrito más largo, porque estaba muy estropeado de las fatigas que experimenté en la ronda que echamos a las orillas del Yaque. Esta ronda la mandaba el general Francisco Moreno. La felicidad más grande nos acompañó. Fuimos en persecución de D. Ramírez que había venido a San Juan con 150 hombres. En estos últimos días se nos han pasado a nuestras filas seis individuos y todos dicen lo mismo que el primero. Había llegado a Azua un comisionado clandestinamente del Cibao con algunas comunicaciones y lo sorprendieron, pero ya había cumplido su importante misión. Esto dio lugar a las prisiones de Manuel Méndez, Bonilla, Saviñones, Luis Canario y otros. Dos de la conspiración se pudieron fugar y están con nosotros: estos aseguran que allí se ha formado un gran partido.

Desde que me ofreciste el sombrero, no me has vuelto a escribir. Sospecho que me las estén interceptando, y para que lleguen con oportunidad a mis manos; te suplico me las mandes, bajo la cubierta de Antonio Brea que está en Jacmel.

Yo estoy bueno y gordo. Saluda a D. Henríquez.

Sus hermanos buenos.

Juan Pablo Pina.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 13 de agosto de 1872.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi querido amigo:

No sé si tendré tiempo de decirte todo lo que quiero. Se me acaba de avisar que la *Trimer* zarpa hoy de este puerto para esa isla; esto es, que se irá dentro de un par de horas.

Ayer ha llegado a esta Florentino Cestero, de regreso de Saint Thomas. Las noticias que me trae son fatales respecto a la revolución. ¿Estaremos ya en el caso de decirnos el tremendo *lasciate ogni speranza* del Dante?

Haití dizque se ha quitado la máscara declarando Nissage que «él y todos los haitianos no reconocerán en Santo Domingo sino un solo gobierno, el haitiano, y una sola bandera: la haitiana!». Y no obstante eso y hasta haber exigido fijar los límites en el Yaque (por lo pronto, se supone), Cabral dizque ha ido a Puerto Príncipe y ha ofrecido su espada a dicho mandatario.

¿Será esto cierto? ¿Así coronará Cabral su irreparable desprestigio? Suspendo todo juicio y espero. ¿Qué sabes tú sobre el particular?

Luperón dizque se ha vuelto a retirar, porque cuando ya se le habían acordado recursos, armamento, etc. para abrir de nuevo la campaña del Norte, una protesta de Cabral lo deshizo todo.

Apolinar acompaña hoy a Luperón por Santa Marta incubando nuevos planes. Veremos lo que en el parto dará a luz ese monte. Convengamos, amigo mío, en que nos vamos desengañando.

Dícese que Apolinar ha salido disgustadísimo con Cabral, por lo que sus ojos han visto. ¡Bien! Él me juzgó mal por mi conducta en la revolución. Creyó lo que le dijeron sin paramientos en que yo podría tener razón, y hoy hace lo que hice yo y lo que cualquiera de nosotros tendría que hacer. Me alegro de su decepción.

«Ainsi reçoive un chatiment soudain

quiconque ose pleurer *un ennemi romain!*

Tú has hecho mil veces bien en no moverte halagado por las falsas lisonjas con que se te quería atraer a aquel pandemónium. Nada habrás hecho sino desacreditarte como político.

Entre tanto Báez reina, Báez impera y se pasea y se burla de sus contrarios.

¡Paciencia!



¿Conque murieron E. Valencia, Felipe Perdomo y el pobre Bobea? ¡Lamento la pérdida de este; bastante útil era y habría sido siempre!

Ya debo concluir, pues han venido por la carta. Escíbeme.

Siempre muy tuyo, amigo mío,

Fernando A. de Meriño.

De Florentino Cestero a José Gabriel García

Barcelona, 13 de agosto de 1872.

Señor José Gabriel García.

Querido amigo:

Te incluyo dos cartas: una para la familia y la otra para Joaquín Castro, esta última es de suma importancia, pues solicito en ella una receta para papá que tú sabrás ya el triste estado en que se encuentra.

Acabo de llegar de Saint Thomas y nada pude recoger por allí. Román te habrá informado de los pormenores de nuestra revolución. Le escribe a Juan Pablo bastante largo, no dudo que él vera con alguna atención las observaciones que le haga.

El padre está bien, no sé si te escribe.

Tu afectísimo amigo,

Florentino Cestero.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 15 de agosto de 1872.

Señor José G. García

Curazao.

Sorprendente me ha sido ver llegar tres oportunidades y no ver letra tuya, no sé a qué atribuirlo. Yo estoy bueno. Nada de novedad por el presente. En Azua se quiso formalizar un movimiento y esto causó las prisiones de Bonilla, Luis Canario, Saviñones y Manuel Méndez, pero muchos quedaban aún sueltos y se esperaba que estos dieran el golpe de gracia a Báez. Parece que allí no le aceptan en la reelección. Recibirás tres o cuatro cartas que ya te he enviado.

Saluda todos los amigos y conocidos.

J. P. Pina.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de agosto de 1872.

Estimado José:

La tuya la recibí a tiempo y quedo enterado de su contenido. Me alegro de tu buena salud. Por acá no hay novedad. El chicho sigue bueno y te envío una cartita de él.

Hice tu diligencia no tan solo hablando con Miguel Román, sino con el mismo don Pepe y me ha asegurado que le manda dinero y que le señalará una mesada, mientras tenga aunque sea ajeno de que disponer. Saluda a Alejandro en nuestro nombre.

Te estoy haciendo diligencias del gallo, pero aún no lo he podido conseguir, porque no es tiempo de ellos y, además, todos están enfermos en el campo. Cruzado me ha hecho una porción de diligencias. No te voy a mandar gallo que haga perder dinero, sino que sea bueno. Igual recado te manda Ariza, y que ya me ha dicho te diga 3 ó 5 veces que te lo conseguirá bueno para dentro de unos días.

Recibí las cucharas. Están muy buenas. Ayer fue que pude ocuparme en sacar los libros porque la venta de los juguetes nos tenía varados.

Los 6 ó 7 primeros días de venta no bajó de 45 a 60 pesos diario. Siguen vendiéndose poco a poco. Como eran juguetes que ya tenía yo conocidos. Creo que venderé bien los libros.

¿Nada sabes de Juan Pablo? Va una carta de las muchachas para él.

Van impresos, entre ellos un periódico nuevo. Cuando yo imprimo periódicos es porque tengo el dinero seguro. ¿De qué vale la experiencia? En *El Dominicano* no perdí ni un centavo.

Conseguí la composición de Illas, pero estoy imprimiéndola y no estará hasta de 2 ó 3 días. Dime las que quieras.

No tengo la tuya a la vista, ignoro si me olvidó de algo.

Memorias.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 31 de agosto de 1872.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Estimado José:

Cansado ya de escribirte y de no recibir contesta sabiendo que a otros le escribes, me autoriza a preguntarte: ¿He perdido el cariño de mi familia y principalmente el tuyo?... ¿no soy digno siquiera de merecer tus memorias?

Esta felicidad podrá desesperarme hasta el grado más supremo.

Tuyo,

Juan P. Pina.



De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Puerto Príncipe, 9 de septiembre de 1872.

Sr. José G. García

Curazao.

Amigo Pancho:

Algunos días antes de mi salida de Nueva York, tuve el gusto de recibir su apreciable aunque atrasada del 7 de julio.

Siento mucho no hayan dejado a usted satisfecho las especificaciones que le di en su anterior correspondencia del folleto en mal hora publicado. No fueron sofocos ni desahogos lo que ella contenía. Tampoco fueron imprudentes recriminaciones, pero sí justas y fundadas quejas. Si yo hubiera sospechado por un momento todos los disgustos y sinsabores que iban a causarme el deseo de servir los intereses de mis amigos, jamás habría consentido en hacer un sacrificio pecuniario que tan mal resultado habría de dar. Lejos de desconocer el derecho que pueda asistirle en un asunto que tanto inquieta a usted por la exagerada responsabilidad que se atribuye, permítame decirle, que mi citada carta le concedía el principio que usted supone le he negado. Quizás tocarán a usted las palabras exagerada responsabilidad y acaso un arranque de indignación o por lo menos un pensamiento erróneo, referida a la idea que he querido emitir. ¿Quién, amigo Pancho, va a atribuirle el panfleto o folleto en cuestión? Y suponiendo que alguno la supone por conocer su estilo, como usted dice, ¿lo está diciendo claramente la justa plumada que la pluma que la escribió difiere en un todo de la que redactó el cuerpo de la obra? Reflexione un momento sobre el particular y verá que sus temores son infundados? Además, a Santo Domingo no creo que haya llegado ningún ejemplar, y si bien han circulado aquí algunos tal cual salieron de Nueva York el número es muy limitado.

Quisiera entender una más sobre un asunto que tanto interesa a usted, pero van a cercar la barca y dudo llegue a tiempo la presente para serle encaminado.

Dentro de 10 días salgo para Nueva York, donde me tendrá a su disposición. Nada de nuevo por aquí.

Siempre su amigo,
Pancho.

De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño

(...) septiembre de 1872.

Sr. Pbro. A. de Meriño

Barcelona.

Mí querido amigo:

Desearía escribirle muy largo, pero temo que el tiempo no me alcance, y me resulte como con la *Trimer*, que por escribir a última hora no pude entregar la carta.

Las noticias que usted tiene, desnudándolas de cierto disfraz de exageración que le pusieron en Saint Thomas, son exactas. Ya llegó el tiempo de decirnos el *tremendo lasciate ogni*

speranza del Dante. Los haitianos, que nunca han ocultado sus aspiraciones, hacen hoy alarde de ellas: los más retrógrados piensan en la dominación; los más liberales en el ensanche de los límites hasta el Yaque. No lo han notificado oficialmente a Cabral, ni éste ha aceptado el pensamiento; pero es la conversación cotidiana de todos los círculos, y el saludo que indistintamente hace ya a todos los dominicanos. Como no se escapará a su alta penetración, los mandatarios de Haití o están engañados, o cuentan con los elementos dominicanos que tienen a su servicio. En el primer caso tiene la culpa la mala dirección dada a la política desde un principio, la falta de dignidad de nuestros prohombres, su debilidad para con los personajes haitianos y la ignorancia o (...)

En el segundo, no podrán justificarse los hombres que no (...) en el pensamiento, insisten en retardar el rompimiento que las circunstancias exigen, manteniendo una revolución que no hace sino acrecer el mal y enturbiar la claridad de las cosas. Y lo peor es que todo sigue en el mismo estado, pues ni la política sufre variación, ni nuestros hombres vuelven por su dignidad, ni hay quien se revista de energía ante los jefes haitianos, ni nuestros agentes quieren ver el peligro, ni conviene a los intereses particulares de determinados individuos que muera la revolución, esa oruga roedora de la honra nacional, que no comprende que la devora al comerse las papeletas haitianas de que vive. La nota de Cabral quiere hacer aparecer como su protesta oficial sobre el asunto, es un documento pobre de dignidad, vacío de sentido y , redacción lenitivo generoso propio para adormecer al enfermo y calmar el dolor, que no remedio eficaz para curarlo radicalmente. La forzada energía con que Luperón contestó a Saget en el momento en que este le descubrió sus miras, ha quedado rebajada y empalidecida con la aceptación de una limosna en dinero que recibió de sus manos, y las demostraciones de servilismo, que en su deseo de explotarlo, ha hecho a Geffrard en Jamaica, que ese hombre no es otra cosa que un cómico atacado de parasismos de *orofobia*, cuyo patriotismo se me antoja que no es más que como el carmín de Doña Elvira.

Al salir de Santo Domingo atacué la idea de revolucionar con el apoyo de Haití y mi artículo fue censurado. Mi falta de fe en las combinaciones posteriores me ha valido más de una crítica injusta. Sin embargo, los hechos han venido a justificar mi previsión y mis temores. No quise acompañar a Mariano en sus proyectos y traté de detenerlo a mitad de camino. No me oyó y fue a perderse. Hoy creo que lo del Sur debe desaparecer, porque antes que todo es la patria; y que para variar la situación actual, no nos queda más recurso que entendernos con los elementos disgustados que hay en el seno del país, haciendo abstracción de esos tres hombres funestos, causas de entronizamiento de Báez, y árboles podridos a cuya sombra estamos perdiendo nuestro prestigio y granjeándonos gratuitos enemigos. Pensar en la fusión es imposible, pues no tienen las nobles dotes del caballero ni del patriota; sino el feroz instinto del ignorante engreído y del salvaje codicioso. Pensar fijarse en uno y ponerle la cara a los otros no es cordura, que no veo cual merezca tanta honra ni tenga capital para la empresa, gastados como se hallan y afectados por el desprestigio. Cinco años de dolorosa experiencia no son de desperdiciar. El país se enfría al solo recuerdo de la inacción e indiferencia de Cabral, teme las miras desordenadas y la licencia de Pimentel, y se acobarda al figurarse el absolutismo, la violencia y la ambición de Luperón. Así lo creo firmemente. Estas ideas no hay tal vez



quien quiera aceptarlas, pero confío en el porvenir y espero verlas triunfantes, pues voy a promover de mi cuenta un entendido y presentarlo después de la consideración de mis amigos.

Estas impresiones, que como usted ve, no carecen de fundamento, me imposibilitan para coadyuvar a ningún otro plan, que no acostumbro ir en contra de mis convicciones, ni me siento inclinado a dejarme engañar. Mal le puso a Mariano que yo no aceptara el pensamiento que llevó a Luperón últimamente a la capital de Haití. Acaso encontraría que era mucho pretender no conformarse con la oferta halagadora de la presidencia, que a la vez le fue a él ofrecida; pero si así fue, ya habrá tenido que confesar su candidez y reconocer mi prudencia, cuando haya sabido que el maridaje del mancebo con Apolinar, no nació sino de la circunstancia de haberlo presentado como su candidato favorito, prodigalidad asombrosa que no prueba sino la pretensión necia de halagar todas las pasiones para hacer que sus intereses particulares sean por todos servidos cumplidamente. Tengo para mí que Luperón miente en todo lo que dice, y que como Cabral y Pimentel, lo que desea es encaramarse en la presidencia, para dejar atrás la época luctuosa de Santana y sobrepujar a la de Báez en todo, especialmente en la propagación de esa semilla de odio de castas, que vendrá a ser tan funesta para el porvenir de nuestros hijos.

Esta creencia, la convicción que tengo de que hará nada en el país, y mi amor propio, ofendido por la pretensión que tiene el hombre de figurarse que nosotros podemos adquirir al representarle, más valimiento del que tenemos particularmente, me ha impedido cumplir el encargo que a la par con usted y Apolinar me hace en una carta igual a la que le mando. Le contesté que el Estado venezolano no prometía esperanzas de un buen suceso y que por esa razón no había creído oportuno moverme. Apolinar, que no obra nunca por convicciones, creo que le contestó lo mismo, después que supo mi resolución, usted meditará lo que le convenga.

Por lo que le llevo dicho verá que las cosas están muy malas y que las esperanzas de tumbar a Báez se alejan cada vez más, no obstante encontrarse su gobierno más extenuado que un ético en su último período. Cabral tendrá que retirarse o perecer. Luperón no hará nada, ni Pimentel tampoco, porque el país no secundará las aspiraciones de ninguno, mucho más después de la desenmascarada que se han dado los haitianos.

Por los periódicos que le remito se impondrá de lo que hace Báez para sostenerse y de la marcha del país, cuya miseria y enervamiento no se pueden ponderar.

Apolinar atribuye su salida a las aspiraciones haitianas y no tiene fe en nada que se proyecte de acuerdo a ellos. Se dice que a Luperón lo han llamado de nuevo. Su regreso no me parece político, ni revelaría de su parte buena fe en achaques de patria y honra nacional.

El deseo de que no sorprendan, me impele a hablarle con una franqueza que solo para usted tengo reservada. Otros le escribirán otra cosa; pero usted podrá comparar y formar juicio.

Mientras tanto, no me niegue sus gratas, que yo no olvidaré escribirle. Memorias a sus hermanos.

Suyo,
José G. García.



De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García

Puerto Rico, 6 de septiembre de 1872.

Sr. D. José G. García

Curazao.

Estimado amigo:

Varias son las cartas que he tenido el gusto de escribirte y ninguna de ellas han sido contestadas. ¿Se habrán perdido? Va esta como telegrama, pues su objeto es saber tu residencia.

En Cabo Haitiano estuve de paso cuando viene para esta capital y allí me vi con Juan C. Aybar y M. Cestero, que se halla establecido.

Mi marcha es hoy por el mismo camino o línea y los volveré a ver.

En Cuba puedes contar siempre con tu buen amigo que es,

Juan E. Ravelo.

Memorias a todos.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 13 de septiembre de 1872.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Mi querido amigo:

He leído tu última con el interés que su contenido exige.

No extraño de modo alguno tu desencanto, si así puede decirse, respecto a los hombres que hasta hoy han pretendido dirigir la revolución. Son espadas que ya han gastado las vainas. Los que directa o indirectamente les hemos alentado en sus pretensiones, no podemos menos que reconocer su impotencia en esas cruzadas redentoras de la revolución contra Báez.

¡Ojalá que tus ideas pudiesen realizarse sin ir a caer de Scila en Caribdis! Porque tengo para mí que espadas necesitamos; y todas las que hay en el país han perdido el temple. Que si me equivoco en este concepto, fácil es que también auditemos alguna otra que pese mañana sobre el país.

En la situación en que hoy se encuentra Santo Domingo, las ideas logran poco: la acción y nada más que la acción lo podrá todo. En los hombres de acción estará siempre el peligro para nosotros.

Deseo, empero, ver en la práctica las ideas que estás incubando para lograr que el país se mueva. Aplícale tu filtro, que yo seré el primero en enviarte mis muy cordiales plácemes, si logras tu objeto.

Amigo mío: mi desencanto se extiende a todo. No creo en caudillos ni en el país. A los primeros los veo más bien como un inconveniente para la revolución que como una ayuda, y al segundo lo creo abyecto, envilecido como un eunuco besando de rodillas la chinela de su tirano.

¿Qué esperanza puede uno abrigar de un pueblo que contempla indiferente la servidumbre que le amenaza tan de cerca? De un pueblo semejante, no debe pensarse sino que se halla bastante corrompido para merecer hoy las cadenas del esclavo y mañana, en la historia, las gemonías de un oprobio eterno.

¿Qué dices tú de aquella juventud que multiplica los festines y las danzas sobre el sepulcro de su independencia? Cuando la ves que baila y se divierte tanto que la honra nacional padece, ¿juzgas algo favorable para el porvenir de su patria? Si en esa juventud que se ilustra, que se adelanta y apuesta para servir los destinos de la nación se allá así tan debilitado el amor patrio, ¿qué puede alentarnos al esperar en ese mañana de la República? Nada, amigo: Mecenaz duerme delante de Augusto. ¡Que reine el César!

Respecto a la carta de Luperón, tú debías suponer que yo iría por tu camino. Pena me da saber que él se halla en Caracas pensando que Guzmán Blanco le puede facilitar recursos para nuevas expediciones. Se desengañará al fin. Me ha escrito tres cartas que debo contestarle; y pienso decirle que envaine su espada y la cuelgue. ¡Pobre hombre!

Parece que el gobierno haitiano quiere obligarnos a ir a Puerto Príncipe a vaciarle las arcas. Iremos, y al regreso nos quedaremos en nuestros antiguos límites. Si Báez quisiera, podría dar ese paseo con sus cinco mil hombres. ¡Ojalá lo hiciera! Esos malditos mañeses nos han hecho mucho mal en esta revolución. Ya verás cómo el día que haya paz Neiba, Cercado, Las Matas y San Juan son más mañeses que dominicanos. Las mujeres y muchos hombres de aquellos pueblos no hablan sino *patuá*; porque dizque *les gusta más el francés* que el español. Mucha bilis devoré oyéndoles durante mi permanencia entre Las Matas y Veladero. ¡Ay, José Gabriel! Tú no sabes nada de lo grave que pasa en aquellos lugares.

¡Adiós! Siempre tuyo, amigo mío,
Fernando A. de Meriño.

P. S.: Te ruego me envíes las adjuntas a sus títulos.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 27 de septiembre de 1872.

Sr. José G. García

Estimado José:

Recibí la tuya a su tiempo. No tenemos novedad y me alegro de tu buena salud. Si Bethencourt recibe algunas cartas que yo vea que me pueda convenir, pienso verte en noviembre. No será antes, porque el 7 del entrante espero al Padre Roca y probablemente estará algunos días con nosotros. Arístides leyó tu carta que le enseñé a los muchachos, para que supieran de Juan Pablo, y se quejó de que ni siquiera lo mentabas.

El paquete ha cambiado su itinerario, deteniéndose allí 2 días más. Será conveniente para que se enlace con el vapor de Europa.

Como siempre tengo más ocupaciones de las que puede atender un hombre solo, me sucede como ahora que se me concluye la tinta de Europa y en 20 ó 22 días no recibo de Saint Thomas. Empéñate en ver, hoy que hay allí 2 ó 3 imprentas si me consigues 4 ó 5 libras. Ojalá



hubiera una lata de 10 libras. En Saint Thomas me cuestan a \$5 la lata. Aunque sean 4 libras me vendrían bien. Puedes pedir a Bethencourt lo que te cueste, que así se lo digo en la mía.

Cuando me avisan que se acaba la tinta es cuando apenas quedan para 8 ó 10 días de trabajo.

Por esta razón no he acabado de imprimir nuestro catálogo y que te remitiré por el próximo paquete. Van impresos. Memorias de todos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Empéñate por conseguir alguna pala de tinta.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Las Cahobas, 3 de octubre de 1872.

Don José G. García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

La tuya del 21 de agosto reposa ya en mi poder, y después de haberla leído bajo la calma de la reflexión he resuelto acceder a tus fundadas súplicas y a tu prudente exigencia: parece que tú has llegado a figurar que yo sea tan ignorante, que no dé oídos a la voz de la razón, pues en tu carta has venido a apurar más y más la copa de mi amargura, que casi ha llegado ya a derramarse... ¡Por qué habías de remover las cenizas de mi padre, tan sagradas para mí!

¿Por qué has de emplear la amenaza de concluir de una vez nuestras relaciones familiares?... ¡Ah! tan fuerte exigencia me ha dado mucho que pensar y he llegado a figurarme que tú deseoso de tener miembro menos en la familia, has tratado de lanzarme a la desesperación y abandonar hasta mi nombre de tu pensamiento... Tú no debes ignorar que entre todos los de la familia siempre me he señalado con la obediencia a todos los mayores. Es verdad que mis resoluciones nunca han sido destruidas ante el temor, ni ante el terror que pueden imponer la tiranía de los enemigos... pero sí tienen mucha fuerza los consejos de toda mi familia... nunca verán en mí imitar el ejemplo del pobre y desgraciado Tomás... nunca, nunca mi familia se verá obligada a cubrirse de luto y llenar su corazón de dolor, por mi temeridad... Lejos de mí tan funesta idea... horror me causa solamente el escribirlo.

Si yo he permanecido en la revolución hasta la fecha ha sido porque lo he creído un sagrado deber; pero ya que tú que alcanzas más que yo, me dices que estoy manchando mi nombre, me retiro de una vez, porque mi orgullo ha sido siempre sostener la honradez de mis padres.

Una cosa solamente te pido, y es que concedas quedarme en Puerto Príncipe... Solo te exijo y suplico que escribas a Gollito una carta y otra a Federico Pérez, para que me acrediten cien o doscientos pesos para formar pacotillas de Puerto Príncipe a Cahobas, que dan muy buen resultado y ganaría muy bien la vida, pues hay un gran negocio de maderas y yo con el conocimiento que tengo con las poblaciones del Sur todos acudirían a mí. Hace más de un mes que yo he abandonado la revolución, pero no me he ido, porque la idea solamente de que te puedo ser gravoso me ha detenido.



Yo puedo muy bien hacer el negocio de pacotillas; pues tengo tres animales de mi sola propiedad, que es el punto principal para esta operación.

Todos los expulsos desde Gollito hasta el último han abandonado la revolución y están trabajando.

Para que se me dé el crédito, puedes dirigirte a Travieso, Gollito y Federico y a Elías Pereira o los que te parezca. Mis pensamientos me saldrán a luz en mis negocios... confío en ello.

Espero tu contesta y determinaciones.

Consérvate bueno y envía esa carta a la familia.

Tuyo,

Juan P. Pina.

Le escribo a la familia como de Puerto Príncipe.

De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, octubre de 1872.

Estimado José:

Como de costumbre recibí la tuya a su tiempo, y no veo por ella que estás bien. Por acá no hay novedad. Arístides, los míos y todos los grandes, buenos, y regulares. Para que veas lo gordo que estoy, como nunca me he puesto, a la vez que fuerte, no doliéndome nada, te envío tres retratos míos, recuérdame mandarles todos los niños poco a poco, a medida que pueda ir haciendo el gasto. Uno para ti, otro para Juan Pablo, y si crees que Bethencourt aprecie el otro se lo regalas. Aunque no estoy muy bien en el vestido, porque todo me está estrecho, la fisonomía está buena. Tengo siempre el proyecto de mi viaje, si veo que no se me presenta algún inconveniente, que si veo que puede presentarme algún mal, desistiré y entonces me aviarás tú por nota minuciosa lo que haga Bethencourt. Para estar en cuentas, a ver si algo se vende para las Pascuas. De un momento a otro nos llegará algo de París, por la misma vía, y harás lo mismo que la pasada factura, si hubiera tiempo. Son efectos para las Pascuas.

Agustina, la hermana de Teresa, la que llegará allá por momento de Puerto Cabello, me le darás \$8 que encontrarás en casa de Bethencourt, para que a su llegada se los entregues; en caso de que no tenga para el pasaje, le dirás a David que puede darle pasaje que lo pagará aquí. Es bueno hacer bien cuando no cuesta gran cosa hacerlo.

Veo lo que me pides para David, pero te diré lo que pasó. Los ejemplares que quedaban del Código me ocupaban lugar y viendo que nadie siquiera los procuraba, determiné aprovechar el cartón y el papel y los desbaraté, dejando 2 ó 3 ejemplares que los he vendido muy después a precio insignificante. Para que veas que no me he olvidado te mando un Código Penal Común, reservándome mandarte el Civil cuando se imprima, que se trata de eso.

Caso que se resuelva la impresión del folleto que venga con toda la ortografía, pues respondo del trabajo tal como esté en el original. Tendré gusto en hacerlo.

La prontitud con que ando siempre me hace olvidar de algún periódico, reclámalos cuando te falten.

Por la *Gaceta* verás que resultó incierta la muerte del joven Henríquez.
 Aprovecho la resolución de Juan Pablo.
 Aristides te escribe.
 El gallo te irá el mes entrante.
 Junto con el Código te va para ti un ejemplar y otro para David de la nueva Constitución.
 Bethencourt te entregará el paquete de Teresa de \$8 y lo de costumbre.
 No olvides darme noticia de lo que te pareciese bueno para nosotros.
 Tuyo,
 Manuel de J. García.

Procúrame el Almanaque para 1873.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 14 de noviembre 1872.

Sr. José Gabriel García.

Mi querido amigo:

Anoche a las 12 y $\frac{1}{4}$ recibí la tuya del 6 de los corrientes. Acababa de llegar de un Departamento a donde fui comisionado por el gobierno de este Estado con el fin de calmar unos desórdenes producidos por dos bandos que se dieron de balazos.

Muy grata me fue la lectura de esta cartita y puedo asegurarte que no mi llegada, sino ella, por las noticias que me das, nos hizo estar de fiesta hasta muy tarde.

¡Bravo! Si logras derrocar al «Mico» te proclamo presidente pésele a quien le pesare.
 ¡Ojalá que tu plan no sufra algún trastorno!

De Luperón supe. Me escribió a fines de octubre anunciándome que salía de La Guaira para Curazao. Sin duda que cambió de dirección. No sé, pues, en dónde para.

He tenido las últimas noticias de lo que ocurrió en Cambronal. También he sabido con pesar la muerte de Adón. ¡Pobre hombre! Cabral lo ha sacrificado...

Adiós. Que me anuncies el triunfo muy pronto.

Muy tuyo, amigo mío,

F. A. de Meriño.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 16 de noviembre de 1872.

Sr. José Gabriel García

Carísimo:

Me tienes muy contento. Ayer me entregaron tu otra carta del 17 de octubre y su lectura me ha hecho concebir las más lisonjeras esperanzas.

¡Ojalá se realicen tus planes! ¡Ojalá puedas probarle al país que la inteligencia y no la espada es la omnipotente!



¡Yo te saludo, futuro presidente de mi patria, y te envío mis cordiales plácemes desde ahora!

Luperón aquí no ha podido sacar nada. Yo le escribí aconsejándole que desistiera de sus pretensiones en Caracas, y él me contestó // haciéndome ver que se convencía de la inutilidad de sus esfuerzos aquí y despidiéndose de mí, con la idea de pasar a esa isla. Si no está ahí, no sé de él.

Cuidado con Apolinar y Juan Ramón! Que no olfateen tus planes de ninguna manera. Creo que J. Delmonte se unirá a ti de corazón en la empresa. Él es de confianza.

Te remito un impreso mío. Desde septiembre has debido recibirlo; pues en aquel mes me ausenté de aquí y ahora que he regresado, veo que no te fue remitido según le dispuse. Disimula *mi estilo de cura*, que es el que he debido emplear para los fines que me propuse.

¡Adiós! Que seas feliz en todo.

Tuyísimo,

P. Meriño.

De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño

Curazao, 27 de noviembre de 1872.

Sr. Pbro. Fernando A. de Meriño

Barcelona.

Mi estimado padre y amigo:

Obran en mi poder sus gratas del 14 y 16 y el bien meditado escrito que a ellas me acompañó.

Para darle una idea del fundamento de mis esperanzas, le transcribo los párrafos más importantes de la carta a que aludí en mí última:

«Después que he hablado con el P. Roca, me parece inconveniente, por ahora, tu salida de esa para el punto que le indique...

«He sabido por conducto fidedigno que Lafí trabaja activa e impunemente desde su escondite, en Los Ranchos de Puerto Plata; que allí se iniciará el movimiento y que Macorís, La Vega y Cotuí secundarán, y digo impunemente, porque ha podido proporcionarse algunos pertrechos introducidos por un punto próximo a Esterobalsa.

«En días pasados M. Cáceres fusiló en Santiago a un español, que venía dispuesto a asesinar al mismo, y a otras autoridades del Cibao. Los cómplices E. Reyes, Valerio, un hijo de A. Michel y tres más están ya en las cárceles de esta C»...

Después de esta carta he recibido recados consoladores y al hablar con usted Vicioso he sabido que Miguel Javier, seibano valioso, pronunciará el Este y otro hombre importante a S. Cristóbal.

Mariano no me ha contestado. No me coge de susto, pues conozco su propensión a oponerse a las ideas que no son suyas. En su afán por imitar a Catón acercándose a lo ideal de la virtud, la violencia de sus pasiones no le deja remedarlo sino en la parte defectuosa, a saber, no dobligar jamás la inflexible rigidez de sus principios. Aliado a

Luperón, acaso no querrá contribuir si este no es reconocido como jefe del movimiento, locura en que yo no incurriré porque no quiero llenar de dificultades el porvenir de mi patria.

Aquí se encuentra este señor. No consiguió nada en Venezuela y mucho menos conseguirá aquí. Yo le he hablado con franqueza. No se qué resolverá. Por lo que veo, no tiene con quien contar, pero le sobra deseo de aventura. Si se somete a las condiciones de subalterno y renuncia por escrito a sus ridículas pretensiones, lo bienquitaré con los hombres que piensan moverse. De lo contrario, no podrá contar conmigo para nada.

Oportunamente le tendré en cuenta de todo. Ya he escrito al desbandado Sur, donde mi palabra tiene que ser creída, pues una a una le he ido prediciendo sus desgracias. ¡Ojalá mis consejos hubieran podido valer! Pero soy fatal en política y mi papel será siempre el de víctima.

Solo el deseo de salvar el país de las garras de la olocracia imperante a la sombra de Báez, me haría meterme en camisas de once varas. Caído este, me apartaré como hombre sensato y previsor, dejando el campo a los ambiciosos y atrevido, que por regla natural, son los llamados a figurar en los períodos turbulentos. Contribuiré al bien del país en el campo de las letras, pues creo como César, «que es más bello dilatar los límites del entendimiento humano que los de un imperio percedero».

Salúdeme a sus hermanos y amigos míos y cuente con mi afecto. Suyo José Gabriel García.

Le mando periódicos.

M. M. Calero le remite un pedazo de andullo muy bueno, para que después de almuerzo recuerde su antiguo curato de Neiba y se inspire con el olor de la patria.

De Manuel de J. García a José Gabriel García.

Santo Domingo, 29 de noviembre de 1872.

Sr. José G. García.

Estimado José:

He recibido la tuya y además la esquelita escrita a última hora. Mucho he sentido que no hubieran llegado las dos cajitas de París, promesa que ahora no se queda. Rosa y Bouret dicen como habrás visto que el restecito vendrá en diciembre.

Todos buenos, Arístides ha tenido unos nacidos en los pies que le salen de vez en cuando. Está mejor con las indicaciones del Dr. Íñiguez, pero pienso darle una salsita dirigida por Emiliano Tejera, a fin de que le corrija esos buenos y malos. Siempre está gordísimo. No sé si te escribirá.

Podrías suponerte lo atareado que estaba yo el día que se fue el anterior paquete, cuando me olvidé en mi carta a anunciarte que Ariza te enviaba el gallo que te ofreció, y que embarqué muy bien arrinconado y con recomendación de la casa por el capitán, en una caja cerrada por un enrejado de palo y la cana con las marcas de Bethencourt y C. E., pues era de mismos que me han venido de allá. Además tenía el rótulo como me habías encargado,



y en grandes letras David León. Cuando recordé mi falta, bajo un aguacero, corrí al río y ya el paquete había salido.

El gallo es todo negro, lindo, pequeño y la cresta y barca cortada de fresco, pues lo tuvo Cruzado desde el día en que Javier me lo entregó. Lo topamos y es buenísimo. Supongo que lo habrás tomado, pues David al verse con aquel gallo procurará saber su dueño. De no, por las señas que te doy podrán reclamarlo sus dueños.

Esto nace de que el día de paquete se me juntaron muchas ocupaciones. Una circunstancia omití a Bethencourt que me ha impedido ganar \$16 o \$20.

He tenido el gusto de saludar a don P. Pichardo.

Creía que en el surtido de Bethencourt vendrían objetos de moda, y por eso me apresuré a escribirle a ver si lograba ganar algo en estas Pascuas, pero él me dice que entre sus efectos no viene nada de lo que le anoté. Sin embargo, le pido ahora que por vía de muestra me vaya haciendo conocer todo lo que tiene y te encargo te ocupes de eso.

Te mando \$8 más para que me compres un sobretodo negro que me ha pedido Gollita y quiero ahorrar los derechos y lo más que puede costarme aquí. Tu sabrás lo que es, pues son esos corpiños de gros o tafetán negros que se ponen sobre el vestido y que vienen adornados con trenzas o cuentecitas negras. Dicen que los Davises tienen unos que le costaron a \$7, pero como esto varía de precio, te envío \$8 o más si pudiera, a fin de que puedas escogerlo lo mejor que puedas. Como arriba te digo corpiños, debo agregarte que tienen sus guindalesas además del corpiño.

Hace 3 días que no salgo, resultado de una fuerte fluxión, y me han dado dos calenturas, por cuya razón no he hablado con el capitán respecto al gallo, pero envié hoy un recado a los Pou.

Estoy algo de prisa pues aunque el paquete sale mañana, me han dicho se despacha hoy, por ser mañana día de su estudio.

Deseo me hagas diligencias a ver si se encontrará creo igual a este pedazo que te envío, y a cómo la pieza y cuántas yardas. Se llama crea hamburguesa.

Bethencourt te entregará 20 onzas de 16.50 o sea mexicanas, para que después de tomar lo tuyo, me compres el sobretodo de que te hablo, y otra levita igual a la que vino, pero de número 38. Esta de 36 le estuvo a pepe estrecha y la vendí ganando algo.

Otra

Además van \$10 para otro sobretodo que quiere Isabel para Pepa. El de Gollita será para una persona más espigada, y el de Pepa un número menos, si es que están marcadas por números.

Harás que los dos vengan en una sola cajita a ver si pasa por uno solo.

De suerte que por todo recibirás para los encargos tuyo dos onzas mexicanas y \$10 fuertes.

Van impresos.

Una carta que te envié en el paquete pasado para un tal Olivo, fue recomendación de Javier Ariza.

Nota: Pepa tiene ya el cuerpo de una mujer, para que puedas guiarte.

Memorias de todos los de la casa.

Tuyo,

Manuel de J. García.



De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 10 de diciembre de 1872.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Amigo mío muy apreciado:

Siempre me sucede tener que escribirte a prisas. No lo quisiera así, porque me es satisfactorio enviarte cartas que sean cartas. ¡Paciencia! Tengo demasiadas atenciones para poder ganar el pedazo de pan que me da la parroquia.

Con grande interés he leído tu última favorecida. La aguardaba con impaciencia aguijoneado por el deseo de saber algo de *nuestros asuntos*.

Confío y espero. Yo creo en la Providencia, y con esta fe no vacilo en mi convicción de que ha de parar pronto para mi país el reinado del crimen y de la infamia. Anímate y persevera, que el triunfo no puede tardar.

Me alegraría en el alma si me viniera la noticia de que había desaparecido en el Sur ese fantasma de revolución. Temo mucho el elemento haitiano que ella ha hecho consustancial; pues tú comprendes la funesta influencia que él tiene en el ánimo de nuestro pueblo. Quizás no a otra cosa se debe el sostenimiento de Báez en la presidencia; *porque más vale todo antes que ser haitiano*; y nuestra pobre gente no sabe discurrir lo bastante para comprender que esto será imposible.

(...) toda ingenuidad. Él te estima lo bastante para saber apreciar la lealtad de tus intenciones. Por andar con reservas inconvenientes tratándose de hombres como él, se puede perjudicar mucho una causa que él secundaría si hallara franquezas en los que quieran utilizarle.

Yo sé que a ti te distingue la franqueza en todo, que ojalá muchas veces pudieras proceder con la simulación que ciertas personas y ciertas cosas exigen... Sin embargo ese es mi gran defecto y por lo mismo no sirvo para político. Peor que tú, sin duda, yo no me siento nunca dispuesto a disfrazar la verdad, sino al contrario a llamarla por su nombre.

A Luperón conviene tratarle francamente. Su naturaleza no es rebelde á la razón ni a la justicia. Yo lo sé.

Y vamos a esto. Comprendo la importancia de la reflexión en cuanto a la conveniencia que podría haber en tu retraimiento tan luego como se lograra la caída de Báez. Sin embargo, me permitirás observarte que si es cierto que algunos hombres se gastan por figurar en períodos de transición, también lo es que esto les sucede a los que se presentan de improviso en la escena política sin plan preconcebido ni rumbo fijo. Yo tampoco estoy por esas figuras de circunstancias. Pero si se ha concertado un plan de antemano, habiéndolo madurado, y se tiene el conocimiento del país que se va a gobernar y del carácter de los hombres especiales que en él han de utilizarse o anularse, no creo que el retraimiento en el hombre que está llamado á realizar, es lógico, ni sensato.

¡Qué! ¿acaso quieres tú confundirte con esos mandarines que nunca han tenido conciencia de lo que eran, de lo que podían hacer y del mérito que les daban las circunstancias que los encumbraban? Por esos retraimientos inoportunos quizás hemos contribuido a perder el país.



Bellísimo es contribuir a dilatar los límites del entendimiento humano cultivando las letras; pero se puede llevar en una mano el cetro y en otra la antorcha de la civilización: esta despejará los horizontes de la inteligencia que afirmará el dominio de aquel. Ahí están Pericles, Carlomagno, León X, Federico de Prusia y el mismo César entre otros muchos. Además, ¿cuántas veces no es necesario imponer el bien?

Mira amigo: bueno es tener alguna ambición. Aspirar a dirigir cuando se puede y se tiene superioridad sobre otros, es digno del hombre. La aspiración propia de la humanidad es subir, é ir al poder por las gradas del mérito, es siempre honroso.

Si no pretendes mandar en tu país ¿para qué te has metido tan adentro en el breñal de la política? ¿Para qué has subido tan alto e ido tan lejos? ¿Para qué todo ese ruido que has hecho escribiendo tanto y atrayéndote el rayo del odio de tus contrarios que has condensado sobre tu cabeza? Por Dios, mira que estas ya en el período de la lógica de la vida. Comienza á ser razonable.

Y no puedo extenderme más. ¡Cáscara! Lo siento de veras, porque iba cogiéndole el gusto a la cosa.

Soy muy tuyo siempre, amigo mío,
Fernando A. de Meriño.

P. S.: A Manuel María, que mil y mil gracias por su regalo; que se lo diré directamente cuando le escriba.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 15 de diciembre de 1872.

Señor José G. García

Curazao.

Estimado José:

Ya quiso la Providencia que nosotros con una resolución sin límites, rechazáramos las columnas enemigas mandadas por el difunto general Bejo y el general haitiano Domingo Bibí. La fuerza enemiga sería de quinientos hombres; y la nuestra apenas éramos 130 militares. La acción fue el 14, rompiendo la aurora; fuimos asaltados en la comandancia de armas de Comendador, y acometidos por tres divisiones y nuestro amparo fue el monte, y ya solos estábamos yo, el comandante de armas Melenciano y seis soldados y le guerrillamos divinamente, y con puntería segura, de modo que las bajas del enemigo se aumentaban más y más.

Lo muy nutrido del fuego enemigo nos hizo desamparar ese lugar y cuando íbamos en fuga se rompieron los fuegos a retaguardia, era el enemigo que había cortado por La Jagua. Afortunadamente, cuando todo esto nos pasaba a nosotros, nuestros valientes se fueron al Cachimán y se amunicionaron en número de 30 y acudieron llenos de entusiasmo a darnos auxilio. Vi las puertas de la salvación abiertas con ese recurso: nos reunimos, y encontramos la mayor fuerza en La Jagua destrozando y pillando. Al sentir nuestro tropel, echó Bejo ¡quién vive! Y yo que iba a la descubierta, le conteste ¡Báez! Pero se rompió el fuego. Desde por la mañana principió el ataque, y cuando vino a ser las cuatro de la tarde, ya habíamos acosado al enemigo hasta los Cerros de Olivero, donde se le unió otra fuerza; y volvimos a

prendernos y le derrotamos. El enemigo dejó seis caballos muertos entre ellos el de Bejo y Fortuna, dos prisioneros heridos, seis muertos y según denuncia el herido prisionero ya Bejo estaba muriendo, porque tenía tres balazos: uno en la ingle, otro en el estómago y uno al costado; también murió el general Lucas Jiménez. La falta de munición y el mucho estropeo nos privó perseguirlos hasta Azua.

Hoy sigue una ronda fuerte como de 200 hombres tras ellos; yo me he quedado porque los pies los tengo hechos trizas.

Cabral no estaba en esta acción.

El enemigo, en su retirada, ha ido incendiando y devastando. La cantidad de camillas de heridos pasan de 20; sin exageración ninguna. Tus cartas del 7 de noviembre y del 21 están en mi poder, junto con el retrato y las cartas de familia. Tu carta del 7 es magnífica, y ojalá saliera a la luz pública lo que me dices. Ya mis amigos están preparados y cuando resulte lo que me anuncias, volveremos nosotros aunque solos sobre Azua; la reserva que yo tengo es grande, y solo tengo preparado para el plan al valiente general Francisco Montes; para que sea el hombre que marche con nosotros, demás me parece la reserva que tú me encargas, y deseo me hables más claro para tener más material con que hacer frente a mis preparos; también en esto tomará parte Marianito Rodríguez.

Espero, volando me escribas; y si te parece oportuno le escribes a los tres generales que te he nombrado, en la confianza de que ellos son patriotas y no son instrumentos de Cabral, ni Luperón, ni Pimentel. Un plan así, daría el triunfo.

Los amigos Cabral Bernal, Santín, Delgado, Tomás García, Remedio y Clemente Rodríguez me han encargado saludarte.

Adiós y escíbeme claro y pronto.

Yo estoy gordo, bueno y con esperanza de triunfo.

Juan P. Pina.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de diciembre de 1872.

Sr. José G. García

Estimado José:

La tuya la recibí a tiempo y las adjuntas que entre a sus títulos. Todos estamos buenos. Recibí los mantelitos y la levita, y todo está bueno. Junto con el dinero de Bethenchourt y además de \$16 que van para ti, te entregarán un paquetito que contiene \$24.50; es decir una onza de 16 y ocho pesos más. Con 8 ½ me compras una pieza crea como te parezca, pues la deseo gorda, pero hamburguesa. Con los \$16, compras dos levitas iguales a las que ya me has mandado, una número 36, como la primera, y la otra número 39, si es que esta última era 38. Estas levitas son para un hombre a quien no me pesa hacerle el favor. Son para un médico (Dr. Íñiguez), el que vive en nuestra casa, y a quien las Pina y Chicho deben muchas atenciones, pues aunque le pago sus curas, a cualquier hora está pronto a cuidar de ellas y el Chicho. Para los jóvenes que son las levitas, los tengo en la imprenta y uno de ellos me sirve sin interés alguno.

Te hago esas explicaciones para que no creas que estoy dispuesto a aguantar lavavitas sino de quien debo. Estas levitas las envuelves en un papel, y le pones «Para el Dr. Íñiguez» La crea que venga en la caja de Bethencourt, pero no en el sobordo, a de ver si las paso sin derechos.

Encargo a Bethencourt unas tarjetas, pero como es posible que llegando el paquete el 25 no tenga dichas tarjetas en mis manos a tiempo, deseo que en vez de que vengan en un paquete suelto en manos del capitán, se las des al joven Dubreil, el que me los pondrá en la aduana donde yo los recogeré. Solo de este modo logro lo que deseo. Caso de que Dubreil no venga, haz que David las recomiende al capitán, que pagaré los derechos de contado.

Recibí el Almanaque, pero Ravelo me lo había mandado de Cuba, y como cuando no estén a tiempo hay en el Cibao mala vena, ya los tenía impresos por el de Cuba. Afortunadamente la diferencia es de minutos. No quise perder tiempo, pues a fines de este mes ya estará en toda la Isla. Te envió 12 ejemplares para que tú repartas a los amigos, pues a ninguno le mando separado. Van también dos más de colores, junto con la obra de Valverde que me pides.

Hoy he tenido noticias de Ravelo y te mandan saludar. Me participa que ha logrado estar como activo y gana 200 y pico de pesos sin hacer nada.

Doña Dolores Hernández tal vez muera en estos días. Mis ocupaciones no me dan lugar a decirte que J. J. Castro, Ramírez, Domingo Rodríguez, padre e hijo, siempre me encargan te salude, lo mismo que Mr. León y P. Pichardo, y otros.

Bethencourt te entregará para ti \$16.

Además un paquete que contiene una onza de 16 y 11 pesos más para los encargos de arriba. Los \$3 que hallarás de más son para que me los emplees en lo que alcance en pañuelitos de mano, orilla que tenga obrita negra del hilo, y los pones dentro de un papel de color que mandará Bethencourt. Si Bethencourt fuera a mandarlos sueltos, haz que después de poner dentro los pañuelos con una soguita amarres las 3 cosas juntas. Caso de que venga Dubreil, que los ponga en su baúl como suyos o para Isabel.

Memorias de todos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 18 de diciembre de 1872.

Señor José G. García

Curazao.

Estimado José:

Tus cartas de noviembre están ya en mi poder y quedo bien impuesto de su contenido. La familia en las tuyas reaniman mucho pues en su estilo se notan visos de esperanza de vernos pronto. Por conducto del amigo Antonio Brea, escribo a la familia y no dudo la recibirán, pues le recomiendo mucho a Pancho Travieso me le encamine la carta a Brea a Jacmel.

El día 14, después de haber sido sorprendido, tomado y quemado nuestro cuartel general de Comendador, se repuso nuestro ejército de entusiasmo y llenos de valor y de fe en la



santidad de nuestra causa, se reunieron en Cachimán y después de municionados salieron con los generales Andrés Cuello y Gregorio Billini a disputarle palmo a palmo el terreno, aunque con menos fuerza. Después de largas horas de una resistencia tenaz por parte del enemigo, nuestros valientes los rechazaron de todas nuestras posesiones coronándose con el triunfo. El enemigo en su derrota abandonaba los heridos, cadáveres, pertrechos de guerra y parte de las familias y prisioneros que habían cogido en el asalto.

El enemigo ascendía a 400 y pico de hombres y venían a su cabeza los generales Bejo, Valentín Pérez, el famoso Lucas Jiménez, el bandido José Fortuna, y el aventurero general haitiano Domingo Bibí. El descalabro del enemigo ha sido grande y sus pérdidas considerables. Abandonaron en el campo 18 muertos y a duras penas llevaban consigo varios heridos dejando dos en nuestro poder. Entre los muertos figuran los generales Bejo y Lucas Jiménez.

Según nos dicen las familias y algunos prisioneros que logran escapárselo en su desordenada fuga, ellos iban maldiciéndose a sí mismos y protestando no volver más a estos lugares.

En esta vez sobró el entusiasmo y decisión de nuestros soldados, pero, desgraciadamente, la falta de municiones, hizo que nuestra tropa se volviera de los Cerros de Olivero hasta donde fueron azotando al enemigo con sus mismos pertrechos.

Parece increíble que ese artículo faltase en el puesto de Cachimán y en los puertos. Días antes se había pedido municiones y el jefe de Cohobas nos hizo comprender que había en Cachimán y en la hora perentoria no se encontró un cartucho siquiera. La Providencia quiso que el triunfo se decidiera por nuestras armas, de lo contrario hubiéramos tenido que abandonar al Cachimán sin contestar siquiera el fuego enemigo. Ya ves uno de los momentos más preciosos que se ha perdido de haber seguido hasta Azua. Recursos de raciones para el soldado hace ya un mes que no tenemos, se hallan con las armas al brazo, sin ceder al tirano, ni al terror que ha querido sembrar en nuestra revolución.

Me reservo escribirte más detallado en otra ocasión.

Nosotros tuvimos que lamentar la muerte del valiente coronel Escolástico Reyes (a) Bindín, asesinado en su casa la noche antes del asalto, una mujer amacheteada y un herido.

Saluda a loa amigos, y espero me escribas largo y detallado. ¿Tendremos recursos por otra vía?

Tuyo,

Juan Pablo Pina.

Tengo el retrato de Manuel y siento no tener el tuyo.

De José Gabriel García a Fernando A. de Meriño

Curazao, 19 de diciembre de 1872.

Sr. Pbro. F. A. de Meriño

Barcelona.

Mí apreciado padre y amigo:

Por esperar a nuestro paquete a ver si traía algo bueno que comunicarle, me ha sorprendido la salida del de esa plaza, de modo que a la fuerza tendré que ser lacónico.

Nada me comunican de Santo Domingo respecto a la marcha de nuestros asuntos, ni una sola palabra me dicen, lo que me revela que todavía no se ha podido combinar bien el plan, o que ya las intrigas han comenzado su obra de destrucción. Sin embargo, no hay que perder la esperanza. Aguardaremos unos días más.

La idea de anexión, que dormía pero no estaba muerta, como neciamente llegaron a creer algunos de los miopes políticos en que abunda nuestro anarquizado partido, ha despertado con un brío capaz de llenar de temores al hombre más animoso. Ya llegó a Santo Domingo una comisión de Grant, siendo portadora, según me aseguran, de \$150,000, cuya procedencia no me explican. ¡Qué lucido habría yo quedado, si doy a la prensa cierto escrito que al efecto me mandó Mariano y que por habérselo rechazado me colmó de desahogos e indirectas pesadas! Ya el tiempo, que es el juez más imparcial, ha venido a dar su fallo colocándome en posición de demostrarle su error, como le he demostrado otros muchos, y acaso le demostraré algunos más.

Como le anuncié, fingiéndome aceptar el plan que ensayo, declina el favor que le pedí de que me prestara su cooperación, alegando motivos frívolos; pero se apresura a escribirle a Luperón indicándole que no se duerma, pues ha sabido que en el Cibao se trabaja y debe estar preparado a asumir la dirección del movimiento, alimentando así el pensamiento que domina a ese pobre hombre, de vivir atisbado el momento oportuno de lanzarse, con la bandera del terror en las manos, a arrebatar el poder a los que logren mover el país. Y ante decepciones tan terribles, ¿quiere usted que proceda con *la simulación que ciertas personas y ciertas cosas exigen?*...

¡Luperón me leyó la carta de Pereyra en que le traslada la de Mariano sobre el particular...!

No creo como usted que a este hombre convenga tratarlo francamente, pues lo único que podría conseguirse sería desafiar su odio y excitar sus pasiones, mal reprimidas hoy por el peso de la desgracia. Yo no quiero seguir desempeñando el papel de víctima. ¡A mi edad luce poco y ojalá poder borrar con sangre de mis venas la franqueza con que he procedido en mi pasado y que tantos sinsabores me hará experimentar en el porvenir! Tampoco creo que deba engañarse haciéndole ofrecimientos que no se han de cumplir, ni imbuyéndole falsas ilusiones. Uno debe encerrarse con él en el círculo de una prudente reserva. A otra cosa no me comprometo, pues tengo la convicción de que no cooperará a ningún movimiento, si no es él quien lo dirige, y que antes bien correrá a imponerse, poniendo en peligro el éxito de las cosas. Usted no conoce bien su naturaleza cuando lo cree dócil a la razón y a la justicia. Así como Báez se cree dueño de la presidencia, él supone que personifica la revolución y el que quiera sacarlo de ese error se lo conquista de enemigo. ¡Ojalá equivocarme!

Después de lo de Mariano, no cuento con poder hacer nada entre los expulsos de Haití, que maduran un plan concebido por Joaquín Delmonte, quien ofrece recursos en cambio del monopolio de la dirección política de la revolución. Hasta ahora no sé cómo es esto; pero los antecedentes del hombre me dan mucho que temer. Por el paquete de Saint Thomas, que aún no ha llegado, acaso lo sabré todo.

Entonces le volveré a escribir.

Mientras tanto, cuente con mi amistad.

Suyo,

José G. García.

Le mando impresos.



De José Gabriel García a Calixto María Pina

Curazao, 21 de diciembre de 1872.

Sr. Pbro. Calixto María Pina

Santo Domingo.

Estimado amigo:

Su silencio me indica que hasta ahora sus esfuerzos han sido estériles y que los hombres del Cibao continúan remoloneándose. ¿Quieren acaso que Báez realice su obra? ¿Apetecen ser yankees? ¿Les estorba la independencia?

Vea, padre, que o hay tiempo que perder. La reelección de Grant es la sentencia de muerte de la República. Si Báez no cae la anexión tiene que venir. Hay que tumbarlo, pero pronto.

¿Podrán hacer esto los expulsos? No. Cinco años de experiencia nos enseñan que solos son impotentes. ¿Podrán apearlo del poder los amigos suyos descontentos? Tampoco. Sus esfuerzos por hacer una revolución particular, egoísta si se quiere, han sido vanos.

Entonces, me objetará usted ¿quién salvará al país? ¿Quién? Unos y otros, unidos por el sentimiento nacional, por el amor a la patria: los enemigos viejos y los enemigos nuevos del traidor, teniendo por enseña la bandera de Febrero.

Ya es tiempo de que hagamos abnegación de pasados resentimientos y matemos para siempre la discordia, de que tanto partido ha sabido sacar en todas las épocas el tirano que nos afrenta.

Cabral y Pimentel están unidos y han invitado a Luperón a darse un abrazo y combinar un plan que salve al país. El proyecto cuenta con el apoyo de hombres valiosos en el Cibao. ¿Por qué no cooperan todos a ese pensamiento y hacen general, para que triunfe, una revolución, que particular, se perdería?

Esta es ocasión de reconstruir los partidos y darles por base las ideas y los principios, y no las pasiones como ha resultado hasta ahora. Que los hombres que tienen fe en el porvenir del país unifiquen sus aspiraciones sin volver la cara atrás; que los que necesitan respirar en la atmósfera del esclavo se queden solos con su ídolo.

Confío en que usted trabajará por esparcir estas ideas y por reducir a sus amigos a que las acojan como la única tabla de salvación y se lancen a apoyar el movimiento que se iniciará en ambas fronteras, no en nombre de un hombre, sino en nombre de un principio: la regeneración del país. para esta combinación habrá recursos bastantes y a todo el que los dese se le llevarán a tiempo.

Comuníquese pronto sus impresiones y cuente con mi amistad.

Suyo,

José G. García.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Santo Domingo, 28 de diciembre de 1872.

Sr. don J. G. García.

Estimado amigo:

He tenido el placer de saber que los generales Luperón, Cabral y Pimentel están en perfecto acuerdo con lo que ya más de una vez te he manifestado y lo he hecho sensible



particularmente de una manera que no deja lugar a capciosas conjeturas. Yo siempre he suspirado por la unificación de los buenos patriotas y detestado la política personalista, porque estas provocan sobre sí todo género de crímenes y en fin la muerte de la nacionalidad.

Si dejara correr la pluma, sería demasiado largo, pero olvidemos lo mísero y mezquino de las banderías políticas que se han agitado y disputádose el mando en nuestro país, y solo ocupémonos de resolver el problema inapreciable de salvar la patria de Febrero.

A los generales A. Gómez, Luciano, Mella y otros del Cibao los convencí hace largo tiempo, es decir, desde que pelagra nuestra nacionalidad, de lo necesario que era la unión y concordia de los amantes a su patria, para evitar la perpetuación del criminal proyecto que Báez se empeña en llevar a remate –estos señores me manifestaron entonces que abrigaban temores por las terribles amenazas vertidas desde las fronteras por los Portalatines, Castillos, etc. respecto a ellas– y eso en los mismos días que principiaba a tratarse de anexión. Así es que están llamados a entenderse con ellos no solo por esa maldita circunstancia, sino porque libres y ajenos de temores (...) tránsito. Yo aquí, te repito, carezco de los elementos correspondientes a un revolucionario. Si me hubiera sido posible, ya hubiera hecho mover a dichos generales y aún a Lafí, y a otros; pero ustedes han de saber que el sistema de terror puesto en práctica por los Báez, han convertido a aquellos que aparecían como sus más intransigentes enemigos, en sus más viles aduladores.

¡La corrupción está a la orden del día!

Lo que les puedo asegurar es, que los descontentos de la Capital y sus proximidades estarán tal y sus proximidades estarán dispuestos para cualquier eventualidad.

Después que ustedes se hayan entendido con el general Lafí, quien se encuentra oculto en Los Ranchos de Puerto Plata, este deberá enviar un expreso entendido para los pueblos del Este, pero advirtiéndoles que no sea como el que despachó en meses pasados, que su indiscreción dio lugar a que Caminero lo sorprendiera –aún está en las cárceles de esta.

Tú conoces a José Oleaga, pues este es hombre muy a propósito para semejantes empresas. Escríbele tú, José Gabriel. Recordarás que vivía en San Francisco de Macorís, y que es muy íntimo del padre Roca.

En cuanto al pueblo de San Cristóbal y Mancueta, cuento con hombres de movilidad para excitarlos, a congeniar oportunamente –avisame, pues, cuándo se han de mover.

Al amigo general Luperón, que reciba esta como por suya.

Tuyo de corazón,

P.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 30 de diciembre de 1872.

Estimado José:

Como de costumbre llegó la tuya a mis manos a su tiempo.

Todos estamos buenos y mejores. Como verás en la *Gaceta*, que creo te irá hoy si sale, Arístides obtuvo un premio de Gramática en su clase.

Quedo impuesto de todo lo de la tuya.

Las levitas las recibí, y quedaron muy al gusto de sus dueños, y me encargan te dé las gracias. Recibí la crea y los pañuelitos.

Dentro de los impresos va una aldabita que deseo me consigas ocho iguales, si aparecieran, con sus tornillos, y su ojito para engancharlas: las necesito para las prensas. Si no aparecieran, me mandas esta que también la necesito. No te mando más impresos porque después de ese número no ha salido otro. Si sale el de hoy, te lo agregaré.

Saluda a todos los amigos, recibe cariños de la familia y cuenta con Manuel de J. García.

Creo que habrá llegado algo de Europa para nosotros.

Bethencourt te entregará \$16.50. Los 50 centavos son para las aldabitas, si las encuentras.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Curazao, 31 de diciembre de 1872.

A José Gabriel García,
presente.

Mi buen amigo:

Dos veces he ido a su casa para saludarlo, y no he tenido el placer de encontrarlo, ni al amigo Calero.

Le suplico tenga la bondad de mandarme el folleto contra Báez; si le acompañan varios, mándame dos para mandarle uno a un amigo y quedarme con el otro.

Muy suyo de corazón,
G. Luperón.

De José Gabriel García a F.A. de Meriño

Curazao, 4 de enero de 1873.

Sr. Pbro. F. A. de Meriño

Barcelona.

Estimado amigo:

No encontrándome con bríos para luchar contra el torrente de las ambiciones mezquinas del puñado de hombres que vaga en playas extranjeras reñido con la razón y la justicia, he declinado el deber que me había impuesto de organizar un movimiento revolucionario, remitiéndoselo a otros dominicanos, que si bien son menos patriotas, abundan en dotes que a mí me faltan.

Acaso le habrán hablado de un plan de reconciliación nacido en Haití a la sombra de la impotencia y del desaliento. No tengo fe en él y le auguro peor resultado del que han tenido los anteriores, pero no quiero hacerle oposición y prefiero hacerme a un lado para dejarlo desarrollar. No por pensar así imitaré a esos hombres intransigentes, que le hacen



la guerra a todo lo que no sea parto de su acalorada imaginación. Al contrario, ayudaré sin compromisos, a que todos acepten el pensamiento, si las cosas toman un sesgo razonable.

Al ver la carta en que llaman a Luperón, escribí al individuo con quien me entiendo en Santo Domingo, participándole lo que pensaba y proponiéndole desistir del proyecto que teníamos entre manos para cooperar a una revolución general basada en la reconstrucción de los partidos y en el sostenimiento de la independencia nacional. La contestación era la que me esperaba; acepta el plan, pero no se compromete a iniciarlo sino en la parte del Sur, declinando el trabajo que debe hacer en el Cibao, a los promovedores de la fusión de los tres desacreditados caudillos, a fin de que siendo directo el entendido, no tengan mañana, en caso de una traición, a quien hacer inculpaciones, esto es en cierto modo una desgracia, pues precisamente es lo difícil de reconciliar a Pimentel y Luperón con sus paisanos el tropiezo más invencible de la revolución.

Por el paquete le remitiré copia de mi carta y un extracto de la contestación para que se informe mejor de las cosas, y estando en cuenta de mi proceder no deje mañana que me calumnien los que para cohonestar su mal proceder se empeñen en buscar lunares al mío.

Mientras tanto, Luperón no se mueve e insiste en solicitar recursos, lo que me da mucho que sospechar respecto a su falta de sinceridad, pues si acepta, como dice, el plan que se le propone, ¿por qué no va inmediatamente a cooperar en su realización, que es lo principal, sino se entretiene a buscar dinero que es lo accesorio, puesto que eso ha de venir de lo que entre todos se convenga? ¿No ve usted claro en eso que lo que este hombre pretende es asumir por el monopolio de los recursos pecuniarios una posición independiente para imponerse y si no lo aceptan obrar de su cuenta contando con el terror que su nombre inspira? La fortuna es que no conseguirá nada y que tendrá que irse a meterle el hombro al plan fusionista, madurado en mi concepto más que para tumbar a Báez, pero no dejar agotar la fuente que explotan en el tesoro de Haití con mengua del honor y perjuicio del porvenir de la República.

Y lo peor es que ya Grant tiene pie para versar, pues Báez acaba de arrendar a Samaná a una compañía de filibusteros a quienes todo se les ha concedido. Oportunamente le detallaré las onerosas condiciones del celebre contrato que servirá de tumba a la patria de Sánchez infaliblemente.

Consérvese bien y espere a *La Porteña* en que seré más explícito.

Suyo,

José G. García.

De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García

Cuba, 7 de enero de 1873.

Sr. don José G. García

Curazao.

Muy estimado amigo:

¡Al fin podemos respirar por esta Cuba, ya la peste del cólera ha cesado, después de haber causado más víctimas que nunca, al extremo de haber fallecido el día 5 del



pasado, 125 personas, en un día! Pero gracias al Altísimo, por que nos haya librado de tan penoso mal.

He tomado tus noticias y las he publicado, de las cuales te remito una copia, supongo que habrás recibido la biografía de Pina que me remitiste y que vio la luz en *La Bandera Española*.

Según creo, cesa el 21 del actual, el compromiso de la correspondencia inglesa con los vapores españoles.

El general Prim fue asesinado al salir de las cortes. Ha jurado la Constitución del nuevo rey de España.

Según nos escribió Manuel, estaba padeciendo de la vista y quizás tendría que salir a curarse.

El día 22 del mes actual, se marcha mi tío para La Habana, quizás yo vaya a dar un paseíto, el mes entrante.

La «Niña Bonita» agradece mucho sus recuerdos y dice que conserva aún como una prenda el retrato de Arístides.

Los Lunas, Dechapte, Pérez, Pancho Heredia y Pancha me encargan te salude.

Mi familia, y en particular papá, te saludamos.

Por estar muy deprisa esta y no haber encontrado el original de la memoria que Temístocles dedica a Pina, no te la remito.

Sin más, saluda a los amigos y mientras tanto soy tuyo siempre,

Juan E. Ravelo.

De Joaquín Delmonte a José Gabriel García

Nueva York, 10 de enero de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Amigo Pancho:

El 7 del corriente tuve el gusto de recibir su interesante carta del 7 de noviembre vía Kingston, precisamente dos meses después de haberla escrito. El buque portador recaló a dicho puerto para reparar averías y su capitán, en lugar de enviar la correspondencia por el vapor que hace la línea la conservó en su poder para tenerla consigo.

Tiempo he pensado que mi movimiento independientemente de lo que han figurado hasta aquí, como jefes de la revolución, daría mejor resultado del que se espera de la agonizante revolución del Sur, y me alegro mucho de que usted haya logrado organizar uno en el sentido que me lo indica.

Por lo que a mí toca, estoy dispuesto a cooperar con mis débiles facultades a la caída de nuestro común enemigo y ofrezco a usted mis servicios para elevar al poder y sostener al hombre que se crea capaz de regar los destinos del país con honra y patriotismo.

De acuerdo con su recomendación, me he ocupado de la comisión que me encarga en su citada, y he conseguido las armas y pertrechos de que me habla, pero debo decirle que el dueño no quiere correr el riesgo del dudoso triunfo del movimiento.



Él está dispuesto a ayudarnos y nos facilita lo que le pidamos o necesitemos dándonos un año de plazo mediante mi garantía. Como usted comprenderá fácilmente, el que no está comprometido en la cuestión como lo estábamos nosotros, por mucho que simpatice con nuestra causa y por mucha amistad que tenga a cualquiera de nosotros, no (...) sus intereses en una empresa de esta naturaleza sin asegurarse debidamente de antemano. Yo estoy dispuesto a dar mi garantía por la (...) de la causa siempre que dé la suya por la otra mitad. Si el movimiento a que usted alude se llega a efectuar y Puerto Plata cae en poder de nuestros amigos, ofrezco mandar las armas y municiones a dicho puerto, sin la garantía de otra persona. Será, pues, conveniente que el jefe que pasara a dicha ciudad me dirigiese una carta inmediatamente a fin de acudir a tiempo con el socorro. Mi dirección segura es P. O. B. 3432, New York. Por lo que hace a dinero, no me atrevo a hacerle ofrecimiento alguno, por dudar del buen éxito de mis diligencias sobre el particular, sin embargo me ocupo del asunto y si algo consiguiera daré a usted el correspondiente aviso.

Por la otra empresa que le remito se impondrá de lo que fue a hacer la comisión que pasó a bordo del *Tybee* con destino a Santo Domingo. Si los dominicanos están tan envilecidos que causarán se lleve a cabo el plan más infame que concebirse pueda, para despojarlos de sus derechos y para (...) acaso no vale que hombres como nosotros sacrifiquen su tiempo y su patriotismo para redimirlos de una certidumbre que anhelan y desean. La anexión de la República se hará luego de que una docena de especuladores a cuya cabeza se encuentra Báez, se hayan repartido todos los bienes de la nación. ¡Qué hombre tan funesto ha sido Báez para su país!

Escriba a sus corresponsales de Santo Domingo me tengan al corriente de lo que pasa allí, a fin de decir algo por la prensa.

Nada más me ocurre. Páselo bien y mande a su afectísimo,
Joaquín Delmonte.

P. D. No he recibido los periódicos y me conviene tener los que hablen de encuentros con las tropas de Cabral.

De Arístides García Gómez a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de enero de 1873.

Para mi padre José Gabriel García

Curazao.

Mi querido papá:

En el paquete pasado te escribí y se me quedó la carta. No me culpes a mí, Pipín me dijo que él te la mandaría en este paquete. Tú conoces cómo es la memoria de Pipín. Ya tú sabes que gané un premio en Gramática, pues me apuré mucho. Ahora, en este año, me apuraré más para quedar mejor. Todos estamos buenos. Mimina y Llelle te saludan y te dicen que las consideres pensando en ti y en Juan Pablo.

Tu hijo que te pide la bendición,
Arístides García Gómez.



De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Saint Thomas, 15 de enero de 1873.

Sr. José Gabriel García:

Curazao.

Mí estimado José Gabriel:

Tuve el gusto de recibir y leer tu carta fecha 7 de enero.

No me extraña que no haya podido Román explicarte nuestra salida, o sea la causa; él ha representado un papel tan pasivo al lado mío y es su carácter. Como lo notarás, tan así, así, que bien puede haber olvidado lo que hizo por empuje extraño y hasta perdido la memoria de ideas que no eran suyas. Eso sucede en el mundo. Ahora voy a decirte en dos palabras por qué salimos del Sur: apoyo nunca lo tuvimos, en su lugar una oposición de todos los días y ningún respeto a nuestras medidas. Pero eso era nada. Viendo que la Revolución no tenía vida, ni porvenir y no queriendo ahogar el nuestro en ella, propusimos a Cabral ir a hacerla estallar en el Cibao, situándonos, para el efecto, en las fronteras del Norte; no quiso y esto nos resolvió a salir. ¿Qué habíamos de hacer sin autoridad, viendo ejecutarse día por día, actos inmoralísimos por los jefes más importantes, como Andrés Ogando, sin poderlos reprimir y ya perdida toda esperanza de irradiar la Revolución en el Cibao u otro punto?

Que no estaba Román de acuerdo conmigo. No entiendo eso. Él nunca me significó oposición a nada y ya te he dicho, y tú comprenderás lo que él pedía hacer.

Dejemos eso, que es tontería.

No sé cómo a la exactitud de tu juicio ha podido escapársele que es una inocentada esa idea atribuida a Grant, sobre realizar el *embrollo* de *cualquiera* manera, ya nombrado presidente. Como no te has fijado en que si tal cosa corre ya por el mundo ella perjudicaría la reelección, precisamente lo contrario de lo que desea ese señor.

Duerme sin cuidados en cuanto a anexión; yo no los tengo desde el pasado año; en este he nutrido más y más mis creencias en el particular.

Circula aquí una noticia muy importante: el pronunciamiento de Sabaneta y Guayubín: Uno de los pasajeros del vapor de Puerto Plata dizque vio la comunicación oficial que daba cuenta al gobernador de allí del acontecimiento. A última hora, de manera que el resto de los compañeros –creo sea que han venido 24– no será a nada para cuándo se embarcaron.

No es un imposible el alzamiento. Yo sé que el Cibao estaba hirviendo después de la visita de Báez. Se dice que todo está en el movimiento, a excepción de Moca, veremos.

Debemos ponernos de acuerdo, sea o no cierta la noticia sobre la política que hemos de seguir. Te apuntaré con franqueza mis ideas en el próximo paquete; si antes quieres avanzarme las tuyas, me alegraré.

Expresiones a los conocidos y manda a tu amigo.

M. A. Cestero.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de enero de 1873.

Sr. don José G. García.

Estimado José:

La tuya la recibí como de costumbre, y *La Colmena* devuelta.

Todos estamos buenos. Arístides siempre tiene algunos nacíos, porque Emiliano espera que pase el invierno para darle la zarza, porque este no es experto para esa clase de medicina en los niños que no puedan resguardarse lo bastante.

Te acompaño de él dos cartitas, una que se le quedó en el viaje pasado porque creían las pina que el paquete salía el 31, y la otra que te escribe hoy.

Por nuestra parte también te deseamos felicidades.

No creo pase el 73 como tú lo deseas.

En estos días he tenido noticias de que Candelón está grave con un fuerte ataque de pecho y he tenido que enviarle algunos socorros; pero de tres días a esta parte he tenido noticias de que está malísimo clamando por mí. En este momento recibo recado de que no quiere confesarse hasta que no me vea. No sé si podré darle gusto porque ya puedes figurarte que no es posible que con todo atrasado atienda cosas diferentes y estoy un poco ahogado de quehaceres.

Por otro lado no creo que Gollita viva mucho más de este año, inevitablemente se está consumiendo, y gracias a Zayas ha podido llegar a vivir algo más. Con que ya vez cómo quieren principiar el 73. Sin embargo, habiendo salud en los vivos todo se soporta.

Por este paquete recibirá el amigo David León un fatal golpe, la muerte de su padre, en pocos días. Mr. León te apreciaba mucho y también muy mi amigo. No pasaba por la imprenta o librería que no llegara a conversar algo.

Yo no le escribo hoy a David porque no vaya a saberlo por mí sin prepararlo. Hazle los cumplidos que le escribiré en la otra ocasión.

Recibí dos cajas de París, de efectos demasiado finos. Parece que es necesario explicarle demasiado lo que se quiere. Casi todo es buenísimo, pero de precio subido, sin embargo de que se venderá poco a poco.

Recibí las aldabitas y aunque no las he puesto, creo que vendrán bien. La educación de huésped no puede ser buena, es demasiado consentido.

Me olvidaba decirte que va para allá un hijo de Javier Machado, que nada compone en la política y su padre no se porta mal conmigo, tanto que se lo recomiendo a Bethencourt por si algo necesita. Trátalo como amigo si, como creo, lo vieres.

Bethencourt te entregará \$16.

Si tú recuerdas el cuerpo de Arístides, pero más o menos comparándolo con algún chiquito de allá, mándale a hacer 2 chaquetas o saquitos y dos calzones, de una tela que sirva para ir a la escuela y a la vuelta de paquete me dices el importe. Si le queda bien, dejarás allá la medida, para otros, pues allá sale más barato, y mándalos en las cajas de Bethencourt que no pagarán derechos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

La familia toda te devuelve tus cumplidos.

Recibe expresiones de todos.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Curazao, 17 de enero de 1873.

A José Gabriel García

Presente.

Mí querido amigo:

Acabo de leer el periódico y se lo devuelvo. Es un contrato leonino. Es el asesinato póstumo de la República Dominicana, adquirida con menos sacrificio, con más tiempo y con más responsabilidad, pero sí, con más seguridad.

El gobierno no pudo convenir semejante tratado, sino seducido por el crimen o arrastrado por el error; yo creo lo primero pero no lo segundo. Báez y sus conciliábulos estropean en él todas las condiciones de la moralidad pública, haciendo del vicio, de la felonía, de la violación y el pillaje, una profesión; porque el crimen es su gloria. Esa cloaca de feroces mandarines cede el país a los yankees y le constituye además en sus sicarios. Son los verdaderos discípulos de Santana. Vender el país ha sido siempre su afán... en ese hecho no hay audacia ni siquiera insensatez, sino refinada maldad.

El pueblo dominicano, embrutecido y salvaje, arrojado en el fango, en esa sentina de todos los crímenes se dejará arrastrar perversamente a su ruina. No penetrará lo siniestro de esa expropiación de todo derecho, sino cuando se haya hundido en lo más profundo del abismo. Verdadero Saturno que devora los mejores hijos que cría.

Ya los indolentes del partido nacional no podrán parapetarse más con la cobarde incredulidad...

No, porque los hechos hablan más que la elocuencia de sus mártires y el primer paso de la dominación extranjera, está dado ya: César ha pasado el Rubicón, si no protesta ahora, son sus cómplices.

Esa vergonzosa estafa será sin duda alguna la causa de funestísimo sucesos, yo lo deploro de antemano, pero que ellos todos caigan sobre los que han provocado las crisis, traicionando la República y arrastrándonos odiosamente al suplico. Sí, que la Providencia proteja nuestros esfuerzos, pero que el abismo que tan pérfidamente nos surca, se cubra con unos o con otros, ya no puede ser de otra manera, porque es la repetición de Caín matando a Abel. La tolerancia o el disimulo, sería un crimen igual.

Páselo bien, expresiones a Calero y créame muy suyo,

G. Luperón.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 21 de enero de 1873.

Señor José Gabriel García

Curazao.

Mi distinguido amigo:

Quisiera comenzar esta diciéndote algo respecto al año pasado; pero la verdad es que tú, yo y todos los que nos hallamos suspirando por regresar a la patria, hemos colgado el laúd



de los sauces y no tenemos cantos, ni risas, ni fiestas de Pascuas, sino que vivimos aquejados por honda nostalgia; siendo ya tal la convicción de nuestro martirio, que ni pensamos en ser felices... Sin embargo, te deseo sinceramente un año que compense tus largos sufrimientos trayéndote la dicha...

Me has hecho mucho mal con tu última carta del 4 de este mes. Hallarte así desalentado, rendido, no me parece propio de una naturaleza tan enérgica, como la tuya. ¿Cuántas veces no has luchado con mayores dificultades sin que desfalleciese tu espíritu? Siento que hayas descabezado tu plan por los muchos entorpecimientos que has encontrado en tu camino. Permíteme decirte que adolecas de un gran defecto para ser hombre político: el de la impaciencia.

Luperón me escribe y se me revela muy satisfecho de ti y dispuesto a apreciar tus juicios sobre las cosas. Voy a contestarle; pero con él voy a ser como el fuelle que sopla el horno. Tengo algo de volcán en mi espíritu y necesito erupción... Disculpa al sacerdote que se siente hoy bajo el imperio del hombre herido.

Esas iniquidades que están pasando en Santo Domingo me tienen profundamente indignado, y de seguro tocaría a gusto la unción que recibiera mi mano para bendecir, por la manopla del bárbaro para abofetear... ¡Que la patria se vengue de la afrenta, que haga derramar lágrimas y haya ejemplares castigos! Vale más para un pueblo llevar la historia de su propia personalidad y de su independencia sin mengua, aunque vestido de duelo, que llevarla como el esclavo su librea, con brillante apariencia y marcado de ignominia. ¡No, mil veces no! Nosotros no hemos nacido para la servidumbre. ¡Seamos pequeños y pobres entre las naciones; pero seamos dignos y sobre todo seamos nación!

Aparezca nuestra República entre el mundo como el grupo de Niobe, rodeada de dolor y acometida desesperación, pero de pie, bañada de luz con la belleza simpática de la desgracia en medio de los cadáveres de sus hijos...!

¿Por qué han de disiparse como un sueño las glorias de la Restauración, quedando infecunda para la independencia dominicana la sangre de tantos mártires y de tantos héroes?

Aconsejaré al general Luperón, que vaya como fueron los ángeles del Señor a las ciudades nefandas. ¡Ojalá vaya y purgue aquella tierra de tantos malvados! Yo militar, yo jefe, no se que dejaría de hacer por dejar vengada la justicia nacional...

Que Báez y su gobierno y sus sicarios se burlen así de la santa libertad y el sacrosanto derecho de un pueblo...! No, amigo, es preciso una cruenta reparación.

Pero déjame suspender la pluma. No debo ¡ay! darle vuelta así a las tormentas de mi alma lacerada. Voy sin embargo a escribir ya, ya a Luperón. ¡Si mi carta le quemare que se incendie, que se vulcanice!

¡Dame un abrazo y adiós!

Soy tuyo,

Fernando A. de Meriño.

P. S.: Iba a escribir a Mariano, pero no tendré tiempo. Será en otra ocasión. Él me escribe y me habla de los últimos trágicos sucesos del Sur. Su carta es de fecha atrasada. Te ruego que no entibies tus buenas relaciones con él. Al fin, ustedes deben ser siempre amigos, pues



son y han sido hace tiempo compañeros de infortunio. Además, tú lo conoces: posee un bellissimo corazón en el cual esta guardada tu buena amistad.

De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García

Santiago de Cuba, 21 de enero de 1873.

Sr. Don José G. García

Curazao.

Muy estimado amigo:

Tus dos gratas de fechas 28 y 30 del pasado mes de diciembre las recibí el mismo día, siendo la una por el vapor francés llegado de Saint Thomas y la otra por la goleta que es portadora de esta.

Lo que enviaste adjunto lo recibí e hice publicar la proclama, la otra esta carta lo siento; proponen que por demandado extensa no se atreven a publicarla, algo de ello me han enviado.

Te suplico cuando me escribas me digas a quién puedo dirigir mi carta a Saint Thomas, pues el Consulado inglés ha terminado su contrato con los vapores españoles, para conducir la correspondencia, así es que me tengo que dirigir a alguna persona en Saint Thomas para poderte enviar mis cartas y periódicos.

Entre un paquete de periódicos que te adjunto, verás los telegramas que hay con referencia de la anexión de Santo Domingo.

Supongo que ya habrás recibido mi última carta que te remito por vía de Saint Thomas, en ella te incluía algunos recortes de periódicos.

No sé si mañana tendremos vapor de Santo Domingo porque el mes pasado hubo un trastorno por razón de haber hecho agua el vapor *Pájaro*, el cual iba para Puerto Plata, y tuvo que recalar con los pasajeros y correspondencia; y el vapor *Barcelona*, que llegó el 8 del actual, creo que fue a Puerto Plata y no sé si vendrá por la costa Norte o Sur de Santo Domingo.

Por Cuba estamos bien de salud, a excepción de calenturas y (...) vez que hay muchas. Diversidades, hay bastante, pues tenemos más campaña con frecuencia hay (...).

Mi tío Pancho marchó ayer para La Habana, a ponerse a las órdenes del Conde de Palmareda.

Me ha alegrado mucho saber del amigo Santana, que hacía tiempo no sabía de él.

Desearé que Fellito esté restablecido de su quebranto. Dale mis recuerdos a D. Pedro Delgado y demás amigos.

La «Niña Bonita», Manuelita, Pancho Caballero, Las Luna, etc., te dicen muchas cosas. Mi familia te saluda muy afectuosamente y te desea un buen año.

De mi parte, tú sabes lo que puedo desearte, que es mucha felicidad, salud y que pronto regreses al seno de la patria. Sin más por ahora, me repito tu más afectuoso amigo,

Juan E. Ravelo.



De Juan Esteban Ravelo a José Gabriel García

Santiago de Cuba, 24 de enero de 1873.

Sr. don José G. Gabriel

Curazao.

Estimado amigo:

Sin ninguna tuya a que contestar, pues la que recibí por la vía de Saint Thomas, hago estas cuatro líneas para manifestarte mi aprecio.

La goleta sale hoy (...) paquete grade y otro pequeño, con [ilegible] impresos.

El vapor llegó ayer de Santo Domingo, trae la noticia de que Salnave cayó en manos de Cabral.

Hoy creo que deben de pasar (aquí) por las armas a Pancho Marciano, que fue hecho prisionero.

Con motivo (...) pacificación del delito ha habido mucho repicar de campanas, bailes, etc., etc., con embullo general, los periódicos que te envié te dará relación detallada.

A mi buen amigo Rafael Santana, que tome esta carta por suya, pues el tiempo que tengo disponible para hacer estas líneas es corto.

A Fellito, mis cariñosos recuerdos. A don Pedro Delgado lo mismo, así como a los demás amigos.

Las Fernández es probable que se marchen el mes próximo para Santo Domingo.

Recibe recuerdos de todos y muy particularmente de mi familia.

Siempre tu buen amigo que te aprecia y distingue,

Juan E. Ravelo.

Aún no he podido hallar lo que pides de Báez.

Mi carta que te remito por la (...)

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Cabo Haitiano, 29 de enero de 1873.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

No he tenido carta tuya y lo he extrañado.

Amigo, las cosas se agravan. Te supongo al corriente de todo pero, por si no fuese así, te incluyo esa copia incompleta del tratado entre Báez y Grant; representado este por una compañía, remedo de la que existió en la India, patronada por el Gobierno inglés. El tal convenio, que entraña la anexión en un plazo más o menos próximo, es para mí de peor condición que todo lo intentado hasta hoy. ¿Lo aguantará el pueblo? Es de esperarse, si nos atenemos a los hechos anteriores en el mismo propósito.

Me parece necesario hacer un trabajito alarmando la Nación. Hazlo con tu claridad habitual, sin frases cultas; al alcance del ignorante. Nada de apreciaciones sobre la parte

técnica del convenio. Hacer resaltar esto: que la compañía es una sombra y que el cuerpo es el Gobierno americano. Que se entrega el país entero sin condiciones, sin siquiera garantizar los intereses de los propietarios, en el caso que las vías férreas atravesen por sus terrenos. Que Báez y sus cómplices más próximos, después de haber entregado el país, van a recoger el precio de su traición, ya como accionistas, ya de otro modo, burlando hasta las esperanzas de sus ciegos partidarios. En fin me parece que debes decir esto: que la compañía no tiene otro objeto que hacer entrar una grande inmigración de yankees, y que luego que estos hayan ocupado el país, luego que se encuentren 4 americanos arrimados al lado de un dominicano desarmado, entonces, de consuno con Báez, se verificará la anexión. Creo que esa idea puede impresionar más que ninguna otra.

Es útil también que descartes las candidaturas de Cabral, Pimentel y Luperón, que excites a la unión, en nombre de la Patria, a dos dedos de su ruina, que proclames la revolución en nombre de ella; como la sola plancha de salvación en el naufragio actual, etc., etc.

He anotado los artículos verdaderamente importantes, su lectura te fortificará en las ideas expresadas. Faltan 4 que dizque sólo expresan fórmulas, sospecho que son las de la ocupación de Samaná, que, según el *Nipsic* –que estuvo aquí el 10 del pasado– tuvo lugar el 2 del corriente. Fabens es gobernador desde esa fecha y el arborramiento de la bandera yankee fue saludado con 21 tiros de cañón.

Por carta de Fiallo sé que se espera un entendido entre los 3 *famosos*. Ni creo en ello, ni lo tengo por convencimiento. Se entenderán hoy para pelear mañana, causando más mal que el que causan actualmente desavenidos. Para mí solo hay una combinación posible en el exterior: la acción de uno solo, apoyada con mucho dinero. Y ya tú sabes de qué lado inclinan mis ideas. Así y todo, no doy paso ninguno por hacerlas triunfar.

El Sur siempre malísimamente, a pesar del triunfo de mediados de diciembre. Últimamente han venido merodeadores hasta las orillas de Monción llevándose sobre 60 bestias. Casi todos los habitantes de ese lugar se han internado en Haití.

Por el Norte, nada: ya se ha publicado el tratado en Guayubín. Monción manda en Montecristi, no sé quién en aquel punto. Aquí se dice que en Puerto Plata se ha recibido mal y que se barrunta una revolución. ¿Será cierto?

No pierdas de vista el artículo 4; él es el tratado todo; así debes hacerlo notar para probar que sólo se trata de anexión y no de otra cosa. Tú comprenderás que no hay tiempo que perder. Temo mucho que si el tratado llega a pasar, la combinación escogida neutralizará la Revolución.

Pásalo como puedas. Saluda a los conocidos y manda a tu amigo.

M. A. Cestero.

El 21

Examinando con toda atención el convenio me convenzo de que es imposible que pase sin llamar la atención del partido anexionista. aguardo la noticia de la interpelación del Gobierno sobre el particular.

Hoy ha llegado Lili y me da una noticia que no garantiza, pero que me llama la atención: le dijeron que debía verificarse una reunión en «Mata de Guásima Cachimán» presidida por Cabral para oír las proposiciones de *un Cónsul americano y unos generales del Cibao*, que



llegaban con una comisión de Báez. Éste dizque le propone a Cabral la paz sobre la fase de dejarle el mando del Sur. Aproximando hechos no hallo nada difícil que algo parecido a eso se le ocurra al pícaro Mariscal para neutralizar al Sur. Tú averiguarás lo cierto.

Wenceslao Álvarez me ha confirmado la noticia de la reunión, él fue invitado a ella por una circular, en la que se dice: «que una circunstancia gravísima le obligaba a él (Cabral) a reunir generales, jefes y oficiales. También dice Wenceslao que la gente del Sur grita que ya se acabó la guerra, que Cabral seguirá mandando allí. Ya ves que la cosa se confirma en cuanto a la reunión.

El 23

Ayer ha llegado un balandro de Montecristi. Un pasajero haitiano, venido en él y que vive en el país hace 4 años –ahora sale de La Vega– dice que todo está perfectamente tranquilo, la gente ocupada solamente de la cosecha que es grande.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 29 de enero de 1873.

Estimado José:

Tengo en mi poder la tuya y quedo enterado de su contenido.

Entregué la tuya a Arístides. Todos estamos buenos.

En este paquete va para esa el señor don Basilio Íñiguez, que vivió en nuestra casa largo tiempo. Él te puede dar una razón exacta de nosotros. Quería mucho a Arístides y por tanto hasta me ha pedido una cartita para ti allí, porque desea conocerte. Va de paseo para la América del Sur. A sus hijos los he enseñado a cajistas. Respecto al encargo de Isabel, te diré a última hora.

Vamos a otra cosa.

En días pasados te hablé de negocios y te dije que pensaba aumentarlos, pues no me detenían sino las deudas de Saint Thomas, pues no quería que nos viniesen a quitar lo que habíamos adquirido nuevamente, o mejor dicho lo ajeno, porque ahora estamos trabajando con nuevos créditos, puesto que el Gobierno nada ha dispuesto de nuestras acreencias. Yo he logrado aumentar en gran manera nuestros negocios debido al pequeño crédito que hemos adquirido en Europa, al de Curazao y al que nos ha concedido Cannevaro, a quien recurro cada vez que necesito letras para Europa.

Hace tiempo tengo la cantidad de 300 pesos pertenecientes a doña Filomena Gómez, que le tomé porque me instó mucho y que por ser a ella le pago un rédito de 7 pesos al mes.

Por otro lado le restamos a Leyba \$300, fuera de algún tiempo que estuvimos sin pagar el interés, pues se lo estoy pagando cumplidamente desde agosto del 69 a la fecha, y son de interés el 2%. Hoy se me proporciona tomar un dinero por conducto de Pepe Calero, que me dan a 1.50% y con muchas otras ventajas. Te he hecho todas estas explicaciones para concluir diciéndote si te atreverías a proponerle a don Guillermo Leyba que si nos dispensa el interés que dejemos de pagarle, es decir, que si está dispuesto a cancelar la hipoteca recibiendo en Curazao sus 300 pesos limpios. No he querido escribirle porque me parece que hablándole

tú es mejor. De este modo dejo yo de pagar de intereses 4 o 6 pesos que pueden servir para otra cosa, y si no nos conviene no le doy sus 300 a doña Filomena, sino los empleo en Europa que deja bastante beneficio.

No dudo que don Guillermo acepte porque me dicen que está apurado. Pero es cosa que debes hacer y que contestes a vuelta de paquete, debiendo él autorizar a una persona que reciba y que le represente para levantar la hipoteca.

Arreglé con Pellerano, dándole ahora \$150 y 100 en junio, siendo los garantes Cannevaro y Cía., o sea hoy (J. B. Vicini). Dime si un Osorio que está hoy en Curazao es al que nosotros le debemos, si quebró, y si nuestra obligación está en el banco. Esto, si lo pudieras averiguar.

No me ha sido posible arreglar menos de lo que he hecho con algunas casas, porque en que nosotros no estamos enteramente paralizados y deseo estar fuera de esas deudas, para no tener ningún temor.

Creo que por el crecimiento que hemos ido poco a poco tomando, estarás satisfecho de que me hago una cosa sino cuando nos conviene.

Las muchachas están buenas. Ha llegado un buque de Saint Thomas y no he sabido de Juan Pablo.

Hasta el paquete.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 30 de enero de 1873.

Estimado José:

El portador es el Dr. don Basilio Íñiguez, de quien ya te he hablado otra veces. Deseo que si algo se le ofrece en que le puedas servir, no lo omitas; él tiene gran deseo de conocerte, y yo por mi parte también tengo el gusto de conocerle también. Él te dará razón de Arístides y de los demás.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Arístides García Gómez a José Gabriel García

Santo Domingo, 30 de enero de 1873.

Para mi papá José Gabriel García

Curazao.

Mi queridísimo papá:

Mucho gusto he tenido en leer tu muy grata, pues veo que te encuentras en buena salud, pues es lo que le pido yo a Dios. Todas las noches no creas que yo olvido tus

buenos consejos. Yo me apuraré para ganarme el premio mayor el año que viene. En fin, papá, yo sé que tú no puedes dejar de quererme a mí como yo no dejaré de quererte entrañablemente a ti.

No dejes de escribirme en todos los paquetes, que para mí es de mucho gusto. Yo quiero que tu me hagas el favor de visitarme a esta familia que va en el paquete, pues esta señora es muy buena y me quiere mucho. Vivía en la casa de Pipín. Yo iba mucho allá.

Tu hijo que te pide le echés la bendición,
 Arístides García Gómez.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de febrero de 1873.

Estimado José:

He recibido la tuya y me alegro de tu buena salud. Nosotros, unos estamos buenos y otros mejores. El mismo día en que te escribía en la ocasión pasada, tuve noticias de la muerte de Candelón, acaecida la víspera. No tuve tiempo de verlo, pero le socorrí en todo lo que necesitó, pues estaba en la última miseria.

Arístides recibió el libro. La ropa le está buena, pero procura en los otros flus que esté más desahogada la chaqueta y lo mismo los pantalones de lo que es el ancho de entrepierna. Tiene muchas nalgas. Procura si le encuentras un hilo muzgo que encubra un poco el sucio.

Me olvidé decirte en la anterior que había hecho la diligencia de Roque, y que tu encargo de los caimitos lo tendré presente para el mes que viene que es su tiempo.

De todos los demás pormenores de la tuya quedo impuesto. Según he podido ver en los libros que según me dejaste apuntado a tu salida debían a Leyba 300 pesos y no sé cuánto serían los intereses. Te mando la cuenta copiada según está en los libros. Principié a hacerle envíos de pequeñas cantidades el 12 de agosto del 69. El 12 de agosto \$10; el 11 de septiembre \$8.30; el 13 de octubre \$8; el 11 de noviembre \$8 y de esa época en adelante todos los meses sin interrupción.

Con esta fecha le escribo a Leyba proponiéndole 22 más americanos por saldo, en lo que creo no se pagaría mucho; o por lo menos recibe su dinero. Le digo que tú te verás con él y lo que hagas lo acepto.

Bethencourt te entregará \$25. Toma lo tuyo, pagas las cucharas y si sobra lo dejarás para reunir para la ropita de Arístides.

Mándame a hacer para Pepe 2 levitas o sacos de lienzo, muzgo, como de 30 o 35 % vara y que corresponda al número 35, que es su medida.

Memorias de todos.

Tuyo,

Manuel de J. García.



De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Cabo Haitiano, 21 de febrero de 1873.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

Están en mi poder las tuyas, 21 de diciembre y 7 de enero. Me he impuesto bien de todos sus particulares.

Por fin, hizo su movimiento Lafí –se alzó en Los Ranchos y fue sofocado teniendo que huir sobre la Línea–. A consecuencia del hecho ha habido algunas prisiones en Puerto Plata, entre otras la del Dr. Paradís. Aquí estuvo, muy batido, por algunos días, que Monción había secundado el movimiento, luego nos convencimos de que no era así. Hay en este lugar algunos viajeros de Puerto Plata, personas de juicio y amigos. Por ellos he sabido que lo de Lafí no tuvo importancia, que apenas duró 3 días y que sin embargo el gobierno gastó \$20,000. A cada soldado se le dio una onza en el momento de marchar y la actividad desplegada era tal: que de ½ en ½ hora llegaba un correo a la Gobernación de Puerto Plata, procedente de Santiago. Esto te dirá cuánto dinero necesitamos y qué suma de acuerdo para revolucionar contra el Mariscal.

El Convenio-Samaná ha sido visto con repugnancia, no obstante el Cibao ha votado favorablemente. En Puerto Plata solo hubo 100 votos, habidos por los empleados y la tropa –la población tiene 3,000 habitantes–. No tengo informes sobre Santiago y La Vega, creo que las cosas habrán pasado lo mismo. En Puerto Plata, la gente del campo no entró a votar.

Es la hora de revolucionar el Norte, la seca y miseria que lo están devorando serán los mejores acicates. Si nada se hace, temo mucho que la excitación pase como pasó la que produjo el plebiscito del 69, y que el convenio siga su *curso absorbente*.

He visto extractos de periódicos americanos, unos favorables y otros adversos, el *Herald* entre estos. Fish declina toda participación del Gobierno en la operación, dice que es puramente particular y que el Gabinete la ha conocido por los periódicos. Nadie cree eso, yo tampoco.

Me parece bien que ocupes la prensa hostil yankee, sobre todo el *Herald*.

En el Sur, nada.

Luperón ha llegado a Los Cayos y es probable que a estas horas esté en Puerto Príncipe. De hoy a la salida del vapor te informaré de lo que ocurra.

Pásalo bien y manda a tu amigo,

M. A. Cestero.

25 de febrero

Ha llegado ya Luperón a Puerto Príncipe.



De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 28 de febrero de 1873.

Estimado José:

Como siempre recibí la tuya y lo mismo la ropita del Chicho.

De todo lo demás de la tuya quedo enterado. A última hora te diré lo que resuelva respecto a los cubiertos.

Si no le han hecho las levitas a Pepa, puedes hacerla de ese lienzo de rayita de uno de los flus del Chicho, que me parece más fuerte. Si están hechas de otro, será lo mismo y se las mandará en esta ocasión, aunque sea entregándolas a Bethencourt para que las ponga en la caja.

En el paquete de impresos que te envió van *La Colmena* Núm. 17, las novelas de Guridi y la *Geografía* de Meriño.

No le he dado tu recado a Ariza porque no me parece que debes partir tan ligero, tú sabes que a veces alguna circunstancia hace que el gallo esté extraño, como me lo ha explicado Cruzado. La mejor clase de gallos es la de Ariza, al extremo de que en siendo de su cría, encuentran pocos contrarios. Ojalá no hayan dispuesto el gallo para que lo topen otro día, como lo vi yo el día que lo topó Cruzado, y verían que no es malo. Han quedado de venderme uno aquí, si lo consigo, te lo mandaré.

Respecto al negocio de Leyba con el amigo Francisco Javier Amiama, que me ha dicho se hospedará con ustedes, te envió las 22 onzas americanas para que se las entregues tú en persona, apercibiendo un recibo para con este recibo poder cancelar la hipoteca que existe sobre la casa. José Jesús está encargado de este negocio. Leyba dice que me ha escrito, pero aún no he recibido su carta. Pronto recibiremos unos bultos de Europa, que como verás en la factura consular, casi todo figura tinta y algunas otras simplezas. Como en la factura consular no estará especificado lo que realmente viene dentro de las cajas, esta será la factura que traducirás, si tienes tiempo de hacerlo, pero no la verdadera, que yo aquí compondría, porque viniendo en francés, aunque la vean no se conocen los efectos. Procurarás también que la consular venga a mí como otras veces, porque si me conviene la presento, y si no, no.

Veo lo que me dices respecto de tus Memorias o apuntes. Convendría esperar un poco para emprender este trabajo. 1º Porque debe principiarse con un tipo a propósito, nuevo para que cuando la obra termine, esté el tipo en el mismo estado que el papel. 2º porque estoy un poco abrumado de trabajo, que no tendría tiempo para esa impresión y de las diferentes atenciones que requiere esta clase de empresa por suscripciones, además de la dificultad que presenta su cobro y arreglo. Tengo a la vez tres obritas de instrucción a medio imprimir y sin poder concluir las, una de ellas la Gramática de Quirós, de la cual tengo que estar comprando ejemplares. Llegó la obrita de Auricmal y con él te mando un ejemplar.

¿No has sabido de Juan Pablo? El gabán le estuvo medio chico a la dueña, pero lo vendió. No es posible encontrarlo a su medida, porque la dueña es muy gorda. Te da las gracias.

El chicho Arístides te escribe. Tres días ha estado vestido de músico, junto con Francisco Manuel. La ropa le está buena. Va para las dos levitas de Pepa.

Bethencourt te entregará \$21. No he tenido tiempo de ocuparme de las cucharas. Verdaderamente lo que más me interesaría serían 2 cucharas, una marcada I. R. y otra G. G. sin

tenedor. Si quieres, mándalas preparar así, pues lo que deseo es que G. tenga su cuchara, y para no darle a comprender nada procuro otra para Isabel. Mejor sería así para no tener que gastar más. Memorias de todos.

Tuyo,
Manuel de J. García.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 6 de marzo de 1873.

Señor José Gabriel García

Querido amigo:

Tengo en mi poder la última tuya del 21 de febrero próximo pasado.

¿Conque siempre malas noticias...? ¡Paciencia y esperanzas! ¡Quién sabe si de un momento a otro tenemos por qué regocijarnos, que si la fortuna nos ha dado las espaldas hasta hoy, caprichosa, como es, puede también sernos propicia cuando menos lo esperamos.

Es verdad que perdemos mucho tiempo y el mal se nos radica en el país. Además, yo le tengo miedo a ese sopor que infunde la tiranía sobre los pueblos... Por otra parte, estamos casi desconceptuados en el extranjero mientras tanto que la llaga se ahonda más en Santo Domingo. ¡Lo que allí avergüenza, no lo deploro en manera alguna por esos hombres de almas prostituidas que, aunque mandan hoy, pasan ya como sombras que se van, como negras humareda que se disipa! ¡Desvanece, sino por la pobre juventud que se forma bajo su contagiosa influencia; que sin ella tuviera bastante virtud para no dejarse contaminar...! ¡Triste por demás es contemplarlas! Festiva, alegre, ríe y se divierte y baila entusiasmada y anda de banquete en banquete como si la sufrida patria estuviese en días de bodas con el progreso, y no como está, miseriosa y escarnecida, atada al poste de la ignominia para recibir nueva ominoso yugo... Y ¿qué pensarán aquellos jóvenes que se esfuerzan tanto en aparecer bien hallados con la tiranía? ¡Tomaría no apreciarla como la esperanza del porvenir de aquel suelo infortunado!

Mucho espero de tu carta a los patriotas. Está bien concebida y convenientemente redactada.

Por tu vida, chico, no desmayes, que Dios te ha dado la virtud de Anteo. Lucha y lucha, que tu pie está apoyado en el sagrado terreno de la justicia y del derecho y vencerás siempre. Desengáñate: tú no puedes quedarte quieto o hacerte indiferente. La naturaleza te ha dado demasiada energía de alma y es totalmente imposible que dejes de emplearla en pro de los intereses legítimos de tu patria; por los cuales has sufrido siempre.

¿Lo ves? Nino, como yo y otros que casi somos de la misma generación, fuimos influenciados por el patriotismo de Sánchez, Duarte, Pina, García y nunca seremos indignos de haberle sucedido hasta en el martirio –Oh! Sí, yo quiero las persecuciones, el destierro, las prisiones y el patíbulo antes que sacrificar mis principios de nacionalidad e independencia. Tú, amigo mío, no puedes dejar la lucha.



Entre tanto, aquí he sido Presidente de la Legislatura de este Estado, aunque por pocos días, pues renuncié el puesto de diputado tan luego como el Presidente del Ejecutivo hizo la primera constitucional. Quizás no hice bien en figurar en tal destino; pero sí puedes estar seguro de que él no me ha traído ni compromisos ni responsabilidad; porque oportunamente me separé cuando pasamos del terreno de las ceremonias al escabrosísimo de las revoluciones. Acepté por compromiso, por deferencia a algunos respetables señores y amigos. Te repito que siempre he quedado en mi puesto.

El compadre Santamaría te dará un impreso en el que figura mi discurso para que veas que supe guardar el equilibrio.

Soy muy tuyo siempre, amigo mío,

Fernando A. de Meriño.

De José Gabriel García a José María Cabral

Curazao, 7 de marzo de 1873.

Señor general José María Cabral

Veladero.

Estimado general y amigo:

Aunque siempre he tenido la desgracia de no ser oído por usted, a pesar de haber sido uno de los pocos, o acaso el único que entre los políticos de que se ha visto usted rodeado, ha sabido aconsejarle de buena fe en todas las circunstancias difíciles que de 1865 a la fecha ha tenido que atravesar, me resuelvo a hacerle algunas indicaciones importantes, en la esperanza de que las recibirá usted como la expresión del buen deseo que me anima, no solo hacia su persona, sino también hacia la causa por cuyo triunfo trabajamos. Las indicaciones a que me refiero no obedecen a ningún móvil interesado, sino antes bien nacen de esa franqueza y sinceridad con que acostumbro proceder desde muy joven, franqueza y sinceridad que usted, bajo la influencia de hombres que siendo sus enemigos, se le han vendido como amigos para mejor explotar su candidez, ha traducido más de una vez como arranque de una oposición tenaz y sistemática. Acaso habrá todavía a su lado quien disfrazado con el ropaje de un interés muy grande por la suerte de usted, la intención que abrigara de convertirlo nuevamente en instrumento de sus malas pasiones, tratara de prevenirle el ánimo de usted contra mis ideas, y de sugerirle desconfianzas que no pueden ser sino infundadas. Si así resulta, no preste usted atención a sus falaces insinuaciones, porque esos son los hombres de siempre, los que han maltratado el prestigio de que usted disfrutaba, los que le han enajenado la buena voluntad de sus mejores amigos, los que hicieron de su administración una barahúnda, y a su revolución la han convertido en un esqueleto descarnado, en cadáver triste y miserable. Antes de proceder, eche una ojeada al pasado, compare mis opiniones con las de los hombres a quienes aludo y aténgase entonces a lo que su buen juicio ha de sugerirle. Remóntese con la imaginación a la época del protectorado y dígame con franqueza, ¿habría ido Báez al país a ganarse los hombres en que se apoya, y a crear los intereses que lo sostienen, si usted se hubiera guiado por mis consejos? Si esto no le prueba nada, descienda a los



tiempos de su administración constitucional y dígame entonces, ¿habría Báez encontrado el terreno preparado para alcanzar el triunfo espléndido que ha obtenido, así en la cuestión americana como en los asuntos religiosos, si usted hubiera atendido a mis opiniones? Pero todavía hay otra cosa más reciente, pues tiene relación con los acontecimientos del día, ¿habría podido consumarse por un lado la traición de Domingo Ramírez, ni estarían por otro en tan mal estado las relaciones con Haití, si usted hubiera acogido sin reservas mis sinceras advertencias? Y no crea usted que le llamo la atención sobre estos puntos para hacer méritos con que ganarme sus simpatías, ni para indisponer a los que halagan sus miras con fines siniestros. No. Lejos de mí tan ruin propósito. Apetezco, es verdad, poder conservar su amistad como hombre; pero me importa poco su adhesión como político. No tengo ambición, ni deseo medrar con empleos, ni mucho menos con especulaciones políticas, usted lo sabe prácticamente. Mis esperanzas están fundadas en mi trabajo material e intelectual nada más. Si hago mención de hechos que corresponden ya al dominio de la historia, es para probarle que he sido su amigo, y que al hablarle hoy, después de tanto tiempo de silencio, no le dirijo otra voz sino la voz de la amistad. Esto sentado, entremos en materia.

Hace tiempo que trabajo con los prohombres malcontentos del partido de Báez para promover un alzamiento fusionista en el país. Las dificultades con que he tropezado han sido siempre las mismas. En unos, temores de que usted, rodeado de los atolondrados políticos con que gobernó, vuelva a la presidencia a ensayar la misma política; en otros, miedo de que Luperón se adueñe del poder y establezca el insoportable sistema de terror; en los más, prevenciones contra Pimentel, nacidas de los recuerdos tristes de su administración: en todos, horror a la anarquía que creen surgirá después del triunfo, del desacuerdo que ha existido o existe entre ustedes; desacuerdo que así para los sabios, como para los ignorantes, ha sido la causa del sostenimiento de Báez en el poder, y de las desgracias que han llovido sobre el país.

En vano he tratado de orillar el inconveniente de tan fundadas desconfianzas con promesas que por mi falta de influencia en los hombres y las cosas de la revolución no han tenido hasta ahora solidez. En vano he querido responder del buen deseo de que usted, Luperón y Pimentel se encuentren animados; del desprendimiento de ustedes, de la misma ambición que los mueve. Todo ha sido inútil. La poca fe que los ofrecimientos de la revolución inspiran, han mantenido vivo el egoísmo y dado por resultado el fracaso completo de la combinación iniciada en Los Ranchos de Puerto Plata. Afortunadamente, la idea del proyecto de fusión entre usted, Luperón y Pimentel que ha circulado con mucho valimiento, unida a la amenaza de la anexión yankee, me ha presentado la oportunidad de buscar avenimiento, que si usted lo apoya, puede dar por resultado la caída de Báez y la formación de un partido esencialmente nacional. Luperón ha visto mi correspondencia, conoce la importancia del hombre con quien me entiendo y no duda del buen éxito de mi trabajo. Pero para que los baecistas malcontentos y los hombres de ideas nacionales se lancen sin reservas, es necesario:

1º basar la revolución en el sostenimientos de la independencia nacional y la integridad del territorio;

2º proclamar la unión de todos los hombres de conocido patriotismo sin tener en cuenta sus antecedentes, a fin de poder crear una situación que teniendo por cimiento los principios y no las pasiones, pueda consolidarse y mantenerse en el poder;



3º hacer pública la renuncia formal por parte de usted, de Luperón y de Pimentel a aceptar la presidencia, y el compromiso de conceder el apoyo de sus espadas respectivas a un hombre imparcial que les preste recíprocas garantías.

Fundada la existencia de la revolución sobre estas bases, cuya equidad y justicia nadie pueda negar, me ofrecen que al iniciarse simultáneamente un movimiento brioso en ambas fronteras, tendrá eco en el Cibao, en el Este y en el Sur. ¿Por qué no toma usted, pues, la iniciativa en el arreglo y desmiente las calumnias de sus enemigos dando esa nueva prueba de desinterés y de patriotismo? Tenga presente que usted es el más fuerte de los tres, y que, por consiguiente, debe ser el más generoso. Le doy este consejo, porque tengo la persuasión, que cinco años de triste experiencia me han proporcionado, de que solo triunfando las ideas que le expongo pueden tener lugar la caída de Báez y la salvación del país. Mientras una unión perfecta no sirva de punto de partida a los trabajos revolucionarios, todos los sacrificios serán estériles y la sangre que se derrame no dará provecho. La anarquía nos está devorando, y el único antídoto que hay contra la anarquía es la unión, como lo dijo oportunamente el libertador Simón Bolívar. Para conseguir esa unión lo primero es que renuncie usted, lo mismo que Luperón y Pimentel, a toda pretensión de dominio del uno sobre los otros, inaceptable en el estado a que han llegado las cosas. Obren de acuerdo entrando los tres en el mando con elementos iguales, o sométanse a un extraño que sea amigo de los tres. De no hacerlo así, lo mejor es dejar tranquilo el país y a Báez en actitud de obrar, pues al menos las acusaciones de la posteridad en ese caso, serían más indulgentes y no tan graves, como si se hubiera de continuar sosteniendo a Báez en el poder con tantos desaciertos y desacreditando la causa a fuerza escándalos. Si usted, cerrando los oídos a falsas insinuaciones y a avisos apasionados, me dispensa la honra de tomar en consideración el pensamiento que consignado dejo, cuente con mi eficaz ayuda, la cual puede serle provechosa. No siendo así, hágame por lo menos el favor de no suponerme una intención dañada, por obedecer como otras veces a ajenas inspiraciones, y crea que mi único móvil al comunicarle mis impresiones, es hijo del deseo que me anima en bien de usted y de la causa que defendemos.

Sin otra cosa por ahora, aprovecho la ocasión para reiterarle mis respetos. Su servidor y amigo,

José Gabriel García.

De Joaquín Delmonte a José Gabriel García

Nueva York, 7 de marzo de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Mí estimado amigo:

Sus apreciables de 15 y 17 de febrero último llegaron a mis manos. Siento el fracaso del movimiento de Nuesí y aunque algo sabía ya por el *Tybee* que había llegado a este puerto, ningún detalle tengo de lo sucedido. En mi concepto, las demás poblaciones no secundaron el movimiento, pues a haberlo hecho, las cosas se habrían pasado de otro



modo. Este fracaso, lejos de hacerme desmayar, me amina a continuar mi propósito de estorbar los planes de Báez y de ayudarles por todos los medios que estén a mi alcance al derrumbamiento de la funesta dictadura que aflige nuestro país; desgraciadamente, todos nuestros amigos no piensan como nosotros y siento flaqueza en una parte de ellos.

Por supuesto que, si sus esperanzas están en el Sur, tenía razón en desesperar, pues nada hay que contar con lo que pueda surgir por ese lado. La revolución ha desaparecido completamente de esas poblaciones y lo peor es que no hay con qué hacer frente a las invasiones de los baecistas. Los que, como nosotros, no volverán al país mientras dure ese estado de cosas o mientras rijan sus destinos los hombres que tienen hoy la batuta en la mano, están obligados a fomentar una revolución esos otros elementos distintos de los que se han empleado hasta aquí. En esa línea y en cualquier otra idéntica tendente a derribar del poder a Báez me tendrá siempre a su lado.

Puede usted contar con que le guardare el secreto que me ha confiado respecto a la persona con quien se entiende usted en Santo Domingo. Sería conveniente, me pusiese en comunicación con ella, no solamente para que me imponga de lo que pasa con respecto a la cuestión americana, cuanto para que me dé su instrucción concerniente a las armas, la época en que puedan necesitarse y el lugar a donde deban desembarcarse. Por lo que hace a dinero, es imposible poder contar con él. La situación de nuestro partido no inspira confianza alguna y, como usted comprenderá, ninguno va a dar lo que tiene en las manos por lo que está en embrión.

No he recibido los periódicos.

Si puede conseguir en esa la Constitución promulgada últimamente por Báez como igualmente aquella famosa proclama del año 1857 que creo principiaba diciendo: «Dominicanos, cesen nuestros alegres cantares tan maliciosamente interpretados», etc. etc., remítamelas por primera ocasión. Si no, encárguelas a Santo Domingo y dé orden de que se las entreguen a Licairac para que me las envíe.

He aquí lo que me dice Grant en su discurso inaugural del 4 del corriente:

«In the first year of the past Administration the proposition came up for the admission of Santo Domingo as a Territory of the Union. It was not a question of my seeking, but was a proposition from the people of Santo Domingo, and which I entertained. I believe now, as I did then, that it was for the best interest of this country, for the people of Santo Domingo, and all concerned that the proposition should be received favorably. It was, however, rejected constitutionally, and therefore the subject was never brought up again by me.

«In future, while I hold my present office, the subject of acquisition of territory must have the support of the people before I will recommend any proposition looking to such acquisition. I say here, however, that I do not share in the apprehension held by many as to the danger of governments becoming weakened and destroyed by reason of their extension of territory». Todo esto quiere decir que Grant y Báez no han abandonado el plan favorito de anexar a Santo Domingo a los Estados Unidos.

Sin otra cosa que comunicarla me repito.

Su afectísimo amigo,

J. Delmonte.

P.O.B. 3432



De Manuel de Jesús García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de marzo de 1873.

Estimado José:

La tuya de este mes llegó a mis manos y de todo quedo enterado.

Recibí las cartas de Pepe y el flusito de Arístides. Aún no he podido ver al Sr. Serrano, porque con *casualidad* he estado dos días aflusionado, de modo que no he podido visitarle. Además, hasta anoche no supe que estaba hospedado en casa de los Pérez. Le vi de lejos en el teatro anoche. Me propongo visitarle el domingo.

No sé si Arístides te escribirá, ha estado de teatro. Todos tus papeles los conservo dentro de una caja de cartón que conoces. Allí encontré dos cuadernos que te envió. Verás que tienen unos agujeros, resultado de que una vez, a pesar de estar sobre un armario, el comején de tierra se había caído a la madera de la cajita. Siempre los comprenderás. Además de unos folletos que hay allí, hay algunos libros que si tengo tiempo te enviaré los títulos, por si necesitas alguno.

Mucho trabajo he tenido para conseguirte los chuchos, pero te envió dos pares. El misterio consiste en que deben ser macho y hembra, y como la hembra no vaya, resulta que para cada 100 machos aparece una hembra. Estos los trajo un amigo de Samaná. Dicen que es remedio activo para los almorranas, bien ensartándolos y amarrándolos a la cintura o bien llevándolos continuamente en el bolsillo del pantalón.

Creo mandarte en estos días un gallo bueno, y no me olvido de los caimitos.

Bethencourt te entregará \$18. Con los \$2 me compras, si no los necesitas para otra cosa, unos pañuelos propios para mí que no sean muy chicos, ni finos, sino gordos. Estos los das a Bethencourt para que los ponga en un paquete que debe él mandar fuera del sobordo.

Deseo me le mandes a hacer a Pepe 2 pantalones que sean de un lienzo blanco entre hilo y algodón. La medida te va y es la siguiente: 104 – 82 – 35 – 30 – 22 – 21.

Los chuchos van dentro de los impresos, porque no ha sido posible encontrar a quien recomendarlos y de este modo no se pierden.

Si ves a Leyba, le dices que después de haberse ido el paquete recibí su carta, que está todo terminado: que no le escribo por no hacerle pagar esas placas de correo.

Isabel te manda un retrato de Josefa, poco a poco los tendrás a todos.

Ayer envié un retrato, el mejor que hallé, a Bethencourt, porque me participan haber recibido el mío, y que nos mandarán a su tiempo los suyos.

Memorias de todos.

Tuyo,

M. de J. García.

Va un paquete con los chuchos y un paquete dirigido a David León.



De Arístides García Gómez a José Gabriel García

Santo Domingo, 29 de marzo de 1873.

Mi querido papacito:

Con muchísimo gusto te escribo aunque tú no me quieres escribir, no sé por qué. Tú tienes más tiempo que yo, pues yo tengo mucho trabajo con la escuela. Ahora, hace días que no voy a la escuela porque Mimina me sacó una nigua y me han tenido en encierro por el pasmo. Ya estoy bueno y así espero que estés tú. Cuando escribas, dile algo a las muchachas de Juan Pablo, que se apuran mucho cuando no saben. En fin, deseo la Semana Santa por los paseos.

Recibe memorias de Mimina, Lllele y Lillí; y dámeles memorias a compai Calero y a los hijos de Schon Carlos, y de tu hijo un estrecho abrazo, que es,
Arístides García Gómez.

Cuando se te presente una ocasión, mándame un paragüita para ir a la escuela.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 30 de marzo de 1873.

Sr. don. José G. García

Estimado José Gabriel:

La tuya la recibimos a su tiempo y enterado de todo su contenido.

He hecho la diligencia de la copia del acto de matrimonio, pero no ha aparecido sino el acto de promesa de matrimonio. El libro de esa fecha está perdido según me manifiesta el juez civil actual que es E. Arredondo.

Haré diligencias de ver si consigo las fe de bautismo, si no escritas por Ramírez, si no fuera posible, al menos que sea de buena letra. Creo que no me costará más de un peso cada una, y haré por enviártelas en el próximo paquete.

Procura ver lo que le digo a Bethencourt con respecto al dinero de Pellerano: es que a veces la mala fe puede más que todo.

Al fin he conseguido un gallo que ha ganado este año dos veces, pero que lo topen primero, no sea que el viaje lo enferme y vayan a perder en él algún dinero. Te lo mando para que se lo regales a Bethencourt hijo. Es fácil que te mande otro bueno.

Bethencourt te entregará \$19, para que puedas atender a los dos pantalones de Pepe.

Tuve el gusto de hacer una visita el domingo pasado al Sr. Serrano. Hoy me la contes-tado, tres veces más larga que la mía. Nos hizo una relación de toda su vida, concluyendo por la muerte del hijo, y llorando como un niño. Bethencourt también me encargó poner a su disposición mis servicios.

El gallo es giro prieto y va en un cajón marcado David León, para que vaya mejor cuidado.

Arístides te escribe.

Recibe memorias de todos.

Tuyo,

M. de J. García.



De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 31 de marzo de 1873.

José G. García

Curazao.

Estimado José:

Te hago esta por duplicado para que al fin la recibas.

Ya sabíamos que Lafí se había levantado pero también había fracasado y se había metido en el Consulado inglés, el que fue allanado.

Aquí se dice que Federico García ha muerto de resultas de heridas que recibió en el ataque de Los Ranchos.

En estos días se han pasado de Túbano tres individuos con sus familias, estos hablan de la triste situación de Báez, y de las cosas del país, que todo está conmovido: la falta de recursos nos priva movernos; parece que Delmonte se ha vuelto músico.

El general Luperón está en Puerto Plata, hace días, y se habla de que pretende que Timoteo, Lilito y comparsa asesinen al general Cabral: este está ya en expectativa.

Yo no deseo mezclarme en nada de estas cuestiones de personalismo; pero quisiera obtener de ti un favor.

Pancho Travieso ha ido para los EE. UU. a buscar mercancía para trabajar en sociedad con Federico Pérez; yo desearía que tú le escribieras a ambos para que me faciliten 150 o 200 pesos en mercancías para retirarme a Cahobas a trabajar, pues así es que puedo retirarme a un lado, pues de otra manera moriría de hambre. En días pasados me dio Federico por orden de Gollito \$80 en mercancías y nada gané y pagaré a Gollito su cuenta.

Deseo que me contestes en ese punto. Envía esa carta a la familia.

Nada se ha sabido de Arístides, peri ni nada me dicen de él.

Recibí la tuya y los retratos.

Neiba está casi perdido, y lo mismo está la Línea; y no hay casi recursos.

¿Qué crees tú que debe hacer el general Cabral en esta triste situación? Contésteme. Yo estoy bueno y gordo.

Tuyo,

Juan Pablo Pina.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 31 de marzo de 1873.

Don José G. García

Curazao.

Estimado José:

Tus cartas y las de la familia las he recibido, así como el retrato de la niña de Manuel de Jesús.

Ya nosotros tuvimos aviso del movimiento de Lafí, pero fracasó y tomó asilo en el Consulado inglés, al que le violaron su casa; no sabemos aún lo que resultará en ese

asunto. Aquí se pasó uno de los que estaban con los Báez, y nos dijo que la tropa de Azua estaba en Santo Domingo que había habido una pelea y que se vino para que nosotros avanzáramos; pero la voluntad es grande y los recursos, ningunos. En Azua se desconfió hasta de Manuel Méndez.

Luperón en Puerto Plata revolucionando con Timoteo, queriendo asesinar a Cabral.

Y si consigo lo que te pido en esta me retiro a Cahobas a trabajar, y no mezclaeme en cuestión de personalismo.

Pancho Travieso fue a los EE. UU. a buscar mercancías para trabajar en sociedad con Federico Pérez, muy fácil te sería a ti enviarle una orden de \$150 o 200 para yo trabajar e irle pagando según vaya negociando. En días pasados me acreditó Federico Pérez ochenta fuertes por orden de Gollito y ya los he pagado, y nada he ganado; espero tu resolución para determinar.

Procura que esas cartas lleguen a la familia. No sé de Arístides nada.

Yo estoy bueno. Consérvate bueno y dime en tu carta la determinación mejor que pueda tomar el general Cabral. La línea de Neiba esté perdida y el Sur está reducido a Comendador.

Tu afectísimo,
Juan Pablo Pina.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de abril de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya como de costumbre la recibí a su tiempo. Enterado de todas sus particulares.

Mucho esfuerzo he hecho por enviarte las fe de bautismo, pero lo ocupado que dicen han estado durante estos días pasados todos los que dependen de la iglesia, me privan del gusto de hacerlo bien. Acabo de mandar por ellas, y me contesta un Sr. Capuchino que se ocupará de buscarlas en esta semana.

Recibí los pañuelitos.

Arístides te escribe. No ha perdido ripio en la Semana Santa. Anoche estuvo de teatro. Tiene un lado de la cara alterado hoy y me temo que sean paperas, pues hay entre los niños este mal; pero no es cosa de cuidado, pues se curan fácilmente.

Bethencourt como de costumbre te entregará \$15.

Van impresos.

Recibe expresiones de todos los amigos y dalas allá en nuestro nombre a todos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

El joven Martínez, que Bethencourt conoce, te entregará un cajoncito de dulce de cajUILes que te mandó Isabel.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Cabo Haitiano, 21 abril 1873.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

Esta vez no he recibido carta tuya, pero te escribo porque es importante lo que tengo que decirte:

Se arregló el asunto Lafí mediante una indemnización de \$11,000. De estos, una parte se aplica al pago de los gastos causados por los buques de guerra ingleses, otra a Lafí y compañeros. Creo que a razón de \$5 por día. Estos salieron para Jamaica y supongo que estarán aquí dentro de 2 o tres días.

Esta noticia ha sido dada aquí por un inglés o yankee, procedente de Montecristi.

La gente de Báez invadió a Neiba y Las Damas y de ambas se posesionó. El general Paulino se pasó o se vio obligado a rendirse. Ahora, *dicen*, que manda en Las Damas. Es inminente la pérdida del Cercado.

Hasta ahora no ha hecho nada Luperón, aunque no desconfía de hacer. Todos los que vienen y los que escriben del lado de Juana Méndez y Capotillo aseguran que el Norte está preparado y solo aguarda a Luperón, no para dejar la Revolución sino para que ocupe la Línea y cubra la retaguardia. Hasta dicen que Juan Antonio Polanco debía venir en estos días al otro lado del Masacre. Lo que es yo no tengo, absolutamente, ninguna fe en eso. No puedo explicarme una revolución que vive aplazándose de día en día.

Un individuo natural de Samaná, que ha estado allí últimamente, capitán de un balandrucho que hace viajes regularmente entre Montecristi y este puerto, asegura: que en Samaná no hay sino 4 *americanos*, que ya hace tiempo que viven allí. Ni casas nuevas, a excepción de una en el Cacao, ni buques. Sin embargo aquí hay la circular de la Compañía enviando su tarifa de derechos de importación y exportación. Por las primeras cobra 1 por ciento sobre factura; nada por los últimos. El depósito no se paga.

Se nos dice que hay un Báez ejerciendo allí el simulador de Gobernación; por las señas es el *bello* Pablo.

Ya habrás leído el informe de los comisionados para hacer el Convenio-Samaná. Documento curioso y que debe servirte mucho.

Creo que habrás adoptado mi idea sobre el trabajo tocante a ese asunto. El dinero de que te he hablado está listo en Saint Thomas.

Expresiones a los conocidos. Recíbelas de Juan Esteban.

Pásalo bien y manda a tu amigo,

Mariano A. Cestero.



De Joaquín Delmonte a José Gabriel García

Nueva York, 21 de abril de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Mí estimado amigo:

Con el vapor *Saint Thomas* tuve el gusto de escribirle en su viaje del mes pasado. Su retorno no me trajo ninguna carta de usted, lo que me indica que ignoró usted su salida de esa o no tenía cosa alguna que contestarme o comunicarme. Sus apreciables de 25 de febrero y 22 de marzo último reposan en mi poder.

A esta fecha sabrá sin dudas todo lo acontecido con el general Lafí. Un vapor inglés salió de Puerto Príncipe para Puerto Plata pero Mr. L. Jolines no fue a su bordo, por el contrario si no estoy mal informado, este caballero debe pasar a Inglaterra y puede suceder que no regrese más. Sería de sentirse que tal cosa sucediera por lo mucho que odia a Báez.

Por las noticias que tengo, la proyectada reconciliación no tendrá los fines deseados, si es que se lleva a cabo, lo que dudo. Por carta que he recibido hoy sé que Luis Navarro dizque conspira a favor de Luperón y que en semanas pasadas quiso hacer un pronunciamiento en su paso por la parte de Neiba. Si usted agrega a esta que las tropas de Báez se encuentran en todo el Sur, hasta en un centro de la línea haitiana; que el general Paulino Perez con toda su gente se rindió en Las Barías sin tirar un tiro; que los de Las Salinas también se rindieran, y que todas las familias están en Fond Parisien, convendrá conmigo que nuestra causa está perdida y que no hay que contar con nuestros prohombres para derrocar a Báez. Si usted logra formar un nuevo partido independiente en el Sur, habrá más probabilidades de obtenerse triunfo; de lo contrario, tendremos que perecer de consumación (...) aquí yo hago lo que pueda para entorpecer los planes (...) que (...) a menudo manda a Báez (...). Puedo asegurarle, sin temor de equivocarme, que por ahora los que dirigen las empresas no adelantarán mucho; mas como el proyecto es de sostener a Báez hasta la próxima reunión del Congreso a ver si llevan a cabo la anexión de la República, temo mucho se salgan con su idea, si los dominicanos no se levantan en masa y protestan con las armas en la mano contra la venta del país. Digo venta, porque realmente es así.

De tiempo en tiempo escribo algo en los periódicos sobre nuestros asuntos. Esta cuestión los va ya acusando y me cuesta mucho trabajo el que publiquen mis artículos, teniendo para el efecto que gastar dinero en obsequios y regalos que aquí es cosa que cuesta. Le acompaño uno que publiqué en *La Tribuna* con motivo del *new age* del presidente cuando tuvo lugar su inauguración.

Como he estado encerrado hace más de dos semanas a causa de un operación que sufrí en días pasados, no he podido ocuparme de su recomendación acerca de las memorias que desea publicar; si usted fuera más explícito y me comunicara su pretensión, podría desempeñar su comisión con probabilidades de lograr éxito.

Si no es a usted molestia, procure ver al señor C. Nouel y dígame que le ponga en comunicación con el Sr. Rigaud que me debe una suma de mil y pico de pesos, según obligación en mi poder de fecha 1867 pagadero dentro de cuatro años tanto sus correspondientes intereses por cuartas partes, es decir, en 25% cada uno. Dicho señor pagó los intereses de los dos primeros meses y hasta la fecha no ha verificado un solo pago. Nouel, que es su pariente,



está encargado por mí de cobrarle últimamente y después de cinco años de silencio le escribí proponiéndole recibir un 50% por saldo de obligación y me contestó que no tenía un medio y que sus propiedades las tenía hipotecadas a varios de sus parientes. Como esto puede haberse hecho sin intenciones de dejarme burlado, bien que aún siento sería más justo que sufrieran los suyos y no sea yo, ruego a usted me atienda en este asunto y me lo arregle aunque sea percibiendo los dichos 50% que propuse y dado caso que el (...) no aceptase mi generosa proposición, le agradecería se entendiese con mi abogado, a quien remitiría la obligación para los fines convenientes, con el entendido de que la cobre a la parte aunque sea por mitad, sin tener yo que incurrir en gasto de ninguna especie.

Con la esperanza de recibir noticias favorables me repito, su afectísimo amigo,
J. Delmonte.

P.D.: No he recibido los últimos periódicos. Tengo el *Boletín* desde el Núm. 151 hasta el 255, menos los siguientes: 160, 161, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 176, 177, 178, 179, 180, 182, 183, 186, 190, 191, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 211, 214, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 232, 233, 234, 236, 237, 239, 240, 241, 254.

Desearía tener los números desde el 1° hasta el 150 y la última Constitución, es decir la modificada. Tenemos que prepararnos para batir a Báez con sus propias armas.

De Joaquín Delmonte a José Gabriel García

Nueva York, 28 de abril de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Mí estimado amigo:

Tengo a la vista su apreciable de 4 del corriente acompañándome un *Boletín* que también recibí.

Escriba a Manuel para que entregue a Alexis los números que le pida de este periódico, según indicación mía. Del 254 he sacado buen material para un artículo que estoy haciendo, y como voy a enviarlo a Mr. Sumner, necesito otro igual.

Por cartas que acabo de recibir de Haití sé que Báez dio entera satisfacción al comandante inglés y que Pimentel salió el 5 para el Norte llamado por los de esa parte, Luperón permanece en Port-au-Prince sin duda tropezando con inconvenientes que ignoro.

Cuando esta llegue a sus manos, ya sabrá usted lo que habrá tenido lugar en el Sur o mejor dicho en Neiba. Mi anterior vía Saint Thomas decía a usted algo sobre el particular.

Es preciso que la revolución haga algo pronto. Las explicaciones de Gautier acerca de la negociación de Samaná están de acuerdo con las palabras de Grant en su mensaje inaugural. El próximo Congreso tendrá, en mi concepto, que ocuparse de la cuestión dominicana, y si Báez no cae de aquí allá, temo mucho logren su intento los que han estado trabajando por la anexión.

Le envío periódicos.

Pásela bien y mande a su afectísimo amigo,

J. Delmonte.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 30 de abril de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya la recibí a su oportunidad. Arístides está completamente bueno de la papera. Llamamos al Dr. Zayas y a los 6 o 7 días estaba bueno del todo. El resto de la familia también está bien.

Adjunto encontrarás las 3 fe de bautismo que me tienes encargadas. No fue posible hacerlas mejor, porque no permitió el cura que fueran de otra letra que la suya. Ya las verás.

Nunca mejor ocasión para mandarte los caimitos con Reinita, pero se ha pasado ya la hora y el que se comprometió a traérmelos no aparece, que me engañará.

No te mando más impresos, porque en estos días no ha salido la *Gaceta*.

Vi una cartita de Juan Pablo a Isabel en la que le pinta su mal estado, y le dice que te había escrito a ver si le proporcionas \$200 en mercancías, y que solo así podría salir de peligro. Juan Pablo me parece que tiene algo de loco, según me ha parecido siempre por su correspondencia. ¿Un hombre noble, jovial y no tonto puede encontrar con qué vivir que no sea en Haití?

Yo creo que él tiene allí alguna mujer que lo sujeta. Además, él debe comprender que nuestra situación por donde él quiera verla, no puede ser boyante, pues sabe que debemos todavía sumas que no hemos podido pagar, además de todos los gastos nuestros.

Va a formar allí una familia que después no puede presentarla a la sociedad. La que dejó aquí Pina no te puedo dar razón de ella. Mercy vivió mucho tiempo donde las Pina, pero poco acostumbrada al trabajo, prefirió irse donde su madre el día que le pareció estar manos sobre manos, o tal vez a buscar quien la engañara, sin comer, pero sin trabajar. Los varones son los más vagabundos, vendedores de pan y cacao. ¿Y qué vamos nosotros a hacer? El único que me acompaña y acompaña a las muchachas es Pepe; este es muy diferente y se ha dejado hacer un hombre decente. En esa vía de perdición camina Juan Pablo, porque él no sale de allí aunque le vaya un buque cargado de mercancías. ¿Por qué no pide con qué pagar el pasaje a otro punto?

Vamos a otra cosa. Como a mí no me falta siempre algo ajeno de qué ocuparme, no faltándome tiempo para lo mío, se me ha vuelto loco sonso el pobre don Benito. Hacía tiempo que le notaba mucha tristeza, pero como de 20 días a esta parte no puede trabajar, hablando solo, pasando los días sin comer y las noches enteras en las afueras de la ciudad, cavilando siempre en que me ha hecho a mí mucho mal y otros disparates de ese estilo.

Se sienta en una silla con la cabeza al suelo y no la alza en todo el día. Creo que no vivirá muchos días más.

Bethencourt te entregará lo de costumbre.

Los reales que te había entregado Pellerano me los ha entregado y hoy los mando a Bethencourt.

Todos quedamos buenos.

Isabel está en mandarte con Reinita unos caimitos, pero duda que lleguen buenos. Mira a ver si quieres alguna otra fruta que aguante algunos días.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Reinita te dará dos tenedores. Mándame a hacer dos cucharas nada más de plata. A la una le pones G. g. y a la otra M. I. R. Y, además, dos cucharitas como esa que sirve para café. A la una le pones I. R. y a la otra G. R. La plata que falte que la pongan y vayan trabajando, y me dices cuánto te debo mandar para pagarlas. Tenedores no quiero.

De Jacobo Pereyra a José Gabriel García

Saint Thomas, 2 de junio de 1873.

Sr. don José G. García

Curazao.

Muy señor mío y amigo:

Tuve la satisfacción de escribirle por el último paquete, incluso recibirá una carta de nuestro mutuo amigo E. Ella la impondrá del estado de la revolución y espero, a una época nada dilatada, tener el gusto de comunicarle hechos muy importantes. No hay la menor duda, amigo mío, (...) posición es más (...) que (...) y si sucede algún imprevisto, creo que Santiago será antes de un mes. Pido a Dios que nuestros pro-hombres en el Norte se mantengan en el mismo estado de armonía que hoy reina entre ellos. En cuanto a recursos estamos aliguito más aliviados; con lo que tenemos, las cosas avanzarán, no con mucha rapidez, pero será de una manera segura. Por este correo recibirá un paquete en forma de periódicos, que contiene algunos ejemplares para tratar de introducirlos en Santo Domingo.

Los avisos que tenemos de la Capital alcanzan el 24 del pasado, parece que la posición del gobierno es muy apremiante. Me asegura un amigo que Báez está más que inquieto con los asuntos del Cibao. Al momento de terminar la carta de este amigo me dice: «En el acto acaba de entrar un expreso extraordinario del Cibao, el gobierno se reunió inmediatamente, parece que las noticias son graves. Báez está indispuerto. Se prevee una crisis ministerial. La miseria grita quién vive por las calles, desde el 44 no hemos experimentado igual escasez de dinero, anoche las guardias fueron redobladas, no se veía un alma en las calles, concluyo por decirle que el momento es más que favorable para la revolución».

Es preciso convenir que si las cosas son realmente en el estado que se pintan, poca o ninguna dificultad habrá en derrocar al gobierno. De los Estados Unidos me escriben que la compañía de la bahía de Samaná ha despachado un agente para Londres con el propósito de entrar en negociaciones con los prestamistas del empréstito Harmont, para los avances de fondos, pues nada absolutamente han podido conseguir en el Norte. Visto el daño que nos pueda sobrevenir si se logra esa negociación, me apresuré en remitir las piezas revolucionarias a nuestro agente con las instrucciones necesarias para desbaratar cualquier proyecto que se contemple.

Si recibe usted algunas noticias de Santo Domingo, le estimaría remitírmelas porque me sirven de base en las disposiciones que tengo que tomar.



Sírvase presentar mis más finos recuerdos a los amigos en esa y dígame si el amigo Apolinar se encuentra entre ustedes.

Su servidor y amigo,
Jacobó Pereyra.

De Jacobo Pereyra a José Gabriel García

Saint Thomas, 3 de junio de 1873.

Sr. don José Gabriel García

Curazao.

Muy señor mío y amigo:

Con la mayor prisa le participo que por fin, y después de una infinidad de contratiempos, ha sonado la hora del triunfo. La revolución dominicana es un hecho hoy. Ella cunde. Guayubín y Monte Cristi han pronunciado espontáneamente y los héroes que dieron el grito de la independencia lanzaron el manifiesto que tengo el gusto de remitirle bajo este sobre. Por el vapor *Desirada* que llegó el 26 del pasado recibí oficialmente todos los detalles de Cabo Haitiano y la junta de generales me encarga por medio de poderes en debida forma alguna ayuda pecuniaria, autorizándome el mismo nombrar a usted para el mismo efecto. Es en virtud de esos poderes que apelo, mi buen amigo, a su patriotismo, para ver si en esa le fuera posible reunir algunos fondos para nuestra santa causa, ya puede dirigirse a nuestro digno amigo don Carlos Evertz, quien estoy seguro no dejará en contribuir algo. No dudo que por medio de la influencia de don Carlos se conseguirá algo de otras personas, no necesitamos más que de tres a cuatro mil pesos, o parte de ella, si el todo no fuera posible.

Le suplico, pues, de la manera más seria, no vea sino con profundo interés nuestra petición, la suma avanzada gozará del (...) que las circunstancias (...) y lo que dejo encargado a su criterio.

Si logra usted algo, le remito los vales concebidos en los términos que usted se sirvió indicarme y pagaderos inmediatamente después del triunfo de la revolución. Con un paquete de dinero le garantizo el completo triunfo de la revolución antes de cuatro meses. La compañía de Samaná ha experimentado un jaque terrible en sus proyectos financieros, al grado de tener que suspender sus trabajos de más importancia; y lo que más ha contrariado sus movimientos es la no incorporación con que ella contaba antes que el cuerpo legislativo se disolviera. También le participo la muerte del coronel Fabens, gobernador de Samaná, el día 8 del pasado. Murió de calentura amarilla.

Su respuesta a vuelta del paquete será un favor que agradeceré.

Su afectísimo amigo,
Jacobó Pereyra.

Dicen que San Cristóbal se ha pronunciado y que Neiba fue tomado, pero nada de esto me ha venido oficialmente. El vapor del 12 aclarará todo.

Vale.

Sírvase entregar la inclusa a don Pepe Travieso.



De Joaquín Delmonte a José Gabriel García

Nueva York, 13 de junio de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Mí estimando amigo:

Sus apreciables por vapor Saint Thomas y Curazao llegaron a mis manos; pero después de la salida de aquel de modo que no pude contestarlas entonces.

Me he ocupado de sus recomendaciones acerca de los informes que desea tener para la impresión del primer tomo que quiere publicar. La imprenta que hay aquí más a propósito para ese objetivo es la del Sr. Zarzamendi, y el precio que me piden allí por los 2,000 ejemplares es de \$1,200 si son a la rústica, y si empastados, \$1,600. Suponen que podrán costar más caros, pues este cálculo no es muy exacto, ni puede serlo como usted lo comprenderá fácilmente. Si necesita usted mayores informes, los solicitaré. Me olvidaba decirle que el tiempo que creen poder emplear para la entrega de dichos 2,000 ejemplares es de 25 a 30 días.

De las fronteras del Sur, nada de nuevo tengo que comunicarle que merezca la pena, del Norte nos anuncia el cable de La Habana con fecha de ayer lo siguiente: «The revolutionistas had been (...) and conspelled to retreans from Guayubin. When recupered is was believed they wanted advance again». Estas noticias deben haber sido tomadas en Puerto Plata por el vapor español que llega allí el 5 de cada mes.

Temo mucho que el movimiento haya fracasado por ahora, pues si esperan refuerzos para avanzar no sé de dónde van a sacarlos. Por lo visto, no somos felices en revolucionar. Sin embargo, si nuestros amigos continúan hostilizando a cualquier modo que les sea posible, cuenta mucho con la apatía e indiferencia del Cibao para obtener al fin un triunfo definitivo.

Le agradecería me consiguiera un abogado que quiera hacerse cargo de cobrar la obligación que tengo de Regaud con un tanto por ciento de comisión, sin incurrir yo en gasto alguno.

Haga saber a Ariel para que le comunique a dicho señor, la resolución que he tomado sobre el particular.

Páselo bien y mande a su affmo. amigo,

Joaquín Delmonte.

De Casimiro N. de Moya a José Gabriel García

Saint Thomas, 13 de junio de 1873.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado paisano y amigo:

Como nuestro mutuo amigo M. A. Cestero me encargó comunique a usted las noticias que de la revolución recibamos, me permito escribirle para darle las que vía Jacmel acaban de llegarnos de Cabo Haitiano, Haití.



Hasta ese día se tenían allí las más satisfactorias, respecto a la buena armonía y organización en que están las fuerzas de que se dispone: las guerrillas llegan hasta las inmediaciones de Guayubín, hasta cuyo punto hacen retroceder a las que del Gobierno encuentran. Todavía no se ha empeñado ninguna acción seria, porque no ha podido Memé reunir tropas para atacar; esta última nos la ha dado también un individuo que llegó anteayer de Santiago. Todos confían en el triunfo, lamentando sí, que la falta de recursos no permita que este sea tan veloz como ansia.

Luperón recibió el día 3 una carta de Pacheco y Juan Gomes, jefes de las fuerzas del Gobierno en Sabaneta, por la que le ofrecían pronunciar esta población si él la atacaba. La atacará, y si cumplen ellos, no debemos dudar que pronto será el Cibao del Partido Nacional.

Haití, como no dudo le dirá Mariano en la carta que de él le remití por el paquete pasado, no ha querido auxiliar este movimiento, su hombre es Cabral y el único a quien protegen, y he aquí que solo los escasos recursos que algunos particulares han facilitado a la revolución, son los que han podido cubrir sus primeras necesidades. Se quiso reunir algo en esta plaza, que tanto debe interesarse por la caída del que amenaza de muerte a su comercio por sus ideas anexionistas, y solo se consiguió la miserable suma de \$200 que se enviaron el día 6. Unos por desconfianza, otros por escasez, estos por temor, aquellos porque no quieren exponer más; han eludido la pequeña contribución que se les indicaba.

De Jacmel me escribe Zafra, diciéndome que espera reunir algo allí, pero no se lo que pueda ser.

De todos modos, la opinión de nuestros amigos del Cabo y de todos los cubanos es que triunfará la revolución, más que tenga que mantener los primeros días a sus soldados con raíces.

Si algo nuevo ocurriere, tendré el gusto de comunicárselo.

Saludándole, me suscribo a sus órdenes.

A. s. s y amigo,

Casimiro N. de Moya.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de junio de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya la recibí a su tiempo. Me alegro de tu buena salud. Toda la familia buena. Creo que Arístides te escribirá hoy, que ha sido un día grande, porque hizo su primera comunión. Siempre goza de buena salud.

Me alegro que las palomas llegaran buenas y más tarde te mandaré otras. Como me dices que está la hija de Bethencourt convaleciente, Isabel te manda una cajita de dulce de naranjas, que si quieres le regalarás a te lo comerás.

Bethencourt te entregará lo de costumbre, \$16. Desearía me procures un sombrero negro, si lo hay bonito en Curazao. El que tenía después de la llegada de un entierro, me lo robaron del palo de sombreros, y no lo hay en Santo Domingo, estamos privados de esta circunstancia de ir a entierros de gente conocida. Si los hay, te mandaré el número y me dirás cuánto es el importe.

Estamos en vía de arreglo con Canard, me mandó su cuenta corriente, que comparé con la que me dejaste y existe una gran diferencia. Además de la diferencia que existe en algunas cantidades que ha alterado, ¿esos dos juegos de liturgias del 1º al 33, los debemos nosotros o no? En los efectos que ya le volví ahora fueron todos los espejos que tenía yo aquí y Constitución que, como verás, ofrecía en \$30, tengo que ver si está bien justipreciado. Como puedes darme alguna aclaración antes de la vuelta del vapor, te mando algunos apuntes para que recuerdes algo y me digas para estar más enterado. Ambas cuentas me devuelves. Probablemente tendremos algunas cajas de París en el vapor del 20, pues nos anunciaron que saldrán el 28 de mayo. Te lo aviso para que actives lo que puedas, viene en la misma forma que el pasado pedido.

Siempre va la caja de dulce de naranjas, propia para enfermos. Lleva el sobre para ti recomendada a David León.

Desearía que miraras a ver con Bethencourt o con cualquier otra persona cómo conseguiríamos la fe de bautismo de Pepe, por si lo persiguen por militar, tener con qué probar que es extranjero. Nació en Cumarebo, por el año 56, su madre se llama Cayetana Hernández. Bethencourt, con sus relaciones, puede procurarte quien haga allí el gasto y yo te lo envío tan pronto sepa el importe. Empéñate en esto.

Saludo de todos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Fueron sus padrinos Lucas Ogando y M. L. García.

De Arístides García Gómez a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de junio de 1873.

Para mi papá José Gabriel García

Curazao.

Mi amadísimo papá:

En el paquete pasado no te escribí porque estaba ocupado con la confesión. Hoy hace días que hice la primera comunión. Me vestí todo de blanco. Mimina me hizo un saco de alpaca que me quedó a mi gusto. Solo sentí que tú no hubieras estado ahí, pues toda la familia lo deseaba así.

Ese día te tenían más presente que nunca. Tengo la pena de que el señor Llinás se quemó una mano el día de San Juan con unos cohetes. En fin, yo estoy bueno y mis primas también. No dejes de escribirme. Dámele memoria a Calero, a todos mis amigos. Y tú recibe la de Lllele y Mimina y de tu hijo recibe el cariño.

Mándame los cuchillos que te dije en Curazao.

Arístides García Gómez.



De Jacobo Pereyra a José Gabriel García

Saint Thomas, 16 de junio de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Muy señor mío y amigo:

He leído con atención la estimada de usted, 7 del corriente, y quedo impuesto de todo lo que me comunica.

La carta que usted me reemitió para nuestro amigo don Mariano A. Cestero será encaminada el día 18 por un buque de vela.

El estado quebrantado de mi salud no ha permitido hoy contestar a su referida carta tan de lleno como quisiera, y luego tengo que pasar al campo esta tarde para terminar mi convalecencia después de una enfermedad de catorce meses.

La Junta que tengo la honra de representar se compone precisamente de aquellos hombres que los amigos en esa rechazan, con o sin razón, de manera que todas las explicaciones o aclaraciones tocante el caso, que ellos tejen antes de favorecer a la causa nacional, será, según el tenor de su carta infructuoso; ceso, pues, desde ahora toda especie de solicitud cerca de aquellos señores y hoy me dirijo a usted y aquellos que considero como usted, no como agente de la revolución, sino como amigo particular suyo. Según sus deseos, le remito bajo este sobre seis ejemplares del manifiesto que usted me pide; me alegraré que encuentre usted la manera de introducirlos en Santo Domingo. Los avisos oficiales del Cabo alcanzan el 5 del corriente, abrigo fundadas esperanzas que el vapor del 26 será por todo de grande resultados a favor nuestro. Guayubín y Sabaneta fueron abandonados voluntariamente, a la fecha, tal vez, son nuestros otra vez, no por la fuerza de las armas, sino por su propia y espontánea aclamación. Tendré siempre muchísimo gusto en recibir noticia suyas y acepte las amistosas saluciones de su afectísimo amigo,

Jacobo Pereyra.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Cabo Haitiano, 19 de junio de 1873.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

Recibí tu carta de 20 de mayo y tengo por mejor ocuparme en comunicarte las cosas importantes que están pasando, que entrar a contestar tus particulares.

La revolución de Guayubín toma una actitud seria. Después de más de un mes de quietismo de ambos lados, se presentaron Memé, Federico, Juan Gómez, Pacheco, Gabino Crespo y otros, con 300 hombres, según unos, 600, según otros, en el Cuartel General de Dajabón; allí había apenas 70 con Polanco, Luperón, Pimentel, Portalatín, Cabrera, Wenceslao Álvarez, Valerio, J. R. Torres, Ignacio Reyes, Calasán y otros. Julián Sosa estaba fuera con una columna de cerca de 100. Por cinco días consecutivos estuvieron escaramuceándose



en Beler y la Sabana de Dajabón, sin que una sola vez fuera derrotada nuestra poca gente. Por fin el 12, cuando se esperaba una nueva acometida, se retiraron en la noche. Al mismo tiempo entraba Sosa con 60 hombres en auxilio de Dajabón. Según las constantes partes de allí, supieron bastante; de los nuestros solo hubo un herido ligeramente.

Con la gente de Sosa y la de Dajabón se organizó una columna de 148 que salió el 13 en la tarde, con Polanco, Pimentel y los otros generales, sobre Guayubín. En Las Matas se les incorporaron como 100; allí estableció el cuartel, mandándose una columna sobre Montecristi y avanzándose con el resto hacia Guayubín. Estas son noticias hasta el 16. Al mismo tiempo en Los Cañafístolos, del lado arriba de Mao, derrotaban a Memé al dirigirse a Guayubín, y del lado, de Sabaneta, en Los Almácigos, se formaba un cantón fuerte de 40 hombres. A este se juntará Luperón que ha quedado en Dajabón aguardando algunos recursos. De estos no estamos bien, el armamento no es bueno y menos abundante, y el dinero es muy poco. Hasta la fecha no ha recibido la Revolución sino \$1,700, y durante un mes estuvo desamparada del Gobierno y sostenida por cotizaciones hechas entre nosotros y algunos extranjeros.

A juzgar por informes el ejército puede constar hoy de 300 hombres, sin contar cantoncitos que obran de su cuenta. Ese cuadro es brillante, si no es exagerado. Pero es lo cierto, que no hay tropas de Báez en toda la Línea; que Memé y su gente no pudieron desalojar la nuestra y que ya ésta toma la agresiva, lo que es mucho. Siempre tenemos el pero de la pijotería de los haitianos para dar dinero y los ningunos esfuerzos que hace Cabral por enviar una columna siquiera de 200 en auxilio del Norte. Desde que estalló la Revolución se le escribió en ese sentido y desde entonces está amenazando que mandará gente, que nunca sale. Él, entretanto, permanece en la mismísima actitud de siempre. Neiba continúa en poder de Báez, porque fueron falsas todas las noticias dadas por Fiallo. En El Cercado quisieron pronunciarse Melo Ogando y familia Ogando, por fortuna no lo alcanzaron del todo retirándose con gente, hacia la Ranca; allí dizque los ha derrotado Gollito Billini; cogieron y fusilaron a cuatro. El resto se ha ido a Vallejuelo.

Consecuente con mis ideas del 66, que nunca he abandonado, si bien las circunstancias me hayan obligado a modificarlas un tanto en su forma, he dado el paso siguiente, escribo a Fiallo y P. Valverde hacedores de Cabral, con carta abierta. Después de adecuadas reflexiones, digo así:

Cabral, Pimentel y Luperón escribirían su pacto por el que declarasen: que no alimentan entre si ningún género de rencor, que olvidan completamente las diferencias que hayan podido dividirlos en gracia a la causa nacional que les demanda imperiosamente esa conducta. Que tampoco abrigan odios contra ninguno de sus conciudadanos, si no es Báez el traidor. Que reconocen como dirección revolucionaria la que ha emanado del movimiento de Guayubín y como centro de operaciones el Norte. Que, con el fin de calmar los temores a que pueda dar nacimiento la creencia de que ellos estuviesen preparados para, alcanzado el triunfo, lanzar el país en la guerra civil por disputarse el Poder Supremo, declaran: ante Dios y por su honor militar, que están, al contrario, irrevocablemente resueltos a no aceptarlo en ninguna forma que les fuese ofrecido. Constituyéndose solidariamente responsables de este compromiso. El documento sería revestido con la firma de todos los oficiales del Ejército, impreso y circulado dentro y fuera del país.



Cabral se comprometería a hacer marchar toda la gente que se pudiera sacar del Sur pudiendo elegir entre ir a comandar, o permanecer en sus posiciones. De todo se daría conocimiento al gobierno de Haití.

Como verás el plan es bueno, el único, quizás, que puede darle verdadera fuerza a la Revolución y garantías de paz al país. Me he dirigido a Cabral porque es la parte más refractaria, siendo a la vez la que más lleva a la operación. Le he escrito a Fiallo y Valverde porque si ellos quieren él querrá. Al contestarme aprobándola, yo la comunicaría a Polanco, Pimentel, Luperón para su aprobación. Y pasaría al cuartel general a redactar el documento, en presencia de las partes. No tengo por indispensable que asista Cabral, puede ir Juan Ramón, como su representante.

Si la respuesta es desaprobatória, entonces me abstendré de toda diligencia en el sentido indicado, porque no voy a luchar solo, creándome embarazos personales. Quisiera saber con qué has contribuido a ese plan, que anticipadamente aprobabas y con qué contribuirás ahora.

Te envío por conducto de Casimirito Moya, 100 ejemplares de una protesta, que me pareció útil publicar inmediatamente y que tuvo la aprobación de los que la firman. Y 60 de una Proclama redactada por Luperón.

Yo le hice correcciones y con todo no está buena. Supongo que mantendrás con Santo Domingo aquella buena comunicación del 69 y que te será fácil introducir papeles.

El 21

Hoy ha recibido el Agente \$500. Me ha parecido buena la publicación de esa hoja, de la que te mando 200 ejemplares. Seguiré haciendo lo mismo mientras tenga materiales.

Llega en este momento un correo de Dajabón. He visto la comunicación de Juan A. Polanco a Luperón y tengo una de Wenceslao. El 18 los atacó el enemigo en Las Matas; eran como 1,000 de infantería y algunos de caballería. La pelea fue extraordinaria, increíble, según el parte, pelearon solo 60 de los nuestros con sí, a machete, con las culatas de los revólveres, y quedaron completamente triunfadores. El enemigo dejó 10 muertos, hubo muchos heridos, se hicieron prisioneros, se cogieron revólveres, fusiles, alforjas con ropa, etc., etc. Juan Antonio Polanco los persiguió hasta el Yaque, donde se ahogaron algunos. Wenceslao me dice que tienen 156 hombres.

En Los Almácigos se baten hace tres días.

Tuvimos en Las Matas: dos muertos uno de ellos el abanderado Francisco Monción, dos heridos y el general Pimentel fuertemente contuso de un balazo en el pecho.

Hay actualmente en Juana Méndez una comisión compuesta de Rosendo Castillo, Melchor Cabral y otro, mandados por Cabral, cerca de Juan A. Polanco. Llevan por comisión solicitar que se retire a Luperón de la Revolución que entonces Cabral la apoyará con gente. Excuso comentarios. He visto una carta de Rosendo al mismo Polanco, escrita en Bánica de la letra de Juan Pablo, en el mismo sentido. Temo que estas infamias pierdan la Revolución.

Expresiones a los amigos y tú manda al que lo es tuyo,
M. A. Cestero.

El 23

La circunstancia de no haber llegado el vapor me permite contestar la tuya 7 de junio, recibida ayer a las 5 de la tarde.



Ante todo: no sé cómo no has recibido la mía de 22 del pasado, junto con 50 ejemplares del *Manifiesto de Guayubín*. Aquella como estas fueron dirigidas a Casimirito. Yo no he dejado nunca de escribirte por todos los vapores, reciba o no tuyas. Pero es preciso que no te olvides de que mi vía es el vapor francés y que este no da más que un viaje mensual: del 22 al 24.

Siempre he notado que recibes tus informes de fuente impura, de gente que no cuenta las cosas como pasan sino como les conviene a sus intereses. De ahí el que hagas deducciones inexactas.

De José Gabriel García a Mariano A. Cestero

Curazao, 21 de junio de 1873.

Sr. Mariano A. Cestero

Cabo Haitiano.

Estimado amigo:

Extraño que en posesión de mi carta del 21 de abril y sus anteriores, hayas podido suponer que las noticias que me das en la tuya del 21 de pasado pueden gustarme mucho, toda vez que estás en cuenta de que juzgo un mal para la causa, lo que tú supones un gran bien: es decir, el apoderamiento del mando por Luperón. Maduradas mis convicciones por la experiencia y a la sombra de informes desapasionados, no me hacen vacilar noticias interesadas, ni me convencen historias calculadas para cohonestar procederes inequitativos e injustos. Mis posteriores a la que me contestas, te habrán dado un nuevo testimonio, no sólo de que es así, sino también de que no puedo dejar de inferir cómo habrá venido Luperón a imponerse. Tu ceguera al querer elevar este hombre sobre todos los del país, corre parejas con lo que tú lamentas en Fiallo y Valverde, al ver que no trabajan sino para Cabral; y como lo que en unos es vicio, no puede ser en otros virtud, tan mala encuentro yo una cosa como la otra, y tan nocivas al porvenir del país tus ideas como las de ellos. Las mías, tú las sabes: exclusión completa de Cabral, Pimentel y Luperón, o un acuerdo entre los tres bajo las bases que te he propuesto y que le he indicado al primero de ellos. A no ser así a nada contribuyo, por no contribuir a la ruina del país, empujándolo a la anarquía que tiene que producir la rivalidad de esos tres hombres, en quienes no sé qué pueda más, si las malas pasiones, o la ambición y el mezquino interés. Con esto comprenderás que el sesgo que luchas por darles a las cosas, desde que al comunicarte mis planes, me distrajiste con una negativa de ayuda y un indiferentismo que demostraste al instante, escribiéndole a Pereyra para que avisara a Luperón que en el Cibao se trabaja, y que debía acercarse, y estar listo para aprovechar la ocasión, me imponen un apartamiento completo de los acontecimientos políticos del país, como el medio único de salvar mi responsabilidad en las calamidades públicas que veo venir unas tras otras. En lo adelante no daré un solo paso, dentro ni fuera del país, si como lo dudo, se arraiga el orden de cosas que ya te parece triunfante; pero si, como es seguro, Báez desbarata los molinos de vientos que tienes por gigantes, seguiré mi trabajo con el país, no con los que son causa de sus desgracias. En estas circunstancias, no cuentes, pues, con



mi cooperación, que aunque insignificante, reservo para el bien de mi patria, y no para los intereses de ningún círculo. Alabo a Dios sin cesar, por el bien que me ha hecho de mantenerme lejos del teatro de las discordias, a fin de poder conservar clara mi razón. Con esto estoy satisfecho y no necesitan más mis aspiraciones. Víctima podré ser, porque es esa entre nosotros la suerte del que procede bien; pero ciego instrumento de aspiraciones ilegítimas, eso nunca. A ti te pesará, no muy dilatado, de haberlo sido, porque si no has degenerado y conservas todo tu temple y genial inflexibilidad, de seguro que vendrás a ser el primer mártir de tu propia obra, si es que logras poderla llevar a remate, pues a mi ver, al contribuir a crear una situación tan oscura y a dar impulso a un movimiento que trae en su seno todos los gérmenes de una disolución prematura, trabajas para Cabral, en quien se fijarán todas las miradas por miedo al terror, o para Báez que volverá aclamado por la mayoría a poner a raya a todo el mundo. No olvides esta predicción. Ella es hija de la experiencia que tengo de los hombres y de las cosas de nuestra tierra. Consérvate y acuérdate que siempre has sido patriota y que el país es antes que ningún hombre.

Tuyo,

José Gabriel García.

De Casimiro N. de Moya a José Gabriel García

Saint Thomas, 28 de junio de 1873.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado amigo:

Su muy apreciable carta de 21 del corriente llegó a mis manos oportunamente; y con ella la suya para Mariano, y la de Calero para Travieso, que serán encaminadas por próxima ocasión.

Le envió una que recibí ayer de Mariano para usted, con un paquete de impresos; y otras para Calero y D. Henríquez, que espero se tome usted le pena de distribuir.

Como no dudo le impondrá Mariano del pie en que está la revolución, dejo de hacerlo; como usted verá, no pueden ser mejores las noticias.

Es verdad que suenan nombres desacreditados en sus filas; pero es también muy cierto que para libarse de ellos tendríase que prescindir de la mayor parte de los que pueden hacerle la guerra a Báez, pues cada uno relativamente se ha manchado tanto como el otro. Cuando Polanco, Rivas, Sosa, etc., se vieron obligados, por una denuncia, a dar el 1º el golpe que tenían preparado para el día 7 de mayo apenas contaban con cuarenta hombres, por lo que no pudieron esperar las tropas del Gobierno y se retiraron a Dajabón. Paulatinamente han ingresado a sus filas partidas de hombres de las que hubo una que llegó el día 13 a 40; y el 18 que salió Pimentel del cantón general con cien hombres para atacar, cuando se dio la acción en Carnero, obedecían sus órdenes doscientos. Lo urgente es derrocar el gobierno de Báez. Si, desgraciadamente, para llegar a este fin los medios que hay a mano no son los más satisfactorios a la imaginación ¿se debe por esto hacer abstención de la idea nacional?



El enfermo que solo con arsénico puede curarse, no titubea en tomarlo y después procura limpiar su estómago enteramente de él, estamos en este caso; caiga Báez, sálvese la autonomía de la República y después... ya se hará lo que se pueda.

Le envió también una carta y un paquetito impresos, que remite Mariano al padre Meriño, dándome orden, que a falta de ocasión directa de Barcelona, los dirija a usted para que los encamine.

Me es difícil introducir los impresos en la capital de Santo Domingo, por la rareza de las ocasiones; pero creo que a usted le será menos y procurará hacer lo que juzgue conveniente. A Puerto Plata y Santiago sí puedo enviarlos.

Como estos paquetes los entrego al capitán, porque en la posta con dificultad se hacen cargo de remitidos sin saber lo que es y cuántos ejemplares son, despacho también la correspondencia con alguna antelación; pero si antes de la salida de la goleta llega el vapor español que pasa por Puerto Plata, le daré las noticias que traigan por una carta separada.

Es menester que usted también procure creer que podemos esta vez triunfar, frustrados los que están impuestos del movimiento así lo esperan.

Esperando se conserve bien, me repito a sus órdenes, saludándole.

A. S. S. y amigo,

Casimiro N. de Moya.

De Casimiro N. de Moya a José Gabriel García

Saint Thomas, 14 de julio de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado amigo:

Ayer recibí su carta de 7 del corriente de la cual quede impuesto. La que para Mariano me recomienda, la despacharé el 16, vía Puerto Príncipe, pues hasta el 6 del entrante no habrá ocasión directa para el Cabo.

Las noticias que nos dan de Puerto Plata son que las comunicaciones entre esta y Santiago están interrumpidas por la aparición de una partida de revolucionarios en Altamira a las órdenes de Joaquín Raposo. Sabemos, además, que en todos los encuentros que ha tenido la revolución con las tropas de Báez ha salido victoriosa; pero, desgraciadamente, los que nos dan estas noticias contaban con que las tendríamos por otro conducto y no nos dan detalles.

El gobernador de Puerto Plata se aprovechó a escribirle al cónsul dominicano en esta participándole el alzamiento de Altamira, pero diciéndole que había sido sofocado. Lo cierto es que los comerciantes de Puerto Plata nos dicen, sin reserva, que no hay comunicación con Santiago.

Por un individuo que salió de Santiago huyendo y pasó por Macorís sabemos que en este último punto esta el general Cayetanito de la Cruz, dispuesto a la revolución.

Ya esta cuenta con recursos suficientes, simpatías, y no le falta gente: si no triunfa, no sé si podría sincerarse. El gobierno haitiano le pasa semanalmente \$2,000 y ofrece doblar la suma cuando llegue a Guayubín.

El general Colón se pasó a sus filas con 13 hombres.

Pimentel, sano ya de sus heridas, salio para el Sur en busca de 300 hombres que ofreció Cabral. Estas últimas noticias nos las da de Puerto Príncipe A. Deetjen.

No tengo más tiempo hoy. Si algo nuevo hay al salir la *Carmelita*, le volveré a escribir.

Siempre a sus órdenes servidor y amigo,

Casimiro N. de Moya.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de julio de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya, como de costumbre, la recibimos a su tiempo. Nos alegramos de que estés bueno. Recibimos el bobo de las muchachas. Quedo impuesto de los pormenores de la tuya. Acusamos recibo a Evertz de la suya y la letra y le digo que tú le explicarás lo que hay en el caso, porque contigo y con Bethencourt será más extenso. El primer motivo para no haberle dicho nada a Roque ha sido el de encontrarme con una niñita, su primera hija, tan mala, que ayer la enterraron. Además, según digo a Bethencourt, no creo conveniente apurarlo al extremo de tomarle mercancías del establecimiento, porque aún debe al Gobierno, y a otros aquí, que al momento harán lo mismo y lo pondrían en estado de quiebra. Yo no creo que sus negocios hayan ido mal, por los gastos que tenía, porque no lo vi hacer disparate que pudiera ponerlo en mal estado, pero sí, le ha acreditado a gente difícil de pagar y con algunas ha perdido ya la esperanza de cobrar. Tiene mucho dinero regado, pero no lo puede recoger por el momento, por la poca venta. Yo estaré a la mira de los asuntos y haré por el amigo Evertz lo que pueda hacer por Bethencourt. Hasta nosotros tenemos algo en su casa y no podemos apurarlo.

De manera que le haces esta explicación al Sr. E. para que quede al corriente.

Bethencourt te entregará la suma de \$34 que repartirás en los asuntos que figuran al pie de esta.

Memorias de toda la familia.

De estos tomas \$20 para ti para que procures ver si te puedes retratar.

Con el resto deseo lo siguiente:

1° El sobretodo que le encargamos a Josefita, cuando vinieron los dos juntos, le estuvo grande y lo hemos vendido.

Isabel desea que le procures otro que sea de medida más pequeña, para lo cual te diremos qué marca tenía aquel. Si ves que la diferencia es de \$2 a \$4, es preferible por más bordado o clase, lo prefieres aunque dejes de mandarme otro de mis encargos, porque deseo



lo tenga de última moda, y bueno. Para este presupuesto \$10, pero tú preferirás el mejor, aunque valga más.

2° Deseo el sombrero negro de la figura más bonita Núm. 7 1/8 porque lo espero para poder hacerle una visita a la familia Serrano (esto es si alcanza el dinero).

3° de no encontrar ninguno de los encargos o sobrarte algún pico, deseo (lo que alcance) en 3 ó 4 pares de medias, para las chicas, todas largas, para cada una. Cualquiera que sea el tamaño que te venga a la mano viene bien, porque encuentra a quien servirle. Mírame y dame razón si hay allí medias de colores para niñas, largas, pero que sean de una especie de lana, muy duraderas.

Estas medias de Curazao les duran mucho y no se les desbaratan como las que se compran aquí. Quise enviarte un cajón de dulce para Delgado, pero mando ahora por él y no está listo. Será en el otro viaje.

El gabán que mandaste, cuando vinieron al frente los dos juntos, tenían No. 1083 los dos.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de julio de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya la recibí a su tiempo, lo mismo que el sombrero, que me vino perfectamente bien, la cajita del gabán, etc.

En cuenta de todos los pormenores de la tuya. Arístides y los demás de ambas casas, sin novedad. Puedes decirle a Evertz que he hablado con Rodríguez y quiso aceptar la letra a 40 días vista, pero que yo le aconsejé que no, que mejor sería que desde el próximo paquete le fuera enviando por 49 o 53 partes, quincenalmente, pues de este modo cada vez que hagan un envío será el pleito por menos. Dilo así y que no me descuidaré. Y creo que él irá pagando y el último será el que sufra. Esto reservado a fin de que pueda irle quitando lo que a nosotros interese.

Las cajas de Europa contenían unos santos del Padre Roca, como se han visto aquí, todo al natural.

Como verás en la *Gaceta* que te envió, el domingo pasado después de misa, en medio de un aguacero, que nos hizo detener a algunos en la iglesia, cayó un rayo en el reloj que nos dejó a todos amarillos como muertos, y esto que no entró a la iglesia, sino ya sin fuerzas porque sus efectos fueron afuera. Escapé milagrosamente pues siempre acostumbraba sentarme en los asientos de afuera, y ese día estaba del lado dentro. 8 individuos que estaban a la derecha cayeron a tierra como muertos. Es imposible que pueda explicarte cómo en un momento les desbarató a casi todos los zapatos y el vestido,

quemándoles a muchos la falda de la camisa y los calzones, y dejando los calzoncillos en buen estado.

Según verás, en el Cibao ha habido acontecimientos desgraciados. El último que he sabido ayer es que Sotero Oleaga, a quien conoces, se dio un balazo en las sienes. Si tuvieras tiempo, ya que la ocupación de Bethencourt no le da tiempo. Para eso, sácame una nota de las obras importantes que ha recibido, a ver si conviene traer algunas.

Bethencourt te entregará la suma de \$22, tomarás lo de costumbre y el resto lo emplearás en unas muestras de medias blancas para los chiquitos, y deja anotado el número para si les salen buenas, pedirte más.

Entre ellas incluyes 6 para Arístides, de hombre; pero si tiene entrada que entre porque tiene el pie siempre gordo.

(...)

He resuelto hacerle la ropa a Arístides aquí. Todo el lienzo de Curazao se le ha roto en un momento. Tal vez resolveré hacerle algo allí, pero de mejor lienzo de hilo, como dril musgo. Dime si el sastre conserva la medida.

Memorias de todos.

Tuyo affmo.,

Manuel de J. García.

De Mariano A. Cestero a José Gabriel García

Cabo Haitiano, 20 de julio de 1873.

Sr. José Gabriel García

Curazao.

Estimado José Gabriel:

He recibido tu carta del 21 de junio, que no puedo llamar atenta. No me choca su lenguaje, que conozco bien los grados de la bilis, pero sí las ideas que me presentas ¿En qué tiempo ni por cuáles actos he tratado de elevar a Luperón «sobre todos los hombres del país»? ¿Acaso ves eso en la carta que escribí de Saint Thomas en abril del 72? ¿Cuándo te he dicho que él se ha apoderado del mando y que de ello me alegro?

Hay injusticias que me exasperarían si no las disculpase con la debilidad humana. Así de las que me haces en ese *sinapismo*, que no otro nombre debo darle a tu carta.

José Gabriel, yo siempre he obrado con lealtad. Ese es mi tipo. Puedo haber cometido faltas políticas –¿quién no las comete?– Por deficiencia intelectual o inexperiencia; pero mi conciencia está pura de toda deslealtad, como de toda inconsecuencia.

En 1866 quise plantear, con Emiliano y Zafra, una idea política –tú la conoces– que entonces pudo, y aun podría mañana, salvar el país. Desaprobado por ti, Pina y otros amigos, no apoyada de Cabral ni de Luperón, fracasó. Pues bien, a siete años de distancia no discrepó hoy, ni un ápice, de ese pensamiento. Y bajo por hacerlo viable mañana, y habiendo obrado así, pensando así, ¿quieres que yo luche hoy por «darles a las cosas un sesgo» diametralmente opuesto a esas ideas?

Dices que no te ayudo, distrayéndote, con mi negativa, de tu plan Lafí-Gómez, a la vez que escribí, al instante, a Pereyra, etc. No es así. Recuerda te dije: que tenía por ridículo el papel que me asignabas en el plan, expresándote los motivos; entre otros, la poca idoneidad de los jefes escogidos. Hoy no los tengo sino mayores para aprobarme en esta apreciación. El primero está con Cáceres; el segundo gastando aquí en pantalones y levitas los \$1500 que recibió para la Revolución. Pero ¿por qué no viniste a desarrollar tu combinación, como fui yo al Sur a ensayar la mía? Si así lo hubieses hecho, no solo palparas la exactitud de mis observaciones, sino que hoy nos unifica y por el triunfo de mis antiguas ideas creyendo más patriótico y nacional otra de ese modo que no apuntarme de todo cuanto Báez venda el país. En esto soy consecuente conmigo mismo; cuando estaba ahí, que juntos desaprobábamos la conducta de Cabral como estaba de por medio la anexión, nunca dejé de servir la Revolución del Sur. Tú lo sabes.

Que soy «ciego instrumento de aspiraciones ilegítimas» lo que me «pesará no muy dilatado»; y que vendré a ser el primer mártir de mi obra. Lo primero no tiene para mí ni sentido común. Lo segundo: sí, mártir de tu injusticia. Pues bien, será lo que quieras pero yo permaneceré lo que he sido y soy: hombre de convicciones fijas, sinceras, incapaz de sacrificarlas ni al temor ni a los halagos del poder. Yo no estoy escribiendo una justificación –se justifican los que obran mal– pero siento la necesidad de tener estos desahogos que no quemar a nadie.

Te incluyo copia de las consideraciones que preceden y acompañan el plan, sometido a Fiallo y Valverde. Ellos te ofrecerán nueva ocasión de juzgarme, pues es claro, que quien ha obrado como inquisidor y a la vez expresa tales ideas es intrigante de la peor especie.

José Gabriel, una cosa es hallarse lejos de las dificultades de nuestra política revolucionaria, otra verse ahogado en ellas. Si tú no las hubieses rehuido, negándote constantemente a venir a Haití, tu mejor punto de apreciación, hoy tendrías otro criterio de los hombres y de las cosas. Si has hecho bien o mal, no lo (oiré); pero sí, que no es hábil ni equitativo el que, no habiendo querido ver de cerca, estudiar los hechos en el teatro de su realización, sufrir las contrariedades que otros han sufrido y sufren, te lances a formular juicios tan fáciles como definitivos. Y más que todo injustos.

Queriendo evitarme en lo adelante el desagrado de leer cartas como la que contesto; como no deseo que se lastime nuestra amistad, y viendo que no quieras entenderme, resuelvo cortar desde hoy nuestra correspondencia. Sé que no por eso quedarás privado de «informes desapasionados»; que los motivos no podrías, tan cómodamente, formular juicios que tienen de escritos lo que de templados en su enunciación. Escribí a Pereyra porque creía y sigo creyendo, que a pesar de sus defectos, es Luperón uno de los mejores generales, si no es el mejor, para hacer la Revolución. Contra Báez –ahora me confirmo más y más en ese juicio– he pensado así, y no queriendo descuidar el interés revolucionario, escribí lo que en tu boca es una falta in fraganti mía de lealtad.

Yo no he creado el orden de cosas que hoy existe. La Revolución surgió del centro a las extremidades, cuando poca fe tenía en ella; se ha dado la forma que tiene, no obstante mis esfuerzos por darle la mejor, la que entraña el Manifiesto, escrito por mí, la que comporta el plan que conoces. Pero, así y todo, te juro que no deseo que Báez «desbarate esos molinos



de viento». Y ya continúe sin jefe declarado, bien se lo dé en Luperón, Pimentel, Polanco, Cabral, Lafí o no importa quién, te respondo que seguiré sirviéndola como lo hago sin parcialismos por nada, bregando siempre por que te comuniquen serán veraces, no «históricas calculadas para cohonestar procederes inequitativos e injustos».

No me parece bien comunicarte ninguna noticia, puesto que aún dura el «orden de cosas» que te decide a no dar un solo paso dentro ni fuera del país». Cuando Báez, «como es seguro, lo haya desbaratado», y por ende la independencia del país, ya será otra cosa.

Pásalo bien y manda a tu servidor y amigo.

Mariano A. Cestero.

De Juan Pablo Pina a José Gabriel García

Comendador, 1º de agosto de 1873.

D. José G. García

Curazao.

Estimado José:

Tú última está en mi poder. Aplaudo el consejo que me das respecto al negocio comercial. La revolución del Cibao es formidable, porque pelean con fe y entusiasmo. Mañana saldremos de aquí para el Cercado a recoger unos militares para mandarlos al Cibao. Pimentel estuvo ayer aquí, pero inmediatamente se volvió a ir. Cabral quedó de mandarle fuerzas. Yo estoy bueno.

Tengo muchas esperanzas, pero muchas.

Consérvate y saluda a todos. No soy más largo porque tengo siete comunicaciones que hacer volando al Gobierno haitiano.

Tuyo,

Juan Pablo Pina.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de agosto de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

La tuya de 6 de agosto la recibí a su tiempo. Todos estamos buenos. Arístides no sé si te escribirá por ser hoy día de fiesta.

Recibí las medias y creo que a todos les han quedado bien.

Adjunto encontrarás una letrita que me ha dado Roque para Evertz y que yo he endosado a él. Hemos hecho esto así y no girada directamente a Evertz, porque Roque no quiere ni yo tampoco que Bethencourt esté en cuenta de esto, no se figure que yo me apure por los



intereses de Evertz que no por los suyos. Haré que en el paquete entrante le mande algo a Bethencourt. Así hazle entender a Evertz que debe descontar esto de la cuenta de Roque.

El folleto de que me hablas, lo encontrarás en el paquete de impresos que te envío como de costumbre.

Bethencourt te entregará \$16.

Memorias de todos.

Aristides no te escribe porque está de visita hoy con nosotros.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Gregorio Luperón a José Gabriel García

Dajabón, 16 de agosto de 1873.

A José Gabriel García

Curazao.

Mi muy amigo:

¿Si habrá usted recibido una carta que el mes pasado dirigí a usted?

Ninguna suya ha querido visitarme.

La revolución había sufrido algo a causa de una grave enfermedad que tuve, pero ya las operaciones se vigorizan y los Báez huyen desesperados.

Guayubín, Monte Cristi y Sabaneta están guerrilleados de día y de noche, antes de (roto) caerán en nuestras manos.

En las mentiras del (...) Báez que publica en su *Gaceta*, ese felón ha hecho profesión de todos los vicios, y el de la mentira y calumnia lo hace muy bien.

Muy pronto daré a usted noticias muy interesantes.

Mil expresiones a todos los amigos y compañeros y usted mándeme sus órdenes.

Mil cosas al padre Pina. Mándale al padre Meriño la adjunta.

Muy suyo de corazón,

G. Luperón.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 30 de agosto de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

Como de costumbre la tuya llegó a nuestras manos a tiempo. De todo quedo enterado.

Aristides creo que te escribirá, pero aún no me ha traído su carta.

Creo que se venderán las semblanzas de Castelar y lo mismo la Vida de San Bairón. Pido más ejemplares.

Creo que en tipografías, como la plancha de los diplomas está hecha, puede muy bien, sin descomponer la plancha, hacerle desaparecer la palabra *venezolano* y ponerle *dominicano*, o no ponerle nada. Así se lo explicarás a Bethencourt. También sufrí una equivocación, pues el editor no se apellida Herrera, sino Garrido.

En cuenta de lo que me dices respecto de ti, y no sé si podré principiar a mandarte en este mismo paquete: te lo diré a última hora; pero de todos modos en el otro tendrás con qué dar principio a lo que desees. Siempre te he dicho que puedes tomar donde Bethencourt lo que quieras. Nuestras cuentas van bien y a veces le mando más de lo que él se espera. Sin embargo, si por delicadeza no lo haces, para mí es lo mismo mandarte dinero.

Hace dos o tres paquetes que estoy por preguntarte qué es de un tal Eduardo Lyon, fotógrafo. Este tal, no estando yo en la librería, tomó una obra que valía 5 pesos o no sé cuanto, para pagarla a su vuelta, y habiéndole yo mandado la cuenta e Bethencourt, le dijo que le escribiría a su hermana para que la pagara. ¿Está ese tuno ahí y podrá pagártela caso que le girara, a ver si de ese modo no perdemos esos reales?

Según las cartas de Juan Pablo, está bueno de salud.

No he podido salir de tu casa, ya eso no se usa aquí.

Recibí la carta del tal Coutou. Este es un hombre de Santa Bárbara que llevó una carta de Pepe a su madre y que le prometió darle razón de ella. Si te envía otra, tómate la pena de incluirmela.

A Ricardo parece que no le falta estómago. Tal vez creyó pagar 100 y coger 400. Él sigue mal, también debido a la penosa situación que atravesamos, pues todo está paralizado completamente.

Toda la familia está buena y te saluda. Lo mismo los amigos de costumbre.

Bethencourt te entregará una onza suramericana. En el próximo paquete te mandaré exacto.

Tuyo,

Manuel de J. García.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de septiembre de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

Como de costumbre recibimos la tuya y quedamos impuestos de su contenido.

Todos estamos buenos por el presente.

Arístides te escribe una cartita.

Estoy algo de prisa.

A última hora te diré lo que Bethencourt deba entregarte, pues estoy actualmente en diligencias de dinero.

Consérvate bueno.

Tuyo affmo.,

Manuel de J. García.

Bethencourt te entregará.



De Casimiro N. de Moya a José Gabriel García

Saint Thomas, 16 de septiembre de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado amigo:

El último vapor de Puerto Plata nos ha traído la nueva de la toma de las plazas de Monte Cristi, Guayubín y Sabaneta por la revolución. El día 6 estaba a una jornada de Santiago, y a más corta distancia de Puerto Plata. Según las cartas de este último punto, o ha caído o está próximo a caer en poder de la revolución. Se pasaron Federico García, Gabino Crespo y el general Blanco con 350 hombres, que componían el cantón de Guayubín. Todos los puntos se han tomado sin sangre.

A Manzueta, nos ha dicho un santiaguero, le cogieron en el Cotuí, pueblo que quiso pronunciarse. Se dice que P. de J. Salcedo ha abandonado a Báez.

Creo que la vida política de Luperón habrá terminado. Se retiró de la revolución; me faltan los detalles.

Espero por mi próxima anunciarle la toma de Puerto Plata, cuando menos.

Si usted sabe algo de la Capital, espero me lo comunique.

Me parece que ya hoy puede usted creer cerca la hora del triunfo, pues cuanto le digo es cierto.

Tengo el gusto de saludarle y retirarme s. a. s. y amigo,
Casimiro N. de Moya.

Le suplico las adjuntas.

De Fernando A. de Meriño a José Gabriel García

Barcelona, 21 de septiembre de 1873.

Mi querido amigo:

Tus dos gratas de 11 de julio y 4 de septiembre me han llegado juntas.

Querría que la primera no tuviese un lenguaje tan fatídico. ¿Por qué has venido a hacerme apurar ese vaso de cicuta, cuando yo esperaba saborear miel hiblea? Te perdono la crueldad en gracia de tu acendrado patriotismo.

Amigo mío: ten más sangre fría, más aplomo en los reveses. ¿Por qué has de caer en tan funesta desesperación? Deja que por allá esté el caos, que de él brotará la vida y la armonía. ¡Espera con fe, por Dios!

Estamos en esos días de vértigo en que la fiebre lo disloca todo. Aquellos hombres serán transición: ellos pasarán desprestigiándose, y vendrán en pos de sus individualidades las realidades del orden. Mientras tanto, que sigan luchando.

Tú ves, y con bastante luz, que de aquella situación desorganizada, no puede surgir ningún bien. Así lo juzgamos nosotros en todos los casos idénticos; pero la historia nos asegura que desde el fondo de esos abismos se levanta la luz cuando conceptuamos que todo está perdido.

Si las aspiraciones de Luperón se ven coronadas por el buen éxito de la revolución, debemos convenir en que mañana será capaz de enfrenar todos los elementos de ruina que la revolución crea, y por lo mismo no es prudente desarmar al Hércules. Si es inepto, si no es fuerte, la misma voráGINE revolucionaria le engullirá. Deja a ese hombre que espolee los ijares de la revolución, que o la hará avanzar o ellos le derribarán...

Lo que nos importa es que Báez caiga. En quedando libre el país de ese tiranuelo, no faltarán obreros que vayan a encarrilar las cosas como convenga. Ten fe y alienta con tu pluma infatigable el denuedo de los que batallan.

Yo no escribo a Luperón ni a nadie de la revolución: no quiero exponer mis conceptos a las consecuencias de una derrota. Mariano me ha escrito también. Fecha muy atrasada: sueños y visiones que ya pasaron de su alama. Así nos sucede a todos. Consérvate bueno y dispón de tu amigo,

Fernando A. de Meriño.

Sí pienso escribir una Geografía más extensa, y tengo otros trabajos; pero ¿cómo hacemos para imprimir nuestras obras? ¡Somos tan pobres...!

Recógeme datos sobre la geografía de Santo Domingo., y cuenta con mi trabajo. José J. Pérez me pide algunas de las poesías de Manuel R. Objío para publicarlas en *La América Ilustrada*. ¿Qué te parece? ¿Le envío algunas o las reservaré inéditas para cuando publiquemos sus obras?

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 25 de septiembre de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Estimado José:

El paquete ha entrado hoy más tarde de lo acostumbrado y son las 8 de la noche cuando acabo de leer la tuya, deseando dejarte escrita una cartita a fin de no sorprenderte si no ves letra mía.

Este trastorno lo ocasiona la desgracia que acabamos de experimentar con la muerte casi repentina del Padre Roca, acaecida el 23 por la madrugada, debiendo yo salir de eta mañana 26 muy temprano, porque mi presencia allí es indispensable. No sé si me detendré algunos días porque no sé si tendría asuntos arreglados, sin embargo de que tengo la esperanza de que así sea. Para el próximo paquete estaré de vuelta. Explica a Bethencourt este incidente, porque como acabo de recibir sus notas, no sé si tendré tiempo de escribirle.

Por esta prontitud no escribo a Evertz, pero lo haré tan pronto esté de vuelta.

Roque cada vez está menos esperanzado de poder pagar.

No puedo ser más largo.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Digo a Bethencourt que te entregue \$16 que le satisface en el próximo viaje.



De Joaquín Delmonte a José Gabriel García

Port-au-Prince, 27 de septiembre de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Mí estimado amigo:

En Matanzas tuve el gusto de recibir su apreciable de 2 de julio y antes de ayer su segunda de 13 de agosto, mas no aún la que me anuncia de esta misma fecha. Quizás la tendré por el próximo vapor que se espera de Nueva York.

Quedo impuesto de su resolución acerca de la impresión de su obra, y cuando determine hacerla, si es que a ello se resuelve, puede contar con mis servicios.

Por lo que hace a las preguntas del amigo Delgado, no encontrándome en Nueva York, nada puedo contestar.

Efectivamente que los informes que me dio Deetjen fueron exagerados, más después, los acontecimientos se desarrollaron de tal modo, que Guayubín, Monte Cristi y Sabaneta cayeron en nuestro poder quedando amenazados Santiago y Puerto Plata. Fuerzas superiores procedentes de otras localidades, según tengo entendido, nos hicieron perder el terreno que habíamos ganado, no sin haber causado al enemigo considerables perdidas.

Nuestra gente dizque está en El Pasito a Pasito o qué sé yo dónde, pues de algún tiempo a esta parte he oído tantos nombres de lugares, que muchas veces he llegado a creer que son inventadas para mejor esconder el verdadero punto de retirada; pero sea lo que fuere, es lo cierto que las últimas noticias que tenemos no son muy halagadoras. Sin embargo, Mariano escribe que la gente de los pueblos fronterizos está con nosotros; y que el espíritu revolucionario cunde por todas partes. Si esto es así, el triunfo es seguro, pues las experiencias nos tienen demostrado que no hay que contar con acopios de otras poblaciones, para sostener acantonamientos en la frontera. Circula la noticia, sin que ninguno de nosotros la haya recibido del Cabo, de que la goleta dominicana que para dicho puerto salió de Monte Cristi en busca de armas y municiones, cayó a su regreso en poder del baecismo que había ya vuelto a ocupar el referido lugar. También se ruge que Prudhomme y Weber (el capitán) que estaban a su bordo fueron ejecutados. Lo que haya de positivo sobre el particular lo sabremos hoy o mañana con la llegada del correo del Cabo. Yo acostumbro coger todas las noticias buenas o malas, con la debida reserva, comentándolas, lo mejor que me es posible, para sacar la verdad. Amigo, qué gente tan terrible la nuestra. ¿Creerá usted que entre nosotros mismos se dan falsas noticias, tanto buenas como malas, para ensalzar o desprestigiar tal o cual jefe? Parece imposible y, sin embargo, nada hay tan posible como esto.

Supongo que usted sabrá de Luperón y Pimentel, han sido eliminados de la revolución a petición de los generales que se encontraban en las filas de Báez, los cuales querían pasar a las nuestras. Federico García, Crespo y otros se han unido a las nuestras y el segundo estaba a la cabeza de nuestras tropas sobre Santiago. En mi concepto, sería bueno provocar un movimiento cualquiera en el centro o el este o en ambos lugares, si es posible. Llamando la atención del gobierno por diferentes partes sus necesidades deben precisamente aumentar el número de sus adictos, desfallecer y el de los nuestros acrecerse sin contar con el efecto



que produciría en las tropas del centro, que están en la frontera del Norte, la noticia de un alzamiento en sus respectivas poblaciones.

Como usted no me he pronunciado por candidato alguno y espero surja de las circunstancias.

Zafra ha escrito a Madrigal (creo) que Manzueta ha sido preso. No me es posible creer semejante cosa, pues las últimas cartas de Saint Thomas nada nos dicen sobre tan importante acontecimiento.

No me abandona enteramente mi asunto de Rigaud.

En la espera de sus noticias y deseándole parabién, me repito,

Su siempre afectísimo,

Joaquín Delmonte.

P.D.: Me olvidaba decirle que toda reserva se guarda a sus comunicaciones.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de octubre de 1873.

Estimado José:

A su tiempo recibí la tuya y quedo enterado de su contenido.

El paquete llegó 2 días y pico después de su día fijado para su llegada. Así he tenido poco tiempo para resolver sobre lo que me propones de Arístides. Por otro lado, hay otros inconvenientes que me han impedido cumplir con tus deseos:

1º Aún no se sabe de cierto si los jóvenes Travieso se van en esta oportunidad.

2º Temo mover cosas de pasaporte en la situación que atravesamos; y

3º Creo que no habrá lugar abordo, pues además de ir mujeres, se dice que se embarcarán en él algunos individuos que hay presos. En vista de estas poderosas razones, te convencerás de que no ha estado en mi mano proporcionarte este gusto. No creo pasen muchos días sin que lo veas. Tampoco me he resuelto a enviarte los libros, a menos que no me repitas la orden por este paquete.

Si vieres a algunos de los pasajeros, ellos todos son carta viva y te pueden dar razón de nosotros que estamos buenos.

Van impresos como de costumbre.

Isabel te avisa un pedacito de tela que le llaman cañamazo, para que le compres lo que alcance con lo que te envié para ese objeto, que te lo diré a última hora.

Saludos a los amigos y muy en particular al padre Pina.

Tuyo affmo,

Manuel de J. García.

El sombrerito de Arístides se lo compré aquí porque tiene que asistir a los exámenes, que son en esta semana y, además, porque no lo tendría aquí el día de Pascua.

Aún no he impreso el Almanaque porque como el objeto era mandarlo al interior con tiempo y por el momento no se puede, lo he aplazado para la semana entrante.



Bethencourt te entregará \$19. Los tres son para que le compres a Isabel como 10 ó 12 madejas de hilo, procurando ver si lo hubiere un poquito más fino que la muestra, no mucho. Si le gusta podrá encargarse más. Y le compras el sobrante en un pedazo de cañamazo igual a la muestra que encontrarás.

De Ignacio Moscoso a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de octubre de 1873.

Señor José G. García

Curazao.

Apreciado señor:

Confiado en la buena amistad que usted siempre me ha dispensado, vengo por la presente a suplicarle me haga un importante servicio: lo cual es, el que se informe como creo que será fácil saber a cuánto asciende la cantidad de florines que se halla depositada en el banco por cuenta de mi hija, puesto que yo, como su padre, que debiera ser como soy, su tutor nato, no se me ha dicho nada sobre el particular.

En espera que mereceré serle deudor de tan grande atención, me suscribo deseándole salud, y ofreciéndole reciprocidad en lo que me creyere útil.

Ignacio Moscoso.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 30 de octubre de 1873.

Estimado José:

Ayer a las 3 de la tarde llegué del Cibao, y desde que salí de aquí fue bajo un tiempo hasta que he entrado. Gracias a Dios, tengo tanta salud que ni aún haber estado constantemente mojado, me ha quebrantado. Logré arreglar todo sin inconvenientes, pues el padre tenía de viejo todos sus asuntos bien arreglados. De muerte que la justicia pero ha tenido que intervenir.

El chico Arístides no sé si te escribirá porque está diluviando desde esta mañana y no tengo tiempo de mandar por su carta. Esta bueno y gordo lo mismo que los míos. Las Pina todas dos han estado algo quebrantadas.

Supondrás que no tengo tiempo para escribirte más largo, porque estoy despachando la recua que me trajo. Así, tampoco puedo escribir a Evertz, con quien me excusarás hasta el próximo paquete. He querido quitarle algo más a Roque, pero es un día hoy que lo están atraando con derechos que adeuda a la Hacienda Pública.

Te envió 2 retratos que te dedican Bouret e hijos.

La vieja que crió a Meriño murió.

Se han perdido con este tiempo una porción de buques. Recibirás impresos.

Tuyo affmo.,

Manuel de J. García.

Memorias de todos. Bethencourt te entregaría la quincena pasada y hoy te entregará la presente.

De Manuel de J. García a José Gabriel García

Santo Domingo, 30 de octubre de 1873.

Estimado José:

La tuya llegó a mis manos como de costumbre. Me alegro que estés bueno. Arístides sin novedad. No te escribe, según veo, pues aunque me ofreció hacerlo, parece que se ha olvidado que es hoy la salida del paquete.

Isabel te manda una cajita de dulce y otra con una corbata. El cajoncito va sellado y lleva el rótulo para D. León, para entregarlo a ti.

El cañamazo está bueno y lo mismo el hilo, pero dice que no le compres más porque con ese tiene. La situación es ya cosa de no durar más de 2 o 4 días, a lo sumo. Estamos situados. No te mando impresos porque no ha salido la *Gaceta* y *La Colmena*, te los guardaré.

En días pasados enterramos a don Manuel Ramírez. Hará ocho o diez días que hicimos lo mismo con Segismundo Robiú y el 33 enterré a Altagracia Poloney que desde el acontecimiento de doña Simona vivía enteramente con nosotros.

No tengas cuidado con lo que me dices de Gollita. Ella tenía acá y tiene allí todo lo suyo aparte. Esto es cosa que pasará, pues no ha habido motivo para esto. Es una simpleza que principió con la cocinera y parece que ahora me culpa a mí. Ya veremos lo que se hace.

No puedo escribirte más largo porque los efectos que acabamos de recibir me tienen ocupado, deseo ver si a pesar del mal tiempo se vende algo.

Todo lo demás que quiero decirte lo reservo para cuando nos veamos, que será pronto.

Tuyo,

Manuel de J. García.

Memorias al Pbro. Pina y a Delgado y no olvido otros, los demás amigos.

De Arístides García Gómez a José Gabriel García

Santo Domingo, 15 de noviembre de 1873.

Para mi papá José Gabriel García

Curazao.

Mi querido papá:

Es muy cierto que hace dos paquetes que no te escribo, pero no es por culpa mía, solo de mi padrino, que cuando me manda a avisar ya no hay tiempo.

Tú no creas que yo dejo de quererte con el mismo cariño que siempre. Cuando se me fue mi padrino para Macorís, en esa ocasión se me quedó la carta escrita... nunca me hagas ese favor de pensar que yo sea ingrato contigo; de ahora en adelante te escribiré en todas



las ocasiones que se me presenten. Estoy muy apurado con las lecciones que tengo que saberme... y mándame un bastoncito bonito.

Tu hijo que te pide la bendición,
Arístides García Gómez.

De Arístides García Gómez a José Gabriel García

Santo Domingo, 13 de diciembre de 1873.

Para mi papá José Gabriel García

Curazao.

Mi querido papá:

Con el amigo Cestero recibí tu carta y también el paraguas, te lo agradezco mucho, pues me llegó a tiempo, pues tú sabes que en el país en diciendo a llover fastidia. Hoy es día de Pascua. He paseado mucho, no he perdido nada. Mañana me voy de visita y pasado a la escuela. Yo estoy bueno y no te olvido nunca. Madrina, Lelle y Lillí te saludan y te dicen que estás muy gordo y que ellas se están secando.

Recibe de tu hijo el cariño entero y échame la bendición.

Arístides García Gómez.

De Juan Francisco Travieso a José Gabriel García

Port-au-Prince, 30 de diciembre de 1873.

Sr. José G. García

Curazao.

Mi estimado amigo:

Sus apreciables 16 y 20 del corriente llegaron a mis manos mas no aún lo que me anuncia por la mala Real, sin los periódicos remitidos. Siento infinito este acontecimiento, porque me interesaba saber lo que dice Báez de los hombres que están hoy a la cabeza de la revolución y lo que pienso de su propia situación.

Como usted dice muy bien, la revolución ha venido a manos inesperadas, y de desear es concluya en las mismas. Los expulsos que se encuentran en esta ciudad están en muy buen sentido cualquiera que sea la opinión de cada uno de ellos. El deseo de todos es que se tumbe a Báez, y para este fin están dispuestos a ayudar a la revolución y a aceptar la situación. La permanencia de Cabral en Veladero, territorio haitiano, no debe alarmar a muchos amigos políticos, ni menos servir a Báez de pretexto para intimidar a los que están a la cabeza del movimiento. Una necesidad imperiosa hizo que este general no abandonase su puesto como lo hicieron los otros dos que, como él, menciona el manifiesto de Puerto Plata. Su situación no es la misma. Luperón y Delmonte no tenían diez hombres bajo órdenes y estaban en Juana Mercedes; Cabral no solamente contaba con mayor número, cuanto que tiene a su cuidado una infinidad de familias que no podía abandonar a merced de los marotos de Báez. Si

se debe creer lo que este general escribía luego que leyó el manifiesto como igualmente lo que anunció repelió y refutó Fiallo, en público, ningún obstáculo por parte de ellos sufrirá la revolución en su lucha triunfal, pues les anima el mejor deseo y están ajeno de toda aspiración. Hasta dónde va la sinceridad de esta protesta es cosa que sabrán apreciar esos políticos. Yo para mí tengo que son sinceros, al menos por ahora. Pero supongamos por un momento que no lo fueren ¿cree usted que habrá que temer a un hombre que ha dos años no abandona el territorio haitiano o mejor dicho no pisó el territorio dominicano por haberle sido imposible reunir doscientos hombres con que formar una columna? ¿Quién ha perdido el Sur podría levantarlo? No, amigo Pancho, no es el infeliz Cabral, el (...) de Cabral el que pondrá obstáculo a la revolución si esta sucumbe a pesar de todos nuestros esfuerzos, será porque así lo quiere el destino.

Como usted habrá sabido sin duda, el señor C. Moya llegó a esta ha más de ocho días debidamente autorizado por el gobierno de Puerto Plata y acreditado cerca de este para obtener recursos de todo género. Lo primero que hizo al llegar aquí fue avisarle a su amigo (...) que le acompañase y ayudase a llevar a buen fin su misión. Aunque le (...) que probablemente vino en calidad de amanuense (ya se marchó para Jacmel) me puse a sus órdenes y *juntos los dos* practicamos las diligencias necesarias. El resultado ha sido muy favorable. Hemos obtenido el reconocimiento de la beligerancia, armas y municiones, crédito por una suma que no baja de cien mil pesos entregada en sumas parciales por vapor no de los de guerra, pues hoy no le queda sino uno. El que está en el cabo ha sido condenado últimamente. El vapor que han comprado por (...) es uno pequeño, inglés de 215 toneladas pertenecientes a la línea de la Compañía de Liverpool. Si Báez no echa al mar ninguno, este basta para llegar a Santo Domingo. Conviene, pues, guardar secreto sobre esto para sorprenderle y no darle tiempo a que apresure la adquisición de los dos que suponemos ha pedido a la compañía de Samaná en Nueva York. Sobre todo es preciso ignore que el vapor conseguido es de pequeña dimensión. Yo haré todos mis esfuerzos porque consigamos otro en los EE. UU. de mayor fuerza que el mencionado. Hace cuatro días recibí su nombramiento de agente de la revolución para asociarme con Moya y me escribe González diciéndome que ya me había enviado otro a Nueva York creyendo que yo permanecía en dicha ciudad.

Lo que usted me comunica acerca de la comisión de Durocher, no es exacto. Este amigo, lo mismo que Gibbes se retiraron de Puerto Plata luego que tuvo lugar el movimiento.

Luperón ha llegado aquí ha unos tres días procedente del Cabo. Espera su correspondencia de Saint Thomas para saber lo que ha de hacer. Supongo que se refiere al rumbo que ha de tomar al viajar a Puerto Príncipe, pues me asegura que no permanecerá en esta ciudad.

Las fechas del 24 de Puerto Plata solo nos dicen que nuestras tropas habían llegado a San Pedro y que Sabana de la Mar había hecho su pronunciamiento, El Seibo, San Cristóbal, etc., etc., no se habían pronunciado aún.

He hecho despachar a Navarro para que se haga cargo de la línea de Neiba con objeto de ver si reúne alguna gente y opera sobre Neiba y Azua.

Si logra el objeto que nos proponemos, la revolución habrá dado un paso adelantado.

Pedro Valverde acaba de llegar de Puerto Plata a donde pasó dos o tres días. Ha venido muy satisfecho de la situación y muy entusiasmado con Ignacito. Las candidaturas Espaillat y (...)





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Índice onomástico

A

Abad, Jacqueline 32
Abad, Juan 54
Abad, Valerio 54
Abel 325
Abelardo 58, 59, 119, 123, 166
Abreu, Enrique 12, 107
Abreu, Eugenio 191, 195
Abreu, Manuel 161
Abreu, Rafael 67, 110, 124, 179
Acosta 59
Acosta, J. Silvano 223
Acosta, Juan A. 29, 263
Acosta, Lorenzo 240
Acosta (los) 281
Acosta h., Simónides 98
Adolfo 54, 65, 195
Adón, Marcos E. 48, 60, 82, 83, 96, 98, 99, 111, 133, 137, 166, 184, 197, 307
Águeda 157, 271
Agüero Arteaga, Antonio 44
Aguilera, Delfín 120, 122
Aguilera, José Antonio 120, 122
Aguilera, Justo 122
Agustina 306
Alardo Pichardo (los) 98
Alejandro 299
Alejo, Juan 64, 73
Alexis 346
Alfau del Valle, Salvador 8, 32
Alfau del Valle, Vetilio 8, 32
Alfau Durán, Vetilio 29, 32, 35, 36
Alfau, Guadalupe 91
Alfonseca 184
Alfonso, Clodomiro 209
Alfredo 190
Altagracia 154, 196
Altman, Olga 32
Álvarez (general) 214
Álvarez, Concha 169
Álvarez, Domingo 91, 130

Álvarez, Ramón 218
Álvarez, Wenceslao 54, 80, 84, 159, 166, 224, 243, 330, 353
Álvaro 90, 97, 129
Amalia 277
Amiama 235
Amiama, Francisco Javier 334
Ampayé, Victoriano 243
Ana 59
Angelito 191, 265, 271
Angulo 47, 58
Angulo, Alejandro 209, 263
Angulo, Javier 263, 283
Angulo y Beer, Andrés 263
Anteo 335
Antonia 54, 60, 121, 142
Anunciada 228
Ariel 350
Aristy 145
Ariza, Javier 299, 309, 310
Armando, Juan Freddy 8
Arredondo, E. 341
Arroyo Pichardo 263
Augusto 167, 304
Augusto Emiliano 265
Aurelia 129, 157, 241
Aurich 80
Auricmal 334
Aybar, Evaristo (general) 59, 64, 66, 87, 99, 223
Aybar, Juan C. 303
Aybar, Juan Esteban 72
Aybar hijo, Juan Esteban 18-21, 60, 204, 208, 209, 228, 229, 233, 234, 238, 239, 252, 282

B

Babcock o Babcook 223, 278
Báez, Buenaventura 31, 44, 46, 47, 49, 50, 53-56, 58-63, 65-70, 72-75, 78, 80-89, 92, 96-98, 101, 103, 104, 106, 109-111,

113-115, 118-120, 125, 129, 133, 134, 137, 145, 146, 151, 154, 156, 157, 159, 163-165, 169, 171-178, 183-185, 189, 190, 192, 195, 197-202, 204-207, 210, 211, 214, 215, 219, 220, 222-225, 229, 230, 233, 235-238, 240, 243, 246, 248, 253-256, 258, 263, 264, 266, 272-274, 278, 279, 281, 285, 287-291, 295, 297, 298, 302-304, 309, 311, 312, 316-320, 322, 323, 325, 326, 328-330, 336-339, 342, 344-346, 348, 354, 356-358, 362-364, 366-368, 372, 373
Báez, C. 223
Báez, Carlitos o Carlito 50, 54, 58, 60, 61
Báez, Felícita 72
Báez, Jesús 72
Báez, Pablito 72
Báez, Valentín 50, 67, 74
Báez, Ventura 138
Báez (los) 101, 214, 233, 271, 288, 291, 343, 364
Báez Báez, Julio E. 7
Bally 52
Balmaceda 189
Balmes 216
Baralt 264
Barriento (padre) 219
Bascour, Marcos N. M. 223
Basora 68
Bazelais, Boyer 198, 248
Bejo 117, 184, 312, 313, 315
Bello, Juan 235
Benito (don) 347
Bermen 217
Bermúdez, Mícalo E. 7
Bernal, Isabel 79, 90
Bernard, Juan 151



- Betances 60, 66, 68, 73, 119, 124, 157, 199, 205, 217, 219, 221, 232, 251, 252, 285
- Betances (doctor) 47, 48, 51, 53, 55, 56, 62, 64, 69, 126, 128, 181, 197
- Betances, Luisito 156
- Bethencourt o Bettencourt o Bettancourt o Bethancourt 102, 103, 108, 113-116, 123, 124, 129, 130, 136, 139, 141-143, 145, 150, 153, 154, 158, 167, 170, 182, 186-188, 189, 194, 204, 206, 209, 212, 213, 215, 216, 218, 220, 227, 228, 231, 242, 245, 250, 253, 257, 267, 268, 271, 277, 283, 284, 293, 294, 304-307, 309, 310, 313, 314, 319, 324, 332, 334, 340, 341, 343, 347, 351, 352, 359, 361, 363-365, 367, 370, 371
- Bethencourt hijo 341
- Bibí, Domingo 184, 312, 315
- Bidó, José 288
- Bidó, Pedro 288
- Billin 166
- Billini 190, 201
- Billini, Agustín 236
- Billini, Francisco Gregorio 18, 19, 29, 80, 134, 135, 194, 195, 213, 214, 226
- Billini, Gregorio o Goyito o Gollito 60, 200, 237, 263, 315, 354
- Billini, José 60
- Billini, Manuel de J. 14, 121
- Bindín 315
- Blanco (general) 366
- Blanco Díaz, Andrés 8, 32, 35
- Bobadilla, Geraldo 59
- Bobadilla, Tomás (general) 9, 29, 41-43, 59, 89, 179, 199, 202, 207, 210, 211, 221, 225, 243, 248, 251
- Bobeá, Pedro A. o Pedro Antonio 42, 153, 263, 298
- Bolívar, Simón 338
- Bona 49
- Bonetti o Bonetty 57, 85, 91, 101, 103, 145, 158, 169, 241, 257
- Bonetti, José Jesús 245
- Bonetti Mesa, Luis Ml. 7
- Bonnely 71
- Bonó 108
- Bougenon 134
- Bouret 292, 309, 370
- Bouret, Rosa 108
- Brea 60
- Brea, Antonio 72, 297, 314
- Brea, Rafael 104
- Brea, Simón 104
- Breas (los) 200
- Brenes 169
- Brice 280
- Brigman, José 54, 72, 75, 78, 117
- Bruzual 63, 65
- Buceta (mariscal) 131
- Buchi 54
- Buggenons 91
- C**
- Caamaño, Álvaro 6
- Caballero, Pancho 121, 127, 327
- Cabral, Francisco 60
- Cabral, José María (general) 17, 25, 46, 47, 50, 51, 54, 55, 59, 61, 62, 64, 66, 67, 69, 72, 74, 75, 77, 80, 82-84, 87-89, 97, 98, 104, 105, 109-111, 113-115, 117, 118, 121, 124, 126, 128, 129, 132-134, 136-138, 149, 157, 159, 160, 164, 166, 171-175, 180-184, 187-192, 194, 195, 197-203, 205, 207-209, 211, 213-215, 221, 222, 224-226, 233-235, 237, 240, 242-244, 254, 255, 258, 263-265, 268-271, 273-275, 278-282, 289, 290, 294-297, 301, 302, 307, 313, 317, 322, 323, 328-330, 336, 342, 343, 351, 354-357, 359, 361-363, 372, 373
- Cabral, Manuel María 48
- Cabral, Melchor 20, 60, 229, 230, 355
- Cabral Bernal, Francisco 20, 229, 230, 313
- Cabralito 48, 265, 289
- Cabrera (general) 96, 99, 111, 183, 195, 353
- Cáceres, Memé 214, 223, 246, 278, 308, 351, 353, 354, 362
- Cai 54
- Caín 134, 325
- Calazán o Calasán 214, 239, 353
- Calderón, Noemí 6
- Calero 59, 65, 148, 152, 185, 190, 229, 231, 234, 244, 251, 258, 263, 319, 325, 341, 352, 357
- Calero o Caleros (los) 73, 141, 178, 186, 193, 279
- Calero, Felipe o Felipito 180, 183, 192, 202, 236, 239
- Calero, Juan Francisco 153
- Calero, Manuel María 204, 278, 309
- Calero, Pepe 263, 330
- Callejas (señor) 90
- Calvo, Raylin 6
- Camarena, Dionisio 205, 232
- Cambiaso, Juan Bautista 29
- Cambiaso, Luis 66, 108, 161, 162
- Caminerito 174
- Caminero, José 50, 118, 274, 278, 318
- Campo, Joaquín 240
- Canard 352
- Canario, Luis 296, 298
- Candelaria 91
- Cañitas, Juan 296
- Cannevaro 330, 331
- Canturencio (comandante) 289
- Capuchino (señor) 343
- Capusí 288, 289
- Carballos 190
- Carcaman (arzobispo) 243
- Cardona 281
- Carlitos 255
- Carlomagno 312
- Carlos 90
- Carmen 54, 73
- Carmona 173, 236
- Carotas 142
- Carrizo, Ramón 161
- Carvajal 270
- Cassá de Medina, Verónica 6
- Cassá, Roberto 6, 9, 31, 35
- Cassard 123, 147
- Castelar 364
- Castellanos 54, 103, 246, 247
- Castellanos, José 209
- Castillo 9, 40, 41, 67, 93, 203, 212, 240, 270



- Castillo (familia) 174, 190, 200, 205
 Castillo (general) 89, 183
 Castillo o Castillos (los) 180, 217, 240, 318
 Castillo, José de Jesús 16, 168
 Castillo, Luis 93
 Castillo, Manuel María 295
 Castillo, Ramón 60
 Castillo, Rosendo 183, 221, 243, 263, 269, 355
 Castillo, Tomás 243, 281, 289
 Castillo Martínez, Edita A. 7
 Castillo-Ogando (los) 265
 Castro 108, 116, 152, 158, 232, 244, 269, 270
 Castro (los) 269
 Castro, Aquiles 6
 Castro, Jacinto 170
 Castro, Jerónimo 132
 Castro, Joaquín 48, 298
 Castro o de Castro, José de Jesús 82, 186, 218, 257, 267, 280, 314
 Catón 308
 Cayetanito 68
 Cayo 283
 Cazneau 65, 68, 128
 César (Julio) 304, 309, 312, 325
 Céspedes 127
 Cestero (los) 228
 Cestero, Florentino 24, 25, 158, 159, 248, 284, 291, 297, 298
 Cestero, Mariano A. o Mariano Antonio 16-23, 25-27, 30, 59, 64, 65, 127, 138, 142, 159, 160, 163-167, 171, 172, 174, 176, 177, 180, 181, 188, 190, 195, 197, 198, 200, 202, 205, 210, 211, 217, 221, 224, 225, 229, 230, 233, 234, 236, 239-241, 251, 254, 257, 258, 263, 268, 270, 272, 279, 281, 290, 291, 295, 303, 323, 328, 329, 333, 344, 350, 351, 353, 355, 356, 358, 361, 363, 372
 Cestero, Wenceslao 55, 58, 191, 198
 Cestori 165
 Chalas 58
 Chapchal 52
 Chez Abreu, Giovanna 8
 Chez Checo, José 8, 33, 36
 Chiquito, José 133
 Chucha 123, 170
 Cintori, Federico 127
 Ciordia, Pablo 73
 Ciprián, José María 102
 Clarita 272
 Clavija 211
 Cochi, Schon Carlos 49, 59, 64, 65, 72, 73, 87, 102, 152, 165, 173, 189, 209, 217, 251, 341
 Coen, A. 151
 Coen, David 151, 223
 Coen, E. 223
 Coiscu (general) 204
 Collazo, Juan Francisco 143
 Collazo, Juan J. 144
 Colón (Cristóbal) 59, 87, 149, 359
 Comas, Justo 286
 Concha, Altagracia 219
 Concha, Wenceslao 170
 Conchas, María 178
 Conquest (señor o monsieur) 276, 292
 Contreras, Eugenio 43, 72
 Correa (lectoral) 263
 Correa y Cidrón 29, 263
 Cosseni 191
 Costa 199
 Cotes o González, Fermín 62
 Coutou 365
 Crespo, Gabino 353, 366, 368
 Crime, José 49, 73, 189, 217
 Cris, Tomás 69
 Cristo 134, 258
 Cruzado 299, 310, 334
 Cuello, Andrés 243, 289, 315
 Curiel, Belisario 41, 50, 58, 87, 101, 104, 133, 137
 Curiel, Ricardo 48
- D**
 Damián 66, 68, 120, 261, 278, 279, 281
 Damirón 52
 Daniel 173
 Danis (señor) 63
 Dante 297, 301
 David 158, 163, 185, 213, 278, 279, 306, 307, 310, 314
 Davises (los) 310
 De Aldruey, Jacinto Teodoro 145
 De Balmaceda (conde) 120
 De Bonilla, Alejandro 249
 De Bonilla, Pedro Pablo 22, 248, 249, 296, 298
 De Candelón o Candelón 245, 286, 324, 332
 De Castro, Apolinar 165, 167, 175, 192, 199, 202, 204, 205, 210, 217, 228, 232, 233, 236, 238, 245, 250, 263, 268-270, 272, 273, 275, 287, 290, 297, 302, 308, 349
 De Castro, Baltasar 9, 40
 De Castro, Jacinto 147
 De Castro, Juan P. 210
 De Castro, Lorenzo 191
 De Castro, Pedro 153
 De Castro, Santiago 72
 De Jesús, Pedro 268
 De la Cruz, Cayetanito 358
 De la Cuna o La Cuna 145, 161, 162, 245
 De la Rosa, Esteban 101
 De León 72
 De los Ríos, Silverio 183
 De los Santos, Miguel 48
 De Meriño (hermano) 60, 73
 De Meriño, Fernando Arturo 14, 16, 17, 19, 21-25, 27, 30, 52, 59, 60, 71, 73, 133, 135, 136, 144, 157, 163, 165, 166, 175, 177, 178, 185, 193, 197, 221, 225, 229, 233, 236, 248, 250, 252-256, 258, 260, 263, 272, 274, 278, 287, 290, 291, 294, 295, 297, 298, 300, 303, 304, 307, 308, 311, 312, 315, 319, 325, 326, 334-336, 358, 364, 366, 367, 370
 De Moya o Moya, Casimiro N. 26, 27, 30, 176, 281, 291, 350, 351, 355-359, 366
 De Olma, Pedro 244
 De Prusia, Federico 312
 De Regla Carvajal, Manuel 183, 289
 De Rodas, Caballero 131
 De Soto, Faustino 263
 De Valmaceda (conde) 141



- De Vares, Eduardo 223
 Del Corro 182
 Del Cristo, Jesús 240
 Del Monte (los) 78
 Del Orbe 59
 Dechapte, Antonio 13, 122, 123
 Dechapte, C.A. 13, 14, 16, 64, 119, 121, 122, 130, 132, 139-142, 177, 190, 321
 Dechapte, Toni 60
 Deetjen, A. 60, 359, 368
 Defes 178
 Delgado (familia) 123
 Delgado (los) 86, 95
 Delgado, Ángel 104
 Delgado, Bernardo 10, 73, 74, 86, 161
 Delgado, Naño 161
 Delgado, Ñoño o Ñoño 73, 74
 Delgado, Pedro Antonio 49, 54, 57, 59, 64, 69, 71, 73, 77, 78, 82, 91, 95, 97, 105, 110, 112, 121, 122, 127, 130, 138, 139, 141, 142, 144, 150, 158, 167, 170, 181, 190, 191, 232, 313, 327, 328, 360, 368, 371
 Delmonte 79, 127, 240
 Delmonte, Félix o Félix M. 50, 263
 Delmonte, Joaquín 10, 25-27, 29, 47, 48, 56, 125, 173, 203, 236, 240, 245, 248, 256, 274, 279, 282, 295, 308, 316, 321, 322, 338, 339, 342, 345, 346, 350, 368, 369, 372
 Delmonte, Juan 53
 Delmonte y Tejada 263
 Delorme 55
 Dervisseaux, Víctor 223
 Devers, Rocío 8, 32, 35
 Díaz, Ezequiel 234
 Díaz, Genaro 47
 Díaz, Manuel Ezequiel 233
 Díaz, Modesto 141
 Diez (compadre) 166
 Diez, Juan Esteban 17, 18, 179-183, 196, 197, 276
 Dionicia (doña) 184
 Dios 40, 42, 43, 49, 52, 64, 69, 73, 76, 89, 90, 93, 106, 115, 121, 133, 136-139, 145, 148, 151, 153, 158, 165, 171-173, 177, 178, 180-182, 184, 190, 192, 194, 195, 198, 204-207, 214, 215, 224, 226, 227, 229, 234, 237, 241, 244, 245, 247, 249, 254-257, 261, 262, 266, 267, 271-274, 278, 289, 312, 331, 335, 348, 354, 357, 366, 370
 Divina Providencia 50, 84, 88, 92, 133, 139, 157, 206, 207, 241, 255, 264, 289, 311, 312, 315, 325
 Dochoi (almirante) 202
 Domínguez (presidente) 115
 Domínguez, Michel 89
 Duarte, Juan Pablo 15, 29, 148, 263, 335
 Duarte y Diez, Francisca 29
 Duarte y Diez, Rosa 29
 Dubreil 91, 314
 Dubreil (joven) 50
 Dubreil (señora) 113
 Dubreil, Abelardo 97, 258
 Dubreil, G. 222
 Dubreil, Sully 78, 83, 88, 100, 158
 Dujarric, Luis Felipe 177, 185, 275
 Dulce (general) 131
 Duluc, Florentino 72
 Dumas 137, 144
 Durán 170, 220
 Durán (doctor) 219
 Durán (hermanos) o los Duranes 58, 61, 68, 73, 75, 80
 Durocher, Pluscheri 60, 236, 373
 Durome (doctor) 169
- E**
 E.E.P. de C. 20, 237, 238
 Echavarría, Basilio 223
 Echavarría, Isabelita 127
 Echavarría, Manuelita 127
 Echenique 193
 Ecolástico, Reyes 315
 Edmont (general) 259
 Eduardo, M. 12, 109
 El Chivo 223
 Elisa 65
 Elvira (doña) 301
 Emiliano 167, 219, 224, 228, 262, 265, 272, 273, 279, 280, 292, 324, 361
 Enero 122
 Enrique 267
- Erazo, Carlos 86
 Espaillat, Santiago 263, 280, 373
 Esteban 60, 189
 Esteban Gabriel 268
 Estebita, Juan 58
 Eugene (don) 62
 Eugenio 122
 Evangelista, Eusebio 138
 Evangelista, Marcos 105
 Evangelista, Mercedes 105
 Evans (señor) 96
 Evelina 65
 Evertz, Carlos 287, 349, 359, 360, 363, 364, 367, 370
 Ezequiel 140, 142, 230, 231, 235
- F**
 Fabens 53, 58, 59, 63-66, 68, 99, 104, 127, 329, 349
 Falcón 49, 54
 Fauleau 58
 Faustino 59, 67
 Favard, Enrique 73, 160, 165
 Federico 65, 123, 125, 150, 214, 306, 353
 Felicia 202, 207
 Felipe 64, 190
 Félix 266
 Fellito 52, 54, 56, 57, 59, 64, 69, 71, 73, 74, 76, 77, 82, 83, 86, 90, 91, 94, 95, 100-103, 105-108, 110, 112-116, 118, 121, 122, 124, 128-130, 136, 138-145, 150, 153, 154, 156-158, 166, 167, 170, 173, 174, 177, 178, 180, 181, 183-188, 190, 192, 195-197, 200, 202, 204, 205, 207, 211, 214-216, 219-221, 225, 227, 229, 231, 237, 241, 243, 245, 248, 251, 266, 327, 328
 Fernández (las) 121, 328
 Fernández (los) 138, 173
 Fernández, Álvaro 10, 12, 51, 98, 99
 Fernández, Antonio 131
 Fernández, Yahaira 32
 Fernández de Abreu, Estela 7
 Fernández de Castro 263
 Fiallo, Juan Ramón 23, 152, 199, 202, 210, 231, 236, 244, 269, 270,



273-275, 290, 295, 329, 354-356, 362, 373
 Fidel 110, 119, 265
 Figari (padre) 60
 Figaro (padre) 67
 Fillo 123
 Fish 333
 Fleurí 94
 Florentino 58, 61, 130, 159, 166, 177, 184, 252, 265
 Fontana, Roncagliolo 72
 Fortún, José 183, 244
 Fortuna, José 313, 315
 Foxá 263
 Francisco 49, 159, 202
 Francisco Manuel 123, 128, 144, 170, 231, 334
 Frías Vilorio, Huáscar 6

G

Gabriela 159, 190, 195, 205, 236, 251, 258, 268, 291
 Galván, Manuel de Jesús 263
 García 134
 García, Augusto 20, 167, 226, 227
 García, Benito 223
 García, Ezequiel 174
 García, Federico 103, 105, 260, 335, 342, 366, 368
 García, Francisco 118
 García, M. 228
 García, M. L. 352
 García, Manuel de Jesús 10-27, 51-53, 56, 57, 71, 76, 77, 82, 83, 85, 86, 90, 91, 93, 95, 100-103, 106-108, 115, 116, 123-126, 128-130, 135, 136, 139-145, 149, 150, 153, 154, 156-158, 162, 167, 169, 178, 181, 182, 185-188, 193, 194, 196, 203-206, 208, 209, 212, 213, 215-220, 227, 228, 231, 232, 241, 242, 244, 245, 250-253, 256, 257, 266, 268, 271, 272, 277, 282-284, 286, 292-294, 299, 304-307, 309, 310, 313, 314, 318, 319, 324, 330-332, 334, 335, 340, 341, 343, 347, 348, 351, 352, 359-361, 363-365, 367, 369-371

García, Rafael 14, 46, 54, 64, 66, 69, 73, 74, 77, 88, 97, 99, 101, 117, 121, 126, 130, 132, 140, 142
 García, Tomás 313
 García de García Obregón, Mercedes 22, 276
 García de Hernández, Lucrecia 6
 García Gómez, Aristides 25-27, 52, 56, 70, 76, 82, 85, 90, 93, 100, 102, 106, 108, 113, 115-117, 123, 125, 128, 130, 133, 138, 139, 142-144, 149, 153, 156-158, 166, 167, 170, 178, 182, 185, 186, 188, 193, 196, 203, 205, 206, 208, 212, 215-219, 227, 228, 231, 234, 237, 241, 243, 245, 250, 252, 253, 255, 256, 266-268, 271, 273-275, 277, 282-284, 286, 292, 294, 304, 306, 307, 309, 318, 321, 322, 324, 330-332, 334, 340-343, 351, 352, 360, 361, 363-365, 369-372
 García Lluberres, Alcides 31, 35
 García Lluberres, Leónidas 31, 35
 García Obregón 257
 Garrido 152, 365
 Garrido Lara, R. 223
 Garrido, M. 183
 Gastón, Juan Andrés 282
 Gatón, Regino 80
 Gautier 49, 50, 60, 66, 95, 173, 222, 263, 274, 346
 Gautreau, Pedro 120
 Gazán 59, 60
 Geffrad 301
 Geli, Juan 13, 111
 Georges 283
 Geraldino, Santiago 292
 Geraldo 100, 116, 167, 208
 Gerardo 153
 Gibbes 373
 Glas o Glass, José M. 98, 258, 293
 Gneco, Miguel 263
 Gollita 57, 101, 245, 253, 267, 310, 324, 371
 Gollito 166, 194, 209, 220, 271, 289, 305, 306, 342, 343
 Gomas (general) 265
 Gomes o Gómez, Juan 351, 353
 Gómez 239, 362

Gómez, A. 318
 Gómez, Fernando 93
 Gómez, Filomena 330, 331
 Gómez, Manuel 218
 Gómez, Máximo 141
 Gómez, Tavito 291
 Gómez, Tónico o Toñico 217, 260, 270
 Gómez Pernet, Manuel 112
 González (doctor) 263
 González, Andrés 240
 González, Dominguito 103
 González, Fermín 223
 González, José 60, 106, 118
 González, José María 263, 373
 González, Raymundo 8, 32
 Goyo o Gollo 122, 123
 Graham 278
 Grant 98, 164, 195, 200, 217, 221-224, 249, 256, 261, 266, 274, 316, 317, 320, 323, 328, 339, 346
 Grau, Juan Manuel 147
 Grime 209
 Guerrero 80, 85, 123, 227
 Guerrero Ortiz, Donald 7
 Guerrero, Alejandro 223
 Guerrero, Manuel 212, 241
 Guerrero, Sausan 54
 Guerrero, Uladislao N. 223
 Guizot 31
 Guridi 54, 173, 334
 Gutiérrez (padre) 105
 Guzmán Blanco (general) 287, 304
 Guzmán, Antonio 287
 Guzmán, Ramón 10-12, 50, 51, 55, 56, 61, 62, 67, 69, 70, 75, 76, 81, 82, 84, 85, 88, 89, 92, 119, 126, 273

H

Harmont 348
 Hasbún, Emilio 7
 Hatch 66
 Henríquez 138, 177, 244, 307
 Henríquez (los) 157
 Henríquez, Daniel 166, 190, 195, 199, 202, 205, 236, 240, 251, 258, 265, 268, 275, 282, 296, 297, 357



Henríquez, Federico 263
 Henríquez, Ildelfonso o Idelfonso
 72, 191, 265
 Henríquez, Manuel 87, 240, 282
 Henríquez Ureña, Pedro 31
 Hércules 367
 Heredia 177
 Heredia, Manuel de Jesús 263
 Heredia, Pancho 321
 Hernández Batista, Juan 7
 Hernández, Ángel 6
 Hernández, Cayetana 352
 Hernández, Dolores 314
 Hernández, R. 47
 Hernández, Ramón 135
 Herrera 77, 85, 94, 107, 365
 Herrera Cabral, Héctor 7
 Herrera, Alejandro 70
 Herrera, Pancho 127
 Herrojo, Izaskun 6
 Hilario, Juan 183, 272, 274, 278
 Horan, Lewis 223
 Horne (doctor) 222
 Horve (doctor o señor) 266, 272
 Howard (doctor) 268
 Howe (doctor) 274
 Howe (mister) 173
 Hungría 48, 50, 81, 224, 256, 263

I

Illas 209, 299
 Imbert, Segundo 60, 111, 137, 268
 Inés 125, 142
 Ñíguez (doctor) 125, 292, 309,
 313, 314
 Ñíguez, Basilio 330, 331
 Isabel 57, 76, 85, 101, 124, 136, 166,
 186, 193, 203, 204, 206, 212, 228,
 243, 245, 255, 271, 293, 294, 310,
 314, 330, 335, 340, 343, 347, 348,
 351, 359, 369-371

J

J. José 272
 Jacinto 167
 Jahu (señor) 222
 James, Theophilus 223
 Jaquez 270
 Javier 235, 310

Jerez, José 101
 Jesurum, David Abraham 16, 53,
 58, 59, 62-64, 66, 68, 72, 75, 87,
 88, 158, 160, 223
 Jesús 103
 Jimenes o Jiménez (joven) 78,
 79, 93
 Jiménez (general) 80
 Jiménez, Juan 209
 Jiménez, Lucas 313, 315
 Jolines, L. 345
 Jordán 189
 Jorge 108, 116, 148, 267, 268, 271
 José 265
 José (don) 129
 José Antonio 221, 249
 José Jesús o José Js. 71, 94, 141,
 334
 José Manuel 52, 125
 José María (tío) 106
 José María o José Vaina 199, 211
 José Ramón 283
 Josefa 52, 340
 Josefita 359
 Juan 151
 Juan Alejandro 213
 Juan Esteban 90, 176, 224, 225, 251,
 281, 290, 344
 Juan José 189, 281
 Juan María 240
 Juan Pablo 52, 53, 57, 60, 91, 94,
 101, 110, 126, 132, 133, 199, 202,
 211, 226-228, 230, 236, 246, 248,
 268, 269, 284, 293, 295, 298, 299,
 304, 306, 307, 322, 331, 334, 341,
 347, 355, 365
 Juan Ramón 175, 176, 214, 217, 229,
 239, 268, 269, 308, 355
 Juanico 99
 Juanito 94
 Judas 288
 Julia 251
 Julito 122
 Jureme Carmen 198

K
 Kinngton 160
 Kranwinkel 225
 Lacroix 189, 217

L

Lafí, Juan 176, 200, 217, 220, 221,
 239, 251, 260, 270, 291, 308, 318,
 333, 342, 344, 345, 362, 363
 Lamarche, Lico 74
 Lamarque 160
 Lamartine 137
 Lamotte (general) 202
 Lamouthe 231
 Landais 127
 Landestoy, P. 248, 265
 Landestoy, Pedrito 49
 Lasqueh (general) 259
 Layú 102
 Lázaro 268
 Lecanda 263
 Lecomte, Cinna 278
 Leger 59, 117, 137
 León (mister) 213, 314, 324
 León, Alfred 218
 León, Alfredo 122, 161, 216
 León, Cheri A. 15-17, 149, 154,
 155, 162, 163, 185
 León, David 63, 91, 310, 324, 340,
 341, 352, 371
 León de Saleme, Ninón 8, 33
 León Glace, Schon 48
 León X 312
 Letona (mariscal) 131
 Leyba 71, 90, 95, 101, 108, 116, 135,
 136, 139, 141, 145, 158, 219, 332,
 334, 340
 Leyba (joven) 293, 294
 Leyba (las) 82
 Leyba (los) 95, 119
 Leyba, Felipe 85, 196
 Leyba, Guillermo 227, 286, 330,
 331
 Leyba, José María 82
 Leyba, Rafael 147
 Licairac 339
 Lilí 329
 Lilito 342
 Limardo, Lico 74
 Linares 64, 66, 138, 146, 180, 265
 Linares, Deogracias o Deogracia
 49, 54, 60, 73, 101
 Liquito 288
 Lizardo Mézquita, Simón 7, 9, 29



- Llelle 322, 341, 352, 372
 Llillí o Llillie o Llili 57, 70, 76, 101, 108, 193, 216, 267, 341, 372
 Llinás 218, 253, 352
 López 158
 Lora-Alonzo, Kenia 7
 Lorencito 170
 Lorqueh (general) 273
 Lorquet 198, 244, 268, 280
 Lovelace 60, 174, 265
 Luciano 318
 Lugo, Américo 31, 33
 Lugo, Víctor Manuel 6
 Luis 148
 Luis Felipe 118
 Luna (las) 121, 327
 Luna (los) 321
 Luna (médico) 76
 Luna, Gabriel 91
 Luna, J. M. 223
 Lupe 169, 170
 Luperón, Gregorio 10-12, 14-16, 20, 21, 23-25, 27, 29, 45, 46, 49-51, 54, 55, 60, 61, 63-67, 69, 72, 75, 78, 79, 82-84, 87, 88, 96-100, 104-106, 109-111, 113-115, 117-119, 124, 126, 128, 130, 132-134, 137, 138, 146, 151, 152, 154-156, 165, 168, 171, 172, 174-176, 184, 199, 214, 224, 232, 233, 238, 239, 240, 242, 249, 250, 279-282, 286, 287, 290, 297, 301, 302, 304, 307-309, 311, 313, 316-320, 325, 326, 329, 333, 337, 338, 342-346, 353-356, 361-364, 366-368, 372
 Lutero 134
 Lynche, John 242, 295
 Lynn, Job 240
 Lyon, Eduardo 365
 Lys. (general) 240
- M**
 Machado, Concha 58
 Machado, Javier 324
 Machado, José J. 107
 Macías (general) 129
 Madiou (señor) 43
 Madrigal, Antonio Delfín 11, 17, 18, 20, 60, 69, 82, 83, 102, 124, 170, 174, 183, 191, 192, 199, 200, 202, 207, 217, 225, 233, 242, 243, 369
 Madriguera 158, 167
 Malagón, Miguel 52, 54, 80
 Malet 192
 Maller 294
 Manfields, Yoryi 154
 Manolo 50
 Mañón 177
 Mansfield 266, 274
 Manuel 90, 109, 110, 117-119, 123, 133, 149, 202, 262, 268, 296, 315, 321, 346
 Manuel de Jesús 113, 114, 342
 Manuel José 91
 Manuel María 64, 312
 Manuelita 327
 Manzueta 46, 54, 64, 68, 75, 78, 94, 103, 106, 117, 138, 214, 366, 369
 Marcano 204
 Marcano, Luis Felipe 141
 Marchena, Lurquis (Isaac) 72
 Marchenita 217
 Marcial 77
 Marciano, Pancho 328
 Marcos 106, 109
 Margarita 202
 Mariano 53, 58, 60, 67, 117, 128, 130, 138, 149, 154, 155, 157, 174, 177, 184, 185, 204, 207-209, 225, 229, 238, 239, 242, 252, 254, 273, 301, 302, 316, 326, 357, 367, 368
 Marle (mister) 10, 44
 Marrero 52
 Martín, Manuel María 63, 66
 Martín, Miguel 127
 Martín Martín, Manuel 72
 Martínez 104
 Martínez (joven) 343
 Martínez, Carolina 32
 Martínez, Florita 54
 Martínez, Juan Vicente 191
 Martínez, Pedro 229, 235
 Maruna, Juan 243
 Mateo, Francis 6
 Matos 125, 241
 Maximiliano 69
 Mayé 44
 Mecenas 304
 Medina 72, 148, 190, 202
 Medina, E. 19, 214, 215
 Medina, Ezequiel 57, 73, 162, 191
 Medina Calderón, Oscar Augusto 7
 Mejía 57, 187
 Mejía Oviedo, Luis 7
 Mejía, Carlitos 101
 Mejía, Orión 8
 Mejías 265
 Melchorcito 214
 Melenciano 312
 Mella (general) 318
 Mella, Ramon María 47
 Mella Brea, I. 229
 Méndez (general) 106
 Méndez 113, 263
 Méndez, Manuel 295, 296, 298, 343
 Mendoza, Manuel 77
 Mendoza, Miguel 64, 73, 108, 161
 Mera (capitán) 80
 Merced 170
 Mercedes 154
 Mercedita 218
 Mercy 347
 Meriño (los) 174
 Meriño, Valentín 22, 276, 292
 Mesa León, Marisol 6
 Mesa, Zoilo 60, 214
 Mestre, P.A. 223
 Meza, Zoilo 166
 Miche 47
 Michel, A. 308
 Michelet 31
 Miguel 148
 Miguel Javier 308
 Milita 174
 Mimile 231
 Mimina 322, 341, 352
 Monagas 64
 Monción, Benito 214, 221, 239, 329
 Monción, Francisco 355
 Monsanto, Pedro 173, 209
 Montalambert 223
 Monte Bruno 182
 Montecattini o Montecatini 103, 110
 Montero, Florencio 289
 Montes, Francisco 313
 Montier, Florencio 244



Montilla, Janico 288
 Morán 295
 Morel, Julián 209
 Moreno (general) 183
 Moreno, Cisco 184, 243
 Moreno, Francisco 263, 289, 296
 Moreno, Gabriel 263
 Morillo, Luciano 89, 243, 288, 289
 Morón 98
 Morones (los) 218
 Moscoso, Ignacio 27, 370
 Mosquera 123, 147
 Moya (padre) 57, 58
 Moya 87, 91, 199, 282, 291
 Moya, Cristóbal 58, 268, 373
 Moya, Martín 60
 Muela (coronel) 131
 Muñoz Delmonte 263
 Muñoz, Alejo 213
 Muñoz, Justina 213

N

Naar 136
 Nadine 240
 Natacha 123, 125
 Natalia 100, 241, 245, 283
 Navarro, Luis 68, 101, 138, 345
 Nicolasa 167, 170, 182
 Niles 68
 Nilson 267
 Nino 335
 Nisa 13, 57, 113, 114, 130, 167, 169,
 170, 178
 Nissage o Nissagge o Nisagge
 114, 127, 129, 172, 203, 205, 211,
 221, 225, 242, 248, 271, 275, 276,
 295, 297
 Nolasco, Pedro 207
 Normil (general) 78
 Nouel, Carlos 20, 42, 236, 246, 247,
 263, 345
 Nuesí 81, 83, 338
 Núñez de Cáceres, José 29, 263
 Núñez de Cáceres, Pedro 263
 Núñez, Miguel 8

O

Objío, Telésforo 223
 Obregón 71, 91, 228

Ogando (familia) 354
 Ogando (los) 46, 75, 88, 89, 96,
 98, 110
 Ogando, Andrés 80, 87, 224, 229,
 240, 242, 243, 263, 323
 Ogando, Benito 276, 281
 Ogando, Lucas 352
 Ogando, Melo 354
 Ogando, Timoteo 70, 72, 78, 89,
 99, 111, 173, 184, 203, 240, 243,
 268, 270
 Oleaga, José 318
 Oleaga, Sotero 361
 Olivo 310
 Olivo, Lorenzo 142
 Ollendorf (gramático) 56
 Ollendorf o Ollendorff (los)
 70, 91
 Onse (mister) 278
 Ormaechea o Ormeache (coman-
 dante) 131
 Orosco o Orozco (los) 234
 Orozco (las) 234, 235
 Ortiz 56
 Ortiz Pimentel, Joaquín E. 8
 Ortiz, Damián 223
 Osorio 98, 331

P

P. Guillermo 223
 Pablo 71, 189, 344
 Pacheco 351, 353
 Páez (joven) 100
 Páez (padre) 243
 Pancha 190, 321
 Panchito 161
 Pancho 10, 12, 14, 15, 19, 53, 60, 67,
 68, 87, 102-104, 123, 128, 136,
 150, 151, 179, 190, 199, 214, 222,
 223, 229, 237, 244, 270, 277, 327
 Pantaleón 187, 236, 271
 Paradís (doctor) 333
 Parkley 278
 Pascual, Tomás 32
 Paulino Delgado, Merced 65
 Paulino Pérez (general) 344, 345
 Pedro (don) 107, 165
 Pedro 123, 151
 Peituhme 223

Peláez (general) 131
 Pellerano (hermanos) 54
 Pellerano, Manuel María 17, 192,
 193, 281, 331, 341, 347
 Peña (el viejo) 192
 Peña Jiménez, Oscar 8
 Penson (vale) 62
 Pepa 310, 334
 Pepe 64, 173, 228, 283, 295, 299,
 332, 340, 341, 347, 352, 365
 Peralta, José A. 127
 Perdomo 58, 118, 152, 185, 190,
 204, 221, 222, 251, 256
 Perdomo, Federico 9, 42
 Perdomo, Felipe 161, 298
 Perdomo, Pedro 54, 66, 67, 110
 Pereyra 190, 195, 199, 279, 316,
 356, 362
 Pereyra o Pereira, Elías 160, 200,
 201, 306
 Pereyra, Belisario 13, 117
 Pereyra, Jacobo 26, 195, 268, 348,
 349, 353
 Pereyra, Manuel 191
 Pérez 138, 185, 190, 321
 Pérez (los) 340
 Pérez, B. 199
 Pérez, Federico 183, 305, 342, 343
 Pérez, José 158
 Pérez, José Ignacio 120
 Pérez, José Joaquín 16, 29, 170,
 171, 263, 367
 Pérez, Lico 106, 177, 180, 219
 Pérez, Luis 103
 Pérez, Manuel 166, 221, 275
 Pérez, Manuel Joaquín 132
 Pérez, Nicolás 120
 Pérez, Olegario 187
 Pérez, Pepe 108, 110, 161
 Pérez, Valentín 315
 Pérez, Vicente 191, 196
 Pérez de la Paz, Juan Isidro 29
 Pérez Dubreil 71
 Pericles 312
 Persahen, Ch. P. 278
 Petit-buche 190
 Petronila (doña) 156
 Phillips 195
 Pía 193



- Pichardo o Pichardos (los) 180, 272, 281
 Pichardo, Bernardo 165, 187, 263
 Pichardo, P. 310, 314
 Pichardo, Paíno 263
 Pichou 149
 Pierre, Neno 167
 Pimentel (general Pedro Antonio) 46-49, 54, 55, 59-61, 63, 65-67, 69, 72, 80, 87, 89, 97-99, 104-106, 110, 113-115, 117, 118, 129, 133, 137, 138, 171, 174, 175, 198, 203, 208, 217, 222, 230, 234, 235, 237, 239, 242-244, 246, 247, 256, 259, 280, 282, 301, 302, 313, 317, 320, 329, 337, 338, 346, 353-357, 359, 363, 368
 Pimentel, Bernardino 240
 Pina 48, 51-53, 57, 67, 78, 82, 126, 134, 136, 139, 141-143, 145 150, 178, 191, 195, 196, 202, 205, 212, 213, 224, 230, 240, 321, 335, 347, 361
 Pina (general) 149, 179, 197
 Pina (las) 178, 212, 228, 313, 347, 370
 Pina (los) 170
 Pina (padre) 101, 194, 214, 271, 364, 369, 371
 Pina, Amalia 267
 Pina, Benito 263
 Pina, Calixto María 24, 244, 317
 Pina, Ildefonso 18, 20, 105, 166, 210, 229, 230, 265, 282, 296
 Pina, Juan 71
 Pina, Juan Pablo 11-27, 29, 59, 90, 103-106, 110, 114, 115, 117-119, 124, 129, 130, 138, 139, 157-160, 165, 166, 172, 177, 183, 185, 206, 207, 218-221, 229, 230, 234, 237, 243, 244, 254, 255, 264, 265, 269-271, 275, 288, 289, 296-299, 305, 306, 312-315, 317, 342, 343, 363
 Pina, Pedro Alejandrino 12, 14, 29, 96, 97, 110, 114, 132, 148, 263
 Pineda, Miguel 290
 Piñeiro, Pedro 223
 Pinita 214
 Pipín 322, 332
 Pittaluga 161
 Planas, Altagracia 212
 Polanco, Juan Antonio 54, 64, 68, 86, 214, 344, 353-355, 357, 363
 Polanco, Tiñé 278
 Poloney, Altagracia 371
 Pomerac 191
 Pomuceno (alcalde) 288
 Poo, Fernando 121
 Popilio 134
 Portalatín 353
 Portalatines (los) 318
 Portes (doctor) 263
 Portes (señor) 129
 Portes, Pepe 272
 Portes, Rafael 49
 Pou (los) 147, 148, 188, 253, 310
 Pou, Miguel o M. 72, 102, 150
 Pou, Ricardo 72
 Pozo, Esteban 209, 213
 Prellezo, José María 44
 Prieto y Adón, Juan 244
 Prim (general) 321
 Prince, John 64
 Procristo 273
 Proudhon 248
 Prudhomme 368
 Puello (general) 120, 131, 141, 270
 Puello 177
 Pujol o Pujols 47, 54, 58, 63, 111, 137
 Pulgar, Venancio 63
- Q**
 Quijotes 104
 Quiñones 161
 Quirós 334
- R**
 Ramírez 56, 67, 158, 167, 232, 314, 341
 Ramírez, Domingo 244, 265, 271, 288-290, 295, 296, 337
 Ramírez, Federico 12, 15, 16, 94, 95, 147, 148, 161, 162, 241, 242, 244, 245
 Ramírez, Francisco 145
 Ramírez, Leo 257
 Ramírez, Manuel 371
 Ramírez Ariedo, Teodoro 223
 Ramírez Aybar, Eugenio 223
 Ramón 120, 122, 230
 Ramón (don) 49, 53, 63, 65, 86
 Ramos, Federico 71, 108, 116
 Raposo (general) 214
 Raposo, Joaquín 358
 Ravelo 79, 94, 116, 136, 314
 Ravelo (familia) 82
 Ravelo, Juan Esteban 14, 15, 17, 24, 25, 126, 127, 143, 144, 152, 153, 179, 180, 190, 303, 320, 321, 327, 328
 Ravelo, Juanito 53, 57, 71, 91, 100, 125
 Read 161
 Rebeca (general) 69
 Regaud 350
 Reglita 289, 290
 Reinita 271, 347, 348
 Reinoso (general) 171
 Reinoso, José del Carmen 60
 Remedio 313
 Reveca (general) 89
 Rey, Federico 91
 Reyes (general) 260
 Reyes, Alfonso A. 292
 Reyes, E. 308
 Reyes, Ignacio 96, 353
 Reyes, Perla 32
 Ricardo 245, 276, 292, 365
 Ricardo, Chuchú 48, 281
 Ricart, Chuchú 133
 Rigaud (señor) 345, 369
 Risse, A.H. 116
 Risus 125
 Rivas (general) 214, 357
 Robiú, Segismundo 371
 Roca (padre) 52, 57, 71, 124, 158, 304, 308, 318, 360, 367
 Roca, Esteban 132
 Rocha 263
 Rodríguez 67, 270, 360
 Rodríguez (coronel) 80
 Rodríguez, Agustín 162
 Rodríguez, Cayetano 223
 Rodríguez, Clemente 243, 289, 313
 Rodríguez, Domingo 162, 188, 314
 Rodríguez, Elías 263



- Rodríguez, Mariano o Marianito 243, 290, 313
 Rodríguez, Pepe 54, 68
 Rodríguez, Santiago 209
 Rodríguez Objío, Manuel 48, 260, 263, 367
 Rojas, Benigno 263
 Rojas, José María 15, 21, 145-147, 263, 264
 Román 67, 159, 174, 197, 210, 229, 233, 235, 254, 268, 270, 273, 295, 298, 323
 Román, Alejandro 180, 196, 263
 Román, José 9, 40
 Román, Miguel 116, 124, 142, 299
 Román, Pepe 98
 Roque 332, 359, 363, 364, 367, 370
 Rosa 64, 101, 145, 292, 309
 Rosa y Bonult 115
 Rosa, Juan 105
 Rosita 60, 190
 Roubiou, Joaquín 258
 Rueda 76
 Ruiz, Mariano 161
- S**
 Saget 278, 301
 Salazar, Juan E. 223
 Salcedo 224
 Salcedo, P. de. J. 366
 Salcedo, Pedro 112
 Salnave 48, 50, 51, 55, 59, 61, 66, 67, 69, 70, 72, 74, 75, 77, 78, 83, 84, 88, 89, 103, 144, 149, 159, 172, 184, 202, 328
 San Andrés 156
 San Bairón 364
 San Juan 95, 162, 193, 352
 San Pedro 182
 Sánchez 161
 Sánchez (Francisco del Rosario) 29, 320, 335
 Sánchez (los) 98
 Sánchez, Francisco 263
 Sánchez, Juan 289
 Sánchez Ramírez, Juan 29
 Sánchez Valverde 263
 Sandete (Mr.) 50
 Santaché 256
 Santamaría 57, 86, 169, 170, 185, 232, 263, 286, 336
 Santana (conorel) 46, 96, 99
 Santana (general Pedro) 39, 137, 156, 302, 325
 Santana, Juan 223
 Santana, M. 285
 Santana, Rafael 14, 49, 51, 54-57, 60, 61, 64, 70, 71, 74, 77, 82, 83, 85-89, 91- 93, 95, 96, 99, 101, 105, 110, 112, 121-123, 126, 138, 144, 146, 149, 150, 180, 190, 191, 265, 327, 328
 Santín 180, 313
 Santín y Santamaría, Raimundo 72
 Santos 235
 Sarcos, M. P. 11, 79
 Sardá, Manuel 55, 58
 Saturno 325
 Saviñón 49, 72, 98, 109, 138
 Saviñón, Joaquín 295
 Saviñón, Miguel 54, 58, 59
 Saviñones o Sabiñones (los) 296, 298
 Schomburgk, Robert H. 9, 39
 Schuyles 278
 Scila 303
 Segura Quiñones, Enrique R. 7
 Serra, José María 263
 Serrano 96, 340, 341
 Serrano (familia) 360
 Serrato 72
 Silverio 167
 Simona (doña) 371
 Singer Verdeja, Manuel Agustín 7
 Smith (viejo) 62
 Soler, Pantaleón 60, 213
 Sosa (general) 214, 357
 Sosa, E. 64
 Sosa, Julián 353, 354
 Soto 265
 Soto, José Dolores 101
 Sturla 161
 Suazo, Luis Rodrigo 6
 Suero 234, 235
 Sully (papá) 60, 73, 95, 190, 192, 202, 207, 295
 Sully, Pepe 85, 90, 119, 124, 177, 231, 173
 Sumner (Mr.) 173, 256, 346
 Susana (madame) 282
- T**
 Tácito 164
 Tampier (monsieur) 45
 Taupier (señores) 83
 Tavárez, Pancho 87
 Tavárez Delgado, Juan Salvador 8
 Tejeda, Manuel de Jesús 263
 Tejera, Emiliano 57, 71, 79, 94, 100, 169, 173, 309
 Tejera, J. N. 223
 Temístocles 321
 Tenares (general) 68, 81, 215
 Teresa (doña) 76, 113, 170, 178, 212, 216, 218, 306, 307
 Thiers 262
 Tiberio 273
 Timoteo 117, 224, 342, 343
 Tolentino (general) 183
 Tomás 54, 217, 305
 Toni 73
 Tónico 251
 Tonito 72
 Toribio Agüero 72
 Torres, J. R. 353
 Traviesito 124
 Travieso (jóvenes) 369
 Travieso (viejo) 266
 Travieso, Alfred o Alfredo 179, 180, 181, 191, 224
 Travieso, Francisco 180
 Travieso, J. M. 277
 Travieso, Juan Francisco o Pancho 10-12, 14, 16, 17, 20-23, 27, 48, 49, 53, 55, 57, 60, 62, 64, 67, 69, 71, 73, 86-88, 101-103, 106, 111, 127, 130, 138, 140, 148, 151, 152, 157, 166, 173, 174, 177, 179, 183, 185, 187, 195, 197, 202, 204, 210, 213, 215, 221, 226, 228-231, 236, 246-248, 260, 265, 266, 269, 275-278, 281, 282, 284, 285, 294, 300, 306, 314, 342, 343, 357, 372



Travieso, Pepe 349
 Trinidad 190
 Túbano 265

U

Ureña 263

V

Valencia 76
 Valencia (sacerdote) 263
 Valencia, E. M. 71, 223, 298
 Valentín 54, 235, 277
 Valentincito 288
 Valera 177
 Valera, Pepe (coronel) 120, 132
 Valerio 64, 106, 282, 308, 353
 Vallejo 54
 Valverde (general) 47, 55, 68, 246, 247
 Valverde (los) 137, 174, 235, 248, 314, 355, 356, 362

Valverde, Desiderio 68, 236
 Valverde, Melitón 49, 67
 Valverde, Pedro o P. 60, 69, 88, 99, 132, 202, 354, 373
 Vargas (los) 138
 Vásquez 158
 Vecino, Victoriano 57
 Ventura 109
 Ventura, M. o Miguel 12, 13, 49, 54, 97, 98, 111, 112, 151, 189
 Vicente 265
 Vicini, J.B. 331
 Vicioso 263, 308
 Vicioso, Rosario 218
 Vicioso, Saturnino 54
 Vicioso, V. 103
 Vicioso, Victoriano 54, 263
 Viciosos (los) 68, 281
 Victoria, Cheri 223
 Victoria, H. 119
 Villanueva 174

Viola, Teodoro 6
 Virgen de la Altagracia 149, 167, 206
 Virginiano 162

W

Weber 179, 368
 Wenceslao 59, 158, 225, 355
 William (Mrs.) 63
 Wiscovitch C., Ada N. 7

Y

Yon 167
 Yonfita 212

Z

Zafra, Juan Bautista 162, 204, 209, 217, 222, 229, 236, 251, 263, 279, 280, 351, 361, 369
 Zarzamendi (señor) 350
 Zayas (doctor) 245, 283, 324, 347
 Zoilo 265
 Zulbe 218





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Índice geográfico

A

Aguadilla 246, 247
Alemania 263, 266, 274
Altamira 214, 358
Alto Velo 59
América 225
América del Sur 330
Arroyo Cano 288
Azua 52, 54, 58, 75, 77, 84, 94, 96,
117, 122, 126, 137, 138, 157,
158, 166, 172, 173, 181, 182,
184, 190, 191, 193, 197, 201,
202, 215, 219, 220, 235, 244,
263, 271, 278, 295, 296, 313,
315, 343, 373

B

Bahía de Samaná 217, 348
Bajamo 132
Baltimore 59
Baní 102, 132, 174, 245, 250
Bánica 84, 137, 240
Barahona 22, 126, 129, 132, 137,
138, 207, 276
Barbacoa 233
Barcelona 14, 17, 23-25, 27, 60,
136, 163, 178, 274, 278, 284,
291, 292, 297, 298, 300, 303,
307, 308, 311, 315, 319, 325,
335, 366
Barlovento 207
Barquisimeto 63
Barranquilla 13
Basilea 261
Bayaguana 171
Bayamo 189
Beler 354
Bermejo 171
Bogotá 185
Boston 127

C

Cabo (el) 72, 159, 170, 258, 281, 351,
358, 368, 373
Cabo Haitiano 16, 20, 23, 25-27, 43,
55, 73, 75, 84, 171, 200, 239, 260,
268, 278, 290, 303, 328, 333, 344,
349, 350, 353, 356, 361
Cachimán 269, 282, 289, 290, 295,
312, 315
Cádiz 131
Cahobas 233, 236, 247, 269, 315,
342, 343
Calle de San Félix 74
Cambronal 138, 307
Camino de Yayito 253
Capotillo 54, 81, 156, 197, 258,
275, 344
Capotillo haitiano 239
Capua 203
Caracas 13, 15, 21, 47, 63-65, 73, 125,
145, 150, 153, 179, 264, 304, 308
Cárcel de Santo Domingo 41
Caribdis 303
Carolina del Norte 147
Cartagena 112
Catedral de Santo Domingo 113,
169, 181
Cerro del Calvario 206
Cerros de Olivero 312, 315
Cienfuegos 180
Ciudad Bolívar 273
Colón 87, 189
Comendador 21-24, 26, 27, 29, 234,
235, 264, 265, 269, 270, 275, 288,
290, 295, 296, 298, 299, 312, 314,
342, 343, 363
Coro 48, 49, 54, 73, 249
Corozo 224
Cotuí 308, 366
Croix-des-Bouquets 240

Cuba 13, 14, 16, 25, 52-54, 56-58,
60, 62, 63, 65, 74, 76, 77, 79, 80,
82, 85, 86, 91, 93, 94, 100, 104,
110, 113, 116, 118, 121, 123, 125,
129, 133, 137, 140, 141, 172, 177,
180, 189, 194, 215, 217, 239, 257,
263, 295, 303, 314, 320, 327

Cumarebo 352

Curazao 10-13, 14, 16, 20-22, 24-
26, 41, 43, 47, 48, 53, 55, 56, 61,
65, 75-77, 89, 91, 93, 103-107,
109-114, 116-119, 122-124, 126-
129, 132, 133, 135, 138, 139-144,
146-152, 154-157, 159-162, 165,
168-171, 173, 174, 178-183,
185-198, 200, 204-210, 212, 213,
215-219, 221-223, 225, 226, 228-
234, 236-239, 242, 243, 245-252,
255-257, 260, 264, 265, 266,
268-272, 274-279, 281-284, 286,
288, 290, 292-294, 296-300, 303,
305, 308, 311, 312, 314, 315, 317,
319-323, 325, 327, 328, 330, 331,
333, 336, 338, 342-353, 356-361,
363-368, 370-372

D

Dajabón 27, 69, 106, 214, 353, 354,
355, 357, 364

E

El Artibonite 290
El Cacao 344
El Cercado 137, 243, 289, 290, 291,
304, 344, 354
El Cibao 46, 47, 49, 50, 58, 61, 64,
68, 81, 86, 88, 129, 137, 140,
154, 165, 166, 180, 183, 184, 200,
214, 217, 225, 247, 248, 254, 256,
258-260, 263, 269, 270, 274, 278,



282, 283, 286, 295, 296, 308, 314,
316-318, 320, 323, 329, 333, 338,
348, 350, 351, 356, 361, 363, 370

El Havre 140, 145

El Homenaje 58

El Limón 183

El Maniel 138

El Oriente 73

El Pasito a Pasito 368

El Príncipe 179, 180

El Puñal 138

El Seibo 46, 54, 57, 58, 64, 78, 80, 96,
103-106, 109, 117, 118, 225, 373

España 31, 81, 89, 90, 119, 120, 122,
132, 179

Establecimiento La Fortuna 131

Estados Unidos de América 31,
45, 47, 68, 119, 124, 136, 145,
163, 164, 177, 189, 195, 198, 231,
240, 245, 264, 268, 278, 339, 342,
343, 348

Esterobalsa 214, 308

Europa 66, 68, 75, 76, 189, 216, 251,
263, 282, 304, 330, 334, 360

F

Fond Parisien 345

Francia 136, 179, 286, 292

G

Gonaïves 275

Guanito 288

Guantánamo 131

Guarico 45, 50, 54, 75, 184, 275

Guayacanes 221

Guayubín 138, 195, 214, 224, 323,
329, 349-351, 353, 354, 356, 364,
366, 368

Guzmán 58, 263

H

Haina 138

Haití 43, 45, 48, 50, 51, 58, 61, 63,
71, 77, 78, 97, 119, 159, 191, 202,
210, 211, 217, 225, 230, 232, 247,
250, 252-254, 278, 280, 282, 290,
295, 301, 302, 329, 337, 346, 350,
355, 362

Hato Mayor 78, 105, 138

Higüey 50, 58, 75, 80, 105

Hincha 60

I

Inglaterra 64, 155, 254, 345

Isla de Santo Domingo 69

Isla Saona 137

Islas Canarias 132

Islas Turcas 11, 15, 46, 48, 49, 54,
55, 58, 60, 79, 81, 87, 90, 91, 94,
137, 151

J

Jacmel 12, 17-20, 45, 48, 54, 55, 59,
61, 63, 67, 69, 75, 78, 82, 83, 96,
97, 106, 166, 174, 180, 191, 197,
198, 200, 202, 205, 207, 210,
217, 221, 224, 226, 233, 236,
240, 242, 248, 251, 275, 290,
295, 297, 350

Jamaica 11, 59, 69, 75, 84, 87, 88,
90, 287

Jarabacoa 171

Juan Estebia 195

Juana Méndez 239, 258, 344

Juana Mercedes 372

K

Kingston 11, 295

L

L'Anse-a-Pitre 45, 207

La Capital 46, 65, 66, 96

La Ceiba 78

La Clavellina 296

La Descubierta 240

La Española 81

La Florida 269

La Guaira 64, 66, 153, 189, 307

La Habana 10, 44, 47, 52, 53, 62,
65, 68, 73, 79, 80, 93, 94, 121,
125, 127, 180, 217, 242, 243,
321, 327

La Jagua 288, 312

La Línea 333, 354

La Ranca 354

La Romana 45, 75

La Vega 117, 126, 138, 171, 308,
330, 333

La Vela 16

La Victoria 86

Las Américas 44

Las Antillas 104

Las Barías 345

Las Cahobas 24, 166, 295, 305

Las Charcas 166, 288

Las Damas 344

Las Lagunas 214

Las Matas 17, 19, 20, 59, 72, 78,
89, 98, 126, 129, 137, 187, 194,
206, 213, 214, 229, 233-235, 237,
242-244, 265, 271, 281, 288, 289,
290, 304, 354

Las Matas de Farfán 99

Las Salinas 345

Las Yayas 182-184

Línea del Cibao 255

Línea Noroeste o del Noroeste 45,
201, 202, 207, 208, 242

Línea Norte o del Norte 258, 260

Liverpool 59, 373

Londres 75, 285

Los Almácigos 354, 355

Los Cañistófolos 354

Los Cayos 45, 89, 124, 333

Los Hatos 54

Los Llanos 171

Los Ranchos 214, 221, 333, 342

Los Ranchos de Puerto Plata 337

Llano 288

M

Macorís 171, 308, 358, 371

Madrid 66

Mancueta 318

Mao 354

Maracaibo 136, 170

Masacre 344

Mata de Guásima Cachimán 329

Matanzas 12, 109, 190, 368

Mayagüez 22, 246, 248, 278, 279

Mayarí 120

Mijo 244, 296

Moca 171, 323

Monción 329, 333

Monte Cristi o Montecristi 59, 278,
329, 330, 349, 354, 364, 366, 368

Monte Plata 103, 171



- N**
 Nassau 189
 Neiba 55, 126, 129, 137, 219, 224, 233-235, 237, 240, 242-244, 251, 254, 276, 278, 304, 309, 342-346, 373
 Nueva Barcelona 22, 248, 272
 Nueva Granada 248
 Nueva o New York 10, 12, 14, 15, 19, 21-23, 25, 26, 49, 54, 62, 64, 111, 127, 131, 158, 179, 190, 222, 236, 265, 274, 277, 284, 293, 295, 300, 321, 322, 338, 345, 346, 350, 368, 373
- O**
 Oriente 273
 Otrabanda 127
- P**
 Palo Copado 224
 Panamá 271
 París 87, 125, 136, 139, 140, 145, 153, 158, 206, 285, 306, 309, 324
 Paso de Mijo 244
 Península de Samaná 63, 87
 Pétionville 84
 Petit Goave 78
 Petit Trou 58, 67, 159, 207
 Pimentel 234
 Ponce 118
 Port-au-Prince 17, 20-23, 27, 230, 236, 247, 260, 269, 275, 281, 294, 346, 368, 372
 Príncipe 275
 Prusia 225, 263
 Puerto Cabello 49, 54, 57, 63, 73, 102, 167, 171, 306
 Puerto Palenque 18
 Puerto Plata 45, 48, 50, 54, 68, 77, 83, 84, 87, 88, 94, 96, 98, 99, 171, 173, 176, 180, 181, 183, 184, 191, 202, 209, 229, 230, 241, 246, 247, 251, 255, 258, 268, 269, 272, 293, 322, 323, 327, 329, 333, 342, 345, 358, 366, 368, 372, 373
 Puerto Príncipe 16-20, 23, 48, 50, 55, 69, 70, 72, 75, 78, 83, 124, 166, 174, 176, 189, 191, 192, 195, 199-203, 221, 222, 226, 232-234, 238, 240, 242, 243, 258, 266, 271, 280, 285, 286, 297, 300, 304-306, 333, 345, 358, 359, 373
 Puerto Rico 25, 55, 56, 57, 66, 69, 72, 73, 77, 79, 89, 90, 94, 100, 106, 112, 118, 172, 217, 220, 263, 281, 303
 Punto Juan Álvarez 296
 Punto Macote 296
 Punto Yabano 296
- Q**
 Quisqueya 29, 35
- R**
 Ranchos de Puerto Plata 308
 Rebeau 233
 República Dominicana 5, 7-9, 29, 35, 39, 43, 44, 61, 80, 82, 119, 152, 176, 232, 259, 261-263, 295, 325
 Río Ozama 59, 124, 162
 Riohacha o Río Hacha 15-18, 87, 101, 157, 205, 210
 Rose Hill 13
 Rubicón 325
- S**
 Sabana Burro 78
 Sabana de Dajabón 354
 Sabana de la Mar 373
 Sabaneta 183, 224, 323, 351, 353, 354, 364, 366, 368
 Sagua 180
 Saint John 236
 Saint Thomas 10-14, 16-22, 25-27, 43, 45, 46, 48, 49, 51-54, 57-60, 62, 64, 67, 69, 71-73, 82, 83, 87, 93, 94, 97, 100, 101, 104, 108, 109, 111, 112, 114, 115, 119, 126, 128, 132, 140, 143, 145, 150, 153, 174, 184, 188, 194, 195, 199, 200, 204-206, 208, 209, 217, 218, 222, 225, 226, 228, 232, 233, 238, 240-243, 246, 248, 249, 251-253, 257, 258, 260, 262, 268, 272, 279, 284, 285, 287, 290-292, 294, 295, 297, 298, 300, 304, 305, 316, 323, 327, 330, 331, 344, 346, 348-350, 353, 357, 358, 361, 366, 369, 373
 Salina 159
 Saltrou 67, 69
 Samaná 45, 55, 56, 58, 63, 66, 78, 96, 99, 104, 109, 118, 132, 137, 138, 177, 182, 195, 223, 225, 241, 258, 266, 274, 278, 329, 340, 344, 346, 349
 San Andrés 54
 San Cristóbal 54, 59, 75, 96, 105, 146, 187, 278, 308, 318, 349, 373
 San Fernando de Apurre 273
 San Francisco de Macorís 318
 San José de las Matas 129
 San Juan 14-19, 64, 66, 78, 105, 126, 129, 137, 157, 165, 171, 172, 188, 194, 196, 200, 201, 206, 213, 218-220, 233, 235, 242, 244, 246, 264, 269, 271, 278, 279, 290, 296, 304
 San Marcos 14, 70, 75, 82, 84, 104, 110, 111, 115, 117-119, 127, 130, 158, 275
 San Pedro 171, 373
 Santa Bárbara 73, 169
 Santa Marta 101, 112, 185, 297
 Santiago de Cuba 11, 14, 15, 17, 25, 45, 48, 50, 51, 55, 57, 61, 62, 68-71, 73, 75, 78, 81-84, 86-88, 90, 92, 93, 95, 96, 98, 99, 101, 126, 190, 327, 328
 Santiago de los Caballeros 9, 32, 40, 77, 94, 98, 103, 126, 138, 157, 171, 173, 217, 219, 271, 292, 308, 333, 358, 366, 368
 Santo Domingo (ciudad) 5, 8, 9, 11-27, 32, 39-43, 45, 46, 50, 51, 53-56, 58-70, 73-75, 78-80, 84, 86-89, 92-94, 98, 101, 102, 106, 107, 109-111, 113, 115-117, 119, 120, 123, 126, 130-134, 137, 140, 141, 144, 151, 153, 157, 158, 165-169, 178-182, 185-190, 192, 193, 196, 197, 203, 205, 208, 209, 212, 213, 215-219, 222, 223, 227-229,

231, 241, 244, 248-252, 256, 260,
263, 268, 271, 272, 274, 276, 277,
279, 282, 283, 286, 291-294, 299,
304, 306, 309, 313, 316-318, 322,
324, 327, 328, 330-332, 334, 335,
340, 341, 343, 347, 348, 351, 352,
359, 360, 363-365, 367, 369-373
Santo Domingo (país) 35, 47, 71,
83, 96, 104, 127, 159, 163, 164,
175-177, 195, 224, 246, 259, 264,
266, 278, 297, 301, 303, 326,
339, 358
Santomé 164
Scharló 14

T

Tejas 189
Tiarriba 10
Túbano 182, 295, 342
Turks Island 63, 132
Turquilán 89, 104

V

Valencia 63, 73
Vallejuelo 354
Veladero 265, 269, 304, 336
Venezuela 52-54, 57, 59, 64, 65, 73,
101, 107, 116, 119, 153, 204, 212,
217, 252, 263, 287, 309

Viajama 182
Vieques 118
Vigo 122

W

Washington 45, 58, 103, 127, 195,
224, 225, 255, 256, 266

Y

Yamasá 78
Yaqué 244, 295-297, 301
Yerbabuena 78
Yuma 72



Esta obra
José Gabriel García
Obras completas • Volumen 6
(Epistolario, Tomo I),
editada por el Banco de Reservas de la República Dominicana
y el Archivo General de la Nación,
terminó de imprimirse en el mes de agosto de 2017
en los talleres de Amigo del Hogar,
Santo Domingo, Ciudad Primada de América,
República Dominicana.

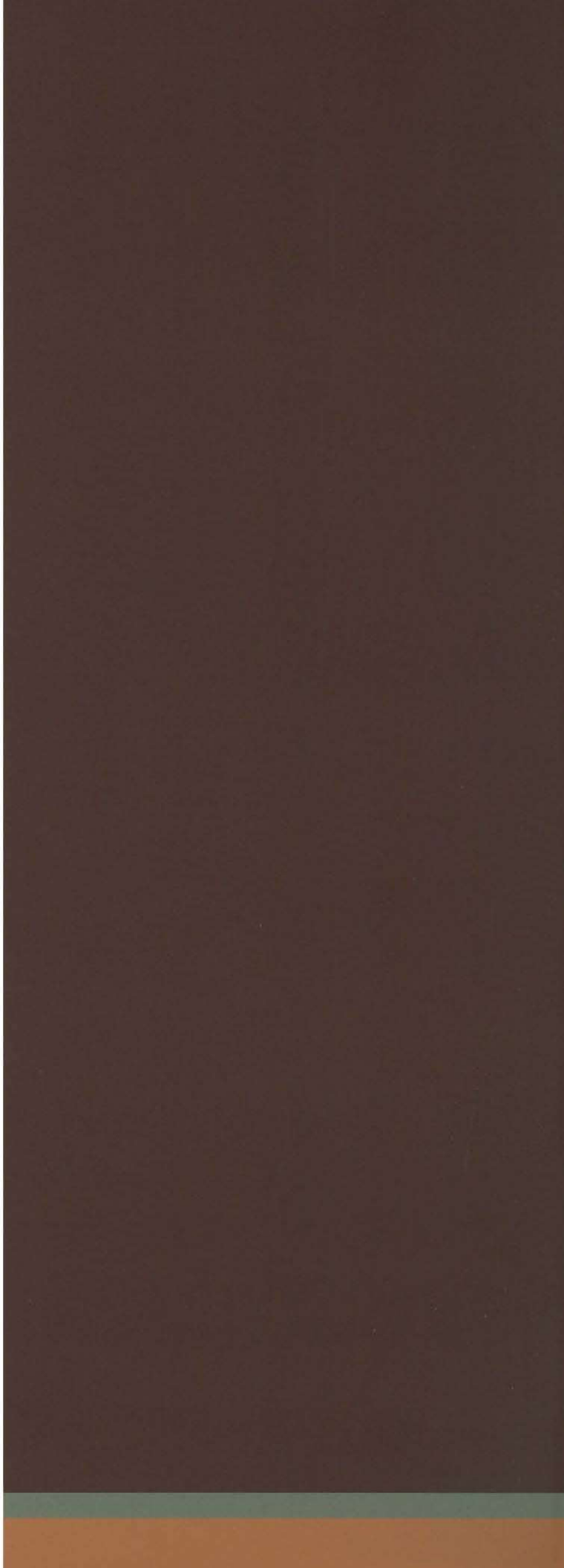




Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

